

Al Qantir

Monografías y Documentos sobre la Historia de Tarifa

Número 12 - Año 2012

Actas

I Jornadas de Historia de Tarifa

Tarifa 25, 26 y 27 de noviembre de 2011

Organizadas por *Proyecto TARIFA2010*

Al Qantir

*Monografías y Documentos
sobre la Historia de Tarifa*

Número 12 - Año 2012

Director-editor:

Wenceslao Segura González
editor@alqantir.com

Comité Científico de las I Jornadas de Historia de Tarifa:

Juan Antonio Patrón Sandoval
Iván García Jiménez
Manuel López Fernández
Wenceslao Segura González (Coordinador)

Edita:

Proyecto TARIFA2010
Vista Paloma, 41
11380 Tarifa (Cádiz)
www.tarifa2010.com
info@tarifa2010.com

Página web, pedidos y descargas:

www.alqantir.com
info@alqantir.com

Depósito Legal:

CA-190-2010

ISSN (edición impresa):

2171-5858

ISSN (edición digital):

1989-985

Portada:

Cuadro sobre Guzmán el Bueno de Primitivo Álvarez

Imprime:

Grafisur Tarifa S.L.

Índice

Presentación	1
Mercedes Gaibrois Riaño	2
<i>Ponencia inaugural: Tarifa. Cinco siglos de historiografía</i>	6
Enrique Gozalbes Cravioto	
Historia de la arqueología en Tarifa y sus inicios en el Campo de Gibraltar	27
Iván García Jiménez	
La importancia de la participación de Tarif ibn Malik en la entrada de los arabo-bereberes en la península Ibérica	39
José Beneroso Santos	
Las órdenes religioso-militares en la frontera de Tarifa (1273-1388) .	54
Manuel López Fernández	
La huella de la batalla del Salado en Portugal	66
Wenceslao Segura González	
La imagen de Tarifa en la obra de Guillermo Pérez Villalta	86
Carmen Tejera Pinilla	
Interrogantes sobre el <i>Canónigo Africano</i> (José González Guerrero, 1775-1825)	99
Manuel Álvarez Vázquez	
Movimientos imperiales para el sitio de Tarifa, según la versión francesa	115
Andrés Andrades Gómez	
La Tarifa de la Guerra de la Independencia vista a través de las páginas del periódico liberal <i>El Conciso</i>	128
José León Rojas y Carlos María Porras Castaño	
Masones tarifeños (siglos XIX y XX)	141
Antonio Morales Benítez	

Tarifa, testigo y protagonista de incidentes marítimos	154
Juan Manuel Ballesta Gómez	
La comunicación naval tierra-mar. Los semáforos de Tarifa	161
Manuel Quero Oliván	
Los ingenieros militares en Tarifa 1939-1945	176
César Sánchez de Alcázar	
«Los de la Sierra», presencia guerrillera antifranquista en los montes de Tarifa	184
Luz María Perea Delgado	
La justicia franquista en Tarifa a través de Diego Lozano Meléndez, Félix Plá Álvarez y José Chamizo Morando	198
José Manuel Algarbani Rodríguez	
El sacerdote tarifeño Rafael Navarro Acuña y la Catedral de Ceuta	210
José Luis Gómez Barceló	
Fortificación de la ciudad de Tarifa y su término municipal y sus consecuencias sociales y económicas	220
Pedro Jesús Moya Quero	

Presentación

Tarifa ha tenido un protagonismo principal a lo largo de los siglos. En esta tierra se ha decidido en varias ocasiones el destino de nuestro país. Su excepcional singularidad geográfica ha condicionado todo el pasado de esta milenaria ciudad situada junto al estrecho de Gibraltar, que en buena lógica debía llamarse, y así se fue en la Edad Media, estrecho de Tarifa.

Desde hace algunas décadas son más y más los historiadores que investigan en el pasado de Tarifa. A medida que se ha ido profundizando en la historia tarifeña, se ha comprobado que nos encontramos con una historia abundante y excepcional, y no se trata exclusivamente de una historia local, pues lo que en Tarifa iba ocurriendo tenía repercusión en el resto del país.

Esta combinación de rica historia y numerosos investigadores, es lo que ha movido a la asociación Proyecto TARIFA2010 a organizar las I Jornadas de Historia de Tarifa; con el propósito de ofrecer al numeroso público amante del pasado de esta población, los últimos avances que los investigadores han hecho sobre la historia de Tarifa.

Durante los días 25, 26 y 27 de noviembre de 2011 se presentaron en el salón de actos del Centro Cultural de Tarifa una ponencia y 21 comunicaciones.

Hemos querido aprovechar este evento para homenajear a Mercedes Gaibrois, ilustre historiadora, que al dedicarse al estudio de la Edad Media castellana, hubo de interesarse por el papel de Tarifa en aquellos años de finales del siglo XIII y principios del XIV.

Desde la organización de estas I Jornadas de Historia de Tarifa expresamos nuestro agradecimiento a los investigadores que colaboran con sus estudios, sabedores de la dificultad que entraña preparar una comunicación de calidad científica. Nuestro agradecimiento se extiende al público que, ya sea como asistentes inscritos o como oyentes, han estado presentes en las actividades programadas y agradecidos igualmente a los diversos organismos que han colaborado facilitando la financiación para el desarrollo de este evento cultural que está llamado a tener continuación en los próximos años.

Las actas de estas I Jornadas de Historia de Tarifa son publicadas como un número extraordinario de *Al Qantir*, dedicada a la edición de monografías y documentos sobre la Historia de Tarifa, que alcanza con este su ejemplar número 12 y que puede ser consultado y descargado desde la página web www.alqantir.com.

Wenceslao Segura González
Coordinador
I Jornadas de Historia de Tarifa

Mercedes Gaibrois Riaño

La ilustre historiadora Mercedes Gaibrois Riaño de Ballesteros nació en París el 18 de septiembre de 1891, adquiriendo la nacionalidad colombiana que poseían sus progenitores. Su orígenes fueron internacionales: su abuelo paterno era originario de la suiza francófona y su bisabuela era inglesa.

Su padre José Gaibrois era diplomático de profesión, fue enviado extraordinario a España con ocasión del IV centenario del descubrimiento de América en 1892, siendo el portador, como obsequio de Colombia a España, del renombrado tesoro de los quimbayas.

La madre de nuestra historiadora era Soledad Riaño, persona de grandes virtudes que se estableció en España con su hija y marido en 1908, cuando éste recibió el puesto de encargado de negocios de Colombia.

Los primeros años de nuestra biografiada los repartió entre París y Bogotá, capital donde realizó sus primeros estudios. En esos primeros años prendió en Mercedes Gaibrois su amor por las lecturas históricas que ya nunca abandonaría. Esta afición tuvo su antecedente en su padre, que adquirió relevancia en la historiografía española y fue fundador de la revista *Colombia Ilustrada*.

Su educación fue autodidacta. No alcanzó ninguna titulación académica, en su lugar recibió clases en su casa por profesoras particulares que le fueron dando una exquisita educación.

El primer interés de Mercedes Gaibrois fue la pintura. Fue premiada en la Escuela Colombiana de Bellas Artes. Al morir su padre, cuando contaba Mercedes diecisiete años, inició junto a su madre un viaje de estudios artísticos por España e Italia.

Su estancia en Sevilla, viniendo de América y con destino a París, fue determinante para que Mercedes se inclinara definitivamente por el estudio de la Historia. Fue en el Archivo de Indias de Sevilla, donde un día, se encontraron la dama colombiana y Antonio Ballesteros Beretta, recién nombrado catedrático de Historia en la Universidad Hispalense. Aquel fortuito encuentro concluyó en matrimonio. Constituyeron un hogar modélico, un matrimonio de intelectuales, de donde nacieron hijos dignos de tales padres.

Antonio Ballesteros, el marido de Mercedes Gaibrois, ejerció cátedras durante cuatro décadas en las universidades de Sevilla y Central de Madrid, fue miembro de la Real Academia de la Historia y su bibliotecario perpetuo, además de miembro de numerosas corporaciones de España y América.

El ámbito de la investigación histórica de Antonio Ballesteros se centró en la Baja Edad Media y en el descubrimiento de América, principalmente. Entre su prolija obra situar en primer lugar la monumental *Historia de España y su influencia en la Historia Universal*, compuesta en diez gruesos volúmenes. Entre sus insuperables investigaciones sobre la Edad Media citar sus libros *Sevilla en el siglo XIII*, *Fernando III*, *Alfonso X el Sabio* y *Alfonso XI*, todos ellos recibieron premios de diversas instituciones. La principal aportación de Ballesteros a la historia americana es su obra *Cristóbal Colón y el descubrimiento de América*.



Mercedes Gaibrois pintada por Gregorio Toledo. (Fotografía cedida por Clara Ballesteros)

La colaboración investigadora del matrimonio hizo posible que la obra de ambos historiadores, aún hoy día, no haya podido ser superada. Los tres meses de vacaciones académicas los consumía el matrimonio recorriendo archivos españoles y extranjeros, con la compañía de sus hijos, Manuel y Mercedes, en lo que la familia llamaba los viajes santos.

Nuestra biografiada visitó 134 archivos en 90 ciudades españolas. Para dar una idea de la enorme cantidad de información histórica que recogió, indicar que sólo en el Archivo de la Corona de Aragón consultó quince mil documentos.

La principal obra histórica de Gaibrois es su monumental *Historia del reinado de Sancho IV de Castilla* editada en tres volúmenes, que recibió en el año 1921 el premio duque de Alba concedido por la Real Academia de la Historia. Y de esta investigación le viene a Mercedes su relación con Tarifa, población que destacó como ninguna otra durante el reinado del Sancho IV al finalizar el siglo XIII.

El complemento a la historia del rey Bravo apareció por primera vez en 1936, se trata de la biografía de María de Molina, la tres veces reina, aparecida en la colección Austral de la editorial Espasa-Calpe y que ha merecido varias reediciones. Y de nuevo en esta obra, Mercedes Gaibrois se encuentra con Tarifa, población que defendió con ahínco María de Molina, la mujer

de Sancho IV, durante las minorías de edad de Fernando IV y de Alfonso XI.

María de Molina, tres veces reina es la vida admirable de quien fuera esposa, madre y abuela de reyes, la misma que inmortalizara Tirso de Molina en *La prudencia en la mujer*. De un estilo diáfano y ameno, su texto se lee como una novela de inmejorable calidad literaria.

En el año 1920 y en Boletín de la Real Academia de la Historia, publicó Gaibrois *Tarifa y la política de Sancho IV de Castilla*, donde con maestría y un extenso conocimiento, narra aquel periodo histórico en que Tarifa fue el centro de la guerra, de la política y de la diplomacia de los reinos de la zona. Se trata del primer libro publicado que trata de manera exclusiva de Tarifa, y después de noventa años sigue siendo la mejor obra histórica escrita sobre nuestra milenaria ciudad.



Mercedes Gaibrois durante una conferencia. (Fotografía cedida por el Museo Casa de Colón)

Reivindicó Mercedes Gaibrois las figuras de Juan Mathé de Luna y Fernán Pérez Maimón, almirantes de Castilla, que tan decisivos fueron para descercar Tarifa del acoso de los musulmanes marroquíes. Revalorizó la personalidad histórica de Guzmán el Bueno, defendiéndolo de los ataques injustificados que por entonces sufría su memoria.

Prestó especial atención Gaibrois a los personajes históricos femeninos. Ejemplo de lo que decimos son sus trabajos sobre Isabel la Católica, la reina doña Mencía, Anakaona (una reina de Haití del siglo XVI), las cuatro esposas de Felipe II, las hijas de Jaime I de Aragón y su investigación sobre la presencia de la mujer en la conquista de América .

Fruto de la intensa labor investigadora de Mercedes Gaibrois fueron los muchos reconocimientos que recibió. Fue correspondiente de la Academia de Buenas Letras de Barcelona, miembro de la Sociedad de Americanistas de París y del Instituto de España, entre otras instituciones.

En el año 1932 es nombrada miembro de número de la Real Academia de la Historia, siendo la primera mujer que tuvo ese cargo. Mercedes Gaibrois ocupó el puesto de bibliotecaria perpetua de la Academia, cargo que ostentara su marido Antonio Ballesteros hasta su muerte.

En 1933 Gaibrois recibió la prestigiosa condecoración colombiana de la Orden de Bogotá, que al ser recibido por primera vez por una mujer, fue preciso una reforma de sus estatutos y un acuerdo especial del parlamento de aquel país.

No se olvidó la memoria de Mercedes Gaibrois en América. En 1957, en la embajada de Brasil en España, su encargado de Negocios, impuso a la académica el Cruceiro do Sul, la más importante condecoración de Brasil. En el año 1966, en la galería de retratos de la Academia Nacional de la Historia de Bogotá, se le rindió un homenaje, descubriéndose un retrato suyo

Mercedes Gaibrois fue condesa de Beretta, título de origen italiano que ostentaba su marido.

No debemos cerrar esta breve reseña biográfica de Mercedes Gaibrois sin decir algunas palabras sobre sus dos hijos. Era de esperar que de matrimonio de tanta calidad intelectual surgieran vástagos que se inclinaran vivamente por la cultura.

El hijo primogénito de Mercedes fue Manuel Ballesteros Gaibrois, catedrático de Historia Prehispánica de la Universidad Complutense. Miembro de la Real Academia de la Historia. Profesor invitado en varias Universidades americanas.

Su producción historiográfica fue inmensa. Escribió 85 libros, medio millar de artículos de investigación, ediciones, prólogos, informes de excavaciones, comunicaciones a congresos,... Fue gobernador civil de Tenerife durante los años sesenta del siglo pasado.

Mercedes Ballesteros Gaibrois era la hija de nuestra biografiada. Escritora de artículos, comedias y novelas. En su adolescencia escribió poesías, que fueron publicadas tras ser corregidas por su hermano Manuel.

Miguel Mihura, fundador y director del semanario *La Codorniz*, invitó a la hija de Mercedes Gaibrois que crease un tipo femenino. Así nació el personaje *La Baronesa Alberta* que apareció regularmente en la revista humorística.

Mercedes Ballesteros publicó libros de humor, novelas y en especial fue autora teatral con destacado éxito. Fue esposa del novelista, dramaturgo y director de cine y teatro, Claudio de la Torre, con quien escribió algunas obras conjuntamente.

Mercedes Gaibrois Ballesteros vivió con regularidad en Madrid, en la casa que tenían en el mismo edificio de la Real Academia de la Historia. Pasaba los veranos en Pamplona, donde dedicaba gran parte de las mañanas al estudio de la historia de Navarra en el archivo de la Diputación.

Mercedes Gaibrois murió el 25 de enero de 1960. El gran prestigio que había alcanzado lo muestra las destacadas autoridades que acudieron a su sepelio. El duelo lo encabezó el ministro de Educación Nacional y contó con la presencia del rector de la Universidad Central, el presidente de la Real Academia de la Historia, el alcalde de Madrid, el decano de la Facultad de Filosofía y Letras, altos funcionarios de la embajada de Colombia, entre otros.

En Tarifa se quiso recordar la memoria de la historiadora que tanto y tan bien investigó y escribió sobre la Edad Media de Tarifa. Desde principio de los años sesenta, la biblioteca pública de esta población lleva el nombre de Mercedes Gaibrois y con motivo de las I Jornadas de Historia de Tarifa se le rindió homenaje a su memoria y a su obra.

Tarifa. Cinco siglos de historiografía

Enrique Gozalbes Cravioto ¹

Introducción

Como es sabido, la Historiografía constituye una de las ramas de la Historia que en la actualidad se encuentra en plena eclosión en nuestro país. La misma acoge la mirada acerca de cómo en el pasado se ha escrito la Historia, incluida naturalmente la de España, lo cual no deja de ser una observación acerca de cómo vemos o nos han visto en relación con nuestra raíces. ² Como toda Historia, la Historiografía puede ser simplemente narrativa y expositiva, con lo que se ponen en un cómodo orden los datos dispersos, o bien puede ser analítica y valorativa. La primera sigue la estela de las otroras extendidas Bibliografías, impuestas en un país entonces con (impuesta) escasa capacidad crítica, con la excepción parcial del *Índice Histórico Español* (fundado por Vicens Vives en 1952 y que recogía breves comentarios). Pero la Historiografía debe de ser analítica y crítica, en la medida en la que no basta con describir cada uno de los árboles de un bosque, sino que hay que interpretar el bosque mismo.

Hasta bien avanzado el siglo XX Tarifa ha sido una ciudad que ha carecido de una Historia más o menos completa. Cuando a mediados del siglo XIX el académico Tomás Muñoz y Romero elaboró el catálogo de historias locales, por más que el intento nunca pudiera ser completo, constató esta ausencia de historias de Tarifa. ³ Un hecho que no deja de ser curioso, si tenemos en cuenta la proliferación de esas historias en poblaciones menores, y la propia realidad de que Tarifa sea una ciudad, al igual que sus tierras y costas próximas, que desde hace muchos siglos ha atraído la atención de los viajeros y de los escritores, con algunos episodios rememorados una y otra vez en la Historia, como la actuación de Guzmán el Bueno o la batalla de Salado.

Los precedentes

Al respecto de lo últimamente indicado, podemos naturalmente remontar el análisis a la época romana, ⁴ con las alusiones de los periplos a la visión de los marinos y de aquellos que

1 Universidad de Castilla-La Mancha. Correo electrónico: Enrique.Gozalbes@uclm.es.

2 Vid. al respecto en general la síntesis de HERNÁNDEZ SANDOICA, E.: *Tendencias historiográficas actuales. Escribir Historia hoy*, Madrid, 2004, y sobre la historiografía española el volumen de ANDRÉS-GALLEGO, J. (coordinador): *Historia de la historiografía española*, Madrid, 1999.

3 MUÑOZ Y ROMERO, T.: *Diccionario bibliográfico-histórico de los antiguos reinos, provincias, ciudades, villas, iglesias y santuarios de España*, Madrid, 1858; SIMÓN DÍAZ, J.: *La bibliografía regional y local*, Madrid, 1976. Vid. en general las observaciones de DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: "La historiografía local andaluza en el siglo XVII", *Actas X Congreso de la Asociación Española de Hispanistas*, vol. 1, Madrid, 1984, pp. 29-41.

4 Los textos de la Antigüedad clásica están recogidos en parte en SCHULTEN, A.: *Fontes Hispaniae Antiquae*, VI. *La Geografía de Estrabon*, Barcelona, 1952; BEJARANO, V.: *Fontes Hispaniae Antiquae*. VIII. *Hispania antigua según Mela, Plinio y Ptolomeo*, Barcelona, 1987, así como en las difundidas traducciones de GARCÍA Y BELLIDO,

acudían a sacrificar en época fenicia a la isla de *Juno* o *Hera* (Avieno, *O.M.* 350-366), o de los estratos geológicos que asoman en el litoral próximo y que en los navegantes asemejaban ser vestigios de un camino supuestamente trazado por Hércules, como personaje histórico, para transportar los bueyes (Periplo de Scylax, 112; Avieno, *O.M.* 322-324). El peculiar paisaje del Estrecho, en el entorno de Tarifa, era lo que más llamaba la atención de estos navegantes, y lo solían relacionar con el mito de la apertura de las Columnas por parte de Herakles/Hércules.

Entre los testimonios de los autores greco-latinos destacan los geógrafos y naturalistas, que no abundan en datos concretos sobre el territorio. En este sentido debemos de tener en cuenta la referencia de Artemíodoro y de Estrabon (III, 5, 5) a la isla de *Iuno* y a su santuario, de una dudosa interpretación, o la de diversos escritores sobre los nombres de las poblaciones costeras, acerca de las que Mela (II, 96) sólo nombra *Tingentera (Traducta)*, *Mellaria* y *Belo*, después de afirmar que todas las ciudades del litoral eran pequeñas, y Ptolomeo (II, 4, 6) se limita a mencionar los nombres de las mismas (*Traducta*, *Mellaria*, *Belo*), con la indicación de que en este litoral tarifeño comenzaba la zona de los Bástulopúnicos.

Algunos detalles concretos tenemos respecto a *Mellaria*, definida por Plinio (*NH.* III, 3) como un simple *vicus* ubicado en el punto de máxima angostura del Estrecho, o sobre todo de *Belo*, importante mercado (Estrabon III, 1, 8) y puerto para el paso a la cercana *Mauretania* (Estrabon III, 1, 8, Plinio, *NH.* III, 7), al tiempo que centro de fuerte producción de salazones de pescado (Estrabon III, 1, 8). La existencia de una calzada o vía la tenemos atestiguada en las fuentes sobre los itinerarios terrestres o marinos, en especial el *Itinerarium Antonini* (405-407), y el relato de Marciano de Heraklea (II, 9) acerca de la longitud de las travesías informa de la profusa navegación entre los distintos puertos y estaciones marítimas. No obstante, la Historia de Hispania y de sus localidades no fue un género cultivado en la antigüedad.

De igual forma podemos aludir a la Edad Media musulmana, cuando tampoco Tarifa fue objeto de una atención monográfica, al contrario que otras ciudades andalusíes que merecieron la misma.⁵ No obstante, Tarifa comienza a aparecer en los cronistas en relación con los episodios de la conquista árabe, en concreto ya Arib (siglo X) menciona la expedición de Tarif en el año 710. Tarifa se va a convertir en un lugar de paso de las tropas entre los dos continentes en dirección a *Ksar Sguir*, Alcazarseguer (en especial en época de los almohades), si bien es cierto que la mayor parte de las menciones de viajeros y geógrafos, que citan *Yazira Tarif* (península o isla de Tarifa) se limitan a tratar de explicar su topónimo, a partir de Tarif y de su famosa expedición precursora de la invasión islámica de al-Andalus,⁶ otro de los hechos más singulares de la Historia de Tarifa.

El geógrafo ceutí Al-Idrisi menciona *Yazira al-Tarif* como el punto de partida de sus recorridos descriptivos de Al-Andalus. Su texto, por pequeño que resulta, es el punto de partida de las descripciones literarias sobre la ciudad: “*Yazira Tarifa se encuentra a orillas del mar Sirio,*

A.: *España y los españoles hace dos mil años según la Geographía de Strábon*, Madrid, 1945 (con reed.), y *La España del siglo I de nuestra Era según P. Mela y C. Plinio*, Madrid, 1947 (con reed.). Las fuentes itinerarias pueden verse en ROLDÁN, J. M.: *Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*, Valladolid-Granada, 1975; PASTOR, M.: “La Península Ibérica en Marciano de Heraklea”, *Hispania Antiqua* 8 (1978) 81-128.

5 PONS BOYGUES, F.: *Ensayo bio-bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos arabigo-españoles*, Madrid, 1898. Sobre los escritores andalusíes, *Vid.* la recopilación enciclopédica dirigida por LIROLA, J.: *Biblioteca de al-Andalus*, 6 vols., Almería, 2006-2011.

6 La etimología también permite el significado de “punta”; *Vid.* ASÍN PALACIOS, M.: *Contribución a la toponimia árabe de España*, Madrid, 1940, p. 136. Por su parte, VALLVÉ, J.: *Nuevas ideas sobre la conquista árabe de España. Toponimia y onomástica*, Madrid, 1989, ha puesto en duda la interpretación tradicional, afirmando que debía tratarse de una adecuación. En cualquier caso, debe tenerse su tesis, no aceptada por parte de la mayor parte de los investigadores, de que ni los episodios del 710 ni del 711 tuvieron lugar en Tarifa y Algeciras, sino que el ataque árabe se produjo en Cartagena.

al principio del estrecho conocido como Al-Zuqaq. Tarifa es una pequeña ciudad, con murallas de tierra, y que es cruzada por un pequeño río. Tiene mercados, alhóndigas y baños. Tiene enfrente suya dos islas pequeñas, de la que una recibe el nombre de al-Quantir. Se encuentran muy cerca de tierra firme. De Tarifa a Algeciras hay dieciocho millas. Se sale de Tarifa hacia el Wadi-n-Nisa, que lleva agua, y de allí se va a Algeciras”.⁷

Lo más importante no son los datos en sí mismos, bastante modestos (ciudad pequeña, muralla de tapial, baños públicos para los viajeros y mercado) sino que en Tarifa iniciaba el geógrafo su descripción de Al-Andalus a partir de los caminos que unían las distintas ciudades. Pero además, como hecho importante, al-Idrisi indica que Alejandro (Magno) había construido un puente o dique, cuyos restos él había visto personalmente, y que los habitantes de Tarifa llamaban “Al-Qantara”, y que partía de la “Roca del Ciervo”.⁸

Historiografía cristiana

El episodio del año 710, el ataque de Tarif con los bereberes como origen del nombre de la ciudad, será la explicación que la historiografía islámica expondrá de forma continuada,⁹ y que pasará a la crónica castellana, primero en latín a través de la obra mozárabe de la Crónica Pseudo-Isidoriana,¹⁰ y más tarde con las crónicas que llegan hasta las obras de Rodrigo Ximénez de Rada.¹¹ Y en el mismo siglo XIII el desemboque de Tarif y su incursión en Tarifa toma cuerpo definitivo en la Historia a partir del texto de la *Crónica General de España* de Alfonso X, punto de arranque de la historiografía española.¹²

A esta obra seguirá más tarde la crónica de los reyes castellanos,¹³ en especial la *Crónica de Sancho IV el Bravo*, o sobre todo la *Cronica de Alfonso XI*, en las que los episodios de la lucha islamo-cristiana en Tarifa, ante sus muros y la valentía de Alonso Pérez de Guzmán, o en la importante batalla de Salado (de Tarifa para los árabes), tienen un protagonismo que es obviamente muy especial, cuestiones que han sido objeto de atención en múltiples ocasiones, y que fueron estudiadas en detalle con suma pericia por parte de Ambrosio Huici Miranda.¹⁴ Unos momentos, entre finales del siglo XIII y los comienzos del siglo XIV, en los que la llamada Reconquista se jugaba en la frontera de Tarifa.

Pese a todo, el episodio del cerco de Tarifa, y la actuación de Guzmán el Bueno, como

7 AL-IDRISI: *Description de l’Afrique et de l’Espagne*, edición y traducción de R. Dozy y M. J. de Goeje, Leiden, 1866 (reedición 1968), p. 176 de la edición y 212 de la traducción. Otras fuentes geográficas árabes apenas ofrecen datos, Al-Zuhri (siglo XII) destaca la pesca del atún en estas aguas, donde se producían las mayores capturas; Al-Marrakushi (siglo XIII) alude a la isla y a la máxima angostura del Estrecho, y alude a los estratos geológicos considerando que eran los restos de un puente inmenso construido por los romanos (otros autores árabes aluden al “puente de Alejandro”); en el siglo XIII Al-Malzuzi obtuvo una mala impresión de su visita a Tarifa, donde la alcazaba o castillo era muy estrecho, y renegaba del mal olor (sin duda a pescado) de la ciudad; Al-Himyari aludirá al muro de tierra de la población, a las tiendas, posadas y baños.

8 Al-Idrisi, ob. cit., p. 166 de la edición y 199 de la traducción.

9 Al respecto de la misma continúa siendo básica la erudita aportación de SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C.: *En torno a los orígenes del feudalismo. 2. Fuentes para la historia hispano-musulmana del siglo VIII*, Mendoza, 1942; 2ª edición, Buenos Aires, 1978.

10 *Cronica Pseudo-Isidoriana*, edición de A. Benito, Valencia, 1961, p. 51: “ed ad insulam Tarif cum Iuliano venien [...]”

11 XIMENEZ DE RADA, Rodrigo: *De Rebus Hispaniae* III, 19.

12 *Crónica General de España*, cap. 555, edición de R. Menéndez Pidal, vol. 2, Madrid, 1977, p. 308, muestra todavía las vacilaciones sobre la toponimia derivadas del desconocimiento de la zona: “e esta fue la primera entrada que los moros fizieron en Espanna, e aportaron aquen mar en la yslla que despues a aca ovo nombre Algezira Tharif del nombre daquel Tarif”.

13 SÁNCHEZ ALONSO, B.: *Historia de la Historiografía española*, vol. 1, Madrid, 1947.

14 HUICI, A.: *Las grandes batallas de la Reconquista durante las invasiones africanas (almorávides, almohades y benimerines)*, Madrid, 1956.

veremos magníficamente estudiados por Mercedes Gaibrois, no va a tener en esta época la fama que alcanzaría siglos más tarde. Este hecho no sólo se producirá en la historiografía ligada a los benimerines, en el intento de disimular la doble derrota de la pérdida de Tarifa en 1292 y el asedio fracasado de 1294, sino además que la importancia real del episodio de Salado en 1340 rebajaban a un nivel de simple anécdota lo anterior.¹⁵ Y esta falta de fama también está presente en el libro del franciscano sevillano del siglo XIV, quien describiendo la zona indica: “vine a una villa que es del Reyno de Castilla que conte de suso que dizen Tarifa, la qual pobló un alarabe muy poderoso que dixeron Tarif, e sobre esta villa fue desbaratado e vençido Alboaçen rey de toda la tierra de poniente de allen mar, e vençiollo e desbaratolo el muy noble rey don Alfonso de Castilla, e rroble todos sus rreales e sus thesoros e todas sus mugeres e matole sus cavallerias”.

¹⁶

La historiografía castellana

A partir de la unificación de Castilla y Aragón, a grandes rasgos, se desarrollará el momento de construcción de una Historia nacional española, sobre todo a partir del cronista Elio Antonio de Nebrija y de sus sucesores, que intentarán enlazar la Historia castellana de su tiempo con la antigüedad romana. En el siglo XVI las raíces romanas y clásicas dotaban de prestigio ineludible y de nobleza a los orígenes, en la medida en la que ocultaban la tradición “mora” medieval. La Tarifa del siglo XVI, la que se había convertido en frontera con el Norte de África (la Berbería), la que en ocasiones ayudaba y avituallaba a las plazas portuguesas y españoles del Norte de Marruecos, no va a tener escritores ni historiadores propios, y ello va a ser especialmente relevante en los siglos XVII y XVIII, momento en los que Cádiz, por un lado, y Gibraltar, por el otro, sí merezcan esa atención monográfica.

Sin embargo, Tarifa va a estar presente en la historiografía más general, en la que algunos episodios aquí localizados van a tener cierto protagonismo. Uno de ellos, ya aludido, es el ataque beréber del 710, acerca del que no vamos ahora a volver. Otro aspecto importante será el referido al famoso acontecimiento del cerco marroquí a la plaza, con la heroica defensa efectuada por Alonso Pérez de Guzmán. En este sentido, en la historiografía sobre Tarifa destacan los cronistas a sueldo de la casa de Medina Sidonia, para mayor gloria de la misma, que se van a manifestar sobre todo en las crónicas de las *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, de Pedro Barrantes Maldonado, y en la *Crónica de los duques de Medina Sidonia*, de Pedro de Medina, en parte ésta sub-producto de aquella.

En las *Ilustraciones* de Barrantes Maldonado, obra que permanecerá manuscrita hasta el siglo XIX, la descripción breve de Tarifa aparece cuando indica la voluntad de Sancho IV de efectuar su conquista: “acordaron de yr a çercar la villa de Tarifa, que era del rey Abenjacob, rey de Fez y de Marruecos, que está en la costa del estrecho de Gibraltar, y estava allí grande aparejo para desenbarcar cavallos cada vez que los moros querían pasar a Hespaña, y está más çerca de África que otro ningun pueblo de la costa, porque dende Tarifa á Alçaçar Çaguer, que es en África, no ay mas de tres leguas del estrecho de la mar”.¹⁷ Y en el discurso puesto en boca de Alonso Pérez de Guzmán, en la defensa de la plaza, creó la frase hoy famosa: *Tarifa es agora la llave y guarda de toda Hespana*.¹⁸

¹⁵ IBN MARZUQ: *El Musnad. Hechos memorables de Abu-l-Hasan, sultán de los Benimerines*, trad. de M. J. Viguera Molins, Madrid, 1977, está repleta de alusiones a los mártires de la batalla de Salado.

¹⁶ *Libro del Conosçimiento de todos los reynos e tierras e señoríos que son por el mundo*, edición de M. Jiménez de la Espada, Madrid, 1877, p. 21 (existe una edición facsímil, Barcelona, 1980).

¹⁷ BARRANTES MALDONADO, Pedro: *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, cap. XIX, original en la Real Academia de la Historia. Existe una edición muy antigua, en *Memorial Histórico Español*, 9, Madrid, 1857, y otra más reciente realizada por F. Devis Marquez, Cádiz, 1998, p. 73.

¹⁸ Pedro Barrantes Maldonado, ob. cit., cap. XXII, edición mencionada, p. 81.

Pedro de Medina sigue de forma bastante fiel a Barrantes, aunque la descripción que realiza de Tarifa es todavía menos valiosa, pues indica que desde ella hasta Tánger (en lugar de Alcazarseguer) había tres leguas de navegación.¹⁹ Menciona la torre de Guzmán con el nombre del Cubo, y afirma que debajo de ella se encontraba el arenal,²⁰ el castillo estaba a 50 pasos de la torre,²¹ una precisión que también hace Barrantes: “diziendo esto se quitó de las almenas y se fue a meter en el castillo, que estará çinquenta pasos de la torre”.²²

Volviendo a Barrantes, éste da más datos sobre la famosa torre, a partir de su visita efectuada en 1540, con motivo de un ataque turco contra la plaza de Gibraltar,²³ y cuando pudo observar torres, puertas y adarves: “es una torre redonda de cantería antigua y comidas las piedras por la gran antigüedad que en ella muestra, y es toda terraplenada hasta arriba, y llámase agora la Torre del Artillería porque tienen los marqueses que oy son de Tarifa plantada allí su artillería, ansi porque es una torre principal como porque se haze allí un través en una esquina que guarda la mar”.²⁴

La nobleza del pasado

El tercer aspecto en el que Tarifa va a tener un notable protagonismo histórico va a corresponder a la antigüedad. En el siglo XV el catalán Joan Margarit, que es más conocido por *El Gerundense*, había iniciado la cadena de identificaciones de las ciudades antiguas mencionadas por las fuentes clásicas, y lo había hecho en este caso de una forma manifiestamente desafortunada, ubicando *Mellaria* en Algeciras y *Belo* en Tarifa.²⁵ Otro estudioso de las antigüedades que escribió una crónica de España, Lorenzo de Padilla, “Arcediano de Ronda”,²⁶ indicó en 1538 con acierto que “Menralia que fue junto a Tarifa”, y de forma correcta señalaba que los restos de *Belo* eran los que aparecían en la ensenada de Bolonia: “Belone, cuyas insignias de edificios permanecen dos leguas más occidentales que Tarifa, que corrupto el nombre le llaman Bolonia”.

Esta última consideración convencerá, sin duda, al cronista regio Florián de Ocampo, pero éste además va a incluir otro dato que durante mucho tiempo iba a florecer en la visión del pasado tarifeño. En efecto, Florián de Ocampo, después del atisbo de Nebrija, va a ser el difusor del concepto historiográfico de Tartessos, teniendo presente el texto del historiador griego Herodoto. De esta forma, Ocampo consideraba que Tartessos era la capital del viejo y floreciente reino, a la que habría sucedido en época romana la ciudad de *Carteia*. Así en su *Crónica General de España*, publicada en 1543, Florián de Ocampo identificaba Tartessos y *Carteia* con la ciudad que en esa época era conocida como Tarifa.²⁷ Por cierto, que suele indicarse que la identificación

19 MEDINA, Pedro de: *Crónica de los duques de Medina Sidonia*, editada en la *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, vol. 39, Madrid, 1861, p. 88.

20 Pedro de Medina, ob. cit., p. 95.

21 Pedro de Medina, ob. cit., p. 99.

22 Pedro Barrantes Maldonado, ob. cit., cap. XXIV; edición mencionada, p. 87.

23 BARRANTES MALDONADO, Pedro: *Diálogo entre Barrantes y un caballero extrrabjero en que cuenta el saco que los turcos hicieron en Gibraltar y el vencimiento que la armada de España hizo con los turcos en 1540*, Madrid, 1881.

24 Pedro Barrantes Maldonado, *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, ob. cit., cap. XXIV; edición mencionada, p. 85.

25 Su obra fue muy manejada en manuscrito, pero no fue editada hasta muchos años después de su muerte; MARGARIT, Joan: *Paralipomenon Hispaniae*, Granada, 1545, p. XV: “urbis Belon ad partem freti, que hodie Taripha oppida est, et erat ibi templu Iunonis. Post Bellone urbem sequitur usque Mellaria ante fretum, quae nunc Alhezira nuncupatur”.

26 PADILLA, Lorenzo de: *Crónica de España*, sin fecha (hacia 1540-1550), ni lugar de edición; B. N. R. 29851, pero sobre todo el texto inédito de su *Geografía de España*, obra que se considera perdida, pero de la que hemos localizado una copia manuscrita del siglo XVIII en la Real Academia de la Historia, Ms. 9/5909.

27 OCAMPO, Florián de: *Crónica General de España*, Medina del Campo, 1543. Igualmente Vaseo, Juan: *Chronici*

de la antigua *Baelo* con las ruinas de la ensenada de Bolonia fue formulada por vez primera por el británico Conduitt, en 1720, pero en realidad no sólo está presente ya en Ocampo sino incluso antes en Lorenzo de Padilla.²⁸

Las ideas de Ocampo iban a resultar fundamentales para inspirar al ya citado Pedro de Medina, quien incluirá un extenso capítulo dedicado a Tarifa en su *Libro de grandezas y cosas memorables de España*, publicado en 1548. Los fundamentos de este análisis histórico van a ser los siguientes:²⁹

-Identificación de la ciudad con la antigua Tartessos, donde había reinado el longevo Argantonio, y que habría practicado comercio con los griegos, de acuerdo con lo recogido por Herodoto.

-Identificación de la isla con el templo de Iuno mencionado por Pomponio Mela, y que habría marcado la sucesión de los fenicios como asentados en la zona, en la que la isla tarifeña serían últimos restos: “todavía parece dentro rastro de sus edificios, bien obrados que declara haber sido tratada los tiempos antiguos”.

-Después “se llamó Tarifa por el capitán de los moros, llamado Tarif, cuando entraron en España, por ser éste el primer lugar que en España ocuparon”.

-El rey Sancho IV ganó Tarifa, y cuenta entonces de forma breve el episodio heroico del asedio de la plaza y su defensa por Alfonso Pérez de Guzmán.

-Batalla en sus campos en época de Alfonso XI, evidente referencia a la famosa batalla de Salado.

Todos estos datos fundamentales, ya presentes en Pedro de Medina, van a marcar en mayor o menor medida la visión de la Historia de Tarifa durante algún tiempo. Pero en el siglo XVII algunas glorias había que aumentarlas y precisarlas, y es lo que hará en el año 1645 Rodrigo Méndez de Silva, en su estudio sobre la población, ciudades y villas de España.³⁰ En él también el episodio del cerco benimerin a los muros de Tarifa, y la sacrificada actuación de Alonso Pérez de Guzmán, tienen una cumplida presencia, con su negativa a entregar la plaza pues había hecho homenaje a su Señor (verdadera expresión de las Crónicas), y también con el premio nobiliario, “de quien descenden los Duques de Medina Sidonia y otras ilustres casas”.

La propia Historia de España del Padre Mariana, escrita en los últimos años del siglo XVI, va a ser el colofón de un siglo que renovó la historiografía española, y que como tal memoria escrita estuvo vigente durante dos siglos.³¹ En la Historia de Mariana destacará por un

Rerum Memorabilium Hispaniae, Salamanca, 1552, pp. 23 y 23 vº, identificaba Tartessos con la posterior Carteia romana, posición ya mantenida antes por Elio Antonio de Nebrija. Sobre estas cuestiones remitimos a GOZALBES, E.: *El descubrimiento de la Historia Antigua de Andalucía*, Málaga, 2001.

28 Lorenzo de Padilla, ob. cit.: “edificar en el estrecho de Gibraltar o su entrada un templo de la diosa Iuno, que unos le llamaron de este nombre, y otros Velona que fue otro nombre de los suyos, y fue su edificio hasta dos leguas pequeñas más occidental que Tarifa, cuyas insignias de edificios, corrupto el nombre, al presente les llaman Boloña; Florián de Ocampo, fol. XII: desde Tarifa hasta los cabos que llaman de Plata ponen cinco leguas, quedando en aquella marina las muestras de cierta población antigua, nombrada Belon, que dizen agora Beloña”.

29 MEDINA, Pedro de: *Libro de grandezas y cosas memorables de España*, Sevilla, 1548.

30 MENDEZ DE SILVA, Rodrigo: *Población General de España*, Nadrid, 1645, cap. XXXII: “cinco leguas distante de Gibraltar está la villa de Tarifa, situada cerca del Estrecho, inclinada a Occidente, con fuertes muros, dos puertas, buen castillo, fértil de miel, pan, vino, caças, pescados y especialmente ganados bacunos en espaciosas dehesas. Tiene ochocientos vecinos y Nobleza, divididos en quatro parroquias, un convento de Frayles Trinitarios. Son sus Armas, en escudo, un castillo sobre agua, en la ventana una llave por serlo de España, otras dos a los lados, orlado destas letras, Sed fuertes en la guerra. Fundola nuestro antiguo Rey Tago, años del mundo 2128, antes de la humana Redempción, 1333, llamándose Carteia, después Tartesia, según más cierta opinión, de quien esta provincia algún tiempo fue nombrado Tarsis, memorado en las Divinas Letras, intérpretándose Cuevas y Minas hondas halladas en sus marítimas costas”.

31 MARIANA, Juan de: *Historiae de rebus Hispaniae*, Toledo, 1592, versión española, *Historia de España*, Toledo,

lado el papel imponente atribuido a Tarifa en la antigüedad, como lugar del combate entre Hércules y Gerión,³² la sede de *Tartessos* y de su mítico rey Argantonio hasta el que llegaron los griegos;³³ de igual forma, Mariana considerará, como había sido usual, que la importante ciudad de *Carteia* correspondía en su emplazamiento con Tarifa.

Pero además, desde el punto de vista historiográfico, Mariana es uno de los significativos ejemplos, después de Sánchez de Arévalo, de las adherencias teatrales en el episodio del cerco de Tarifa en 1294, y que desfiguraban la imagen de Guzmán, quien “con mesurado semblante” comprobó que no era que los “moros” estaban entrando en Tarifa, sino sólo que estaban degollando a su propio hijo, por lo que “se volvió a comer con su mujer sin dar muestra alguna de ánimo alterado”. Guzmán el Bueno comenzaba a experimentar un secuestro que le iba a dotar cada vez de una mayor ferocidad, al hilo que aumentaban los hijos que en su supuesto diálogo habría estado dispuesto a sacrificar: los cinco hijos de la *Crónica de Sancho IV* se convierten ya en Mariana en cien hijos. Y el record, ya en el siglo XIX, Adolfo de Castro los multiplica: “antes no sólo ese hijo, sino mil que tuviera, todos dejaría entregar a la muerte”. Una verdadera hecatombe humana.

Entre Carteia y Belo: Iulia Traducta

En el siglo XVII la historiografía española asumirá los grandes trazos de la obra de Mariana;³⁴ y producirá el despliegue de las Historias más concretas, con unos contenidos locales y regionales, que iban desde la Historia de una población a, sobre todo, la de una diócesis (se explica porque muchos de los escritores eran eclesiásticos) con el conjunto de las poblaciones pertenecientes a la misma. Y junto a ello, la infección que significará la introducción de datos míticos, los famosos falsos cronicones, y también del culto de los santos discutibles derivados de antigüedades imaginarias, así como de la creencia en la antigua evangelización de España por parte de los Siete Varones Apostólicos.³⁵

Si Tarifa no va a tener la fortuna de disponer en este tiempo de una Historia local, sí le va a tocar su anecdótico fragmento en lo que se refiere a esta última leyenda. Según el manuscrito más antiguo conservado, del siglo X, uno de los santos varones llamados a evangelizar Hispania fue Hesiquio (San Hiscio), que habría actuado y fundado la iglesia de *Carcere*. El nombre de este lugar se ha identificado de forma más corriente con *Castulo*, en Jaén, aunque también con Cieza, pero también había quienes consideraban que podía tratarse de *Carteia*. La confusión acerca de la ubicación de la antigua *Carteia*, en la bahía de Algeciras, con Tarifa, motivó una de las

1601.

32 Escribe Mariana: “diose la batalla, que fue muy herida, en los campos de Tarifa junto al estrecho de Gibraltar, con grande coraje y no menos peligro de cada cual de las partes. La victoria y el campo, muertos y destruidos los españoles, quedó por los egipcios, el mismo Gerión murió en la batalla; su cuerpo, por mandado del vencedor, sepultaron en lo postrero de la boca del Estrecho, en lugar donde el presente se ve el pueblo dicho Barbate; allí se hizo el túmulo”. Sobre el mito de Gerión, BLÁZQUEZ, J. M.: “Gerión y otros mitos del Occidente”, *Gerión* 1 (1983) 21-38.

33 El punto de partida de la noticia es el relato de Herodoto I, 163: “al llegar a Tartessos hicieron una gran amistad con el rey de los tartesios, llamado Argantonio, que reinó en Tartessos durante ochenta años y vivió un total de ciento veinte. Los focenses se hicieron tan amigos de Argantonio que, primero los animó a abandonar Jonia y a establecerse en la zona de su reino que deseasen, pero como no logró convencerlos, cuando por ellos se enteró de cómo avanzaban los enemigos, les dio dinero para que rodearan su ciudad con una muralla”.

34 A. Domínguez Ortiz, ob. cit., pp. 30 y ss., donde muestra como el interés por la historia local se manifestaba ya en las numerosas preguntas de carácter histórico recogidas en el Cuestionario que Felipe II remitió a las poblaciones de España. A esta observación añadimos nosotros que el hecho era coherente con el influjo que al respecto tuvo Ambrosio de Morales, cronista real y estudioso de las antigüedades romanas.

35 CARO BAROJA, J.: *Las falsificaciones de la Historia (en relación con la de España)*, Barcelona, 1992.

numerosas obras de Pedro Díaz de Rivas, y que Wenceslao Segura ha localizado;³⁶ en ella Díaz de Rivas situaba la supuesta peregrinación del santo en Tarifa.

Sin embargo, es cierto que los siglos XVII y XVIII van a suponer para Tarifa la pérdida de una buena parte de su protagonismo en la historiografía. El influjo de la obra de Mariana, vigente durante dos siglos, fomentará un mantenimiento residual, pero no es menos cierto que la crítica de las fuentes clásicas se había realizado desde evidentes y gruesos errores. La propia decadencia de Tarifa en esos siglos, y sobre todo la reacción de otras poblaciones cercanas, iban a poner sobre el tapete que la hipotética grandeza en el pasado tenía difícil sustento, al fundamentarse en unos errores de localización e interpretación. Esa tendencia de arrancar las supuestas glorias más antiguas vendrían de dos direcciones diferentes.

La primera de ellas será desde Cádiz. En 1595 en su Historia que permanecerá inédita durante siglos, aunque manejada por los eruditos en el manuscrito, Agustín de Horozco describirá las grandezas de la antigüedad de Cádiz, y negará la posibilidad de que la antigua Tartessos se hallara en Tarifa, aunque dejando abierta la posibilidad de que correspondiera con Bolonia;³⁷ es muy significativo que Horozco pasara por alto la época árabe, saltando desde los romanos hasta la conquista de Alfonso X.³⁸ Pero ya muy poco tiempo después, desde la obra de Juan Bautista Suárez de Salazar se extenderá la hipótesis que relacionaba con la urbe gaditana los datos referidos a la antigua y gloriosa Tartessos.³⁹

Y la segunda reacción procedió de Gibraltar, desde donde se destacó que la supuesta identificación de la antigua *Carteia*, y de forma colateral de *Tartessos*, con Tarifa no tenía ni pies ni cabeza. De esta forma, hacia 1610, Alonso Fernández del Portillo escribió una Historia de Gibraltar que se conservó inédita, lo que no evitó una amplia utilización de la misma. El autor rechazaba que *Carteia* pudiera ubicarse en el lugar de Tarifa, pues en el sitio de Tarifa ni alrededor no hay edificios ni capacidad que muestren rastros de tanta vecindad y magnificencia. Por el contrario, ubicaba *Carteia* en las ruinas de la Torre de Cartagena que hoy aparecen perfectamente identificadas en la bahía de Algeciras, y para mayor abundamiento también consideraba que *Mellaria* no estaba en términos de Tarifa sino en Algeciras. Alonso del Portillo señala, en plano de disculpa, que Tarifa poseía otras muchas glorias históricas que eran auténticas.⁴⁰

No obstante, si es cierto que Tarifa perdía una *Tartessos*, e incluso una romana *Carteia*, no lo es menos que iba a ganar una nueva y noble colonia romana, la de *Iulia Traducta*. El

36 DIAZ DE RIVAS, Pedro: *Patronazgo de Sanct Hiscio por la villa de Tariffa*, manuscrito de 1624 en la Biblioteca Nacional.

37 HOROZCO, Agustín de: *Historia de la ciudad de Cádiz*, manuscrito de 1595, que fue publicado por el Ayuntamiento de Cádiz en 1845. En la p. 308 leemos sobre Bolonia: “se parecen grandes muestras de edificios antiguos que dicen fueron de una buena ciudad llamada Belon o Belona, cuyo nombre en poco diferencia, se observa que es el que hoy tiene aquella caleta que le llaman de Bolonia, i no estoy muy fuera de colegir que en este sitio estuvo la grande y famosa ciudad de Tartesia o Carteya, que todo es uno, según lo que dice Tito Livio que estaba situada en la costa del Oceano. Que el sitio de Tartesia fuera aquí o no, estos es cierto que no estuvo donde agora es Tarifa, ni Tarifa tiene tal nombre por la correspondencia de Tartesia sino por el moro Tarif”.

38 A. Domínguez Ortiz, ob. cit., . 32.

39 SUÁREZ DE SALAZAR, Juan Bautista: *Grandezas y Antigüedades de la isla y ciudad de Cádiz*, Cádiz, 1610, y más adelante CONCEPCIÓN, Gerónimo de la: *Emporio del Orbe. Cádiz ilustrada*, Amsterdam, 1690.

40 HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, ALONSO: *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, manuscrito elaborado hacia 1610, editado por A. Torremocha, Algeciras, 1994. Afirma Hernández del Portillo sobre los grandes y heroicos hechos: “el uno fue aquel memorable y nunca acabado de alabar que hizo Don Alonso Pérez de Guzmán el Bueno cuando cercado de una gran multitud y del infante Don Juan, hermano del rey, dio el cuchillo con que matasen a su hijo. El otro fue aquella santa y milagrosa batalla que llaman del Salado o Belamarín, que hay quien diga que fue más milagrosa y de tanta estima que la de las Navas. También tiene otra excelencia Tarifa que sin otro pueblo es el Andalucía de este nombre, ni aún en toda España con quien diferenciarla, se ha llamado siempre Tarifa la Guerrera”, edición mencionada, p. 175.

licenciado Macario Fariñas en 1663 realizó un viaje entre Málaga y Cádiz, tratando de seguir el recorrido que fue descrito por el *Itinerarium Antoninum*. La experiencia era muy original para la época, y tenía por objeto el recoger los vestigios antiguos que se detectaban y ponerlos en relación con los textos clásicos. Con ello las menciones de ciudades podían confirmarse y se proponía una ubicación concreta para las mismas. Inicialmente intentó la localización de Carteia.

Desconocedor de las ruinas del río Guadarranque, los únicos vestigios romanos de la zona los encontraba en Algeciras.⁴¹ Su conclusión principal era que Carteia se hallaba en Algeciras, en concreto en los márgenes del río de la Miel. De este error inicial iban a derivar todos los posteriores, y así todas las restantes ciudades que aparecen en las fuentes clásicas serían emplazadas mucho más al occidente de su ubicación real, y para lo que nos ocupa, Tarifa correspondería con *Traducta Iulia*.⁴² Y Fariñas conocía las ruinas de la ensenada de Bolonia (“aquí se ven las ruinas de una ciudad sumergida en el mar, que en menguante descubren sus mares casas y torres”). Creyendo que se trataba de *Mellaria*.

De esta forma contradictoria, Tarifa como supuesta sede de la ciudad antigua de *Traducta Iulia*, va a ser un duende que va a llegar hasta bien finales del siglo XX,⁴³ alterando la interpretación sobre la ocupación romana en el Campo de Gibraltar. La *communis opinio*, copiada de unos autores de la antigüedad a otros, era tan fuerte que podemos incluso referir una anécdota personal. Reconozco que no fui el primero en concluirlo, pero a la luz del cruce de las fuentes clásicas, del propio hecho de que la ciudad de *Traducta* fuera citada en la relación de centros costeros por parte de todos los autores, con la excepción del *Itinerarium Antoninum* (que cita en su lugar el topónimo de *Portus Albus* sólo documentado en este caso), así como la referencia de Pomponio Mela a que *Tingentera* (*Tingi Altera* identificada con *Traducta*) y *Carteia* estaban en la misma bahía, me conducían a postular que *Traducta* estaba en la bahía de Algeciras; esto lo señalé en 1987 en Ceuta, en el Primer Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar, y en 1992 en Tarifa en las II Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, y puedo recordar las enormes muestras de extrañeza reflejadas en muchas caras.⁴⁴

41 FARIÑAS, Macario: *Tratado de las Marinas desde Málaga a Cádiz y algunos lugares sus vecinos según fueron en los siglos antiguos*, manuscrito de 1663 conservado en manuscrito en la Real Academia de la Historia. Existe una edición facsimil que fue publicada en Málaga en 1965. Vid. ABASCAL, J. M. y CEBRIÁN, R.: *Manuscritos sobre Antigüedades de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 2006, p. 203.

42 FARIÑAS, Macario: *Tratado de las Marinas*, folio 42: “como se ve que desde Algeciras hasta Tarifa no hay rastro de población, es forzoso que Tarifa sea Julia Traducta”; la antigua Mellaria a su juicio se hallaba en el despoblado de la ensenada de Bolonia: “ya con todos los autores nos llaman Mellaria, esta hallamos a tres leguas de Tarifa. Aquí se ven las ruinas de una ciudad sumergida en el mar que en menguante descubren sus mares casas y torres. Lllaman a esta ciudad Bolonia y engañados creen que allí fue Belon”. Obsérvese la contumacia en el error de las ubicaciones de ciudades antiguas. Los propios naturales de la zona de Bolonia le indicaban que las ruinas allí existentes correspondían con la antigua Belo. Fariñas trataba de corregir el pretendido error de los locales con el disparate de la identificación con Mellaria de este campo de ruinas. Y desde este punto, quedaba rematar la cadena de errores, ubicando la ciudad de Belo en la desembocadura del río Barbate, donde vio “edificios arruinados de mezcla romana”.

43 SEDEÑO, D.: “Sobre la localización de Iulia Traducta. Fuentes antiguas y relatos históricos modernos”, *Actas I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, vol. 1, Madrid, 1988, pp. 811-819.

44 GOZALBES, E.: “Carteia y la región de Ceuta”, *Actas I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, ob. cit., pp. 1047-1067, donde defendimos la relación de *Traducta* con Algeciras y de *Mellaria* con Tarifa. Justo es indicar que en el mismo Congreso con buenas razones apuntó a situar *Traducta* en la bahía de Algeciras SILLIÈRES, P.: “Les villes antiques du littoral septentrional de détroit de Gibraltar”, *Actas I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, ob. cit., pp. 794-796. Vid. GOZALBES, E.: “Establecimiento de mauritanos en el Campo de Gibraltar en época de Augusto”, *Almoraima* 9 (1993) 269-276, y “Sobre el establecimiento de mauritanos en el Campo de Gibraltar en época de Augusto”, *Almoraima* 10 (1993) 44-46.

Viajeros y diccionarios

Más allá de la debatida antigüedad, lo cierto es que la Historia de Tarifa a partir del siglo XVII va a mostrar un notable vacío, cuestión a la que ya aludimos al comienzo de la aportación. No obstante, muy brevemente Tarifa va a estar presente en el conocimiento sobre todo a partir de dos tipos de fuentes diferentes. La primera de ellas es la de los viajeros europeos, o incluso la obra viajera del español Antonio Ponz en el siglo XVIII, si bien no es menos cierto que el testimonio de los viajeros abunda en la evidente decadencia física de la ciudad, aunque incluyan en su relato algunos aspectos del pasado histórico de la misma.⁴⁵

Desde el siglo XVII, con los relatos de los viajeros franceses, como el de Bertaut o el de Jean-Baptiste Labat, se manifiesta una ciudad venida a menos en una costa que se caracterizaba por el peligro de los ataques corsarios. François Bertaut destacará que Tarifa era una ciudad grande pero no bonita, y recordaba la batalla de Salado,⁴⁶ y Jean-Baptiste Labat llegaba directamente a mostrar arrepentimiento por haberse molestado en visitarla pese al carácter “moro” que rezumaba Tarifa.⁴⁷ En una imagen de inicio de la decadencia de España, Tarifa constituía ya una decadencia consumada.

En el siglo XVIII el citado Antonio Ponz redactó un meritorio texto sobre su viaje a Tarifa, repleto de alusiones historicistas, desde las fuentes clásicas a su observación directa y crítica: “si hubiéramos de asentir a lo que de Tarifa se ha descrito, subiríamos a resolver los huesos de los Hércules, Osiris, Geriones, sin sacar nada en limpio de sus nombres antiguos. Lo que no se puede negar es que conserva casi entero el nombre del general árabe Tarif. Proseguía señalando que muchos sucesos memorables habrán sucedido en Tarifa y sus cercanías en el discurso de su grande antigüedad”, pero ninguno tan grande como el de la gesta de Guzmán el Bueno en época de Sancho IV.⁴⁸

En cuanto a la ciudad misma le decepcionó mucho, de tal forma que apenas paró en ella: “el fatal hospedage de Tarifa, cuya población se reputa de 1500 vecinos, me quitó la gana de hacer en ella una segunda noche, y después de haberla recorrido por mayor en lo que dio de si una mañana, viendo que en materia de Bellas Artes poco o nada le podía contar a usted, dentro de sus iglesias ni fuera de ellas, determiné marchar a Algeciras en la tarde del otro día de mi llegada”.⁴⁹ Ponz podía comparar el estado de las iglesias y monumentos en la época ya que había visitado los de una buena parte de España.

45 Los textos de los viajeros extranjeros están recogidos en traducción en la monumental aportación de GARCIA MERCADAL, J.: *Viajeros extranjeros por España y Portugal*, Madrid, 1952, que ha vuelto a ser editados en 9 tomos en Valladolid, 1999.

46 François Bertaut: “Tarifa es una ciudad más grande y más poblada que Gibraltar, pero en cambio es mucho más fea y no tan fuerte. Fue construida y rodeada de torres por el general Tarif [...] Sin embargo, al presente no es en modo alguno considerable, no teniendo ninguna bahía donde los barcols puedan estar, y siendo allí el mar muy estrecho y muy rápido. El castillo que fui a ver es también muy poca cosa [...] pasamos el pequeño río Salado, junto al cual se dio aquella sangrienta batalla de Salado o de Tarifa.”

47 Jean-Baptiste Labat: “Tarifa, adonde llegamos a eso de las cuatro de la tarde, no merecía seguramente el trabajo que me había tomado para ir allí si no hubiese tenido otro deseo más que el de verlo. Pretenden que fue construida por Taric [...] Está sobre una altura pequeña que le da una vista muy extendida por el lado del Estrecho y sobre la tierra, pero no tiene ni puerto ni bahía propia para recibir barcos, y el mar allí es a menudo bajo y muy malo. La ciudad está también rodeada por muros y torres que Taric hizo construir. En el país se enorgullecen con esa antigüedad [...] hay allí un castillo bastante elevado y pequeño, de una fábrica muy antigua, y que creo que es más antiguo que la ciudad [...] Esa ciudad no deja de ser grande y en buen terreno. Dicen que en otro tiempo estuvo muy poblada, pero al presente está desierta, no creo que hubiese ochocientas almas en el tiempo en que yo estuve allí. Las calles son estrechas y tortuosas. Se ven aún muchas casas antiguas construidas a la morisca, con terrazas en lugar de tejados. Esas calles, que están pavimentadas, son por consiguiente muy sucias. Tarifa finalmente, es pobre porque no hace ningún comercio.”

48 PONZ, Antonio: *Viaje de España*, vol. 18, Madrid, 1794, p. 79.

49 Antonio Ponz, ob. cit., p. 80.

En el siglo XIX van a ser sobre todo los viajeros ingleses, o incluso el norteamericano Richard Ford, los que ofrecerán un testimonio sobre el paisaje peculiar del Estrecho, y acerca de la realidad urbana de Tarifa, donde a veces se embarcaban con dirección a Tánger, y algunos de ellos ya introducirán una novedad en la Historia de Tarifa: su papel en la guerra de la Independencia, junto con la novedad que aportaba el Romanticismo, la referencia al tipismo de las calles estrechas, o el nuevo “duende” de las mujeres “tapadas”.⁵⁰

Este conjunto de hechos, por ejemplo la fijación reciente de una modesta placa en homenaje a los británicos que defendieron Tarifa en la guerra, podemos observar en el relato del viajero Rochfort Scott como en otros muchos ingleses de esta época,⁵¹ pero en su caso concreto destacando el sentido crítico que le lleva a discutir y rechazar los datos del Padre Mariana sobre la antigüedad, y a analizar la batalla de Salado en el mismo escenario en que se desarrolló.⁵²

Tiempo más adelante, Eugène Poitou, autor de otro relato de viajes por España,⁵³ declarará que Tarifa le parecía lisa y llanamente un conjunto de ruinas, si bien el color de las piedras de las murallas era admirable, y que pese a su aspecto de la época, había jugado un papel estelar en momentos importantísimos de la Historia. Sin duda la revisión de esta literatura, bastante amplia, aporta curiosidades acerca de la imagen de Tarifa, aunque no tanto de su Historia.

Pero el segundo elemento bibliográfico que va a caracterizar esta ignorada Tarifa de los siglos XVIII y XIX van a ser los datos recogidos, muchas veces de una forma tópica, en los diccionarios geográficos. Los mismos se desarrollan en Francia a lo largo del siglo XVIII, pero los mismos simplemente recogen el nombre de Tarifa, y su ubicación al Sur de España.⁵⁴ No tiene nada de extraño si tenemos en cuenta que todavía Juan Antonio de Estrada, en su mención de Tarifa, no hace otra cosa que parafrasear todo lo escrito por Mendez de Silva más de un siglo

50 Una buena relación de los viajeros en FOULCHÉ-DELBOSC, R.: *Bibliographie des voyages en Espagne et en Portugal*, Burdeos, 1896; reed. facsimil, Madrid, 1991. Como ejemplo, bien destacado por M. Liaño Rivera entre los viajeros por Tarifa, podemos destacar el testimonio de Richard Ford: “Tarifa es la ciudad más mora de toda Andalucía, esa Berbería Cristiana. La Posada, o el mal café, es muy poca cosa. Esta antigua ciudad púnica era llamada Josa, lo que Bochart traduce por pasaje, y es un buen nombre para este punto, el más estrecho de todos; los romanos conservaron este significado al llamarla Iulia Traducta; los moros la llamaron por el nombre de Tarif ibn Malik, y que no tiene nada que ver con Taric. Tarifa tiene en el escudo su castillo sobre olas, con una llave en la ventana y la leyenda: 'Sed fuertes en la guerra'. Tarifa es de forma casi cuadrangular; su población es de unos doce mil habitantes sus calles son angostas y tortuosas; está cercada por murallas moras. La Alameda corre a lo largo de su parte sur, entre el mar y la ciudad; el Alcazar es un auténtico castillo moro, situado en el este, justo dentro de las murallas, y es ahora morada de galeotes. La ventana desde donde Guzmán tiró la daga ha sido emparedada, pero puede ser reconocida por su reborde de azulejos; el lugar donde fue asesinado el niño está marcado por una torre más moderna: La Torre de Guzmán. Los Leones de Tarifa son las mujeres, ya que las Tarifeñas son proverbiales por su gracia y su movimiento; su manera, curiosa y oriental, de llevar la mantilla ya la he mencionado. Lo más peligroso después de estas tapadas eran los toros, que solían ser soltados por las calles, con gran entusiasmo del pueblo, asomado a las ventanas, y horror de quien se topaba con el incivil cuadrúpedo por las callejas angostas.”

51 ROCHFORD SCOTT, C.: *Excursions in the mountain of Ronda and Granada*, Londres, 1832, vol. 2, pp. 38 y ss., que indica entre otras cosas: “the streets of Tarifa are narrow, dark, and crooked, and excepting that they are clean, are in every respect Moorish. The inhabitants are rude in speech and manners, and amount to about 8000”. Igualmente trata del castillo de Tarifa, construido por los moros en la roca.

52 Por otra parte, C. Rochfort Scott, pp. 45-46 defiende (como había hecho antes el P. Florez) que la antigua *Mellaria* de época romana correspondía al término de Tarifa, y recorrió y analizó los restos de la ensenada de Bolonia, destacando en los mismos sobre todo los vestigios de un acueducto.

53 POITOU, Eugène: *Voyage en Espagne*, Tours, 1869, pp. 190 y ss: “no solamente todo es todavía morisco en la fisonomía exterior de la ciudad, sino que la influencia árabe ha dejado impronta hasta en determinados usos locales, y como cosa singular, todavía hoy las mujeres de Tarifa se tapan la cara como las mujeres musulmanas”.

54 Por ejemplo, SAINT-MARTIN, Compain de: *Nouvelle méthode géographique*, vol. 2, Paris, 1771, p. 236: “Tarifa, sur le détroit de Gibraltar. Cette ville est pauvre, et peu peuplée.”

atrás,⁵⁵ si bien este hecho es general en el conjunto de su obra.

Mayores referencias empezamos a encontrar en algunas de las versiones o redacciones en español, como en la de Antonio de Capmany Montpalau: “Tarifa, Julia Traducta, ciudad de España en Andalucía, en la diócesis de Cádiz, un castillo, título de Marquesado, situado sobre una altura en el Estrecho de Gibraltar. Es abundante su terreno en pastos, que mantienen mucho ganado vacuno. Es de las poblaciones más antiguas de España, con gobernador militar y guarnición. Tiene una parroquia y unos 1400 vecinos, a 5 leguas al S.O. de Gibraltar, 11 al N.E. de Tánger”.⁵⁶

Y por supuesto, en los últimos años del siglo XVIII tenemos ya unos datos algo más precisos y extensos en el diccionario geográfico de Antonio Vegas, que más allá de identificarla con la antigua *Traducta*, y de describir las ruinas de Belo “se ven partes de sus muros y de un anfiteatro, como asimismo trozos de un acueducto que por varios arcos elevados conducía el agua a dicha población desde más de una legua”, alude a la conquista de Sancho IV y a la batalla de Salado; después de datos que ya aparecen en Mendez de Silva, indica que “actualmente se está creando un barrio llamado de San Sebastián, fuera de sus murallas, que ya es de bastante extensión”.⁵⁷

En la primera mitad del siglo XIX ya el conocimiento geográfico se extiende, y los propios viajeros hacen ampliar los conocimientos. Por esta razón no puede extrañar que en el texto sobre Tarifa en un diccionario geográfico, elaborado por una sociedad de geógrafos, encontremos ya referencias mucho más ajustadas y precisas, como vemos en esta traducción:⁵⁸

“Tarifa, ciudad de España, provincia de Cádiz (Sevilla), situada en la parte más meridional de España, en el Estrecho de Gibraltar. Plaza fuerte de primera clase, que es residencia de un gobernador. Está defendido por dos buenos círculos de murallas y con dos puertas, así como por una fortaleza obra de los moros y que sirve de presidio, así como por la pequeña isla de Tarifa, unida desde 1808 a tierra firme por un camino; está guarnecida además de bastiones, baterías y otras obras de fortificación. Está construido al estilo antiguo, y tiene dos iglesias parroquiales, dos hospitales, dos cuarteles para la tropa, dos fábricas de cueros, dos de cerámicas, y dos de tejas y adoquines. El puerto es pequeño pero apropiado para el cabotaje, la pesca es activa, en especial la del atún (unas 12.000 piezas).

Los alrededores producen las mejores naranjas de Andalucía, y los vientos cálidos y secos contribuyen mucho a fructificar las mieses. Se produce cantidad de ganados de todas clases. Pretenden que esta plaza corresponde a la antigua Julia Joza o Traducta de los romanos, y los moros pusieron aquí el punto principal de su comunicación con África. Caída en poder de los españoles, don Alonso Pérez de Guzmán hizo aquí una espléndida defensa de ella, con el sacrificio de su hijo de nueve años, antes de capitular; bajo los muros de Tarifa también consiguieron los españoles la victoria sobre los bárbaros en la batalla de Salado.”

En cualquier caso, existe un antes y un después respecto del Diccionario Geográfico de Pascual Madoz, quien en 1846 dedicaba varias páginas a los datos sobre Tarifa, y que además superan ampliamente en calidad incluso a los que aparecen en todas las publicaciones posteriores.⁵⁹ Después de unos datos iniciales, Madoz pasaba a tratar de la situación y del clima

55 ESTRADA, Juan Antonio de: *Población general de España*, vol. 1, Madrid, 1768, pp. 390-392.

56 CAPMANY MONTPALAU, A. de: *Diccionario geográfico universal*, 5ª ed., vol. 3, Madrid, 1793.

57 VEGAS, Antonio: *Diccionario geográfico universal*, vol. 6, Madrid, 1795, p. 24.

58 *Dictionnaire géographique Universel, contenant la description de tous les lieux du globe*, Bruselas, 1839, p. 10.

59 BISSO, J.: *Crónica de la provincia de Cádiz*, Madrid, 1868, pp. 30-31. En cualquier caso, sobre la historia de la provincia de Cádiz, con el consabido protagonismo tarifeño en el episodio de Guzmán el Bueno y la batalla de

de Tarifa, describía las características del interior de la población,⁶⁰ con sus casas, plazas (2, la del Mercado de la Verdura y la de la Constitución), plazuelas (6), calles (62, todas irregulares), un hospital para pobres, un pósito ubicado en edificio moderno, una escuela de instrucción primaria pagada por el Concejo, y otras dos, dos iglesias parroquiales, la alcazaba en la que se produjo el acto heroico de Guzmán el Bueno, las puertas (tres antiguas llamadas Aljaranda, Almedina y del Mar), y otras tres modernas (Jerez, Retiro y la nueva del Mar). Después pasaba Madoz a tratar de las fortificaciones, en un cuadrilátero irregular con 26 torres, así como la fortificación accesoria en la isla de Las Palomas, así como naturalmente el castillo de Guzmán el Bueno. Describe después términos, producciones, así como la población, compuesta por 8.116 almas.

El apartado de la Historia parte del escepticismo ante las noticias sobre las pretendidas grandezas de la antigüedad, recibe igualmente la tesis de la ubicación de Traducta sin creer en ella, Madoz era de los convencidos de hallarse ésta en Algeciras, recoge el episodio de la incursión de Tarif.⁶¹ Después de mencionar episodios sueltos de la región en época musulmana, Madoz desarrolla la conquista en época Sancho IV, y la heroica y sacrificada defensa de Alonso Pérez de Guzmán. Hecha marquesado, Madoz refleja en el salto hasta la guerra de la Independencia el incremento de su valor militar: “estaba mal defendida cuando se aproximaron a ella los franceses, pero no se atrevieron a emprender su reducción por creerse en corto número para la empresa, y se contentaron con sacar raciones. [...] Los franceses fueron rechazados con pérdida por el paisanaje y sus aliados”. Prosigue señalando el establecimiento de 1.200 soldados ingleses, al mando del coronel Skerret, junto con los 100 jinetes y 900 infantes del general Copons. Estas tropas lograron rechazar a los atacantes franceses, afirmando que a partir del final de la guerra, y hasta la caída del sistema constitucional en 1823, la Historia de Tarifa siguió la suerte general de España.⁶²

El siglo XX: el fantasma de Guzmán el Bueno

Hasta los años ochenta del siglo XX, y en términos relativos, la producción historiográfica sobre Tarifa va a ser decepcionante, en el contexto de la historiografía española de la época.⁶³ Directamente Tarifa va a ser abducida por la teatral historia y representación del drama familiar y personal de Alonso Pérez de Guzmán. Pio Baroja comenzará su artículo de ensayo sobre “Los fantasmas de Tarifa” con estas palabras: “por la mañana, con un sol radiante, veo la ciudad de Tarifa, con sus murallas, sus torreones y una isla próxima al mar. De su privilegiada situación geográfica, Tarifa es como un centinela que contempla las alturas montañosas de África”. Esperaba, como eco de los escritos de los viajeros románticos, recordemos a Richard Ford, encontrar las “tapadas”. Por el contrario, encontrará un pueblo con varios fantasmas históricos, en concreto Guzmán el Bueno, el coronel Valdés y Josefina de Comerford.

Guzmán el Bueno se va a apoderar de Tarifa, porque los estudios históricos más profundos sobre la ciudad se van a centrar, sobre todo, en el entorno de su actuación. Su

Salado, es imprescindible la mención de la decimonónica obra de CASTRO, A. de: *Historia de Cádiz y su provincia*, Cádiz, 1858 (existe una reedición facsimil con notas de R. Corzo e I. Pérez, Cádiz, 1982).

60 MADDOZ, P.: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, vol. 14, Madrid, 1846.

61 P. Madoz, ob. cit., p. 608.

62 P. Madoz, ob. cit., p. 609 muestra su ideología liberal al añadir: “al comienzo de agosto de 1824, un patriota llamado D. Pedro González Valdés, con algún otro oficial y un corto número de constitucionales, alzándose contra el absolutismo se apoderó de Tarifa y otros puntos de la costa, sin la menor resistencia; pero un destacamento francés, al mando del coronel conde d’Astorga, los echó pronto de esta ciudad”.

63 PASAMAR, G.: “Los historiadores españoles y la reflexión historiográfica, 1880-1980”, *Hispania* 198 (1998) 13-48.

personaje había sido encumbrado en el mito por la historiografía y literatura romántica y nacionalista, que a partir del sobrio sacrificio con que lo analizó Manuel José Quintana en su *Vida de españoles celebres*, lo convirtió (junto al Cid o al Gran Capitán) en una de las imágenes históricas del heroísmo español. Así pues, la Historia del propio personaje será la que se apodere de Tarifa, ubicando aquí (como en Numancia, en Covadonga o en Las Navas de Tolosa) uno de los escenarios de la grandeza patria. Si en el siglo XIX la figura de Guzmán el Bueno se muestra como liberal y patriota, llegando a ser incluso al final del siglo una especie de regeneracionista,⁶⁴ sin embargo cada vez más la lectura del personaje evolucionó hacia el corte ultraconservador y militarista, que llevaría a su plena asunción como icono principal del franquismo.

Y sin embargo, en las primeras décadas del siglo Alonso Perez de Guzmán, y la propia resistencia de Tarifa en 1294, fueron objeto de algunos trabajos que los sacaron del mito. El primero de ellos fue el del francés Alfred Morel-Fatio, en el que mostraba el carácter apócrifo del documento utilizado de forma reiterada, la supuesta carta de Sancho IV sobre la defensa de Tarifa.⁶⁵ Cipriano Robles realizó una satisfactoria puesta a punto de la documentación acerca del personaje histórico de Perez de Guzmán.⁶⁶ Con ello contestaba la hipótesis cada vez más extendida que señalaba la adulteración que rodeaba al personaje, y que hacía como elemento más característico que se plantearan serias dudas ante la autenticidad del episodio del hijo ante los muros de Tarifa.

Pero sobre todo, destacará la aportación emblemática de Mercedes Gaibrois, esposa del también insigne historiador Antonio Ballesteros Beretta, autor de la significativa *Historia de España y su influencia en la Historia Universal*. Mercedes Gaibrois de Ballesteros renovará de forma absoluta la visión de los acontecimiento de la conquista de Tarifa, primero, y de la propia defensa de la misma por parte de Pérez de Guzmán, en el marco de un estudio moderno acerca de Tarifa en relación con el reinado de Sancho IV el Bravo.⁶⁷

Incluso más allá de las propias circunstancias de la conquista y de la defensa de Tarifa, expuestas con todo rigor, es cierto que Mercedes Gaibrois defendió al personaje de Guzmán desde el punto de vista humano, descalificando con rigor las palabras a él atribuidas en los supuestos diálogos cada vez más teatrales y feroces: “su estoicismo de clásica belleza moral ha pasado a la posteridad envuelto en el recargado ropaje de la leyenda, y adulterado por las huecas loas de genealogistas asalariados, que no sólo restan grandiosidad a la excelsa hazaña, sino que la hacen sospechosa ante la verdad histórica”.⁶⁸

Pese a su ideología que era muy conservadora, y finalmente introducida en el mismo sistema justificador del franquismo, es cierto que en los años anteriores la historiadora defendió puntos de vista más abiertos: “Tarifa se libertó no sólo gracias al heroísmo de Guzmán, sino también a otros tan buenos como él (que los hubo en su tiempo), aunque las circunstancias no los llevaron al extremo de probar su lealtad dolorosamente”.⁶⁹

Después de los trabajos de Mercedes Gaibrois la Historia de Tarifa, con la excepción del magnífico trabajo de Eliseo Vidal sobre los privilegios de la villa según la documentación,⁷⁰

64 GONZÁLEZ LAFUENTE, M.: *Guzmán el Bueno, dechado de regeneradores*, Madrid, 1901.

65 MOREL-FATIO, A.: “La lettre du roi Sanche IV a Alonso Perez de Guzmán sur la défense de Tarifa (2 janvier 1295)”, *Bulletin Hispanique* 2 (1900) 15-24.

66 ROBLES, C.: *Historia documentada de Guzmán el Bueno*, León, 1927.

67 GAIBROIS DE BALLESTEROS, M.: “Tarifa y la política de Sancho IV de Castilla”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 74 (1919) 418-436; 515-529; 75 (1919) 349-355; 76 (1920) 53-77; 123-160; 420-449; 77 (1920) 192-215, y con posterioridad su *Historia del reinado de Sancho IV de Castilla*, 3 vols., Madrid, 1922-1928.

68 M. Gaibrois de Ballesteros, “Tarifa y la política de Sancho IV de Castilla”, ob. cit., vol. 76 (1920) p. 145.

69 M. Gaibrois de Ballesteros, ob. cit., p. 146.

70 VIDAL BELTRÁN, ELISEO: “Privilegios y franquicias de Tarifa”. *Hispania* 17 (66) (1957) 3-46, que recoge los 21 documentos del Archivo Municipal de Tarifa.

cayó en un largo y espeso letargo, en el marco del uso caudillista de la figura de Guzmán el Bueno. En ese contexto se planteará el trabajo, como en otros muchos casos, de los meritorios eruditos locales. Los hermanos José y Jesús de las Cuevas aprovecharán la Historia de Guzmán el Bueno, así como el propio patrimonio monumental del castillo, para publicar una visión general sobre el episodio y su entorno en la Reconquista.⁷¹

Y sobre todo, José Armengol Triviño publicará su libro de divulgación sobre la Historia de Tarifa, que concreta en algunos episodios singulares de la misma que van desde el combate naval librado por los romanos frente a *Mellaria*, la supuesta predicación de San Hiscio, la cabalgada de Alfonso VI, la conquista de Sancho IV, y por supuesto el episodio del cerco y defensa de la plaza por parte de Perez de Guzmán, así como la batalla de Salado, para terminar totalmente fuera de contexto, con algunos hechos de la guerra de la Independencia.⁷² El objetivo mostrado por el autor (“un exaltado admirador del pretérito glorioso del pueblo que le viera nacer”) no es otro que “ser el vehículo que lleve hasta ellos el relato de los acontecimientos históricos que ningún tarifeño debe ignorar”.⁷³

Finalmente, como colofón de esta historiografía, en la que naturalmente no mencionamos todas las fichas, debemos destacar otra síntesis divulgativa sobre la Historia de Tarifa, en concreto la escrita por parte del militar Javier Fernández Barberá, que dedicó especial atención e interés a la recogida de elementos arqueológicos de la antigüedad, desde la convicción personal de que la isla de Tarifa correspondía a la isla de Iuno de la antigüedad, que tuvo un protagonismo importante en los cultos fenicios en el Estrecho.⁷⁴ En cualquier caso, la dialéctica entre Historia general e Historia local, y entre historiadores “profesionales” o historiadores locales, con la ocupación de éstos últimos de las parcelas ignoradas por los primeros, va a mostrar una pervivencia mayor en España que en otros países europeos.⁷⁵

Historiografía reciente de Tarifa

-Fundamentos. La renovación historiográfica española tan sólo se va a producir con unos inicios en los años setenta, y un primer desarrollo en los años ochenta, alcanzando su plenitud en las últimas dos décadas. Son diversos y coincidentes los factores que iluminan esta posibilidad, partiendo del despliegue de la Universidad española que pasa en estos años de tener contado número de Campus, a la inflación de Campus o Universidades del momento presente. El influjo de los países más avanzados, la internacionalización de la historiografía española, conduce a investigar mucho mejor, y también con muchos más medios, lo cual naturalmente también influye directamente en los historiadores no “profesionales”.

Por otra parte, el establecimiento del Estado de las Autonomías y de la autonomía local, a partir de la Constitución española de 1978, fomenta el que el poder regional y local promocionen el estudio de las raíces y del patrimonio. En este sentido, al hilo de la renovación, se realizará un proyecto común de las diputaciones andaluzas, como será la publicación de síntesis monográficas sobre cada una de las provincias de Andalucía. Y en el caso de la provincia de Cádiz, el estudio dirigido por Ramón Corzo acerca de la Historia de los pueblos de la provincia, y que incluirá naturalmente un apartado sobre la Historia tarifeña.⁷⁶ Junto a ello, alguna

71 CUEVAS, J. de las y CUEVAS, J. de las: *Los mil años del castillo de Tarifa, 960-1960*, Tarifa, 1964.

72 ARMENGOL TRIVIÑO, J.: *Tarifa en la Historia*, Tarifa, 1949; 2ª edición, Tarifa, 1998.

73 J. Armengol Triviño, op. cit.: “Tarifa en la Historia no es otra cosa que un conjunto de monografías que, a manera de jalones, señalan los puntos de tangencia que con Tarifa tuvieron los hechos de la historia general de España.”

74 FERNÁNDEZ BARBERÁ, J.: *Historia de Tarifa*, Madrid, 1982.

75 MARÍN GELABERT, M.: “Historiadores locales e historiadores universitarios. La historiografía española en su contexto internacional, 1948-1965”, en FORCADELL, C. e PEIRÓ, I. (editores), *Lecturas de la Historia. Nuevas reflexiones sobre Historia de la historiografía*, Madrid, 2002, pp. 97-149.

76 CORZO, R. (dirección): *Historia de los pueblos de la provincia de Cádiz. Tarifa*, Cádiz, 1984.

atracción más o menos puntual de investigadores foráneos, como en el caso de Basilio Pavón Maldonado en relación al “olvidado” castillo tarifeño.⁷⁷

-Iniciativas en Tarifa. Precisamente los hechos antes expuestos van a ser los que van a fomentar entre finales de los años ochenta y comienzo de los noventa el cambio en Tarifa y en el Campo de Gibraltar como comarca. El Instituto de Estudios Campogibraltares en diciembre de 1988 publicaba el número “0” de la revista *Almoraima*, subtitulada *Revista de Estudios Campogibraltares*, que inició la publicación de trabajos de investigación sobre los aspectos diversos, entre ellos los de Historia y Patrimonio, en la comarca, y entre ellos algunos referidos a Tarifa. La propia revista acogía la publicación de los trabajos que se presentaban a las Jornadas de Estudio sobre el Campo de Gibraltar, cuya segunda edición (1992) se celebró en Tarifa.

Y también en la propia Tarifa, el Ayuntamiento en octubre de 1990 inició una serie de intervenciones con vistas a la conmemoración del VII Centenario de la Toma de Tarifa por las tropas de Sancho IV. Aparte de la erección del monumento dedicado al monarca, realizado por Manuel Reiné, y de la organización de un ciclo de conferencias, el elenco de actividades incluyó también la creación de una nueva revista, con el título de *Aljaranda*, como dedicada a la cultura y a los estudios tarifeños.

Desde el año 1991 (primer número) y durante dos décadas la revista *Aljaranda* ha dado a conocer estudios sobre la Historia y el Patrimonio de Tarifa en diversas épocas de su Historia, desde la prehistoria (abrigos con pinturas rupestres), hasta el siglo XX (República, Guerra Civil, Franquismo). Y todo ello además adornado con el hecho de contar con un lujo, los dibujos de Manuel Reiné, un histórico del arte tarifeño a lo largo del siglo XX.

El nivel, la profundidad, la metodología de análisis histórico de *Aljaranda* ha ido creciendo desde sus orígenes hasta los últimos números. La Historia de Tarifa, es cierto que como corresponde a una revista, sin orden ni concierto, aparece distribuida a lo largo de estas decenas de números. La propia novedad en este tipo de contribuciones ha venido determinada por la continuidad. Así pues, la Historia de Tarifa es perceptible con un nivel aceptable de profundidad en buena parte de esos trabajos editados en la revista, cuya consulta es imprescindible para todo interesado en la cuestión. A falta de un análisis completo, remitimos a nuestro propios estudios centrados en los primeros seis años del siglo XXI.⁷⁸ Y naturalmente, citaremos sus publicaciones como monografías, los números de la serie *Al Qantir. Monografías y documentos sobre la Historia de Tarifa*, publicados estos últimos años bajo la dirección de Wenceslao Segura González.

-Historias generales. Quizás como principal limitación el no contar con una Historia completa de la ciudad, más allá de las miles de páginas repartidas por los distintos números de la revista *Aljaranda*. En la misma muchos de los autores de obras de las que trataremos a su vez han publicado trabajos sobre la Historia tarifeña. En cualquier caso, en la visión general, las aportaciones divulgativas de Armengol Triviño, a mediados de siglo, y de Fernández Barberá, a comienzos de los años ochenta, se ha completado con otra monografía similar en dimensiones, aunque a mi juicio con bastante más calidad, de Francisco Javier Criado Atalaya.

Como en otros casos, el autor no pretendía sino una introducción meramente escolar a la Historia de Tarifa:⁷⁹ “no pretende ser más que una introducción, un instrumento que ayude a comprender mejor la Historia de Tarifa, iniciando en ella a los escolares y curiosos que quieran conocer de ella, los aspectos más generales y significativos, huyendo de la profundización y

77 PAVÓN MALDONADO, B.: "Dos ciudades islámicas un tanto olvidadas. Tarifa y Gafiq o Belalcázar", *Al-Qantara* 11 (1989) 543-564.

78 GOZALBES, E.: "La Historiografía de Tarifa a comienzos del siglo XXI (2001-2006)", I, *Aljaranda* 64 (2007) 31-35; II, 65 (2007) 25-30; III, 68 (2008) 21-36; IV, 70 (2008) 22-27.

79 CRIADO ATALAYA, F. J.: *Breve Historia de Tarifa*, Tarifa, 1999.

especialización de los contenidos”, lo cual no se consideraba un obstáculo para que la redacción se realice “con precisión y rigor histórico”.

La pequeña monografía de Francisco Javier Criado realiza un rápido recorrido en el que los principales hechos y características de la Historia de Tarifa están aquí recogidos, incluso con perspectivas de actualización, por ejemplo al defender que en Tarifa no se hallaba *Traducta* sino la *Mellaria* romana. De igual forma, es apartado actualizado o novedoso la inclusión de un capítulo final (pp. 69-77) sobre los aspectos patrimoniales, ligados por ejemplo a *Baelo Claudia*, al castillo de Guzmán el Bueno, o a la iglesia de San Mateo. Sin embargo, más allá del resumen significativo referido a la antigüedad o a la Edad Media, también la Edad Moderna está trazada a partir de breves pinceladas, como el descontento con el Marqués, la amenaza corsaria, la continuista economía de tiempos anteriores, o bien la evolución de la población (que pasa de los 4.500 de 1587 a los 8.599 de 1799).

Criado Atalaya tampoco dedica una mayor atención a la Historia Contemporánea, en la que se introduce a partir de los conocidos hechos de la Guerra de la Independencia, el reinado de Isabel II es ventilado en cuatro líneas, similar brevedad de la evolución posterior, si bien el autor se detiene algo más para tratar del caciquismo, como elemento importante en la vida de Tarifa durante muchísimo tiempo. El análisis posterior de los hechos se realiza desde la simple exposición, de la limitación de espacio y así en breves líneas se habla de la Dictadura de Primo de Rivera, y de la República, durante la que se indica que “los odios se desataron y el ambiente presagiaba la desgracia”, y de forma bastante aséptica se refleja que “durante la contienda, la población vio como en un primer momento se produjeron represiones de los contrincantes políticos que llevó a muchos ante el paredón y a otros a la cárcel”.

En ausencia de esa Historia completa, la monografía de Juan Antonio Patrón Sandoval sobre la isla de Tarifa constituye una visión completa de la Historia vista desde el protagonismo de la isla. Así de una forma muy documentada transitamos desde las menciones, o hipotéticas menciones, de la antigüedad, la Tarifa musulmana ligada a al-Qantir, la isla utilizada como vigilancia, y todo el desarrollo militar de la misma, en especial su uso en la Guerra de la Independencia, las obras en el siglo XIX, hasta enlazar con la época de la guerra civil (la “llave del Estrecho”), así como las baterías y bunkers construidos después de la misma. Sin duda en el prólogo a la obra Ildelfonso Sena refleja una de las claves que hacían imprescindible esta obra, el hecho de que pese a todo la isla tarifeña ha sido una gran desconocida, por errores en la investigación, y porque lo conocido por el gran público era muy superficial.

-*Historia Antigua-Arqueología*. Respecto a la antigüedad, en estos últimos decenios se ha aclarado bastante la problemática de la identificación de ciudades antiguas, en la discusión referida a *Traducta* (Algeciras) y *Mellaria* (Tarifa). Por otra parte, sin duda la consideración de *Baelo Claudia* por parte de la Junta de Andalucía en la categoría de “Conjunto Arqueológico”, con el desarrollo de su Plan Director correspondiente y las investigaciones en su seno, también ha supuesto la construcción del polémico (todo hay que decirlo) Centro de Recepción, con sede institucional y sala de exposición permanente. Ello ha supuesto un salto adelante importante en la presentación del espacio, en su difusión y en la utilización por parte del turismo cultural.

En lo que se refiere al propio conocimiento, más allá de las campañas arqueológicas que se desarrollan anualmente en *Baelo*, en estos últimos años se han publicado algunas síntesis de un gran interés para la Historia de esta ciudad principal del área tarifeña, y centro de comunicaciones con el Norte de la *Mauretania Tingitana*. Así entre ellas tenemos la publicación de la extensa Guía oficial del conjunto de Belo, que sigue el modelo de la colección de la Junta de Andalucía.⁸⁰ Esta guía continúa la publicación del magnífico libro de síntesis, primero

80 ÁLVAREZ, A., CASTIÑEIRA, J., TROYA, A. M., y ALARCÓN, F.: *Baelo Claudia. Guía oficial del conjunto arqueológico*, Sevilla, 2003.

publicado en francés, y luego con su traducción española por parte de Pierre Sillières y colaboradores.⁸¹

A ellas debe sumarse, como obras importantes recientes, el volumen coordinado por Alicia Arévalo y Darío Bernal, en el que se trazan diversos aspectos de la importante industria de salazón de pescado de época romana,⁸² que constituyó uno de los nervios económicos de la costa tarifeña en la antigüedad, así como las múltiples aportaciones publicadas en las primeras Jornadas internacionales sobre la ciudad romana;⁸³ junta a ellas, deben destacarse, además por su extraordinaria calidad, el libro dirigido por Jean-Nöel Bonneville sobre el conjunto monumental del Capitolio,⁸⁴ y el de Sylvie Dardaine y colaboradores sobre el santuario de Isis,⁸⁵ y que sirven de magníficas exposiciones de las excavaciones de la *Casa de Velázquez*.

-El esplendor medieval. La Edad Media nunca había desaparecido del análisis pues, aunque no estuviera centrado en la Historia local, el papel estelar de Tarifa en los hechos la hacía aparecer una y otra vez, en concreto en el marco de la denominada “Batalla del Estrecho” en el contexto de la Reconquista, y que fue objeto de intensos estudios en los años ochenta y noventa del siglo XX, entre los que podemos destacar las aportaciones de los profesores María Jesús Viguera, Francisco García Fitz, Miguel Ángel Ladero Quesada o Bernard Rosenberger.⁸⁶

Es naturalmente una época en la que la lucha por el dominio de un puerto, base de control del Estrecho, como era Tarifa, la convierten en una pieza fundamental, que explica esos acontecimientos que la van a hacer ganar fama histórica. Y por supuesto, los estudios se han repetido acerca del emblemático castillo de Guzmán el Bueno, con aportaciones como las de Angel Sáez, Pedro Gurriarán, y sobre todo en el terreno de la monografía más general de patrimonio histórico de Wenceslao Segura.⁸⁷

Entre esos episodios, naturalmente, se encontraba el de Guzmán el Bueno, que como hemos expuesto en otras ocasiones, y vemos en su evolución de las páginas de la revista *Aljaranda*, evoluciona no sólo del mito a la realidad, sino que va cediendo su protagonismo a otros muchos hechos en la Historia local. El personaje mitificado, en el seno del que hemos denominado secuestro que llegó a la máxima expresión en la época franquista, dejó de ser estudiado en la medida en la que no aparecía dotado de especial simpatía el halo de exageración que le rodeaba. En los años ochenta comenzó a volver a la realidad con un par de trabajos que lo analizaban a la luz de las fuentes históricas, y no del mito que lo envolvía.

Nos referimos a los trabajos de Manuel González Jiménez, de un lado, que suponía la vuelta de un análisis histórico novedoso en el rigor y excepcional casi desde los tiempos de Mercedes Gaibrois,⁸⁸ de Francisco Sánchez Blanco, que ubicaba con sumo acierto la evolución

81 SILLIÈRES, P., FINCKER, M. y LABATHE, J. M.: *Baelo Claudia, une cité romaine de Bétique*, Madrid, 2005; trad. *Baelo Claudia, una ciudad romana de la Bética*, Madrid, 2007.

82 ARÉVALO, A. y BERNAL, D. (COORDINADORES): *Las Cetariae de Baelo Claudia. Avance de las investigaciones arqueológicas en el barrio meridional*, Cádiz, 2007.

83 *Actas de las I Jornadas Internacionales de Baelo Claudia: balance y perspectiva (1966-2004)*, Sevilla, 2006.

84 BONNEVILLE, J. N. (dirección): *Belo VII. Le Capitole*, 2 vols., Madrid, 2000.

85 DARDAINÉ, S., FINCKER, M., LANCHÁ, J. y SILLIÈRES, P.: *Belo VIII. Le sanctuaire d'Isis*, Madrid, 2008.

86 VIGUERA, M. J.: “La intervención de los Benimerines en al-Andalus”, *Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb, siglos XIII-XVI*, Madrid, 1988, pp. 237-247; GARCÍA FITZ, F.: “Los acontecimientos político-militares de la frontera en el último cuarto del siglo XIII”, *Revista de Historia Militar* 32 (1988) 7-71; LADERO QUESADA, M. A.: “Castilla y la batalla del Estrecho en torno a 1292: la toma de Tarifa”, *Almoraima* 9 (1993) 15-24; ROSENBERGER, B.: “El problema del Estrecho a fines de la Edad Media”, *Actas II Congreso de Historia de Andalucía. Historia Medieval*, Córdoba, 1994, pp. 245-287; Ídem, “Le contrôle du Détroit de Gibraltar aux XII-XIII siècles”, *L'Occident Musulman et l'Occident Chrétien au Moyen Age*, Rabat, 1995, pp. 15-42.

87 SEGURA, W.: *El castillo de Guzmán el Bueno*, Tarifa, 1997, con su versión inglesa al año siguiente.

88 GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M.: “Guzmán el Bueno y su tiempo”, *Annales de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines de Nice* 46 (1983) 265-282.

del mito de Guzmán el Bueno a lo largo del tiempo, y con posterioridad, de la propia Luisa Álvarez de Toledo, nuestra peculiar contemporánea de la ilustre Casa Ducal.⁸⁹ Como es sabido, y tiene cierta fama local, en el año 1994 la Duquesa volvió, en una conferencia en Tarifa con motivo del centenario sobre la gesta y publicada después en *Aljaranda*, planteando la hipótesis de un origen marroquí de Guzmán el Bueno.

Años más tarde, también Ladero Quesada ha vuelto a tratar sobre el personaje de Alonso Pérez de Guzmán, a partir de la publicación de la crónica más antigua, de la primera mitad del siglo XV.⁹⁰ Y junto a ellos, en el reflejo de la derivación general sobre la figura histórica, con todas sus transformaciones, la monografía de Wenceslao Segura acerca de Guzmán el Bueno en la tradición poética española,⁹¹ así como otros trabajos acerca de su imagen y del tratamiento del episodio de Tarifa en diversos literatos españoles.⁹²

Naturalmente, en lo que se refiere a la Edad Media destacan las aportaciones publicadas en el volumen editado por Manuel González Jiménez, y que recogen los trabajos presentados al Congreso dedicado a la Historia Medieval de Tarifa. En el volumen Ángel Sáez analizaba los sistemas defensivos de Tarifa medieval, Pedro Gurriarán estudiaba igualmente el castillo, diversos episodios eran analizados por autores como Francisco García Fitz, Emilio Martín Gutiérrez, Juan Luis Carriazo Rubio o Rafael Sanchez Saus, entre otros.⁹³ Junto a este libro colectivo tenemos que destacar el conjunto documental publicado por Wenceslao Segura en relación con los inicios de la conquista árabe de Al-Andalus,⁹⁴ o el volumen dedicado al XIII Centenario del famoso desembarco de Tarif en Tarifa, con aportaciones de Enrique Gozalbes Cravioto, Wenceslao Segura González, José Beneroso Santos y José Luis Gómez Barceló, donde se plantea el acontecimiento en su contexto histórico.⁹⁵

-*La Historia Moderna*. Es natural que en este rápido repaso no podamos mencionar todos los trabajos, especialmente aquellos en forma de artículos, o que no se dedican de forma monográfica a Tarifa, aunque la misma esté incluido de forma más o menos amplia en el análisis. Aunque no abunden los libros sobre este periodo, por el contrario, en *Aljaranda* en los últimos años la Historia Moderna se ha convertido en una de las etapas más analizadas.⁹⁶

La monografía de Segura González sobre los privilegios reales de la ciudad, en la estela del antiguo trabajo ya mencionado de Eliseo Vidal, enlaza con acierto la Edad Media con la Moderna.⁹⁷ Igualmente, la de Ángel Sáez sobre las fortificaciones, enlaza igualmente la Edad Media sobre todo con la Moderna, y con los proyectos de mejora de las defensas ante ataques norteafricanos.⁹⁸

Estudio fundamental sobre la evolución demográfica tarifeña es el de Francisco Javier Criado.⁹⁹ Antes del siglo XVI resulta difícil establecer un número de habitantes, si bien la indicación de Al-Idrisi de que Tarifa era pequeña permite especular con una cifra en torno a los 3.000-4.000. En el año 1534 la ciudad contaba con 613 vecinos, lo que supone unos 2.800-3.000

89 ÁLVAREZ DE TOLEDO, L. I.: "Guzmán el Bueno, entre la leyenda y la Historia", *Estudios de Historia y Arqueología Medievales* 7-8 (1987-1988) 41-57.

90 LADERO QUESADA, M. A.: "Una biografía caballerescas del siglo XV: la Crónica del Yllustre y muy Magnífico cavallero don Alonso Pérez de Guzmán", *España Medieval* 22 (1999) 247-283.

91 SEGURA GONZÁLEZ, W.: *Guzmán el Bueno en la poesía española*, Tarifa, 1997.

92 GOZALBES, E.: "Guzmán el Bueno. Una nueva visita histórica y literaria", *Aljaranda* 76 (2010) 24-30.

93 GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M. (editor): *Tarifa en la Edad Media*, Tarifa, 2005.

94 SEGURA GONZÁLEZ, W.: *Inicio de la invasión árabe de España. Fuentes documentales*, en *Al-Qantir* 10 (2010) 136 págs.

95 *XIII Centenario del desembarco de Tarif in Mallik (Tarifa, julio de 710)*, en *Al Qantir* 11 (2011) 164 págs.

96 GOZALBES, E.: "La Historiografía de Tarifa a comienzos del siglo XXI (2001-2006)", ob. cit.

97 SEGURA, W.: *Los privilegios de Tarifa: una población en la encrucijada de la edad Media*, Tarifa, 2003.

98 SÁEZ, A.: *Tarifa, llave y guarda de toda España. Fortificación y urbanismo*, Algeciras, 2003.

99 CRIADO ATALAYA, F. J.: *Tarifa. Estudio demográfico, 1682-1752*, Tarifa, 2000.

habitantes, pero en la segunda mitad del siglo XVI se produjo un crecimiento bastante notable, pues en 1577 eran ya 1.014 los vecinos (unos 4.600 habitantes). No obstante, en el siglo XVII la situación fue de estancamiento absoluto, pues en el censo de 1694 Tarifa contaba con 1.131 vecinos (unos 5.100 habitantes), por lo que en un siglo apenas había crecido un 11%. El siglo XVIII volverá a ser una etapa de crecimiento, pues en el año 1.752 los vecinos ascendieron a 1.600 (unos 7.200 habitantes), y en 1799 ya el número de habitantes era de 8.500 (incremento de un 66%).

Estos vaivenes poblacionales definen la evolución de Tarifa en la Edad Moderna si bien los estudios sobre la misma no han sido muy numerosos. Acerca del siglo XVI, del periodo que va desde los Reyes Católicos hasta el final del reinado de Felipe II, no existe ninguna monografía. Por el contrario, para el siglo XVII contamos con los estudios de Francisco Javier Criado, tanto en lo que se refiere en sus inicios al Hospital de San Bartolomé,¹⁰⁰ como sobre todo al estudio sobre la ciudad en la época del reinado de Felipe III.¹⁰¹ El mismo autor anuncia la continuación de los estudios dedicados a Tarifa bajo los reinados de Felipe IV y de Carlos II.

Sobre el siglo XVIII debemos destacar especialmente los trabajos de Andrés Sarriá Muñoz, derivados de su Tesis Doctoral titulada *Tarifa, 1700-1714: una ciudad del Estrecho en el marco de la guerra de Sucesión*, presentada en la UNED en 1995. Derivada de la Tesis se puede destacar la monografía sobre la ciudad en los inicios del siglo XVIII,¹⁰² así como acerca de un periodo inmediatamente posterior, el análisis de la ciudad a mediados de siglo tal y como se deriva de la información de las respuestas del Catastro de Ensenada.¹⁰³ La segunda mitad del siglo XVIII, que es de cierto crecimiento para Tarifa, precisa de atención monográfica.

-Historia Contemporánea (siglos XIX y XX). En este caso, como para la Edad Moderna, Tarifa ha tenido cierta presencia en las contribuciones presentadas en los dos Congresos Internacional sobre El Estrecho de Gibraltar, celebrados en Ceuta en 1987 y 1990, con voluminosas Actas publicadas en Madrid en 1988 y 1995. Sin duda la Historia Contemporánea tiene más posibilidades de estudio para los jóvenes interesados, por la mayor facilidad de consulta documental. Se trata de un periodo muy variopinto, en el que Tarifa experimenta numerosas oscilaciones que se detectan en la evolución de su población, desde los 8.599 habitantes que tenía en 1799 a los 11.273 de 1.900 (había tenido disminución en la primera mitad del siglo), a los 18.000 habitantes en torno a 1.950, descenso considerable en las tres décadas posteriores (15.220 habitantes en 1981), y recuperación en la España de Juan Carlos I (17.668 en 2010).

En cualquier caso, si los trabajos sobre aspectos parciales son numerosos, y de ellos son un buen ejemplo los distintos números de la revista *Aljaranda*, sin embargo no abundan las monografías. En este sentido, tanto algunos periodos del siglo XIX (sobre todo del final), como del siglo XX (en prácticamente su conjunto), todavía en el momento actual están a la espera de una dedicación investigadora, y de la realización de una síntesis clarificadora. Pese a todo, estudios concretos de Manuel Liaño, Francisca Cortés Melgar, Patrón Sandoval, Criado Atalaya, Morales Benítez, Terán Gil, Navarro Cortecejo, Segura González, entre otros, aportan luz al conocimiento de Tarifa.

En lo que respecta a las monografías debemos destacar la de Francisca Cortés Melgar, trabajo también en este caso derivado de su Tesis Doctoral, cuyo análisis ha estado centrado en el estudio de Tarifa en el siglo XIX, para lo que utilizó especialmente la fuente representada por los

100 CRIADO ATALAYA, F. J.: *El Hospital de San Bartolomé y la Hermandad de la Santa Caridad de la ciudad de Tarifa*, Tarifa, 2000.

101 CRIADO ATALAYA, F. J.: *Tarifa en el reinado de Felipe III. Una ciudad de realengo*, Tarifa, 2007.

102 SARRIÁ MUÑOZ, A.: *Tarifa a comienzos del siglo XVIII. Una sociedad conflictiva en la encrucijada de Gibraltar*, Málaga, 2007.

103 SARRIÁ MUÑOZ, A.: *Tarifa en 1752 según las respuestas del Catrasto de Ensenada*, Málaga, 1996.

archivos parroquiales.¹⁰⁴ Respecto a otra etapa totalmente diferente, debemos destacar la monografía de Wenceslao Segura acerca de la Segunda República.¹⁰⁵ Y junto a ello, como en los últimos tiempos también está teniendo presencia historiográfica la Historia del fútbol o de los deportes (o de los toros), también Tarifa ha sumado la Historia del fútbol local a través de la monografía de Navarro Cortecejo.¹⁰⁶

Y con esta referencia futbolera finalizamos esta aportación, quizás demasiado prolija, y que nunca puede ser exhaustiva aunque sí pretende ser lo más completa y representativa posible. Como valoración general, podemos concluir que después de cinco siglos de historiografía, desde el Renacimiento hasta ahora, la literatura histórica de y sobre Tarifa ha alcanzado ya ampliamente su mayoría de edad.

104 CORTÉS MELGAR, F.: *Tarifa en los albores de la contemporaneidad: introducción a la Historia de Tarifa durante el siglo XIX (1795-1870)*, Tarifa, 2004.

105 SEGURA GONZÁLEZ, W.: *Tarifa en la Segunda República. Apuntes para la Historia del republicanismo tarifeño*, Tarifa, 2000.

106 NAVARRO CORTECEJO, J.: *El fútbol tarifeño: la Unión Deportiva Tarifa (1920-2000)*, Tarifa, 2010.

Historia de la arqueología en Tarifa y sus inicios en el Campo de Gibraltar

Iván García Jiménez¹

Resumen

En esta comunicación trataremos de realizar un repaso a los primeros trabajos de carácter arqueológico que se realizaron en el Término Municipal de Tarifa durante las primeras décadas del siglo XX, siendo además pioneros en toda el área del Campo de Gibraltar. Dichos trabajos fueron llevados a cabo por importantes investigadores de carácter internacional, colocando a Tarifa a inicios de la centuria dentro de los foros nacionales e internacionales de la investigación científica de signo arqueológico.

Introducción

La historia de la arqueología en Tarifa, y, en general, la del Campo de Gibraltar, es sin duda alguna una historia por hacer aún. La carencia de publicaciones y trabajos de investigación en esta línea brillan por su ausencia a pesar de la importante y larga tradición con que cuenta la región en el desarrollo de la disciplina, centrada principalmente en los yacimientos señeros por excelencia como son *Baelo Claudia* en la ensenada de Bolonia y *Carteia* en la bahía de Algeciras. No obstante en los últimos años parece haberse producido un giro en la investigación que podría poner de moda los trabajos de carácter historiográfico. A pesar de la existencia de algunas publicaciones aparecidas en revistas especializadas,² hemos de remontarnos al año 2009 y a la celebración en el Conjunto Arqueológico de *Baelo Claudia* de la exposición: “*Jorge Bonsor y la recuperación de Baelo Claudia (1917- 1921)*”, con la consiguiente publicación del catálogo de la exposición junto con una serie de trabajos de investigación relacionados con el arqueólogo anglo francés³, tratándose de la primera monografía de carácter historiográfico dedicado a la disciplina arqueológica en la región. Y es a finales de 2011 cuando asistimos a la presentación de la tercera monografía dedicada al yacimiento arqueológico de *Carteia*,⁴ en este caso y a diferencia de los dos volúmenes anteriores, dedicado a estudios historiográficos.

1 Arqueólogo e historiador. Correo electrónico: ivan.garcia@juntadeandalucia.es.

2 A continuación una pequeña relación de los últimos y mas destacados trabajos que en este sentido se han hecho: RODRÍGUEZ OLIVA, P.: “Noticias arqueológicas sobre Algeciras (Cádiz) en los inicios del siglo XX y nuevos datos de la colección de D. Emilio Santacana”, *Baetica* 29 (2007) 173-215; JIMÉNEZ VIALÁS, H.: “Acerca de la búsqueda de *Tartessos* y su identificación en *Carteia*. Una revisión historiográfica”, *Almoraima* 38 (2009) 11-26; GARCÍA JIMÉNEZ, I. Y MUÑOZ VICENTE, A.: “Jules Furgus en *Baelo Claudia*. Pionero y precursor de la arqueología en el Campo de Gibraltar”, *Revista del Museo de Orihuela*, en prensa.

3 VV AA: *Jorge Bonsor y la recuperación de Baelo Claudia (1917-1921)*, Junta de Andalucía, 2009.

4 ROLDAN, L. Y BLÁNQUEZ, J.: *Carteia III. Memorial*, Junta de Andalucía y Universidad Autónoma de Madrid, 2011.

Interesantísimo trabajo en el que además de estar presentes las figuras de los arqueólogos Santa-Olalla, Woods, Fernández Chicarro, Presedo, se constituye en obligado referente historiográfico del yacimiento y de la arqueología púnica de España en general.

Ambos trabajos representan hasta el momento las dos únicas monografías dedicadas a la historiografía de la arqueología en el marco geográfico que presentamos. Por tanto, es quizás el momento de preguntarse si nos encontramos ante un verdadero auge de los estudios historiográficos de la disciplina arqueológica o si por el contrario es sólo un reflejo de una situación de “crisis económica” que de momento no permite seguir abordando el subsuelo. Prefiero inclinarme por lo primero, aunque sólo el paso del tiempo y la continuidad o no de los trabajos en este sentido nos saquen de dudas.

Parafraseando a Margarita Díaz-Andreu en la introducción de su *Historia de la Arqueología. Estudios*,⁵ hay muchas maneras de escribir la historia de una disciplina e indudablemente ésta se verá influenciada por múltiples factores. Sin entrar en detalles para lo cual remitimos a la obra de Díaz-Andreu,⁶ nuestro objetivo en esta comunicación es la de dar a conocer el inicio de la actividad arqueológica profesional en Tarifa y su término municipal, intentar comprender el retraso que sufre la zona respecto a otras regiones del territorio nacional y por qué tras un inicio tan prometedor la caída en el más absoluto olvido durante casi cuatro décadas.

Es probable que parezca pretencioso titular a la comunicación como lo hemos hecho, ya que puede inducir a error a determinados lectores al entender que van a encontrar una “historia completa” de la arqueología. No es esa la intención, indudablemente no sólo por falta de espacio, sino además por criterio e interés personal. De tal modo que, por el contrario, me ha parecido indicado hacer una historia muy “personal”, es decir; con nombres y apellidos de todos y cada uno de los que en cierta manera contribuyeron al desarrollo de la actividad arqueológica en la región. Dando lugar a un abanico muy amplio, que abarca desde prestigiosos investigadores a nivel internacional como el abate Henri Breuil o Pierre Paris hasta un sacerdote local y un humilde capitán de carabineros destinado en un cuartel de costa.

De otro lado parecía igualmente interesante documentar los medios de comunicación, revistas, boletines, periódicos y libros, en lo que habían sido publicados los distintos trabajos desarrollados en la zona, para de alguna manera intentar comprender la repercusión de dichos trabajos, puesto que son más los foros internacionales que nacionales los encargados de la difusión en estos momentos.

Tarifa. Un confín muy alejado

Las características geográficas e históricas de la región de Tarifa y área del estrecho de Gibraltar en general, además de por las fuentes clásicas,⁷ han quedado sobradamente reflejadas en un importante número de viajeros nacionales y extranjeros desde el siglo XVI en adelante.⁸ Las referencias continuas a los restos arqueológicos, en nuestro caso particular a la zona de Tarifa, son constantes, lo que determinaría en cierta medida el conocimiento por eruditos e historiadores de la existencia de importantes yacimientos y en concreto la supuesta ubicación de ciudades como es el caso de *Baelo Claudia*. No obstante, este hecho parece ser que no

5 DÍAZ- ANDREU, M.: *Historia de la Arqueología. Estudios*, Madrid, 2002.

6 *Ídem*.

7 Sin necesidad de hablar aquí de todos y cada uno de los autores clásicos que citan la región en la antigüedad, remitimos para ello al trabajo del profesor BRAVO, BRAVO JIMÉNEZ, S.: “El Estrecho de Gibraltar en la antigüedad. Un análisis desde la literatura periegetica”, *Almoraima* 38 (2009) 27-44.

8 Tema tratado ampliamente en la ponencia inaugural de estas I Jornadas de Historia de Tarifa por el profesor Enrique Gozalbes Cravioto a cuyo trabajo remitimos.

condicionó un temprano inicio de las actividades arqueológicas profesionales en la región, advirtiéndose un claro retraso respecto a otras regiones de la península Ibérica.⁹

La región va a sufrir un importante vacío institucional que va a condicionar claramente el retraso, inicio, desarrollo y ausencia, en este orden, de investigaciones y desarrollo de la actividad arqueológica en la zona. La ausencia de Universidades y centros de investigación será una constante hasta la segunda mitad del siglo XX, concretamente en 1966, cuando la Casa de Velázquez, anterior *L'École des Hautes Études Hispaniques*, se haga cargo de la tutela científica del yacimiento arqueológico de *Baelo Claudia* en la ensenada de Bolonia.¹⁰ Sin embargo existen otras razones, muy a tener en cuenta y tan importantes o más como la que acabamos de comentar. La región de Tarifa, en el extremo más meridional de la Península Ibérica, a finales del siglo XIX y principios del XX se encuentra bastante alejada de los principales ejes de comunicación más importantes del sur peninsular, la ausencia y carencia de infraestructuras es notable, de ahí que no nos sorprenda la descripción del territorio que realizara Pierre Paris en 1917 y las razones por las cuales, según su opinión personal, ninguna empresa arqueológica se había atrevido a iniciar proyecto alguno con anterioridad:

“Rien n'y attire personne, et les voyageurs qui ont hâte de gagner directement Cadix depuis Algésiras, ou Algésiras depuis Cadix, franchissent en automobile en quelques heures les cent kilomètres qui séparent les deux villes extrêmes, empruntant une route qui coupe á travers les terres. Nul ne s'arrête á Tarifa ni á Vejer de la Miel, les deux haltes pourtant si attrayantes et pittoresques, que pour vider á la venta primitive quelque misérable copita.

Aussi ne faut-il pas s'étonner que les aechéologues se soient peu intéressés á cette région perdue. Ce n'est que par hasard que tél out el voyageur, ayant suivi le litoral, a pu signaler ici ou là, et très vaguement, des ruines. C'est cette absence même de renseignements qui nous a décidé á diriger une excursion vers ces lieux si négligés.”¹¹

A pesar de estos inconvenientes es precisamente en 1917, y bajo la dirección del arqueólogo hispanista Pierre Paris, cuando se acomete el primer proyecto de excavación arqueológica en la región, concretamente en la ensenada de Bolonia y las “ruinas” de *Baelo Claudia*. No obstante, el interés arqueológico originado por la zona es mucho anterior a los propios del francés, debiendo de remontarnos a finales del siglo XIX para hallar las primeras noticias acerca de intervenciones y proyectos de “carácter arqueológico” en la región de Tarifa y su término municipal. (Imagen 1).

El siglo XIX

A pesar de los importantes cambios que durante la segunda mitad del siglo XIX se producen en el ámbito de la arqueología nacional,¹² y fundamentalmente europea,¹³ en España

9 Jorge Bonsor comienza las excavaciones arqueológicas de la necrópolis de Carmona en 1882. Hecho éste interpretado por algunos autores como la primera intervención sistemática desarrollada en nuestro país, MAIER, J.: *Jorge Bonsor (1855-1930). Un académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y la arqueología española*, Madrid, 1999, p, 41.

10 DOMERGUE, C.: “À cinquante ans d'intervalle: Bélo 1916, Belo 1966”, en VV AA: *I Jornadas Internacionales de Baelo Claudia: Balance y perspectiva (1966-2004)*, Junta de Andalucía, Sevilla, 2006, pp, 9-35.

11 PARIS, P.; BONSOR, G.; LAUMONIER, A.; RICARD, R.; MERGELINA, C.: *Fouilles de Belo. (Bolonia, Province de Cadix) (1917-1923). Tome I. La Ville et ses dépendances*. Bordeaux, 1923, p, 6.

12 RIVIÈRE GÓMEZ, A.: “Arqueólogos y arqueología en el proceso de construcción del Estado Nacional español (1834-1868)”, en G. Mora y M. Díaz Andreu (editores): *La cristalización del pasado: Génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*, Málaga, pp, 133-139.

13 TRIGGER, B.: *Historia del pensamiento arqueológico*. Barcelona, 1992.

aún no podemos hablar de una arqueología profesional. Puesto que, y siguiendo al profesor José Beltrán será a partir de los primeros decenios del siglo XX “cuando por primera vez podemos hablar de una verdadera arqueología en España”.¹⁴ La nula institucionalización de la arqueología como profesión permitirá que las intervenciones sean realizadas por no profesionales,¹⁵ aunque será precisamente a finales de esta centuria cuando comiencen a llegar a España verdaderos profesionales, como es el caso de Pierre Paris.¹⁶ (Imagen 2).

La región de Tarifa no conocerá arqueólogos profesionales hasta bien entrado el siglo XX, sin embargo, la noticia acerca de las primeras intervenciones arqueológicas desarrolladas, de las que conocimiento alguno tenemos, se remonta a finales del siglo XIX. En el año 1889 el *Diario de Cádiz*, en la sección *Antigüedades en la Provincia*, publica un informe titulado: “Una visita a las ruinas de *Baelo*”.¹⁷ Dicho informe se redacta a raíz de la visita de Don Amadeo Rodríguez, arquitecto provincial y vocal por la Real Academia de San Fernando, al yacimiento arqueológico en la Ensenada de Bolonia a petición de la Comisión del Museo Arqueológico y de Monumentos Históricos Artísticos de Cádiz¹⁸ teniendo como objetivo el reconocimiento de la zona para “proseguir las excavaciones comenzadas”¹⁹ por Don Félix González, capitán de carabineros²⁰ y por Don Rodrigo de Lara Villasante, vicedónsul de Dinamarca en Tarifa, además de corresponsal de la Comisión de Monumentos Históricos en dicha localidad gaditana. Al respecto de estas intervenciones el citado artículo del *Diario de Cádiz* dice lo siguiente: “[...] practicaron en aquel sitio algunas excavaciones, descubriéndose importantes antigüedades, restos de una gran ciudad, varias galerías cuya construcción revela pudieron servir para salamentos”.

Por el texto deducimos que estas primeras intervenciones debieron de practicarse al sur del yacimiento en la actual factoría de salazones y el concepto “galerías” haga referencia a las piletas de almacenamiento del pescado. Desgraciadamente no existe, o al menos desconocemos, si esta excavación generó alguna documentación textual o gráfica por parte de sus autores. En cualquier caso sí, al menos, generó el interés de la Comisión de Monumentos Históricos y el encargo de un informe al citado arquitecto. Este informe además de relatarnos una descripción del yacimiento y su estado de conservación llama la atención igualmente sobre los graves problemas con que cuenta el sitio: “No son estos sólo los restos que existen, hay los sepulcros numerosos, y que son explotados por alguien, como lo prueba el sin número de restos humanos esparcidos por aquellas cercanías y procedentes de la continua explotación de las tumbas.”

Continúa el informe detallando el daño permanente a que se encuentra sometido el yacimiento por la incesante labor del arado agrícola y concluye el trabajo quejándose de la dificultad de conservación de los restos arqueológicos solicitando a la Comisión una inmediata

14 BELTRAN FORTES, J.: “Aproximación a un marco general de la Arqueología española y andaluza como contrapunto de las excavaciones de *Baelo Claudia* entre 1917 y 1921”, en VV AA: *Jorge Bonsor y la recuperación de Baelo Claudia (1917-1921)*, Junta de Andalucía, 2009.

15 M. Díaz-Andreu, ob. cit. p, 39.

16 El prestigioso arqueólogo hispanista comenzó sus trabajos en España hacia 1880-1890. Se formó en la prestigiosa *École Normale Supérieure* de París, GONZÁLEZ REYERO, S.: *La Fotografía en la Arqueología Española (1860- 1960)*, RAH, Madrid, 2006, p, 201.

17 *Diario de Cádiz*, nº 8219, 9 de octubre de 1889.

18 *Idem*.

19 *Idem*.

20 Muy probablemente destinado en el cuartel de carabineros situado en la Playa de Bolonia, al sur del yacimiento, en el actual barrio meridional y factoría de salazones. Edificio que durante los años de 1917-1921 fue destinado como almacén de materiales arqueológicos procedentes de las intervenciones que P. Paris y G. Bonsor desarrollaran. Casa Cuartel que sobrevivió al paso del tiempo hasta el año 2007 cuando fue derribada por motivo de la construcción de la Nueva Sede Institucional del Conjunto Arqueológico de *Baelo Claudia*, puesto que hasta entonces cumplía esas mismas funciones. Por otro lado su ubicación sobre el trazado del *decumanus maximus* de la ciudad planteaba también su derribo ante la inminente excavación del trazado de la vía.

actuación:

“A todos estos elementos destructivos viene a unirse el más poderoso de todos, la codicia de los hombres, que habiendo encontrado con frecuencia medallas, monedas y algunos objetos artísticos proceden á explotar constantemente el subsuelo, pero sin orden y sin método, haciendo cada día más difícil la noble tarea de reconstruir, vigilar y conservar los restos preciosos por su antigüedad y su historia.

Llegado es el tiempo Excmo. Sr. de tratar de poner coto á estos males y tratar de salvar los restos que aún quedan y para ello adoptar las medidas necesarias.”

Desgraciadamente parece ser que todo intento de continuidad de las intervenciones arqueológicas iniciadas quedó en un conjunto de buenas intenciones. En cualquier caso es significativo que la institución competente mostrase cierto interés por la investigación y conservación del patrimonio arqueológico, y quizás la falta de profesionales o de financiación económica impidiera la continuidad de los trabajos.²¹ No volviendo a documentarse noticia alguna derivada de la actividad arqueológica hasta finales de la primera década del siglo XX.

El siglo XX

Las primeras décadas de la centuria colocarán a Tarifa y al desarrollo de la actividad arqueológica en los principales foros de investigación de carácter nacional e internacional. En paralelo a las actividades arqueológicas centradas principalmente en la ciudad hispano romana de *Baelo Claudia*, se va a desarrollar una importante labor de investigación orientada a los trabajos prehistóricos, cuyo eje girará alrededor del arte rupestre y el megalitismo principalmente. El origen de este impulso en la investigación estará claramente condicionado por la llegada de importantes investigadores nacionales y extranjeros de gran prestigio. La difusión de sus investigaciones generará un número muy significativo de publicaciones al más alto nivel de exigencia. Algunas de las cuales, a día de hoy continúan siendo de obligada consulta.

No obstante las primeras décadas del siglo XX aún conservan la fuerte herencia de la centuria anterior. A pesar de la constante evolución y profesionalización de la arqueología aún serán “no profesionales” quienes realicen los primeros trabajos de investigación en el territorio, caso del religioso Jules Furgús o el geólogo Eduardo Hernández Pacheco.²²

Los primeros pasos (1907- 1909)

En 1907 Julio Furgús (1856-1909), jesuita afincado en Orihuela (Alicante) aunque nacido en Toulouse (Francia), por cuestiones de su magisterio viaja al sur de la Península. En la localidad de Tarifa, se reúne con un nutrido grupo de intelectuales locales, entre los que se encontraban el R. P. Manuel Abreu, sus hermanos Joaquín y Agustín así como Don Rodrigo de Lara y Villasante, vicedónsul de Dinamarca en Tarifa.²³ (Imagen 3).

El religioso realizará varias excursiones a modo de “prospección arqueológica” desde Tarifa y por la costa, hasta la localidades de Zahara de los Atunes y Barbate. Localizando y describiendo un importante número de yacimientos, entre los que destacamos la estación prehistórica de Facinas, identificación de la Silla del Papa, el Peñón del Aljibe en la Sierra del Retín y muchos otros.²⁴ En *Baelo Claudia* identificó dos de sus necrópolis y practicó algunas

21 I. García Jiménez y A. Muñoz Vicente, ob. cit.

22 M. Díaz-Andréu, ob. cit., nos muestra todas y cada una de las distintas profesiones de aquellos que aún no siendo arqueólogos se dedicaron a la práctica de la actividad arqueológica a través del estudio de los permisos de excavación y subvenciones concedidas a principios del siglo XX.

23 FURGÚS, J.: “Antigüedades romanas en la costa gaditana”, *Razón y Fé* **XXI**, 2 (1980) 205-217.

24 Para ello remitimos a los únicos dos trabajos que publicó el jesuita con los resultados obtenidos de sus

excavaciones. Los materiales arqueológicos resultantes de dichas intervenciones los trasladó a Orihuela formando parte de la colección del Museo Arqueológico de Santo Domingo de Orihuela que él mismo creó.²⁵

La transcendencia de los trabajos del jesuita Furgús viene dada por la publicación de los mismos en distintos foros nacionales e internacionales. El primer trabajo, escrito en francés, aparece en el boletín de *Annales de la Société d'Archeologie de Bruxelles*²⁶ en 1907, refiriéndose principalmente a los trabajos desarrollados en *Baelo Claudia* y el segundo, escrito en castellano y con más información respecto al resto del territorio, en la revista madrileña de proyección hispano americana *Razón y Fe*. Siendo a partir de estos momentos cuando el *Boletín de la Real Academia de Historia* (BRAH) se convierte en destacadísimo faro informativo de las noticias de carácter arqueológico que se sucedan en la región. En 1907 Fidel Fita Colomé, académico correspondiente de RAH, publicará una breve reseña bibliográfica sobre los trabajos del P. Furgús en *Baelo Claudia*²⁷ y tan sólo un año después la redacción de un artículo en el que se recogen los distintos epígrafes que Furgús documentó en las excavaciones de *Baelo Claudia* y que cuyo estudio había cedido al también religioso P. Fita.²⁸ En este trabajo además se recoge igualmente el hallazgo, junto a la playa de los Lances, en torno a la dehesa de la Peña,²⁹ a propósito de unos movimientos de tierra, de tres sarcófagos³⁰ con los restos óseos humanos en su interior, además de un epígrafe marmóreo de carácter funerario, fechado por el propio Fita en el siglo VII d. C.³¹ Noticias éstas recogidas a través de la extensa red de correspondientes con que contó el académico³² que para el caso de Tarifa se sirvió de Don Francisco Paula Santos Moreno, arcipreste de la parroquia de San Mateo y notario eclesiástico del arciprestazgo de Tarifa,³³ con el que mantuvo una activa correspondencia en torno a los hallazgos y restos arqueológicos conservados en la región de Tarifa.

El también académico de la Historia y de San Fernando, Enrique Romero de Torres, se hará eco de todas estas noticias relacionadas con el patrimonio arqueológico de Tarifa,³⁴ a raíz del encargo de la redacción del catálogo monumental de la Provincia de Cádiz por el Ministerio de Instrucción Pública. En su visita a Tarifa también se acercará a *Baelo Claudia*, realizando una

prospecciones y excavaciones en la región. No obstante se tratan de un mismo trabajo sólo que publicado en distinto idioma. FURGUS, J.: "Les ruines de Bélon Province de Cadix (Espagne)", *Annales de la Société d'Archeologie de Bruxelles* **XXI** (1907) 149-160, y J. Furgús, ob. cit. Recientemente se ha presentado un trabajo en el que se recogen los trabajos y repercusión del jesuita en *Baelo Claudia* y la región en I. García Jiménez y A. Muñoz Vicente, ob. cit.

25 DIZ ARDID, E.: "Del Museo de Antigüedades de Santo Domingo al Museo Arqueológico de Orihuela", en HERNÁNDEZ, M.; SOLER, J.; LÓPEZ J-A.: *En los confines del Argar. Una Cultura de la Edad del Bronce en Alicante*, pp, 54-61, 2010; y de la misma edición en DE LASALA, F.: "Reseña biográfica de Julio Furgús", pp, 28-33.

26 La publicación en esta revista quizás se deba a su nombramiento como miembro de la *Société Archéologique de Belgique*.

27 Noticias, *BRAH* **LI** (1907) 145.

28 FITA, F.: "Inscripciones romanas y visigóticas de Tarifa, Ronda y Morón de la Frontera", *BRAH* **LIII** (1908) 344-353.

29 *Ídem*.

30 A día de hoy tan sólo conocemos la existencia de uno de los sarcófagos de clara adscripción crono-cultural de época púnica y que se encuentra en una de las terrazas del Hotel Dos Mares de Tarifa, GARCIA JIMÉNEZ I. Y PRADOS MARTÍNEZ, F.: "El sarcófago fenicio-púnico del Hotel Dos Mares de Tarifa (Cádiz)", *III Jornadas de Prehistoria y Arqueología del Campo de Gibraltar*, Los Barrios, 2011, en prensa.

31 Este epígrafe se conserva actualmente expuesto al público en el interior de la iglesia de San Mateo.

32 GÓMEZ-PANTOJA, J.: "Experto credite. El P. Fita y el anticuarismo soriano", en G. Mora y M. Díaz-Andreu (Editores): *La cristalización del pasado: Génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*. Málaga, 1997, pp, 197-205.

33 F. Fita, ob. cit.

34 ROMERO DE TORRES, E.: "Las ruinas de Carija y Bolonia", *BRAH* **LIV** (1909) 419-426.

descripción de las “ruinas” que parece estar inspirada en las descripciones del yacimiento que tanto el arquitecto provincial Amadeo Rodríguez y Julio Furgús hicieran con anterioridad. Descripción que más tarde el propio Pierre Paris calificaría de pura fantasía poética.³⁵

La prehistoria (1914-1929).

Es a partir de la segunda década del siglo XX cuando la disciplina arqueológica alcanza su máximo desarrollo en la región durante toda la primera mitad del siglo. El programa arqueológico que Pierre Paris y George Bonsor van a desarrollar en *Baelo Claudia* supondrá la actividad más importante. Sin embargo no podemos obviar el importante desarrollo que van a experimentar los estudios prehistóricos encabezados por uno de los investigadores más ilustres de todo el siglo XX: el abate Henri Breuil.

La presencia del francés en estas tierras se debe en parte a su amistad con el coronel del ejército británico William Willoughby Cole Verner destinado en la colonia británica.³⁶ Ambos iniciarán una muy fructífera amistad a propósito de la publicación, por parte del coronel, de varios trabajos acerca de la cueva de la Pileta en la Serranía de Ronda. En 1914 el militar acompañará al abate Breuil para darle a conocer la existencia de construcciones megalíticas en la campiña tarifeña, circunstancia que animó a Breuil a iniciar más adelante los trabajos de prospección e identificación de más estructuras. Resultados que aparecerían publicados en 1917 en el *Bulletin Hispanique*.³⁷ No obstante y previamente, en 1914, ya había aparecido un primer trabajo del francés en el que documentaba ocupaciones paleolíticas a través del hallazgo de industria lítica.³⁸

En ese mismo año aparecerán los primeros trabajos relacionados con estudios de arte rupestre a cargo del arqueólogo Juan Cabré Aguiló (1882- 1947), hasta entonces colaborador habitual del abate Breuil, con quien un año antes había roto la amistad.³⁹ Convirtiéndose a la postre Juan Cabré en una de las figuras más relevantes de la arqueología de la primera mitad del siglo XX.⁴⁰ Sus trabajos sobre el abrigo del Tajo de las Figuras,⁴¹ en el Término Municipal de Casas Viejas, lo realizará en colaboración con el geólogo Eduardo Hernández Pacheco, quien un año más tarde ampliaría la lista de hallazgos prehistóricos en la campiña tarifeña.⁴²

La continuidad de la investigación sobre el megalitismo vendría de la mano del sanluqueño Cayetano de Mergelina en 1924, que fue colaborador de las excavaciones que Pierre Paris dirigiera en *Baelo Claudia*. Esta prolongada colaboración, desde 1917 a 1921, le llevó a interesarse por la zona y prospectar el territorio, en este caso la Sierra del Retín, a propósito de la existencia de una cisterna excavada en la roca en el Peñón del Aljibe.⁴³

El descubrimiento de nuevos megalitos en las proximidades de la antigua Laguna de la Janda llevó al sanluqueño a practicar una intervención arqueológica al interior de la cámara

35 PARIS, P.: “Promenade archéologique á Bolonia”, *Bulletine Hispanique* **XIX** (1917) 221-242.

36 P. Rodríguez Oliva, ob. cit.

37 BREUIL, H. Y VERNER, W.: “Découverte de deux centres dolméniques sur les bords de la Laguna de la Janda (Cadix)”, *Bulletine Hispanique* **XIX** (1917) 157-188.

38 BREUIL, H.: “Stationes Chellénes de la province de Cadix”, *Institut Francais d’Antropologie*, 1914, pp. 67-80.

39 En 1914 Henri Breuil escribe una carta a Jorge Bonsor comunicándole los problemas con el madrileño y la institución de la que formaba parte, la *Comisión de Investigaciones Paleontológicas y prehistóricas* de Madrid, en J. Maier, ob. cit., p. 236.

40 BLANQUEZ, J. Y RODRÍGUEZ, B. (editores): *El arqueólogo Juan Cabré (1882- 1947). La fotografía como técnica documental*, Madrid, 2006.

41 CABRÉ, J. Y HERNÁNDEZ PACHECO, E.: “Avance al estudio de las pinturas prehistóricas del extremo sur de España”, *Trabajos de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y prehistóricas* **3** (1914) 1-35.

42 HERNÁNDEZ PACHECO, E.: “Las tierras negras del extremo sur de España y sus yacimiento paleolíticos”, *Trabajos del Museo Nacional de Ciencias Naturales*, Geología, 13, pp. 1-26, 1915.

43 DE MERGELINA, C.: “El Peñón del Aljibe”, *Coleccionismo*, Madrid, octubre, 1921.

funeraria de uno de los sepulcros, documentando el expolio de la misma durante época romana.⁴⁴

La excavación de Cayetano de Mergelina constituiría el último trabajo de campo de carácter arqueológico que se realizó en tierras tarifeñas hasta los años 60. No obstante aún quedaría el magnífico libro que el abate Breuil y sus colaboradores publicaran en 1929 en el que recopilaban los hallazgos de abrigos con pinturas rupestres, en el que ya aparecían un importante número de abrigos en el Término Municipal de Tarifa, como Las Palomas I, II, III y IV, Ranchiles, Betis, Desollacabra.⁴⁵

Baelo Claudia (1914- 1921).

Las intervenciones arqueológicas desarrolladas en *Baelo Claudia* y dirigidas por Pierre Paris entre 1917 y 1921 supondrán un hecho sin precedente a nivel nacional tanto por la continuidad en el tiempo como por la superficie excavada.⁴⁶ La inmediatez y calidad de las memorias con los resultados obtenidos tan sólo dos años después de la finalización de los trabajos, al menos para el primer volumen ya que el segundo lo haría cinco años más tarde, constituían igualmente un hecho sorprendente.⁴⁷ (Imágenes 4 y 5).

Pierre Paris contó con un importante equipo de colaboradores para el desarrollo de las intervenciones, el más destacado fue Jorge Bonsor, el cual se encargó de la excavación de las necrópolis y de la realización de las planimetrías del resto de áreas excavadas. Además participaron los arqueólogos Alfred Lumonier y Robert Ricard, ambos miembros de la *École des Hautes Études Hispaniques*, cuyo director y miembro fundador era el propio Pierre Paris, y por último el sanluqueño Cayetano de Mergelina, delegado de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas.

En destacadísimo faro informativo se convertirá el *Bulletin Hispanique* de la Facultad de Letras de Burdeos, revista creada por Pierre Paris y de la que fue su primer director. Previa a la publicación de las memorias en 1923 y 1926 respectivamente, la revista publicará una serie de trabajos en los que se irán recogiendo los distintos avances de las intervenciones arqueológicas en *Baelo Claudia*.⁴⁸

Los trabajos de Pierre Paris y su equipo no sólo se limitaron al espacio intramuros de la ciudad y sus necrópolis, se realizaron numerosas prospecciones arqueológicas por el territorio. Además de localizar el trazado de cada uno de los acueductos documentados hubo una interesante labor de documentación de los restos arqueológicos en la ensenada de Valdevaqueros, identificados con la *Mellaria* de las fuentes clásicas. También fue documentado la necrópolis prehistórica de los Algarbes y el yacimiento protohistórico la Silla del Papa.⁴⁹ (Imagen 6).

Es en 1914 cuando Pierre Paris viene por vez primera a *Baelo Claudia*. Es acompañado en esta visita por René Vallois, antiguo miembro de la escuela de Atenas. No volviendo al yacimiento hasta 1916, en esta caso acompañado por el prehistoriador francés Henri Breuil.

En mayo de 1917 dará comienzo la primera de las cuatro campañas arqueológicas que se

44 DE MERGELINA, C.: “Los focos dolménicos de la Laguna de la Janda”, *Sociedad Española de Antropología*, Actas y Memorias, pp. 97- 126.

45 BREUIL, H. Y BURKITT, M. C.: *Rock Paintings of Southern Andalusia. A description of a Neolithic and Copper Age Art Group*, Oxford University Press, London, 1929,

46 J. Maier, ob. cit.

47 PARIS, P. y otros autores: *Fouilles de Belo. (Bolonia, Province de Cadix) (1917-1923). Tome I. La Ville et ses dépendances*. Bordeaux, 1923; *Tome II. La Néropole*, 1926.

48 Para ello remitimos a los siguientes trabajos: PARIS, P.: “Promenade archéologique a Bolonia (province de Cadix)”, *Bulletine Hispanique XIX* (1917) 221-242; PARIS, P. Y BONSOR, J.: “Exploration archéologique de Bolonia (Province de Cadix)”, *Bulletine Hispanique XX* (1918) 77-127; LAUMONIER, A.: “Fouilles de Bolonia (mars-juin 1918). La maison du cadran Solaire”, *Bulletine Hispanique XXI* (1918) 253-275.

49 P. Paris y otros autores, ob. cit.

desarrollarán durante 1918, 1919 y 1921. Las actividades contaron con la subvención de la *École des Hautes Études Hispaniques* y con la financiación personal del norteamericano Archer Huntington, presidente y fundador de *The Hispanic Society of America*, el cual mantenía una estrecha colaboración con Jorge Bonsor.⁵⁰

Las excavaciones arqueológicas desarrolladas durante estos años pondrán al descubierto gran parte del yacimiento que hoy conocemos. Se centraron principalmente al sur, en la factoría de salazones, foro, templos, teatro y puerta de *Carteia*. Extramuros se acometió la excavación de la necrópolis oriental, documentándose unos 1.200 enterramientos.

Las intervenciones fueron practicadas con la metodología típica de la época que conllevaba la inexistencia de registro o lectura estratigráfica. Las excavaciones consistieron en un simple vaciado de tierra y localización de las estructuras sin necesidad de plantear corte o sondeo. No obstante, la formación en Bellas Artes de Jorge Bonsor contribuyó a la realización de unas sensacionales planimetrías y secciones a escala de todos y cada uno de los edificios excavados en la ciudad y necrópolis, apoyadas además con la realización de cientos de fotografías.⁵¹ (Imagen 7).

Fueron sin lugar a dudas la inmediatez de la publicación de las memorias y la calidad de las mismas lo que contribuyó a que tan sólo en 1925 *Baelo Claudia* fuera declarado Monumento Histórico Nacional.

Con la finalización de los trabajos en *Baelo Claudia* se pone fin a una etapa esplendorosa de la arqueología en la región tarifeña. Sin duda alguna el conflicto bélico de la Guerra Civil y la posterior II Guerra Mundial debieron contribuir notablemente a la inexistencia de más proyectos arqueológicos que tuvieran por objetivo la región y, en este caso, a *Baelo Claudia*. Por tanto, la zona no volverá a conocer un nuevo proyecto arqueológico hasta el año 1966 con la reanudación de las intervenciones arqueológicas en la ciudad hispano romana por la *L'École des Hautes Études Hispaniques* renombrada Casa de Velázquez, pero esa ya es otra historia.

50 J. Maier, 1999 y 2000, ob. cit.

51 Parte de esta documentación gráfica original se conserva en el Archivo General de Andalucía y que fue expuesta temporalmente en el Conjunto Arqueológico de *Baelo Claudia* con motivo de la exposición *Jorge Bonsor y la recuperación de Baelo Claudia (1917- 1921)* en septiembre de 2009.



Imagen 1. Foro de Baelo Claudia y el teatro al fondo hacia 1917. (Colección Bonsor AGA)



Imagen 2. Busto de Pierre Paris. Casa de Velázquez en Madrid. (Fotografía de IGJ)

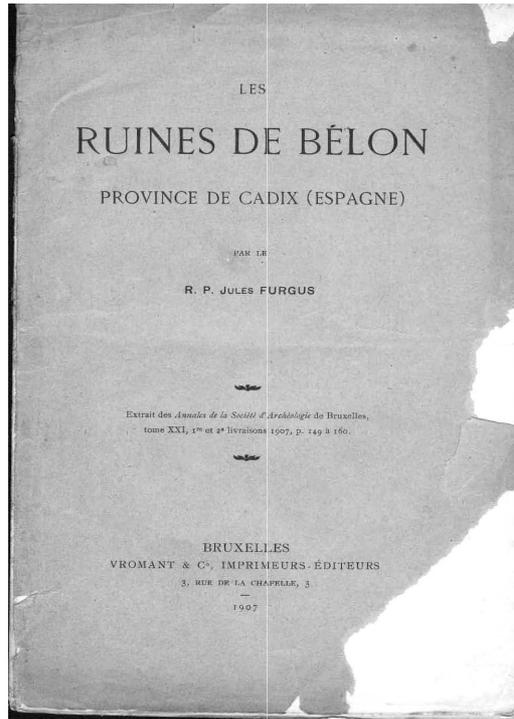
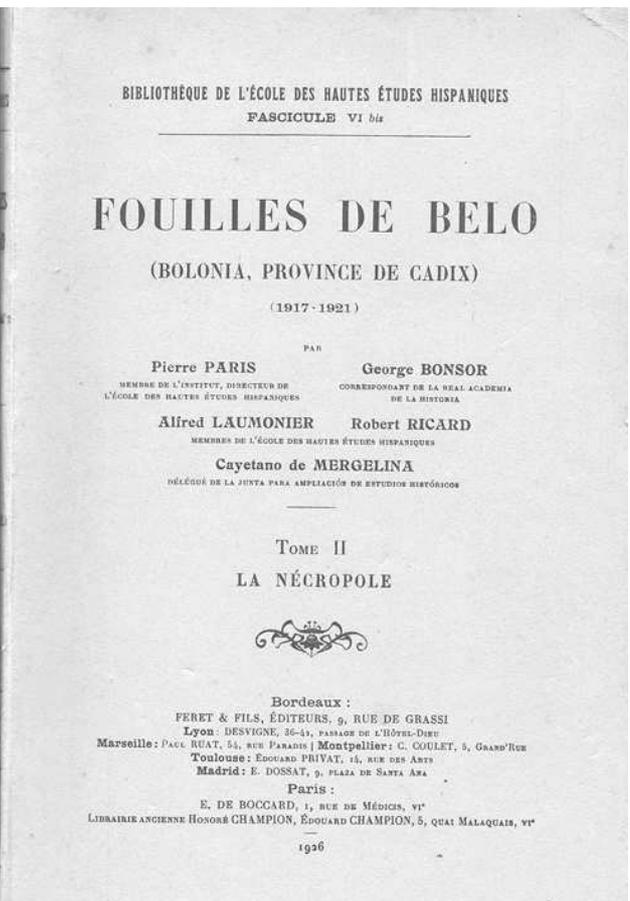
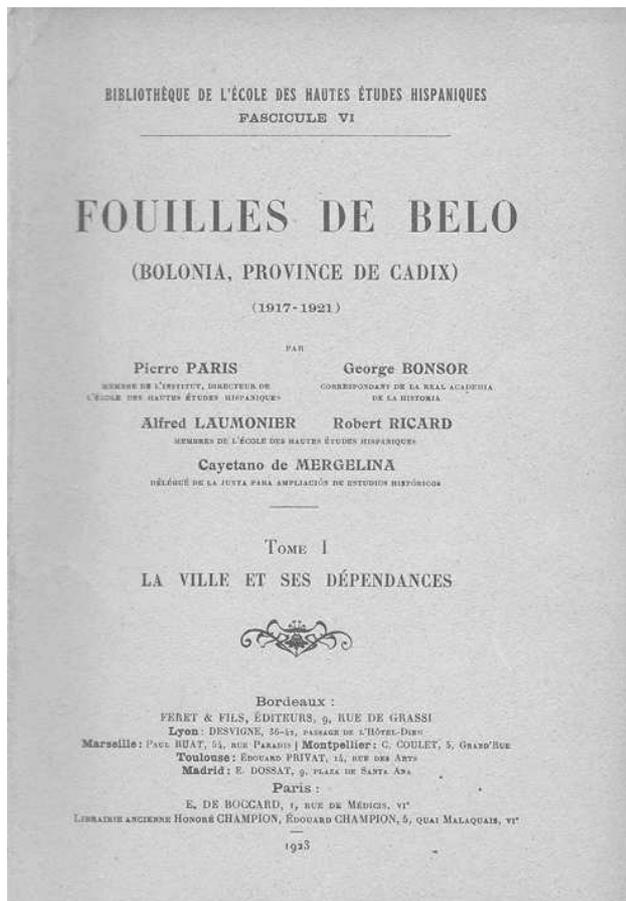


Imagen 3.



Imágenes 4 y 5.

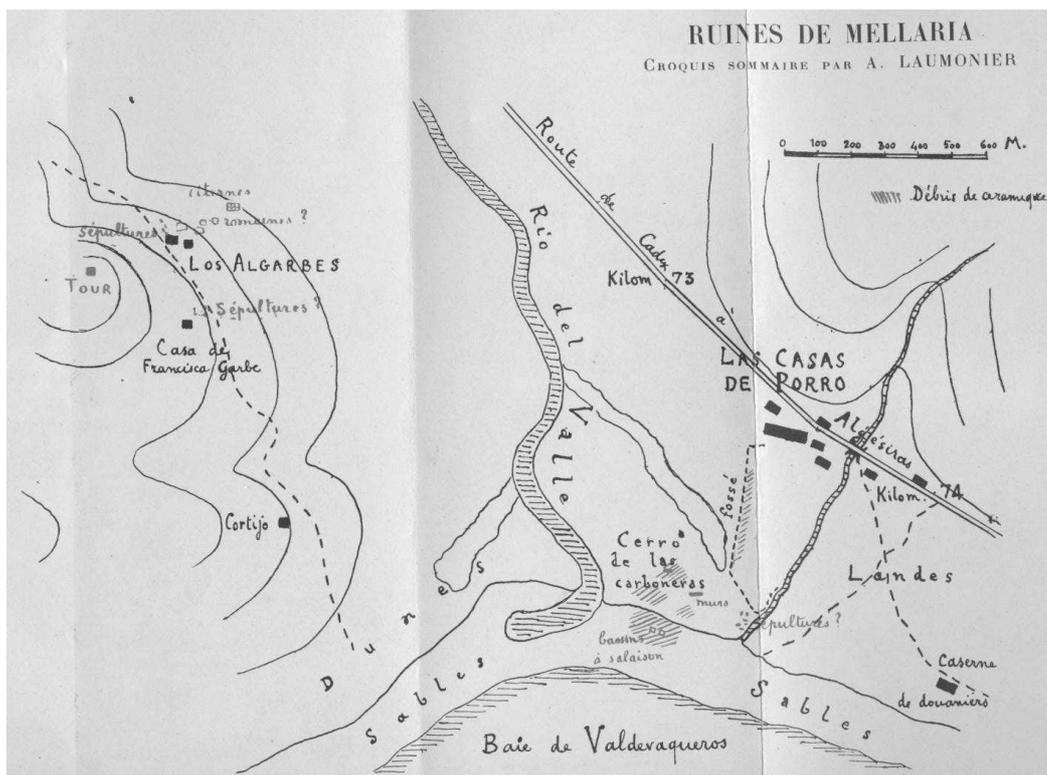


Imagen 6. Plano de la Ensenada de Valdevaqueros tras las prospecciones de Pierre Paris y su equipo, 1923.

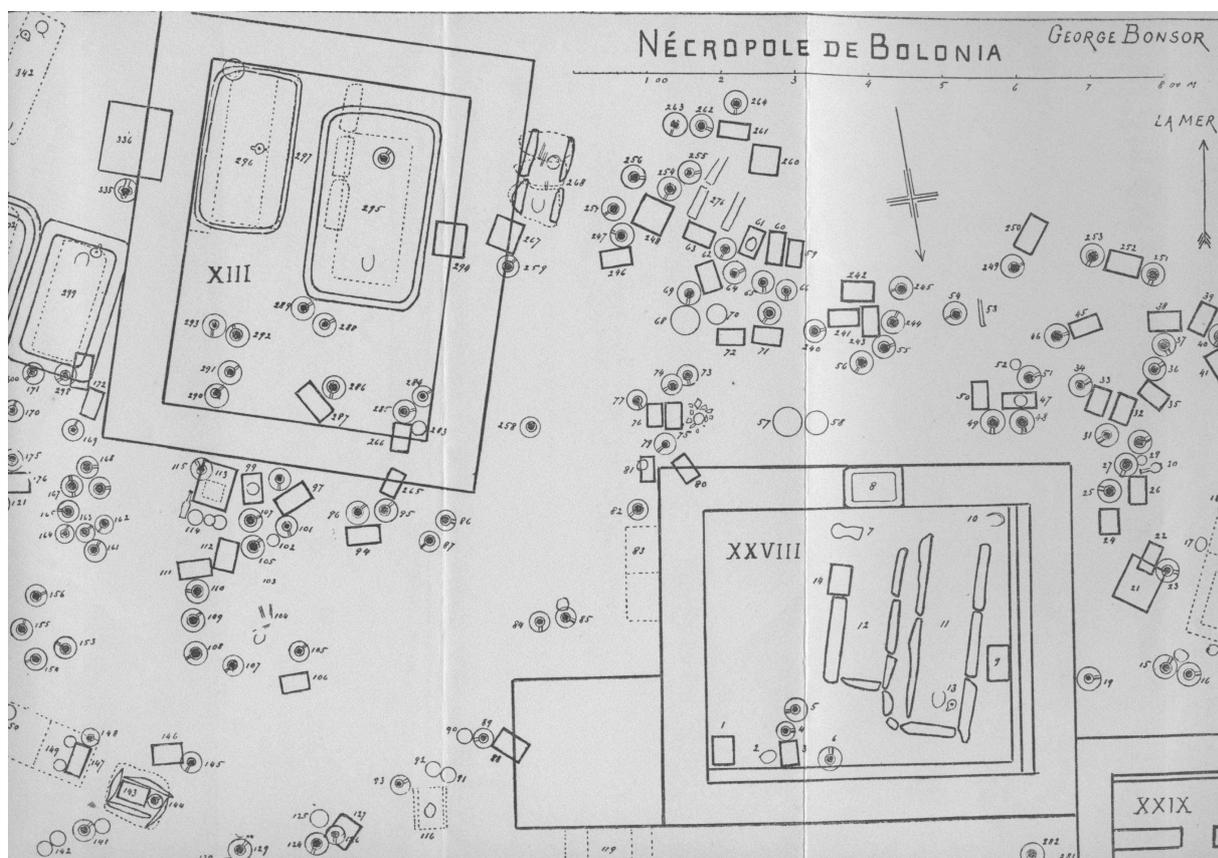


Imagen 7. Plano de la necrópolis oriental Baelo Claudia, 1926.

La importancia de la participación de Tarif ibn Malik en la entrada de los arabo-bereberes en la Península Ibérica

*José Beneroso Santos*¹

“Hemos montando unos barcos en el apretado Estrecho, anhelando que Dios nos compensará por sacrificar nuestras almas, familias y haciendas con un Paraíso en el cual todo lo que deseemos nos será muy fácil; no nos importa cómo se desangran nuestras personas si logramos lo que más valor tiene pero triunfando.”

Tariq, *Nafh al-tib*, vol I, p.265

En nuestra intención de seguir avanzando en el conocimiento del período medieval de esta comarca, nos acercamos en esta ocasión a un tema muy relacionado con Tarifa y su campo como es la importancia del papel que asume Tarif ibn Malik en la entrada de los grupos arabo-bereberes en la Península Ibérica.

Hasta hace relativamente poco tiempo su figura, a quien la ciudad de Tarifa debe el nombre, no había sido valorada en su justa medida. Atrás quedaron las consideraciones de haber sido un personaje poco conocido, confuso, irrelevante y del que incluso en algún momento se le llegó a negar su propia existencia.

Desde hace ya bastante tiempo venimos desarrollando una línea general de investigación en torno a la entrada de los grupos arabo-bereberes en la Península Ibérica que nosotros consideramos fundamental para entender el proceso de formación y evolución de al-Andalus y que ha dado lugar a diversos trabajos que han sido presentados en los últimos años y en los que se han tratado una serie de temas al respecto.

El pasado año, coincidiendo con el decimotercer centenario de la incursión de Tarif Ibn Malik en 710, presentamos “La incursión de Tarif ibn Malik. Preludio de una invasión”. Para estas Jornadas y como complemento, en parte a aquel, aportamos este trabajo en el cual seguimos profundizando en el conocimiento de este personaje, deteniéndonos fundamentalmente en su participación en los sucesos de 711, donde tuvo un papel excepcional, y analizando otros aspectos y cuestiones relacionadas con él.

La toponimia, principalmente la menor, es un recurso que, a pesar de haber inducido con frecuencia a graves errores, ha sido también aquí utilizado por considerarlo esencial para avanzar en el estudio de la entrada de los arabo-bereberes. No es un trabajo acabado en el que se hayan alcanzado conclusiones definitivas, sino más bien todo lo contrario puesto que a raíz de este

1 Instituto de Estudios Campogibraltares. Correo electrónico: benaran@hotmail.com.

estudio, en el que se han revisado los textos, cotejándolos y reinterpretándolos, dejamos abiertos varios tajos de investigación, que pueden y deben ser desarrollados y que seguramente nos proporcionarán un mayor y más profundo conocimiento de Tarif ibn Malik en particular y de al-Andalus en general.

Tarif ibn Malik y Tariq ibn Ziyad: la incursión de 710

El avance arabo-musulmán por la franja costera del Norte África, en lo que se denomina Segunda Oleada de Conquista, propició el desplazamiento de muchos grupos bereberes hacia otras zonas. Al mismo tiempo se lleva a cabo el sometimiento de un gran número de estos grupos. A cambio de conservar sus vidas y de permanecer en sus territorios aceptaban el dominio árabe y generalmente se islamizaban pasando a ser musulmanes.

Este proceso no se llevó a cabo de forma sistemática ni completa, pues se dieron casos en que los sometidos fueron incorporados a clanes y tribus árabes directamente por medio de complejas relaciones de tipo vasallático, pensamos que guardando cierta analogía con las que se estaban efectuando en el continente europeo. Por esta razón los contingentes de tropas bereberes que pasan a la Península están conformados por una mezcla de guerreros de distintas confederaciones y tribus adscritos a linajes árabes.

Concretamente, desde los comienzos del Islam, y conforme su expansión fue en aumento, se hizo frecuente la incorporación de elementos no árabes. Estos pasaban a depender, mediante una relación de clientela, *wala*, de una persona, generalmente un notable militar musulmán, de un clan o de una tribu, convirtiéndose así en integrantes de la comunidad. De este modo no sólo accede gente de clase servil o sometida por las armas sino gente libre de tribus que al contacto con el Islam ingresa voluntariamente. Abundan las adopciones de hijos de jefes y notables de las principales tribus bereberes norteafricanas vencidas que quedan en calidad de rehenes-amigos integrados plenamente en los clanes árabes. Este vínculo de hombre a hombre o entre hombre y tribu o clan suponía para el nuevo miembro del grupo la adquisición del mismo denominativo familiar o tribal, la *nisba*, y tras su conversión, al menos en teoría, poseer los mismos derechos y obligaciones que los demás elementos del grupo. Pero evidentemente esto nunca se llegó a producir completamente pues la identificación entre Islam y Arabismo, era tan estrecha e intensa, que estos nuevos musulmanes siempre fueron considerados distintos e inferiores.²

Este fue el caso de Tarif ibn Malik, y también de Tariq ibn Ziyad, y de ahí el empeño de la historiografía arabo-musulmana por ocultar sus acciones en la conquista de Hispania, restándole importancia o negando a veces incluso su participación. Los cronistas e historiadores omeyas se esforzaron en destacar el papel del elemento árabe dejando al bereber en un segundo plano, como algo circunstancial y siempre de forma “no oficial”.

Por otro lado también ha existido a lo largo de los años en las fuentes una generalizada confusión entre ambos personajes, cuestión muchas veces debatida, que reside fundamentalmente en sus nombres, por lo parecido de su fonética y grafía tal como señaló nuestro añorado amigo y maestro Hamo Sassoon: “Llama la atención inmediatamente el parecido entre los dos nombres Tariq y Tarif; que se escriben con la diferencia que, en el primero, la vocal larga cae en la 'a', y en el segundo en la 'i' [...] Y si fuera poco, en el árabe clásico la letra 'q' se parece mucho a la letra 'f': una diferencia solamente de un punto diacrítico. Pero el asunto no termina aquí: en Marruecos, la 'q' se escribe con un punto arriba y la 'f' con un punto abajo. Esta particularidad no es nada nueva, sino que se remonta a los años más tempranos”.³

2 BENEROSO SANTOS, José: “La esclavitud en los reinos cristianos y al-Andalus durante la Alta Edad Media”, Departamento de Historia Medieval de la UNED, 2002, pp. 76-80.

3 SASSOON, Hamo: “La invasión de 711 según los musulmanes y los cristianos, el dilema: Tariq/Tarif”, *Cuadernos del Archivo Central de Ceuta* 14 (2005) 53-60.

Tarif ibn Malik pertenecía al clan de los Banu Tarif, gente asentada en el litoral costero entre Ceuta y Tánger, concretamente en *Ksar Sghir*. Para nosotros era de origen *zanatí*, en concreto de los *bergwata*, uno de los primeros grupos bereberes sometidos e islamizados de la zona del Aurés e incorporados como tropas auxiliares al mando de Tariq ibn Ziyad en el avance de Musa ibn Nusayr. Aunque el territorio donde quedaron instalados los *bergwata*, tras ser nombrado Tariq gobernador de Tánger en 708 y acantonar las tropas, era posiblemente una zona bajo influencia *masmuda*, y de ahí que a menudo sea considerado *masmudí*.

Debemos destacar que esta franja costera comprendida entre *Septem* y cabo Espartel era zona, y todavía lo es, donde habitualmente se calababan, a pesar de las fuertes corrientes existentes, bastantes almadrabas, como la de *Malabata*, la de la propia *Ksar Sghir* o la de *Wadi Rmel*, entre otras. Por lo que probablemente las tropas de la primera incursión de Tarif y también creemos que las de la segunda fueron reclutadas entre hombres de esta zona, hombres avezados en las artes de la navegación y acostumbrados a navegar, evitando con esto las frecuentes y lógicas indisposiciones (“mal del navegante”) que sufren aquéllos no acostumbrados al mar y que tras una más que probable dura travesía restarían efectividad para entrar de forma inmediata en un eventual combate.

Tarif ibn Malif, *sayj* de la tribu *bergwata* había participado con éxito en la campaña magrebí bajo el mando de Tariq ibn Ziyad, quien le debía de tener en gran estima por las pruebas de fidelidad mostradas, la obediencia que le tenían sus hombres y las capacidades militares que había exhibido contra los fieros guerreros *masmudíes*. El cargo de *sayj* recaía en un miembro del clan -conjunto de individuos consanguíneos- más relevante y poderoso, generalmente el más numeroso y con un mismo linaje,⁴ elemento social que subyace en todo clan, que en el caso de los *bergwata* era el de los Banu Tarif. Esta jefatura tenía como principal soporte “la solidaridad tribal, la ‘*asabiyya*, solidaridad agnática, asociada devotamente a unos intereses colectivos que favorece y facilita la movilidad del grupo”.⁵

Por estas razones creemos que Tariq propone a Musa que sea Tarif el encargado de realizar la incursión de tanteo en 710. Tarif concede a la operación un carácter local⁶ pues unido a su lugar de residencia a orillas del Estrecho se une la utilización de hombres de la zona y que las pocas naves disponibles, al menos inicialmente, también las proporciona Julián, señor de Ceuta.

La incursión de Tarif en 710 no debe ser considerada bajo ningún concepto como una acción aislada e inconexa sino que debe contemplarse enmarcada en los sucesos del 711, tal como lo hemos expuesto en otras ocasiones.⁷ Reiteramos que esta acción fue el inicio de la entrada de los grupos arabo-bereberes y en esta irrupción, ocupación y posterior asentamiento de estos grupos “se producen varios procesos imbricados y convergentes, que podemos señalar de forma separada: invasión, expansión y migración”.⁸

Tarif, contando con la ayuda de Julián, quien a su vez posee hombres fieles entre la

4 Definimos “linaje como grupo de parentesco unilineal cuyos miembros descienden de un antepasado común generalmente conocido y fundador”, en BENEROSO SANTOS, José: *La entrada de los arabo-bereberes en la Península Ibérica. Los inicios de al-Andalus 711-714*, en prensa.

5 *Ídem*.

6 “Aunque dinámicamente la ocupación de la Península es una consecuencia de la política expansiva del gobierno central, en su materialización, sin embargo, intervienen unos factores locales y ajenos a las autoridades no sólo de Damasco sino incluso de Qayrawan, que son confirmados con la posterior y personal intervención de Musa”, en BENEROSO SANTOS, José: “Acerca de la entrada de los arabo-bereberes en la Península Ibérica en el año 711. Hipótesis, ucronía, y realidad histórica”, *Almoraima* 36 (2008) 132-133.

7 Véase entre otros trabajos, BENEROSO SANTOS, J.: “La incursión de Tarif ibn Malik. Preludio de una invasión”, *Al Qantir* 11 (2011) 56-91, y “Breve análisis del embarque y del desembarco de los arabo-bereberes de Tariq Ibn Ziyad en la Península Ibérica en 711”, *Aljaranda* 81 (2011) 14-27.

8 José Beneroso Santos, “Acerca de la entrada de los arabo-bereberes...”, ob. cit., y “Breve análisis del embarque y del desembarco...”, ob. cit.

población residente en la costa peninsular, desembarca en los alrededores de la actual Tarifa con un reducido contingente de tropas y escasa caballería y valiéndose de algún tipo de fortificación o recinto murado adecuado para la defensa, quedan instalados en el lugar. Podría tratarse de restos de edificación relacionada con la ya desaparecida ciudad de *Mellaria*. Posteriormente, una vez afianzada la posición, la caballería lleva a cabo incursiones por el interior del territorio, principalmente en la zona de *Iulia Traducta* donde saquean y arrasan los campos y algunos asentamientos existentes en la vega del Palmones, en la que consiguen un considerable botín, capturando un importante número de esclavas, aunque pensamos que sin llegar a atacar *Iulia Traducta* por la escasez de efectivos que tenía Tarif para una operación de esa envergadura. La acción es rápida y contundente, sin presentar batalla abierta, y no permitiendo prácticamente ningún tipo de reacción por parte visigoda, pues el regreso a su posición fortificada, ya conocida como *al-Yazirat Tarif*, no se haría esperar; los itinerarios utilizados lo parecen así confirmar.⁹ La campaña de Tarif por tierras peninsulares duró aproximadamente entre uno y dos meses, en concreto durante julio y agosto de 710, debiendo de estar de regreso en septiembre. La forma en que se desarrolló la incursión estuvo muy bien planificada en lo militar, y con aparente facilidad en su ejecución, y en lo económico resultó ser muy rentable, pero sobre todo proporcionó a Tarif un gran prestigio que agilizó los preparativos para la siguiente operación.

Esta incursión sirve de ensayo para una acción de mayores proporciones, explorando el territorio y dando cuenta a su superior, Tariq, del estado de las defensas visigodas de la zona y de posibles lugares para el desembarco de las tropas arabo-bereberes, particularmente en las inmediaciones de la Bahía. La incursión de 711 tendrá entre sus objetivos más importantes e inmediatos la obtención de botín, cada vez más necesario, para aplacar, por el peligro que representaba, a unas tropas bereberes acantonadas y desocupadas tras la finalización de la campaña del Magreb y de paso recuperar las propiedades arrebatadas a Julián,¹⁰ dominando así ambas orillas del Estrecho, lo que justificaría el reducido ejército, sin apenas caballería, como tan insistentemente repiten las fuentes,¹¹ que hubiese sido insuficiente para la conquista del reino de Toledo.

Después de la exitosa expedición quedó manifiesta la viabilidad de un posible desembarco en los alrededores del arco de la Bahía; la confirmación del cumplimiento de lo pactado con Julián, con la ayuda logística prestada incluida, y la pericia y contundencia en acciones militares rápidas mostradas por Tarif que le fueron reconocidas públicamente, asignándole Tariq por ello la vanguardia de su ejército para la siguiente incursión y la organización y dirección de los embarques y desembarcos de las tropas arabo-bereberes.

La intención de Tariq de cruzar y tomar la orilla norte del Estrecho era conocida y aceptada por Musa, al igual que había tenido noticias de la efectuada por Tarif. La preparación de la operación se acelera pero sin tener fecha prevista para su ejecución. Fueron las circunstancias las que determinaron su comienzo, fundamentalmente el despliegue de tropas visigodas hacía el norte de la Península que dejó prácticamente desguarnecida esta zona. Este alejamiento de las fuerzas visigodas precipitó su inicio, y aunque se le notificó a Musa no se esperó su respuesta.

Los sucesos de 711

Las tropas arabo-bereberes fueron concentradas en Ceuta,¹² lugar elegido para el

9 Véase José Beneroso Santos, “La incursión de Tarif ibn Malik...”, ob. cit.

10 *Ibidem*, p. 76.

11 Véase entre otras: AL-HAKAM: *Conquista de África del Norte y de España*, traducción de Emilio Lafuente y Alcántara, en SEGURA GONZÁLEZ, W. (selección): “Inicio de la invasión árabe de España. Fuentes documentales”, *Al-Qantir* 10 (2010) 6-13.

12 Debemos suponer tal como señalamos en José Beneroso Santos, “Breve análisis del embarque y del desembarco...”, ob.cit., que Tariq ibn Ziyad no debió movilizar todo sus efectivos pues imitando como era habitual en las tropas árabes una parte de aquellos quedarían en reserva, pensamos que en este caso bajo la tutela

embarque y desde donde se utilizaban habitualmente dos pasos o *majaz* hacia la Península, en ambos se ponía siempre proa a la gran montaña, Gibraltar. Ahora bien, ninguno de los dos la tenía por destino, sino que uno de ellos se adentraba en la Bahía pudiéndose fondear en distintos puntos y el otro, quizás menos concurrido, dejaba a Gibraltar a la izquierda y bordeando el litoral mediterráneo podía tener varios lugares idóneos para desembarcar como la zona de la Atunara, la Hacienda, Guadalquitón o la desembocadura del Guadiaro. En los preparativos de la operación debió estar presente Tarif por cuanto le concernía al transporte de sus hombres que sólo obedecían de forma directa, tal como era lo acostumbrado entre los bereberes, las órdenes de su *sayj*.

Asimismo parece extraerse de algunas fuentes ¹³ que Tariq ibn Ziyad dividió sus fuerzas en dos partes. Separar los efectivos por clanes o banderas no era algo inusual máxime cuando estas tribus en el orden de batalla se agrupaban por clanes y también por clanes se procedía al reparto del botín conseguido. Al frente de uno de los contingentes estaba Tarif ibn Malik a quien Tariq confió la primera parte de la operación que consistiría en tomar tierra en un punto del interior de la Bahía y atrincherarse hasta haber agrupado a un número de guerreros considerable que permitiese asegurar la posición y proteger el desembarco de las fuerzas restantes.

Por esto, en un primer momento el paso elegido debió de ser el que se internaba en la bahía. Creemos que Tarif junto a sus hombres camuflados en cuatro naves mercantes habilitadas para el transporte de tropas, pasaron en un principio de forma desapercibida con rumbo a *Iulia Traducta* para luego virar a estribor adentrándose en la Bahía, logrando burlar a los centinelas de la atalaya del hacho de Gibraltar -una de las muchas que debían de existir en los alrededores de *Iulia Traducta* ya que como consecuencia de la incursión anterior se había estrechado la vigilancia en toda esta zona-. Tarif quiso imitar su acción del 710, que tanto éxito tuvo, estableciendo una cabeza de puente en un lugar que le diese protección mientras se efectuasen los primeros desembarcos de tropas, momento que siempre resulta ser muy peligroso por la vulnerabilidad que presenta este tipo de acción militar, y qué mejor elección que la antigua ciudad de *Carteia*.

Carteia reunía esas condiciones ya que estaba aislada de *Iulia Traducta*, principal y más cercano núcleo visigodo y en teoría el primer peligro para el desarrollo del desembarco, por el Palmones y el Guadarranque, y por una importante laguna formada por los estuarios de estos ríos que conformaban una línea defensiva natural, además de conservar todavía unos eficientes muros de defensa.

La decisión de Tarif de desembarcar aquí en las cercanías de *Carteia*, que tuvo que contar con el consentimiento de su superior Tariq ibn Ziyad, podría también estar justificada por las características de las embarcaciones utilizadas, bajas de ancha manga y poco calado, que se beneficiarían de la morfología de esta zona de playas y porque el litoral comprendido entre el actual Puente Mayorga y la desembocadura del Guadarranque, era y actualmente todavía lo es, ¹⁴ uno de los mejores surgideros de la Bahía, por esquivar la violencia de los vientos y por sus fondos.

De este modo, Tarif se dispuso a desembarcar con un grupo de hombres, en su mayoría *bergwaties*, escogidos entre los que le habían acompañado en su incursión del verano anterior, si bien también participaron algunos efectivos de Julián, exploradores hispano-visigodos que conocían el litoral y la zona interior aledaña al lugar elegido para el desembarco; calculamos que su intención era reunir aproximadamente entre cuatrocientos y quinientos hombres, con alguna

de Julián.

13 Principalmente en AL-MAQQARI: *Nafh al-tib min gusn al-Andalus al-ratib*, en W. Segura González (selección): "Inicio de la invasión...", ob. cit., p.109.

14 Una de las razones que se tuvieron en cuenta para la ubicación de la Refinería Gibraltar-San Roque de CEPSA en esta zona fue esta buena condición de fondeadero y abrigo para los barcos.

caballería.

Pero esta operación fracasó porque había fuerzas visigodas que alertadas esperaban apostadas impidiendo el pretendido desembarco. De hecho, *Carteia*, todavía albergaba población, pues por estas fechas es probable que hubiese pasado a ser una importante propiedad agrícola de tipo *fundus*,¹⁵ aunque sus puertos, colmatados, habían perdido gran parte de su anterior dinamismo, el Guadarranque seguía utilizándose como principal vía de comunicación y de tránsito de mercancías, desde la Bahía hacia el interior del territorio donde jalonando ambas orillas existían asentamientos con explotaciones agrícolas que todavía desarrollaban una considerable actividad comercial, si bien ya con una menor intensidad.¹⁶

De este modo, al fracasar Tarif en su primer intento de tomar tierra, y dado lo avanzado del día,¹⁷ se dirigió a Gibraltar donde en un lugar oculto desde las posiciones visigodas desembarcó y estableció una cabeza de puente tomando posesión de algunos puntos estratégicos, particularmente de la atalaya del hacho para vigilar y controlar el tránsito de los siguientes contingentes que desde ese momento utilizaron el otro paso o *majaz*, dirigiéndose hacia una zona apartada y fuera de la bahía. Así, para evitar en lo sucesivo este problema surgido con el primer traslado de tropas, el lugar de desembarco más utilizado estuvo situado en la zona de Borondo-Guadalquítón,¹⁸ al este de Punta Mala punto saliente que impide la visibilidad desde la Bahía, e incluso de la cercana Sierra Carbonera y con recursos suficientes para albergar un considerable número de tropas.

Es obligado señalar que la concesión que se ha hecho sistemáticamente y a lo largo de los años a Gibraltar de ser el único punto de desembarco debe ser matizada puesto que este lugar no reúne condiciones tan elementales para el avituallamiento de un ejército como son: agua, leña y pastos, por no mencionar la escasez de caza y la total ausencia de grano. Sin embargo esta teoría tiene que ser aceptada desde un punto de vista militar puesto que es el accidente geográfico más destacado y principal punto de referencia (exceptuando claro está los asentamientos humanos ya señalados) de la zona,¹⁹ teniendo en cuenta en primer lugar que los militares normalmente suelen tomar un elemento geográfico importante como indicador para ubicar el suceso o la acción realizada y en segundo lugar por producirse aquí, tal como señalan las fuentes, la arribada del último contingente en el que llegó Tariq, posiblemente a finales de junio o principios de julio de 711. Pero por las anteriores razones expuestas defendemos que la mayor parte de los desembarcos de tropas se llevaron a cabo en distintos puntos de la costa alejados de las posiciones visigodas, además de por supuesto en Gibraltar.

Ante la noticia de que se estaba produciendo la entrada de tropas arabo-bereberes en la zona de Gibraltar, Rodrigo dispuso que su sobrino Sancho acudiese allí en un intento de entorpecer y neutralizar la operación. Por su forma de actuar parece ser que el jefe visigodo solo tenía noticia de la presencia enemiga en Gibraltar donde se estaba acondicionando un espacio para la protección de un presumible ataque con la construcción o remodelación de una fortificación o línea defensiva, el *Tsur Arab* que citan las fuentes, ignorando los asentamientos

15 Las principales concesiones territoriales que son otorgadas por los dirigentes arabo-musulmanes en *iqtas* eran antiguas explotaciones de tipo *fundus*, de los que al parecer en nuestra zona existían algunas. Actualmente permanece en fase de estudio los restos hallados en el Jautor que bien podrían identificarse con este tipo de explotación.

16 A pesar del desplome económico que parece sufrir el estado visigodo entre finales del siglo VII y principios del VIII, agravado con las hambrunas del 708 y 709, esta zona debía de conservar un ritmo de producción que generaba riqueza y que debió ser, por su atractivo económico, uno de los factores determinantes para la entrada de estos grupos.

17 De algunos textos se puede extraer que la operación pudo comenzar por la tarde. Véase José Beneroso Santos, "Breve análisis del embarque y del desembarco...", ob. cit.

18 Podríamos identificar algunos topónimos en relación con estos sucesos, como el propio topónimo Guadalquítón, *Wadi-l-Qytun*, "río o valle de la Acampada"; Borondo; Barquítón; Loma del Rey, etc.

19 No tenemos la menor duda en identificar Gibraltar con uno de los *Transductinis Promonturiis* de las fuentes.

arabo-bereberes existentes en otros lugares de la costa.

Por esta razón Sancho planta combate contra las tropas de Tarif en las cercanías de Gibraltar, seguramente en el tómbolo arenoso,²⁰ lugar que favorecía el despliegue de su caballería. Pensamos que el ejército visigodo es derrotado al ser sorprendido por las tropas acampadas en Guadalquítón que le atacan por su retaguardia bajando desde las estribaciones de Sierra Carbonera. Desconocemos con certeza si Sancho logra huir o como afirman algunos autores muere en este enfrentamiento. Es este el primer combate serio entre ambos contingentes y tiene importantes consecuencias. Primero porque permite a Tarif, sin obstáculo alguno, atacar *Carteia* y conquistarla. Pensamos que este lugar se había organizado previendo un ataque musulmán por la línea de playa desde Gibraltar, pero es atacada de forma inesperada por el interior quizás su zona más desguarnecida en estos momentos (aunque anteriormente parece haber sido la más protegida pues opinamos que aquí estaba situada la principal entrada de la ciudad), partiendo los bereberes desde sus campamentos en Guadalquítón y atravesando Sierra Carbonera, “por el puerto de la montañas”.²¹ Segundo porque creemos que a raíz de esta derrota *Iulia Traducta* pacta y se entrega a los arabo-bereberes por medio de Julián, pero ahora con Tariq ibn Ziyad al frente de las tropas, por esta causa las fuentes no refieren autoría alguna de su conquista ya que en realidad se consideró una devolución a su anterior propietario. Y este hecho debe ser visto como el primer pacto entre musulmanes y cristianos realizado en la Península.

Tariq dispuso y organizó la retaguardia de su ejército en las afueras de *Iulia Traducta*, concretamente en la otra orilla del río de la Miel en la denominada, posteriormente “Villa Nueva” que deja en poder de Julián. Este campamento, probablemente el primer y único con característica de *misr* (plural *amsar*)²² que se establece en la Península, daría lugar en poco tiempo y en un emplazamiento establecido *ex-novo* a *al-Yazirat al-Hadra*.²³

Tarif al frente de la vanguardia del ejército de Tariq y como conocedor de la geografía de la zona realiza algaras por el interior, son incursiones de saqueo para el avituallamiento de sus hombres. Por facilidad y porque realmente es a orillas de los ríos donde se encuentran los mejores asentamientos y los más ricos por su disponibilidad de recursos hídricos penetra siguiendo los cauces de los ríos más relevantes. Así se adentra por las zonas del: Guadiaro, Guadarranque, Palmones, Miel, Almodóvar, Barbate, Chiclana, etc.²⁴

Durante un tiempo prosigue el desembarco del resto de los hombres, entre los que aparecen gente e hijos de jefes de una amalgama de tribus, pero ahora sí llegan directamente a *Iulia Traducta* por ser el mejor lugar habilitado para el desembarco. De este modo, Tariq ibn Ziyad tiene en este momento el control de todo el arco de la Bahía, con sus más importantes enclaves: Gibraltar, *Carteia* y *Iulia Traducta*. Al tener noticias de la llegada de un importante ejército Tariq solicita más tropas,²⁵ mientras se dispone para entablar combate. Pensamos que Tariq no sale al encuentro de Rodrigo sino que espera aquí en las inmediaciones de la Bahía aprovechando las características de la zona para entablar un combate que se presentaba desigual, puesto que iban a encontrarse unas tropas arabo-bereberes mayoritariamente a pie, con un

20 En donde se encuentra actualmente la ciudad de La Línea

21 BENEROSO SANTOS, José: *La entrada de los arabo-bereberes en la Península Ibérica. Los inicios de al-Andalus 711-714*, en prensa.

22 Durante las campañas arabo-musulmanas se instalaron habitualmente ciudades-campamentos con guarniciones de tropas de forma permanente conocidas como *amsar*, pero en al-Andalus se interrumpió esta práctica.

23 Véase al respecto el magnífico trabajo de JIMÉNEZ CAMINO, R. y otros autores, “De *Iulia Traducta* a *al-Yazirat al-Hadra*. La Algeciras de los siglos VI al VIII a través de la excavación arqueológica de la calle Alexander Henderson 19-21”, en GARCÍA, Alfonso (coordinador), *Espacios urbanos en el occidente mediterráneo (s.VI-VIII)*. *Actas I Congreso Internacional Toletvm Visigodo*, 2010, pp. 143-152.

24 También es señalado por Chalmeta, Vid. CHALMETA GENDRÓN, P.: *Invasión e Islamización*, en Colección al-Andalus, Editorial Mapfre, 1994, p.132.

25 Defendemos que esta solicitud es realizada a Julián como *sayj* de los *ghumara*. Véase José Beneroso Santos, *La entrada de los arabo-bereberes en la Península Ibérica...* ob.cit.

ejército, el visigodo, más numeroso y con una magnífica caballería.

No podemos exponer aquí nuestra hipótesis en torno al lugar (o lugares) donde se desarrolló la batalla entre Rodrigo y Tariq y que generalmente ha sido situada en el Guadalete, puesto que requeriría de un espacio del que aquí no disponemos, sin embargo podemos adelantar como resultado de nuestras investigaciones actuales que el principal enfrentamiento entre visigodos y arabo-bereberes en julio de 711 se produjo en las proximidades de la Bahía y lo denominamos batalla del río del lago o batalla de Guadarranque.²⁶

Tras la batalla, la vanguardia del ejército bereber, ahora montada a caballo, siguió en poder de Tarif y la retaguardia permaneció en manos del conde Julián en *Iulia Traducta* donde queda instalado un hospital de campaña. Por esto pensamos que en persecución del ejército visigodo derrotado va nuestro personaje como avanzadilla, y en su camino neutraliza los focos más activos de resistencia visigoda. Ahora lo prioritario no es obtener botín sino avanzar y someter. Ante las buenas expectativas del avance de las tropas adelantadas de Tarif y tras reorganizar su ejército, Tariq no espera órdenes de sus superiores y continúa, de forma rápida hacia el interior, contando con un cuerpo de caballería al mando de Mugit al-Rumi, probablemente un jefe *ghumara mawali* al servicio de Julián, y eligiendo el trazado más corto, no ya para aniquilar al desecho ejército visigodo, que se refugia en Écija, sino que su pretensión es llegar cuanto antes a Córdoba y luego continuar y tomar Toledo, completando así la conquista del reino visigodo, pues nadie dudaría de este hecho tras la sumisión de su capital.

También existe confusión entre Tariq y Tarif en las autorías de algunas acciones que se producen camino de Toledo, como quién debió poner cerco a Écija, porque era peligroso dejar a sus espaldas un contingente enemigo tan importante, y conquistarla, hecho que supuso un retraso²⁷ y que Tariq ibn Ziyad no debió permitirse por lo cual es posible que el que quedase rezagado ocupado en conquistar la ciudad fuese Tarif ibn Malik y se le podría conceder la autoría de este hecho, del igual modo que Tariq ibn Ziyad, también para aligerar en su avance, no duda en mandar a Mugit al-Rumi al frente de un cuerpo de caballería, integrado en su mayoría por hombres de Julián, a la conquista de Córdoba.

Creemos que todas esas acciones son adjudicadas a Tariq ibn Ziyad porque fue el que perduró como autor principal en las crónicas posteriores, pero debemos al menos dudar de que fuese del todo cierto ante la imposibilidad material de haberlas realizado una sola persona por coincidir algunas de ellas en el tiempo y en distintos lugares, por lo que pueden deberse a Tarif ibn Malif, y debido a la similitud de sus grafías confundirse ambos en algunos topónimos que recuerdan estos sucesos. Así, aparecen además de los más conocidos como Tarifa y Gibraltar, en una serie de estos como: fuente de Tariq en Écija;²⁸ Buitrago, *Bab Tariq*, puerta de Tariq; *Fayy Tariq*, desfiladero de Tariq; Monturque; Bentarique; etc., o en un *Gebal Tariq*, Gibraltar, en la sierra de Guadarrama.

Tarif debió de acompañar a Tariq al menos hasta la culminación de la campaña con la entrada en Toledo. No parece probable que continuase en las posteriores incursiones por el norte peninsular, puesto que no tenemos noticia fiable alguna que así lo confirme, pero sí que quedase en posesión de un importante territorio, repartido por nuestra zona, en el que destacaría el enclave de *Carteia* y ejerciendo su influencia en otras posesiones en poder de grupos *zanata*, como la zona de Tarifa.

Los descendientes de Tarif ibn Malik: los al-Ma'afiries

Tal como ya indicó Pedro Chalmeta la conquista y control del arco de la Bahía fue

²⁶ *Ídem*.

²⁷ “Se estableció el sitio de la plaza y duró un mes [...]” en P. Chalmeta, *Invasión e Islamización...*, ob. cit. p. 147.

²⁸ De la misma o parecida etimología tenemos en nuestra zona Fontetar.

llevada a cabo por Tarif ibn Amir al-Ma'afiri,²⁹ pudiéndose extraer que éste y Tarif ibn Malik al-Ma'afiri son la misma persona, teniendo un protagonismo que jamás le fue reconocido, diluyéndose lo relevante de su acción en los sucesos posteriores protagonizados por Tariq ibn Ziyad y Musa ibn Nusayr o incluso por el conde Julián entre otros.

Tariq repartió entre sus hombres las tierras sometidas (luego también lo haría Musa) como parte del botín obtenido, controlado así el territorio y vinculando el ejército a la tierra, pero sin contemplar de qué manera había sido sometido, si por pacto o por las armas,³⁰ lo que acarrearía problemas posteriormente.

Ahora bien, y lo que aquí más nos interesa, la tribu y el clan continuaron siendo los elementos fundamentales en la organización social de los grupos arabo-bereberes por lo que el modelo clanico-tribal quedó establecido en los nuevos territorios ocupados. Por lo tanto los bereberes, instalados por clanes y tribus, desarrollaron sus habituales prácticas de asentamiento, fundamentalmente: en un hábitat disperso, con pequeñas comunidades autárquicas y con unas manifiestas aspiraciones autonómicas.

De este modo, a los *bergwata* que acompañaba a Tarif les fueron concedidas las tierras situadas al oeste de la actual Tarifa, tierras que debieron pasar a dominio musulmán de forma pactada. Esta cesión comprendería toda la franja costera desde la antigua *Mellaria*, ahora Tarifa, que pasa a ser un importante centro desde el que Tarif organizaría toda esta zona, hasta cabo Trafalgar o incluso extenderse hacia la desembocadura del Salado (Conil), es decir una zona donde debían de existir todavía antiguos asentamientos como *Baelo*, *Becca*, o el antiguo puerto de *Baesippo*, las ermitas de San Ambrosio y La Oliva; otros sitios serían rebautizados como Trafalgar y Tapatana; aparecerían antiguas factorías de salazones romanas como la de Valdevaqueros; o pudieron originarse otros enclaves nuevos como *Sajra*, roca, acantilado, del que podría derivar los topónimos Zahara y Zahora.

Como señalamos anteriormente, los *bergwata* residentes en la zona de *Ksar Sghir* eran hombres experimentados en el arte de la pesca, particularmente del atún mediante el uso de almadrabas, por ser ese litoral, paso obligado de la especie. Por esta razón nos parece interesante señalar que se le concediese a esta tribu, en el reparto efectuado por Tariq, esa zona costera al oeste de Tarifa, que aunque apartada de la Bahía, centro neurálgico donde se estaba llevando a cabo la organización y administración de los territorios ocupados, era de indudable valor por hallarse en sus costas abundantes caladeros y ser zona habitual de tránsito del atún, rica en su pesca y de las mejores para calar almadrabas. Quizás es en este momento cuando las anteriores atunaras romano-visigodas pasan a ser denominadas almadrabas por el empleo de esta arte de los musulmanes, que presentaban alguna que otra variación respecto a la de los hispano-visigodos y que darán lugar a una nueva tipología que ha perdurado con apenas variación hasta nuestros días.

De este modo y con bastante probabilidad, al quedar asentados los *bergwata* en esta franja costera, podríamos señalar que del término *bergwata*, derivaría el topónimo Barbate al igual que en otros lugares ocurriría con distintas tribus como son los casos de los *Hawwara* que originó El Havaral, en las proximidades de Ronda, los *Arws*, *Wadi-Arws*, Guadiaro, valle o río de los *Arws* o *Banu Arws*, Benarás, *Qasr Arws*, Casares, y los *Yazula* o *Qazula*, *Qalat Qazula*,

29 Para más detalle véase P. Chalmeta, *Invasión e islamización...*, ob. cit., p.132.

30 “La consideración de si al-Andalus fue un espacio sometido por 'la fuerza de las armas', 'anwatan, o por capitulación, *sulhan*, es decir 'pactado', tuvo una gran importancia en los primeros años tras la ocupación, pues en el primer caso el derecho islámico obligaba la reserva del *jums* para la Comunidad, mientras en el segundo no. Es decir, en este último caso los territorios quedaban por medio de un tratado, *futiha sulhan*' en manos de sus antiguos poseedores, sujetos únicamente al pago del impuesto acordado, tal como mayoritariamente ocurrió”, en BENEROSO SANTOS, J.: “Aproximación al proceso de sedentarización de los primeros grupos arabo-bereberes y su importancia en la formación de al-Andalus. La toponimia menor como material de estudio”, *Actas XI Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar*, octubre 2010.

Alcalá de los Gazules; *al-Burt*, grupo étnico bereber, creemos probable étimo que ha originado en distintos lugares topónimos como Buitrera, Albutrera, Albatera y Utrera o también *al-Baranis*, otra etnia bereber, que ha podido originar los topónimos Barquitón, *Bar al-qytun*, Guadalquitón, *Wadi al-qytun* o *Qars Baranis* entre otros.

Además son conocidas algunas concesiones de tierras sometidas por medio de las armas, es decir conquistadas, *anwatan*, que fueron transferidas de forma directa y personal a determinados personajes por méritos adquiridos durante su participación en la campaña. Uno de estos casos es *Carteia*, que fue tomada por la fuerza, y concedida en *iqta* a su conquistador Tarif ibn Malik o Abd al-Malik, como refieren algunas fuentes.

Debido al proceso de ruralización en que se encontraba el reino visigodo desde el siglo VII, la antigua ciudad de *Carteia*, en progresiva decadencia fundamentalmente desde la colmatación de su puerto principal y la instalación de *Iulia Traducta*, creemos tal como hemos señalado, había dado paso definitivamente a un posible *fundus*. Estos *fundi*, explotaciones agrarias de grandes dimensiones y de gran actividad económica, actuaban al mismo tiempo como centros de organización política y social que prácticamente reemplazan a las ciudades. Al frente de estos *fundi* aparecen unos propietarios que dan protección a una masa poblacional asentada que trabajan en la explotación rural, “fortaleciendo y difundiendo unas relaciones de carácter personal y privado, que tiende a sustituir a las anteriores de carácter colectivo y público”.³¹

Es esta propiedad, este *fundus*, el que recibe Tarif ibn Malik en *iqta*. A diferencia del *tamlík*, apriación, el *iqta* no era una concesión a perpetuidad, sino temporal y fiscal. No se otorgaba la propiedad de la tierra en sí, sino “la percepción de los impuestos con los que estaban gravados los pobladores que habitaban ese espacio”.³² Pero esta condición podemos afirmar con casi absoluta certeza que se incumplió sistemáticamente y de ahí los grandes problemas que surgieron más tarde y que el *walí* al-Sahm intentó de solucionar. La gestión de la concesión se perpetuó y, de forma individual y personalizada, se fue transmitiendo de generación en generación y por esta razón han dado origen a que sean vistas como auténticos feudos similares a los que aparecen en el occidente europeo, considerándolos como una forma más del modelo conocido como feudalismo periférico.

Ahora bien, si aceptamos tal como ya lo hemos referido que este Tarif ibn Malik al Ma'afari es la misma persona que Tarif ibn Abi Amir al-Ma'afari no es descabellado señalar que sea *Carteia* o un lugar muy próximo a orillas del Guadarranque el lugar donde nació Abu Amir Muhammad ibn Abi Amir al-Ma'afari, el Almanzor de las crónicas cristianas, de quien conocemos su cadena genealógica completa.

Compartimos con Chalmeta su afirmación de que: “[...] lo del ma'afiri, presunto antepasado de Almanzor que habría conquistado Carteya, será verdad en términos de clientela de esta prestigiosa tribu, pero no en términos de estricta filiación”.³³ Para nosotros el origen de Ibn Abi Amir es bereber y de ahí el apoyo recibido de esta etnia, con la incorporación de nuevos grupos bereberes, durante su gobierno.

Nosotros defendemos que existe la posibilidad de que Almanzor naciese en este *iqta* concedido a su antepasado pues las fuentes pueden errar al citar el río Guadiaro, confundiéndolo con el Guadarranque, cuando ubican *Turrus*, su lugar de nacimiento, creemos que refiriéndose al genérico *turrus* y no a una población determinada, es decir a las denominadas torre de alquería o torre de vega que daría lugar algo después a la casa-torre, tan frecuente en al-Andalus y de las que aún tenemos constancia de su existencia en la zona del Guadarranque en 1594 cuando aparece una situada en el Cortijo de Guadarranque, pudiéndose referirse como tal, tanto al actual Cortijo Grande de Guadarranque o, como parece más verosímil y en la propia *Carteia*,

31 *Ídem*.

32 José Beneroso Santos, “La incursión de Tarif ibn Malik...”, ob. cit.p.70.

33 P. Chalmeta, *Invasión e islamización...*, ob. cit., p. 167.

al Cortijo del Rocadillo y *Turrus Qartayanna* (Torre Cartagena), aunque bien podrían ser la torre de Alonso Calvo en Guadacorte citada en el siglo XVI o la casa-torre de Taraguilla también a orillas del Guadarranque. Además ambos ríos, Guadarranque y Guadiaro, estaban en la *kora* de Algeciras por lo que todavía es más factible la confusión. Así, cuando al-Marrakusi dice “[Almanzor] era originario de la ciudad de Algeciras, de una aldea de su distrito llamada *Turrus*, a orillas del río Guadiaro”³⁴ podría estar indicando a orillas del Guadarranque, y esta suposición vendría refrendada por la pertenencia de Almanzor a la familia de los al-Ma’afiríes. Fueron los cronistas posteriores por iniciativa propia, o incluso a instancia del mismo Almanzor, quienes se afanaron en buscar una ascendencia árabe y alejar su origen del Guadarranque y de *Carteia* para que no se le relacionase con un posible linaje bereber.

Es más, Ibn Sa’id al-Magribí señala que Ibn Abi Amir cuando se instala en Córdoba viene de una alquería conocida como *Kurtis*,³⁵ de la zona de *al-Yazirat al-Hadra* y claro también aquí existe este topónimo, nos referimos a *Oyda Corte* o *Wadi-Kurt*,³⁶ Guadacorte, muy cerca de *Carteia* y del Guadarranque.

Podemos señalar varios topónimos que pueden estar relacionado con la presencia de al-Ma’afiríes en la zona de *Carteia* como Fontetar, que ya en anteriores trabajos hemos señalado que bien podría derivar de *Fonte* de Tariq o Tarif; dada la similitud de la grafías de ambos nombres y la pérdida de la última sílaba, tal como se ha perpetuado el topónimo, podría corresponderse con uno u otro. Más confuso sería el de Miraflores, podríamos lanzar como hipótesis que debido a una pronunciación defectuosa por parte de la población autóctona se produciría metátesis por similitud de sonidos del término al-Ma’afiri pudiendo haber dado origen al topónimo Miraflores, citado en el siglo XVI en referencia a una fuente, ¿podría tratarse de la misma de Fontetar?, y también a un manantial, prado, etc.

Por último debemos señalar en este apartado que desconocemos en qué medida afectaron al *iqta* de *Carteia* las disposiciones dictadas por el walí al-Sahm, a quien el califa le había hecho el expreso encargo de que las tierras concedidas por la fuerza de las armas durante la conquista fuesen gravadas en provecho del estado e incluso que fuesen devueltas en detrimento de los señores a los que fueron adjudicadas, pero con seguridad en el caso del *iqta* *Carteia* no se vería afectado y debió permanecer en poder de los al-Ma’afiríes.

Los Banu Tarif y las revueltas *jariyíes*: ¿Origen de un *jariyismo* andalusí?

La postura *jariyí* defendía que tanto la consanguinidad con el Profeta -postulado *si’í-*, o la pertenencia a su misma tribu -postulado *sunní-*, como el derecho hereditario no debían tenerse presente a la hora de regular la dirección religiosa y política de la *umma*. De este modo, se podía acceder al imanato sin ser un *quraysi* -como en el caso de los omeyas-, o un miembro de la familia de Mahoma -como en el caso de los *abasiés* y *’alíes-*. Es más cualquier musulmán capacitado física y moralmente podía ser elegido califa sin distinción de condición o de raza. Para nosotros todo esto coincide básicamente con el postulado *malikí*, por lo que creemos que *malikismo* y *jariyismo* están imbricados en muchos aspectos.

La permanencia en la Península Ibérica de árabes y bereberes, tras el éxito alcanzado y a pesar de tener intereses comunes, pronto provocó de nuevo el enfrentamiento étnico y religioso que anteriormente tenían y que en apariencia e intencionadamente había permanecido aletargado

34 SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao: “El comienzo de la conquista musulmana de España”, *Al-Qantir* 11 (2011), p. 123. Además no tendría mucho sentido conceder una propiedad, del tipo *turrus* en tierras de lo *arws*, otra tribu bereber, a orillas del Guadiaro. Lo lógico sería concederla en el lugar en que su participación fue decisiva a orillas del Guadarranque.

35 Se ha querido identificar este lugar con Cortes de la Frontera, también a orillas del Guadiaro pero parece estar muy alejado de *al-Yazirat al-Hadra* y no pertenecería a su *kora*.

36 Vid. CUESTA ESTÉVEZ, G.: “Sobre toponimia de la costa norte del Estrecho de Gibraltar en el siglo XIV”, *Almoraima* 29 (2003), p.291.

durante toda la campaña. Conforme va tomando forma al-Andalus, los grupos bereberes intentan aislarse de las disposiciones “oficiales estatales” que se van produciendo, pues consideraban inútil e innecesaria la función del Estado en su sistema de organización tribal.³⁷ Su gobierno se asienta en la *‘asabiyya*, la solidaridad tribal. De hecho, apoyándose en la mayoría de efectivos con los que contaban, aprovechan en cualquier circunstancia la ocasión para intentar sublevarse contra el poder central representado por los árabes.

Se produjeron algunos altercados por el trato despectivo de los árabes hacia los bereberes que se materializó muchas veces en las concesiones otorgadas en los primeros repartos de tierras, pero es en 741 cuando los conatos de desobediencia se convierten en revuelta, que aunque debe ser relacionada con el movimiento pro-*jariyí* norteafricano, tiene otra razón de peso más cercana que es el impedimento de la clase dominante árabe a la llegada y asentamiento de nuevos grupos de bereberes procedentes de África. En concreto, el *walí* de Tánger en el 739 intenta dificultar por todos los medios el paso de bereberes a la Península, creemos que también para impedir que la sublevación que se estaba gestando en la ciudad se trasladara a la Península como después sucedería. Por otro lado, esta sublevación tiene un claro carácter político, es un levantamiento contra la presión y el dominio abusivo árabe y las condiciones impuestas por los derechos de conquista. Pero para nosotros existe una cuestión más profunda, relacionada con los ideales *jariyíes*: la concepción en cuanto a la dirección religiosa y política de la *umma*, que cuestionaba el poder omeya.

La sublevación tiene su origen con el levantamiento de las tribus bereberes asentadas en la zona centro y en el noroeste peninsular pero que pronto se irradió hacia otras zonas, como la de *al-Yazirat al-Hadra*, en la que el elemento bereber era mayoritario y donde al estar afincado Tarif debió participar de forma directa. De tal modo que en 741 tropas bereberes que hacían incursiones cerca de *Saduna* fueron derrotadas por Balch al-Bisrh en el Guadalete,³⁸ convirtiéndose nuestra zona en el principal escenario del enfrentamiento étnico.

El levantamiento *jariyí* iniciado en Tánger en el 739 y encabezado por Maysara al-Matgari en el Norte de África tuvo su proyección en la Península, provocando una reacción de similares características de los bereberes aquí asentados durante los años 740 y 741. De este modo estos levantamientos deben contemplarse en estrecha relación, de hecho Tarif ibn Malik que había permanecido probablemente hasta el 728 en la Península,³⁹ -donde quedaron afincados, *Carteia* y región de Tarifa, parte de sus gentes-, aparece en el 739, acompañado de su hijo Salih,⁴⁰ en el norte de África al frente de una coalición de tribus *zanata* participando en el levantamiento de Maysara. Las tropas árabes fueron derrotadas en varias ocasiones por las impetuosas tribus bereberes pero el movimiento fue perdiendo fuerza hasta prácticamente desaparecer. No podemos hablar de la participación de una u otra tribu bereber en particular pues

37 Aunque muchos bereberes fueron regresando a tierras africanas, así lo señala Enrique Gozalbes Cravioto: “Después de los acontecimientos, hacia el año 716, la mayor parte de los soldados beréberes de Tarif volvieron a la costa marroquí del Estrecho. Habían logrado un cuantioso botín”, en GOZALBES CRAVIOTO, E., “Tarif, el conquistador de Tarifa”, *Aljaranda* 30 (1998) 4-8.

38 Creemos interesante señalar, como ya lo hemos hecho en otras ocasiones que de este enfrentamiento puede derivar la gran confusión existente en ubicar la batalla de Rodrigo y Tariq aquí también. Además en el mismo año de 741 tuvo lugar otro enfrentamiento entre tropas árabes y bereberes en el Guazalete, nombre muy parecido a Guadalete, afluente del Tajo.

39 Esta información aparece muy dispersa y confusa en numerosas fuentes. Véase, no obstante lo que señala AL-BAKRI, en W. Segura González (selección), “Inicio de la invasión árabe de España...”, ob. cit., p.36.

40 Al parecer Tarif ibn Malik tuvo al menos cuatro hijos, entre los que destacaría históricamente el primogénito Salih (o Saleh) ibn Tarik, que nació en la región de *Saduna*, concretamente en *Bergwata*, Barbate, en el 728 por lo que es más que probable que por esas fechas todavía estuviese residiendo en la Península. Por otro lado el profesor Pierre Guichard, en GUICHARD, P.: *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*, Granada, Universidad de Granada, 1998, (2ªed.), p. 370 (pie de página nº 326), señala, siguiendo a Ibn Hazm, entre las familias bereberes asentadas en Osuna a los Banu Tarif.

aparecen elementos de confederaciones distintas y de varias tribus y clanes. Así sabemos de la participación de los *miknasa* que habían entrado en la Península con Tariq ibn Ziyad, de los *zuwawa*, de los *ghumara*, de algunos elementos *matgara*, y lógicamente de la presencia de *bergwatíes* junto a éstos dentro de la coalición *zanata*.

Tras producirse la sofocación del levantamiento bereber en el 742, Tarif se retiró con su ejército a una zona del litoral atlántico africano con unos límites imprecisos pero que debía abarcar desde las proximidades de la actual región de Rabat-Salé y en dirección sur, hasta la zona de Safi. Eran territorios de influencia *masmuda* que fueron sometidos, estableciéndose allí y dando origen a un emirato independiente con capital en Tamesna que permaneció durante trescientos años en poder de los descendientes de Tarif y que no desapareció hasta la irrupción almohade a mediados del siglo XII.

Mientras vivió Tarif, este estado de mayoría *bergwata* continuó dentro de la ortodoxia *sunnita* musulmana,⁴¹ pero al desaparecer en torno a 760 y sucederle su hijo Salih, que llegó a proclamarse *mahdi*, “enviado de Dios”, se retornó a la doctrina *jariyí*, abandonada por su padre tras la desaparición de Maysara y la posterior derrota en *Qayrawan*, pero ahora en forma de herejía pues junto a la doctrina musulmana aparecían mezcladas otras creencias y prácticas ancestrales indígenas.

En 789 accede al poder en Tamesna un posible nieto de Tarif, de su hijo Salih, de nombre Ilyas, conocido con el sobrenombre de *yunus* o *yunani* -griego, bizantino, godo-, por haber nacido en la zona de Barbate región de *Saduna*.

Por último, señalar que tampoco desaparecieron del todo los postulados *jariyíes* en al-Andalus, pues esta doctrina con características “igualitaristas” estrechamente unida desde un primer momento a los grupos bereberes,⁴² siendo por ello considerada la etnia bereber un elemento disgregante y conflictivo, de alguna forma arraigará entre la población peninsular más humilde, neo-musulmana o no, y permanecerá latente durante todo el período omeya, brotando de nuevo con el gobierno de Ibn Abí Amir al-Ma’afirí, el célebre Almanzor, descendiente de nuestro no menos ilustre personaje Tarif ibn Malik al-Ma’afirí.

Conclusiones

No albergamos la menor duda de que Tarif ibn Malik regresó al año siguiente a la Península participando plenamente en la entrada de los grupos arabo-bereberes de Tariq ibn Ziyad, y destacando en el desarrollo de toda la operación y sus consecuencias posteriores, confundiendo acciones de uno y otro. Su papel, que consideramos primordial, se ha minusvalorado, unas veces por ignorancia, otras intencionadamente, por atribuirseles sus hechos, además de a Tariq, a otros protagonistas árabes despreciando su condición de bereber. Su importancia no sólo se reduce al plano militar, donde su actuación es intachable, como vanguardia del ejército arabo-bereber, estableciendo posiciones que facilitasen el dominio de la zona, allanando el territorio para los siguientes contingentes, participando directamente en los enfrentamientos más relevantes o simplemente proporcionando avituallamiento para las tropas desembarcadas, sino que también en el plano socio-económico por erigirse en tándem de las dos poblaciones, autóctona y bereber, sirviéndose presumiblemente de la actividad pesquera, fundamentalmente del atún, practicada en ambas orillas y que él pronto controlaría, lo que hizo que se identificase completamente con el recién ocupado país, extrapolando aquí conocimientos y costumbres norteafricanas.

Descartamos totalmente que el apelativo al-Ma’afari se deba a un origen yemení sino que debe proceder de su afiliación o de una relación de clientela del linaje bereber de los Banu Tarif,

41 Es muy probable que los árabes respetasen el recién creado reino por Tarif ibn Malik por haber hecho públicamente abjuración del *jariyismo*.

42 A su tendencia *jariyí* se le unía sus pretensiones políticas basadas en el poder tribal.

que asentados en el *iqta* de *Carteia* dio origen a una de las familias más destacadas de al-Andalus y quizás a su político más carismático y militar más relevante: Almanzor.

Consideramos a Tarif ibn Malik uno de los máximo exponentes del *jariyismo* en los comienzos de al-Andalus y en el Norte de África, interviniendo activamente en defensa de uno de los postulados *jariyíes* más significativos, la consideración como modelo político el gobierno tribal basado en la solidaridad, que de algún modo logró aunque tuviese que abjurar para ello de esta doctrina, estableciendo un estado con cierta autonomía gobernado por un no-árabe, hecho insólito hasta esas fechas en el *Dar al-Islam*.

Fuentes y Bibliografía

Fuentes

- ABD AL-MALIK IBN HABIB: *Kitab al-Ta'rij*, edición y estudio por J. Aguadé, Madrid, 1991.
- AL-HAKAM: *Conquista de África del Norte y de España*, Intro., Trad., Notas e Índices Eliseo Vidal Beltrán, Valencia, Anubar, 1966.
- Íd.: *Dikr Futuh al-Andalus*, Trad. John Harris Jones, New Cork, B. Franklin, 1969.
- Íd.: *The History of the conquest of Egypt, North Africa and Spain*, Ed. Charles C. Torrey. New Haven, Yale University Press, 1922. (Reimpresión de 1980).
- AL-RAZI: *Crónica del moro Rasis*, Ed., Diego Catalán y M^a Soledad de Andrés, Madrid, Editorial Gredos, 1975, p.347.
- Ajbar Maymu'a fi fath al-Andalus wa dikr umara'iha*, Trad. Emilio Lafuente. Madrid, Guillermo Blázquez, 1984.
- Corpus Scriptorum Muzarabicum*, Ed. por Juan Gil. Madrid, Instituto Antonio de Lebrija, 1973.
- Crónica mozárabe de 754*, Ed. y crítica de José Eduardo López Pereira, en *Textos Medievales*, 58, Zaragoza, Anubar Ediciones, 1980.
- Dhikr bilad al-Andalus (Una descripción anónima de al-Andalus)*, Ed. Y Trad. por Luis Molina. Madrid, CSIC, 1983.
- IBN IDARI AL-MARRAKUSI: *Historia de al-Andalus*, Traducción y Estudio Histórico-Crítico de Francisco Fernández González. Málaga, Ediciones Aljaima, 1999.
- IBN AL-KARDABUS: *Kitab al-Iktifa (Historia de Al-Andalus)*, Estudio y notas por Felipe Mañlo. Madrid, Akal, 1993.
- JIMÉNEZ DE RADA, Rodrigo: *De Rebus Hispaniae*, ed. Fernández Valverde, Corpus Christianorum, Continuatio Medievales, 72, R. Ximenii, Turnhout, Brepols Publishers, 1987.

Bibliografía

- BENEROSO SANTOS, José: "La esclavitud en los reinos cristianos y al-Andalus durante la Alta Edad Media", Departamento de Historia Medieval de la UNED, 2002.
- Íd.: *La entrada de los arabo-bereberes en la Península Ibérica. Los inicios de al-Andalus 711-714*, en prensa.
- Íd.: "La suplantación amirí. ¿Tentativa de cambio dinástico o nueva forma de gobierno?", *Actas III Congreso Internacional Almanzor y su época*, (Algeciras), (noviembre-diciembre 2002).
- Íd.: "Acerca de la entrada de los arabo-bereberes en la Península Ibérica en el año 711. Hipótesis, ucronía, y realidad histórica", *Almoraima* **36**, (2008) 129-137.
- Íd.: "Los primeros tramos de los itinerarios seguidos por Tariq y Musa. Una cuestión sin resolver", *Almoraima* **38** (2009) 45-55.
- Íd.: "Aproximación al proceso de sedentarización de los primeros grupos arabo-bereberes y su importancia en la formación de al-Andalus. La toponimia menor como material de estudio", *Actas XI Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar*, (Jimena), (octubre 2010).
- Íd.: "La incursión de Tarif ibn Malif en 710. Preludio de una invasión", *Al-Qantir* **11** (2010) 56-91.
- Íd.: "Breve análisis del embarque y del desembarco de los arabo-bereberes de Tariq Ibn Ziyad en la Península Ibérica en 711", *Aljaranda* **81** (2011) 14-27.
- Íd.: "Oficios y actividades para el recuerdo", *Alameda* **193** (2008) edición especial.
- CHALMETA, Pedro: *Invasión e Islamización*, en Colección al-Andalus. Madrid, Editorial Mapfre, 1994.
- Id.: "Concesiones territoriales en al-Andalus", *Separata de Cuadernos de Historia* **6** (1975) 1-90.
- GOZALBES CRAVIOTO, Enrique, "Tarif el conquistador de Tarifa", *Aljaranda* **30** (1998) 4-8.
- GUICHARD, Pierre: *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*, Granada, Universidad de Granada, 2^a edición, 1998.
- SASSOON, Hamo, "La invasión de 711 según los musulmanes y los cristianos, el dilema: Tariq/Tarif", *Cuadernos del Archivo Central de Ceuta* **14** (2005) 53-60.
- SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao: "Inicio de la invasión árabe de España. Fuentes documentales", *Al-Qantir* **10** (2010).

-*Íd.*: “El comienzo de la conquista musulmana de España”, *Al-Qantir* **11** (2010) 92-135.

-VALLVÉ, J.: “Nuevas ideas sobre la conquista árabe de España: Toponimia y Onomástica”, Madrid, Real Academia de Historia, 1989.

Las órdenes religioso-militares en las fronteras de Tarifa (1273-1388)

Manuel López Fernández ¹

Acercamiento al tema

No fue hasta el reinado de Alfonso X de Castilla cuando los cristianos consiguieron establecer la frontera con los musulmanes en las tierras de Tarifa, plaza que entonces formaba parte del reino de Granada. Siendo más concretos, la guerra llegó a la frontera tarifeña después que el rey castellano consiguiera sofocar la rebelión mudéjar que comenzó en 1264, momento en el que las fortalezas de Vejer, Medina Sidonia y Alcalá de los Gazules quedaron incorporadas definitivamente a Castilla formando la punta de lanza que por el oeste amenazaba a los granadinos, quienes a su vez tenían como posiciones avanzadas las plazas de Tarifa, Algeciras, Castellar, Jimena y Ronda, plazas éstas que servirían de base de partida a las posteriores incursiones benimerines por tierras castellanas.

Por las fechas que acabamos de citar, hacia un siglo poco más o menos que las órdenes militares habían hecho acto de presencia en la Península. ² La eficacia de su actuación guerrera había sido tan importante que, en los cuatro reinos peninsulares ³ que por entonces mantenían fronteras con los musulmanes, habían depositado su confianza en los freires hasta el punto de encomendarle la defensa de importantes fortalezas fronterizas; en compensación, los monarcas de estos reinos le habían entregado amplias extensiones territoriales con el fin de que pudieran atender a la misión encomendada. Pero además de esta misión defensiva, las órdenes militares emprendieron en las tierras recibidas una tarea repobladora digna de resaltar; por ambas razones –militares y repobladoras-, estos institutos alcanzaron una indiscutible importancia política dentro de los diferentes reinos peninsulares. Dentro de Castilla-León ⁴ y a la altura de 1264 su peso era tan importante que Alfonso X consideró más acertado frenar la política de su padre y de

1 Instituto de Estudios Campogibraltareños. Correo electrónico: lopezfernandezm49@hotmail.com.

2 Las órdenes militares surgieron en Tierra Santa y entre ellas cabe destacar aquí las órdenes del Temple y la de San Juan del Hospital. Esta orden, pero bajo su carácter hospitalario, parece que se asentó en Castilla-León antes que la del Temple, la cual recibió su primera donación en Castilla en el año 1146. Para esta fecha ya lleva dieciocho años en Portugal. Los templarios renunciaron a la defensa de la fortaleza de Calatrava –sobre el río Guadiana– ante el peligro almohade y así surgió en Castilla la Orden de Calatrava en 1157. En la década de los años setenta del siglo XII surgieron la de Santiago (1170) en el reino de León, San Julián del Pereiro-Alcántara (1175) también en el reino de León; en Portugal, surgió la Orden de Évora-Avis (1176). Tanto la de Alcántara como la de Avis estaban asociadas a la de Calatrava. Estos datos y circunstancias pueden verse con más detalles en MARTINEZ DíEZ, Gonzalo: *La cruz y la espada*, Plaza y Janet editores, 2002. También en AYALA MARTÍNEZ, Carlos de: *Las órdenes militares hispánicas en la Edad Media (siglos XII-XV)*, Marcial Pons Historia y Latorre Literaria, 2003.

3 Por orden alfabético, Aragón, Castilla, León y Portugal. La expansión de Castilla y Aragón cerraron el paso al reino de Navarra.

4 No olvidemos que estos reinos se unieron definitivamente en la persona de Fernando III en el año 1230.

sus abuelos ⁵ con respecto al apoyo de la Corona a las instituciones religioso-militares, aunque tampoco pudo desentenderse de ellas por las razones antes aludidas. Muestra de esta nueva política es que Vejer, Medina Sidonia y Alcalá de los Gazules quedaron inicialmente como plazas pertenecientes al realengo, ⁶ aunque entregara el castillo de Matrera (hoy en términos de Villamartín), a la Orden de Calatrava en 1256. ⁷

No por capricho, una de las primeras cosas que hacían los cristianos cuando querían potenciar la repoblación de un lugar recién conquistado era delimitar el área geográfica que le correspondía, aunque tal delimitación se hiciera unilateralmente y apoyándose muchas veces en los límites que habían tenido bajo dominio musulmán. Los casos que corroborarían lo anterior serían numerosos y uno de los que traemos a colación es el de Medina Sidonia, lugar que fue elevada a la categoría de villa para favorecer su repoblación, razón por la que se delimitaron sus términos en junio de 1269 por parte castellana y sin contar con la opinión de los otros territorios limítrofes. ⁸ Es así como nos enteramos que un punto concreto de la laguna de La Janda –un carrizal existente en la misma– fue lugar común entre las tierras de Vejer, ⁹ Medina y Tarifa. Después de dicho carrizal, el lindero –en este caso concreto también la frontera entre Castilla y Granada– subía aguas arriba por el arroyo de las Cuevas hasta unas peñas donde se situaban los castillejos de Logueshay, punto de unión de los términos de Medina, Tarifa y Algeciras, para continuar hasta una sierra alta que está sobre Valdelinfierno, ¹⁰ separando ya las tierras de Medina Sidonia y Algeciras.

Dado que el arroyo de las Cuevas no ha cambiado de nombre y está hoy inserto en los términos de Tarifa, pero muy próximo a su límite septentrional, se podía decir que los términos de esta villa han variado muy poco desde entonces. Aunque debemos dejar claro antes de continuar, con ánimos de precisar el término frontera que se indica en el título de este trabajo, que dicho concepto en tiempos de guerra no se correspondía exclusivamente con una simple línea, sino que abarcaba una amplia faja de tierra donde solían hacerse frecuentes las incursiones armadas de los contendientes. Por esta razón, cuando aquí hablamos de las fronteras tarifeñas, debemos entender que, por extensión, nos estamos refiriendo a las tierras situadas entre el río Guadalete y el Estrecho de Gibraltar, precisando que Jerez y Sevilla fueron víctimas de las incursiones musulmanas al igual que Algeciras y Gibraltar lo fueron por parte cristiana.

Las primeras intervenciones fronterizas

Siguiendo la documentación a nuestro alcance, nos parece que la primera vez que las órdenes militares pisaron tierras de Tarifa fue en tiempos de Alfonso X de Castilla; más concretamente en la primavera de 1273 cuando el infante heredero, don Fernando de la Cerda, realizó una incursión por tierras musulmanas en la que llegó hasta Algeciras. Se daba por entonces una situación política muy compleja en la frontera granadina ya que una importante facción de nobles se había exiliado de Castilla, buscando refugio en el reino de Granada. El rey granadino no sólo había dado amparo a los nobles castellanos, sino que para protegerse de las agresiones de Castilla había pedido ayuda al sultán Ibn Yusuf de Marruecos; así estaba las cosas

5 Nos referimos a Alfonso VIII de Castilla y a Alfonso IX de León.

6 GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel: *En torno a los orígenes de Andalucía. La repoblación del siglo XIII*, Universidad de Sevilla, 1988, pp. 44-45.

7 Las otras instituciones religioso-militares ocuparon posiciones ligeramente más retrasadas, o hacia el este peninsular. Por ejemplo, la Orden de Santiago se asentó en Estepa en 1267.

8 LADERO QUESADA, Miguel Ángel: *La población en la frontera de Gibraltar*, en *Los señores de Andalucía. Investigaciones sobre nobles y señoríos en los siglos XIII a XV*, Universidad de Cádiz, 1998. El documento señalado corresponde al nº 3 del apéndice documental de este trabajo, pp. 354-358

9 Según el documento citado en la nota anterior, la linde entre Vejer y Medina discurría en su parte meridional entre Cucarrete y el carrizal de la laguna.

10 Puede ser Sierra Blanquilla, cuyo vértice más alto es Garlitos, con 634 metros de altitud.

políticamente hablando cuando llegó a Sevilla la noticia que en Algeciras había desembarcado un contingente de guerreros meriníes, o benimerines, al mando del hijo del sultán marroquí.

Ante semejante situación, parece que los nobles que formaban parte del consejo del infante castellano convencieron a éste para desplazarse hasta el puerto del Estrecho. La noticia, muy escueta por cierto, la encontramos en una carta de Alfonso X a su hijo Fernando en la que le aconsejaba cómo debía actuar en la frontera de acuerdo con la información que este último le había hecho llegar. Y puntualizaba el rey con respecto a la incursión sobre Algeciras que: “Et escarmentado deviéredes seer del consejo que vos dieron oganno, que en lugar que fuérades al rey de Granada [...], fiziéronvos ir a Algeciras faziéndoosvos creyente que el fiyo de Aben Yuçaf era y. E en aquel camino non ovistes pro nin honra.”

Como en la carta que escribió Alfonso X a su hijo le dice que recibió la misiva del Infante estando en Ávila, aproximadamente entre mediados de abril y fines de mayo,¹¹ y el rey habla del contraproducente consejo que los nobles dieron al infante Fernando aquel año, debemos entender que la campaña de éste por Algeciras se pudo hacer en el invierno de 1273, o a principios de primavera de dicho año.¹² Como la información sobre el asunto se reduce a la cita anterior, no es posible precisar el itinerario de esa entrada del infante castellano en las todavía tierras granadinas, pero lo más razonable es que se hiciera siguiendo el camino que desde Jerez llevaba hasta el Estrecho, pasando por Medina Sidonia y dejando Vejer a su derecha en el sentido de la marcha.¹³ Ahora bien, no creemos que el Infante llegara hasta Tarifa y siguiera hasta Algeciras por el camino más cercano a la costa, sino que al encontrar el río Almodóvar siguiera el curso de éste para pasar por el Puerto de Ojén y descendiendo por la Trocha, o más probablemente por el valle del arroyo del Tiradero, alcanzara el camino que discurría por la margen derecha del río Palmones hasta llegar a Algeciras, de donde debió retirarse sin un resultado positivo.

Sin lugar a dudas, en dicha incursión iban miembros de las órdenes militares castellanas porque entre los consejeros del infante don Fernando –y de cuyos consejos se quejaba don Alfonso– estaban los maestros de las órdenes de Calatrava y Santiago, Juan González y Pelay Pérez Correa, respectivamente. Si aquella primera entrada de las órdenes militares en tierras tarifeñas no dio los frutos apetecidos por el rey castellano, menos favorable todavía fue la que se hizo para poner cerco a Algeciras en 1279 ya que la operación terminó en un estrepitoso fracaso. En esta ocasión el rey de Castilla también llamó a los maestros de las órdenes militares en la segunda mitad de 1278 comenzando el cerco por tierra en febrero de 1279.¹⁴ El camino seguido por las huestes castellanas entre Sevilla y Algeciras debió ser el mismo que se había hecho en ocasiones anteriores: Jerez, Medina Sidonia, Benalup, curso del Almodóvar, Puerto de Ojén, arroyo del Tiradero y río Palmones, para asentar en las proximidades de Algeciras. El cerco a esta villa duró hasta que en el mes de julio la flota castellana sufrió una estrepitosa derrota que originó la posterior y apresurada retirada del ejército castellano.

Después de aquel fracaso, a lo largo del mes de diciembre de 1279, Alfonso X decidió potenciar la defensa de la zona fronteriza occidental con el reino de Granada entregando a la Orden de Santa María de España –una institución que había nacido con carácter exclusivamente mariner–¹⁵ las plazas de Medina Sidonia y Alcalá de los Gazules. También situó a la Orden de

11 *Crónica de Alfonso X*, edición de Manuel González Jiménez, Real Academia de Alfonso X El Sabio, 1999, p.144 y ss.

12 GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel: “El infante don Fernando de la Cerda. Biografía e itinerario”, en *Literatura y Cristiandad. Homenaje al profesor Jesús Montoya Martínez*, Granada, 2001, pp. 236-537. El profesor González Jiménez considera que la expedición a comienzos de 1273.

13 M. A. Ladero Quesada, ob. cit., p. 332-333.

14 *Crónica de Alfonso X*, ob. cit., p. 197-198.

15 TORRES FONTES, Juan: “La Orden de Santa María de España”, *Anuario de Estudios Medievales* 11 (1981) 795-821. Según este autor, la Orden fue creada por el propio Alfonso X poco antes de noviembre de 1272 y fue instituida

Alcántara en los castillos de Morón y Cote, y a la de Calatrava le dio la villa de Cazalla (actual Puebla de Cazalla), aunque ya sabemos que esta orden ya estaba asentada en Matrera desde 1256. En esta dinámica, el rey de Castilla volvió a donar a la Orden de Santa María de España, ya a finales de diciembre del mismo año, la aldea de *Faraia*, en términos de Alcalá de los Gazules, con la pretensión de que los freires de Santa María trasladaran su convento mayor a Medina Sidonia¹⁶ al igual que buscaba también el asentamiento del convento mayor de la Orden de Alcántara en Morón. No creemos que se llevaran a efectos estos traslados tal y como deseaba el rey castellano,¹⁷ pero de cualquier manera es precisamente así como encontramos por primera vez a una institución religioso-militar guardando la frontera existente entre los reinos de Sevilla y Granada, misión para la cual los freires de “la Estrella”¹⁸ levantaron una torre entre Medina Sidonia y Alcalá de los Gazules, fortificación que fue conocida como Torre Estrella.¹⁹ No obstante, la trayectoria existencial de la Orden de Santa María de España –creación exclusiva del rey Alfonso X– fue muy corta porque no obtuvo la aprobación pontificia pese a su adscripción al Cister, así que el rey castellano la integró dentro en la Orden de Santiago²⁰ después que ésta sufriera un notable descalabro en las proximidades del castillo de Moclín, en junio de 1280. Pero lo más probable es que esta integración dirigida por Alfonso X sólo se efectuara en lo referente a sus miembros y no a sus posesiones; por esta razón creemos que el convento de la Orden de Santa María de España no llegó a establecerse en Medina Sidonia y por ello, tanto esta plaza como Alcalá de los Gazules, retornaron pronto a realengo.²¹

Los tiempos de Sancho IV y Fernando IV de Castilla

Alfonso X murió en abril de 1284 siendo sucedido por su hijo Sancho IV. Las relaciones con los benimerines fueron de mal en peor y en la primavera siguiente Ibn Yusuf parecía dispuesto a demostrar su poder militar al nuevo rey de Castilla, razón por la que comenzó a desembarcar efectivos militares en Tarifa y llegando a poner sitio a Jerez. En el mes de julio el rey se vio obligado a acudir personalmente a Sevilla²² y desde allí no tardó en acudir en ayuda de los jerezanos con unos 4.000 caballeros escogidos, entre los que estaban los miembros de las órdenes militares.²³ Finalmente los benimerines levantaron el cerco temerosos de que la flota les

al modo de la de Calatrava.

16 *Ídem*. No podemos marginar el hecho de que Alfonso X quiso rebautizar a Medina con el nombre de Estrella, según podemos leer en el documento de diciembre de 1279, número 10 de los aportados por el autor en el trabajo que ahora seguimos.

17 Las dudas las tenemos en el caso concerniente a la Orden de Santa María de España. Ocurre así porque en 1264 Alfonso X donó a la Orden de Calatrava la villa de Osuna con el fin de que pusiera allí su convento principal, pero el traslado no se efectuó nunca y lo mismo ocurrió con la de Alcántara con respecto a Morón. No estamos seguros, pero lo más acertado es pensar que tampoco se hiciera con el convento principal de la de Santa María.

18 El sello de cera de la Orden de Santa María de España representaba a la Virgen María con su hijo enmarcada en una estrella de ocho puntas. Así podemos verlo en TORRES FONTE, Juan: “La Orden de Santa María de España”, *Miscelanea Medieval Murciana* 3 (1977), p. 87.

19 Con lo señalado en la nota anterior se comprende mejor el nombre de la torre; más tarde esta fortificación se convirtió en un castillo cuyas ruinas pueden apreciarse todavía en las proximidades de Medina Sidonia, dando nombre a su entorno geográfico y más recientemente a la ganadería de reses bravas de Torreestrella.

20 TORRES FONTE, Juan: “La Orden de Santa María de España y el monasterio de Santa María la Real de Murcia”, *Cátedra de Alfonso X el Sabio, Alcanete*, vol. II, El Puerto de Santa María, 2001, p. 91.

21 M. A. Ladero Quesada, ob. cit., p. 336.

22 Estando ya el rey en Sevilla, los moros hicieron prisionero cerca de El Vicon –próximo a Jerez– a un mensajero del comendador de Matrera, llamada Domingo de Merlán, y lo llevaron preso a Algeciras. Más detalles sobre este asunto pueden verse en: *Los “miráculos romançados” de Pedro Marín*, edición crítica, introducción e índices de Karl-Heinz Antón, Abadía de Silos, 1988, pp. 144-145.

23 “Crónica del rey don Sancho 'el Bravo’”, en *Crónicas de los reyes de Castilla*, Biblioteca de Autores Españoles. Ediciones Atlas, 1953, vol. LXVI, p. 71

cortara el paso por el Estrecho y por esta razón no tardaron en firmar las paces con Sancho IV.²⁴

Ya en el mes de diciembre de 1285, estando en Badajoz, el rey Sancho entrega Vejer, Medina Sidonia y Alcalá de los Gazules a la Orden de Santiago²⁵ en unas condiciones tan poco ventajosas para los santiaguistas que éstos prefirieron renunciar a la donación. La intención del rey, como antes había sido la de su padre en el caso de las órdenes de Calatrava y Alcántara, era que los santiaguistas trasladaran sus conventos en Castilla y en León, a Vejer y Alcalá. Así consta documentalmente, pero lo más probable es que el acuerdo aprobado inicialmente entre el monarca y el maestre santiaguista Pedro Núñez no fuese aceptado por el Capítulo General de la Orden; la razón era el enorme riesgo que se corría al llevar los conventos principales de la Orden a primera línea de frontera, en un momento en el que tampoco lo habían hecho las órdenes de Calatrava y Alcántara.²⁶ Era mucho lo que se jugaban los santiaguistas si aceptaban las condiciones acordadas con el monarca, así que si hubo un momento en que los santiaguistas se asentaron en las fortalezas situadas frente a Tarifa, debió ser por poco tiempo ya que las tres plazas –Vejer, Medina y Alcalá volvieron a realengo; situación en la que ya estaba Medina Sidonia en mayo de 1288, o Vejer cuando a finales del mismo año se hizo su primer repartimiento.²⁷

Las paces acordadas con los benimerines en 1285 se fueron prorrogando hasta 1289. Al año siguiente la situación se fue enrareciendo y en septiembre de 1291 los benimerines pusieron sitio a Vejer. El cerco duró hasta el mes de diciembre,²⁸ fecha en la que ejército sitiador se retiró a Tarifa acosado por el invierno y por los castellanos. A comienzos de 1292 Sancho IV ya estaba listo para devolver el golpe y parece que se disponía a cercar Algeciras cuando le aconsejaron que se apoderara de Tarifa por razones estratégicas.²⁹ El rey estaba en Sevilla desde día el 24 de mayo,³⁰ así que una vez tomada la decisión final debió ordenar que parte de sus huestes comenzaran el asedio a la villa tarifeña. De hecho, se documenta una carta del maestre de Calatrava –Rodrigo Pérez Ponce, mayordomo del rey y amo del heredero– en la hueste de Tarifa el día 15 de junio.³¹ Si los calatraveños estaban aquí, no hay razones para dudar que también estuviesen las otras órdenes. Por lo menos eso es lo que deducimos de la lectura de uno de los cronista de las órdenes militares, el freire calatraveño Francisco de Rades y Andrada; de los alcantarinos comenta el autor antes citado que estuvieron al servicio de don Sancho en la toma de Tarifa y que la Orden recibió a cambio una renta vitalicia de diez mil maravedíes anuales.³² De los santiaguistas escribe que “El maestre y sus cavalleros se hallaron el cerco de Tarifa que el rey don Sancho puso por mar y tierra y perseveraron en su servicio hasta que fue ganada por fuerza.” Hasta es posible que el maestre de esta Orden, Pedro Fernández Mata, muriera en el cerco o a resultas del mismo, pues resulta llamativo que ya hubiera muerto en noviembre de 1292.

Pero sin lugar a dudas los protagonistas del cerco de Tarifa fueron los calatravos; según Rades,³³ el rey Sancho IV quería destruir Tarifa porque temía no poder defenderla y entonces el

24 Con más detalles tratamos este episodio en nuestro trabajo: *La reconquista en la frontera del Estrecho (1250-1462)*, Sarriá, 2009, pp. 40-44.

25 M. A. Ladero Quesada, ob. cit., p. 335.

26 Recordemos los casos semejantes de las órdenes de Calatrava y Alcántara del que hablamos con anterioridad.

27 M. A. Ladero Quesada, ob. cit., p. 337.

28 MANZANO RODRÍGUEZ, Miguel Ángel: *La intervención de los benimerines en la Península Ibérica*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1992, p. 136.

29 Concretamente, el cronista dice al respecto “[...] que era la mar más estrecha allí, e que avian allí mejor salida para los caballos cuando los moros pasasen aquende, que en otro lugar ninguno”.

30 GAIBROIS, Mercedes: *Reinado de Sancho IV de Castilla*, Madrid, 1928, tomo II, p. 175.

31 *Ibidem*, p. 178. Según la misma autora el rey no salió de Sevilla para Tarifa hasta el 24 de junio.

32 RADES Y ANDRADA, FRANCISCO: *Crónica de las tres órdenes, de Santiago, de Calatrava y Alcántara*, El Albir, 1980, folio 13r. de la Orden de Alcántara.

33 *Ibidem*, folio 47r. de la Orden de Calatrava.

maestre de la Orden de Calatrava, Rodrigo Pérez Ponce, se ofreció a defender la plaza de realengo por dos millones de maravedíes anuales. El rey de Castilla aceptó la propuesta y por ello el maestre calatravo dejó la tenencia de Tarifa en manos de otro caballero de la Orden llamado Rodrigo Ordóñez, según indica Mercedes Gaibrois,³⁴ Pero esta situación duró solamente un año porque en julio de 1293 Alfonso Pérez de Guzmán se ofreció a realizar la misma función a cambio de 600.000 maravedíes anuales. La tenencia de Tarifa por Alfonso Pérez de Guzmán comenzaría en septiembre de 1293 y duró hasta el año 1310,³⁵ pero durante aquellos años ocurrieron una serie de vicisitudes político-militares que complicaron la defensa de la plaza al verse cercada en varias ocasiones.

Por si lo anterior fuese insuficiente, se dieron por entonces unos años de malas cosechas que en palabras del mismo Pérez de Guzmán comenzaron en 1298 y no había terminado en 1301, año en el que el “tenente” de Tarifa quiso comprar trigo al rey de Aragón.³⁶ En un momento determinado de aquella calamitosa situación le fue ordenado al comendador mayor del reino de León de la Orden de Santiago³⁷ que abasteciera Tarifa por tierra. Este comendador mayor se llamaba Alonso Martínez de Olivera³⁸ y los acontecimientos ocurridos en tierras de Tarifa han llegado a nosotros gracias al testamento³⁹ que nuestro hombre⁴⁰ hizo en Palencia, el día veinticinco de mayo de 1302. Según nos dice el propio Alfonso Martínez de Olivera, el rey Fernando IV le había ordenado abastecer Tarifa y él había llevado a cabo la operación con éxito; animados por el resultado decidieron realizar una cabalgada por tierras de Algeciras con el fin de apoderarse de algún ganado y traerlo a Tarifa. La expedición la compusieron 22 hombres de a caballo y 10 peones, dirigidos por un adalid que estaba previamente confabulado con los musulmanes algecireños; como consecuencia de ello, todos los expedicionarios fueron hechos cautivos e interrogados sobre los planes que tenían los que habían venido para abastecer Tarifa. Sabedores de cuándo volverían a Jerez, los algecireños les esperaron en algún lugar del camino según dice el comendador mayor: “otro día viniéndome topé con Andulla y Marin, caudillo de Granada con ochocientos de a caballo y quinientos peones, y con el ayuda de Dios peleé con él con doscientos de a caballo y cien peones; y fueron los moros todos muertos y cautivos, salvo fasta cincuenta que con el caudillo se salvaron, y fue el día de Santa Clara y vieron muchas veces los míos a Santa Clara delante de la pelea”.

34 GAIBROIS, Mercedes: “Tarifa y la política de Sancho IV”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 76 (1920), p. 66. A tenor de las circunstancias que se señalan, Tarifa no fue encomienda calatraveña, sino de realengo. De aquí el pago del monarca a la Orden por la tenencia de la plaza.

35 Aunque Alfonso Pérez de Guzmán murió en septiembre de 1309, Tarifa quedó en manos de su hijo hasta que el rey Fernando IV la puso en manos del almirante de Castilla. Ya tratamos el asunto con más amplitud en nuestro trabajo: “El almirante Gilberto de Castelnou y su relación con Tarifa”, *Aljaranda* 57 (2005) 14-16.

36 La carta a Jaime I tiene fecha del día 13 de agosto de 1301, está publicada por GIMÉNEZ SOLER, Andrés: *La Corona de Aragón y Granada*, Barcelona, 1908, p. 75. Dice Pérez de Guzmán al rey de Aragón: “Et sennor como quier que esta tierra es muy bona de pan a bien unos tres annos que no ovo en ella pan, sino muy poco, en guisa que la tierra esta agora mucho menguada de pan”.

37 La encomienda mayor de la Orden de Santiago en el reino de León estaba por entonces en Montemolín (Badajoz). Para más detalles véase nuestro trabajo: “La Orden de Santiago en Extremadura. La encomienda mayor de León en la Edad Media”, *Actas de las XVII Jornadas del Patrimonio de Comarca de la Sierra*, Cumbres Mayores (Huelva), Diputación de Huelva, 2005, pp. 231-260.

38 GAUTIER DALCHE, Jean: “Le testament d'Alonso Martinez de Olivera. Une fortune nobiliaire et une mentalité au début du XIV siècle”, *Annales de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines de Nice* 30 (1978) 7-24. Según este comendador santiaguista era un miembro de la familia Téllez de Meneses.

39 BENAVIDES, Antonio: *Memorias de Fernando IV de Castilla*. Madrid, 1860, tomo II, colección diplomática, documento nº CCVII. También podemos verlo en SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao: “Guzmán el Bueno. Colección documental”, *Al-Qantir* 8 (2009), documento nº 53.

40 La relación de los Téllez de Meneses con la Orden de Santiago eran anteriores a los tiempos de la conquista de Cuenca. Para más detalles véase nuestro trabajo: *Pelay Pérez Correa. Historia y leyenda de un maestre santiaguista*, Diputación de Badajoz, 2010, p. 318-323.

Como no conocemos más datos sobre el asunto, no podemos menos que preguntarnos en qué año se pudo ordenar esta misión de abastecimiento a la guarnición de Tarifa al comendador santiaguista. Y como su testamento está fechado el 25 de mayo de 1302, sacamos en conclusión que no pudo ser aquel año al menos que llevaran a Tarifa trigo de la cosecha anterior. Por suerte, en el testamento hay otros datos que nos ayudan a posicionarnos en la tesitura de que no pudo ser en 1302; estos datos nos dicen que después del encuentro armado el comendador mayor había dejado en Jerez a Francisco Fernández de Aguilar, sobrino de su mujer, para que se curara de un ojo que le “quebraron” en la batalla y para que rescatara los cautivos que quedaron en Algeciras. A tenor de lo que precede, parece más claro que éstos habían sido ya rescatados en mayo de 1302, porque de lo contrario Martínez de Olivera no hubiera ordenado en su testamento que pusieran las camisas de los excautivos en la pared del altar de Santa Clara, en la iglesia de san Miguel de Palencia.⁴¹ Y, por otro lado, tenemos la impresión de que el hecho militar había sido algo relativamente cercano, ya que el comendador mayor no había tenido tiempo de agradecer de otra manera lo que él consideraba un acto milagroso. Por tanto, este conjunto de razones nos obliga a pensar que los acontecimientos se habían producido el año anterior, es decir el 11 de agosto de 1301.

En tal sentido debemos decir que este último año fue de muchas dificultades para Castilla; así por lo menos lo demuestra un informe de Bernardo de Sarriá al rey Jaime II de Aragón, fechado el 20 de junio de 1301 en Alicante,⁴² y lo corrobora la Crónica del rey Fernando IV cuando dice:⁴³ “E este año fue en toda la tierra muy grand fambre [...] E tan grande era la fambre, que comían los omes pan de grama e nunca en tiempo del mundo vio ombre tan gran fambre ni tan grand mortandad.” En esta situación –no olvidemos que las malas cosechas se sucedían desde 1298– no debe extrañar que se hiciera imprescindible abastecer de trigo a Tarifa y la Corona tomara cartas en el asunto ordenando al maestre de Santiago, Adelantado de Andalucía por aquellas fechas,⁴⁴ que se encargara de la misión. Pero dándose la circunstancia de que por entonces el maestre y los santiaguistas del reino de Castilla trataban de recuperar Cieza de manos de los aragoneses, el encargado de dirigir aquella misión de abastecimiento a Tarifa fuese el comendador mayor del reino de León, Alonso Martínez de Olivera.

Por todo lo anterior, nos inclinamos a pensar que el encuentro armado con los moros de Algeciras se debió producir en agosto de 1301 y a cierta distancia de Tarifa cuando volvían a Jerez –villa de donde habían salido con las recuas y el trigo– para que no pudieran ser ayudados por los que guardaban la plaza del Estrecho. En Tarifa debía estar Alfonso Pérez de Guzmán el día del encuentro armado y de su resultado no pudo tardar en enterarse; y aunque el encuentro resultara favorable a los cristianos, Pérez de Guzmán debió entender que el aprovisionamiento por tierra era difícil y peligroso, razón por la que dos días más tarde, el 13 de agosto de 1301, pidió al rey Jaime I I⁴⁵ que le enviara “hasta 4.000 quarteras de trigo que he agora menester” –unas cinco mil fanegas castellanas–⁴⁶ que estaba dispuesto a costear a su expensas el “tenente”

41 SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao: “Guzmán el Bueno ¿leonés o sevillano?”, *Al Qantir* 6 (2009) 24-26.

42 GIMÉNEZ SOLER, Andrés: *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*, Zaragoza, 1932, documento XXXIV, p. 251. La cita literal es: “Sapia la vostra altea que la terra de Castella es en fort anol estament e y a gran caresti [...]”.

43 “Reinado del rey don Fernando”, en *Crónicas de los reyes de Castilla*, Biblioteca de Autores Españoles, Ediciones Atlas, 1953, vol. LXVI, p. 119. Según avisa el editor, esta crónica de Fernando IV va adelantada un año según demostró Antonio Benavides en 1860. Esta indicación del editor se hace en la misma página que acabamos de citar más arriba.

44 Así se intitula el maestre Juan Osórez en un documento fechado en Uclés, el 27 de mayo de 1301. Puede verse en MASÍ DE ROS, Ángeles: *Relación castellano-aragonesa desde Jaime II a Pedro el Ceremonioso*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1994, apéndice documental, vol. II, p. 56.

45 Andrés Giménez Soler *La Corona de Aragón y...*, ob. cit., p. 75. W. Segura González, “Guzmán el Bueno. Colección documental”, ob. cit., documento nº 48.

46 La quartera de Barcelona equivale a 1,28 fanegas castellanas. Así que la cantidad de trigo solicitada por Pérez de

de Tarifa

El reinado de Alfonso XI

Sin lugar a dudas, fue Alfonso XI el rey castellano que más se esforzó por afianzar el dominio castellano sobre las plazas peninsulares próximas al Estrecho. Es cierto que perdió Gibraltar en 1333, pero a cambio conquistó Algeciras en 1344 y ganó también la importante batalla del Salado cuatro años antes. En estas campañas forzosamente hubo de contar con la colaboración de las órdenes militares, así que circunscribiéndonos a los encuentros armados que se desarrollaron en tierras y mares tarifeños hemos de señalar que la primera institución en intervenir en la defensa de Tarifa fue la de San Juan del Hospital; y lo hizo precisamente en el mar, en unos momentos muy delicados para el rey de Castilla, según podemos leer en sus crónicas. El inicio de la actuación de los hospitalarios en el Estrecho podemos situarlo a finales de septiembre de 1340, pero el problema marítimo para Castilla se inició a principios de abril, cuando la flota mandada por el almirante Alonso Jofre Tenorio fue derrotada en la batalla naval de Getares por la escuadra meriní. A partir de entonces el Estrecho quedó desbloqueado para los norteafricanos y el sultán Abu l-Hasan comenzó transportar efectivos hacia Algeciras sin que nadie se lo impidiera.

Castilla quedó sin efectivos navales suficientes para frenar la acción del sultán de los benimerines y pidió ayuda a Aragón y a Portugal. En Aragón no pudieron ayudarle, pero se comprometieron a construir allí una flota a expensas de Castilla; la ayuda de Portugal, a pesar de las malas relaciones políticas entre los dos reinos por entonces, se hizo efectiva gracias a la mediación de la reina castellana y por ello enviaron una flota que se presentó en Sevilla con órdenes de no pasar de Cádiz,⁴⁷ por miedo a un ataque naval marroquí en las costas del Algarve. Así que desde abril a septiembre el sultán acumuló efectivos militares y toda clase de pertrechos en Algeciras al tiempo que pedía la colaboración del rey de Granada para invadir los territorios fronterizos en manos del rey castellano. Una vez conseguida esta ayuda, al poco de llegar los granadinos a Algeciras, los musulmanes pusieron sitio a Tarifa teniéndola completamente cercada por tierra para el día 23 de septiembre.⁴⁸

Por su parte, Alfonso XI esperaba acontecimientos en Sevilla y cuando tuvo noticias de la situación ordenó a frey Alfonso Ortiz de Calderón –prior de la Orden de San Juan del Hospital en Castilla-León desde 1333– que zarpara hacia el Estrecho con una flota compuesta por 15 galeras, 12 naos y cuatro leños. Llegados a este punto debemos conocer por qué razón puso el rey de Castilla al mando de una flota -construida con tanto esfuerzo y apremio- al prior de la Orden de San Juan, una orden que no se distinguía precisamente en la Península por su potencial naval. Ahora bien, tal designación tenía su fundamento si tenemos en cuenta que, desde su base en la isla de Rodas, la Orden de San Juan del Hospital utilizaba una importante flota para su lucha en el Mediterráneo oriental contra los musulmanes desde principios del siglo XIV, y que frey Alfonso Ortiz de Calderón había vivido en dicha isla hasta que fue nombrado prior de la Orden para Castilla-León.⁴⁹

Con el nuevo almirante castellano envió Alfonso XI cartas al almirante portugués para que colaborara con la flota de Castilla en el Estrecho, pero al decir de las crónicas de este último reino se negaron los portugueses a dejar las proximidades de Cádiz, razón por la que la flota al

Guzmán sería unas 5.120 fanegas castellanas.

47 Véase estos detalles en “Corónica del muy alto et muy católico rey don Alfonso el onceno”, (en adelante será citada simplemente como Crónica), vol. I de las *Crónicas de los reyes de Castilla*, Biblioteca de Autores Españoles, vol. LXVI, Ediciones Atlas, 1953, pp. 308-309. No se habla aquí de la entidad ni composición de la flota portuguesa.

48 *Gran Crónica de Alfonso XI*, (en adelante, *Gran Crónica*), preparada por Diego Catalán, Editorial Gredos, 1976, p. 341.

49 BARQUERO GOÑI, Carlos: “Carácter militar de la Orden de San Juan”, *Revista de Historia Militar* 73 (1992,) p. 61.

mando del prior del Hospital continuó sola hacia aguas de Tarifa. A pesar de su escasa entidad, la flota pudo realizar aquí una eficaz labor de bloqueo para el aprovisionamiento del ejército sitiador por vía marítima debido a que Abu l-Hasan había despedido al grueso de su flota ⁵⁰ y sólo había dejado en Algeciras 12 galeras para apoyar a sus naves de carga, las cuales dejaron de navegar con la facilidad acostumbrada en los meses precedentes por las aguas del Estrecho. El sultán de los benimerines comenzó a sufrir entonces dificultades logísticas y tuvo que cambiar de planes; renunció a la intensa ofensiva que hasta entonces había ejercido sobre los sitiados en Tarifa y decidió esperar a que ésta cayera por hambre. En esta situación se estaba cuando por los días centrales del mes de octubre, sin que podamos precisar la fecha con exactitud, se levantó un fuerte temporal de Poniente que empujó a las naves de la flota castellana hacia el interior del Estrecho con tan mala fortuna que algunas de ellas quedaron embarrancadas en sus costas y las tripulaciones de las mismas fueron hechas prisioneras por los musulmanes; sin embargo, la mayor parte de la flota se dejó arrastrar por los intensos vientos y penetraron tan profundamente en el Mediterráneo que, para reorganizarse, decidieron acercarse al puerto de Cartagena según dicen las crónicas castellanas.

La operación tenía su sentido ya que Cartagena era el único puerto importante de Castilla en el Mediterráneo; pero lo que no dice las crónicas castellanas es que junto a la flota de este reino también había naves y galeras portuguesas de acuerdo con lo que manifestó el procurador del rey de Castilla en Cartagena, Nicolás Pérez, quien fue el encargado de desplazarse hasta el puerto valenciano a pedir pertrechos navales, según consta en la documentación del Archivo Municipal de Valencia. ⁵¹ Según la carta que el prior de la Orden del Hospital entregó a Nicolás Pérez, y éste a los prohombres valencianos, el total de embarcaciones llegadas a Cartagena en aquella ocasión fueron 25 galeras y 25 naves. Por tanto, la entidad de la flota portuguesa no tenía nada que desmerecer de la castellana y no puede sorprender que en Cartagena no tuvieran pertrechos suficientes para atender las necesidades de las embarcaciones de ambas flotas; e igualmente podemos entender que en Valencia, por pertenecer al reino de Aragón, le pusieran ciertas dificultades al procurador castellano para suministrarle el material que éste pedía. Por tales razones, Nicolás Pérez tuvo que firmar una carta de débito el día 20 de octubre y pudo entonces transportar los pertrechos navales hasta Cartagena. Pero tenemos la impresión que mientras el procurador Nicolás Pérez se desplazó a Valencia y solucionó allí los problemas económicos que surgieron, ⁵² el prior del Hospital rearmó algunas galeras castellanas con la materiales procedentes de otras más dañadas y ya estaba presente en Tarifa, a finales del mismo mes, dado que los hombres de la flota castellana participaron en la batalla del Salado. ⁵³

Aunque pasaremos de puntillas sobre los detalles de la batalla del Salado, ⁵⁴ no dejaremos de señalar que el rey de Castilla estaba dispuesto –por encima de otras cuestiones

50 La flota musulmana que en el mes de abril derrotó a la castellana en aguas de Getares estaba formada por naves de una confederación de reinos norteafricanos además del de Granada. Relacionado con este asunto hemos elaborado un par de trabajos con antelación: “El desastre de Getares y el cerco de Tarifa como prolegómenos de la batalla del Salado”, *Cuadernos del Archivo Central de Ceuta* 15 (2006) 57-80 y “La crítica situación en el Estrecho en 1340”, *Espacio, Tiempo y Forma* 20 (2007) 135-162.

51 *Manual del Consell*, tomo IV, folios 16r-18r.

52 Según se lee en la documentación, los jurados valencianos decían no disponer del dinero en efectivo para comprar el material que se le pedía. Se intentó llegar a una solución por varios caminos, pero finalmente exigieron a Nicolás Pérez que le firmara una carta de pago por el importe de seiscientos sesenta florines, a cargo del rey de Castilla.

53 Lo mismo debieron hacer los portugueses aunque éstas volvieron pronto a Lisboa por orden del rey de Portugal. Así en *Crónica*, p. 323.

54 Los trabajos sobre la batalla del Salado son numerosos; entre los de más reciente publicación citaremos la monografía de SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao: “La batalla del Salado”, *Al Qantir* 3 (2005). También, por presentar la batalla desde una nueva perspectiva, nuestro trabajo: “La batalla del Salado sobre la toponimia actual de Tarifa”, *Aljaranda* 67 (2007) 2-10.

políticas– a levantar el cerco musulmán sobre Tarifa; por esa razón no dudó en pedir ayuda militar por tierra al rey de Portugal, a través de la reina doña María, hija del monarca portugués Alfonso IV. La reina castellana hubo de desplazarse hasta la frontera portuguesa para entrevistarse con su padre, pero éste exigió cerrar el acuerdo directamente con el rey de Castilla, motivo por el que Alfonso XI hizo un rápido viaje hasta Jurumenha (Portugal). Este desplazamiento debió coincidir en el tiempo con los días en que se produjo el temporal en el Estrecho, porque según cuenta la *Crónica* el rey castellano no pudo cruzar el río Guadiana a causa del caudal que llevaba y por ese motivo hubieron de hacerlo el monarca portugués y su hijo en un barco.⁵⁵ Una vez puestos de acuerdo los dos monarcas, el de Castilla regresó rápidamente a Sevilla y el de Portugal mandó cartas a todos sus ricos-hombres y vasallos para que le siguiesen a Sevilla, dándole un plazo para ello; pero como el plazo de convocatoria era tan breve, según dice la *Crónica de 1344*,⁵⁶ “non pudieron llegar al plazo que les era mandado, salvo los de entre Tajo e Guadiana e algunos pocos de Extremadura”. Sin embargo, era precisamente aquí donde estaban los conventos de las principales órdenes militares portuguesas y por ello muchos miembros de éstas pudieron acompañar a su rey hasta las tierras de Tarifa. La muestra es que las crónicas portuguesas⁵⁷ hablan de la presencia de caballeros de la Orden de Avis, de la Orden de Cristo, y otros de la rama portuguesa de Santiago, cuyo maestre se llamaba Gil Gonçaves Carvalho. Aunque todos intervinieron en la batalla, el protagonismo mayor lo reservan los cronistas portugueses para el prior de la Orden de San Juan, Álvaro Gonçavez Pereira.⁵⁸

Como es de suponer, también acudieron a la llamada de su rey las órdenes militares castellanas con sus vasallos; la Orden de Santiago –vino bajo el mando de su maestre Alfonso Méndez de Guzmán–, la de Calatrava –bajo las órdenes del maestre Juan Núñez–, y la de Alcántara dirigida por su maestre, Nuño Chamizo. A eso del mediodía del 29 de octubre de 1340 llegaron los cristianos a la desembocadura del arroyo Valdevaqueros y en la tarde de ese mismo día trazaron el plan de batalla; la Orden de Santiago formó parte de la vanguardia castellana, pero las órdenes de Calatrava y Alcántara pasaron a reforzar las fuerzas del rey Alfonso IV de Portugal, bajo cuya dirección se constituyó el ala izquierda del ataque cristiano. Por esta razón son escasos los datos que podemos encontrar en las crónicas castellanas con respecto a la actuación concreta en aquella ocasión de la mayor parte de las órdenes militares. Lo curioso es que las crónicas portuguesas tampoco son generosas al respecto, si exceptuamos el caso de la Orden del Hospital por ser la portadora de un emblema cristiano que para los portugueses tendrá una importancia decisiva en la batalla: la Vera Cruz de Marmelar.

Era ésta una reliquia que en unos ochenta años antes había traído de Tierra Santa el prior Alfonso Pérez Farhina y los hospitalarios portugueses la guardaban en su convento de Crato.⁵⁹ Consciente de la importancia de aquel símbolo para los combatientes, Alfonso IV de Portugal había ordenado al prior de los hospitalarios, Gonzalo Alvares Pereira, que la hiciese destacar por encima de los combatientes para que fuese vista por éstos. Para ello dispuso el prior hospitalario que aquel emblema lo llevara un clérigo vestido de blanco y que éste cabalgara encima de un

55 Dice la *Crónica*, p. 320: “Et porque el rio Guadiana iba grande, et non pudo pasar allende, envió decir al rey de Portugal como estaba alli. Et el rey de Portugal desde lo sopo, paso el rio en un barco, et venia con el Infante don Pedro su fijo primero heredero de Portugal”.

56 PEDRO ALFONSO, Conde de Barcelos: *Crónica de 1344*, preparada por Diego Catalán y María Soledad de Andrés. Editorial Gredos, 1970, p. XXIV.

57 Especialmente lo hace la crónica de Alfonso IV en: *Crónica dos sete primeiros reis de Portugal*, edición de Carlos Silva Tarouca, Academia Portuguesa de Historia, 1952, p. 335.

58 Una buena muestra de ello podemos verla en *Livro de Linhages do conde don Pedro*, edición de José Mattoso, Academia de Ciencias, 1980, p. 242-244.

59 *Portugal en el Medievo. De los monasterios a la monarquía*, Fundación Banco Central Hispano, 1992, p. 161.

mulo del mismo pelaje, portando la cruz sobre un gran astil.⁶⁰ Así se dirigió el ala izquierda de aquel ejército hacia las posiciones que ocupaba el rey de Granada, en el ala derecha del despliegue musulmán; los granadinos bajaron desde estas posiciones hasta el curso del Salado, a la altura donde hoy se sitúa el Cortijo de Brocón, y allí estuvieron a punto de derrotar a los que iban con el rey de Portugal. Según las crónicas portuguesas, por un momento desapareció la Vera Cruz en el fragor de la batalla y el prior de la Orden de san Juan, pensando que tan sólo la visión de aquella emblemática reliquia podía sacarlos de la angustiada situación, mandó traerla donde él estaba para iniciar un nuevo contraataque que, milagrosamente,⁶¹ hizo volver grupas a los granadinos.

Por lo que se refiere a la actuación de la Orden de Santiago en la batalla que nos incumbe, ya dijimos que formaba parte de la vanguardia del ejército castellano; pero dentro de esta vanguardia constituía uno de los tropeles situados en el ala izquierda de la misma, junto a los vasallos de don Juan Núñez de Lara. Cuando la vanguardia en su conjunto, dirigida por don Juan Manuel, llegó a la altura del arroyo Salado detuvo el avance y retrasó su entrada en combate por motivos pocos claros. Mientras tanto, el ala izquierda del despliegue había atacado decididamente las posiciones granadinas con peores resultados de los esperados, motivo por el que la infantería castellana –situada a retaguardia y como fuerza de reserva– entró en acción produciéndose entonces un desplazamiento de los efectivos granadinos hacia la derecha de su despliegue intentando frenar la maniobra envolvente que por su flanco izquierdo buscaba el rey portugués.

Aquel desplazamiento de los granadinos hacia la zona de la sierra facilitó la penetración de los tropeles del ala izquierda de la vanguardia cristiana en el despliegue musulmán. Por ello fueron los santiaguistas y los hombres del señor de Lara los primeros en llegar, sin mucha resistencia por cierto, al campamento de los benimerines situado en las alturas de la zona Novillero-Zorrillos.⁶² La facilidad de penetración por esta zona se produjo por el desplazamiento antes mencionado, pero también porque parte de los efectivos que guardaban el real musulmán habían acudido a frenar el ataque de los hombres procedentes de Tarifa. Estos atacantes, como informan las crónicas castellanas, estaban compuestos de los defensores de la villa y de un importante contingente cristiano que, desde el campamento de Valdevaqueros y la noche anterior a la batalla, había conseguido llegar a Tarifa burlando la vigilancia musulmana, además de los hombres procedentes de la flota castellana donde forzosamente debía haber freires de la Orden de San Juan.

Estos ataques conjuntos al real musulmán resultaron decisivos para la victoria cristiana. Lo fue porque una vez dueños de las alturas, aquel núcleo de combatientes bajaron de sus posiciones atacando de flanco el despliegue benimerín que se extendía entre su real y la costa, situación que provocó la huida de los benimerines hacia Algeciras poco más tarde que los granadinos hubieran hecho lo mismo superados por el empuje del ala izquierda cristiana.

Epílogo

Después de la victoria del Salado las órdenes militares intervinieron también en la conquista de Algeciras; no obstante, ni Alfonso XI ni sus sucesores hicieron donaciones a las órdenes religioso-militares en las tierras que hoy conforman el Campo de Gibraltar,⁶³ su presencia aquí no parecía convencer ni interesar a los monarcas castellanos. Sin embargo, hubo

60 Así se recoge en *Portugalliae Monumenta Histórica, Scriptores*, vol. I. Véase la versión de los hechos HUICI MIRANDA, Ambrosio: *Las grandes batallas de la Reconquista durante las invasiones africanas*, Instituto de Estudios Africanos, 1956, pp. 381-387.

61 De esta manera lo da a entender la crónica de Alfonso IV en *Crónica dos sete primeiros reis*, ob. cit., p. 341.

62 Véanse más detalles en nuestro trabajo ya citado: “La batalla del Salado sobre la toponimia...”, ob. cit.

63 En Algeciras la Orden de Santiago recibió las propiedades que Alfonso XI había donado a doña Leonor de Guzmán y, de hecho, dichas propiedades estuvieron administradas por un comendador santiaguista.

un momento en que esta tendencia estuvo a punto de cambiar de rumbo cuando Juan I de Castilla pensó asentar en Tarifa una nueva orden militar para defender su reino de la amenaza africana. En realidad nada sabemos de los proyectos de Juan I, pero sí conocemos una bula del papa Clemente VII en la que el pontífice autoriza al rey castellano a que la nueva orden militar de San Bartolomé se instale en Tarifa,⁶⁴ villa que el rey pensaba donar a la nueva institución –según se lee en la bula en cuestión– para que en ella tuviera su convento, con iglesia, oratorio y cementerio. Aquí termina cuanto sabemos con respecto a los planes del rey castellano, pero si tenemos en cuenta que la autorización del papa de Avignon esta fechada el 28 de enero de 1388 y que Juan I murió en octubre de 1390 –dejando por heredero a un menor de edad–, quizá no sea descabellado decir que las ambiciones y discordias desatadas entre la aristocracia de primera fila al fallecer el monarca hicieron fracasar el proyecto de asentar en Tarifa a la nueva orden militar de San Bartolomé.

64 SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis: *Castilla, el cisma y la crisis conciliar (1378-1440)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1960, apéndice documental, documento nº 21.

La huella de la batalla del Salado en Portugal

Wenceslao Segura González¹

Introducción

El lunes 30 de octubre de 1340² tuvo lugar en las afueras de Tarifa una de las batallas campales³ más decisivas registradas en España: la batalla del Salado.⁴ Su importancia viene marcada por los cuatro reyes que estuvieron en Tarifa: Alfonso XI de Castilla, Alfonso IV de Portugal⁵ y por parte musulmana Yusuf I de Granada y Abu l-Hasan de Marruecos.⁶

La victoria fue contundente para los cristianos. Las bajas cristianas fueron mínimas, sólo algunos peones y ningún personaje de renombre; al contrario ocurrió en el bando perdedor, las muertes musulmanas fueron muy numerosas y entre ellas se encontraron individuos notables de Granada y Marruecos.⁷

-
- 1 Instituto de Estudios Campogibraltareños. Correo electrónico: wenceslaoseguragonzalez@yahoo.es.
 - 2 SECO DE LUCENA PAREDES, Luis: “La fecha de la batalla del Salado”, separata de *Al-Andalus*, vol. XIX, fasc. 1, 1954.
 - 3 Según se recoge en la segunda partida de Alfonso X el Sabio, se denomina batalla campal aquella en donde están presentes los reyes: “E batalla pusieron, do ay Reyes de amas las partes, e tienen Estandartes, e señas para sus hazes, con delantera, e con costanera, e con çaga”, *Las siete partidas del Rey D. Alfonso X el Sabio glossadas por Gregorio López*, Monfort Benito, Valencia, 1767, segunda partida, título XXIII, ley XXVII, pp. 217-218.
 - 4 Las historias castellanas denominan la batalla con el nombre del Salado, riachuelo en las afueras de Tarifa. Pero las crónicas musulmanas son unánimes al referirse al enfrentamiento como batalla de Tarifa [Fahs Tarif]. En la más antigua crónica portuguesa sobre la batalla se le llama lid de Tarifa. José Antonio Conde la llama batalla de Wadelecito, sin que se haya podido saber de donde tomó ese nombre, CONDE, José Antonio: *Historia de la dominación de los árabes en España sacada de varios manuscritos y memorias arábicas*, Marín y Compañía, 1874, pp. 291-292.
 - 5 Según tradición el rey portugués Alfonso IV recibió por su victoria en Tarifa el cognombre de “el Bravo”. No es esta la opinión de Bernardo Vasconcelos para quien el epíteto de Bravo lo alcanzó el rey portugués más “por su carácter turbulento y rebelde” cuando fue infante y por “su tenacidad en la consolidación del reino” que a la “valentía guerrera exaltada con la participación victoriosa en la batalla del Salado”, VASCONCELOS E SOUSA, Bernardo: *D. Afonso IV*, Círculo de Lectores, 2005, p. 244.
 - 6 La bibliografía sobre la batalla del Salado empieza a ser amplia, aunque todavía quedan muchas cuestiones que resolver, entre otras véase HUICI MIRANDA, Ambrosio: *Las grandes batallas de la Reconquista durante las invasiones africanas*, estudio preliminar por Emilio Molina López y Vicente Carlos Navarro Oltra, Universidad de Granada, 2000, pp. 331-387.7; SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao: “La batalla del Salado”, *Tarifa en la Edad Media*, Manuel González Jiménez (editor), Ayuntamiento de Tarifa, 2005, pp. 173-200; SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao: “El desarrollo de la batalla del Salado”, *Al Qantir* 9 (2010) 1-29 y LÓPEZ FERNÁNDEZ, Manuel: “La batalla del Salado y sus momentos decisivos”, *Ejército de Tierra Español* 817 (2009) 106-113.
 - 7 VIDAL CASTRO, Francisco: “Mártires musulmanes en la frontera nazarí: la batalla del Salado o de Tarifa (1340)”, *Jornadas de Historia de la Abadía de Alcalá la Real*, Diputación Provincial de Jaén, 2005, pp. 753-764. Algunos de los caídos en Tarifa fueron llevados a Algeciras, de donde se trasladaron a la necrópolis de Chella en Marruecos: “[...] había ordenado nuestro señor [Abu l-Hasan] el traslado a Chella de los mártires que estaban en

El Papa Benedicto XII, entonces en la sede de Aviñón, procuró los años anteriores a la batalla del Salado conseguir la paz entre los reinos hispánicos. Sus esfuerzos lograron que se firmara un tratado entre Portugal y Castilla, que fue decisivo para que ambos reinos acudieran juntos a la lid de Tarifa.⁸ El mismo Papa concedió la bula de cruzada *Exultamus in te*⁹ y desde Aviñón el caballero castellano Juan Martínez de Leyva trajo el pendón de cruzada que se encontró presente en la batalla de Tarifa.¹⁰ La bula sería predicada en los reinos de Castilla, León, Navarra, Aragón y Mallorca. No obstante, en la batalla del Salado solo estuvieron presentes los reinos de Castilla y Portugal.

La crónica de Alfonso XI refiere que los portugueses eran pocos “podrien ser todos fasta mill de cavallo e non mas” porque “non eran aun llegados syno pocos”, probablemente a consecuencia de la premura con que Alfonso IV hizo el llamamiento a sus vasallos.¹¹ Para que el rey de Portugal pudiera enfrentarse con éxito a los granadinos, los castellanos le cedieron parte de sus efectivos, lo que según la crónica castellana elevaba hasta los cuatro mil caballeros la fuerza que mandaba Alfonso IV de Portugal.¹²

Los portugueses tuvieron dificultad al comienzo del enfrentamiento. Ibn al Jatib que estuvo presente en la batalla en el bando granadino, nos indica esta circunstancia y las causas de la derrota musulmana: “el ejército del rey Alfonso de Portugal se enfrentaba con nuestro ejército. Lo habíamos atacado y estábamos a punto de vencerlo, cuando intervino el ejército de reserva, colocado detrás, entre los dos reyes, para reforzar el primer flanco del ejército cristiano que fuera derrotado. Así, esa reserva acudió en apoyo de nuestro enemigo y fue la causa de su victoria”.¹³ Esto es confirmado por la crónica de Alfonso XI, cuando afirma que Pedro Nuñez de Guzmán, que dirigía la costanera izquierda castellana, llegó a donde estaba el rey de Portugal y “los moros non los esperaron, e començaron a fuyr, que sy non por aquellas gentes de pie mas porfiaran los moros la pelea en aquel lugar”.¹⁴

El desfallecimiento portugués también lo cita la crónica del rey Alfonso IV, “no podían ya sufrir lo que la bondad de sus corazones deseaban”. La crónica narra más adelante que los portugueses pudieron recuperarse gracias a la aparición de la reliquia de la Veracruz que andaba perdida, pero nada dice de la ayuda que prestaron los castellanos.¹⁵

La victoria portuguesa en la batalla de Tarifa representó un hito en la historia del país

Algeciras, y que habían muerto en la batalla de Tarifa [...]”, IBN MAZURQ: *El Musnad: hechos memorables de Abu l-Hasan, sultán de los benimerines*, estudio, traducción, anotación e índices anotados por María J. Viguera, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1977, p. 254.

8 MAHAUT, Marie-Claude: “Le rôle pacificateur du Pape Benoît XII dans le conflit de la Castille avec le Portugal (1337-1340)”, en *La guerre et la paix. Frontières et violences au Moyen Age*, Bibliothèque Nationales, 1978, pp. 225-239.

9 PÉREZ BUSTAMANTE, Rogelio: “Benedicto XII y la cruzada del Salado”, en *Homenaje a fray Justo Pérez de Urbel*, Silos, 1977, tomo II, pp. 177-203.

10 *Gran Crónica de Alfonso XI*, preparada por Diego Catalán, Gredos, 1977, vol. 2, pp. 239-499, se describe con gran pormenor la batalla del Salado y representa el más amplio y fiable documento sobre este enfrentamiento.

11 Ferreria do Amaral cree que en el alarde que los cristianos hicieron en Sevilla antes de emprender el camino hacia Tarifa, no fueron contados los caballeros que acompañaban al rey portugués, porque todavía no habían llegado a la capital andaluza, FERREIRA DO AMARAL, Augusto: “A batalha do Salado”, *Filermo* 13 (2010) 57-82.

12 *Gran Crónica de Alfonso XI*, ob. cit., vol. 2, pp. 411-412.

13 MOLINA LÓPEZ, Emilio: *Ibn al Jatib*, Comares, 2001, p. 69. Del análisis de las fuentes se desprende que los dos ejércitos cristianos (los de Castilla y Portugal) estuvieron solapados, pero no ocurrió lo mismo con los musulmanes. Parece que hubo una separación entre granadinos y benimerines, lo que pudo haber sido la causa de la derrota de los norteafricanos que sufrieron un ataque de flanco, *El collar de Perlas, Muza II rey de Tremecén*, traducción de Mariano Gaspar, Zaragoza, 1899, pp. 373-375.

14 *Gran Crónica*, vol. 2, ob. cit., p. 432.

15 *Crónica dos sete primeiros reis de Portugal*, edición de Carlos Silva, Academia Portuguesa de História, 1952, tomo II, p. 341.

vecino, y así ha sido considerado hasta la fecha presente. No es por tanto extraño que la memoria de la que fue llamada la *Victoria Christianorum*, permanezca todavía en Portugal. El dar a conocer esta huella es el objetivo de esta investigación que ahora presentamos.

El Padrón del Salado

En la ciudad de Guimaraes, distrito de Braga, al norte de Portugal, está el único monumento erigido a la memoria de la batalla del Salado. Es el denominado padrón del Salado o de Nuestra Señora de la Victoria. Se encuentra situado en la plaza principal de la ciudad medieval o plaza de Santa María, centro neurálgico de la población desde al menos, el siglo XII, y muy cerca de la iglesia de Nuestra Señora de Oliveira.

El monumento es un templete de estilo gótico, convertido en el monumento más emblemático de Guimaraes y una de las obras de mayor simbolismo del Portugal medieval. Es una construcción que se supone del año 1340, poco después de la victoria cristiana en la batalla del Salado y levantado en conmemoración del triunfo portugués sobre los granadinos.

El padrón del Salado es una obra modesta, pero muy singular. No fue construido para ningún fin específico, excepto como hito conmemorativo. Es de planta cuadrada, abierto en sus cuatro caras, que tiene arcadas apuntadas apoyadas sobre columnas adosadas, que también soportan las nervaduras de la bóveda de crucería.¹⁶

El padrón del Salado se enmarca en el gótico de la primera mitad del siglo XIV. En su escasa decoración se encuentra ausente cualquier motivo que haga recordar la victoria del Salado. Los capiteles están decorados con motivos vegetales y figuras antropomórficas.

Los arcos ojivales de las cuatro caras del monumento tienen molduras con una decoración dentada, en algunas de sus caras conserva una secuencia de bolas, y en sus tímpanos están esculpidos el escudo real de Portugal. Los cuatro gabletes o frontones triangulares de cada una de las caras, tienen un acusado peralte, elevándose hasta la misma altura de la bóveda.¹⁷

Nueve años después de la construcción del padrón del Salado se colocó en su espacio interior un pedestal con una cruz que fue donada por el comerciante de Guimaraes Pedro Esteves que la adquirió en Normandía.¹⁸ Por un lado de la cruz se encuentra Cristo crucificado y por la otra la imagen de la Virgen. A los pies de la cruz están representados San Vicente, San Torcuato, San Felipe y un ángel. En el pedestal se encuentran escudos reales de Portugal.

El padrón del Salado tiene la categoría de monumento nacional, con la protección añadida de pertenecer a un conjunto Patrimonio de la Humanidad concedido por la UNESCO. En la ficha del monumento redactada por el Instituto de Gestión del Patrimonio Arquitectónico y Arqueológico de Portugal se indica que el padrón del Salado, gracias a su localización en relación a la colegiata de Nuestra Señora de Oliveira, “se transformó, en poco tiempo, en uno de los más importantes centros marianos del norte del país”.

El aspecto del monumento recordatorio de la batalla del Salado ha ido variando su aspecto con el tiempo. La última modificación se efectuó en la década de los años setenta del siglo pasado, cuando fue retirada la grada que lo protegía y se realizó una restauración y consolidación de sus estructuras.¹⁹

16 DIAS, Pedro: *A arquitectura gótica portuguesa*, Estampa, 1994, p. 95.

17 “Padrão Comemorativo da Batalha do Salado”, Ficha Descritiva, Instituto de Gestão do Património Arquitectónico e Arqueológico.

18 FERREIRA, María de la Conceição Falcão: “Um percurso por Guimarães medieval no século XV”, *Patrimonia* 1 (1996) 9-16.

19 Fonte, Barroso da: *Guimarães. Roteiro turístico*, Correio do Minho, 1991, pp.30-31.

Vera Cruz de Marmelar

Cuenta la tradición que después de que Cristo fuera sepultado por José de Arimatea y por Nicodemo, la cruz fue dejada en un foso junto a las murallas de Jerusalem, cerca del Gólgota. Fue allí donde la madre del emperador Constantino, Santa Elena de Constantinopla, mandó que se hicieran excavaciones, encontrándose en el año 326 la cruz donde murió Cristo. El hallazgo de la reliquia la conmemora la Iglesia con la fiesta nombrada de la Invención de la Santa Cruz el 3 de mayo.

La cruz de Cristo quedó en Jerusalem, en la basílica del Santo Sepulcro, hasta que en el año 624 los persas tomaron la ciudad santa. Quince años después, el emperador Heráclio recuperó la reliquia y la llevó a Jerusalem, fiesta que se conmemora el 14 de septiembre, día de la Exaltación de la Cruz.

Con el paso del tiempo aparecieron por todo el mundo cristiano numerosos trozos de la Santa Cruz, reliquias que se denominan de la Veracruz, del Lignus Crucis o del Santo Leño. Una de estas reliquias viajó a Portugal en fecha imprecisa. Según la tradición la llevó el prior de la orden del Hospital de San Juan de Jerusalem, Alfonso Pires Farinha, que la trajo de Palestina en uno de los varios viajes que realizó a Tierra Santa a mitad del siglo XIII.²⁰ Algunos historiadores afinan algo más, diciendo que la trajo Alfonso Pires cuando asistió a la séptima cruzada (1248-1254).²¹

La tradición añade que la reliquia iba destinada a la catedral de Évora que por entonces se estaba construyendo, pero ciertos hechos milagrosos determinaron que la reliquia quedara en la hoy aldea de Vera Cruz de Marmelar,²² donde había desde el año 1278 un monasterio de la orden del Hospital de San Juan de Jerusalem.²³

La reliquia del Santo Leño permanece al día de hoy en la iglesia de San Pedro de Vera Cruz de Marmelar,²⁴ iglesia fortificada levantada sobre restos visigodos y que fuera de la orden de los Hospitalarios. En la sacristía de la iglesia se halla una lápida del siglo XIII que recuerda la construcción del monasterio por orden de Alfonso Pires, obra iniciada en 1268 y concluida diez años después, pero nada refiere de la famosa reliquia.²⁵

Esta ausencia ha llevado a suponer que la reliquia llegó cuando el monasterio estaba concluido. No obstante, otros piensan que la reliquia de la Vera Cruz ya se encontraba en el antiguo templo visigodo sobre el que se construyó el monasterio hospitalario.²⁶ En cualquier caso, la noticia más antigua que se dispone del Santo Leño es el testamento del rey portugués Don Dionis, que falleció en el año 1325. En sus disposiciones se lee: “[...] y mando que vuelva

20 CARDOSO, Jorge: *Agiologio Lusitano*, 1666, III, p. 55: “[...] esta famosa reliquia la trajo de Jerusalem fray Alfonso Pires Farinhas, prior del Hospital, el que edificó este monasterio [de Marmelar] a instancia del ilustre D. Juan de Aboim [...]”

21 ESPANCA, Túlio: *Inventário Artístico de Portugal. Distrito de Évora*, Academia Nacional de Belas Artes, 1978, vol. IX, p. 256.

22 Freguesía del municipio de Portel, distrito de Evora, en el región del Alentejo.

23 “[...] venía la reliquia dirigida a la Sé de Évora, y llegando al lugar de la Fuente Santa, una mula que la traía quiso pasar adelante, tirando la sagrada carga. Y para que no sirviese para profanos usos, estalló de repente, con admiración de todos los que allí estaban. Y para quedar más famoso el milagro, brotó en la tierra un canal de agua, que hoy preserva, con el título de la Fuente Santa, y el arriero metiendo en la tierra la vara con que picaba a las mulas, se vio un hermoso pino, del que todavía hay memoria [...]”, Jorge Cardoso, ob. cit., III, p. 55.

24 GÓMEZ RAMOS, Rafael: “Arquitectura fronteriza portuguesa: la Vera Cruz de Marmelar, un enclave de la reconquista lusa”, *Laboratorio de Arte* 21 (2008-2009) 37-65.

25 La transcripción de la lápida puede verse en MENDEIROS, José: “O Santo Lenho da Sé de Évora”, *A Cidade de Évora* 33-34 (1953) 259-298. Entre otras cosas dice: “Era de 1306 [o sea, año 1268 de la Encarnación] en el mes de abril, fray Alfonso Pires Farinha, de la orden de Hospital de San Juan de Jerusalem, siendo a la edad de 50 años, comenzó a construir este monasterio [...] acabó este monasterio con la edad de 60 años.”

26 PAGARÁ, Ana: *Igreja Vera Cruz de Marmelar*, Câmara Municipal de Portel, 2006, p. 52.

luego a Marmelar la Cruz del Lignus Domini que yo mandé tomar emprestada, que la tomé por la devoción que en ella tenía y con intención de retomarla donde antes estaba”.²⁷

Habiendo decidido el rey Alfonso IV de Portugal socorrer a los castellanos cuando los benimerines sitiaron Tarifa, hizo llamamiento general para formar el ejército que debía reunirse con los castellanos en Sevilla. No se sabe si fue a iniciativa del rey o del prior del Hospital, Alvaro Gonzalves Pereira, que la reliquia de la Vera Cruz viajó con el ejército portugués teniendo, según crónicas medievales portuguesas, una decisiva intervención en la batalla del Salado.²⁸

Llegados al campo de batalla, el prior de Crato mandó vestir a un clérigo de misa con “vestimentas albas y la Veracruz en un asta grande que lo pudiesen ver de todas partes e hizo al clérigo cabalgar en un mulo muy albo”. Entonces lo presentó al rey al que auguró que por la virtud de la reliquia y por los buenos caballeros que le acompañaban iba a vencer a los granadinos y que su victoria se produciría antes que la de los castellanos.

El clérigo que portaba la Veracruz fue colocado delante del pendón de Portugal, tras el que iba el rey con su ejército. Iniciada la pelea, los granadinos fueron ganando el campo, hasta el extremo que parecía que la victoria sería para los sarracenos. En esta delicada situación advirtieron los portugueses que no tenían a la vista la Veracruz, porque el clérigo que la portaba se había alejado del grueso del ejército. Entonces Alvaro Gonzalves Pereira, prior de la orden de Crato, mandó a tres de sus vasallos que buscaran al clérigo y lo pusieron a la cabeza de las tropas.

La santa reliquia volvió a ser situada en su posición principal, y los portugueses animados por su visión se fortalecieron, hasta el extremo que el combate se inclinó a su favor, venciendo finalmente a los granadinos, que no pudiendo resistir más, abandonaron el campo de batalla.

La decisiva participación de la Veracruz en la batalla del Salado fue transmitida por todos los historiadores que trataron este asunto, hasta convertirse en uno de los episodios más destacados de la historia portuguesa.

A la llegada a Portugal de las tropas victoriosas, la reliquia fue dividida en dos partes iguales, permaneciendo una de ellas en Vera Cruz de Marmelar y llevándose la otra a la catedral de Évora. La más antigua fuente que informa de esta partición es del siglo XVII y dice: “Y viniendo de allá [de Tarifa] la santa reliquia, quiso el rey que se partiese en dos partes iguales y quedase una en la Sé de Évora y la otra en la iglesia de Vera Cruz [...]”²⁹

Actualmente la capilla del Santo Leño de la iglesia de Vera Cruz de Marmelar está situada a la izquierda del altar mayor. Se accede a ella por un arco de medio punto decorado con molduras. Está protegida por una grada de hierro forjado colocada en el año 1729. El espacio de esta capilla es uno de los ábsides de la antigua iglesia visigoda.

Si bien la capilla contó con un retablo, hoy aparece desprovista de él, así como de la decoración de las paredes que ahora muestran el aparejo de sillares del antiguo templo visigodo. La reliquia se guarda en un hueco hecho en el muro y se halla dentro de un cofre relicario que parece ser obra del siglo XIII. Dentro se encuentra el relicario de plata coronado con la cruz de Malta, donde está incrustada la reliquia que adopta forma de cruz de Caravaca o cruz patriarcal.

27 SOUSA, António Caetano de: *História Genealógica da Casa Real Portuguesa*, edición de M. Lopes de Almeida y César Pegado, Atlântida-Livraria Editora, 1946, tomo II, pp. 125-132.

28 La descripción de este episodio se encuentra en *Crónica dos sete primeiros reis de Portugal*, ob. cit., tomo II, pp. 338-349, en *Livro de Linhagens do Conde D. Pedro*, edición de José Mattoso, Academia de Ciências, 1980, pp. 246-249 y VASCONCELOS E SOUSA, Bernardo: “A construção da memória sobre a batalha do Salado em Portugal”, en *La Península Ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico. Siglos XIII-XV*, Manuel González Jiménez e Isabel Montes Romero-Camacho (editores), Diputación de Cádiz y Sociedad Española de Estudios Medievales, 2006, pp. 341-350.

29 Jorge Cardoso, ob. cit., III, p. 55.

Se trata de un relicario moderno de estilo barroco, que sustituyó al primitivo quizás del siglo XIII o del XIV.

Dicen los habitantes de Vera Cruz, aldea que surgió al amparo del monasterio hospitalario,³⁰ que la reliquia se guarda bajo siete llaves. O sea, la que abre la puerta de la iglesia, la que tiene la grada y las cinco llaves del cofre relicario.

La reliquia de la Vera Cruz que estuvo en la batalla de Tarifa al frente de las tropas portuguesas, es uno de los principales símbolos religiosos del país vecino, teniendo fama de curar las enfermedades nerviosas (en otro tiempo a los endemoniados).

Actualmente la reliquia del Santo Leño se expone a los fieles durante la misa dominical. Al final de la celebración litúrgica el sacerdote empuñando el relicario concede la bendición y la presenta para que sea besado por los fieles. En fechas señaladas sale en procesión. Este ocurre del día de la Exaltación de la Cruz, costumbre que se sigue desde hace varios siglos.

La cofradía de Nuestra Señora de la Victoria

Es tradición en Évora que cuando Alfonso IV llegó a esa ciudad después de su victoria en los campos de Tarifa, quiso perpetuar el auxilio que en la batalla del Salado le prestara la Virgen, creando una hermandad con el nombre de cofradía de Nuestra Señora de la Victoria.

En un pergamino que se custodia en la biblioteca de Évora fechado en 1607, se encuentra la más antigua cita conocida a la advocación mariana surgida con motivo de la batalla del Salado. Afirma el documento que la cofradía de Nuestra Señora de la Victoria “sita en la iglesia de San Vicente” es de las “más antiguas de esta ciudad, instituida por los caballeros y peones de la misma ciudad que se hallaron en la batalla del Salado, en reconocimiento de la señalada merced y victoria, que Nuestro Señor les dio cuando acompañaron al rey don Alfonso el cuarto de ese nombre de este reino según se tiene por verdadera tradición [...]”³¹

Esta tradición es recogida por autores más modernos, así el padre Francisco da Fonseca escribía en 1728: “[D. Alfonso IV] para agradecer a la Santísima Virgen el favor que le hiciera asistiéndole visiblemente (como todos dicen) en lo más reñido de la batalla [del Salado], y a la ciudad la finura con que le sirviera en esta jornada, instituyó la cofradía de Nuestra Señora de la Victoria, de la que él se inscribió como hermano, y fue el primer juez de la hermandad”.^{32 33}

La actual iglesia de San Vicente o de los Mártires de Évora (los hermanos Vicente, Sabina y Cristeta) es resultado de una remodelación realizada en los siglos XVI y XVII de la iglesia que fuera levantada a mitad del siglo XV, a su vez construcción realizada sobre los restos de la iglesia originaria del siglo XIV donde se estableció la sede de la cofradía de Nuestra Señora de la Victoria.³⁴

La iglesia de San Vicente está en la actualidad desacralizada, pero conserva el retablo en madera dorada de la Virgen de la Victoria de final del siglo XVI, situado en una capilla lateral del

30 En el año 1450 el rey Alfonso V concedió un privilegio para que hubiera una guardia permanente de cuarenta hombres que protegieran a la sagrada reliquia, lo que hay que entender como un proyecto para poblar el sitio de Vera Cruz de Marmelar, Ana Pagará, *Igreja Vera Cruz de Marmelar*, ob. cit, pp. 56-57.

31 Se trata de los estatutos de la hermandad, establecidos tras la restauración que siguió a la reforma promulgada en 1604 por el papa Clemente VIII. El documento que citamos tiene por título *Compremiço e statutos da Irmandade de nossa Senhora de la Victoria*, lleva la signatura CVI 1-11 y se encuentra en la Biblioteca Pública de Évora.

32 FONSECA, FRANCISCO DA: *Évora Gloriosa*, Roma, 1728, p. 61. El mismo autor añade: “Fue testimonio de la merced que les hizo la Santísima Virgen protectora de nuestra ciudad, cuando se le apareció visiblemente en el aire en un trono de lucidas nubes, animándoles para la batalla”. Una relación de los miembros portugueses participantes en la batalla se encuentra en Augusto Ferreira do Amaral, ob. cit.

33 La circunstancia que se celebre el día de Nuestra Señora de la Victoria el 30 de octubre, coincidente con la fecha de la batalla, apunta en la relación entre esa advocación mariana y la victoria cristiana en Tarifa.

34 De la iglesia original del siglo XIV se conserva un arco ojival, hoy cegado, situado en un lateral de la iglesia.

lado de la Espístola y enmarcado con azulejería típica portuguesa. Es de un solo cuerpo y esta rematado por un ático. Sobre el altar se apoya el banco del retablo donde está el sagrario. Tiene tres calles, en la central está la hornacina con la imagen de la Virgen con el Niño en brazos. Es una imagen de cuerpo entero labrada en piedra y policromada. La Virgen y el Niño tienen pelucas y están recubiertos de un simple vestido blanco.

Las calles laterales del retablo están decoradas en relieve con escudos, trompetas, bacinetes, timbales, lanzas, corazas, hachas y mazas, en clara alusión a la batalla del Salado. En el ático, de forma semicircular, se encuentra enmarcada por dos columnas un cuadro donde se muestra una escena de la batalla del Salado. Apareciendo en primer plano los reyes de Portugal y Castilla con sus pendones, montados en caballos blancos y en pleno fragor de la batalla. La imagen representa la aparición de la Virgen con el Niño en brazos, auxiliando a los ejércitos cristianos en su lucha contra los musulmanes. No es una pieza de valor artístico, y así lo dejó constar su autor; no obstante sí es un cuadro de significativo valor histórico.

Esta pintura fue restaurada a mitad del siglo pasado y estuvo en el gabinete del presidente de la Cámara Municipal de Évora a la espera de la restauración de la iglesia y del altar.³⁵ En la actualidad se encuentra en el lugar para el que fue pintado. El cuadro y el conjunto del retablo se fechan en la misma época, final del siglo XVI.

La iglesia de San Vicente continuó siendo la memoria de la batalla del Salado. Hasta el comienzo del siglo XX se celebraban en esta iglesia, con el mayor boato y con la participación de la municipalidad y del cabildo de la catedral, los actos conmemorativos de la victoria cristiana en la batalla de Tarifa cada 30 de octubre.³⁶

Lápida de la Sé de Évora

Se encuentra en la catedral de Évora una lápida de mármol rosáceo empotrada en las columnas que separan el altar mayor de la capilla lateral del lado de la epístola; capilla que forma parte del ábside y donde estuvo el Santísimo. Sus medidas son de 1,30 metros de largo por 0,59 de alto, escrita con caracteres góticos, en algunos de los cuales se conservan restos de pintura y que parece ser de mitad del siglo XIV.

La lápida da una versión resumida, pero de gran interés, de la batalla del Salado y de la participación de los eborenses. La transcripción que hace José Mendeiros³⁷ es la siguiente:

E : M : CCC : LXX : VIII : ANNOS : ABENAMARIN : SENHOR : DE : ALEM : DO : MAR :
 CONFIANDO : DE : SI : / E : SO : SEV : AVER : E : PODER : PASSOV : AQVEM : DO :
 MAR : COM : A : FORRA : FILHA : DO : R : / EY : DE : TVNIS : PARA : PERSEGVIR : E :
 DESTRVIR : OS : CHRISTAÑOS : CERCOV : TARIFA : E : O : SEV : PODER : ERA :
 TANTO : QVE : NOM : PODERAM : / OS : MORADORES : COM : TANTO : PODER : E :
 POYS : REY : DOM : A° : DE : CASTELA : VIV : QVE : NOM : PODE : SEER : E : CERTO :
 OVVE : RECEO : E : PER : SI : VEO : A : PORT : / DEMANDAR : AIVDA : AO : QVARTO :
 AF° : REY : DE : PORT : SEV : SOG° : E : AEL : LOGO : SEM : TDANÇA : COMEÇOV : O :
 CAMINHO : PA : A : FRONTEIRA : E : MANDOV : QVE : OS : SEVS : SE : FOSSEM : EN :
 POS : / SEL : DEVORA : LEVOV : C : CAVALEIROS : E : M : PEOES : CONÇALO :
 STEVES : CARVOEIRO : FOI : P : ALFEREZ : LIDARÃO : COM : / OS : MOVROS : E :
 ELREI : DE : PORTVGAL : ENTENDEV : EN : REI . DE : GRAADA : E : REI : DE :
 CASTELA . EN : RE : / I : ABENAMARIN : E : MERCE : FOI : DE : DEVS : QUE : NVNCA :

35 La iglesia de San Vicente debió ser mínimamente restaurada con motivo de la celebración del VI centenario de la batalla del Salado en el año 1940.

36 José Mendeiros, ob. cit.

37 José Mendeiros, ob. cit. Una transcripción más fiel al original se encuentra en ESPANCA, Túlio: *Inventário Artístico de Portugal. Concelho de Évora*, Academia Nacional de Belas Artes, 1966, vol. VI, p. 25.

TORNOV : ROSTº : E : MORREÃO : DELOS : TAN : / TOS : A QVE : NOM : PODEROM : DAR : CONTA : REI : ABENAMARIN : E : REI : DE : GRAADA : FVGIEROM : NO : ARRAIAL : DE : REI : A : / BENAMARIM : ACHARON : GRANDE : AVER : E OVRO : E : EN : PRATA : E : OVVE : REI : DE : CASTELA : MAT : / AROM : I : A : FOR : E : MVITAS : RICAS . MOVTRAS : E : OVTRAS : MOVTRAS : MVITAS : E : MENINOS : EFIIDOS : / CATIVARÃO : HVVUM : FILHO : DE : ABENAMARIN : E : SEV : SOBRINHO : E : HVVMA : SVA : NETA : DEVS : / SEJA : PERA : TODO : SEMPRE : BEENTO : POR : TANTA : MERCE : QVANTA : FEZ : AOS : CHRISTAÃOS : AMEM :

El análisis del texto nos viene a confirmar lo recogido por las crónicas medievales de la batalla. Comienza fechando el enfrentamiento en la era de 1378, es decir en el año de la Encarnación de 1340. Describe el interés de los benimerines por la conquista de España: “confiando [...] en su gran haber y poder pasó aquende la mar [...] para perseguir y destruir a los cristianos”.

El texto de la lápida de la Sé de Évora recoge expresamente que con Abu l-Hasan venía su favorita, Fátima, la hija del rey de Túnez. La primera operación militar que hacen las tropas desembarcadas es cercar Tarifa y “el su poder era tanto que no podían los moradores con tanto poder”. Esta situación inquietó al rey de Castilla que se vio en la necesidad de solicitar ayuda a su suegro Alfonso IV de Portugal. El rey portugués acudió solícito a la llamada de su yerno, “sin tardanza comenzó su camino para la Frontera”. Con tanta rapidez que no esperó a sus vasallos, “y mandó que los suyos se fuesen en pos de él”.

La lápida recoge la participación de Évora en la batalla del Salado, extremo que no aparece en ningún otro documento medieval, “de Évora llevó [el rey] cien caballeros y mil peones, Gonçalo Steves Carvoeiro fue por alférez”. La breve descripción del combate nos muestra el doble enfrentamiento que se produjo en las afueras de Tarifa: portugueses contra granadinos y castellanos contra norteafricanos, así como la contundente derrota de los musulmanes y su posterior abandono precipitado del campo de batalla, “el rey Abenamarin y el rey de Granada huyeron”.

La matanza en las filas musulmanas es recogida por el autor de la lápida de Évora “y murieron de ellos tantos que no se pudieron contar”. Las extraordinarias riquezas de las que logró apoderarse el rey castellano y que citan las crónicas, también tiene su lugar en la lápida, “en el real del rey Abenamarin hallaron gran haber en oro y en plata y se lo quedó el rey de Castilla”.

El texto de la lápida destaca el asalto al real benimerín y la matanza de miembros de la familia de Abu l-Hasan, “mataron allí a la forra [Fátima] y a muchas ricas moras y otras moras muchas y niños”, y agrega “cautivaron un hijo del Abenamarín y a su sobrino y uns nieta suya”, noticia esta última que no aparece ni en la detallada crónica del rey castellano. La exactitud de la narración nos fuerza a concluir que el redactor del texto de la lápida, no solo estuvo presente en el Salado, sino que tuvo una posición que le permitió conocer los detalles de lo que ocurrió.

La primera noticia que se tiene de la presencia de la lápida en la catedral de Évora se remonta al año 1535 en un texto de Rodrigues Acenheiro que dice: “Consta por letrero en piedra marmórea que está en la Sé de Évora, entrando por la puerta principal de la Sé de mano derecha en el corredor este del crucero de la puerta de la Santa Cruz; dice la letra el caso todo [...]”³⁸

La colocación tan inadecuada de la lápida hace pensar que no es el lugar donde estuvo originariamente.³⁹ La demolición de la primitiva iglesia de San Vicente del siglo XIV ocurrió en

38 RODRIGUES ACENHEIRO, Christovão: *Chronicas dos Senhores Reis de Portugal*, 1535, en *Collecção de Ineditos da Historia Portuguesa publicadas por da Academia Real das Sciencias de Lisboa*, 1936, tomo V, pp. 107-108.

39 BARATA, António Francisco: *Memoria historica sobre a fundação da Sé de Évora*, Coimbra, 1876, p. 32. Este autor lanza la hipótesis de que la lápida se encontraba desde el siglo XIV en la iglesia de San Vicente y que fue llevada a la catedral cuando la capilla fue reconstruida.

el año 1467, fecha en que cabe fijar el traslado de la lápida a la catedral, que debió coincidir en el tiempo con el traslado de la reliquia del Santo Leño.⁴⁰ También parece lógico que ambas memorias del Salado estuvieran en el mismo sitio de la catedral, de ahí la actual colocación de la lápida junto a la que fuera la capilla donde estuvo la reliquia de la Vera Cruz.

El Santo Leño de Évora

Como hemos dicho anteriormente, la reliquia de la Vera Cruz fue dividida en dos partes iguales tras la batalla del Salado, llevándose una de ellas a Évora. No parece que fuera depositada en la Catedral como algunos historiadores han pensado. En efecto, en el año 1468 el obispo Luis Pires trasladó en procesión la reliquia desde la ermita denominada de la Santa Cruz hasta la catedral.⁴¹

El mismo obispo Luis de Pires donó un relicario para exposición del Santo Leño, del que se sabe que tenía 32 piedras preciosas; era “un tabernáculo todo de plata noblemente obrado y dorado”. El canónigo José Mendeiros apunta que el traslado de la Vera Cruz a la catedral obedeció al deseo del obispo de que tan valiosa reliquia estuviese en un establecimiento más protegido, como era el tesoro de la catedral.

La devoción de los eborenses por la Vera Cruz debió ir en aumento, como lo indica que el Papa Pablo IV autorizara la creación de 24 capellanes para la capilla del Santo Leño y que en 1562 el mismo Papa concediera el gran jubileo para la misma capilla.⁴²

Para ganar el jubileo los fieles debían, entre otras condiciones, visitar la capilla del Santo Leño desde las vísperas hasta la puesta del Sol del día de la Exaltación de la Cruz. La devoción de los fieles hizo que la afluencia a la capilla para tocar la reliquia, fuera de tal magnitud que se agolpaban peligrosamente. Ante esta situación se modificó las condiciones del jubileo, que desde entonces solo requirió la visita a la catedral sin necesidad de entrar en la capilla del Santo Leño.

Actualmente la reliquia se encuentra enmarcada en un impresionante relicario del siglo XVII donado por frey Luis da Silva Teles, adornado con 1.426 piedras preciosas, entre las que se encuentran las que enriquecían el antiguo relicario.

En el año 1933 el relicario con el Santo Leño fue depositado en el recién creado Museo de Arte Sacro de la Sé de Évora, donde sigue en la actualidad, expuesto con su sagrario y con varias tablas pintadas donde se recoge el ciclo del Santo Leño. La reliquia sale en señaladas ocasiones, como fue la conmemoración del VI centenario de la batalla del Salado o la celebración del Congreso Eucarístico de Évora y Elvas.

El enterramiento de don Lopo Fernández de Pacheco

Don Lope Fernández de Pacheco fue el séptimo señor de Ferreira, procedía de la nobleza local y ascendió hasta convertirse en el noble portugués más importante de la época.⁴³ Ocupó diversos cargos en la corte de Alfonso IV. Ejerció de merino mayor, canciller de la reina, mayordomo mayor del heredero al trono, perteneció al consejo del reino y fue embajador en la corte papal, en Castilla y en Aragón.

Por esta destacada posición que don Lopo mantuvo en la corte de Alfonso IV, fue con el

40 Esta es la opinión expresada por José Mendeiros, ob. cit. Añadir que este excelente trabajo ha sido la base para lo que exponemos sobre la memoria del Salado en Évora. Sobre la reliquia de la Vera Cruz. Véase también SERAFIM, João Carlos: “Relíquias e propaganda religiosa no Portugal pós-tridentino”, *Via Spiritus* 8 (2001) 157-184.

41 “Doação do retaulo do lenho e outras peças pelo Bpo Dom Luis”, Archivo Capitular de la Sé de Évora, EE XVI, citado por José Mendeiros, ob. cit.

42 GUERREIRO, Cónego: “Évora e os Centenários – O Santo Lenho da Batalha do Salado”, *Notícias de Évora*, 16 de marzo de 1940.

43 LOURENÇO, Vanda: “Lope Fernandes Pacheco: um valido de D. Afonso IV”, *Estudios Humanísticos. Historia* 5 (2006) 49-69.

rey Bravo a la batalla del Salado, como lo recogen las crónicas medievales tanto portuguesas como castellanas. Debió llevar a Tarifa una potente mesnada, dado el número de vasallos que tenía.

Durante la Edad Media, tanto la realeza como los nobles elegían con cuidado el lugar de su enterramiento. Y esto es lo hizo don Lopo Fernández de Pacheco, que fue enterrado en la catedral de Lisboa, muy cerca de su benefactor Alfonso IV, como queriendo con esta proximidad mantener en el tiempo la relación que tuvieron en vida.

El túmulo de don Lopo se encuentra en la capilla de San Cosme y San Damián situada en la cabecera de la catedral de Lisboa. El imponente sarcófago tiene la figura yacente de don Lopo y por sus laterales está esculpido su escudo nobiliario: una doble caldera con asa, de donde salen cabezas de serpientes. Coronando el monumento y apoyada en la pared, está la lápida funeraria, fechada en el año 1349 y que como era habitual describe los hechos más notables del fallecido.

La transcripción de la placa es la siguiente:

“+: AQU(u)I : IAZ : LOPO : FERNAnDEZ : PACHECO : SENHOR : DE / : FER(r)EIRA : E : MOORDOMO : MOOR : DOMI(n)FANTe : DO : MPEDRO : E CHANCELER : DA : REINHA : DONAMBEATRI / IZ : O QUAL : FOIMMERCEE : E : FEITURA : DELREI : DOM : AFO / NSO : O QUARTO : E FOI : CoN EL : NA : LIDE : Que : (h)OUVE : Com : ELREI : D / EM GRA(N)ADA : HU : ESTE : REI : FOI : FAZER : AIUDA : A : ELREI : /DOM : AFONSO : DE : CASTELA : QUANDO : ELREI : DE : BENAMA /RIN : IAZIA : SOBRE : TARIFA : NA : ERA : DE : MIL : E : C^aC^aC^a : E : /L^aX^aX^a : E : VIII : ANOS : AO : Qual : LOPE : FERNA(n)DEZ : FOI : EN / AVINHON :: DADA : Con : GRAnDE : HonRA : POS : EN : ESTA : SEE : TANTO : Que : DALO : CHEGO / U : O QUAL : FOI : CASADO : CON : DONA : MARIA : FILHA / DE : DOM : RUI : GIL : DE : VILA : LOBOS : E : DE DON/A : TAREIIA : SANDHEZ : Que : FOI : FILHA : DELREI : / DOM : SANCHO : DE : CASTELA : E FOI : EN : TERRA / DO : EN : ESTE : MOIIMENTO : XX : E : E : NOVE : DIAS : / DE : DEZENBRO : DA : ERA : DE : MIL : C^aC^aC^a : E : LXXX : / E : SETE . ANOS M”.⁴⁴

En lo que a esta investigación respecta, nos centramos en la referencia que la lápida funeraria hace a la presencia de don Lopo en la batalla de Tarifa, que debió considerar como uno de sus hechos más memorables. La referencia dice: “y fue con él [rey Alfonso IV] a la lid que hubo con el rey de Granada donde este rey fue a ayudar al rey don Alfonso de Castilla cuando el rey de benamarín yacía sobre Tarifa en la era de 1378 años [1340 años de la Encarnación]”. El texto confirma que el enfrentamiento de los portugueses fue con los granadinos. Fija la fecha de la batalla en el año 1340 y explica que la participación portuguesa se debió al sitio que Abu l-Hasan había sometido a Tarifa.

El enterramiento de Alfonso IV de Portugal

Lisboa se convirtió en la ciudad preferida de Alfonso IV, por tanto no fue extraño que en sus disposiciones testamentarias estableciera su catedral como lugar de enterramiento. Durante los años de reinado del Alfonso el Bravo, la actual capital portuguesa sufrió varios seísmos que retrasaron los trabajos de la catedral.⁴⁵ Hasta el extremo que cuando falleció Alfonso IV todavía no se encontraba concluida la capilla mayor, lugar donde iba a estar la capilla del rey y la reina, por lo hubo que enterrarlo en el coro de la Sé.⁴⁶

El rey de Portugal mandó que a su costa se reconstruyera la capilla mayor de la catedral.⁴⁷

44 BARROCA, Mário Jorge: *Epigrafía medieval portuguesa (862-1422)*, Fundação Calouste Gulbelkian, 1999, vol. 2/T. II, p. 1699.

45 Bernardo Vasconcelos e Soua, *D. Alfonso IV*, ob. cit., pp. 254-263.

46 *Crónica dos setes primeiros reis de Portugal*, ob. cit., vol. II, p.372.

47 *Idem*.

Concluida la obra, después de la muerte del rey, pasaron allí los túmulos reales de Alfonso de Portugal y su mujer Beatriz de Castilla. El seísmo del año 1755 arruinó la catedral de Lisboa, desapareciendo los primitivos enterramientos reales, que fueron sustituidos por los actuales, situados a ambos lados de la capilla mayor, que llevan epitafios fechados en el año 1781.

Aunque no se conserva ninguna representación pictórica de las sepulturas reales del siglo XIV, sí conocemos por los *Livros do Cartório da Sé* una descripción de los enterramientos.⁴⁸ Estaban situados en el lado izquierdo de la capilla mayor y ambos tenían estatuas yacentes esculpidas sobre el arca tumular, con simples leyendas (tal vez no del siglo XIV) recordatorias de los personajes.

Encima de cada una de las dos sepulturas se encontraban sendas pinturas, una de ellas con una representación de la batalla del Salado y la otra mostraba a la reina doña María de Castilla, hija de Alfonso IV, pidiéndole a su padre que ayudase a su marido en la lucha contra los musulmanes.

En la pared junto al sarcófago del rey colgaba una trompeta musulmana, que el rey portugués tomó a los granadinos durante la batalla de Tarifa. En el siglo XVII se efectuaron modificaciones en la sepultura, que quedó rematada por una figura en la que fue colocada la citada trompeta, a cuyos pies se dispuso la siguiente leyenda: “Esta trompeta que Alfonso, cuarto de nombre, tomó a los moros, para convertirse el primero en fama en el mundo, mientras suena por el rey y por el triunfo que él alcanzó, está ordenando a Alfonso que se yerga para la gloria”.⁴⁹

La iconografía de la sepultura de Alfonso IV incide en la importancia que la batalla de Tarifa tuvo tanto para el reino como para el rey portugués, episodio que se pretendió proyectar hacia el futuro con los elementos alusivos a la batalla.

El enterramiento del prior de Crato

Acompañaron al rey al campo de batalla de Tarifa las cuatro órdenes militares de Portugal: Avis, Cristo, Santiago y San Juan del Hospital de Jerusalem, de quien era prior Alvaro Gonzalvez de Pereira, quien la crónica portuguesa del siglo XIV le asigna un papel principal en la batalla.⁵⁰

Parece ser que en el año 1340 los hospitalarios trasladaron su sede a la población de Crato que les pertenecía desde el año 1232. Crato se encuentra en el distrito de Portoalegre, en la región del Alentejo. A dos kilómetros del pueblo está el monasterio de Flor de Rosa, en cuya capilla se encuentra enterrado el prior de los hospitalarios que estuvo en Tarifa.

Sobre él dice el *Livro de Linhagens*: “[...] hizo muchas fortalezas y lugares en el reino, y fue amado en Portugal, y yace en una capilla que hizo para el servicio de Dios, que tiene de nombre Santa María de Flor de Rosa”.⁵¹ Allí permanece al día de hoy su túmulo de mármol rosado con los escudos de su orden y de los Pereira esculpidos en los frontales del sarcófago.

Como antes hemos comentado, durante la batalla del Salado se extravió el monje que llevaba la Veracruz. El prior de Crato mandó a tres de sus vasallos a que le buscaran. Tras encontrar la reliquia, la colocaron de nuevo a la cabeza del ejército portugués, lo que finalmente determinó la victoria de los portugueses. Por esta acción estos tres vasallos gozaron del privilegio de ser enterrados en la misma capilla de su señor: “Allí yacen alrededor de su monumento [de

48 *Documentos para a História da cidades de Lisboa. Cabido da Sé. Sumários de Lousada. Apontamentos dos Brandoes. Livro dos Bens próprios dos Reis e Rainhas*, Câmara Municipal Lisboa, 1954, pp. 4-5.

49 CASTILHO, Júlio de: *Lisboa Antiga*, segunda parte-Bairros Orientaes, tomo III, Livraria Ferreira, 1885, pp. 258-259.

50 La crónica a la que nos referimos es el *Livro de Linhagens*, que es una obra de exaltación de la familia de los Pereira, que tiene intercalada una narración sobre la batalla de Tarifa.

51 *Idem*, p. 257.

don Alvaro] los tres caballeros que con él se criaron y fueron con él en busca de la Vera Cruz, por salvamento de la fe de Jesucristo y de toda la cristiandad”. Lo que convierte el monasterio de Flor de Rosa en otro de los lugares donde permanece viva la memoria de la batalla del Salado en Portugal.

Nuestra Señora de la Boa Nova

El día 23 de septiembre de 1340 se formalizó el sitio de Tarifa por las tropas que Abu l-Hasan había logrado pasar desde África. Alfonso XI rogó a su mujer la reina doña María, hija del rey de Portugal, que fuese a su padre y le contase que quería ir a descercar Tarifa y que no podría excusar el combate con los benimerines.⁵²

La reina doña María, a pesar de la situación de postración que se encontraba por la preeminencia que había alcanzado en la corte doña Leonor de Guzmán amante de rey, aceptó el encargo y salió de Sevilla lo más rápida que pudo para ir donde se encontraba su padre, con quien se reunió en los alrededores de Évora. El rey portugués aceptó ayudar a los castellanos para descercar Tarifa.

De inmediato doña María informó por carta al rey de Castilla, y para tener más seguridad de que la promesa portuguesa iba a cumplirse, permaneció en Portugal hasta que los dos reyes se hubiesen reunido. Nada más conocer la carta que le enviara su mujer, Alfonso XI se apresuró en salir de Sevilla, llegando a Jurumena donde se entrevistó con Alfonso IV.

La reina doña María se quedó en Badajoz, pues Alfonso XI “vio que no podría sufrir el trabajo del camino ansy como el”. Le dejó encargo a la reina que “le diese priesa” al rey de Portugal para que cuanto antes saliese en dirección a Sevilla.

Unida a esta gestión de la reina castellana se encuentra una tradición sobre el origen de la advocación mariana de Nuestra Señora de la Boa Nova de Terena. La freguesía de Terena pertenece al municipio de Alandroal, en el distrito de Évora. A las afueras de la población se alza una soberbia iglesia fortaleza que se data en el siglo XIV, donde se venera a la Virgen de la Boa Nova. Según una tradición que ha permanecido hasta la fecha, la construcción de la ermita fue por encargo de doña María de Castilla en agradecimiento por la participación portuguesa en la batalla de Tarifa.

Según una leyenda, la reina castellana acampó junto a las inmediaciones de donde hoy se encuentra el santuario, y mandó un emisario a su padre para solicitarle que ayudara a su marido Alfonso XI. A la espera de sus noticias, doña María prometió levantar una iglesia a la Virgen si el emisario traía la “buena nueva” de que el rey portugués iría a Tarifa. La reina cumplió su promesa y mandó construir la iglesia que con pequeñas alteraciones persiste en la actualidad.

Según otra leyenda, recogida en la aldea de Terena, la reina doña María se entrevistó con su padre en Évora, sin conseguir el auxilio que le pedía, por lo que se volvió para Castilla, haciendo noche en Terena. El padre arrepentido, mandó dos vasallos a donde se encontraba la reina, que le dijeron que traían la “buena nueva” de que el rey portugués cedía a la petición castellana y que enviaría a su ejército a combatir contra los moros. Doña María agradecida, hizo construir el santuario en el mismo lugar donde recibió la noticia.

Esta tradición pasó tardíamente a las historias portuguesas. La primera referencia conocida al origen del nombre de Boa Nova data del año 1708 cuando António Carvalho escribía que la iglesia “de Nuestra Señora de la Boa Nova, la fundó la reina Doña María, mujer del rey Don Alfonso el segundo de Castilla, hija del rey Don Alfonso el cuarto de Portugal”. Poco tiempo más tarde, en 1718, Agostinho de Santa Maria recoge la tradición más explícitamente: “en acción de gracia por tan buena nueva, [la reina Doña María] mandó consagrar en aquella tierra

⁵² *Gran Crónica de Alfonso XI*, ob. cit., tomo II, pp. 362-367 y *Crónica dos setes primeiros reis de Portugal*, ob. cit., tomo II, pp. 324-327.

aquel templo, erigiéndola en iglesia, dedicándola a la soberana reina de la gloria”.⁵³

Lo que distingue esta tradición de otras es su verosimilitud histórica. No se trata de ningún suceso fantástico o increíble, como suelen ser las tradiciones populares; se trata de una historia culta que encaja perfectamente con lo que afirman los documentos medievales. Como hemos dicho, doña María permaneció durante varios días en Portugal y parece que la decisión de Alfonso IV se demoró y no debió ser clara, teniendo en cuenta que doña María permaneció en Portugal, temerosa de que surgiera algún problema; y aún más, el rey castellano dejó a la reina cerca de Portugal para que presionara a su padre, prueba clara de que había dudas sobre la decisión portuguesa. Nada tiene de extraño, que la reina en agradecimiento mandara construir una iglesia en Terena, por donde debió pasar en su viaje de Évora a Jurumena, y que le diera el acertado nombre de la Boa Nova.

Las referencias que hace las *Cantigas de Santa María* de Alfonso X a los milagros de la Virgen de Terena hace suponer que debió de existir un templo en aquel lugar al menos desde mitad del siglo XIII. No obstante, la actual iglesia de la Boa Nova es una construcción más moderna, que puede datarse de mitad del siglo XIV, en aproximada coincidencia con la batalla del Salado.

El santuario de Nuestra Señora de la Boa Nova parece más una fortaleza que una iglesia, tiene forma de cruz griega, construida a base de sillares de granito en las esquinas y sillarejo en los muros, está coronada de almenas y en sus paredes se abren estrechas aspilleras. Sobre las puertas de arcos ojivales de los frentes norte y sur se encuentran balcones amatacanados decorados con el escudo real de Portugal. En su interior no se encuentra nada alusivo a la leyenda que relaciona el santuario con la batalla del Salado.

La conmemoración de la *Victoria Christianorum*

Era clara, y así fue percibido en su momento, que la intención de los benimerines no se limitaba a una “razzia” como habían hecho en ocasiones anteriores. Se trataba de una operación de conquista, y no solo de algunas plazas del sur peninsular, sino que de conquistar todo el territorio cristiano que les fuera posible.

Ante este panorama la victoria del Salado fue recibida con la mayor alegría en los reinos de Aragón, Portugal, Castilla y en la corte papal de Aviñón, que había tomado el liderazgo, espiritual y político, frente a la amenaza musulmana.

Expresión de la satisfacción que produjo la derrota de marroquíes y granadinos en tierras de Tarifa, fue un conjunto de conmemoraciones religiosas que, teniendo su origen en el siglo XIV, se prolongó hasta mitad del siglo pasado, cuando el Concilio Vaticano II prohibió la continuidad de estas celebraciones.⁵⁴

Las celebraciones por la victoria en la batalla del Salado se dieron en numerosas diócesis de España y Portugal. Aparece por primera vez en el salterio llamado *Catenatum* que se custodia en el archivo de la diócesis de Coimbra, donde se encuentran los himnos del oficio denominado *In festo Victoriae Christianorum*, fechado entre 1340 y 1360. Estos himnos hacen expresa referencia a la batalla del Salado, en concreto la tercera y cuarta estrofa de las segundas vísperas dice: “*Jhesus mire triumphavit certando pro regibus / Quando Mauros superavit tritis in infedlibus / Portugalia Castella dum vincunt mira bella. / In Tarifa fuit castro triumphus mirabilis / Cetus Maurorum protratus fuit et es flebilis*”.

53 BARROCA, Mário Jorge: *Terena. O castelo e a Ermida da Boa Nova*, Instituto Português do Património Arquitectónico, 2006, pp. 113-124.

54 CORBIN, S.: “Fêtes portugaises. Commémoration de la victoire chrétienne de 1340 (Río-Salado)”, *Bulletin Hispanique XLIX-2* (1974) 205-218 y VASCONCELOS E SOUSA, Bernardo: “O sangue, a cruz e a coroa. A memória do Salado em Portugal”, *Penélope. Fazer e desfazer História 2* (1989) 28-48.

Casi simultánea con Coimbra, comenzó la celebración de la victoria cristiana en Toledo, pero con el título *Triumphus Crucis* con el añadido de *Triumphus Belli de Benamarin* o *Triumphus Sanctae Crucis de Benamarin*. Esta celebración era ya conocida en Toledo en los siglos XIV-XV, aunque parece ser más antigua la de Coimbra.

En el breviario de Évora de 1548 se recoge la conmemoración del *Triumphus Crucis* en la *admirabilis victoriae Christianorum ad flumen Salsum* (río Salado). Se conocen celebraciones por la victoria del Salado en Sintra, Braga, Leiria, Obidos, Granada y en la diócesis de Cádiz, que por cierto la celebraba el día 31 de octubre y no el 30 como en los demás obispados.

De los datos disponibles se desprende que posterior a la celebración de la *Victoria Christianorum*, surge una nueva solemnidad, muy extendida en España, celebrada el 16 de julio en la mayor parte de las diócesis, que llevaba el nombre de *Triumphus Crucis* en conmemoración de la batalla de las Navas de Tolosa. Esta celebración pasó a Portugal, cuando ambos reinos estaban unidos bajo el mismo rey, conmemorándose en Guarda, Lamego, Porto, Algarve, Miranda y Funchal.

A final del siglo XVI la fiesta de la *Victoria Christianorum* se encontraba muy extendida: “[...] hoy en las iglesias catedrales de la mayor parte de España, con mucha veneración celebrada con título y nombre de *Victoria Christianorum*, por el gran peligro en que la cristiandad de España estuvo de perderse, si ello no se alcanza”.⁵⁵

Pocos años después otra referencia nos muestra que la celebración religiosa en recuerdo de la batalla del Salado dejó de celebrarse en Portugal, excepción hecha de Coimbra. A mitad del siglo XVI escribía Jorge Cardoso: “[...] se rezó muchos años en la Sé de Lisboa y Évora, con el título de *Victoria Christianorum*. Y todavía hoy en Coimbra”.

En el siglo XX se registra un renacimiento de la fiesta. Este fue el caso de la diócesis de Évora donde se celebró la conmemoración a principio del siglo. Posteriormente, en los años cincuenta, su arzobispo Manuel Mendes, volvió a instaurar la celebración de la victoria de los cristianos en Tarifa, “con la misma misa y el mismo oficio de la diócesis de Coimbra, que deben ser de las primeras piezas litúrgicas”.⁵⁶ Finalmente, siguiendo las decisiones del Concilio Vaticano II desapareció la celebración de la *Victoria Christianorum* después de seis siglos, tanto en Portugal como en España.

La conmemoración del VI centenario de la batalla del Salado

En el año 1938 la Presidencia del Consejo de Ministros de Portugal creó una Comisión para conmemorar la fundación de la nación en el año 1140 y la restauración de la independencia en el 1640, los actos debían desarrollarse durante 1940, en el que sería llamado Año de los Centenarios.

Aprovechando estas dos celebraciones, se les añadió a los actos programados la conmemoración del VI centenario de la batalla del Salado, lo que encajaba plenamente en el programa oficial, que tenía como objetivo constituir una síntesis de la civilización portuguesa.

En un principio se eligió Braga como centro de los actos conmemorativos de la batalla de Tarifa. Pero las fuerzas vivas de Évora gestionaron ante el gobierno para que la sede se trasladara a su ciudad, lo que finalmente consiguieron al hacer valer la histórica relación de Évora con la batalla de Tarifa.⁵⁷

Los actos conmemorativos tuvieron un prelude el día 27 de octubre, fiesta de los

55 MARIZ, Pedro: *Diálogos de Varia Historia*, Coimbra, 1594, I, p. 179.

56 José Mendeiros, ob. cit.

57 La campaña que se orquestó para convertir a Évora en el escenario de la celebración del centenario de la batalla del Salado fue protagonizada por los diarios eborenses *A Defesa* y *Notícias de Évora*, a los que se unió el arzobispo de la diócesis Manuel Mendes, *A Defesa*, nº 921, 2 de noviembre de 1940, p. 1.

Mártires de Évora. En la iglesia de San Vicente se celebró una misa en el altar de Nuestra Señora de la Victoria promovida por la sección de Évora de la Legión Portuguesa,⁵⁸ a la que asistieron las principales autoridades civiles y militares del distrito. Concluido el acto litúrgico el canónigo y director del diario *A Defesa*, José Filipe Mendeiros, evocó la batalla del Salado y alabó la decisión de ceder la iglesia para que se convirtiera en la capilla de la Legión.⁵⁹

El presidente de la Cámara Municipal hizo entrega de la iglesia de San Vicente al comando distrital de la Legión, y posteriormente invitó al arzobispo de Évora a que descubriera la placa que daba el nombre de Largo de San Vicente a la plaza donde se encuentra la iglesia también llamada de los Mártires de Évora.⁶⁰

Los actos conmemorativos del VI centenario de la victoria del Salado se desarrollaron el día 30 de octubre de 1940 y fueron programados como una celebración luso-española. La comisión organizadora, de la que fue el presidente Júlio Dantas, lo enfocó con un marcado carácter religioso político, en consonancia con las ideologías gobernantes por entonces en ambos países. En este sentido se manifestaron los medios de comunicación, estableciendo un paralelismo entre la batalla del Salado y la reciente Guerra Civil española.⁶¹ El mayor Jorge Botelho Moniz, quien fuera capitán de los Viriatos⁶² portugueses, escribía en el *Diário de Notícias*: “Un principio sagrado, el mismo que animó a los Viriatos, llevó al bravo Alfonso IV a acudir a Castilla”.⁶³

En el *Diário de la Manhã* João Ameal se refería al Salado como “la vitoria de Occidente, al servicio de Dios”, y añadía “son los mismos principios que nos orientan, las creencias que nos dominan, la causa que nos une frente a las adversidades y a los peligros [...] que la Península continúe presentando al mundo el luminoso ejemplo de dos grandes naciones ligadas por el culto al orden, a la paz, al afecto mutuo y a las altas ideas que hace seis siglos”.⁶⁴

Desde la parte española se insistía en el paralelismo entre la batalla del Salado y los nuevos valores surgidos de la Guerra Civil española. Nicolás Franco, hermano del general Franco y embajador en Portugal, expresaba estos sentimientos en el discurso que pronunció en el acto conmemorativo: “Transcurre el año 1936. La guerra en España, también. Guerra de religión y de fe. Se conquista palmo a palmo el suelo de la Patria en lucha por la civilización. Los portugueses, pueblo de soldados y hombres de Estado [...] sienten que no tienen el derecho de gozar de la fe y de la civilización aquel que no se defiende. Entonces, Portugal y España sienten en los corazones el eco del abrazo de hierro de hace seis siglos y, de nuevo, vuelven los portugueses en lo más

58 La Legión Portuguesa fue una organización paramilitar dependiente del gobierno, creada en el año 1936 y que perduró hasta la revolución del año 1973. Su objetivo se centraba en la defensa del patrimonio espiritual y el combate contra la amenaza comunista y anarquista.

59 *A Defesa*, nº 919, 19 de octubre de 1940; *Notícias de Évora*, nº 11.984, 27 de octubre de 1940, p. 1 y nº 11.985, 29 de octubre de 1940, p. 2 y *A Defesa*, nº 921, 2 de noviembre de 1940.

60 En la actualidad la iglesia de San Vicente, que reunió la memoria de la batalla del Salado al albergar la lápida en recuerdo de la batalla, el Santo Leño y la Cofradía de Nuestra Señora de la Victoria, es de propiedad municipal y se usa como sala de exposiciones temporales.

61 Bernardo Vasconcelos e Sousa: “O sangue, a cruz e a coroa. A memória do Salado em Portugal”, ob. cit.

62 Los Viriatos fueron los voluntarios portugueses que lucharon a favor de los nacionales en la Guerra Civil española alistados en la Legión Extranjera. El *Diário de Notícias* decía al referirse a Botelho que “no hace muchos meses todavía, combatía, en el mismo terreno, al lado de los españoles, por una causa tan justa como aquella que hoy, a seiscientos años de distancia, se conmemora”. El mayor Botelho estuvo presente en la conmemoración de Évora, siendo el encargado de izar la bandera española en el escenario donde se iban a desarrollar los actos, mientras que el Francisco de Borbón, duque de Sevilla, representante del gobierno español, izaba la bandera portuguesa.

63 *Diário de Notícias*, 31 de octubre de 1940, p. 1.

64 *Diário de la Manhã*, 31 de octubre de 1940, p.1.

duro de la lucha por la honra de defender una civilización que les es común.”^{65 66 67} Incluso el arzobispo de Évora relacionó ambas situaciones bélicas al evocar “el auxilio que los portugueses dieron recientemente a los españoles cuando una nueva barbarie del Oriente se quiso instalar en España”.⁶⁸

Los actos incidieron en la decisiva intervención del Santo Leño en el desenlace de la batalla, como refieren todas las historias antiguas portuguesas. Los actos conmemorativos del VI centenario de la batalla del Salado comenzaron con un solemne *Te Deum* en la catedral de Évora, le siguió la bendición del arzobispo con la reliquia del Santo Leño, que quedó expuesto en el templo para que fuera venerado por los fieles, mientras que veinte caballeros de las órdenes militares portuguesas le hacían guardia de honor.

A las 15 horas salió de la catedral el cortejo procesional con el Santo Leño que iba acompañado por cuatro cruces de las freguesías eborenses, doscientos seminaristas, los párrocos de las diócesis, el cabildo de la Sé y el arzobispo bajo palio “a cuyas varas iban altas personalidades portuguesas y españolas”. El cortejo se dirigió hacia el templo romano de Diana, entronizándose la reliquia del Salado en un altar especialmente construido y situado en la fachada del Museo.

El solemne acto que fue seguido por numerosísimo público continuó con el izado de las banderas de Alfonso IV y de Alfonso XI, a lo que les siguió los himnos nacionales de Portugal y España mientras se izaban sus banderas.⁶⁹ La acción del Salado fue recordada por el “verbo fluido” de Júlio Dantas,⁷⁰ delegado del gobierno portugués en la conmemoración de los centenarios, y por “la oratoria del marqués de Lozoya”.⁷¹

Después de los discursos llegaron al recinto doce trompeteros acompañados por un caballero (el actor Raul Carvalho) que leyó la descripción de la batalla. Terminada la lectura que se basó en la crónica portuguesa del siglo XIV, desfilaron cien caballeros medievales por delante del Santo Leño, que recorrieron varias calles principales de Évora donde se encontraban

65 *Diário de Notícias*, 31 de octubre de 1940, p. 2

66 El diario *ABC* recogía las palabras del discurso de Nicolás Franco: “comparó las luchas de entonces con las de 1936, en los que peligraban otra vez la religión, la fe y la civilización, porque otra vez hubo que reconquistar palmo a palmo la tierra sagrada de la Patria [...] Afirmó que Portugal y España, colocados por ley de naturaleza el uno junto a la otra, fueron grandes siempre que estuvieron unidos [...] Terminó diciendo, en este hora solemne puedo afirmar que esta hermandad en la que basan su política el Generalísimo Franco y el general Carmona, será perenne”, *ABC* (Sevilla), 1 de noviembre de 1940, p. 4.

67 La prensa española también le dio especial cobertura a los actos conmemorativos realizados en Évora, y al igual que la portuguesa, exaltando el nacionalismo. Por ejemplo, el diario *ABC* de Sevilla decía: “Ahora han venido los directores de los periódicos madrileños [a Portugal] a participar en la conmemoración de la batalla del Salado, que puede decirse no fue solo un hecho peninsular, sino europeo. España defendió Europa, su símbolo moral y su tradición religiosa, y en 1936 inició una Cruzada de tres años. Portugal ahora como entonces en la batalla, ayudó a España.”, *ABC* (Sevilla), 31 de octubre de 1940, p. 2.

68 *Diário de Notícias*, 31 de octubre de 1940, p. 2.

69 El izado de las banderas fue “un momento impresionante. Las trompetas tocando a saludo, los cañones de Artillería de Montaña haciendo disparos y la muchedumbre, brazo en alto, dando gritos de ‘¡Viva España!’ ‘¡Viva Portugal!’ ‘¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!’ ‘¡Salazar! ¡Salazar! Salazar!’”, *La Vanguardia Española*, 1 de noviembre de 1940, p. 2.

70 En su disertación Dantas recordaba que “Portugal ciento veintiocho años antes de la batalla del Salado había llegado a España por medio de la batalla de las Navas de Tolosa y después la del Salado, en las luchas contra los franceses y en la reciente del 36”, *Idem*.

71 A la cabeza de las autoridades invitadas españolas se encontraba el embajador, Nicolás Franco; el duque de Sevilla, delegado del gobierno de España; Juan Contreras y López de Ayala, marqués de Lozoya y director general de Bellas Artes; los directores de los periódicos de Madrid (*ABC*, *Madrid*, *Informaciones*, *Agencia EFE*, *Alcázar*, *Ya*, *Arriba* y *Pueblo*) y otras autoridades militares. Pilar Primo de Rivera, delegada nacional de la Sección Femenina y hermana del fundador de la Falange, llegó a Portugal el día 31 de octubre para participar en los actos conmemorativos del Año de los Centenarios.

representadas las Cámaras Municipales del distrito con sus estandartes, todas las escuelas de la ciudad, la Academia y la Escuela Industrial. El desfile terminó en la iglesia de San Vicente, ante el altar de Nuestra Señora de la Victoria.⁷²

La intensa jornada, que había sido vivida con intensidad por la población, concluyó con una recepción a las autoridades en el convento de los Loios, mientras que se desarrollaba una fiesta popular en la Porta de Moura, amenizada por la banda de música del Regimiento de Infantería número 16 y la de Amadores de Música Eborenese. Entrada la noche unos potentes focos eléctricos iluminaron la catedral, los vecinos colocaron lámparas de aceite en sus balcones y el comercio iluminó sus escaparates, creando un ambiente festivo inédito en la ciudad.

No estaba España en condiciones de programar celebraciones especiales durante el duro año 1940. No obstante, en el monasterio de Guadalupe en Cáceres, tan ligado a la batalla del Salado, tuvo lugar una celebración en conmemoración del sexto centenario de la victoria cristiana, al que acudieron numerosos peregrinos. El acto consistió en una procesión en la que tomaron parte treinta sacerdotes con capa magna, asociaciones locales, comunidad del monasterio y vecindario. La Virgen de Guadalupe salió vestida con el traje rico de la comunidad.

⁷³ ⁷⁴

La conmemoración del 670 aniversario de la batalla del Salado

El recuerdo a la victoria portuguesa en tierras de Tarifa sigue viva en el país lusitano, prueba de ello es la conmemoración que el año 2010 organizó la Asamblea de los Caballeros Portugueses de la Orden Soberana Militar de Malta en recuerdo de su participación en la batalla, bajo la denominación de orden de Crato.⁷⁵

En la mañana del día 30 de octubre de 2010 se celebró solemne misa en el monasterio de Vera Cruz de Marmelar donde se custodia la reliquia del Santo Leño que llevaron los guerreros portugueses a la batalla del Salado. Fue presidida por el arzobispo de Évora, José Sanchez Alves, estando presentes numerosos miembros de la orden portuguesa de Malta.

Por la tarde se celebró un acto académico en la Universidad de Évora presidido por su rector. Se presentaron dos comunicaciones sobre la batalla del Salado, una por Augusto Martins Ferreria do Amaral⁷⁶ y la otra por el conde de Orgaz,⁷⁷ presidente de la Asamblea Española de la Orden de Malta. Concluyó el evento con un concierto del coral.

⁷² Detallada descripción de los actos aparecieron en los diarios de Évora: *Democracia do Sul*, 31 de octubre de 1940, p. 1; *Noúcias de Évora*, 31 de octubre de 1940, p. 1 y *A Defesa*, 2 de noviembre de 1940, p. 2.

⁷³ *La Vanguardia Española*, 30 de octubre de 1940, p. 2.

⁷⁴ Como colofón a los actos del centenario, el viceconsulado de España en Elvas organizó una romería al monasterio de Guadalupe. Cien peregrinos salieron de Évora el día 23 de noviembre, recorriendo varias poblaciones de Badajoz hasta llegar al monasterio.

⁷⁵ FIÚZA DE ALBURQUERQUE CABRAL DA SILVEIRA, João: “Comemorações dos 670 anos da batalha do Salado. Dia de Nossa Senhora da Vitória”, *Filermo* 13 (2010) 47-49.

⁷⁶ Augusto Ferreria do Amaral, ob. cit.

⁷⁷ CONDE DE ORGAZ: “La batalla del Salado y el dominio del mar”, *Filermo* 13 (2010) 51-55.



Imagen 1. Padrón del Salado en Guimaraes. (Fotografía del autor)



Imagen 2. Lápida del enterramiento de don Lopo Fernández de Pacheco. (Fotografía del autor)



Imagen 3. Iglesia de San Pedro de Vera Cruz de Marmelar donde se custodia la reliquia del Santo Leño que estuvo en la batalla del Salado. (Fotografía del autor)



Imagen 4. Lápidas sin nombres a los pies del enterramiento del Prior de Crato. (Fotografía del autor)



Imagen 5. Retablo de Nuestra Señora de la Victoria en Évora. (Fotografía del autor)

La imagen de Tarifa en la obra de Guillermo Pérez Villalta

Carmen Tejera Pinilla ¹

La obra de Guillermo Pérez Villalta evoca la imagen de Tarifa, mediante paisajes y edificios que el autor plasma de una forma personal, procesando sus vivencias del lugar a través de su creación artística. El propósito de esta comunicación es investigar cómo crea Pérez Villalta su universo pictórico, analizando su ideario artístico, sus influencias y los referentes paisajísticos que aparecen en sus obras.

Tarifa, una ciudad que es referente turístico a nivel mundial y residencia de tantos extranjeros, cuenta entre sus oriundos con una figura de gran proyección internacional, que ha difundido la imagen de Tarifa por el mundo y ha unido indeleblemente su nombre al de esta localidad. Guillermo Pérez Villalta es un artífice que ha sido reconocido con distinciones tan prestigiosas como el Premio Nacional de Artes Plásticas (1985), la Medalla de Andalucía (también en 1985), el Premio de Artes Plásticas de Andalucía (1994) y la Medalla de Oro de las Bellas Artes (2006). Pérez Villalta ha expuesto sus obras en museos y galerías de todo el mundo y centros como el Guggenheim de Nueva York (*In actu oculi*, 1979) o el museo Marugame Hirai de Arte Español Contemporáneo de Japón (*Ofrenda*, 1992) atesoran sus pinturas, así como el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía de Madrid (*Grupo de personas en un atrio o alegoría del arte y la vida o del presente y el futuro*, 1975), el Centro Andaluz de Arte Contemporáneo de Sevilla (*El rumor del tiempo*, 1987), o el Museo de Cádiz (*Los frutos*, 1994), por no perder las raíces.

La imagen de Tarifa impregna toda la obra de Guillermo Pérez Villalta y es el propósito de esta comunicación analizar su presencia, o su esencia, en la producción de este hacedor de arte, como él se define.

Breve síntesis biográfica

Guillermo Pérez Villalta nació en Tarifa el 12 de mayo de 1948, en una cama que aún conserva en la habitación de invitados, aunque no en la casa que actualmente es su residencia, la de la calle Silos, que pertenecía a sus abuelos. Su padre, Emilio Pérez Alarcón, militar, provenía de un pueblo de Málaga, El Borge, mientras que la familia de su madre, Joaquina Villalta Rivas, es tarifeña. Sus padres vivían a varias manzanas de distancia, en la calle Peso, pero su presencia en casa de sus abuelos era algo habitual. Su familia residía en Madrid, donde cursó sus estudios, y se desplazaban a Tarifa durante las vacaciones, sobre todo las estivales, de donde guarda Guillermo sus recuerdos del mar y de la playa (*Mañana en la Caleta*, 1973). En Tarifa estudió durante un verano en un curso de apoyo, en el instituto Juan XXIII, donde conoció a sus amigos

¹ Escuela de Artes y Oficios de Algeciras. Correo electrónico: tejeracarmen@hotmail.com.

tarifeños. Con Chema Cobo, otro amigo de su juventud, repasaría a dúo los diferentes géneros pictóricos, desarrollando cada uno de los artistas su visión particular y complementaria de la pintura de paisajes (*La Isla o Marco Isla Polo*) o la pintura de Historia (*La Gesta de Guzmán*).

En 1966 comienza a estudiar Arquitectura en Madrid, carrera que abandona en 1974 para poder afrontar su acercamiento a esta y a las demás artes de una forma más libre y personal. De estos años son las fotografías que realiza de construcciones que considera curiosas, a modo de *follies*, a las que califica como neomodernas y que se mostraron en la exposición *Arquitecturas encontradas*, celebrada en el Kursaal de Algeciras en 2008, un edificio también diseñado por este autor. Entre estas arquitecturas incluye algunas de Tarifa, como el antiguo cine Punta Europa o el Teatro Alameda, junto a imágenes de Valencia o de la Costa del Sol.

Comienza a pintar sus primeros cuadros con 17 años de una forma más constante, si bien previamente había realizado dibujos desde los 13 años y, como cuenta el propio autor, le gustaba dibujar sobre la arena de la playa, “un material pródigamente utilizado: nunca se acababa y tenía espacio”.² Realiza sus primeras exposiciones en 1972 y desde esa fecha ha expuesto con regularidad en galerías y museos, destacando la exposición antológica que organizaron conjuntamente el CAAC de Sevilla y la Fundación Provincial de Cultura de Cádiz en 1995, distribuida en dos muestras, *Interiores* y *La arquitectura y el mar*, y la exposición antológica del movimiento artístico de la Nueva Figuración Madrileña, al que se le adscribe, organizada por el MNCARS en 2009, *Los esquizos de Madrid*, que también se pudo visitar en el CAAC de Sevilla. Su última exposición, *Las metamorfosis y otras mitologías*, se ha celebrado en el CAC de Málaga entre junio y octubre de 2011.

“Pero a Manhattan prefirió sabiamente Tarifa”,³ sentencia Gómez de Liaño. Aunque ha vivido en Madrid y he tenido relación con Málaga, Pérez Villalta se siente tarifeño, tanto por haber residido aquí gran parte de su vida como por su vinculación afectiva a la ciudad, manifestando sin ambages su topofilia hacia Tarifa. En los años 90 vuelve a Tarifa e instala su residencia y su taller en lo que fue la casa de sus abuelos, un escenario que va a inspirar muchas de sus obras. Este espacio diáfano, enclavado junto a la muralla, le permite contemplar una panorámica de Tarifa, de su núcleo urbano, de la Isla y del mar, protagonista de sus obras (imagen 1). En la actualidad, alterna su residencia entre Sevilla y Tarifa, después de haber aceptado todas las “invitaciones al viaje” que le ha propuesto su búsqueda de la belleza.

Evolución estilística

Estilísticamente se le ha adscrito al grupo de pintores de la *Nueva Figuración Madrileña*, que desarrolla su producción artística en los años 70 y 80, en el ambiente de la Transición democrática y la Movida madrileña, entre el Pop y el Posmodernismo. Guillermo considera que compartían “un cierto manierismo con respecto a las vanguardias inmediatamente anteriores”,⁴ aunque no constituían un grupo artístico en sí, sino más bien una “agrupación circunstancial de espíritus afines”.⁵ Guillermo retrata a modo de *doelen* a estos artistas en *Grupo de personas en un atrio o alegoría del arte y de la vida o el presente y el futuro* (1976). Allí aparecen, junto la figura de Luis Gordillo, que ejerce como referente generacional e introductor del arte Pop, artistas como Chema Cobo, Carlos Alcolea, Carlos Franco, Rafael Pérez-Mínguez o Herminio Molero, en un espacio ajardinado que recuerda al Alcázar de Sevilla o a la calle Verde que tanto aprecia Guillermo.⁶

2 PÉREZ VILLALTA, Guillermo: *Arquitecturas 1974-1988*, Colegio de Arquitectos de Málaga, 1988.

3 GÓMEZ DE LIAÑO, Ignacio; PÉREZ VILLALTA, Guillermo y otros autores: *Exposición*, Centro Andaluz de Arte Contemporáneo y Diputación de Cádiz, 1995, p. 239.

4 Guillermo Pérez Villalta y otros autores, *Exposición*, ob. cit., p. 41.

5 *El País*, 4 de julio de 2009:

http://www.elpais.com/articulo/arte/ilusiones/perdidas/elpepuculbab/20090704elpbabart_3/Tes.

6 *El País*, 15 de mayo de 2010:

Una pintura de Guillermo Pérez Villalta, *El largo viaje o la pintura como vellocino de oro* (1982), sirve de epítome para mostrar la evolución estilística experimentada por el autor, que él mismo explica en uno de sus catálogos:

“La infancia [...] está cegando a esa primera figura que enrolla un lienzo mío de la época de las palmeras, como reflejo de ese periodo en el que las referencias más personales me mantenían como encerrado en mi propio mundo. La segunda figura, con la copa y el racimo, alude a la experiencia psicodélica, que es la que hace posible el tránsito hacia ese nuevo tipo de conciencia. Aparece entonces, en primer término, una figura que, de algún modo, está volviendo a retomar la idea de la pintura, pero solo el bastidor, que simboliza el contexto de las estructuras geométricas. Por eso lleva un gorro mercurial, aunque sin alas, como alusión al mundo de lo oculto, al mundo del orden. Y, por fin, la última transformación, el personaje que recoge el lienzo convertido en Vellocino de Oro, emblema del conocimiento final, y para ello se apoya en el caparazón de la tortuga, que encarna la prudencia, y en la columna salomónica, símbolo de la sabiduría.”⁷

Durante sus primeros años, Guillermo declara su interés por el Manierismo, y estos colores fluorescentes y formas serpentinatas inundan las obras de la década de 1970 y comienzos de los 80. De ahí que algunos autores (Olmo, 1995) hayan denominado este periodo creativo como etapa neomanierista. Se la podría calificar también como etapa psicodélica, término utilizado por el propio autor para definir su estilo: “Mi obra es hija del Barroco y de la psicodelia”.⁸ Las obras de esta época reflejan principalmente los ambientes por los que se mueve el pintor, asociados al Madrid de la Movida, que recrea imaginativamente en sus obras (*Interior madrileño o Intriga*, 1978), así como los paisajes que evocan sus vacaciones en Tarifa.

A partir de mediados de la década de los 80, sus figuras adquieren una corporeidad que le aleja de las formas blandas de los primeros tiempos, dando lugar a un periodo caracterizado por figuras masculinas musculosas, desnudas, diatróxicas, que recuerdan a los *kuroi* griegos y a las figuras solemnes y majestuosas de Piero de la Francesca o de Masaccio. Frente a la fosforescencia grequiana de la etapa anterior, se decanta por unos colores más sucios, más agrios (Huici, 1995). Podríamos denominar a este periodo etapa barroca, siguiendo al autor, o hercúlea, por la profusión de este motivo en sus pinturas y por ser un modelo de la fortaleza física que transmiten sus personajes. Uno de los temas más frecuentes es el *androceo*, un espacio onírico habitado por hombres, vestidos o desnudos, en los baños, como una recreación de los harenes ingresianos en versión varonil (*El navegante*, 1990, o *Los baños*, 1993-1994).

Con el cambio de siglo su pintura en general atenúa la volumetría que la había caracterizado, optando por paisajes de raigambre surrealista poblados por figuras biomórficas (Pérez Villalta, 2011). Este periodo podría denominarse así etapa biomórfica o metamórfica, lo que entronca con uno de los temas tratados con más profusión durante este periodo, *Las metamorfosis*, inspiradas en Ovidio, como se ha podido apreciar en la exposición *Las metamorfosis y otras mitologías*.

Su producción no se limita a la pintura, como se vio en la exposición *Artífice* (2006), término con el que le gusta definirse, ya que su catálogo abarca arquitectura (*El Kursaal* o el edificio de Sestibalsa de Algeciras), mobiliario (*Faro*), rejería, como se aprecia en las ventanas de su casa, mosaico, tapices (*Los emblemas del amor*) y cualquiera de las artes decorativas en las que pueda plasmar su imaginario personal.

http://elviajero.elpais.com/articulo/viajes/Delirio/sevillano/elpviavia/20100515elpviavje_7/Tes.

⁷ Guillermo Pérez Villalta y otros autores: *Exposición*, ob. cit., p. 41.

⁸ *El País*, 25 de marzo de 2008:

http://www.elpais.com/articulo/cultura/obra/hija/barroco/psicodelia/elpepicul/20080325elpepicul_4/Tes.

Poética e ideario artístico

Guillermo Pérez Villalta declara que una de las facetas de la actividad artística que más le atrae es que le permite pensar mientras pinta: “Mi pensamiento es el sueño del arte”.⁹ Pero Guillermo piensa antes, durante y después de la ejecución de sus obras, y ello se refleja en la producción literaria que acompaña a sus catálogos, en los que reflexiona sobre las circunstancias que rodean las obras de cada periodo, a la que vez comparte lo que ha querido comunicar en muchas de ellas. En 2010 publicó un ensayo en el que reflexiona sobre sus ideas no solo estéticas, sino vitales, titulado *Melancólico Rococó*, en el que revisa sus pasiones artísticas. Guillermo es una persona muy generosa con su tiempo y su conocimiento, accesible a cualquier requerimiento personal o institucional que se le haga para comentar su trabajo o transmitir su maestría como creador. “Es un deber del artista explicar las ideas, si es que estas existen, claro”.

¹⁰

Esta reivindicación del carácter mental de la pintura entronca con la valoración de la consciencia y la memoria: “Yo pinto de memoria”.¹¹ Esta declaración de intenciones puede dar lugar a una doble e incluso triple interpretación; por un lado, se aleja de la pintura realista en el sentido imitativo del término, presentando sus escenarios como territorios simbólicos, mientras que por otro muestra su obra como resultado de sus vivencias personales. Como síntesis interpretativa, podríamos considerar que Pérez Villalta practica el eidetismo, tiene la capacidad de reproducir mentalmente, de memoria, percepciones visuales anteriores, por lo que no vamos a encontrar en su obra un estilo cartográfico, sino un espacio personal construido con los lugares de su memoria vital, sus recuerdos. Esta doble perspectiva se aprecia en *El espejo de la memoria* (1977), un tondo que muestra la influencia de su memoria personal, representada por el mar, en su labor creativa, simbolizada por el estudio y la paleta, ambos aspectos conectados por la luz que da nombre a esta costa, a modo de anunciación. Esta idea es retomada de forma más explícita en *Dados: el pensamiento, la pintura* (1989) mediante la iluminación divina materializada en el rayo de luz y la figura que evoca la pose del arcángel Gabriel. A esa memoria personal y a esa memoria creativa se añade la memoria del arte, que alude a las influencias artísticas que ha ido asimilando a lo largo de su trayectoria.

Guillermo considera que la raíz y el propósito del arte, y de la vida, estriba en la belleza, que, de un modo cuasiplatónico, debe conducirnos al placer. Todo aquello relacionado con la belleza comparte su artísticidad: lo cursi, lo kitsch, que define como “un exceso de belleza” e incluso lo hortera como desafío al “buen gusto” establecido. Una de sus últimas creaciones de la exposición *La petite sensation* de la Galería Rafael Ortiz¹² consiste en una frase, pintada en un formato ovalado, que refleja su concepción de la belleza: *la vida surge para tener la consciencia de la belleza*.

Ha sido un firme defensor, en estos tiempos de minimalismo, del ornamento en el arte, de las rocallas, del decorativismo, del exotismo, del orientalismo, ya proceda del mundo islámico, las *chinoiseries* o el japonismo. En relación con el tema del paisaje, el autor considera que “lo mejor es inventarse paraísos y lo exótico da pie para ello”.¹³ Aboga por las formas curvas y cocleares, que se manifiestan en un elemento habitual en su obra, la escalera de caracol “del conocimiento”,¹⁴ que asocia con un sentido evolutivo, e incluso lo plasma en una suerte de autorretrato-manifiesto, *Soy el deseo de lo que deseo ser* (1985), título que ha tomado como lema personal.

9 Entrevista con Guillermo Pérez Villalta (22 de octubre de 2011).

10 MOLINA, Óscar Alonso; PÉREZ VILLALTA, Guillermo: *Once cuentos*, Caja San Fernando, 2006, p. 6.

11 HUICI MARCH, Fernando, “De una memoria laberíntica”, PÉREZ VILLALTA, Guillermo y otros autores: *Artífice*, Caja San Fernando, 2006, p. 28.

12 Esta exposición se pudo visitar entre el 9 de noviembre de 2011 y el 4 de enero de 2012 en la Galería Rafael Ortiz de Sevilla.

13 PÉREZ VILLALTA, Guillermo: *Melancólico rococó*, Los sentidos ediciones, 2010, p. 41.

14 Guillermo Pérez Villalta y otros autores, *Exposición*, ob. cit., p. 206.

Sus pinturas están articuladas sobre una base geométrica, fruto de su formación arquitectónica, que en ocasiones se mantiene en el plano compositivo, lo que el autor denomina “la cosa” (*Juicio de Salomón*, 2003) y en otras es el tema de sus obras (*Estructura isométrica a partir de una estrella de seis puntas*, 1993). Hay obras en las que diseña arquitecturas, como el proyecto de *La Torre de la Caleta* (1980) en el Camorro, a las que en muchos casos concibe como si de arquitecturas efímeras se tratara.

Predomina en su obra la pintura figurativa y narrativa, que podríamos clasificar en cinco grandes temas, siguiendo los géneros pictóricos clásicos: costumbrista, mitológica, religiosa, desnudos y paisajes, aunque en puridad sus obras no se pueden adscribir a un único género, sino que combinan diferentes temas. La pintura costumbrista refleja el modo de vida de la sociedad que le rodea, lo que, haciendo un homenaje al género de la *vida moderna* introducido por el Impresionismo, podríamos denominar en su caso *vida posmoderna*, ya que ilustra los hábitos de la sociedad posterior a 1968 (*Escena, personajes a la salida de un concierto de rock*, 1979). Desde sus comienzos manifiesta interés por la pintura mitológica, como se aprecia en la última exposición del CAC, y religiosa, que se plasma en algunas de las pocas obras que se hallan en Tarifa: *El Cristo de los Vientos* de la Puerta de Jerez o *La Virgen del Perpetuo Socorro* que se encuentra en la iglesia de San Mateo (imagen 2). Es frecuente la imbricación entre ambos temas en una categoría que se podría denominar iconográfica, mezclando elementos de ambas tradiciones, que se hace patente en la asociación entre Cristo y Dionisos. Entroncando con este tema, aparecen los desnudos, figuras masculinas en su mayoría (*Dos mujeres contemplando a dos hombres*, 1995). Son escasas las pinturas que representan paisajes aislados, constituyendo la mayoría de ellos los “fondos” o “lejos” de obras que presentan múltiples lecturas, aunque nos centraremos en la paisajística, a la que le dedicaremos el resto de esta comunicación.

Tarifa en el imaginario de Guillermo Pérez Villalta

Define Pérez Villalta el paisaje como “un género gozoso para la invención pictórica”.¹⁵ En *Artista viendo un libro de arte* (2008), el pintor se representa con unas imágenes que no son casuales y que debemos entender como un manifiesto de su concepción pictórica y paisajística. La página izquierda reproduce el *compianto* de Giotto de la capilla Scrovegni, (*La lamentación sobre el Cristo muerto*, 1305). Giotto es considerado el primer pintor moderno, el que introduce la arquitectura y el paisaje en la obra, con un tratamiento metafísico y con una representación del espacio mediante cajas perspectíicas que nos recuerda a ciertas perspectivas forzadas de Guillermo (*La anunciación o el encuentro*, 1979). En la página opuesta aparece un paisaje de Poussin, (*Paisaje con una tumba antigua y dos figuras*, 1642-1647), que muestra su respeto por el clasicismo, y a quien el autor considera, junto a Claudio de Lorena, propagadores del paisaje como género (Pérez Villalta, 2010). Por la esquina inferior asoman los encajes de *La Bañista de Valpinçon* de Ingres, una posible referencia a sus harenes masculinos y una vindicación del maestro del dibujo por excelencia. Guillermo explica cómo concibió esta obra: “estaba en mi dormitorio en Tarifa, en una postura similar a la del cuadro”,¹⁶ por lo que intuimos en esa franja celeste el mar que tanto ha representado en sus obras, aunque su tratamiento remite más a la Abstracción geométrica de Rothko que a su producción anterior. Quizás podemos interpretar la selección de estas obras como una síntesis de su evolución en el tratamiento del paisaje: cómo desde un acercamiento más albertiano al espacio, ha ido soltando por el camino líneas de fuga y pirámides visuales, perspectivas lineales y aéreas, y al liberarse de estos convencionalismos, ha llegado a la esencia del paisaje, a una concepción del mar como ónfalo, como centro cósmico, despojado de sus reminiscencias atlánticas y mediterráneas.

15 PÉREZ VILLALTA, Guillermo; HUICI MARCH, Fernando, FRANCÉS, Fernando: *Las metamorfosis y otras mitologías*, CAC, Málaga, 2011, p. 9 .

16 *Ibidem*, p. 124.

Para Maderuelo, “el paisaje es un constructo, una elaboración mental”,¹⁷ que no existe ni en todas las épocas ni en todas las culturas. El término paisaje es polisémico, ya que alude tanto al entorno real como a la representación de ese entorno, al género pictórico. El paisaje ha sido representado en la pintura primero como elemento secundario, supeditado a servir de escenario a una narración, y desde comienzos del siglo XVII como género independiente, dando lugar a subgéneros como las marinas o los nocturnos.

Diferentes autores han reproducido en sus obras espacios que les resultaban familiares, y nosotros, espectadores, intentamos identificar esos lugares con la realidad. Pero el arte concede a sus artífices el privilegio de trascender lo evidente, el lugar real, la *topografía*, y crearse un espacio propio, un lugar ficticio, una *topotesia*, gestado mediante imágenes y semejanzas, y a la vez único y personal. El paisaje es una experiencia individual, resultado de la transformación del espacio en lugar por parte de los pintores, creando su visión idealizada de la realidad, ideal en tanto que refleja su idea del espacio devenido en lugar.

Buscamos Brujas en la obra de van Eyck y nos encontramos con un crisol de ciudades flamencas; intuimos Toledo en los planos fluorescentes de El Greco, aunque el Hospital *de afuera* deje de hacer honor a su nombre. La Venecia de Canaletto no es más que una *veduta* demandada por los turistas, los del *grand tour*, que querían concentrar en una obra toda la magia de la Serenísima. Monet desintegraba sus ninfeas, convirtiendo su jardín japonés en una fiesta de confetis y serpentinas, mientras van Gogh derretía iglesias góticas, muy propicias para ello. Y hasta Antonio López, él, tan hiperrealista, no puede evitar congelar la Gran Vía madrileña y ensoñarla como si fuera una calle de Tomelloso.

Tarifa es el espacio referencial de Guillermo Pérez Villalta. Su obra presenta una sinestesia de edificios, hitos, paisajes, sonidos, experiencias, recuerdos, muchos de ellos reconocibles pero no siempre identificables. Pérez Villalta fusiona todos estos elementos y pergeña una topografía imaginaria, su Macondo, su Vetusta, su Comala, su Región pictórica, una suerte de *topotesia* que estará presente en sus creaciones, donde se solapa la realidad y la fantasía. “Soñé hacer un mundo que colmase mis deseos de belleza y perfección”,¹⁸ dirá, explicando como origen de su vocación artística la creación de un *locus amoenus*. La geografía de Tarifa es la materia prima de la obra de Guillermo Pérez Villalta, pero como artífice que es, el paisaje que nos presenta no es una mimesis, sino una fantasía, un *capricho* en la acepción artística del término. Los paisajes devienen en *caprichos* como consecuencia de este alejamiento de la realidad. Pérez Villalta define estos caprichos como “paisajes imaginarios donde la fantasía vuela a sus anchas”, “lo imaginario y lo real se enlazan” y reconoce que “quizás sea uno de los géneros que más me gusta del arte y que practico con placer”.¹⁹

Ferrán Martinell destaca cómo Guillermo capta la esencia de Tarifa en su obra, cómo plasma “lo invisible en lo visible”, cómo representa una “cartografía de lugares” que supone una “iniciación a una geografía secreta, de la mano del *genius loci*”.²⁰ Guillermo traduce en su obra el *genius loci* de Tarifa, su idiosincrasia, pero lo que refleja en sus pinturas no es sólo el resultado de aprehender el lugar y transformarlo artísticamente; Tarifa ejerce alguna suerte de influencia telúrica, que le lleva a proyectar sus paisajes en otros temas y en otras geografías. La imagen de Tarifa es asumida como *parerga* en muchas de sus obras, como un asunto aparentemente secundario en escenas que no guardan relación con este espacio personal, donde, sin embargo, adquiere igual protagonismo que el tema considerado principal (*El rumor del tiempo*, 1984). Guillermo reconoce: “Yo me debo a la cultura de la tierra donde habito”.²¹

17 MADERUELO, Javier: *El paisaje, génesis de un concepto*, Abada Editores, 2006, p. 17.

18 Guillermo Pérez Villalta y otros autores, *Exposición*, ob.cit., p. 198.

19 Guillermo Pérez Villalta, *Melancólico rococó*, ob.cit., p.64.

20 Vicente Ferrán Martinell, “Viaje a las dos columnas”, Guillermo Pérez Villalta y otros autores, *Exposición*, ob. cit., p. 233.

21 Guillermo Pérez Villalta y otros autores, *Exposición*, ob.cit., p. 203.

Estos *caprichos* se pueden concebir como el resultado de la interrelación de varios parámetros: los referentes artísticos, que apuntan a la influencia de otros pintores del paisaje, y los referentes paisajísticos, que aluden a los elementos del paisaje tarifeño que inspiran su imaginario artístico. Estos pilares, estas dos columnas de Hércules que sustentan su obra, son procesados por el autor, reinterpretándolos y traduciéndolos según su *maniera* en su topografía particular. Pérez Villalta denomina las influencias artísticas que ha ido recibiendo y procesando como “memoria del arte”, lo que unido a su memoria vital, asociada a Tarifa, y a su memoria eidética, como creador de imágenes, constituye el sustrato de su obra.

Referentes artísticos

Guillermo ha asimilado múltiples referencias artísticas, dando lugar a una “síntesis ecléctica” que “establece saqueando según su interés estratégico esa suerte de teatro mnemotécnico construido a la manera del Museo Imaginario de Malraux y que pone a su disposición [...] el arte de todos los tiempos y [...] aún el de su tiempo”.²² Pérez Villalta considera estas citas como resultado de un proceso de digestión, procesando estas influencias recibidas en un lenguaje personal, por lo que las califica como “memoria del arte”.

De todas las influencias que recibe, se han seleccionado las más ligadas al paisaje, estableciendo un diálogo entre la obra de estos autores y la de Pérez Villalta. Estos artistas son presentados de forma cronológica, trazando un friso que abarca del Trecento a la Contemporaneidad, si bien estas influencias no han sido simultáneas, sino que también han variado según la etapa creativa del pintor.

Nos recuerda a Giotto en el tratamiento de la perspectiva, en obras como *La Anunciación (Verbo e imago)*, un tema al que acude con frecuencia, donde se aprecian otras influencias como van Eyck o Frank Stella en *Anunciación (Materia y vida)*. Las formas *crustáceas* de El Bosco las apreciamos en *Tetis sumerge a Aquiles en la Laguna Estigia* (2006). Su última versión del mito de Narciso, *Las lágrimas de Narciso* (2006), se ubica en un paisaje leonardesco, como explica el propio autor,²³ colocando en primer plano unos árboles que recuerdan a las estampas de Hokusai, una influencia que se manifiesta de forma más acusada en esta etapa actual (*Metamorfosis. Neptuno sorprende a Cénide*, 2004). *Dionisos encuentra a Ariadna en Naxos* (2008) es un homenaje en el tema, la composición y el colorido a Tiziano, representante del paisajismo veneciano y referente de la pintura mitológica con sus *poesías*.

La influencia manierista se manifiesta en las formas helicoidales, como las escaleras de caracol de Pontormo, que representa en espacios imposibles como *La esfera* (1979) o *La estancia* (1983). Esta influencia es más acusada en la composición y los colores de las obras de la llamada etapa neomanierista, aunque la mantiene a lo largo de su producción artística.

La arquitectura metafísica de Giorgio De Chirico marca su tratamiento del espacio en algunas obras de su segunda época, en las que el paisaje es sustituido por una geografía urbana fantasmagórica (*Los jugadores*, 1989), donde una apertura nos permite contemplar el mar, como un atisbo de esperanza. En las últimas obras acentúa el carácter onírico de los paisajes, el elemento fantástico, que sugiere a Yves Tanguy y sus espacios abisales (*El encuentro de Salomón y la reina de Saba*, 2007). Esta tendencia surrealista procede también de Dalí y de la etapa de las metamorfosis de Picasso. Finalmente, muchos de ellos devienen en un estampado, un *pattern*, tomando la denominación inglesa con que los define el autor, recordando al decorativismo de Matisse.

22 Fernando Huici March, “De una memoria laberíntica”, Guillermo Pérez Villalta, y otros autores, *Artífice*, ob. cit., p. 28.

23 Guillermo Pérez Villalta, Fernando Huici March, Fernando Francés, *Las metamorfosis y otras mitologías*, ob. cit., p. 33.

Referentes paisajísticos

Su imaginario se gesta a partir de cuatro tipos de referentes: paisaje doméstico, natural, cultural y mental.

El paisaje doméstico, conformado por su residencia y su estudio en Tarifa, es recreado en obras como *Dos personajes con una copa de agua en un interior* (1975) y *El artista en su taller o el placer de la pintura* (1975). En otras representa espacios concretos, como el patio acristalado que da paso al estudio, que se observa en *El sacrificio de Isaac o la pintura como víctima* (1985) y *El corredor* (1979).

El taller (1979) se constituye como un homenaje a Velázquez por la disposición del lienzo y el corredor. El artista se representa meditando frente a su obra, mientras por la ventana se aprecia un paisaje costero, lo que remite nuevamente a la doble memoria, creativa y vital a las que se sumarían como memoria del arte influjos de van Eyck en la solería y el espejo, de Brueghel en la línea de costa o de Velázquez, con quien comparte, además del plano compositivo, la consideración de la pintura como un arte intelectual, basado en el predominio de la actividad mental sobre la retiniana. El estudio se abre a una vista que el autor explica como “una síntesis de paisajes que me gustaban”,²⁴ que nos puede hacer pensar en la Caleta, el camino de Guadalmequí y la Residencia Militar, dispuestos arbitrariamente según el pintor.

Autorretrato por la mañana (1973) actúa como trampantojo para el espectador, al ofrecer una habitación ideal, con más ecos de van Gogh que de la suya propia, y una vista imaginaria, conformada por el mar y un fragmento de costa, quizás una isla, con casas enclavadas, coníferas y palmeras, elementos que sugieren la impronta tarifeña. Puede que el personaje, trasunto del autor según el título, se halle aún en un estado de duermevela en el que ha mezclado la vista de Río de Janeiro del cabecero con la isla de las Palomas, tomando los molinos (o las araucarias) por gigantes panes de azúcar.

El paisaje natural está compuesto por el mar, protagonista indiscutible de sus obras, la luz, el viento, la geografía, con la isla de las Palomas y la vegetación, principalmente las palmeras y las araucarias, un tipo de coníferas. Guillermo define el horizonte como la “maravillosa unión de mi mirada y el infinito, donde todo parece concluir” y declara que “quizás por eso, de un modo inconsciente sea el mar el fondo de casi todos mis cuadros”²⁵ (*El juicio de Apolo y Marsias*, 2003). A esta visión más metafísica se une su memoria personal: “Empiezo a indagar de dónde viene mi atracción hacia el mar y descubro una serie de fotografías más de niño, paseando por la playa, que me resultan enormemente emotivas, y en vez de rechazar esos impulsos, comienzo a incorporarlos a la obra”.²⁶ Por ello, la presencia del mar ha sido una constante a lo largo de su trayectoria, con un tratamiento que revela sus inquietudes artísticas de cada periodo. Desde un tratamiento más límpido en su primera época (*Éxtasis en la siesta*, 1979), con influjos pop de Hockney, pasando por unas tonalidades más sombrías y cenagosas en los años 80 y 90 (*El mar de las dudas*, 1987), hasta llegar en los últimos años a un proceso de desmaterialización y abstracción en algunas obras, si bien en otras experimenta con una estética prístina que recuerda a los primeros años y que muestra la influencia de la estampa japonesa o *ukiyo-e* (*Artista meditando mientras contempla la luna*, 2008).

Muchas de sus obras representan una topografía isleña, conectada en ocasiones mediante una barra, que evoca la isla de las Palomas, como en *Territorio hermético* (1987) o *La construcción* (1987), donde se aprecia la influencia que ejerce Piero de la Francesca en esta etapa creativa (*El hallazgo de las tres cruces*, 1452-1456), a quien en alguna ocasión ha señalado como su pintor

24 Fernando Huici March, “De una memoria laberíntica”, Guillermo Pérez Villalta y otros autores, *Artífice*, ob.cit., p. 35.

25 Guillermo Pérez Villalta y otros autores, *Exposición*, ob. cit., p. 196.

26 Fernando Huici March, “De una memoria laberíntica”, Guillermo Pérez Villalta y otros autores, *Artífice*, ob. cit., p. 30.

preferido. La isla de las Palomas ha tenido además una connotación particular, al haber estado bajo control militar durante años. Guillermo expresa su posición pacifista en una de sus primeras obras, *La isla*. Las formas insulares se repiten en *Personaje matando a un dragón* (1977), aunque ocupada por una construcción piramidal y cipreses. El tema de la lucha con el dragón, con ecos de Paolo Uccello, es retomado en los últimos años (*Paisaje imaginario con Ruggiero liberando a Angélica*, 2004), inspirado en Ingres, en un paisaje conformado por esferas del cristal, que el autor define como “vacuitas”,²⁷ y palmeras estilizadas al ritmo de las esferas.

En *El instante previo* (1979) observamos un perfil topográfico costero que podríamos asociar con la vista de Paloma, descendiendo hasta llegar al mar, imagen que volvemos a encontrar en la lejanía en *Los peligros del manierismo* (1980). En *Mañana en la Caleta* (1973) se representa la costa africana. Una vista costera y montañosa constituye el “lejos” de *Asunto mitológico al atardecer* (1979), con sandías y chumbos que aluden a la cultura mediterránea.

En *La ciudad ideal* (1992) Guillermo construye un prototipo urbano de inspiración herreriana sobre un espacio costero con una estructura que recuerda al viaducto de la carretera de Algeciras. En un promontorio coloca a Hércules luchando con la hidra mientras que un hombre y una mujer realizan algún tipo de rito fundacional en un altar. Esta fantasía cosmogónica se aprecia también en el tema de la fundación de Tarifa por Hércules, tratado por el autor en *Hércules fundando Tarifa*.

Guillermo Pérez Villalta se ha referido en sus escritos a las dos especies vegetales que componen su flora artística: las palmeras, que dan nombre incluso a una “etapa de las palmeras”, refiriéndose a sus primeros años y a su pintura más mediterránea, y las araucarias que ve desde su ventana (“cuando las aves están posadas en las araucarias frente a mi ventana para cruzar el Estrecho”).²⁸ Ambas especies aparecen juntas incluso en algunas obras, como en *Paisaje con arquitectura* (1973) y *Jardín de lugares*.

La presencia del viento se percibe en obras como *Occidente* (1978) e incluso exhibe su protagonismo en el título de otras obras: *Sol entrando en una habitación con corrientes de aire* (1978), *Tormenta de levante* (1987) o *La energía del viento* (1990). En su última exposición, *La petite sensation*, retoma este tema en *Viento de Levante* (2010). Las referencias a las columnas sugieren la ubicación de Tarifa en los confines del mundo conocido y aluden nuevamente a su paisaje mítico. El título de *Occidente* entronca con uno de los temas de la geografía natural de Tarifa que más interesa a Guillermo: su localización geoestratégica, como cruce de culturas, de oriente y occidente, del norte y del sur. Estos contactos se plasman en obras como *Artista viendo un libro de arte*, que tiene otra lectura además de la paisajística, donde el libro recoge las influencias pendulares de oriente y occidente en la historia del arte. Esta idea de contacto entre culturas se puede entrever en obras anteriores, como *La anunciación o el encuentro* (1979), donde desacraliza nuevamente el tema mariano y lo reemplaza por un díptico en el que un hombre vestido al modo occidental es conducido por un rayo de luz (divina o mediterránea) hacia un recinto con azulejos y arcos de raigambre islámica, habitado por una odalisca concentrada en su toilette.

El paisaje cultural o monumental inspira por partida doble el díptico compuesto junto a su paisano Chema Cobo, *La isla o Marco Isla Polo* (1977). Esta isla presenta más similitudes con *La isla de los muertos* de Arnold Böcklin o *El paso de la Laguna Estigia* de Patinir que con la topografía de Tarifa, pero esta es evocada mediante la presencia de elementos del patrimonio tarifeño, dispuestos aleatoriamente, como el colegio Miguel de Cervantes, conocido popularmente como Escuela de la Ranita, la plaza de Santa María, la escalera de la calle Almedina, la puerta de Jerez, otras plazas, quizás la del Viento y el cine Punta Europa, que

27 Guillermo Pérez Villalta, Fernando Huici March, Fernando Francés, *Las metamorfosis y otras mitologías*, ob. cit., p. 72.

28 Guillermo Pérez Villalta y otros autore.,: *Exposición*, ob. cit., p. 221.

constituye una de sus “arquitecturas encontradas”, conectando con el ala de Chema Cobo a través del faro. Esta obra se acerca más a la emblemática, un campo artístico que también ha explorado Guillermo, que a la cartografía.

Otra obra que entronca con la configuración urbana de la ciudad es *Artistas en una terraza o conversaciones sobre un nuevo arte mediterráneo* (1976). Esta pintura hace referencia a las reuniones que tuvieron algunos artistas adscritos a la Nueva Figuración Madrileña para elaborar un manifiesto artístico, el *Manifiesto de Lanjarón*, que no llegó a prosperar. Está inspirada en vivencias que ocurrieron entre Peñíscola y la Peña, que coloca evocando la vista que ofrece la azotea de su casa, aunque estos encuentros no se desarrollaron allí. Santiago B. Olmo define este paisaje como “mágica ciudad construida sobre el mar”.²⁹ En *Mi hermano y yo en una azotea* (1974), el autor escribe en el reverso de la obra: “Mi hermano y yo en el alto de una azotea de una ciudad imaginaria al pasado, presente y futuro”. El artista se representa con su hermano Eugenio en una ciudad marítima, con una estructura urbana conformada por casas blancas y tejados planos, pobladas de palmeras y araucarias.

El autor realiza una serie de pinturas con la Puerta de Jerez como única protagonista, representada con una estética *moderna, neomoderna, apunte rápido y por feria*, que nos recuerda al serialismo de Monet por la captación de un espacio en diferentes momentos. Dentro de este monumento encontramos una de las pocas obras de Pérez Villalta que se pueden contemplar en Tarifa: *El Cristo de los vientos*. El autor quiso colocar esta imagen a modo de divinidad protectora de la ciudad, enclavada en la puerta de entrada, ligando el espacio comercial, donde se recaudaban los arbitrios, con el *témenos* o espacio sagrado, siguiendo tradiciones ancestrales. Este Cristo permanece inmerso en el agua, no sabemos si la bautismal del Jordán (donde se reencuentra a Piero de la Francesca) o la hibridación del Mediterráneo y el Atlántico de la costa tarifeña. A sus lados, como guiño al Quattrocento, aparecen unas personificaciones de los vientos locales con aire de *puttis* concepcionistas, el Poniente y el Levante, que conforman la identidad tarifeña.

Una construcción de inspiración goticista en *Paisaje imaginario con Perseo y Andrómeda* (2004) recuerda la disposición del neogótico castillo de Santa Catalina, dispuesto sobre un promontorio. En *El rumor del tiempo* (1984) se observa un fragmento urbano, a modo de *parerga*, compuesto por una vegetación de palmeras y un ciprés, que se prolonga en vertical mediante una espadaña, una estructura que nos trae ecos de la iglesia de Santiago, un elemento constitutivo del perfil de Tarifa.

En algunas obras se observa una forma de espigón que se adentra en el mar, que termina en una construcción turriforme, con aires de la Punta del Santo, como en *Éxtasis en la siesta* (1979) o en *In actu oculi* (1979), en este caso sin remate arquitectónico. Su referencia más precisa se da en la *Virgen del Perpetuo Socorro*, donde el icono mariano se sitúa ante una ventana con vistas al mar. Supone un homenaje a la tradición goticista por el dorado del fondo, a los iconos bizantinos, por las inscripciones griegas y a su vez, al contacto entre la cultura oriental y occidental, la *maniera greca* y la *maniera latina*. Esta pintura, creada para la tía del artista, que era miembro de la Asociación del Perpetuo Socorro, es otra de las escasas obras que se pueden observar en Tarifa, en la iglesia de San Mateo.

El paisaje mental estaría constituido por las tradiciones, leyendas, anécdotas y vivencias de Tarifa. La referencia más directa es la pintura que realizó sobre la gesta local, *Guzmán el Bueno*, en la que el tema heroico es abordado desde una perspectiva irónica (imagen 3). La escena se sitúa en un balcón de forma estrellada y al fondo se adivina el castillo de Santa Catalina, un trampantojo anacrónico, ya que es una obra historicista del siglo XX, la isla de las Palomas, y en la lejanía la topografía diagonal de Paloma. La estilización de una palmera anuncia las formas vegetales de sus creaciones actuales (*Agar e Ismael en el desierto*, 2006 y

²⁹ Santiago B. Olmo, “Interiores”, Guillermo Pérez Villalta y otros autores: *Artífice*, ob. cit., p. 19.

Judith con la cabeza de Holofernes, 2006).

Una de las pinturas que más recoge la esencia de Tarifa es *En mi transistor solo suena radio Tánger* (1979), en la que observamos el punto de vista picado sobre la cascada de azoteas, la torre-campanario de la iglesia de San Francisco, el castillo de Santa Catalina, la punta del Santo, el faro y al fondo, el origen de la única emisora que capta la radio, Tánger iluminada (imagen 4). No sólo representa el aspecto monumental, sino que dentro de esa visión de la ciudad incluye como patrimonio inmaterial las dificultades para sintonizar la radio en la era analógica y hertziana.

Estos lugares que buscamos en la obra de Guillermo nos recuerdan a los que conocemos, los reconocemos, pero no los podemos ubicar en un punto exacto del plano. Pérez Villalta no es un cartógrafo, es un creador, un inventor de mundos. “Su verdadera localización está en un imaginario lejano”,³⁰ dirá refiriéndose a otras cuestiones paisajísticas. Frente a lo mimético, se impone lo eidético. Frente al “paisaje de hechos” el “paisaje de invención”. Guillermo Pérez Villalta realiza una reinterpretación, subjetiva, por tanto, de unos elementos reales, idealizándolos y articulándolos en una trabazón personal con otras creaciones fantásticas. Es esta trabazón, esta disposición de las partes formando un todo, lo que convierte al paisaje físico en paisaje pictórico. Y así, podríamos concluir si todo paisaje como género artístico no es, en último término, un capricho, un producto de la invención.

Mi propósito no ha sido otro que invitarles a un viaje real, a un paseo por los escenarios de nuestras vidas, por unos espacios que el tiempo y la cotidianidad han convertido en lugares. Hay tantos paisajes como biografías. Aquí he querido acercarme al paisaje de un artista, al de una persona que, además de vivirlo, lo crea; al mundo imaginario de Guillermo Pérez Villalta, un universo lejano y cercano al mismo tiempo, pues podemos acceder a él desde la intersección con nuestras propias geografías personales.

Referencias bibliográficas

- AA.VV.: *Los Esquizos de Madrid. Figuración madrileña de los 70*, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, 2009
- CALVO SERRALLER, FRANCISCO y otros autores: *Doce artistas de vanguardia en el Museo del Prado*, Mondadori, 1990
- HUICI MARCH, Fernando y OLMO, Santiago B., *Guillermo Pérez Villalta (Obra 1986-1989)*, Palau Solleric y Ayuntamiento de Palma, 1990
- HUICI MARCH, Fernando: “Elocuencia del mito”, *Arte y parte* **94** (2011) 48-57
- MADERUELO, Javier: *El paisaje, génesis de un concepto*, Abada Editores, 2006
- PÉREZ VILLALTA, Guillermo y otros autores: *Artífice*, Caja San Fernando, 2006
- PÉREZ VILLALTA, Guillermo y otros autores: *Exposición*, Centro Andaluz de Arte Contemporáneo y Diputación de Cádiz, 1995
- PÉREZ VILLALTA, Guillermo; HUICI MARCH, Fernando; FRANCÉS, Fernando: *Las metamorfosis y otras mitologías*, CAC Málaga, 2011
- PÉREZ VILLALTA, Guillermo: *Arquitecturas 1974-1988*, Colegio de Arquitectos de Málaga, 1988
- PÉREZ VILLALTA, Guillermo: *Arquitecturas encontradas*, Diputación de Cádiz, 2008
- PÉREZ VILLALTA, Guillermo: *Arte ornamental*, Fundación Rodríguez-Acosta, 1990
- PÉREZ VILLALTA, Guillermo: *Melancólico rococó*, Los sentidos ediciones, 2010
- PÉREZ VILLALTA, Guillermo: *Once cuentos*, Caja San Fernando, 2006
- QUESADA DORADOR, Enrique y PÉREZ VILLALTA, Guillermo: *El instante preciso*, Ayuntamiento de Granada, 2003.

30 Guillermo Pérez Villalta, *Melancólico rococó*, ob cit., p. 41.



Imagen 1. Vista de Tarifa desde la casa de Guillermo Pérez Villalta.



Imagen 2. ©VEGAP. *La Virgen del Perpetuo Socorro*. (Iglesia de San Mateo, Tarifa)



Imagen 3. ©VEGAP. *La gesta de Guzmán el Bueno*. (Colección del artista)

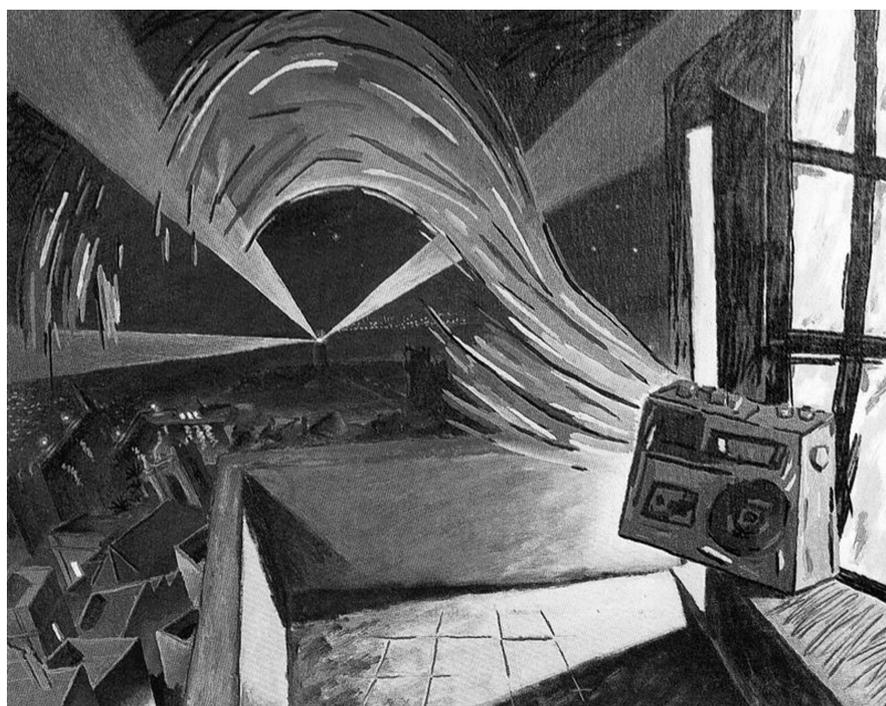


Imagen 4. ©VEGAP. *En mi transistor solo suena Radio Tánger*. (Colección del artista)

Interrogantes sobre el *Canónigo Africano* (José González Guerrero, 1775-1815)

Manuel Álvarez Vázquez ¹

“[...] fantasmas vanos que formamos en nuestra imaginación y vestimos a nuestro antojo, y los amamos y corremos tras ellos, ¿para qué?, ¿para qué?, para encontrar un rayo de luna”.
Gustavo Adolfo Bécquer.

Introducción

Las I Jornadas de Historia de Tarifa (Tarifa, 25/27-noviembre-2011), a las que deseo éxito y continuidad, me permiten exponer esta comunicación sobre un peculiar personaje de la Guerra de la Independencia, que bien podría protagonizar una leyenda literaria: José González Guerrero (1775-1815), conocido entonces por Canónigo Africano.

Inicialmente lo descubrí en relación con la historia de Los Barrios y al indagar su vida me aproximé a la historia de Tarifa, que parecía ignorarlo. Por eso, aunque quedan interrogantes por resolver, es oportuno mostrar una síntesis actualizada de su vida, que coteje lo publicado con la documentación original que pude consultar y destaque su relación con Tarifa, aportando algún documento inédito, como el acta de defunción con la fecha exacta de su muerte, ignorada hasta ahora. En la consulta de la documentación original fue muy eficaz la ayuda de José Luis Gómez Barceló, experto en la historia y archivos ceutíes, y la de Eduardo Moreno, con su diligente atención desde el archivo castrense madrileño; también de Diego Martín Gutiérrez, por su oportuna referencia de algunos trabajos recientes de Ceuta que citan al Canónigo Africano.

En los papeles de la época

En el siglo XIX era frecuente llamar papeles a las cartas y expedientes sueltos de un despacho o secretaría, conservados y clasificados por materia o por fecha como piezas y expedientes de un grueso legajo con numeración serial. Cuando esos papeles se cosían y encuadernaban eran libros, con independencia de estar manuscritos o impresos, siendo los más comunes los seriados con actas, partidas o asientos diversos. También se llamó papel tanto a la prensa periódica o diario, como al opúsculo y obra impresa de pequeño tamaño. La Guerra de la Independencia y la reforma legislativa de las Cortes de Cádiz facilitaron la desaparición de la autorización real para publicar impresos. Tras el decreto de libertad política de la imprenta (10-noviembre-1810) aumentó la difusión de los más variados papeles impresos, ² tales como

1 Doctor en Filosofía y Letras, Cronista Oficial de Los Barrios. Correo electrónico: benarax2@hotmail.com.

2 GÓMEZ IMAZ, Manuel: *Los periódicos durante la Guerra de la Independencia (1808-1814)*, Madrid, Tip. Archivos, Bibliotecas y Museos, 1910, edición facsímil, Renacimiento, Sevilla, 2008; PÉREZ, Dionisio: *Las Cortes de Cádiz. Ensayo de bibliografía gaditana*, Imp. Mendizábal, 8, duplicado, Madrid, 1903-1904; RIAÑO DE LA IGLESIA, Pedro: *La imprenta en la Isla Gaditana durante la Guerra de la Independencia*, edición de J.

diarios, proclamas, vindicaciones, manifiestos, etc.

Estar citado en los papeles determinaba el prestigio, popularidad o singularidad de un personaje. La mayoría de personas no dejaron más huella en los papeles de su época que su inclusión en algún libro sacramental o protocolo notarial. Pero también los más citados en los papeles son víctimas del olvido: por la destrucción de tan frágil soporte documental, por el expurgo administrativo, por la sustracción interesada, por la veleidad selectiva de la memoria colectiva o por el interés particular del historiador. A veces el azar de golpe permite rescatar del olvido un personaje que dejó suficientes papeles para recomponer su vida. Pero casi siempre la recuperación histórica del personaje olvidado será tarea lenta y difícil, que exige una adecuada metodología adecuada y la labor progresiva de sucesivos investigadores.

José González Guerrero por su vida y actividades tuvo ocasión de ser citado en los papeles de su época más allá de la mera inscripción en los libros sacramentales o de la ocasional inclusión en un protocolo notarial. Avanzando contenido, conviene decir que fue fraile carmelita, sacerdote, capellán castrense, canónigo, autor de un diario impreso de su actividad en las guerrillas de patriotas, reo en un largo juicio militar que motivó su discusión en las Cortes de Cádiz, personaje peculiar que varias veces estuvo en Tarifa... Pero pronto pasó al más absoluto olvido. Muerto con apenas cuarenta años, con su salud quebrantada tras inhumano presidio; el interés de algunos implicados en borrar la huella de su tortuoso juicio; su actividad guerrillera molesta a otros protagonistas... Todo hizo que fuese una sombra del pasado, sin historia y sin leyenda. Por suerte, entre los papeles conservados algunos permitían recuperar su existencia.

Descubriendo al personaje olvidado

Los esfuerzos realizados para recuperar la historia del Canónigo Africano han tenido dos focos principales: uno bibliográfico en Cádiz con su diario de operaciones (1810) y actas parlamentarias gaditanas (1810-1814), ambos impresos; otro biográfico en Ceuta, centrado en un expediente diocesano manuscrito de su juicio militar (1813).

El primer centenario de las Cortes de Cádiz divulgó diversos trabajos al respecto. Así, Dionisio Pérez,³ al describir unos años antes la bibliografía y tipografía gaditanas de entonces, reseñó sucintamente un impreso titulado *Diario de operaciones del Canónigo africano contra el ejército francés, desde su entrada en Andalucía*, publicado con licencia en la imprenta Viuda de Manuel Comes de Cádiz, de 28 páginas, firmado por J.G.G., alias Canónigo Africano, y fechado en la propia Cádiz a 18 de marzo de 1810, que añadía al final “Se continuará”.

También Pedro Riaño de la Iglesia⁴ lo describió en otra obra de reciente publicación, pero de larga y conocida vida inédita, cuyo manuscrito dejó sin publicar el Ayuntamiento de Cádiz (1941) y antes premió la Biblioteca Nacional en Madrid (1924), donde amplió otro similar que premió la Asociación de la Prensa de Cádiz (1911) para conmemorar la Cortes de Cádiz. Al reseñar Riaño el diario del Canónigo Africano, copia unos párrafos del inicio y final; lo califica de folleto muy importante por mostrar el espíritu popular de Andalucía contra el invasor desde el 21 de enero al 11 de marzo de 1810, con muchos detalles de la guerrilla en varios pueblos de las provincias de Córdoba, Sevilla y Cádiz –también Málaga–, y ocho documentos personales (oficios, proclamas y órdenes). Además identifica al autor: González, canónigo en la Colegial de Córdoba, al que la Junta de esa población [sic] encomendó levantar partidas contra el enemigo, con tal acierto que pusieron precio a su vida. En realidad el diario sólo cita las iniciales y alias del autor para evitar represalia enemiga, el nombre y apellidos están en las dos sesiones que reseña de las Cortes de Cádiz (28-marzo-1813; 20-abril-1813). Por último, ubica un ejemplar en la Biblioteca Provincial y en la del Seminario de Cádiz.

Fernández Tirado y A. Gil Novales, 3 volúmenes, Ediciones del Orto, Madrid, 2004.

3 Dionisio Pérez, ob. cit., p. 132.

4 Pedro Riaño de la Iglesia, ob. cit., vol. 1, pp. 490-491,

Una copia digital del diario del Canónigo Africano, difundida en internet, me permitió incluir su contenido en una comunicación sobre Los Barrios en 1810,⁵ porque su autor promovió las partidas de guerrilla en las Casas del Castaño y en Ojén-Zanona, en el término barreño, y reproduce una proclama patriota que escribió en Zanona. Advirtiendo por último que el personaje requería más investigación. Indagar mejor su vinculación con Tarifa, Ceuta y el Campo de Gibraltar.

Malgrado un primer intento de documentar su vida familiar en Tarifa, restaba hacerlo en Ceuta, donde recientes trabajos lo citan remitiendo siempre a una anterior obra de Carlos Posac Mon.⁶ Algunos de esos trabajos sólo dan una mera reseña nominal, como José Luis Gómez Barceló⁷ al tratar de la diócesis de Ceuta, que lo incluye en el bando guerrillero durante la Guerra de la Independencia; o sobre el obispado de Ceuta en los siglos XIX y XX, que cita su proceso de infidencia e intento de fuga, igual que su desequilibrio mental, remitiendo en ambos a Posac. Por su parte, José Antonio Alarcón Caballero,⁸ al ocuparse del gobernador Alós (23-marzo-1810 a 10-febrero-1813), al que acusa de aplicar la delación, la tortura y la arbitrariedad con los presos, cita al Canónigo Africano como una de sus víctimas, cuya vida extracta de Posac,⁹ añadiendo que su prisión se agravó por la posible connivencia de Alós con Abadía, comandante general del Campo de Gibraltar, a quien el Canónigo Africano, culpó de sus males y acusó de traición con los franceses, así el agravamiento de su prisión coincidiría con el nombramiento de Abadía como ministro de Guerra (23-junio-1812; 23-abril-1813), aunque advierte que para probar esa connivencia faltan documentos. Apunta por último que, en noviembre de 1815, murió el Canónigo Africano en Cádiz, pero esa fecha es incorrecta,¹⁰ como evidencia su partida de defunción. También Diego Martín Gutiérrez,¹¹ al tratar del constitucionalismo gaditano, dedicó un párrafo al “caprichoso juicio del presbítero ceutí González Guerrero” remitiendo a Posac y aceptando la supuesta connivencia de Alós con Abadía, propuesta por Alarcón.

El trabajo de Posac¹² sobre José González Guerrero, o Canónigo Africano, cuya identidad oculta al titularlo “Un frustrado guerrillero ceutí en la Guerra de la Independencia” y al que esos autores ceutíes remiten, exige un comentario más detenido, por su extensión y exhaustividad. En su día no hallé en él ninguna referencia barreña y lo omití en mi trabajo de la Guerra de la Independencia en Los Barrios, que publiqué en el homenaje al propio profesor Posac.¹³ Una década después, al conocer el diario impreso del Canónigo Africano, advertí su relación con Los Barrios y aquel trabajo de Posac despertó más interés local en mí. Pretender extractarlo es tarea difícil y no debe sustituir su necesaria lectura o consulta de los numerosos detalles que da del personaje. Así pues, limitaré mi esfuerzo a destacar algunas de sus

5 ÁLVAREZ VÁZQUEZ, Manuel: “Los Barrios en 1810: lugar de resistencia y acogida antijosefina”, comunicación presentada en el *II Congreso de Historias Locales de la Provincia de Cádiz*, “El Estado Josefino”, Cádiz, 27-29 de octubre de 2010, inédita.

6 POSAC MON, Carlos: “Un frustrado guerrillero ceutí en la guerra de la Independencia”, *Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta* 8 (1944) 139-193.

7 GÓMEZ BARCELÓ, José Luis: “La diócesis de Ceuta”, en SÁNCHEZ HERRERO, José (coordinador): *Historia de las diócesis españolas: Sevilla, Huelva, Jerez, Cádiz y Ceuta*, B. A. C., Madrid, 2002, pp. 725-777 y GÓMEZ BARCELÓ, José Luis: “El obispado de Ceuta en los siglos XVIII y XIX”, en *Jornadas de Historia de Ceuta (Ceuta, 2001)*, Ceuta, 2004, pp. 113-152.

8 ALARCÓN CABALLERO, José Antonio: “José María de Alós contra el Ayuntamiento Constitucional: El Antiguo Régimen frente al liberalismo” en *Ceuta y el estrecho de Gibraltar en la crisis del Antiguo régimen y la Guerra de la Independencia*, Actas de las XI Jornadas de Historia de Ceuta, Instituto de Estudios Ceutíes, 2010, pp. 145-206.

9 José Antonio Alarcón, ob. cit., pp. 181-187.

10 *Ibidem*, p. 186.

11 MARTÍN GUERRERO, Diego: “Repercusiones del constitucionalismo gaditano en Ceuta”, en *Andalucía y la Constitución de 1812*, (Cádiz, 8-10 de febrero de 2011), en prensa.

12 Carlos Posac Mon, ob. cit.

13 Manuel Álvarez Vázquez, ob. cit.

aportaciones y descubrir sus escasas lagunas, intentando completarlas con nuevos datos.

La “fuente informativa fundamental” del trabajo la halló Posac ¹⁴ en el entonces Archivo General de la Vicaría de Ceuta (sección Inmunidad, carpeta 2ª), actual Archivo Diocesano de Ceuta (ADCe), en un “voluminoso expediente de la causa incoada contra el Canónigo Africano”, añadiendo que algunos “papeles sueltos” del mismo legajo le permitieron conocer otros datos escuetos y vicisitudes posteriores del personaje. ¹⁵ Pero debo precisar que ese expediente diocesano no es la causa incoada, sino un trámite de ella, donde la autoridad militar solicita a la eclesiástica que se inhíba como jurisdicción privilegiada. Su portada lleva escrito: “Jesús, María, José.-Año 1813.- Expediente sobre la libre consignación del Presbítero Don José González Guerrero”. ¹⁶ Consta de 201 páginas útiles, mientras la causa completa por su foliación citada, al menos tendría 565 folios, más de 1.000 páginas útiles. El paradero actual de la causa completa se ignora. De ahí que el expediente diocesano sea esencial al reconstruir la vida del Canónigo Africano. Destacan en él tres partes: 1) Solicitud presentada (3-julio-1813) por José González Guerrero y su abogado Francisco Javier Peñaranda (6 páginas útiles), para que la autoridad eclesiástica castrense niegue la libre consignación solicitada por el tribunal militar; y que incluyese a los autos originales, remitidos por el tribunal militar, el dictamen de la defensa que redactó el propio Peñaranda para el defensor militar teniente Antonio Tablada, sustituido por el teniente Andrés de Lima al repetirse el juicio, quien redactó otro dictamen más breve, incompleto y perjudicial al reo. 2) Copia literal del primer dictamen de la defensa (26-mayo-1812), que firman González Guerrero y Peñaranda (89 páginas útiles). 3) Dictamen del fiscal eclesiástico Lucas Caro (28-enero-1814) favorable a negar la libre consignación al tribunal militar (97 páginas útiles; las 5 páginas útiles restantes son la portada, el oficio de remisión y las diligencias y resolución final). Las fechas extremas van desde la remisión de los autos por el tribunal militar, faltando sólo la libre consignación para dictar sentencia (29-junio-1813) a la providencia definitiva del vicario castrense Bartolomé Venegas, que resolvió “debía declarar y declaró no haber lugar á la libre consignación pedida” (28-febrero-1814), lo que se comunicó al tribunal militar (3-marzo-1814), devolviendo la causa original, pero sin remitirle el expediente diocesano descrito, que halló Posac.

Para comprender esa disputa de la jurisdicción militar y la eclesiástica castrense, es preciso conocer la obra más autorizada de su tiempo, la de Félix Colón Larriátegui (1797), ¹⁷ citado por el propio fiscal eclesiástico Lucas Caro, en cuyo dictamen afirman que tanto el obispo fray Diego de Benaocaz, muerto en 1811, como el provisor y vicario castrense Bartolomé Venegas, que le sustituyó en la sede vacante, fueron engañados por Alós, al hacerle ver que un tribunal militar debía instruir la causa por estar acusado el reo de infidencia e intento de fuga a Marruecos, delitos exclusivos a la justicia militar. Pero como concluidos los autos faltaba la libre consignación eclesiástica para dictar sentencia, entonces se le negó, matizando así lo dicho por Posac, ¹⁸ al afirmar que Venegas dilató el proceso, convencido de la culpabilidad del reo, aseveración que también reitera Alarcón. ¹⁹

En la supuesta connivencia de Alós y Abadía, Posac omite cualquier observación, siendo más prudente al respecto que Alarcón. En efecto, el curriculum militar de Abadía parece exculparle de connivencia, pues, probó su patriotismo frente a los franceses y su afinidad liberal contraria al Antiguo Régimen, igual que su experiencia penal en Cádiz a las órdenes del general

14 Carlos Posac Mon, ob. cit., p. 151.

15 *Ibidem*, p. 190.

16 Archivo Diocesano de Ceuta (en lo sucesivo ADCe), leg. 1101, año 1813, *Expediente sobre la libre consignación del Presbítero José González Guerrero*.

17 COLÓN LARRIÁTEGUI, Félix: *Juzgados militares de España y sus Indias*, vols. I-III, Madrid, Imp. Vda. de Ibarra, 1797.

18 Carlos Posac Mon, ob. cit., p. 175.

19 José Antonio Alarcón Caballero, ob. cit., p. 184.

Morla (1807), donde alivió la dureza del castigo y reforzó la labor educativa, siendo elogiado de pionero por los penalistas actuales.²⁰ Es preciso pues investigar mejor a Abadía, con sus posibles luces y sombras, antes de aceptar la supuesta connivencia con Alós.

El trabajo de Posac ofrece numerosos detalles y fechas de la llegada del Canónigo Africano a Tarifa y su pronta detención en Algeciras por Abadía,²¹ de su procesamiento²² y confinamiento en Ceuta,²³ su implicación en la supuesta traición de Abadía,²⁴ su acusación por infidencia e intento de fuga,²⁵ el desarrollo del consejo de guerra,²⁶ las crueles medidas sufridas,²⁷ su debate en las Cortes de Cádiz,²⁸ el nuevo proceso²⁹ y últimos años de su vida.³⁰ No se puede prescindir de su lectura.

Posac³¹ revisó con rigor las actas impresas de las Cortes de Cádiz,³² reseñando cada sesión vinculada con el Canónigo Africano, desde que Alós ocultó su causa (30-abril-1811), lo que reiteró (13-julio-1811) y luego reconoció (30-julio-1811). Por eso el ministro de Guerra le ordenó concluirla (4-agosto-1811). Pero el reo siguió denunciando su demora (2-noviembre-1811), que Alós oculta (24-diciembre-1811) hasta que le conminan (7-marzo-1812), exigiéndole trato justo y respetuoso al ser eclesiástico (12-marzo-1812). Al agravarse la causa y prisión del reo, su padre Pedro González Vallejo, desde Tarifa (22-octubre-1812) suplicó justicia y las Cortes envió una comisión a Ceuta (9-enero-1813) exigiendo colaboración con ella (20-enero-1813). El ministro de Guerra dice que exigiría responsabilidades (28-enero-1813) y Alós dimite (2-marzo-1813), lo que se notifica a las Cortes (3-marzo-1813), igual que un supuesto refugio del reo en la catedral invocando derecho de asilo (28-marzo-1813), hecho falso según Posac.³³ Concluido su informe por la comisión de Ceuta y debatido en las Cortes, se pide a la Regencia repetir juicio, sin irregularidades (20-abril-1813). La última sesión parlamentaria que reseña Posac fue al debatir el retraso en los procesos judiciales, cuando un diputado citó de ejemplo el juicio del Canónigo Africano, preso durante años en calabozos oscuros y subterráneos, arrastrando grillos y cadenas (24-abril-1813).

Cotejando las reseñas parlamentarias de Riaño con las de Posac se observa en éste una labor muy meticulosa, aunque no destacó un dato que apuntó Riaño³⁴ sobre la conservación documental, al acordar las Cortes “que devolviéndose la causa (que ni se pidió ni debió remitirse original), se pasasen a la Regencia todos los papeles remitidos por el gobernador, alcalde primero constitucional, y venerable cabildo eclesiástico de Ceuta, para que se agreguen al proceso en pieza separada” (28-marzo-1813). Por eso, cabe pensar que tal vez quede algún documento no consultado en el fondo parlamentario gaditano del Archivo del Congreso o en el fondo de la Regencia, en el Archivo Histórico Nacional.

Posac no se limitó al expediente diocesano, consultó otros documentos sobre el Canónigo Africano o algunos personajes implicados en su juicio, como era el caso de la joven huérfana

20 BURILLO, Fernando: *El nacimiento de la pena privativa de libertad*, edición digital, 1999.

21 Carlos Posac Mon, ob. cit., pp. 146-150.

22 *Ibidem*, pp.150-154.

23 *Ibidem*, pp. 159-164.

24 *Ibidem*, pp. 164-165.

25 *Ibidem*, pp. 166-171.

26 *Ibidem*, pp. 171-175.

27 *Ibidem*, p. 177.

28 *Ibidem*, pp. 177-187.

29 *Ibidem*, pp. 178-190.

30 *Ibidem*, pp. 191-193.

31 *Ibidem*, pp. 177-188.

32 *Diario de sesiones de las Cortes Generales y Extraordinarias: dieron principio el 24 de septiembre de 1810 y terminaron el 20 de setiembre de 1813*, Imprenta J. A. García, Madrid, 7 volúmenes, 1870-1874.

33 Carlos Posac Mon, ob. cit., p. 187.

34 Pedro Riaño de la Iglesia, ob. cit., volumen 1, p. 491.

Gertrudis Álvarez,³⁵ que por el abuso de su tutora con la herencia paterna (1800), quiso marchar con su abuela desde Ceuta a Algeciras, ayudada por el fraile carmelita José González Guerrero y la oposición del gobernador Juan Bautista de Castro, que fue cesado cuando Carlos IV atendió (18-marzo y 8-abril-1801) la súplica de la joven.³⁶ El desenlace molestaría al estamento militar, explicando quizá, diez años después, la extrema dureza contra el ya exclaustroado fraile carmelita, aceptando en la sumaria de su juicio, la falsa acusación de raptor de la joven. También consultó Posac³⁷ algún documento del suizo Mallefer, compañero de prisión del Canónigo Africano³⁸ a quien le acusó de sus nuevos delitos.

Sin precisar la fuente, Posac³⁹ aporta un interesante curriculum religioso de José González Guerrero, con datos ajenos al expediente diocesano, anotando lugar y fecha de la orden sagrada recibida: subdiácono (Sevilla, 21-septiembre-1799); evangelio (Cádiz, 20-marzo-1800); y por último, presbítero (Málaga, 9-septiembre-1800), ante Pedro Agustín Estévez, obispo de Mérida-Yucatán (Méjico). De las órdenes menores, recibidas del obispo ceutí fray Domingo de Benaocaz (1785-1811) omite su fecha, igual que la del ingreso en la orden carmelita descalza, si bien dice que su noviciado lo hizo en el convento de Málaga, como fray José de Nuestra Señora de África (Posac, 1994: 140).⁴⁰ Tampoco da la fecha cuando el papa Pío VII (1800-1823) le dio licencia para salir de la orden carmelita descalza y poder ejercer de sacerdote secular, que sería entre 1801 y 1803. Además al reseñar esa nueva actividad religiosa, lo cita de cura y juez eclesiástico en Estepa (1803) y, tras salir del hospital de dementes de Zaragoza (1804), ocupando cargo similar en Écija (1808), de cuyo Regimiento Provincial fue nombrado capellán castrense (1808) acompañándolo en su avance hasta Madrid, tras la victoria de Bailén. En Madrid, recibió fuertes golpes en la cabeza que afectaron a su enfermedad mental. Por último, añade que la Junta Central le nombró canónigo de la colegial de San Hipólito de Córdoba (1809).

Interesa apuntar que el expediente diocesano cita dicha ordenación sacerdotal en Málaga, pero no su noviciado malagueño. En ese expediente, el sacerdote Pedro García Delgado, que vivió dos meses en su casa de Écija tras salir del hospital de dementes de Zaragoza en 1804, dice que “había diez o doce años escribió el capellan de dementes de Zaragoza á la Madre del don José participándole se hallaba allí enfermo de demencia” y luego añade que en Écija se repitió su enfermedad mental y “fue su Madre á aquel Pueblo, y con dicho su hijo pasó á Córdoba, y allí tomó este el santo Abito de Religioso Carmelita”. Así pues, hay bastante confusión que resolver respecto al noviciado carmelitano del mismo.

Su primera estancia en Écija, de donde era su abuelo paterno, sería antes de ser sacerdote (1800), explicando su noviciado en Córdoba, a cuya ciudad está vinculado de teniente de vicario antes de ser canónigo de la misma, pues el expediente diocesano dice que “ademas de su titulo de Cura Castrense desde el referido año de 1804 obtuvo el de Teniente Vicario del Reyno de Cordova cuios documentos y Testimoniales dejó en aquella Ciudad dentro de un baul cerrado en Casa de doña Flora Guerrero por no exponerlos á extrabio en sus expediciones de guerrillas”, lo que habría que documentar en su Archivo Diocesano de Córdoba. El testimonio del obispo ceutí fray Domingo de Benaocaz en el expediente diocesano, aunque omite fechas, aclarar algún dato de su carrera religiosa cuando en su juventud le advirtió “algunas ignorancias y ligerezas” que corregidas le dio las órdenes menores, saliendo con licencia tras algún tiempo como *familiar* del mismo, volviendo de fraile carmelita a visitar su padres, regresando a su convento y “en este estado Religioso se ordenó de Subdiacono, Diacono y Sacerdote”, y tras ser secularizado, dice que “vivió en Ecija, y discurrió por varios Pueblos de Andalucia”, y que conocía su cargo de

35 Carlos Posac Mon, ob. cit., pp. 154-159.

36 Archivo Histórico Nacional, Sección Estado (en adelante AHN-Est.), leg. 579.

37 Carlos Posac Mon, ob. cit., p.190.

38 AHN-Est., leg. 29-G, exp. 214

39 Carlos Posac Mon, ob. cit., p. 140.

40 *Ídem*.

canónigo en Córdoba y “que por Papeles impresos tambien se save que se ha ocupado en levantar gentes para resistir a los Franceses, a cuyo fin havia venido á Tarifa, y pasado á Alxeciras donde havia sido arrestado”. Pero Posac cita una fecha en su ordenación de subdiácono (Sevilla, 21-septiembre-1799), que parece anterior a la de su posible noviciado cordobés.

De los dos últimos años del Canónigo Africano en Ceuta añade Posac ⁴¹ datos ajenos al expediente diocesano, como su internamiento en el hospital militar ceutí, con dos informes (20 y 21-junio-1814) de su grave enfermedad pulmonar y necesario traslado a la Península. ⁴² También, sin citar fuente, dice que solicitó justicia a Fernando VII al regresar a España y que su ministro Macanaz pidió informe al cabildo de canónigos (23-octubre-1814), mientras él le dice al provisor general (31-octubre-1814) que se le juzgó por un tribunal militar con falsa acusación, que como buen cristiano perdonaba a los causantes de su mal, incluido Vicente Terrero, e insiste en su traslado para curar la tisis. El cabildo de canónigos respondió a Macanaz (9-noviembre-1814) que al ser capellán militar le debía informar el vicario castrense. ⁴³ Copia Posac ⁴⁴ otra carta del Canónigo Africano al provisor general (3-marzo-1815) –adjuntando su facsímil ⁴⁵ que muestra fecha algo posterior (9-marzo-1815)– donde pide que le devuelva ciertos documentos originales, distintos a otros ya extraviados, que da a entender su inminente salida de Ceuta.

Al final de su trabajo Posac ⁴⁶ copia una carta (22-noviembre-1815) del teniente de rey que sustituía al gobernador, solicitando al provisor general que, que tras morir el acusado en Cádiz, devolviese los autos originales remitidos –de nuevo– al tribunal eclesiástico por el consejo de guerra (28-octubre-1814). Sin duda, ese tribunal eclesiástico dictaría la sentencia, porque antes negó su libre consignación al tribunal militar (28-febrero-1814).

Posac no cita la fecha de defunción del Canónigo Africano en Cádiz, pero al confundir Alarcón el contenido de esa última carta del teniente de rey, la supuso en noviembre de 1815. Al localizar su acta de defunción se sabe ahora que murió en el Real Hospital de Marina de Cádiz, dejando testamento ante Ildefonso García de Guevara, comisario de guerra de marina, como consta en el anexo documental. Debo añadir, que gracias a José María Rodríguez, tengo noticia de un Manuel González Guerrero, muerto en Chiclana y enterrado en Cádiz (28-mayo-1815), según consta en el Archivo Municipal de Cádiz (sección CEMABASA), a indagar mejor en otra ocasión por coincidir su fecha de defunción y apellidos con los del Canónigo Africano.

Un personaje peculiar en la historia de Tarifa

Al cotejar lo expuesto por Carlos Posac Mon con la documentación consultada, más allá de las apostillas consignadas, no hay discrepancias significativa, pero en relación a Tarifa cabe añadir algunos datos nuevos tomados del auto matrimonial de sus padres o las actas de bautismo de las hermanas, así como del diario de operaciones impreso, del que Posac solo tuvo referencia indirecta por su extracto en el expediente diocesano. ⁴⁷

La vinculación de José González Guerrero y Tarifa tiene doble sentido, de un lado es familiar y de otro personal. Cuando se le cita en Tarifa antes de 1810, consta, por lo general, como motivo visitar a familiares residentes en la misma. En cambio, cuando se le cita en Tarifa o sus inmediateces en 1810, forma parte del itinerario al frente de las partidas de guerrilla, comisión personal que le encomendó la Junta Central (21-enero-1810) y ratificó la Regencia del Reino (4-junio-1810).

Hasta ahora, el único familiar identificado en Tarifa era su padre, Pedro González Vallejo,

41 Carlos Posac Mon, ob. cit., p. 191.

42 *Ibidem*, p. 191.

43 *Ídem*.

44 *Ibidem*, p. 192.

45 *Ibidem*, p. 157.

46 *Ibidem*, p. 193.

47 *Ibidem*, p. 144.

que aparece como vecino de Tarifa cuando un par de años después escribió a las Cortes (22-octubre-1812), suplicando justicia para su hijo, quedando extractada su carta en las actas de sesiones (9-enero-1813), que citan Riaño⁴⁸ y Posac⁴⁹. Por los autos matrimoniales del mismo en Ceuta⁵⁰ y partida de bautismo de una hija⁵¹ cabe añadir que se bautizó como Pedro José Justo en la parroquia de Santa Ana del barrio de Triana (Sevilla); era hijo de Sebastián González, de Écija, y Juana Vallejo, del Puerto de Santa María; tenía 25 años y no sabía escribir ni firmar, según consta en su auto matrimonial (1772), además según un testigo, soldado del Regimiento Fijo de Ceuta y amigo de infancia, siempre vivió en Triana, “hasta el año pasado de setenta por octubre que vino dicho contrayente á esta Plaza de asistente de la Familia del Ilustrísimo Señor Don Joseph Rivero y Quixano”.

José Domingo Rivero y Quijano, titular del obispado de Ceuta (1770-1771) era inquisidor general de Sevilla, decano de ellos y tomó posesión por poderes (17-mayo-1770). Mayor y achacoso, retrasó viajar a la nueva sede episcopal, muriendo en Sevilla (4-enero-1771) sin ir a Ceuta.⁵² La actividad de Pedro González Vallejo tras fallecer su señor y protector se desconoce; también se ignora si más tarde aprendió a escribir, como se deduce de su carta a las Cortes de Cádiz, aunque también pudo escribirla alguien en su nombre, quizá el propio abogado Peñaranda que defendía a su hijo en Ceuta. Éste era abogado de los Reales Consejos y pertenecía a los ilustres Colegios de Madrid, Córdoba y Cádiz, estando desterrado en Ceuta por orden del general Serrano Valdenebro, caudillo de las guerrillas de la Serranía de Ronda, acusándole de promover la usurpación por el ayuntamiento de Casares (Málaga) de la soberanía que tenía la duquesa de Arcos sobre la villa, un año antes de la abolición de los señoríos jurisdiccionales por las propias Cortes de Cádiz.⁵³ Es un personaje de una destacada actividad publicística anterior a su destierro a Ceuta, pero se desconoce su existencia y actividad profesional posterior a la citada defensa del Canónigo Africano, y que merece mayor investigación.

En los autos matrimoniales de Pedro González Vallejo en Ceuta, consta que su prometida, Micaela Guerrero, tenía 16 años entonces (1772), sabía escribir y firmar; nació en Ceuta, hija de Tomás Guerrero, de Jerez de Frontera, y Margarita González, de Ceuta. Seis años antes de los autos se fue a Cádiz con su padre, donde estuvo tres meses y luego en Algeciras durante tres años, regresando a Ceuta. Por la partida de defunción del Canónigo Africano (25-mayo-1815) se sabe que sus padres fallecieron antes que él, pero se ignora lugar y fecha. Según Patrón Sandoval, al menos, en el Archivo Parroquial de San Mateo, en Tarifa, no consta la muerte del padre, siendo difícil por ahora conocer el tiempo que el padre residió en Tarifa, al faltar los padrones de habitantes de la época. Cuando José González Guerrero tomó el hábito de los carmelitas descalzos, hacia 1797, visitó a sus padres en Ceuta, luego su residencia tarifeña sería posterior.

Al indagar otros familiares del Canónigo Africano residentes en Tarifa, se conoce la restante identidad familiar, que Posac⁵⁴ califica “de una familia de prole numerosa y modesto pasar”. Posac omitió el matrimonio de sus padres en la Parroquia de los Remedios de Ceuta (26-abril-1772), en cuyo archivo consta también el bautizo de la mayoría de su prole. El expediente diocesano cita que el Canónigo Africano fue el único hijo varón del matrimonio y que tenía ocho hermanas, cuya identidad y fecha natal se conoce por las actas de bautismo del citado archivo parroquial: Felipa Michaela del Carmen (22-febrero-1773), Margarita Neemesia Micaela (21-diciembre-1778), María de los Ángeles Josefa Francisca Antonia Rafaela (2-agosto-1782), María

48 Pedro Riaño de la Iglesia, ob. cit., volumen 1, p. 494.

49 Carlos Posac Mon, ob. cit., p. 182.

50 ADCEu, 1772.

51 Archivo Parroquial de Nuestra Señora de los Remedios, Ceuta, 1778

52 José Luis Gómez Barceló, ob. cit., p. 793.

53 Carlos Posac Mon, ob. cit., p. 172.

54 *Ibidem*, p. 140.

Josepha Gertrudis Antonia Petronila (15-abri-1784) y Antonia Trinidad Petronila Casimira (7-marzo-1786). Quedan sin localizar las actas de bautismo de las dos hermanas restantes, una llamada María de África según cita el expediente diocesano junto con su tía Petrola Guerrero, que se cita también en el acta matrimonial de su hermana, citada también Petronila Guerrero, cuando fue madrina de bautizo de un par de sus hijas (1784, 1786), igual que su tío materno Diego Guerrero y esposa Gertrudis Valles (1784) o sus primos segundos Rafael Guerrero y María Dolores Guerrero (1782). Quizá algunos de ellos residieron luego en Tarifa, siendo la familia a la que nuestro personaje visitaba.

Queda por determinar las visitas personales de José González Guerrero a Tarifa. Posac sólo presta cierta atención a las de 1810, pero no a las anteriores, aunque es cierto que lo situó en el cercano convento carmelita del Cuervo (1800), entonces en el término de Medina Sidonia.⁵⁵ También cita que el vicario de Tarifa informó que lo “conocía porque estuvo varias veces en el pueblo, visitando a unos parientes”, sin especificar fecha.⁵⁶ El dictamen del fiscal Lucas Caro extracta el testimonio del vicario de Tarifa –José de Castro y Aragón– informando que la primera vez que le vio en Tarifa fue de religioso profeso de los carmelitas descalzos, en una visita corta, cuando iba a Roma para solicitar su secularización. Tras regresar secularizado a Ceuta volvió por segunda vez a Tarifa y estuvo varios días, mostrándole su licencia de celebrar misas, pasando luego a Algeciras para su destino en Ciudad Real [sic]. No volvió a verlo hasta entrar en la ciudad (10-junio-1810) comisionado de la Regencia en su actividad guerrillera. El vicario no menciona ninguna presencia anterior siendo fraile carmelita, pero advirtió de la falsedad de algunos testigos acusándole que el obispo de Cádiz le ordenó salir de Tarifa por su conducta irregular y tampoco cita su estancia en el convento del Cuervo, que se conoce mejor por otro testigo del expediente diocesano, el padre fray Antonio Ascanio, también carmelita descalzo: “Que lo encontró de Corista en el Convento desierto de San Josef del Cuervo, lo que extrañó por no pertenecer esta residencia á su Clase, mas se le dixo que vivia alli por falta de salud para emprender la Carrera literaria, lo que no quiso creer mayormente quando se le dixo que havia prevenido el Padre Provincial al Prior de aquel Convento velase sobre la conducta de este Corista”, y se hizo eco además de la acusación de “haverse fingido Procurador del Convento del Cuervo, y que de esta forma percivio gruesas limosnas de Missas y otras que reservó para si”. Posac⁵⁷ considera que Ascanio no le perdonó la exclaustación de su misma orden religiosa, llamándolo apóstata, aunque obtuviese licencia para su secularización del papa Pío VII. También Posac,⁵⁸ en el caso de la joven Gertrudis Álvarez, dice que el guardián del convento de San Francisco solicitó al gobernador (27-diciembre-1800) que el fraile González Guerrero “se retire a su Convento del Cuervo de los Carmelitas Descalzos de la provincia de Andalucía”. Actualmente nada más se sabe de esa breve estancia del Canónigo Africano en el Cuervo.

Al analizar la presencia tarifeña del Canónigo Africano en 1810 es preciso consultar la historiografía tarifeña y comentar su diario de operaciones, publicado en Cádiz con licencia de la Regencia, unos meses antes de legislarse la libertad política de imprenta (10-noviembre-1810), que no consultó Posac. Luego también habrá que volver al trabajo de Posac y a su cotejo con el expediente diocesano.

En la historiografía tarifeña consta⁵⁹ el primer contacto francés tras la acción del Boquete de la Peña (14-marzo-1810), cuando al acercarse a la ciudad, salieron a parlamentar y ofrecer abundantes víveres, que hacían inútil la ocupación de la plaza. Es Posac⁶⁰ quien en otro trabajo

55 *Ibidem*, p. 159.

56 *Ibidem*, p. 151.

57 *Ídem*.

58 *Ibidem*, p. 156.

59 CORTÉS MELGAR, María F.: “El asedio de Tarifa durante la Guerra de la Independencia”, *Almoraima* 12 (1994) 9-30.

60 POSAC MON, Carlos: “Tarifa base de espionaje en la Guerra de la Independencia (1810-1814)”, *Almoraima* 13

apuntó un contacto anterior (14-febrero-1810), según la afrancesada *Gazeta de Madrid*, fecha que adelanta según el vicecónsul afrancesado de Tánger (13-febrero-1810). Ambas se incorporan al trabajo posterior de Juan Antonio Patrón Sandoval.⁶¹ Otra cuestión de la historiografía tarifeña incumbe a la sumisión del gobernador Manuel Dabán y Urrutia a los franceses y su disposición al juramento a José I, justificada para librar a la ciudad del saqueo, además solicitándoles poder armar a los vecinos para oponerse a ciertos abusos ingleses.⁶²

A través del diario de operaciones se puede matizar y ampliar la actitud de dicho gobernador con los franceses. Pero antes conviene resumir los antecedentes guerrilleros de su autor. Cita su autor que estando de canónigo en Córdoba recibió una carta (21-enero-1810) de cierta autoridad, que, por seguridad, cita con las iniciales J. de D. R., que Posac⁶³ identificó correctamente como Juan de Dios Rabé, vocal de la Junta Central, asesor de Juan Carlos de Areizaga, que además de general era titular del señorío de Ojén y Zanona, en el término de Los Barrios,⁶⁴ dicha carta le urgía a formar partidas de guerrillas porque los franceses se disponían a invadir Andalucía de nuevo, dando cuenta de su actividad al gobierno que se reuniría en la Isla de León o Cádiz. Ese mismo día contestó que aceptaba inmediatamente su comisión y que desde entonces, por seguridad, se identificaría por J. G. G. o por el alias Canónigo Africano.

Consta en el citado diario impreso que tras promover el levantamiento guerrillero en la provincia de Córdoba (1810), de cuya actividad ofrece detalles y fechas, por acuerdo de una junta celebrada en Aguilar (12-febrero-1810) marchó hacia la Serranía de Ronda y Campo de Gibraltar. Llegó a Ronda (19-febrero-1810) ya ocupada por los franceses, poniendo a prueba su intrepidez y sangre fría al acercarse al afrancesado conde de Montarco, disfrazado de pastor y sustrayendo un sello francés. Perseguido por los franceses cuando se dirigía a Grazalema, tras unos días alcanzó las Casas del Castaño, en las Navas de Gibraltar, actual término de Los Barrios, donde arma 13 hombres (26-febrero-1810), al día siguiente pasó al Coto de Zanona, donde se encuentra con el famoso Luis de Castro, que era guarda mayor del señorío de Areizaga, allí armó 20 hombres y escribió una encendida proclama (27-febrero-1810) en favor de Fernando VII.⁶⁵ Al día siguiente pasó cerca de Tarifa donde vio entrar y salir al enemigo llevando alimentos para Medina (28-febrero-1810). Retenido unos días por las lluvias, tomó contacto con amigos, quizá de Tarifa, y otros de Algeciras para juntar 60 hombres armados (4-marzo-1810), siendo más los reunidos “todos resueltos á ir á Medina por caminos nada usados” para sorprender al enemigo y marchar luego a los pinares de Chiclana (5-marzo-1810). Iniciada la acción llegaron cuatro milicianos “suponiendo orden del Gobernador de Tarifa, en que imponía pena de la vida á qualquiera del pueblo que tomase armas contra los franceses”. Cundió el desánimo y debió suspender la operación, añadiendo: “En este dia he mandado un estado de las posiciones de las partidas, fuerzas de que se componen, y una copia de este diario á la Junta de Regencia, y otra á la de Gobierno de Cádiz” (6-marzo-1810). Sería muy recomendable investigar si todavía existe ese documento de aquellas partidas de guerrillas, que permitiría su

(1995) 319-330, p. 322 y POSAC MON, Carlos: “La Guerra de la Independencia en las páginas del periódico 'Gibraltar Chronicle' (1808-1814)”, *Almoraima* 17 (1997) 295-319, p. 301.

61 PATRÓN SANDOVAL, Juan Antonio: “La guarnición británica de Tarifa durante la Guerra de la Independencia (1810-1813)”, *Almoraima* 25 (2001) 317-334, p. 317.

62 Carlos Posac Mon, “Tarifa base de espionaje en la Guerra de la Independencia (1810-1812)”, ob. cit., “La Guerra de la Independencia en las páginas del periódico 'Gibraltar Chronicle' (1808-1814)”, ob. cit. Y Juan Antonio Patrón Sandoval, ob. cit., p. 317.

63 Carlos Posac Mon, “Un frustrado guerrillero ceutí en la Guerra de la Independencia”, ob. cit., p. 144.

64 ÁLVARE VÁZQUEZ, Manuel: “La Guerra de la Independencia y la Historia Local de Los Barrios (mayo, 1808-diciembre, 1809)”, en I Congreso de Historias Locales de la Provincia de Cádiz, (Cádiz, 28-30 de octubre de 2009), actas publicadas en RAMOS SANTANA, A. y MORENO TELLO, S. (coordinadores): *Invasión y Guerra en la provincia de Cádiz (mayo 1808-febrero 1810)*, Diputación Provincial de Cádiz, UCA-Caja Sol, Cádiz, 2010, pp. 265-288.

65 Manuel Álvarez Vázquez, ob. cit.

identificación.

Pero el gobernador siguió persiguiendo a los guerrilleros y mandó prender al encargado de alistar la gente del término, por lo que el Canónigo Africano lo envió a Algeciras con cartas para partidarios suyos, advirtiéndole ir a Gibraltar, donde estaba refugiado el comandante general del Campo (7-marzo-1810). Tras unos días de lluvias refugiado en un cortijo que no identifica, recibió noticia “de haberse levantado en masa el vecindario de Algeciras y San Roque, y que han establecido inmediatamente sus avanzadas”. Por eso marcharía al encuentro de esas avanzadas, con las que se encontró al llegar a la ermita de Facinas, ofreciéndole que le acompañase una patrulla, por lo que él despidió la escolta que traía, “repitiendo porcion de proclamas, para que de todo corra la noticia á los pueblos tierra adentro” (10-marzo-1810).

Al día siguiente llegó a Algeciras, admirando el entusiasmo de sus habitantes y celo de su Junta y eficacia del coronel Simón Manso, aclamado por su comandante. Tras una larga sesión de ambos, acordaron en común que el Canónigo Africano fuese por mar a Cádiz o Isla de León a informar personalmente al Gobierno, saliendo en barco desde Algeciras (12-marzo-1810). Es una pena que fuese a Cádiz un par de días antes del encuentro del Boquete de la Peña (14-marzo-1810), de estar presente, sin duda, habría dejado una excelente crónica del aquel enfrentamiento. Tres días después de su salida de Algeciras llegó a su destino (15-marzo-1814) y se presentó al duque de Albuquerque, cumplió su comisión y se retiró a su casa a reparar su salud e intereses. Concluye su diario de operaciones en Cádiz (18-marzo-1810), añadiendo que hasta entonces había constituido 16 partidas de 2.164 hombres, en los que gastó 25.018 reales de vellón de su propio caudal.

En el diario de operaciones, al destacar el patriotismo antifrancés de Simón Manso y Luis de Castro, omitiendo, en Algeciras, los nombres de su alcalde mayor Manuel de Andrés y Embite y del cura de la Iglesia de la Palma, Vicente Terreros Monesterio, quizá hirió el desmedido afán de protagonismo de ambos, lo que explicaría quizá la posición adversa al Canónigo Africano que ambos mostraron en su proceso, aquél en la instrucción de la sumaria, aceptando irregularidades; éste calumniándolo de apóstata y poniendo en duda incluso que fuese sacerdote, acusándolo de ser falso todo lo que decía sobre el Campo de Gibraltar, en su diario impreso. Otras fuentes documentales prueban su veracidad,⁶⁶ como mostraré con más detalles en mejor otra ocasión.

Nada se decía de la actividad del Canónigo Africano en Cádiz desde su llegada en el mes de marzo, pero el expediente diocesano tiene un interesante dato, omitido por Posac, sobre la casa de su hospedaje gaditano. En efecto, con sus ahorros, había practicado “labor agreste de aparcería con doña Maria de las Mercedes Parejo; la qual sesante quando el Canonigo abandonó su hogar para ir á la defenza de la Patria; se retiró la aparcera con su caudal á Cadiz donde tambien llegó el Don Josef á dar razon al gobierno de sus emprezas tiene su abitacion en la misma casa, y alli un sobrino y sobrina en la infancia amparados á sus expenzas, y al cuidado de una Señora Anciana”. La personalidad de dicha aparcera y su relación con el Canónigo Africano actualmente se desconoce y también convendría indagar en determinados protocolos notariales.

Al mes siguiente, tras recibir en Cádiz el parte del estado de los pueblos del interior y sus partidas, el Canónigo Africano remitió copia al gobierno (8-mayo-1810) y le contestó el ministro de Guerra, Francisco Ramón de Eguía y López de Letona, ordenándole marchar con el marqués de Portago y entenderse con el comandante general del Campo de Gibraltar (12-mayo-1810). El ministro de Guerra remitió oficio al de Hacienda para abonarle los gastos de las partidas de guerrillas (2-junio-1810) y le extiende pasaporte duplicado (4-junio-1810). Tres días después, según Posac,⁶⁷ salió de Cádiz acompañado de su lugarteniente Orozco, desembarcando en Tarifa ese mismo día, comenzando inmediatamente a reclutar gente, incluyendo soldados dispersos y

⁶⁶ *Ídem*.

⁶⁷ Carlos Posac Mon, ob. cit., p. 146.

tres presidiarios, José Maestre, Mariano Guillén y Juan González, prometiéndoles un indulto.⁶⁸ El *Diario del Comercio* en Cádiz, según consta en el expediente diocesano, informó también de la constitución de una junta provisional en Andalucía para dirigir las guerrillas y establecer su juramento (8-junio-1810). Posac⁶⁹ atribuye al Canónigo Africano cierta egolatría al montar una guardia a la puerta de su alojamiento en Tarifa, para rendirle honores, pero en el expediente diocesano él dice que fue para proteger la pólvora almacenada y que la quitó tan pronto como la envió a Algeciras. También dice Posac,⁷⁰ que cuando salió de Tarifa con destino a Algeciras llevaba un vistoso atuendo y aparatosa banda morada con flecos dorados que ceñía a la cintura y un retrato de Fernando VII al lado del corazón; sus subalternos cubiertos de sombrero con cinta roja y vítores escritos a Fernando VII. Esa indumentaria, tenía su explicación, pues, según el expediente diocesano, la acordó una Junta Provisional reunida en Puente de don Gonzalo, actual Puente Genil, a la que asistieron 49 representantes de las partidas de guerrillas, donde se nombró presidente al Canónigo Africano, que entonces estaba en Cádiz, estableciendo además el exacto protocolo del juramento de las partidas, igual que designó los representantes permanentes que le acompañarían en Cádiz, cerca del gobierno. Nada extraña esa la indumentaria comparada con la de Jiménez Guazo, caudillo de las partidas de Cruzadas, que, como un antiguo reconquistador cristiano frente a los musulmanes, paseaba por Cádiz con una gran cruz al pecho.

Siguiendo aquel acuerdo, el Canónigo Africano se presentó al vicario de Tarifa (10-junio-1810) para que oficiase la ceremonia solemne del juramento en la iglesia de San Mateo, donde en su plática invocó a la Virgen de la Luz, patrona de Tarifa.⁷¹ Un par de días después llegó a Algeciras, escribiendo al Regente (12-junio-1810), según consta en el expediente diocesano, le dice que durante tres días observó los puntos guerrilleros para mejorarlo, que los vocales de la Junta Provisional le darían noticia de la misma, informarían de la misma, y que en otro correo le describiría lo que había advertido y que en un par de días “despacharía sus avisos para que todas las Partidas con inclusion de la gente de Cordova y de Montoro bajasen a estos parages” y le añade que acordaría con el comandante general del Campo de Gibraltar, cuando se debían hacer “algunas correrías que llamasen la atención por Medina y otros Puntos inmediatos á los Pinares”. Días más tarde redactó desde Algeciras una encendida proclama patriótica (14-junio-1810), reproducida por Posac.⁷²

Pero pronto la ilusión y empeño guerrillero del Canónigo Africano se malogran y de nuevo se rompe el equilibrio entre la locura y la cordura, como en otros difíciles momentos de su agitada e inquieta vida. Sobre todo después de entrevistarse en Gibraltar con el general Adrián Jácome y el gobernador Campbell, a cuyo encuentro le sirvió de intérprete el brigadier Moretty. Pues no supo prevenir las consecuencias de otros protagonismos y ambiciones personales: el general Francisco Javier Abadía, que pronto fue confirmado por nuevo comandante general del Campo de Gibraltar y ambicionaba ascender en la carrera militar, haciendo olvidar su polémica retirada frente al avance francés hacia Gibraltar; el general José Serrano Valdenebro que también pretendía ser el único caudillo de las partidas guerrilleras en la Serranía de Ronda; el alcalde mayor de Algeciras que tornó su tibieza inicial frente al francés por encendido patriotismo fernandino, buscando de protector al propio regente Francisco Javier Castaños, antiguo conocido de cuando residió en Algeciras, que le apoyó elogiando su patriotismo, a la vez que renegó de los acuerdos pactados con el propio Canónigo Africano, de los que nada dice Posac; el cura Vicente Terreros, que gozó de bastante consideración ante el anterior comandante general Adrián Jácome y pretendía seguir incrementándola con su sustituto Abadía, ayudando a sus aspiraciones como

68 *Ídem*.

69 *Ibidem*, p. 148.

70 *Ibidem*, p. 148.

71 *Ídem*.

72 *Ibidem*, pp. 149-150.

diputado en las Cortes de Cádiz.

Abadía acusó al Canónigo Africano de usurpar autoridad y funciones militares que no le correspondían. Lo mandó prender y retuvo preso algún tiempo en la fragata *Sabina*, igual que a otros dirigentes de la guerrilla serrana, instruyéndole la sumaria el alcalde mayor de Algeciras y confinándole luego en Ceuta (7-julio-1810) donde le juzgaría un tribunal militar.

Para conocer con detalles ese proceso ceutí del Canónigo Africano basta remitir a la lectura del trabajo de Posac,⁷³ que también ofrece algunos datos de su apresamiento algecireño. Pero analizar y completar las demás cuestiones campogibraltareñas sobre Algeciras y Gibraltar, con su correspondiente fundamento documental y bibliográfico, que omite en gran parte Posac, sobrepasa el objeto de esta comunicación centrada en Tarifa y deberá aguardar otra ocasión.

Conclusiones

Descubrir después de una búsqueda intensa que el rayo de luna es sólo eso, podrá ser más trivial y menos literario que imaginar ensoñados personajes de leyenda, pero cuando un historiador pretender ser riguroso y objetivo resulta un esfuerzo que vale la pena perseguir con toda intensidad, ya que es revelador de su propia cordura.

El Conónigo Africano, que en su agitada vida caminó sobre un difícil equilibrio entre la locura de su ensueño y la cordura de su humanidad inquieta, un año antes de salir de Ceuta hacia Cádiz, sintiendo ya su muerte cercana, recuperó su cordura, perdonando entonces a los causantes de sus males, como anticipo de su testamento, de cuya existencia documental doy constante, aunque falte todavía su localización.

Por otra parte, cuando hasta se ha propuesto el final de la historia; cuando se cuestiona la objetividad científica del historiador y su discurso se equipara a un artificio literario, cuando se duda de la capacidad de la historia para desvelar la integridad de un suceso o personaje en todas sus dimensiones (públicas, privadas y hasta secretas), cuando la memoria del pasado pasa a ser mera interpretación selectiva desde el presente.... Es entonces, cuando al recuperar del olvido a un personaje no podemos renunciar a indagar datos de su pasado, por modestos (o molestos) que nos parezcan, igual que a exponer, compartir o debatir libremente nuestros logros. Aunque sólo sea porque es un modo de ocupar nuestro limitado tiempo vital, persiguiendo un simple y difuso rayo de luna.

Carlos Posac Mon recuperó del olvido a José González Guerrero (1775-1815), alias Canónigo Africano, cuya existencia incumbe a la historiografía local ceutí, pero también a la historiografía campogibraltareña donde apenas despertó atención. Personalmente, tras silenciar al personaje por no advertir su vínculo con la historia local de Los Barrios,⁷⁴ luego, comprobado ese vínculo, lo introduje en mi investigación,⁷⁵ siendo ahora, al estudiarlo en relación con la historia local de Tarifa, cuando intenté conocerlo mejor. Al mostrar mis modestos logros, animo a otros historiadores a seguir indagando y completando su existencia con rigor documental y bibliográfico, lejos del fácil relato de su propia leyenda, por muy literaria o atractiva que sea para un público más amplio y quizá menos exigente.

73 Carlos Posac Mon, "Un frustrado guerrillero ceutí en la Guerra de la Independencia", ob. cit.

74 ÁLVAREZ VÁZQUEZ, Manuel: "Aproximación histórica sobre la Guerra de la Independencia en Los Barrios (1808-1814)", en *Homenaje al profesor Carlos Posac Mon*, Instituto de Estudios Ceutíes, Ceuta, 1998.

75 Manuel Álvarez Vázquez, "La Guerra de la Independencia y la Historia Local de Los Barrios (mayo, 1808-diciembre 1809)", ob. cit.; "Los Barrios en 1810:lugar de resistencia y acogida antijosefina", ob. cit. y "Los Barrios en 1810: lugar de resistencia y acogida antijosefina", comunicación presentada en II Congreso de Historias Locales de la Provincia de Cádiz, "El Estado Josefino" (Cádiz, 27-29 octubre 2010), inédita.

Anexo documental

I

1772, abril, 26, Ceuta: acta matrimonial de los padres de José González Guerrero

Archivo Parroquial de los Remedios, Ceuta. Lib. Mat. n.º 2, fol. [121r.º]

Pedro Joseph Justo González con Michaela Guerrero.- En la fidelísima Ciudad de Ceuta en Veinte y seis días del mes de Abril de mil setezientos setenta y dos. Yo Don Pedro de Obedomos y Viegas, Canonigo de la Santa Iglesia Cathedral, y Cura de la de Santa Maria de los Remedios, habiendo precedido las tres Amonestaciones que previene el santo Concilio de Trento, Desposé por palabras de presente que hazen verdadero, y legitimo matrimonio á Pedro Joseph Justo Gonzalez, natural del Varrio de Triana en la Ciudad, y Arzobispado de Sevilla, hijo legitimo de Sevastian Gonzalez, y de Juana Vallejo, con Michaela Guerrero, natural y vezina de esta Plaza, hija legitima de Thomas Guerrero, y de Margarita González, siendo testigos Diego Guerrero, Petrola Guerrero, y Juan Perez de Arroyan, y otras diferentes personas. Y para que conste lo firmo.= Don Pedro de Ôbedos y Viegas [*rubricado*] Canonigo y Cura.

II

1775, octubre, 5, Ceuta: partida de bautismo del canónigo José González Guerrero

Archivo Parroquial de los Remedios, Ceuta. Lib. Bau. n.º 6, fol. 157v.º

Josef Ramón, Tomas, del Rosario.- En la fidelísima Ciudad de Ceuta en cinco días del Mes de Octubre, año de mil setezientos setenta y cinco. Yo Don Pedro de Ôbedos y Viegas, Canónigo de la Santa Iglesia Cathedral y Cura de la de Santa Maria de los Remedios, Baptizé solemnemente y puse los Santos Oleos a un niño, hijo legítimo de Pedro González natural de Sevilla, Barrio de Triana y de Michaela Guerrero, natural de esta Plaza; puse por nombre Joseph, Ramón, Thomas del Rosario el que nació el día primero de dicho mes; fueron sus Padrinos Diego Guerrero, y Petronila Guerrero, tios del Baptizados a quienes advertí el Parentesco espiritual y mas obligaciones que manda el Ritual Romano; y para que conste lo firmo.- Don Pedro de Ôbedos y Viegas [*rubricado*] Canonigo y Cura.

III

1815, mayo, 28, Cádiz: partida de defunción del canónigo José González Guerrero.

Archivo Eclesiástico del Ejército, Madrid, libro 2251, folio 55 r.º

3ª Clase. Don José Gonzales Guerrero.- En el Real Hospital de Marina de esta Ciudad de Cadiz en veinte y ocho de Mayo del año de mil ochocientos y quince: fallecio Don José Gonzalez Guerrero, Presvitero, Canonigo presentado en la Colegial Iglesia de San Hipolito de Cordova, y Capellan de Estado Mayor de esta Plaza, de edad de treinta y siete años, natural de la Ciudad y Plaza de Ceuta, hijo de Don Pedro Gonzalez y Doña Micaela Guerrero, ya Difuntos: fue Sepultado su Cadaver en el día veinte y nueve del expresado mes, en el Cermenterio General de San José extreamuros de esta dicha Ciudad, habiendosele hecho las exequias en la mañana del día treita y uno del citado mes, en esta Iglesia Parroquial Castrense por la Cruz y Clero de ella, con el funeral de tercera clase, recivio los Santos Sacramentos. Testó ante Don Ildefonso Garcia de Guevara, Comisario de Guerra de Marina y Contralor del referido Real Hospital y para que conste lo firmo= Bachiller Don Juan Antonio Prieto [...] [*rubricado*].

Referencias documentales

-ADCeU: (A)rchivo (D)iocesano (CeU)ta – Leg. 1103.- Año 1813. Expediente sobre la libre consignacion del Presbitero José Gonzalez Guerrero.

-ADCeU-Exp.: (A)rchivo (D)iocesano (CeU)ta – (Exp)edientes (Mat)rimoniales: Año 1772. Autos Matrimoniales Celebrados entre Pedro Joseph Justo [González] y Michaela Guerrero.

-AHN-Es.: (A)rchivo (H)istórico (N)acional, Madrid – Sección (Est)ado (leg)ajo 579.

- AHN-Es.: (A)rchivo (H)istórico (N)acional, Madrid – Sección (Est)ado (leg)ajo 29-G, (exp)diente 214.
- APRCeu-Lib.Mat.: (A)rchivo (P)arroquial Iglesia Nuestra Señora de los (R)emedios (Ceuta) – (Lib)ro de (Mat)rimonios, nº 2.
- APRCeu-Lib.Bau.: (A)rchivo (P)arroquial Iglesia Nuestra Señora de los (R)emedios (Ceuta) – (Lib)ro de (Bau)tismos, nº 7.
- AEETM: (A)rchivo (E)clesiástico del (E)jército de (T)ierra de (M)adrid.

Referencias bibliográficas

- ALARCÓN CABALLERO, José Antonio: “José María de Alós contra el Ayuntamiento Constitucional: El Antiguo Régimen frente al liberalismo”, en *Ceuta y el estrecho de Gibraltar en la crisis del Antiguo Régimen y la Guerra de la Independencia*, Actas de las XI Jornadas de Historia de Ceuta, Ceuta, Ed. Instituto de Estudios Ceutíes, 2010, pp. 145-206.
- ÁLVAREZ VÁZQUEZ, Manuel: “Aproximación histórica sobre la Guerra de la Independencia en Los Barrios (1808-1814)”, en *Homenaje al profesor Carlos Posac Mon*, 1998, Instituto de Estudios Ceutíes, Ceuta, 1998.
- Íd.: “La Guerra de la Independencia y la Historia Local de Los Barrios (mayo, 1808-diciembre 1809)”, en I Congreso de Historias Locales de la Provincia de Cádiz, (Cádiz, 28-30 octubre 2009), actas publicadas en RAMOS SANTANA, A., MORENO TELLO, S. (coordinadores): *Invasión y Guerra en la provincia de Cádiz (mayo 1808-febrero 1810)*, Diputación Provincial de Cádiz, UCA-Caja Sol, Cádiz, 2010, pp. 265-288.
- Íd.: “Los Barrios en 1810: lugar de resistencia y acogida antijosefina”, comunicación presentada en II Congreso de Historias Locales de la Provincia de Cádiz, “*El Estado Josefino*” (Cádiz, 27-29 octubre 2010), inédita.
- Íd.: “Los Barrios en 1811: la nación soberana y el territorio local”, comunicación redactada para el suspendido III Congreso de Historias Locales de la Provincia de Cádiz, “*La consulta al País: La Nación Habla*” (Cádiz, 2011), inédita.
- Íd.: “El brigadier Juan de Espronceda y Pimentel (1750-1833): Un campogibaltareño en tierras malagueñas durante la Guerra de la Independencia (1810)”, comunicación presentada a las *II Jornadas sobre la Guerra de la Independencia en la provincia de Málaga*, Málaga, 22-24 de septiembre de 2010, en prensa.
- BURILLO, Fernando: *El nacimiento de la pena privativa de libertad*, 1999, edición digital.
- COLÓN DE LARRIÁTEGUI, Félix: *Juzgados militares de España y sus Indias*, vols. I-III, Madrid, Imp. Vda. de Ibarra, 1797.
- Cortes de Cádiz: *Diario de las discusiones y actas de las Cortes [Generales y Extraordinarias]*, Imprenta Real, Nacional y Diego Campoy, 1811-1813, 23 volúmenes, Cádiz.
- Cortes de Cádiz: *Diario de sesiones de las Cortes Generales y Extraordinarias: dieron principio el 24 de setiembre de 1810 y terminaron el 20 de setiembre de 1813*, Madrid, Imprenta J.A. García, 7 volúmenes, 1870-1874.
- CORTÉS MELGAR, María F.: “El asedio de Tarifa durante la Guerra de la Independencia”, en *Almoraima* 12 (1994) 9-30.
- GÓMEZ BARCELÓ, José Luis: “La diócesis de Ceuta”, en SÁNCHEZ HERRERO, José (coordinador): *Historia de las diócesis españolas: Sevilla, Huelva, Jerez, Cádiz y Ceuta*, Madrid, B.A.C., 2002, pp. 725-777.
- Íd.: “El obispado de Ceuta en los siglos XVIII y XIX” en *IV Jornadas de Historia de Ceuta* (Ceuta, 2001), Ceuta, 2004, pp. 113-152
- GÓMEZ IMAS, Manuel: *Los periódicos durante la Guerra de la Independencia (1808-1814)*, Madrid, Tip. Archivos, Bibliotecas y Museos, 1910, edición facsímil, Renacimiento, Sevilla, 2008.
- [J.G.G. - González Guerrero]: *Diario de operaciones del Canónigo Africano contra el ejército francés desde su entrada en Andalucía*, Cádiz, Imprenta Vda. Manuel Comes, 1810, edición digital en internet.
- MARTÍN GUTIÉRREZ, Diego: “Repercusiones del constitucionalismo gaditano en Ceuta”, en *Andalucía y la Constitución de 1812*, (Cádiz, 8-10 febrero 2011), en prensa.
- PATRÓN SANDOVAL, Juan Antonio: “La guarnición británica de Tarifa durante la Guerra de la Independencia (1810-1813)”, *Almoraima* 25 (2001) 317-334.
- Íd.: “14 de marzo de 1810: el combate de la torre de La Peña”, *Aljaranda* 76 (2010) 46.
- Íd.: “21 de abril de 1810: Primeras defensa de Tarifa durante la Guerra de la Independencia”, *Aljaranda* 77 (2010) 42-43.
- PÉREZ, Dionisio: *Las Cortes de Cádiz. Ensayo de bibliografía gaditana*, Imp. Mendizábal, 8 ducplicado, Madrid, 1903-1904.
- POSAC MON, Carlos: “Un frustrado guerrillero ceutí en la Guerra de la Independencia”, *Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta* 8 (1994) 139-193.
- Íd.: “Tarifa base de espionaje en la Guerra de la Independencia (1810-1812)”, III Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, *Almoraima* 13 (1995) 319-330.
- Íd.: “La Guerra de la Independencia en las páginas del periódico 'Gibraltar Chronicle' (1808-1814)”, *Almoraima* 17 (1997) 295-319.
- RIAÑO DE LA IGLESIA, Pedro: *La Imprenta en la Isla Gaditana durante la Guerra de la Independencia*, edición de J.

INTERROGANTES SOBRE EL *CANÓNIGO AFRICANO* (JOSÉ GONZÁLEZ GUERRERO, 1775-1815)

Fernández Tirado y A. Gil Novales, 3 volúmenes. Madrid, Ediciones del Orto, 2004.

-SERRANO VALDENEBRO, José: *A la soberanía ó Córtes del Reyno presenta este manifiesto el gefe de esquadra Don_____*. *Trata de las Campañas de la Sierra Meridional*, Algeciras, Imprenta de J. B. Contilló y Conti, Algeciras, 1811.

Movimientos imperiales para el sitio de Tarifa según la versión francesa

*Andrés Andrales Gómez*¹

Introducción

Por el tratado de San Ildefonso (1796) España y Francia mantienen una política común frente a su eterno rival, Gran Bretaña. Posteriormente por el de Fontainebleau (1807) Napoleón pide que España bloquee navalmente a Inglaterra y le deje pasar para ocupar Portugal. Godoy accede y miles de soldados franceses entran en España, pero hacia Madrid. Godoy ve peligro y traslada la Corte. Pero el príncipe Fernando se subleva y obliga a que su padre abdique. Napoleón los llama a todos a Bayona, donde les da derecho de asilo con una renta de varios millones de reales anuales.

Mientras, el pueblo se levanta en Madrid contra el “francés”, sucediéndose los fusilamientos en masa. Estos hechos se extienden por toda la Península. Surgen Juntas de Defensa con un objetivo: luchar contra el invasor. Estas Juntas llaman a la formación de Juntas de Guerra Locales y a levantar a la población.

Napoleón se enerva por la sublevación del “populacho” y ordena a Murat la toma de Andalucía. Éste encarga a Dupont que se dirija hacia Cádiz, donde estaba fondeada la escuadra francesa desde Trafalgar. La Junta de Defensa de Andalucía declara la guerra al almirante Rossilly, mando de la escuadra francesa en Cádiz, ordenando el fin del avituallamiento, el cierre de la bahía y el bombardeo de los barcos (junio 1808). Acorralados, el almirante rinde sus buques.

A su vez se ordena a Castaños que vaya a Sierra Morena donde se uniría a Reding y a Escalante, para defender Andalucía. A mediados de julio se ponen en marcha para frenar a Dupont, es la batalla de Bailén. Napoleón se indigna con José I por su derrota, por lo que personalmente prepara la invasión completa de España. En su camino hacia Madrid va machacando a todas las fuerzas hispanas que le salen al paso. Dicta decretos y hace que los mariscales y generales le obedezcan directamente. En enero de 1809 abandona España ante la guerra contra el Imperio Austriaco. Nuevas tropas inglesas desembarcan en Portugal.

Tras varios enfrentamientos, los ejércitos españoles son derrotados en Ocaña, dejando la puerta abierta de Andalucía. Esta vez Napoleón envía al mariscal Soult. Este divide sus tropas en tres grandes grupos (enero de 1810): por la izquierda, el general Sebastiani para apoderarse de Jaén, Granada y Málaga; por el centro, el mariscal Mortier para llegar a Córdoba; y por la derecha, el mariscal Víctor pacificando Sierra Morena hasta Córdoba, donde se unirá a Mortier. El grueso del ejército lo trae José I.

¹ Instituto de Estudios Campogibaltareños. Correo electrónico: anpaqui25@ono.com.

En Carmona, el Rey celebra consejo con los mariscales y decide, sin oírlos, dirigirse a Sevilla. Esto da tiempo a los españoles para atrincherar Cádiz. El 1 de febrero llegan a Sevilla. Soult decreta que no existe ningún ejército que no sea el de José I, siendo declaradas las partidas como reuniones de bandidos y fusilados allí donde se apresen. Los mariscales convencen al rey de cumplir el objetivo dado por el Emperador: conquistar Cádiz, por lo que Víctor es enviado a ejecutarlo. Aquí se encuentra un gran obstáculo pues Cádiz es inexpugnable por tierra y por mar.

Entre fines de febrero y principios de mayo de 1810 el Rey recorre Andalucía donde se da cuenta de que el pueblo no le apoya. Vuelve a Madrid, dejando a Soult al mando absoluto de nuestra comunidad, actuando como virrey, acaparando todos los tesoros que puede y convirtiéndose en uno de los más grandes coleccionistas de arte.

Víctor refuerza el cerco y bombardea Cádiz (fines 1810), Napoleón ordena al mariscal Massena que eche a los ingleses de Portugal y a Soult que lo apoye, por lo que éste retira fuerzas del sitio de Cádiz. Esto es aprovechado por el Gobierno Provisional para desembarcar soldados en Tarifa y, en marzo de 1811, se lanzan por la retaguardia francesa, comienza la batalla de Chiclana o de la Barrosa.

Los generales franceses se quejan de las guerrillas, que les obligan a debilitar sus fuerzas y a estar descoordinados e incomunicados. Comienzan las represalias. En el levante Suchet es el único que obtiene victorias. Ya en marzo de 1812 se promulga la Constitución Española y Napoleón retira fuerzas ante el nuevo frente: el ruso. Es en este intervalo de 1811-1812 donde vamos a centrar nuestro trabajo.

Prolegómenos: Torre de la Peña

Nos encontramos en 1810, Víctor ha comenzado el sitio de Cádiz (5 de febrero). Mientras Víctor, con gran optimismo, indica que se acabará en octubre, Soult le escribe a Berthier, Jefe del Estado Mayor de Francia y mano derecha de Napoleón, que “todo presagia que la operación será larga”.²

En nuestra comarca, del 24 al 25 de febrero, el general Latour-Maubourg envía infantes y jinetes sobre San Roque, donde “los habitantes reciben esta tropa con aclamación”. El 25 desembarcan infantes ingleses y junto a la caballería española intentan expulsarlos, pero son rechazados.³

La prensa, al igual que los distintos mandos franceses, se quejan constantemente de que los españoles no osan mostrarse en llano; mientras, fomentan las insurrecciones y las partidas en la Serranía, lo que trata como “escasos e inútiles esfuerzos” y, aunque estas escaramuzas tienen poca relevancia, las publican para dar honor a los oficiales y para disolver los “falsos” rumores.⁴ En marzo es enviado el general Pereymont a Ronda, donde entró “sin tener la mínima resistencia [...]”⁵

Es tal el interés que empieza ya a mostrar Tarifa que el periódico *Le Journal de l'Empire*, a modo propagandístico, indicaba que “el 14 de febrero las tropas francesas han entrado en Tarifa”,⁶ aunque sabemos que sólo vinieron por caudales públicos.

Por esas fechas el coronel Farine, al mando de una columna formada por un batallón del 95º regimiento de infantería y un escuadrón del 4º de dragones, fue encargado de reconocer Tarifa.⁷ Al llegar a Torre de la Peña (14 de marzo) se topó con patriotas campogibraltareños. El

2 GEOFFROY DE GRANDMAISON, Ch.-A.: *L'Espagne et Napoléon*, vol. III, Plon-Nourrit (Paris), 1908, p.136.

3 *Journal de L'Empire*, lundi 7 mai 1810, Imprimerie de Lenormant (Paris), p.2.

4 *Ídem*.

5 *Ibidem*, p. 3.

6 *Journal de L'Empire*, samedi 17 mars 1810, Imprimerie de Lenormant (Paris), p. 2.

7 WEISS, M.: *Biographie universelle, ou Dictionnaire historique contenant la nécrologie des hommes célèbres de*

coronel mandó a la infantería cargar a bayoneta, y a la caballería la envió por detrás para envolver a los “insurgentes”. Mató a más de ciento cincuenta españoles y se apoderó de la munición y equipo. Tras el hecho, “[...] Farine se llevó rápidamente con su caballería bajo los muros de la villa, aprovechó el terror de los habitantes para hacer abrir las puertas, y penetró con su compañía de élite y allí estuvo el tiempo necesario para reconocer las fortificaciones de la plaza [...]”⁸ Según el orden del día del 1º Cuerpo “Esta expedición, que hace el mayor honor al Sr. el coronel Farine, sólo nos costó 4 hombres”.⁹

El jueves día 10 de mayo el *Journal* nos indica con toda pompa estos sucesos, explicando detalladamente todos los movimientos del coronel antes, durante y posteriormente al ataque así como del comportamiento de los tarifeños:

“[...]se dirigió al trote, con la caballería, sobre Darifa [sic, Tarifa] [...]. Las autoridades vinieron [...] con una bandera blanca, y le dijeron que los bandidos habían entrado el 13 en la villa; [...] que habían demandado, con grandes amenazas, 200 reclutas. La villa se lamentaba de estar bajo el cuchillo de esta canalla y malvados sujetos que salieron de Algeciras”.¹⁰

Volviendo a insistir posteriormente que Tarifa había sido tomada y alardeando de que las insurrecciones serranas habían sido eliminadas.¹¹

Años 1811–1812

Ya en 1811, ante la insistencia de los imperiales en el sitio de Cádiz la Junta decide, en febrero, mandar tropas por mar, pero debido a las inclemencias del tiempo, llegan a Algeciras. Reembarcan el 26, llegando el 27 a Tarifa. Desde aquí se dirigen por tierra hacia Chiclana, donde se narran los éxitos de las tropas francesas frente al combinado anglo-hispano en la Batalla de La Barrosa. Nos indica que el enemigo fue obligado a retirarse perdiendo 1.500 hombres entre muertos y heridos, dejando a los franceses 3 banderas y 4 piezas de cañón.¹² Como curiosidad, el *Journal* copia una carta fechada en Londres y extractos de periódicos ingleses de marzo, donde narran los hechos del general Graham en dicha batalla. Cada vez que hablan de lo ejecutado por éste o de las acciones francesas, les hace un comentario muy crítico a todo lo expuesto.¹³

En verano, Victor, enfermo, aprovecha para solicitar volver a Francia, cosa a la que Soult no le pone impedimentos, al contrario, cursa inmediatamente su carta y ofrece el posible sucesor del mismo, el general de división Drouet d’Erlon, comandante en jefe del 5º Cuerpo. Como Napoleón rehúsa a aceptar su vuelta, no le quedó más remedio que cartearse con Berthier (17 y 24 de octubre de 1811) indicándole en las mismas que veía:

“[...] ‘su honor y su compromiso’ reducido a jugar ‘un papel humillante y ridículo’, porque no le han dejado más que 10.000 hombres a su mando. Se consideraba así imposibilitado para atacar la Isla de León. [...] Incluso tenía la obligación más urgente de defender sus acantonamientos contra las tropas de

tous les pays, vol. II, Furne et Cie, 1841, p. 571.

8 LIÉVYNS, A., VERDOT, J.M., BÉGAT, Pierre: *Fastes de la légion-d'honneur: biographie de tous les décorés accompagnée de l'histoire législative et réglementaire de l'ordre*, vol. V, Bureau de l'Administration (Paris), 1844-1847, p. 298.

9 <http://www.1789-1815.com/personnages.htm>

10 *Journal de L'Empire*, jeudi 10 mai 1810, ob. cit., p. 4.

11 *Journal de L'Empire*, mercredi 16 mai 1810, ob. cit., p. 4.

12 A. Liévyns, J. M. Verdot, Pierre Bégat, ob. cit., vol II, p. 209 y LAPÈNE, E.: *Conquête de L'Andalousie. Campagne de 1810 et 1811 dans Le Midi de L'Espagne, par Édouard Lapène, capitaine au corps royal de l'artillerie. Attaché, en 1811, à la 2º division du 5º corps*”, Chez Anselin et Pochard, Paris, 1823, p. 108.

13 *Journal de L'Empire*, jeudi 4 avril 1811, ob. cit., pp. 1 y 2.

Ballesteros [...]”¹⁴

Víctor, descontento y molesto con el papel de “segundón”, se vuelve indócil y cuando actúa por su cuenta comete errores.¹⁵

Mientras tanto, la prensa de Napoleón no para de intentar levantar la moral y “enmascarar” a la opinión pública la realidad en la Península y, sobre todo, en Andalucía. Hablando de los movimientos de los imperiales, con fecha de 14 de agosto, nos indica que, al mando del general Villatte, se dirigen por el Campo de Gibraltar sembrando el terror en Los Barrios que “parecía estar en llamas”, San Roque, cuyos habitantes se han refugiado en Gibraltar, y Algeciras, cuyos habitantes, se han refugiado en la Isla Verde.¹⁶

Ateniéndonos siempre a informes franceses, tenemos que, en septiembre, las fuerzas regulares de resistencia andaluzas pivotaban en 3 grandes grupos: El general Castaños con los restos del ejército de Extremadura; Blake, con los restos del ejército de Murcia y Ballesteros, recién desembarcado en Algeciras. A todo esto hay que unirle las partidas que: “[...]se unían o combatían alternativamente a las tropas españolas [...] los habitantes no se armaban de buena gana contra ellos [...] Entregaban sin dificultad su grano a los bandidos que los arruinaban; se lo negaban al extranjero que quería protegerlos”.¹⁷

Por la parte francesa se cuenta con: el mariscal Víctor (bloqueando Cádiz, con fuerzas disminuidas del primer cuerpo); el general Drouet D’Erlon (haciendo frente a las fuerzas de Wellington y Castaños, con fuerzas también mermadas); el general Leval (controlando la zona oriental de Andalucía, con fuerzas disminuidas del 4º cuerpo); 2 divisiones de infantería de reserva para custodiar la región y a las guerrillas (que cuando actúan en un sitio desguarecen otro) y el general Latour-Maubourg (con la caballería de reserva dispersa).¹⁸

Según se lamentan los franceses: “Así este magnífico ejército, el más bello de los ejércitos de España [...] indicaban 66.000 combatientes, no contaba en realidad más que con 37.000 [...] ¡Y estos 37.000 hombres formaban 3 grupos, encargados cada uno de un simple papel de observación!”, cuando lo más lógico hubiera sido atacar uno a uno los distintos grupos aliados, vencerlos y, luego, dirigirse en masa contra las fuerzas anglo-hispanas de Wellington.¹⁹

Criticán muy duramente la pasividad en determinados aspectos del mariscal Soult, al no tratar de guerrear, sino de gobernar como un virrey: “¡Sueña con reinar en esta región en la que las armas [...] han declarado la guerra al extranjero!”²⁰ A pesar de ello, el mariscal busca desesperadamente el dinero y los suministros que Napoleón le deniega: impone elevadas contribuciones y embarga bienes, entre otras órdenes.

A principios de septiembre, Ballesteros desembarca en Algeciras procedente de Huelva.²¹ Nada más poner pie en tierra se dedica a interceptar las comunicaciones entre Extremadura-Cádiz-Murcia, amenaza Sevilla y Málaga, incita a “los desgraciados habitantes de la Serranía” a la revuelta, guarnece Alcalá de los Gazules dominando la ruta Cádiz-San Roque, etc. Acciones que le son muy criticadas al mariscal Soult, pues se podrían haber evitado si hubiese tomado en serio a Ballesteros y no tuviese desavenencias con el mariscal Víctor:

“Soult no cree que las tropas de Ballesteros tengan valor alguno y que su número sea suficiente para crearle jamás un problema serio. Trata con desprecio a esta

14 Ch.-A. Geoffroy De Grandmaison, ob. cit., p. 161.

15 GRASSET, A.: *Malaga Province française (1811-1812)*, H. Charles-Lavauzelle (Paris), 1910, p. 35.

16 *Journal de L’Empire*, vendredi, 8 novembre 1811, ob. cit., p.1 y samedi 16 novembre 1811, p. 2.

17 A. Grasset, ob. cit., pp. 23-25.

18 A. Grasset, ob. cit., doc. 6, “Rapport du maréchal Berthier à l’Empereur”, pp. 255 – 256.

19 A. Grasset, ob. cit., pp. 26-27.

20 A. Grasset, ob. cit., p. 28.

21 “[...] después de haber sido expulsado del condado de Niebla [...]”, A. Grasset, ob. cit., doc. 1, “Ordre du jour de l’armée, Séville, 25 septembre 1811, Maréchal Duc de Dalmatie”, p. 241.

‘sombra de ejército’ y a este ‘jefe de insurrectos’ [...] Tiene celos de Víctor y trata de reducir su cometido. Ha disminuido el 1º cuerpo del ejército hasta el punto de hacerle imposible la toma de Cádiz.”²²

Sin embargo, destina fuerzas para amenazarlo y obligarlo a reembarcar, así cree que las fuerzas de insurrectos se “apagarían” solas y podría continuar con los objetivos previstos. Las unidades que realizarían los cometidos en diferentes fases serían:

En la primera fase, el general Cassagne (desde Ronda) y el coronel Saint-Faust (desde Puerto Real) se unirían el 10 de septiembre para atacar las bandas de Ardales y El Burgo, facilitando la entrada de Rignoux que, desde Málaga, se dirige junto a las fuerzas del coronel Saint-Paul. El 13 se reúnen todas en Ronda y se encaminan el 14 a Junquera contra Ballesteros, donde destruyen “[...] gran cantidad de armas, municiones y aprovisionamientos [...]”. La prensa oficial indica que los “insurgentes” tuvieron unos 1.000 hombres muertos frente a 10 franceses.²³ Orden muy criticada pues los analistas franceses opinan que deberían haber ido a Igualeja al principio en vez de a Junquera, comprometiendo en gran medida a Ballesteros.²⁴ Luego pasan a Montejaque, Benaoján, Ubrique y, por orden de Soult, Cassagne vuelve a Ronda y Rignoux a la zona entre Villamartín y Olvera, para proteger Sevilla y ayudar a Ronda.

En la segunda fase, Soult ordena a Víctor que el coronel Combelle, desde Medina Sidonia, tome Alcalá de los Gazules. Otro error criticado, pues al haber dado órdenes independientes a las de Rignoux, Ballesteros, con fuerzas muy numerosas, podría haber caído sobre Víctor. El 17 están frente a Alcalá y el 18 la toman, tras mandar el mayor de ingenieros Legentil abrir una mina bajo el castillo,²⁵ retirándose al Barbate tras dejar un destacamento. El 19 Ballesteros se encamina desde Jimena para liberarla, siendo rechazado²⁶ y Víctor ordena a los coroneles Combelle e Ismert dirigirse contra los españoles y a Rignoux cortar la retirada. Ante esto, Ballesteros se retira a Jimena y Víctor, no creyendo poder mantener la fortaleza, manda destruirla. Se critica a éste, pues se cree que es por despecho hacia los reproches constantes de Soult,²⁷ ya que con unos 200 hombres la podría mantener.²⁸ Rignoux se dirige a Jimena, llegando el 24. Al no contactar con Combelle, se encamina a Alcalá, pero por los guías pro-Ballesteros y los deficientes mapas decide volver a Jimena.²⁹ Cuando Soult se entera de la orden dada por el duque de Bellune, ordena a Godinot que se dirija a ayudarle. Pero Rignoux llegó antes a Jimena que la contraorden. Allí se topa con Ballesteros:

“La ocasión me parecía favorable. He ordenado inmediatamente al resto de la 1ª división de reserva, mandada por el general Godinot [...] de ir a reunirse a la brigada del general Rignoux en la dirección de Jimena o de Alcalá de los Gazules, con el objeto de comprometer el cuerpo de Ballesteros. Yo he puesto provisionalmente esta división bajo las órdenes de M. el mariscal duque de Bellune, a quien he escrito que mi intención era de destruir completamente el

22 A. Grasset, ob. cit., p. 35 y docs. 5 y 6.

23 *Journal de L'Empire*, samedi, 26 octobre 1811, ob. cit., p. 2 y jeudi, 31 octobre 1811, p. 2.

24 A. Grasset, ob. cit., p. 38.

25 *Ibidem*, p. 22

26 *Ídem*.

27 “Después de largo tiempo había dado muchas órdenes para que se ocupara este puesto importante; pero siempre se había descuidado hacerlo, y el enemigo se había establecido allí”. Crítica más movimientos en doc. 11: “Cartas del mariscal Soult al mariscal Berthier, Séville 24 septembre 1811”, doc. 11 en A. Grasset, ob. cit., pp. 260-262; *Ibidem*, doc. 12, “25 septembre 1811”, pp. 262-264.

28 A. Grasset, ob. cit., p. 45.

29 Que lo pierden y retrasan. A esto le sumamos la descoordinación en el mando Soult-Víctor, pues éste, creyendo que el 1º se encontraba aún en Extremadura, actúa por su cuenta sin notificarlo a su superior: “M. el mariscal ignoraba todavía mi regreso a Sevilla”, Doc. 11: “Carta del mariscal Soult al mariscal Berthier, Séville 24 septembre 1811”, en A. Grasset, ob. cit., p. 261.

cuerpo de Ballesteros o de obligarle a reembarcarse y de hacer atacar la plaza de Tarifa que en adelante me propongo hacerla ocupar; para este efecto, un pequeño equipo de sitio está preparado delante de Cádiz [...].”³⁰

Tras entablar combate desigual logra retirarse a Alcalá y Medina. Godinot llegó a marchas forzadas cerca de Jimena, donde recibió noticias de que Rignoux se había retirado, por lo que volvió a la zona del Guadalete, y “el 29 las dos columnas se reunieron entre Bornos y Villamartín”.³¹ Estos acontecimientos dan lugar a un retraso en las operaciones: “La expedición proyectada contra Tarifa se encuentra así aplazada algunos días; sin embargo los preparativos están avanzados con toda la actividad posible y pienso que M. el mariscal duque de Bellune [...] podrá ponerse en marcha del 5 al 6 de este mes”.³²

A principios de octubre Ballesteros, con la llegada de refuerzos, poseía un ejército de tantos hombres como Víctor, amén de fuerzas en Casares, Castellar, Jimena,... esperándose la llegada de Copóns. Llegó a controlar la zona y a ser temible: “[...] fuerte por la inmovilidad e impotencia momentánea de los franceses, reinaba como amo absoluto; enrolaba a jóvenes, aumentaba las contribuciones, tomaba rehenes y [...] arrestaba [...] a algunos malhechores que [...] asolaban los campos”.³³

Para neutralizarlo, así como para iniciar el sitio de Tarifa, Soult pone en manos de Víctor unos ocho mil hombres sacados de:

-1ª división de reserva (general Godinot) desde el Guadalete: las brigadas de los generales Rignoux (desde Bornos) y Avy (desde Villamartín).

-2ª división de reserva (general Barrois) desde Antequera.

-Del 1º Cuerpo, desde el sitio de Cádiz, sacó unos mil doscientos combatientes a las órdenes del general Sémellé.³⁴

Esto sumió aún más en la desesperación al duque de Bellune pues, además de tener pocos efectivos para tomar Cádiz, le restaban hombres para la toma de Tarifa y destrucción de Ballesteros.

Para poder controlarlo todo traslada su cuartel general a Vejer de la Frontera (a la misma distancia de todos los objetivos aunque lejos de todos), dejando al general Villatte al mando del sitio de Cádiz, mientras que a los generales les mandaba las siguientes instrucciones: a Godinot le encargó bloquear al general español, tomando Algeciras para cortar la retirada y la posible incursión a Tarifa; a Barrois, tomar San Roque, limpiando el camino hacia Málaga; y a Sémellé, el reconocimiento y, si podía, toma de Tarifa. Objetivos muy separados unos de otros para las escasas fuerzas de que disponía: “El principal error de estas disposiciones era hacer abstracción de los 10.000 hombres de buenas tropas que Ballesteros disponía [...] y darle a las tres columnas escaso personal de objetivos geográficos distantes los unos de los otros un día de marcha.”³⁵ Godinot protestó directamente al duque de Dalmacia, el cual “aconseja” a Víctor, entre otras modificaciones, que Godinot se dirigiese contra el español para no comprometer las escasas fuerzas de Barrois.³⁶ A su vez, protesta ante Berthier:

“M. el duque de Dalmacia hizo observar que M. el duque de Bellune no le ha dado conocimiento de las instrucciones que él ha enviado a los generales encargados de marchar contra Ballesteros y de atacar Tarifa, y él envía copia de la carta que le ha

30 “Le maréchal Soult au maréchal Berthier, Séville 24 septembre 1811”, doc.11 en A. Grasset, ob. cit., pp. 261-262 y “Le maréchal Berthier à l’Empereur, Paris, 25 octobre 1811”, doc 13, pp. 265-266.

31 “Le maréchal Soult au maréchal Berthier, Séville 1º octobre 1811”, doc.14 en A. Grasset, ob. cit., pp. 266-267.

32 *Ibidem*, p. 267 y doc 15: “Le maréchal Berthier à l’Empereur, Paris, 25 octobre 1811”, pp. 267-268.

33 A. Grasset, ob. cit., pp. 57-58.

34 A. Grasset, ob. cit., pp. 58-59.

35 A. Grasset, ob. cit., pp. 59-60.

36 “Le maréchal Soult au maréchal Victor, Séville 7 octobre 1811”, doc 20, A. Grasset, ob. cit., pp. 283-284.

escrito para hacerle sentir que esta irregularidad puede ser nociva al servicio de Vuestra Majestad. Parece que no hay armonía entre estos dos mariscales y el duque de Dalmacia parece desear que se ponga orden.”³⁷

Los estudiosos franceses critican este escaso número de tropas, pues se podría haber aumentado perfectamente para obtener resultados muy positivos:

“Victor iba a disponer de 8.000 hombres para atacar un cuerpo de 15.000 anglo-españoles, apoyadas por plazas organizadas desde hace tiempo [...]. ¿Se podía razonablemente esperar un éxito decisivo en estas condiciones, incluso exagerando el poco valor presumido a las tropas españolas? Durante este tiempo, buenas divisiones [...] estaban inmóviles, delante de Cádiz. Quizá se podría sacar (unos 6.000 hombres) de este servicio de guardia para aumentar el cuerpo expedicionario de San Roque. Por otra parte, sobre la frontera de Murcia, el 4º cuerpo tomaba sus posiciones después de la partida de las tropas Blake [...] ¿Hubiera sido imprudente debilitar un regimiento que hubiera aumentado en 1.500 hombres la columna de Barrois? Los acontecimientos están para probar que si [...], el 14 de octubre, los franceses se encontraran 15.000, se habría lanzado todo el Cuerpo de Ballesteros al mar; Tarifa incluso habría sido tomada y la dominación francesa asegurada en Andalucía largo tiempo.”³⁸

Así, se realizan las modificaciones de Soult: Godinot, partiendo de Bornos, se dirige hacia Jimena, donde se une el 12 con Barrois, ambas constantemente hostigadas. Mientras, Sémellé, partiendo desde Medina Sidonia, debía dirigirse a Jimena a reunirse con los anteriores pero, en vez de eso, fue a Castellar con el fin de proteger a las fuerzas que, por Jimena, debían llegar a San Roque. El 14 toman contacto las tres columnas y, tras dejar un pequeño destacamento bloqueando Castellar, se dirigen a San Roque bajo el mando de Godinot.³⁹ Ballesteros rehúsa el enfrentamiento y se retira otra vez a Gibraltar:

“Los españoles no se pararon ni siquiera detrás de la línea flanqueada por los fuertes de Santa Bárbara y San Felipe: preferían el apoyo de los cañones ingleses y [...] vinieron a tomar posición cerca la de Torre del Diablo, [...] cuyo frente estaba cubierto por un barranco profundo, su derecha apoyada por el mar, su izquierda protegida por el fuego de las baterías de Gibraltar y por el de los cañones ingleses cerca de la costa [barcos]”.⁴⁰

Godinot envía reconocimientos. De los informes obtenidos, los generales deciden que la posición del general español no era inexpugnable si se atacaba de noche, lejos del amparo de los cañones y barcos ingleses, por lo que así se decidió. Pero dado que reciben información de que un gran número de soldados aliados han desembarcado en Tarifa, deciden posponer dicho asalto y Godinot se mantiene a la expectativa.⁴¹ Aquí aparece un hecho indicado en alguna fuente francesa, a partir de 1820, y que analistas franceses posteriores dudan de su veracidad al no encontrar documentación en los archivos franceses, pues “[...] el examen de los partes oficiales no nos permite controlar el episodio contado por las ‘Victorias y Conquistas’ [...] donde las fuentes son a menudo relatos más o menos verídicos de testigos oculares”.⁴² Según éste, el general francés se dirigió al encuentro de dicho desembarco por la ruta de la costa, pero siendo constantemente acosado por los barcos ingleses y habiendo sufrido bastantes pérdidas, tuvo que

37 “Le maréchal Berthier à l’Empereur, Paris, 22 octobre 1811”, doc. 22 en A. Grasset, ob. cit., p. 287.

38 A. Grasset, ob. cit., pp. 61-62.

39 “Le maréchal Soult au maréchal Berthier, Séville, 18 octobre 1811”, doc. 21 en A. Grasset, ob. cit., pp. 285-286.

40 A. Grasset, ob. cit., pp. 65-66.

41 “Rapports de Maransin à Soult du 1º au 31 octobre”, doc. 16 en A. Grasset, ob. cit., pp. 268-280.

42 A. Grasset, ob. cit. pp. 66-67.

regresar a San Roque.⁴³

El 17 el general Sémellé, fiel a las instrucciones iniciales dadas por el mariscal Víctor, marcha desde Los Barrios a Tarifa. Tras pasar el puerto de Ojén, donde el encuentro con los guerrilleros españoles le hizo perder 300 bueyes del suministro, llega al cruce Facinas-Bolonia, donde topa con la avanzada aliada de Tarifa y la rechazan. Como en su informe no dice nada, los mismos franceses dudan que pasara desde este punto, pues como indican “a partir de ese punto, la carretera se encuentra encajonada entre la montaña y el mar y se veían 7 cañoneras, un brick y otras embarcaciones inglesas”. Pero lo que sí indica es que envió al coronel Combelle con un batallón, por la montaña, a reconocer la plaza, señalando éste que “[...] la ciudad, rodeada por una simple muralla [...], no era muy fuerte por sí misma, pero que la meseta que la dominaba al norte estaba perfectamente organizada y reforzada por 2 conventos y por varias casas almenadas. La isla de Tarifa [...] estaba muy bien fortificada”, con lo que el general informa que para conquistarla era necesario un mínimo de 6.000 hombres de asedio y otro número igual para protección de las operaciones. Como disponía de poco más de mil soldados, y no podía esperar apoyo ni de Godinot ni de Barrois, se retiró el 19.⁴⁴ A pesar de este informe, la prensa napoleónica indica lo siguiente: “La división inglesa desembarcada en Tarifa estaba bloqueada por 1.500 franceses, y todo anunciaba que esta expedición no tendrá para los aliados un resultado más feliz que el del general Graham.”⁴⁵

Ante este gran fracaso (tal y como critican ellos mismos: Tarifa no había sido tomada, las fuerzas de Ballesteros seguían intactas y las francesas permanecían inmóviles en la zona), el mariscal Soult da a Víctor nuevas órdenes: el general Sémellé debe ocupar Jimena, Gaucín, Casares y Manilva, para encerrar a Ballesteros; el general Barrois se debe colocar entre Ronda, Antequera y Málaga para eliminar las “bandas insurrectas”, cobrar contribuciones y asegurar aprovisionamientos; y al general Godinot lo llamó a Sevilla. Es en esta época cuando se suicidó este general⁴⁶ y murió Rignoux de una herida de disparo en un ojo.

Como Víctor rechazaba estas nuevas órdenes, por creerlas peligrosas, tras discusiones entre los mariscales, se llegó a la modificación siguiente: el general Sémellé pasaría a Bornos y Olvera, y el general Cassagne iría a Ronda, así protegerían la línea entre Cádiz, Málaga y Sevilla de Ballesteros. El general Barrois pasaría a Antequera con sus anteriores misiones.⁴⁷ A pesar de todo esto, los fracasos siguen y se amplían

“[...] por otra parte, la multiplicación de las guerrillas y el éxodo heroico de los habitantes de los pueblos, que lograban a menudo esconder sus cosechas, produjeron una escasez inevitable [...] La caballería era el único arma capaz de obtener resultados decisivos contra las guerrillas”.⁴⁸

Tras la muerte de Godinot, Soult reestructura el ejército, dejando sólo como reserva una división al mando del general Latour-Maubourg, determinando, a la vez, las tropas que deben formar el sitio de Tarifa y mantener inmovilizado al general español, bajo el mando del general Leval. Ordena a Víctor que el general Sémellé se dirija, en distintas fases, a ocupar la línea Jimena-Casares-Estepona, con el fin de inmovilizar a los aliados y poder reunir sus tropas. El duque de Bellune hace caso omiso a la orden y a 4 de noviembre no se habían empezado los

43 MULLIÉ, Ch.: *Biographie des célébrités militaires des armées de terre et de mer de 1789 à 1850*, vol II, Poignavant (Paris), p. 8; A. Liévyns, J. M. Verdot, Pierre Bégat, ob. cit., vol III, p. 246.

44 “Rapport du général Sémellé au maréchal Victor, du bivouac près de Tarifa, 18 octobre”, Archives du Ministère de la Guerre, en A. Grasset, ob. cit., pp. 68-69.

45 *Journal de L'Empire, samedi*, 12 novembre 1811, ob. cit., p. 1.

46 Ch. Mulijé, ob. cit., pp. 8-9, A. Liévyns, J. M. Verdot, Pierre Bégat, ob. cit., vol III, pp. 246-24; *Journal de L'Empire, samedi*, 12 decembre 1811, p. 2.

47 “Lettre de Soult à Barrois, Séville, 29 octobre 1811”, doc. 19, A. Grasset, ob. cit., pp. 281-283.

48 A. Grasset, ob. cit., p. 82.

movimientos. Aprovechando esta situación, mientras una columna inglesa de distracción parte de Tarifa a Vejer (rechazada por el general Villatte),⁴⁹ Ballesteros se encamina a Bornos, donde coge por sorpresa al general Sémellé. Tras ataques y contraataques, el general español se retira hacia Gaucín. Esto hace que reciba críticas del bando francés: “El combate de Bornos, que da una opinión tan pobre del valor de los soldados de Ballesteros, y también de la capacidad de decisión del general, casi excusaba el descuido de los franceses [...]”. Soult anunció el hecho como una victoria, aunque poco faltó para que todos hubieran sido derrotados sin combate. A esto se hubiera llegado si: “Ballesteros después de haber planeado con una precisión y una celeridad notables esta operación ofensiva, no hubiese adoptado una actitud pasiva en el momento de la acción, dando prueba de una falta inconcebible de visión, de energía y de capacidad de decisión.”⁵⁰ En estos movimientos por la zona, el general español se dedica a requisar cosechas y a reclutar a todos los hombres disponibles. Copons ya es localizado en Tarifa y alrededores.⁵¹ Estando en Jimena, sobre el 25 de noviembre, se entera que el general Leval viene por Manilva, por lo que para que su ejército pudiera pasar hacia Gibraltar, manda una vanguardia al paso del río Guadiaro para contenerlo. Aunque son rebasados, logran su objetivo: retrasar a Leval y que Ballesteros refugie a sus hombres bajo el Peñón.⁵² Hecho este publicado por la prensa imperial a bombo y platillo, cada vez que ocurre, desde que el general español está en la zona.⁵³ Soult oculta a París la realidad y con talante diplomático escribe a Berthier que: “El interior de Andalucía va bien y el país será perfectamente tranquilizado si la especie de ejército que Ballesteros se esfuerza en formar delante de Tarifa y de San Roque es destruido [...]”⁵⁴

A su vez, el general Barrois tenía la orden de Soult de dirigirse a San Roque y unirse a Leval. Entendido que era una orden peligrosa,⁵⁵ opta, en contra de sus órdenes, por dar un rodeo, llegando con su división el 29, dos días más tarde, a San Roque.⁵⁶ En esta ocasión Ballesteros manda el 28 una columna a tomar Torre Carbonera, pero el general Rey es enviado a rechazarlo y obligarle a volver a Gibraltar.⁵⁷ En otros documentos aparece, además, el general Bouillé, los cuales recibieron elogios de Leval.⁵⁸ Es más, Bouillé dice que el éxito se debe a él mismo y a Leval (Rey y él estaban enfrentados por cuestión de liderazgo).⁵⁹

El 30 de noviembre Barrois toma posición en Los Barrios con una brigada y otra, al mando del general Cassagne, pasa al puerto de Ojén, donde toma contacto con la del general Pécheux; Víctor establece su cuartel general en Vejer de la Frontera y Leval aniquila una partida de “sublevados” que desde la Serranía intentó contactar con Ballesteros.⁶⁰

Dada la pasividad del general español, Leval solicita a Víctor la autorización para comenzar el sitio de Tarifa, con las siguientes tropas de los 1º y 4º cuerpos:

-Tropas de asedio, formando la 2ª división (general Leval como mando absoluto):

49 “Le maréchal Soult au maréchal Berthier, Séville 19 novembre 1811”, doc. 46, en A. Grasset, ob. cit., p. 325.

50 A. Grasset, ob. cit., pp. 87-88.

51 “Rapports de Maransin à Soult, du 10 au 30 novembre”, doc. 25, en A. Grasset, ob. cit., pp. 297-298.

52 A. Grasset, ob. cit., pp. 278-279.

53 *Journal de L'Empire*, ob. cit., 5, 8, 12 y 16 novembre 1811; 12 décembre 1811; etc.

54 “Le maréchal Soult au maréchal Berthier, Séville, 25 novembre”, doc. 47, en A. Grasset, ob. cit., p. 325.

55 “La imprudencia consistía en la orden dada al general Barrois de marchar directamente a San Roque y de no realizar su unión con el 4º cuerpo más que en este punto por consiguiente en presencia del enemigo, en el mismo campo de batalla [...]”, A. Grasset, ob. cit., p. 92.

56 *Journal de L'Empire*, ob. cit., mercredi 15 janvier 1812, *Nouvelles étrangères.Espagne*, Séville 6 décembre, p.2.

57 A. Liévyns, J. M. Verdot, Pierre Bégat, ob. cit., vol. III, p. 516.

58 “Rapport du maréchal Soult au maréchal Berthier, Séville 4 décembre”, doc. 40, en A. Grasset, ob. cit., p. 318.

59 BOUILLÉ, Louis de: *Souvenirs et fragments pour servir aux Mémoires de ma vie et de mon temps: 1769-1812*, vol III, mars 1806-novembre 1812, A. Picard et fils (Paris), 1906-1911, pp. 461-462.

60 “Rapports du maréchal Soult au maréchal Berthier, Séville, 4 et 10 décembre”, doc. 40 y 41, en A. Grasset, ob. cit., pp. 316-320.

- brigada Cassagne (54° línea y 1 bón del 27° ligero)
- brigada Chassereaux (51° línea y 1 bón del 95° línea)
- brigada Pécheux (16° ligero y 1 bón del 94° línea)
- Tropas de apoyo y protección, con campamento en El Pedregoso, formando la 1ª división (general Barrois):
 - brigada Rey (1 bon del 58° de línea, 1 bon del 43° línea, 1 bon del 7° polaco)
 - 3 escuadrones del 16° de dragones, 1 del 12° dragones y otro del 21° dragones.⁶¹
 - Equipo de asedio(organizados por los generales d'Aboville en artillería y Garbé en ingenieros):
 - 4 piezas de 16, 4 piezas de 12, 4 obuses, 104 carros, 500 proyectiles por pieza, 360 caballos de artillería y 100 caballos del tren de tripulaciones, además de furgones de herramientas y utensilios.⁶²

El 4 de diciembre, Barrois manda ocupar Algeciras, obligando al refugio en Isla Verde, posteriormente llama de vuelta a este cuerpo expedicionario.⁶³ El 5 comienzan lluvias torrenciales, quedando todo inundado el 9, por lo que el parque de sitio se quedó bloqueado en Vejer. A su vez, Leval llevó sus tropas a “los bosques de la montaña del Retino [sic]”, donde “[...] nuestras desgraciadas tropas [...] permanecieron en esta situación terrible hasta el 15 de diciembre[...]”.⁶⁴ Al mismo tiempo, el 6 Ballesteros intenta aislarlo de Málaga, atacando Estepona. Tras diversas escaramuzas en la que los españoles ganaron terreno, el gobernador de Málaga, el general Maransin, logra recuperarla y restablecer las comunicaciones.

Dadas las circunstancias, el duque de Bellune ordena a Barrois dirigirse, con el resto de sus tropas, hacia Puerto de Ojén y el Pedregoso, pero “[...] los oficiales, encargados sucesivamente de la misión [...] fueron parados por las aguas. Esto hizo entonces que el capitán Saint Aubin [...] se sacrifique y logre llevar la orden [...]”.⁶⁵ Barrois llega a su destino el 13.

Ballesteros, para socorrer Tarifa, se dirige el 18 al puerto de Ojén. Barrois acude en ayuda de las tropas del general Sémellé, que defendían este sitio, poniendo en fuga al general español.⁶⁶

El 19 Leval llega a la Virgen de la Luz y el 20 manda tomar posiciones frente a Tarifa, “de una orilla a la otra”, tras librar enfrentamientos con los aliados. Deja al general Barrois con tropas en la Virgen de la Luz como protección.⁶⁷

Mientras, el 15, retoma la marcha el tren de sitio pero como “[...] la Laguna de Janda, que debía atravesar la artillería, no era más que un lago impracticable; no se distinguían los caminos[...]”,⁶⁸ hubo de crear un camino por la ladera del Retín, por lo que el avance fue muy lento.⁶⁹ Así como otro para: “franquear [...] el paso peligroso de Torre de la Peña. No había camino y se estuvo obligado a abrir uno sobre la pendiente de un roquedo [...], y de colmatar una amplia cortadura que los enemigos habían hecho en el lugar más estrecho [...]”. Los barcos

61 A. Grasset, ob. cit., pp. 84 y 95.

62 BELMAS, Jacques-Vital: *Journaux des sièges faits ou soutenus par les Français dans la Péninsule de 1807 à 1814, vol. IV, d'après les ordres du gouvernement, sur les documents existant aux archives de la guerre et au dépôt des fortifications*, Firmin Didot frères, 1837, p. 12.

63 A. Grasset, ob. cit., pp. 95-96.

64 *Idem*.

65 Jacques-Vital Belmas, ob. cit., p. 16.

66 “Rapport du maréchal Soult au maréchal Berthier, Séville 26 décembre”, doc. 43, en A. Grasset, ob. cit., p. 322.

67 “Lettre du général Leval au maréchal Soult.. Devant Tarifa, 21 décembre 1811”, J. Belmas, ob. cit., pp. 49-50.

68 Jacques-Vital Belmas, ob. cit., p. 15.

69 “[...] estaba obligado, para evitar los pantanos de La Janda, a abrir una ruta sobre la montaña de Reting [sic]” en “Rapport du maréchal Soult au maréchal Berthier, Séville 18 décembre”, doc. 42, en A. Grasset, ob. cit., pp. 320-321.

aliados batían la zona.⁷⁰ Por ello colocan una batería enmascarada sobre la costa y, tras destruir los obstáculos, pasan el 22.⁷¹

En Tarifa, el 21, los aliados hacen una salida hacia la izquierda de las posiciones francesas, siendo rechazados por la brigada Cassagne. Al día siguiente lo hacen contra la derecha y centro, siendo igualmente rechazados por Pécheux y Chassereux, respectivamente.⁷² El 23 llega el tren de sitio y, por la noche, tras elegir la meseta adecuada, comienzan las obras de trincheras por el mayor de ingenieros Le Gentil, bajo protección del general Cassagne, a unas 150 toesas de la plaza,⁷³ donde “nuestra artillería sólo tendría que combatir la de las dos torres del recinto, y un vallecillo a la izquierda y una fila de álces a la derecha permitían aproximarse a cubierto a menos de 400 metros de la plaza”.⁷⁴ Soult está ansioso por conquistar Tarifa: “No puedo, sin ocupar Tarifa, extraer de África los granos que hace falta comprar; si no los recibimos, a la tropa faltará infaliblemente pan en 2 [...]”⁷⁵

Conforme se iban abriendo las paralelas se ocupaban por tropas para que dispararan sobre la muralla y torres. Como las obras se realizaban de noche, era por la mañana cuando se efectuaba el fuego de ambos bandos, con más o menos suerte. En la noche del 25 se empezó la batería nº 2:

“[...] que debía estar armada de 4 piezas de 16, destinadas a batir una brecha en la muralla hacia la puerta del Retiro, y de dos piezas de 12, para arruinar las defensas del recinto, y apagar los fuegos de dos piezas colocadas en la torre de Jesús. Se emprendió al mismo tiempo detrás la batería nº 1 de 2 piezas de 12 y 4 obuses, a fin de sostener a la primera y alejar los barcos fondeados en la rada”.⁷⁶

El general Bouillé indica que la mala colocación de las baterías se debió al mal entendimiento entre los generales de artillería e ingenieros.⁷⁷ En las noches siguientes se fueron perfeccionando las paralelas y las aproximaciones con banquetas, cestones, así como plataformas para las piezas artilleras⁷⁸ y plazas de armas para proteger de las salidas. Además se reparaban constantemente debido a los derrumbes e inundaciones provocadas por las lluvias. Víctor traslada su cuartel general a la Virgen de la Luz.

El 29, por la mañana, todas las piezas entran en acción, con la consiguiente respuesta de los sitiados. Para desgracia francesa, continúan las lluvias torrenciales, impidiendo a los soldados hacer fuego para preparar sus alimentos y secar sus ropas. Ya el 30 faltan las provisiones ante la imposibilidad de llegada de alimentos. Empiezan los problemas de “locura”. A mediodía “la brecha parecía practicable sobre una amplitud de 10 a 12 metros”.⁷⁹ Con las comunicaciones cortadas, falta de víveres y abrigo, “[...] los soldados, cansados de sufrir, quieren acabar a toda costa y piden el asalto a grandes gritos. El general Leval accede a sus instancias y fija el asalto para la mañana del 31 de diciembre, al despuntar el día”.⁸⁰ Aquí viene la curiosidad de que, a pesar de lo detallistas que son en sus informes, sólo unos pocos autores indican el haberse mandado comunicados de rendición a Copóns y sólo obtener negativa, nada más.⁸¹

70 “Rapport du maréchal Soult au maréchal Berthier, Séville 26 décembre”, doc. 43, A. Grasset, ob. cit., p. 322.

71 Jacques-Vital Belmas, ob. cit., p. 20.

72 Louis de Bouillé, ob. cit., pp. 475-476.

73 1 toesa francesa = 1,946 m.

74 Jacques-Vital Belmas, ob. cit., pp. 22-23.

75 *Ibidem* 69, pp. 321-323

76 Jacques-Vital Belmas, ob. cit., p. 24.

77 Louis de Bouillé, ob. cit., pp. 478 y 480.

78 Jacques-Vital Belmas, ob. cit., p. 25 y Louis de Bouillé, ob. cit., p. 477.

79 Jacques-Vital Belmas, ob. cit., p. 28.

80 A. Grasset, ob. cit., p. 101.

81 J. Belmas, ob. cit., p. 28; L. Bouillé, ob. cit., p. 482, este último es el que lo trata más fielmente: “El general

Por la noche reúne a granaderos (a las órdenes del coronel Combelle) y voltigeurs (a las órdenes del coronel Lacoste) en 4 batallones en la primera paralela, al resto le da la orden de apoyar. El horario es criticado de nuevo, pues a las 7 de la mañana los soldados pueden ser fácilmente blanco de los tiradores aliados, así como de los barcos y cañones de las torres.⁸² Comienza el asalto dirigiéndose los granaderos hacia la brecha, mientras que los voltigeurs tienen como objetivo desplegarse “frente a la torre de la izquierda para anular el fuego de esta construcción y facilitar el movimiento de los granaderos”. Dado lo complicado de la marcha se separan y tras llegar, siguiendo el curso del arroyo, al talud se encuentran “frente al foso lleno de agua y comprueban [...] que el muro del recinto de la plaza no sido conquistado más que a la mitad de su altura [...] detrás del cual cañones y fusiles vomitan la muerte [...]”, por lo que deciden replegarse, costándoles 48 muertos y 159 heridos.⁸³ En este caso, es Copóns quien envía parlamentario a Leval para retirar los caídos de ambos bandos.

Siguen las lluvias torrenciales, los caballos mueren de hambre o fatiga, la pólvora está húmeda, no hay comunicaciones ni llegada de víveres, las trincheras son ríos, los soldados “están con el agua hasta la cintura”, las plataformas destruidas.⁸⁴ A pesar de estas dificultades, las trincheras y las baterías no fueron abandonadas, ni el fuego cesó.⁸⁵ El mariscal Víctor presiente que debe abandonar, pero en una tregua del tiempo, aprovecha para indicarle a Leval que la brecha debería hacerse sobre la Torre de Jesús, bien a cañonazos bien con minas.⁸⁶ Aunque el día 3 llegan algunos víveres, gracias a los dragones del coronel Ismert,⁸⁷ el tiempo se vuelve más horrible, por lo que da la orden de levantar el sitio el 4 de enero, en que son requeridas por Soult las tropas de Leval ante la amenaza aliada a Sevilla. D’Aboville se encarga de desarmar las baterías⁸⁸ pero dado el estado del terreno, sólo pueden mover una pieza de 12 y dos obuses de 6. El resto se perdió o fue inutilizado.⁸⁹

La retirada la hacen en el orden más correcto, dadas las circunstancias. La primera fue la brigada de la izquierda (Cassagne), que se unió a la del centro (Chassereux) y, éstas, a la de la derecha (Pécheux), apoyadas por la división de Barrois. A las 6 de la madrugada, las brigadas estaban agrupadas. Desde allí, Barrois y Cassagne, se replegaron hacia la Torre del Rayo. Las otras dos se replegaron por niveles a Torre de la Peña, protegidas por los voltigeurs del 16º.⁹⁰ Continuaron por niveles de tal forma que en la tarde del 6 de enero estaban todas las tropas en las cercanías de Tahivilla y en Vejer al día siguiente. Inicialmente fueron hostigados por los aliados por mar y tierra, pero el “enemigo no ha osado seguimos más lejos del río Salado [...]”.⁹¹ Las tropas del 1º cuerpo quedaron tan maltrechas que, durante un tiempo, hubo de dejarlas en descanso. Las del 4º continuaron hacia Sevilla.

Copons, comandante de las tropas españolas, y el coronel Skerrett, comandante de las tropas inglesas, respondieron uno y otro negativamente, el último con simplicidad, el otro con toda fiereza castellana, anunciando que sería sobre la brecha que nos daría su respuesta, lo que, como le hizo ver al día siguiente, no era una de esas bravatas españolas a las que estábamos acostumbrados.”

82 Louis de Bouillé, ob. cit., p. 483.

83 A. Grasset, ob. cit., p. 102.

84 “Lettre du major du 51º de ligne, au général Leval, Devant Tarifa, 1 janvier 1812”. De igual forma desoladora escribe su informe sobre la artillería el general D’Aboville el 2 de enero al general Leval. y la “Lettre du général Leval au maréchal Victor, devant Tarifa, le 3 janvier 1812” en Jacques-Vital Belmas, ob. cit., pp. 58-59, pp. 61-63 y p.67-68.

85 Louis de Bouillé, ob. cit., p. 488.

86 Jacques-Vital Belmas, ob. cit., p. 34.

87 DELAGRAVE, Ch.: *Musée des familles*, 16 novembre 1893, Delagrave (Paris), p. 733.

88 A. Liévyns, J. M. Verdot, Pierre Bégat, ob. cit., vol. IV, p. 210.

89 A. Grasset, ob. cit., p. 104.

90 Louis de Bouillé, ob. cit., pp. 491-492.

91 “Lettre du maréchal Victor au maréchal Soult. Vejer 7 janvier 1812”, en Jacques-Vital Belmas, ob. cit., p.73.

Las noticias no son tan fluidas con Málaga como al principio. En los informes que el general Maransin remite indica que no tiene noticias ciertas. No es hasta el 14 de enero cuando nos comunica: “[...] desgraciadamente, se confirma que el mal tiempo y la escasez de subsistencias han forzado a nuestras tropas a levantar [...] el sitio de Tarifa”.⁹²

Soult no parece haberse dado cuenta del fracaso y atribuye el desastre a la falta de entendimiento entre los generales.⁹³ Leval critica los motivos principales del desastre: “[...] si se hubiera tenido un perfecto conocimiento de la región y de las dificultades que encontramos, no se habría soñado en emprender el sitio de Tarifa, en una estación donde no debemos esperar un tiempo seco durante un intervalo determinado [...]”. De igual parecer es el Marqués de Bouillé.⁹⁴ A lo que continúa Leval: “Suponiendo que la villa caiga en nuestro poder, hay que considerar que la situación de la isla y la defensa de la que ella es susceptible demandan infinitamente más artillería de la que tenemos [...]”.⁹⁵ Por lo que los franceses vuelven a atacar al duque de Dalmacia al indicar que, si tanto interés tenía en tomar Tarifa, no puso los medios materiales necesarios:

“La reserva de artillería del ejército, inmóvil en Sevilla, y el parque de asedio del 1º cuerpo [...] le hubieran ciertamente suministrado un nº de cañones suficiente para reducir la plaza y para conservar la isla. [...] el giro tomado por el asedio de Cádiz [...] no impedía [...] un préstamo de artillería más importante [...]. Pretender conquistar y conservar Tarifa con 12 cañones era evidentemente efecto de una singular aberración que costó sangre, sufrimientos inauditos y marcó el comienzo de la desgracia del infortunado general Leval [...] Soult nunca había considerado Tarifa como una plaza capaz de una resistencia seria; no había contemplado con más seriedad la posibilidad de conservar la plaza una vez conquistada [...] ¿Cómo explicar si no es una verdadera ligereza que, presentes desde hace más de un año en esta región, los franceses no conocieran el clima? Intentada sólo un mes antes, la empresa hubiera triunfado; [...]”⁹⁶

Cuando el mariscal Soult se da cuenta que los movimientos sobre Sevilla eran una distracción, devuelve las tropas a sus acuartelamientos de Málaga y Granada para que siguieran en su lucha contra las guerrillas las que, por otra parte, no hacen más que fatigar y dar sufrimientos a los franceses.

Finalmente, hemos visto que los objetivos del duque de Dalmacia fueron un rotundo fracaso: Tarifa no fue tomada, aunque en la mente del mariscal seguía la intención de hacerlo⁹⁷ y Ballesteros siguió invicto. Las pérdidas también lo fueron: “Así terminó esta expedición, que [...] fue una de las más desgraciadas de la guerra de la Península.”⁹⁸ La “espinita” siguió viva en el país vecino. Así nos lo indican en los últimos años del siglo XIX: “Los franceses, que fallaron bajo sus paredes en 1812, se apoderaron de ella en 1823.”⁹⁹

92 “Le général Maransin au général Dufour”, 14 janvier, doc. 37, en A. Grasset, ob. cit., p. 315.

93 “[...] el poco acuerdo que hubo entre los generales hizo fracasar la empresa[...]”, en “Le maréchal Soult au maréchal Berthier, Séville, 11 janvier 1812”, doc. 49 en A. Grasset, ob. cit., p. 326.

94 Louis de Bouillé, ob. cit., p. 456.

95 “Lettre du général Leval au maréchal Victor. Tarifa, el 1º enero de 1.812”, en Jacques-Vital Belmas, ob. cit., p. 56.

96 A. Grasset, ob. cit., pp. 105-106.

97 “[...] es de una importancia mayor para hacer venir las subsistencias de África y cubrir el sitio de Cádiz”, carta de Soult a Berthier, 11-I-1812 en Ch.-A. Geoffroy De Grandmaison, ob. cit., p. 163; “[...] indispensable ocupar Tarifa para calmar la insurrección de las montañas [...] y para impulsar las operaciones contra la Isla de León”, en “Le maréchal Soult au maréchal Berthier, Séville, 11 janvier 1812”, doc. 49 en A. Grasset, ob. cit., p. 326.

98 Jacques-Vital Belmas, ob. cit., pp. 38-39.

99 GRANDEFFE, A.: *Nouveau guide en Espagne*, N. Chaix (Paris), 1864, p. 469.

La Tarifa de la Guerra de la Independencia vista a través de las páginas del periódico *El Conciso*

José León Rojas ¹

Carlos M^a Porras Castaños ²

Resumen

El objetivo de esta comunicación es destacar el relevante papel que tuvo Tarifa en la Guerra de la Independencia, utilizando para ello una fuente esencial para su conocimiento y estudio, el periódico de tendencia liberal *El Conciso*, una de las cabeceras que más éxito tuvo en la ciudad de Cádiz durante los años de contienda.

Comenzaremos dando unas pinceladas sobre el rotativo gaditano para posteriormente sintetizar los hechos más relevantes relacionados con Tarifa y publicados en la cabecera gaditana. Iniciando nuestro recorrido con el importante papel logístico jugado por la ciudad en "La Batalla de Chiclana", para luego pasar por las ofensivas lanzadas por el mariscal Soult para obtener el control del estrecho de Gibraltar, y finalizando con el asedio vivido por la ciudad a finales del año 1811.

El Conciso: Apuntes sobre un periódico liberal en el Cádiz de las Cortes

La ruptura del sistema monárquico absolutista que se produce en España a partir de 1808 supone un punto de inflexión en la evolución de la prensa nacional. Hasta la fecha la publicación de periódicos en nuestro país había tenido etapas de crecimiento, propiciadas por la demanda de la cada vez más numerosa clase burguesa, con épocas de estancamiento, en las cuales el crecimiento era frenado de forma brusca por el poder. Un ejemplo claro de este hecho lo encontramos en la prohibición y censura impuesta por la monarquía de Carlos IV ante el miedo de la propagación de las ideas revolucionarias que habían triunfado en Francia.³

La caída de la monarquía y el inicio de la Guerra de la Independencia trajo como una de las consecuencias más inmediatas la proliferación de periódicos por todo el territorio español. Tanto en la zona ocupada por los franceses como en el territorio "libre", nacieron nuevas cabeceras.

La temática reflejada por estos periódicos de nuevo cuño gira principalmente en torno al conflicto bélico, así como a la defensa de las posturas enfrentadas, por un lado los partidarios del francés y por el otro a los anti-franceses, mientras que los primeros trataban de justificar la presencia invasora y la monarquía de José I como única forma para la modernización del país, los segundos presentan una miscelánea de ideas y objetivos, muchos de ellos antagónicos, cuyo

1 Licenciado en Historia por la Universidad de Cádiz. Correo electrónico: maxalt.lionne59@hotmail.com.

2 Licenciado en Historia por la Universidad de Cádiz. Correo electrónico: cmpe_77@hotmail.com.

3 AGUILAR PIÑA, F: *La España del Absolutismo Ilustrado*, Colección Austral, Espasa Calpe. Madrid, 2005, p. 231.

único nexo de unión es el odio al invasor galo.

La nueva coyuntura del periodismo español tuvo su máxima expresión en la ciudad de Cádiz, convirtiéndose en el punto de referencia de la prensa de nuestro país. Tal es la situación que vive la prensa gaditana que J. Francisco Fuentes y Javier Fernández Sebastián llaman a la ciudad de Cádiz “La Meca del Periodismo español”.⁴ Esta afirmación es debida al gran número de periódicos que salían a la calle cada mañana, sobre todo partir del otoño de 1810, cuando el 10 de noviembre las Cortes generales aprueban la libertad de imprenta, produciéndose un asombroso aumento en la publicación de periódicos, folletos, panfletos, etc, que circulan por las calles de la capital gaditana. Y es en este Cádiz, cuando unos meses antes del decreto sobre la libertad de imprenta nace de manos de Gaspar María de Ogirando⁵ *El Conciso*, apareciendo su primer número el 24 de agosto de 1810, convirtiéndose en poco tiempo en una de las publicaciones de referente dentro de la sociedad gaditana, que disfrutó de la cabecera hasta el 24 de diciembre de 1813, fecha de publicación de su último número en la capital gaditana, para posteriormente trasladarse a Madrid junto con las Cortes, cuando éstas volvieron a la capital de reino. En Madrid tuvo una vida corta, publicándose desde enero hasta mayo de 1814.⁶

El periódico gaditano tiene como una de sus señas de identidad la brevedad en las noticias, aprovechando el espacio de sus páginas al máximo intentando economizar todo lo posible, siendo esta característica la que da nombre a la publicación: *El Conciso*.

La publicación tuvo salida cada dos días, sólo los días pares de cada mes, manteniendo este sistema hasta noviembre de 1810, cuando comienza a publicarse algunos días impares, quizás este hecho fue debido a la intensa actividad de las Cortes en este mes, coincidiendo con la aprobación del decreto de libertad de imprenta.⁷ Los siguientes meses vuelve a retomar su dinámica habitual hasta abril de 1811 cuando da paso a una tirada diaria, hecho que, según nos cuenta el suplemento que el periódico publica con motivo de la novedad, es debido a la falta de espacio en sus ediciones.⁸

Los temas que aborda giran en torno a lo que acontece en las sesiones de las Cortes y la contienda bélica, tanto a nivel nacional (deteniéndose en los acontecimientos más cercanos a Cádiz) e internacional (campanas napoleónicas en Europa y los movimientos independentistas de las colonias americanas, como el caso de México), además nos encontramos entre sus páginas con textos de opinión, cartas mandadas al periódico por sus lectores, información de denuncia social y ciudadana, anuncios y acontecimientos culturales.

Observando la temática del diario podemos ver con claridad una marcada subjetividad, algo habitual entre las publicaciones de la época, pero en este caso hacia el bando liberal. Sus páginas abogan por la propagación de las ideas liberales en España, defendiendo a las Cortes y las reformas que están introduciendo, convirtiéndose en el más batallador y el que más éxito obtuvo de los periódicos liberales según afirma M^a Cruz Seoane.⁹

Esta alineación de las cabeceras gaditanas tanto al bando liberal como al servil provocó que las intensas discusiones que se daban en las sesiones de la Cortes salieran de los muros del Oratorio de San Felipe Neri y se trasladasen a las publicaciones, y de éstas a las calles de la ciudad.¹⁰

4 FUENTES, J. FRANCISCO y FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier: *Historia del periodismo español*, Síntesis, Madrid, 1988, p. 56.

5 SOLÍS, Ramón: *El Cádiz de las Cortes: La vida en la ciudad en los años 1810-1813*, Sílex, Madrid, 2000, p. 453.

6 SÁNCHEZ ARANDA, J.J. y BARRERA DEL BARRO, C.: *Historia del periodismo español*, Eunsa, Navarra, 1991, p. 102.

7 SÁNCHEZ GRANADO, Marina: *Una literatura Concisa. Aspectos literarios en El Conciso (desde el 1 de enero de 1811 hasta el 30 de junio de 1812)*, proyecto de investigación para el programa del doctorado 2005/2007.

8 “Al prospecto del Conciso”, suplemento publicado en el diario *El Conciso*, sábado 30 de marzo de 1811.

9 CRUZ SEOANE, M^a: *Historia del Periodismo en España*, Alianza, Madrid, 1992, volumen 2.

10 PORRAS CASTAÑOS, Carlos M^a: *El Pensamiento absolutista en la época del Cádiz de las Cortes: El Caso de El Procurador General de la Nación y del Rey*, proyecto de investigación para el programa del doctorado.

Los responsables de sacar a luz *El Conciso* podemos conocerlos gracias al suplemento publicado en el número XXXVII con fecha del 2 de noviembre de 1810.¹¹ Entre los autores del periódico destacamos a Gaspar María de Ogirando, fundador y redactor principal, seguido de una terna formada por Francisco Sánchez Barbero, José Robles y Manuel Pérez Ramajo. Según podemos leer en la obra de Ramón Solís algunos de estos periodistas fueron perseguidos y asesinados por sus escritos en este diario durante la dura represión ejercida tras sobre la restauración de la monarquía absolutista de Fernando VII.¹²

Ramón Solís considera que “Cuando en 1810 nace *El Conciso* –paladín de la “Prensa nueva”–, nace al mismo tiempo en España el cuarto poder. Desde ahora en adelante, el anterior concepto del periodismo sería pura arqueología.”¹³

Un ejemplo de la influencia que *El Conciso* intentó ejercer sobre la Regencia lo encontramos en la siguiente publicación:

“El empeño del enemigo por ir contra este general, cuyo nombre tiene también tanta influencia entre los buenos españoles, nos debe reanimar mucho más a procurarle los suficientes auxilios para evitar el terrible golpe que le amaga. No dudamos (y tenemos fundamentos para decirlos) que el Gobierno procura enérgicamente auxiliarle; pero en Sanlúcar, Rota, Puerto de Santa María & c. ¿no serían ahora puntos de nuestra atención y de un esfuerzo rápido y extraordinario? Los militares y marinos lo decidirán. El enemigo tiene toda su atención en el Campo de Gibraltar. No perdamos la ocasión si fuese favorable; pues dexada de la mano, la Nación nos haría un crimen de nuestra apatía”.¹⁴

En esta noticia el redactor incita a la Regencia a que realice alguna acción sobre el cerco que mantienen los franceses en Cádiz, el cual se ve debilitado por esas fechas gracias a la ofensiva francesa que las tropas del mariscal Soult dirigen al Campo de Gibraltar.

Nos encontramos en definitiva con un periódico que despertó un inmenso interés entre los gaditanos, llegando su máxima tirada a 2.000 ejemplares, hecho que Ramón Solís¹⁵ considera asombroso para la época, y que según este investigador pudo justificar los ataques y odios a los que tuvo que hacer frente durante su poco más de tres años de existencia, con un estilo, resuelto, burlesco y satírico¹⁶ que supo enganchar a los ciudadanos a sus páginas desatando las simpatías y los odios de los lectores.

La Guerra de la Independencia en Tarifa analizada en las páginas de *El Conciso*

Tarifa cuenta a sus espaldas con una gran riqueza histórica, marcada por su situación geográfica, que convierte a la ciudad en un punto geoestratégico de primer orden, gracias a lo cual, ha vivido a lo largo de su historia episodios de gran importancia y trascendencia que marcaron el discurrir de la historia de España.

Los sucesos que se dieron en Tarifa durante la Guerra de la Independencia tuvieron su reflejo en las cabeceras de la época, siendo *El Conciso* la publicación que más información ofrece, entre otros motivos gracias a las numerosas fuentes con las que contaba, y que permitían publicar información bastante fiable que llegaba a la ciudad de Cádiz a través de un “corresponsal”,¹⁷ el cual mandaba la información junto con la correspondencia y los víveres que

11 *Suplemento de El Conciso*, viernes 2 de noviembre de 1810.

12 Ramón Solís, ob. cit. p. 453.

13 *Ibidem*, p. 446.

14 *El Conciso*, viernes 6 de diciembre de 1811.

15 Ramón Solís, ob. cit. p. 451.

16 J.J. Sánchez Prada y C. Barrera del Barrio, ob. cit., p. 102.

17 CORTÉS MELGAR, María F.: “El asedio de Tarifa durante La Guerra de la Independencia”, *Almoraima* 12 (1994), p. 14.

llegaban en barco desde Tarifa.¹⁸ Debido al medio de transporte utilizado podemos encontrar considerables retrasos en la información que se publica, siendo el principal problema los fuertes vientos que azotan la zona, como los mismos redactores apuntan en numerosas ocasiones.¹⁹ A las causas meteorológicas se unen a las circunstancias propias del conflicto complicando la llegada puntual de la información. Un ejemplo claro lo encontramos en las noticias que informan del sitio de Tarifa a finales de 1811.²⁰

En la Guerra de la Independencia Tarifa representó un objetivo primordial, haciéndose necesaria su conservación, porque caer bajo dominio francés haría peligrar el comercio entre el Atlántico y el Mediterráneo, además de perjudicar el desplazamiento de tropas aliadas como nos indica el mariscal Víctor, duque de Bellune en su *Rapport historique du siege de Tarifa* “[...] unos corsarios franceses situados en Tarifa interceptarían sus convoys y los aprovisionamientos de víveres que la guarnición de Gibraltar retira regularmente de Tánger”.²¹

La importancia de la ciudad fue vista por los ingleses desde un primer momento de la invasión napoleónica de Andalucía, como queda de manifiesto en la voluntad del gobernador de Gibraltar Sir Colin Campbell de mantener una guarnición inglesa en la ciudad, la cual aumentó de forma considerable en octubre de 1811.

Tanto la Batalla de Chiclana en marzo de 1811, como la llegada al Campo de Gibraltar en septiembre del mismo año del general Francisco Ballesteros, motivaron al mariscal Soult a incluir a Tarifa dentro de sus objetivos prioritarios. Rafael Vidal Delgado afirma que el mariscal Soult comprendió el error cometido de no tomar la ciudad de Tarifa en 1810 cuando las tropas francesas invadieron Andalucía y pusieron sitio a Cádiz, fallo que quiso corregir con varias ofensivas sobre el Campo de Gibraltar.²²

En la Batalla de Chiclana²³ se puede observar el importante papel que desempeñó Tarifa en la Guerra de la Independencia. En este enfrentamiento la ciudad tuvo un papel logístico de primer orden actuando como punto de encuentro y base de apoyo en el ataque realizado contra la retaguardia francesa que sitiaba Cádiz. En *El Conciso* del 6 de marzo de 1811, aparece publicado un diario detallado de los inicios de la expedición:

“Cádiz 5 de marzo = En el mes de febrero se ha estado preparando aquí una expedición. Todo se hallaba ya pronto para el día 21, pero los elementos parecían oponerse á su salida; sin embargo en el mismo día dio la vela una división inglesa de buques mayores hacia Levante: el resto permaneció en bahía hasta el 24 en la mañana que salio del puerto a pesar de una fuerte marejada y viento vario y fresco: á las 11 se vio toda la expedición precisaba meterse en la Bahía. El 26, en

18 A la ciudad de Tarifa llegaba la correspondencia procedente de la zona de Levante junto con los suministros traídos desde Tánger que eran transportados a la ciudad de Guzmán, y de allí a Cádiz.

19 Podemos dar fe de ello en la nota publicada en *El Conciso* del domingo día 8 de diciembre de 1811, donde se observa la problemática de la llegada de la información: “Cádiz = Los vientos contrarios nos privan de noticias de Levante. [...]. Las de Tarifa solo llegaban al día 3.”

20 La incertidumbre de esos días la podemos observar en la nota que *El Conciso* publica el sábado 4 de enero de 1812 día: “Cádiz 3 = De Tarifa podíamos decir mucho bueno y mucho malo; pero como no sabemos nada de seguro de lo primero, ni de lo segundo, dexaremos que otros lo digan y lo agoren.”

21 María F. Cortés Melgar, ob. cit. , p. 11.

22 VIDAL DELGADO, Rafael: *La Historia de La Guerra de la independencia en el Campo de Gibraltar*, Caja Postal, Algeciras, p. 229.

23 La Batalla de Chiclana o de la Barrosa, como también es conocida, tuvo lugar el 5 de marzo de 1811. La salida hacia Extremadura del mariscal Soult con parte del ejército que sitiaba la Isla de León y Cádiz llevaron a los dirigentes a dar un golpe de mano contra las tropas enemigas dispuestas frente a la Isla de León. El 27 de febrero desembarcaron en Tarifa las tropas que fueron transportadas desde Cádiz, desde la ciudad campogibaltareña la expedición puso rumbo hasta el cerco establecido por los franceses. El mal entendimiento entre los mandos españoles e ingleses, general de la Peña y el general Graham, evitaron que la victoria aliada tuviera el resultado esperado.

la mañana, mejorado ya el tiempo verificó su segunda salida hacia Levante, presentando a Cádiz y sus enemigos de la costa un magnífico espectáculo por la multitud de buques, pero produciendo sin duda efectos muy diferentes. El destino de esta expedición ha sido un misterio, mas en el día la sabrán ya, acaso bien a pesar suyo, los enemigos mismos. Tarifa ha sido el punto del desembarco.”²⁴

La Batalla de Chiclana no resultó extremadamente perjudicial para los franceses, pero sacó a la luz la debilidad de estos ante un ataque desde el sur de la provincia de Cádiz, motivo por el cual el mariscal Soult decide controlar la zona del Campo de Gibraltar.

Durante el verano de 1811 la red de espionaje que había establecido Antonio González Salmón,²⁵ recibe información sobre las intenciones de Soult, quien tiene su punto de mira dirigido hacia Tarifa, ya que pretende instalar allí una base corsaria que intercepte con facilidad los envíos de víveres desde tierras marroquíes a Cádiz.²⁶

En *El Conciso* del 2 de septiembre de 1811, nos encontramos con una información que muestra la incertidumbre ante un posible ataque: “Tarifa 28 de Agosto = Corre aquí el rumor de que se reune en Málaga de 4 á 5^o²⁷ franceses para venir al Campo de Gibraltar”.²⁸

Estos rumores van tomando el cariz de noticia con el paso de los días y la llegada del general Ballesteros al Campo de Gibraltar no hacen sino confirmar la noticia de una posible ofensiva francesa sobre el sur de la provincia gaditana.

El teniente general Francisco Ballesteros toma el mando de las tropas regulares y prepara la defensa de la comarca, además realizará acciones de ataque sobre las tropas francesas llevadas a cabo a través de la organización de partidas de guerrilleros, siendo el objetivo final de estas acciones debilitar al ejército encargado del cerco de Cádiz.

En Tarifa podemos comprobar gracias a una nota publicada en *El Conciso* como eran las sensaciones que vivían los paisanos: “Tarifa 7 = La llegada de Ballesteros hacen andar vivos á todos: á nadie se oye ya decir: mañana se hara, sino que se executa todo al punto que se manda. Renace el entusiasmo con la presencia de este general: los buenos se felicitan: el nombre de Ballesteros les infunde nuevo valor e inspira grandísima confianza.”²⁹

Soult, por su parte, decide lanzar una ofensiva para controlar la zona que va desde la línea del Guadalete hasta el estrecho de Gibraltar, y destruir la única fuerza militar española existente en la zona, cuya base, en cierto modo itinerante, se encuentra en Algeciras.³⁰ La ofensiva comienza entrado ya el mes de septiembre, saldándose con una estrepitosa derrota infligida a las fuerzas invasoras comandadas por el general Rinoux el 25 de septiembre de 1811³¹ por Ballesteros y sus hombres dando por concluido este primer intento de controlar el Campo de Gibraltar. Sobre este acontecimiento podemos ver publicado en *El Conciso* del día 29 de

24 Información publicada por *El Conciso*, miércoles 6 de marzo de 1811.

25 Antonio González Salmón, cónsul general de España en Marruecos, fue enviado a Tarifa por mandato Real con el objetivo de encargarse de la construcción de un dique que uniera la isla de las Palomas con el continente. Durante su estancia en la localidad para el desarrollo de la tarea encomendada asistió al estallido del conflicto. Fue organizador de la Junta local y el impulsor de una red de espionaje que pretendía cubrir las zonas ocupadas de Andalucía, y cuyo centro sería Tarifa.

26 POSAC MON, Carlos: “Tarifa, base del espionaje en La Guerra de la Independencia (1808-1812)”, *Almoraima* **13** (1995), p. 323.

27 El símbolo que aparece junto a los números, °, representa la cantidad de mil, por tanto el número real será de 4.000 a 5.000.

28 *El Conciso*, lunes 2 de septiembre de 1811.

29 *El Conciso*, jueves 12 de septiembre de 1811.

30 VIDAL DELGADO, Rafael: *Jimena y El Campo de Gibraltar en La Guerra de la Independencia*, texto de la conferencia de impartida el 26 de marzo de 2004 en Jimena de la Frontera.

31 MUÑOZ MALDONADO, José: *Historia política y militar en La Guerra de la Independencia contra Napoleón desde 1808 a 1814*, escrita sobre los documentos auténticos del Gobierno, publicada por orden del Rey, Madrid, 1833, tomo III, p. 124.

septiembre de 1811 un oficio mandado por Ballesteros y leído en las Cortes el día anterior: “Se leyó el siguiente oficio del Señor Ballesteros. Campo de honor sobre Ximena a las 11 del día 25. Acabo de atacar y batir una división francesa de 3000 hombres, habiendo derrotado y hecho varios prisioneros, entre ellos un coronel y varios oficiales. Mis soldados siguen el alcance a los fugitivos Dígame V. luego, si los enemigos del sitio de Cádiz han hecho algún movimiento. Dios& c. Sr Gobernador de Tarifa.”³²

Otra noticia publicada el miércoles 2 de octubre nos pone de manifiesto la alegría que se vivió por este triunfo entre españoles e ingleses. “Algeciras 27 de septiembre = Ayer anunció aquí el repique de campanas los triunfos de nuestro insigne general Ballesteros. En Gibraltar han sido hoy anunciados (cosa no acostumbrada) por el estruendo de un cañón.”³³

El fracaso de esta empresa llevó a Soult a cambiar de estrategia, encargando la planificación de la operación al mariscal Víctor, encargado del sitio de Cádiz. Víctor dispone las tropas en tres columnas, cada una de ellas al mando de un general; Semellé, al mando de una columna que partiendo desde Chiclana debe ir directamente hacia Tarifa, Barrois, procedente desde Granada estaba encargado de tomar la ciudad de San Roque, controlando el triángulo formado por Antequera-Jimena-Estepona apoyando a las otras dos columnas, y por último Godinot, el cual mandaba a la columna más fuerte de las tres, y cuya misión consistía en acorralar a Ballesteros.

Podemos comprobar a través de *El Conciso* como a primeros de octubre corren en los mentideros de la plaza tarifeña los rumores sobre dicha ofensiva:

“Cádiz 2 = Por un sugeto que en la noche del 30 salió de Tarifa sabemos que allí se hablaba de la reunión de fuerzas enemigas en 3 diferentes puntos para destruir al general Ballesteros, único objeto que mueve à Soult. Bien podemos creer que estas sean por ahora sus miras; más no dudamos que el gobierno habrá tomado y tomará las disposiciones más convenientes para socorrer al Sr. Ballesteros, y que à la urgencia de las circunstancias acompañe la eficacia de los medios. Aprendamos algo de los franceses ... seamos activos.”³⁴

Días más tarde podemos comprobar por otra nota como la población de Tarifa ve inminente la llegada del ejército francés, aunque hay que destacar el mensaje de optimismo que desprende la misma:

“Tarifa 9 de Octubre = Estamos en expectativas de grandes acontecimientos. No se duda que se reunen hasta 12º enemigos contra este país; pero tal es su valor, energía y confianza que aquí reyna, que nada se teme; con tal que nos lleguen algunos refuerzos, será nuevamente escarmentado el enemigo aunque sea algo superior en número.”³⁵

La empresa es puesta en marcha en octubre de 1811, y según Rafael Vidal, Soult plantea un triple objetivo; reducir la insurrección en la serranía de Ronda, expulsar al mar al general Ballesteros y la conquista de Tarifa.³⁶

Los planes franceses van modificándose durante el desarrollo de la operación, no lográndose llevar a cabo la dispuesto en primer término. Semellé no logra alcanzar Tarifa debido a los obstáculos que presenta el terreno, así que decide cambiar su itinerario reuniéndose con las columnas de Godinot y de Barrois frente a Gibraltar, lugar donde se encontraba Ballesteros, que tras realizar varios golpes de mano contra las tropas francesas decidió refugiarse al amparo de los

32 *El Conciso*, martes 29 de septiembre de 1811.

33 *El Conciso*, miércoles 2 de octubre de 1811.

34 *El Conciso*, jueves 3 de octubre de 1811.

35 *El Conciso*, lunes 14 de octubre de 1811.

36 Rafael Vidal Delgado, ob. cit. p. 48.

cañones ingleses. En este punto la operación queda estancada, surgiendo el desacuerdo entre los generales Godinot y Semellé.³⁷ Soult ordena la retirada de las tropas, aunque en última instancia Godinot decide realizar una intentona sobre Tarifa que acaba en fracaso, acción que pudo influir días más tarde en su suicidio.³⁸

Mientras que las tropas francesas acorralan a Ballesteros, la ciudad de Tarifa recibe refuerzos de tropas tanto inglesas como españolas. Las fuerzas inglesas llegan al mando del coronel Skerret, incorporándose a las anglosajonas ya existentes en la ciudad. Por otro lado la Regencia decide mandar refuerzos procedentes de Cataluña al mando del mariscal de campo Francisco Copons y Navía,³⁹ al cual le será encomendado la defensa de la plaza.

Españoles e ingleses tenían como objetivo común la defensa de Tarifa, pero ello no fue óbice para que surgieran pequeños conatos de violencia como el que recoge *El Conciso*:

“El día 8 quando ya los rayos del refulgente Febo..., es decir, por la tarde, tomó, cogió, agarró ó quitó un soldado ingles el capote á un paisano. Cierta héroe de puños, instruido en la historia de Cide Hamete Benengeli,⁴⁰ quiso aderezar tuertos, y le enderezaron un moxicon. ¡Cómo! Dice otro héroe cahetal; eso nó, mientras yo viva; y se mete à demostrar que él tambien sabia repartir: este acontecimiento atraxo gente, y como nadie quería estarse de brazos cruzados, se armó una cachetina aliada: à este quiero; al otro le dexo; à este me agarro, al otro le pego ... ello es que cada qual mostró como pudo que tenia cinco dedos (cerrados) en cada mano. Concluyó al fin el cachetal combate y se fueron acostar unos con sus mugeres y otros en soledad

Publicamos este hecho como él merece, porque acaso no quiera alguno dar la importancia de que carece. Es cierto que los comandantes respectivos tomaron sus medidas para calmar el cachetismo (que no es raro en Tarifa); y el jefe de los ingleses ha dado órdenes de policia à sus tropas para evitar combates à puño cerrado. El número de muertos de esta gloriosa acción fue de 00°; el de los arañados y rasguñados ha sido mayor.”⁴¹

La situación que encontramos en el sur de Cádiz a principios de diciembre se debe al empeño personal de Soult de controlar el estrecho de Gibraltar, y para ello es imprescindible la toma de Tarifa, así que decide emprender una nueva campaña poniendo al frente de la misma de nuevo al mariscal Víctor.⁴²

La intención francesa de tomar Tarifa es tenida en cuenta por los mandos españoles, y en la información publicada por *El Conciso* con fecha de 10 de diciembre se puede ver como se frustra un ataque conjunto de Ballesteros y Copons contra fuerzas francesas situadas en San Roque debido al conocimiento de la partida desde Chiclana de artillería francesa dirigida a Tarifa. Este hecho provoca que Copons se retire hacia la ciudad con el objetivo de preparar su defensa:

“Cádiz 9 = Las cartas de Tarifa hasta el 6 inclusive dicen: El enemigo había abandonado el 2 las cercanías de Algeciras, defendida por una tropa y patriotas, y hecho dos intimaciones á la Isla verde. El 3 llegó al señor Copons un pliego del general Ballestero escoltado por 13 caballos: en el mismo día se retiraron à Tarifa los aliados que salieron a hacer un reconocimiento por el Boquete de la Peña y Puertollano: aquí avistaron unos 1500 hombres y 80 caballos: hubo dos horas y

37 *El Conciso*, viernes 1 de noviembre de 1811.

38 *Ídem*.

39 María Cortés Melgar, ob cit., p. 18.

40 Personaje ficticio creado por Cervantes. Historiador musulmán a quien el autor atribuye la creación de parte del Quijote.

41 *El Conciso*, jueves 14 de noviembre de 1811.

42 Rafael Vidal Delgado, ob. cit. p.233.

media de fuego, el enemigo perdió alguna gente. En la tarde del 6 se presentó el enemigo por La Luz (à una legua de Tarifa) sin duda con el objeto de explorar el campo. Se aseguraba en el mismo día que de Chiclana habían salido el día 5 seis cañones de á 24 y 100 carros cargados. El enemigo tiene empeño en apoderarse de Tarifa. El general Copons, al saber que Victor podía dirigirse contra aquel punto, mostraba la mayor energía para estar bien preparado, y hacia lo posible por burlar al mariscal. La buena armonía que reyna entre el general Ballestertos y el señor Copons (mal que le pesen a algunos) nos dá grandes esperanzas de que el enemigo no conseguirá todo su fin: animados los dos del mayor patriotismo, deseo y actividad en defensa de la patria, y penetrados de aquellos sentimientos, propios solo de corazones verdaderamente españoles, no tienen mas que un solo objeto, à saber, el exterminio del enemigo, de que depende el bien de sus compatriotas y el de todo género humano = El Señor Ballesteros permanecía en sus posiciones.

La carta que sigue de sugeto inteligente e instruido aclara y confirma los movimientos que hemos publicados acerca del Sr Copons. = Tarifa 5 de diciembre. = El 27 del pasado à las 7 de la noche recibió el Sr Copons aviso del general Ballesteros de hallarse en la Línea y el enemigo en San Roque, y que operase. A las 9 ya salíamos ingleses y españoles hacia Algeciras, adonde llegamos el 28 temprano. Allí combinaron planes, y se resolvió embarcarnos para la Línea, para atacar, reunidos, por el frente à San Roque. A las 8 de la noche nos embarcamos en Algeciras y en pocas horas desembarcamos el 29 en la Línea; pero no tuvo efecto nuestro ataque por las noticias que había acerca del enemigo. El 29 estuvimos con el general Ballesteros. El 30 nos embarcamos (atravesando por la plaza de Gibraltar) con los ingleses para Tarifa, por asegurarse que los enemigos atacarían esta plaza con artillería &c. = En otra carta se lee: el general Copons se desvela y no cesa de prepara todo para la defensa de esta plaza; pero desea que si es nombrado defensor, ha de ser mandado a ésta una persona autorizada que vea sus operaciones.”⁴³

El Conciso del miércoles 11 de diciembre informa sobre el inminente ataque francés y nos muestra la precariedad de las murallas tarifeñas:

“Cádiz 10 = según las cartas de Tarifa del 6, no será extraño que el enemigo se apoderase de la ciudad. Los muros de Tarifa, muy buenos para tiempos de Guzmán el Bueno, sirven de poco contra tantas piezas de artillería gruesa como suponen que llevaba. Aunque Victor consiga entrar en Tarifa, presumimos no haya alcanzo otra ventaja que hacer replegar las tropas aliadas à la Isla unida al continente por un arrecife, pero bien defendida para dar tiempo à que la tropa y efectos hayan embarcado, y puedan ir à llamar la atención por otra parte.”⁴⁴

Las noticias del avance de la artillería francesa se van sucediendo en las páginas del rotativo gaditano, es por ello que el día 15 de diciembre publica una información referente a los problemas que se les presentan en su avance:

"Cádiz 15 = Sabemos que aun vencidas por el enemigo todas las dificultades, que ayer expresamos tener para llegar à Tarifa, no por eso puede lisonjearse de poseer aquella ciudad, pues encontrará ya en ella otras no pequeñas: sus antiguos muros tienen en el día artillería gruesa; sus inmediaciones están defendidas; todos los puntos capaces de sostenerse han sido fortificados. El zelo y energía del Sr Copons; la eficaz cooperación de los ingleses; la prontitud con que se ha colocado la artillería gruesa en los diferentes puntos; la actividad con que tropa y vecinos

43 *El Conciso*, martes 10 de diciembre de 1811.

44 *El Conciso*, miércoles 11 de diciembre de 1811.

están trabajando estos días; la resolución de los habitantes de defenderse ya a todo trance por hallarse con los medios necesarios, y el haber salido de la ciudad la mayor parte de mugeres y niños, recogidos generosamente en Gibraltar, y en fin el interés que el general Copons, el gobernador de Gibraltar, el coronel Skerret con toda la tropa, tienen la defensa de Tarifa, nos hacen esperar con mucha probabilidad que el enemigo quede enteramente burlado. En vez de ser ciertos los maliciosos rumores esparcidos sobre la retirada de los ingleses y aun embarco en Tarifa, podemos asegurar su empeño en defenderla, y haber enviado allí más gente. Una cosa es necesaria para consolidar las esperanzas de que el enemigo sea burlado; y es, que ó bien el gobierno ó los particulares auxilien aquel pueblo con harinas aunque sea a cambio de trigo que allí tienen. Hemos dicho esto mismo otra vez, y conviene repetirlo ahora: ya se enviaron harinas, pero es preciso se vuelvan à enviar, contando en esto no solo a la guarnición sino también con los habitantes.”⁴⁵

El martes 17 de diciembre *El Conciso* incluye un parte de guerra enviado por el general Copons y fechado el 16 del mismo mes, en el cual queda constancia de los movimientos que los franceses están realizando y el esfuerzo español por frenar estas acciones:

“Día 16, Cortes. Se leyó un parte de guerra del General Copons (se inserta al fin de este Conciso) [...] Cádiz 16 de Diciembre = Con fecha del 13 en Tarifa dice el general Copons lo siguiente. = El enemigo se ha retirado ayer de San Roque y los Barrios; el general Ballesteros ocupa el primer pueblo, y sus abanzadas están en el segundo. Me aseguran siguen sin retirada; no así el cuerpo de 311 hombres que tengo a mi frente: en estos días ha querido hacer reconocimientos que le he impedido. Ayer tarde se presentó con todas sus fuerzas hasta el convento de de La Luz (a una legua de esta plaza): salí a recibirles con la caballería y 700 infantes españoles, movimiento rápido é impotente con que le obligué a retirarse al abrigo de la Sierra en donde permanece. El fuego de Guerrillas le causó algún daño, y lo ha sufrido también en los anteriores reconocimientos. Hasta ahora existe la noticia de que Victor viene al sitio de esta plaza, y que la artillería se hallaba el 11 en Retín; pero me parece había desistido de este intento, y lo indica el movimiento que ha hecho en el campo, y los días que pasan sin llegar aquí.

Una carta de la misma fecha añade: En la mañanita de hoy permanecía aun el enemigo en el Retín en nº de 3500 hombres y 12 cañones de varios calibres. Es de presumir que se retire; y se sospecha que unos 700 hombres, que se han adelantado por La Luz, sean para ocultar la retirada. Sale hoy el Sr Copons a incomodar al enemigo, si acaso se retira.”⁴⁶

El 19 de diciembre las tropas francesas han alcanzado los alrededores de Tarifa, y a falta de la llegada del tren de artillería, se producen numerosos enfrentamientos, entre ellos una salida conjunta de españoles e ingleses con el objetivo de sorprender a las recién llegadas tropas francesas el día 20 de diciembre,⁴⁷ incursión frustrada por los franceses obligando a las tropas aliadas a refugiarse en la plaza, información que es conocida a través de un recién llegado de Tarifa testigo de los acontecimientos:

“Cádiz 22 = Noticias circunstanciada, que da de lo ocurrido en Tarifa un Coronel que acaba de llegar, y ha sido testigo ocular. El 19 por la tarde se aproximaron los enemigos à Alvacerrado en nº de 80 à 100 caballos; se batieron con parte de nuestra caballería: tuvimos de pérdida un carabinero y un soldado de Villaviciosa

45 *El Conciso*, lunes 16 de diciembre de 1811.

46 *El Conciso*, martes 17 de diciembre de 1811.

47 Rafael Vidal Delgado, ob. cit. p. 293.

mueritos (este después de rendido y con la misma espada que entregó). Se retiraron los enemigos al Boquete de la Peña y sus inmediaciones. El 20 al amanecer se presentaron tres columnas, destacando fuertes guerrillas à las inmediaciones de los puntos donde se hallaban las tropas españolas é inglesas, las cuales se sostuvieron con heroicidad desde las 7 de la mañana, que principió el fuego, hasta las 10 de la noche. La fuerza del enemigo era más de 611 hombres, recibiendo estos de refuerzo à las 6 de la tarde 400 cazadores.

Las fuerzas del general Copons, y del coronel inglés Esquerre (que sostuvieron la acción) no pasaban de 211 hombres, pues la guarnición de Tarifa, al mando del mayor King, se hallaba en la Isla de Tarifa.

Fue tanto el ímpetu del enemigo en su ataque, que obligó a nuestras tropas a replegarse sobre la plaza, apoderándose en seguida de las alturas, aunque con pérdidas considerables. Desde dichas alturas dirigió a la plaza varias granadas, y tiros de fusil que causaron algun daño. A las 3 de la tarde empezó el enemigo à hacer parapetos en el cerro del Camorro, habiendo cesado su trabajo a las 4, en cuya hora se observó, que una columna de 600 hombres que se hallaba inmediata, iba en dispersión en dirección a Algeciras.”⁴⁸

Al día siguiente, *El Conciso*, incluye dentro de un apéndice nueva información sobre la situación que se vive en Tarifa:

“El 21 el enemigo ocupaba las alturas de Tarifa, y las guerrillas en su llanura se tirotearon con las españolas. Se hizo algún fuego de cañon y obús al campo enemigo.

Las cañoneras lo hicieron igualmente al Boquete de la Peña, por donde hacen todo el esfuerzo para pasar la artillería gruesa, para formalizar el ataque de aquella ciudad.

En la tarde de este día se embarco la caballería inglesa y parte de la española.

El pueblo abandonaba sus casas, embarcándose en los buques del comboy del capitán de fragata D. Manuel de Torrontegui, que ha llegado felizmente à esta plaza, en donde se les ha admitido generosamente.

La valiente guarnición española e inglesa está dispuesta a defender con heroismo aquella importante plaza, à pesar de lo débil de sus antiguas murallas .

La Isla fortificada y apoyada por los fuegos de mar ofrece un lisongero resultado, si los vándalos intentan atacarla.

Muchos se pasan al general Ballesteros, y declarar que la ración que toman es miserable, y que padecen enfermedades con tanto como trabajan en hacer pasar a la artillería gruesa. Son 1011 los que se ocupan de la empresa.”

El principal problema que tenían los franceses a la hora de tomar de forma definitiva la plaza, era hacer llegar la artillería pesada a las cercanías de la ciudad. Son varias las noticias que sobre esta problemática nos deja constancia el periódico gaditano:

“Tarifa 21. = Hoy no ocurre novedad particular; el enemigo quedó muy escarmentado de los acontecimientos de ayer: ha recorrido todas las inmediaciones de la ciudad; creemos que espera á tener artillería gruesa, que todavía no ha presentado a esta plaza. Sus fuerzas son muy superiores, y si se empeña en pasar la artillería gruesa por el Boquete de la Peña, acaso lo conseguirá pero será a costa de muchas víctimas.”⁴⁹

“Día 26. Se leyó un parte del general Copons desde Tarifa a 23; manifiesta que el

48 *El Conciso*, lunes 23 de diciembre de 1811

49 *El Conciso*, jueves 26 de diciembre de 1811

enemigo no había pasado la artillería del Boquete de la Peña, y que sin duda se les ha inutilizado el obús con que hacían fuego. = Otro del 24 à las 10 de la mañana, que dice: que el enemigo permanecía trabajando, y que construía una batería en el Boquete de la Peña; en las salidas, que en los días 23 y 24 hicieron las tropas combinadas, causaron bastante pérdida al enemigo.

Cádiz 26 = Las cartas de Tarifa hasta el 24 repiten lo anunciado en Concisos anteriores, añadiendo que el general Ballesteros había estado allí en la noche del 17.”⁵⁰

Cádiz 2 = Las noticias seguras que tenemos de Tarifa alcanzan hasta el 29 del pasado. Parece que el mal tiempo ha favorecido el paso de la artillería del enemigo: hecho este por la playa, los buques no han podido conservar su posición en el mar, y dos cañones estaban ya colocados contra la plaza.”⁵¹

Durante estos días se hace cada vez más patente los problemas que el rotativo cuenta para obtener información sobre lo que está sucediendo en Tarifa, debido tanto a las circunstancias propias de la guerra como a las inclemencias meteorológicas.

El asalto definitivo que tuvo lugar el 31 de diciembre se saldó con la derrota francesa, levantando el sitio días más tarde sin conseguir el objetivo. *El Conciso* relata los hechos ocurridos en la ciudad en su edición del viernes 10 de enero de 1812:

“Cádiz 9 = El 30 de diciembre abrió el enemigo una brecha de 6 pies en los muros de Tarifa: El 31 no pudo la impetuosa francesa esperar más tiempo para el asalto; y con efecto, aunque intempestivo y temerario lo dieron doce compañías de tropas ligeras, y 10 de volteadores, quienes lograron entrar en la brecha, pero allí sufrieron la muerte los que no pudieron escapar, acosados por el valor e intrepidez de Cantabria, Asturias, y...y por la bizarría de nuestros aliados. Esta lección unida a una mezcla de fatiga, subida por las tropas francesas; à la escasez de víveres (pues no hubo día de 3 onzas de pan): a la intemperie de frío y lluvia, que han hecho padecer mucho al enemigo; à la ninguna probabilidad que veían en conseguir su objetivo, y á la consideración de llevar perdida ya mucha gente, y más de 300 mulas, ha obligado à Victor, a Semelet, á Leval y á Barrois à desistir con sus 15° hombres de la empresa contra Tarifa; y han comenzado con su ignominiosa retirada, sostenida por Barrois, que teme mucho cargue sobre el señor Ballesteros: algunas de estas tropas han entrado ya en Chiclana, y otras (renegando todas) siguen varias direcciones: su artillería, es regular, se quede para los sitiados; ¡y este es el fin de la decantada expedición de 15° franceses, y 4 generales contra una ciudad, que ahora se llamaba plaza, porque tiene muros antiguos con algunos cañones!”⁵²

El lunes 13 de enero de 1812 el periódico gaditano publica la epístola enviada por el general Levall a Copons, y la contestación del mismo ante la petición de rendición hecha al gobernador de la plaza, junto con la proclama que Copons lanza a sus soldados antes del combate.

“Intimación por el general Levall a la plaza de Tarifa; contestación del mariscal de campo D. Francisco Copons, que la manda a este, y proclama a sus soldados.

Campamento delante de Tarifa el 30 de diciembre de 1812 = El general de división, barón del imperio, oficial mayor de la legión de honor, gran cruz de la orden de Carlos Federico, comandante de las tropas del sitio de Tarifa. = Sr. Gobernador, de la plaza de Tarifa = Con la defensa que hace esa plaza al mando

⁵⁰ *El Conciso*, viernes 27 de diciembre de 1811.

⁵¹ *El Conciso*, viernes 3 de enero de 1812 .

⁵² *El Conciso*, viernes 10 de enero de 1812.

de V.S, tiene suficientemente justificada aquella opinión que es la base del honor militar, à fin de que yo no dude, de que penetrado V.S de la inutilidad de una resistencia más larga, procurará evitar las funestas consecuencias, que su obstinación pudiera atraer sobre la ciudad y habitantes de Tarifa. = Desde ayer está abierta la brecha, la que en pocas horas será practicable. Elija V.S, pues, entre una capitulación honrosa, o los horrores de un asalto que la amenaza = Complazome en creer aceptará mi primera proposición, siempre que se detenga en considerar de que el mismo honor que le impide a la defensa, le prescribe al mismo tiempo el ahorrar también la sangre de una población, cuya suerte estriba en V.S antes de verla sepultada en sus ruinas. = Tenga V.S à bien, Sr gobernador, el admitir las expresiones de la consideración más distinguida en que le tengo = Levall = P.d. Advierto à V.S que únicamente tiene dos horas de tiempo para que me envíe su contestación. = Es copia:”

Contestación.

“Sr. general Levall = Sin duda ignora V.S que me hallo yo en esta plaza quando propone a su gobernador el que admita una capitulación por hallarse la brecha próxima a ser practicable. Quando lo esté, a la cabeza de mis tropas en ella para defenderla me encontrará V.S, y entonces hablaremos. Quedo a disposición de V.S en la plaza de Tarifa el 30 de Diciembre de 1811 a las dos y cuarto de la tarde = Francisco Copons y Navia. = Sirvase omitir en lo sucesivo más parlamentos.”

Proclama a los soldados de la guarnición.

“Soldados = el general Levall, gefe de las tropas francesas que tenéis a vuestro frente, temerariamente me ha intimado que esta plaza de nuestro amado soberano Fernando VII, se la entregue a capitulación, ó que de no hacerlo asaltarà la brecha. Asegurado yo de vuestra lealtad y del valor que me habéis manifestados, le he contestado los siguiente: Sr general & c.

Mi corazón queda penetrado, soldados, de que esta contestación que he dado al enemigo, el más bisoño de vosotros lo mismo hubiera hecho. Bien sabéis que a la cabeza de vosotros en los riesgos hasta ahora se han presentado me habéis visto; y por esto me persuado mereceré vuestra confianza, para que me tengáis por compañero y primero en la brecha si el enemigo intenta atacarla. Tarifa 30 de Diciembre de 1811. = Francisco de Copons y Navia.”⁵³

Finalmente *El Conciso* publica la petición hecha por las Cortes para que se rindan honores a los defensores de Tarifa:

“Se acordó se dixese a la Regencia que S. M. ha oído con satisfacción los servicios hecho por los xefes, oficialidad y tropas, que han defendido a Tarifa, y que se diesen las gracias a nuestros aliados, a nombre de S. M. = Morales Gallego: que se diga a la Regencia de las órdenes para que con arreglo al decreto de la creación de la Orden de S. Fernando se vea si el Gobernador y demás que han concurrido en la defensa de Tarifa, se hallan en el caso de ser condecorados con ella. = Se admitió a discusión y no se aprobó por deberse hacer la sumaria información para obtener la Cruz, a instancias de parte, según el reglamento.”⁵⁴

Bibliografía:

- AGUILAR PIÑA, F.: *La España del Absolutismo Ilustrado*, Colección Austral, Espasa Calpe. Madrid 2005.
- CORTÉS MELGAR, María F.: “El asedio de Tarifa durante La Guerra de la Independencia”, *Almoraima* 12 (1994) 9-30.

⁵³ *El Conciso*, lunes 13 de enero de 1812.

⁵⁴ *El Conciso*, martes 14 de enero de 1812.

- CRUZ SEOANE, M^a.: *Historia del Periodismo en España*, Alianza, Madrid, 1992, volumen2.
 - FUENTES, J. FRANCISCO y FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier: *Historia del periodismo español*, Síntesis, Madrid, 1988.
 - MUÑOZ MALDONADO, José: *Historia política y militar en La Guerra de la Independencia contra Napoleón desde 1808 a 1814*, escrita sobre los documentos auténticos del Gobierno, publicada por orden del Rey, Madrid, 1833, tomo III.
 - PORRAS CASTAÑOS, Carlos M^a.: *El Pensamiento absolutista en la época del Cádiz de las Cortes: El Caso de El Procurador General de la Nación y del Rey*, proyecto de investigación para el programa del doctorado 2005/2007.
 - POSAC MON, Carlos: “Tarifa, base del espionaje en La Guerra de la Independencia (1808-1812)”, *Almoraima* **13** (1995), p. 323.
 - SÁNCHEZ ARANDA, J.J. y BARRERA DEL BARRIO, C.: *Historia del periodismo español*, Eunsa, Navarra, 1991.
 - SÁNCHEZ GRANADO, Marina: *Una literatura Concisa. Aspectos literarios en El Conciso (desde el 1 de enero de 1811 hasta el 30 de junio de 1812)*, proyecto de investigación para el programa del doctorado 2005/2007.
 - SOLÍS, Ramón: *El Cádiz de las Cortes: La vida en la ciudad en los años 1810-1813*, Sílex, 2000.
 - VIDAL DELGADO, Rafael: *La Historia de La Guerra de la independencia en el Campo de Gibraltar*, Caja Postal, Algeciras, 1995.
 - Íd.: *Jimena y El Campo de Gibraltar en La Guerra de la Independencia*, texto de la conferencia de impartida el 26 de marzo de 2004 en Jimena de la Frontera.
- Prensa:*
- El Conciso*. Publicación periódica. Agosto de 1810- Enero de 1812. Cádiz.

Masones tarifeños (siglos XIX y XX)

Antonio Morales Benítez ¹

La ciudad de Tarifa no iba a permanecer al margen de la gran expansión masónica que se produjo en el Campo de Gibraltar entre los años 1868 y 1936 cuando esta comarca se convirtió en uno de los principales focos de la Península. Si bien es cierto que, coincidiendo con este período de auge, sólo podemos documentar una logia en esta localidad y con un desarrollo cronológico limitado ya que operó únicamente durante 10 años para no volver a ver la luz masónica tras su desaparición.

En efecto, la logia *Bercelius n° 199* perteneciente al Grande Oriente Nacional de España (GONE) desarrolló sus actividades entre los años 1885 y 1895, ² y durante este breve período de tiempo su supervivencia se debió al personalismo y al impulso de un reducido grupo de masones locales, en contraste con otras localidades de la zona donde la Orden del Gran Arquitecto del Universo arraigó de manera más sólida mediante la instalación de un gran número de cuerpos masónicos.

Sin embargo, sabemos también que ello no sería obstáculo para que personajes tarifeños pertenecientes a diversas épocas se sintieran atraídos por los ideales de igualdad, libertad y fraternidad preconizados por los masones, puesto que, aún cuando no existiese ninguna entidad local, no dudaron en acudir a otras logias de la zona para iniciarse en la institución. Por lo que la presencia de masones locales durante las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX iba a ser una constante.

Por otra parte, la historia de la masonería tarifeña discurre de manera paralela a la de una tradición liberal, progresista y republicana. Por ello las relaciones entre ambos fenómenos son de gran interés para analizar el impacto del masonismo en la localidad puesto que en diversos momentos se vinculó a estas ideologías. Ello explicaría también que durante estos años nunca desapareciese totalmente de Tarifa. Así para conocer el desarrollo de la Orden hay que establecer estas conexiones. La atracción que ejerció sobre ciertas capas de la sociedad, sobre todo las clase medias, se explica porque ofrecía la oportunidad de coincidir con personas de diversa procedencia y creencias, pero con numerosos puntos en común. Así muchos quisieron encontrar en las logias unos espacios de libertad difíciles de encontrar en otros ámbitos. Desde este punto de vista, la masonería pudo jugar un papel de refugio de muchas ideas. Y por ello algunos de sus representantes más conocidos serán también quienes simbolicen en la localidad la lucha por aquellos ideales democráticos. ³

1 Instituto de Estudios Campogibraltares y del Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española.

2 *Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH)*, Salamanca, *Masonería*, leg. 743-A- 24. Expediente de la logia *Bercelius n° 199*.

3 MORALES BENÍTEZ, ANTONIO: "Masonería y Política en Tarifa a fines del siglo XIX", *Almoraima* 13 (1995) 363-368.

En este contexto, algunos de los masones locales adquirirán también un fuerte protagonismo político en ciertos momentos de su historia contemporánea, como, por citar sólo algún ejemplo, durante los intentos de implantar un régimen democrático durante los años del denominado “Sexenio Revolucionario” o el primer bienio de la Segunda República. Incluso no iban a dudar en liderar estas políticas. Todos ellos compartían algunos temas que iban a defender también en el mundo profanos a lo largo de estos años. Como puede ser la dignificación de la vida política a través de la reivindicación de la limpieza en los procesos electorales o la atención a la denominada cuestión social. Asuntos, todos ellos, en los que iban a confluír los masones locales y que iban a defender fuera de las logias hasta el punto de convertirse en referentes de cualquier manifestación de carácter progresista y democrática que pudiera surgir en la población. Se trataba de una minoría fundamental en la vida local que participaría en la vida política y social local, y a través de los organismos de representación quisieron hacer llegar este mensaje al resto de la sociedad impulsando la creación de periódicos y diversas publicaciones o nutrieron círculos culturales. A ellos se debió en Tarifa algunas iniciativas para la promoción cultural, como las escuelas nocturnas para los obreros sin recursos o actividades para la formación de sus afiliados.

Este trabajo pretende rastrear en la masonería local para enmarcarla en esta edad de oro del masonismo en el Campo de Gibraltar, a fin de recuperar la historia de esta tradición que, a pesar de sus limitaciones cronológicas, existió en Tarifa a través del compromiso masónico y político de algunos de sus más cualificados representantes. Por ello hemos acudido a otras logias de la comarca a buscar algunos de esos masones que militaron fuera de su ciudad para reconstruir esta parte de la historia local tan olvidada pero que se mantuvo a lo largo de la segunda mitad del XIX y primer tercio del XX.

En cuanto a los masones tarifeños del siglo XIX disponemos de algunos estudios que pueden aproximarnos a las biografías de algunas de sus figuras más destacadas. Sin embargo el siglo XX permanece casi inédito al no disponer todavía de trabajos solventes. Es por lo que tenemos que señalar el carácter provisional de nuestros resultados y conclusiones al tratarse de un estudio todavía no concluido y sujeto, por tanto, a otros posteriores.

Los primeros testimonios nos llevan a Gibraltar, que actuó durante la primera mitad del siglo XIX como auténtica plataforma para la expansión de la Orden en Andalucía. Allí se fundó la logia *San Juan nº 115* constituida en 1767 y perteneciente a la Gran Logia de Inglaterra que iba a ejercer una gran influencia en el sur peninsular.⁴ Desde el primer tercio de la centuria posterior podemos constatar en las filas de esta histórica logia, que obtuvo el privilegio de trabajar en el idioma español, adoptando también muchos de sus ritos, una presencia constante de personas llegadas del otro lado de la frontera. Este contingente vendrían a dar un giro a la orientación militar que hasta entonces había tenido la logia. Los primeros testimonios son de 1828, cuando empezamos a encontrar a españoles en su seno, y desde 1832 los primeros masones procedentes de la comarca del Campo de Gibraltar, en concreto de la ciudad de Algeciras, que iba a convertirse, junto con Cádiz, en uno de los principales enclaves masónicos de Andalucía. Estos masones iniciados en Gibraltar iban a ser de alguna manera los pioneros de una nueva etapa que se abriría en España unos años después. Allí podemos encontrar un primer masón residente en Tarifa, el comerciante Francisco Campos, de 28 años de edad que en 1838 permanecía en el interior de la logia gibraltareña.⁵ Desconocemos si existió algún ejemplo más. En cualquier caso desde Gibraltar se impulsó la creación de una primera logia en Algeciras, denominada *Mediodía*,

4 SHERIFF, Keith: *The Rough Ashlar. The History of English Freemasonry In Gibraltar, 1727-2002*, Gibraltar, 2002; e “Influjo de la logia *San Juan* de Gibraltar en la proliferación de la masonería española del Campo de Gibraltar”, en FERRER BENIMELL, José A: *La masonería española. Represión y exilios, II*, CEHME- Gobierno de Aragón, pp. 1077-1117;

5 *Lodge of St. Jhon nº 115, List o members 1838-1843.*

con anterioridad a 1848, y que representa, mucho antes de los años del Sexenio Revolucionario, un primer intento de implantar la Orden desde el Peñón.

Pero a partir de la fundación de la logia *Trafalgar n° 116* de Algeciras, en 1875, perteneciente al Gran Oriente de España (GODE), iba a producirse un amplio desarrollo en la comarca del Campo de Gibraltar. A partir de este foco algecireño la masonería se extenderá hacia otras localidades de la zona, como La Línea, San Roque, Jimena y Tarifa, constituyéndose un total de 29 talleres entre los años 1875 y 1894 para erigirse, como ya hemos comentado, en ese importante enclave masónico a nivel nacional.⁶

Como ya conocemos, en esta localidad se fundó en 1885 la logia *Bercelius* que a lo largo de sus diez años de actividad masónica agrupó al menos a 62 masones. El 15 de agosto de ese año se celebraba una reunión preparatoria y los allí congregados proclamaban su intención de constituir un taller masónico con el fin de contribuir a las ideas de progreso y libertad. Estos primeros masones tarifeños habían visto la luz masónica previamente en talleres de otras localidades pertenecientes al Grande Oriente Nacional. Es el caso, por ejemplo, del médico y farmacéutico local Pablo Gómez Moure, de nombre simbólico *Bercelius* y grado 3° en aquellos momentos, quien iba a ponerse a la cabeza del taller en calidad de Venerable Maestro. Junto a él encontraremos a otros masones iniciados en otras localidades, como es el caso de Antonio López Guerra, en 1877, y Manuel Muñoz Iduñas, en 1879; así como otro grupo que lo había hecho sólo unos meses antes, quizás con la intención de participar en la fundación de la logia tarifeña, como Andrés Morales Escribano e Hiscio de Rivas León, ambos en febrero de 1884, o Ángel Sotillo Manrique, en junio de 1885. Por lo que ya desde esos años sería una constante la militancia de los masones tarifeños en talleres de fuera de la localidad. Finalmente, el 10 de noviembre de 1885, se constituye una logia local. En su fundación intervino el militar y masón algecireño Ricardo de Mendoza Sánchez, simb. *Asdrúbal*, iniciado en una logia de Madrid en 1878, nombrado primer secretario de *Bercelius*, y sin lugar a dudas uno de los masones más activos del siglo XIX en el Campo de Gibraltar.⁷

La experiencia de una logia en Tarifa iba a levantar muchas expectativas porque sólo unos meses después su número se incrementaba hasta alcanzar los 18 miembros. Este crecimiento iba a mantenerse durante sus primeros años de existencia. Así, en 1890 ya alcanzaba los 25, creándose entonces otra entidad masónica, el capítulo *Bercelius n° 56*. Incluso en 1891 desde Tarifa se impulsó la instalación de otra logia, denominada *Turdetania*,⁸ en la vecina población de Vejer. Y a lo largo de sus diez años de existencia hemos podido documentar esos 62 masones que se formaron en el interior de sus columnas.

Pero su importancia histórica no sólo radica en el elevado número de sus afiliados, sino también por la relevancia de algunos de ellos. Casi todos sus fundadores tenían ya una dilatada trayectoria en la Orden. Y entre sus figuras principales podemos encontrar a algunos de los más importantes representantes de la masonería campogibaltareña. Incluso con una importante biografía merced a su actividades masónicas, políticas o sociales.

Podemos repasar la biografía de algunos de ellos. Como el primer Venerable, Pablo Gómez Moure, de orígenes gallegos pero instalado en Tarifa y que se había iniciado en un taller perteneciente a una federación francesa. Como político será una de las figuras más representativas del republicanismo tarifeño del siglo XIX con un gran protagonismo durante la revolución de 1868 al resultar elegido presidente de la Junta de Gobierno y, posteriormente, alcalde de Tarifa y concejal en la Primera República. Durante la Restauración fue apartado de los

6 MORALES BENÍTEZ, ANTONIO: "El proceso de formación de la masonería en el Campo de Gibraltar durante el siglo XIX", *Almoraima* 36 (2008) 361-372.

7 CDMH, Salamanca, *Masonería*, leg. 743-A-24. Expediente *Bercelius n° 199*.

8 *Ibidem*, leg. 744-A-3. Expediente de la logia *Turdetania* de Vejer.

círculos de poder. A nivel masónico alcanzó el grado 33º y gozó de la estimación de los órganos rectores del Oriente. O el propietario Manuel Manso Abreu, simb. *Víctor Hugo*, iniciado en la logia *Luz Zodiacal* de Cádiz en 1872, grado 9º en 1892, de ideología también republicana, formó parte de la Junta de 1868 y elegido concejal en varias corporaciones ocupando el puesto de Síndico para activar el pleito con la casa de ducal de Medinaceli sobre la reclamación de las dehesas.

Otro destacado republicano fue el industrial y empleado Juan Araujo Rodríguez, simb. *Constante*, iniciado en la logia tarifeña en 1885, grado 18º, que tendría sin embargo, una militancia corta dentro de la logia, ya que al parecer tuvo que abandonar la localidad. Pero de vuelta a Tarifa, iba a recoger el testigo que había dejado Gómez Moure, tras su muerte en 1897, para convertirse de alguna manera en el referente de la lucha contra el sistema restauracionista y el caciquismo en Tarifa. Un año después fundaba en la localidad el periódico *El Nuevo Obrero*. Estas inquietudes sociales le llevaron a sentar las bases para la creación, un año después de su muerte, de la primera entidad obrera tarifeña del siglo XX, la sociedad *Unión y Amor Fraternal* nacida en 1901.

También habría que citar a Bartolomé Bohórquez Gil, maestro de instrucción primaria, iniciado en 1882 dentro de la logia *Fiat Lux nº III* de Ronda, para integrarse posteriormente en *América nº 189* de Ubrique, ciudad de la que era originario. Hacia 1889 se afilió a *Berzelius*, donde obtuvo el grado 18º en 1893. Fundó el periódico liberal *El Eco de Tarifa*. Tras su etapa tarifeña, e instalado en Valencia, sería una de las figuras más importantes del movimiento teosófico español, ocupando la presidencia de la Sociedad Teosófica Nacional.⁹

Conocemos también a otros miembros de *Berzelius* que participaron en la vida política o social de Tarifa durante el último tercio del siglo XIX, como Francisco Díaz Nutiz, comerciante, simb. *Mirabeau*, iniciado en 1886, grado 7º, que sería teniente de alcalde del ayuntamiento en 1881 y 1884 y concejal en varias ocasiones; Guillermo Labado No, carpintero, simb. *Zorrilla*, iniciado en 1885, gr. 9º y de ideología republicana, que sería elegido concejal en 1869 y tercer teniente de alcalde en la corporación republicana de 1873, siendo destituido por orden gubernativa bajo la acusación de haber participado en un comité de salud pública de signo revolucionario. Como también lo sería Hiscio Rivas León, propietario e industrial, designado asimismo concejal de la corporación formada tras la proclamación del nuevo régimen en febrero de 1873. Miguel Ulivarrena Ortiz, propietario, iniciado en 1885, simb. *Giralda*, grado 5º, concejal y síndico en 1881 y 1884. Sebastián Valencia Ruiz, talabartero, simb. *Cádiz*, iniciado en 1886, grado 3º, republicano, tomó posesión como segundo teniente de alcalde en septiembre de 1873.¹⁰

La logia desapareció en 1895 tras atravesar una coyuntura crítica para su supervivencia y dentro de un contexto de crisis general de la Orden. Había iniciado tres años antes su declive con la dimisión de quien hasta entonces, y desde su fundación, había sido su Venerable Maestro como consecuencia de las diferencias internas que llegaron a dividir a sus miembros en dos sectores enfrentados. Estas diferencias se agudizaron en 1894 con la expulsión de varios miembros, lo que llevaría a la logia a una situación de parálisis durante sus últimos años de existencia.¹¹

Sin embargo conocemos también la actividad de otros masones de *Berzelius* que

9 Sobre algunos de esos personajes: MORALES BENÍTEZ, Antonio: "Los miembros de la masonería tarifeña entre 1885 y 1895", *Aljaranda* 33 (1999) 16-22; "La trayectoria política, social y masónica de Pablo Gómez Moure (1833-1897) en Tarifa", *Aljaranda* 26 (1997) 16-24; "La crisis de la masonería tarifeña", en *Aljaranda* 47 (2002) 24-27; "El movimiento obrero en Tarifa a comienzos del siglo XX. La sociedad *Unión y Amor Fraternal*", *Aljaranda* 52 (2004) 31-37; "Bartolomé Bohórquez Gil: Teósofo y masón", *Aljaranda* 50 (2003) 24-30.

10 Archivo Municipal de Tarifa, Actas Capitulares, 1869- 1886.

11 MORALES BENÍTEZ, Antonio: "La crisis de la masonería tarifeña (1892-1895)", *Aljaranda* 47 (2002) 24-27.

militaron fuera de la localidad, sobre todo en talleres de Algeciras o La Línea. Sabemos, por ejemplo, que uno de los fundadores, Andrés Morales Escribano, simb. *Washington*, de profesión procurador, se daría de baja en el taller tarifeño en 1887 para ingresar en la logia *Carvajal n° 43* de Algeciras perteneciente a la misma federación, el GONE, así como en el capítulo *Wamba n° 18*. En ambos talleres ocuparía el cargo de Venerable Maestro y alcanzaría el grado 18°. O Federico Coveñas Orellana, fabricante de sombreros, iniciado en la logia tarifeña en 1887, que se afiliaría posteriormente a la logia *América* de Ubrique donde sería Venerable Maestro en 1894 y secretario en 1904 y 1905.¹²

Pero, a falta de un estudio en mayor profundidad, hemos efectuado también una cata en algunos de los talleres de finales del siglo XIX en la comarca para buscar el rastro de otros tarifeños iniciados fuera de su ciudad. Ello nos ha permitido descubrir algunos ejemplos de masones nacidos o residentes en Tarifa que no habían pasado previamente por la logia local. Son los casos, por ejemplo, de Prudencio Ramajos Monleón, capitán de Carabineros, residente en Tarifa, iniciado también en la logia algecireña *Carvajal* el 9 de junio de 1886, donde adoptaría el nombre simbólico de *Mahoma*. O Francisco Conde Quevedo, teniente de carabineros, simb. *Quevedo*, grado 18°, que se afilió al capítulo *Nerja n° 82*, también del GONE, cuando fue fundado en el año 1888. Y en La Línea conocemos el caso de José Mena Santiel, natural de Tarifa, de profesión carpintero, iniciado en la logia *Conciencia Libre n° 117*, fundada un año antes, y perteneciente al Gran Oriente Ibérico, la última federación masónica que operó en la comarca en el siglo XIX.¹³

Tanto *Carvajal* como *Conciencia Libre* iban a ser dos de los talleres de esta centuria que consiguieron prolongar su actividad. De hecho la logia algecireña iba a ser el último reducto del que se tiene constancia documental en esta zona, ya que sabemos que pudo operar hasta el año 1897.

Con posterioridad a esta fecha dejamos de tener noticias de la actividad de cualquier manifestación masónica en la comarca. La crisis iba a ser general para la masonería española y toda su estructura organizativa se vendría abajo. Incluso en el Campo de Gibraltar puede hablarse de la completa desaparición del fenómeno.

Como en épocas precedentes muchos iban a dirigir sus miradas hacia Gibraltar, donde logias de obediencia inglesas, escocesas e irlandesas iban a continuar practicando el rito. Pero en la logia que mejor conocemos, la *San Juan*, también se dejaría sentir esta crisis al disminuir el número de españoles y campogibraltareños de manera drástica, puesto que su presencia llegaría a ser minoritaria. Por lo que en esta ocasión, y dada la escasa presencia de personas llegadas del otro lado de la frontera en sus filas, la colonia británica no iba a contribuir de la misma forma que en el siglo precedente a la recuperación del masonismo peninsular. A pesar de todo, allí militó durante estos años el abogado tarifeño Francisco de Asís Alba Fruzado que había tenido actividad política en Tarifa que se remonta a la revolución de 1868 cuando fue, junto con Gómez Muore, uno de los cabecillas del movimiento insurreccional. Actuó como vicepresidente de la Junta de Gobierno de ese año y formó parte, como representante tarifeño, de la Junta Provincial de Cádiz. Alba Fruzado se inició en la logia *San Juan* el 21 de julio de 1903,¹⁴ en un momento en el que no existía ningún taller en la comarca del Campo. Tenía entonces 60 años y residía en Campamento. Dentro de la masonería de obediencia inglesa tendría una trayectoria más bien corta, puesto que sería dado de baja en diciembre de 1906 por falta de pago de las cuotas masónicas.

12 CDMH, Salamanca, Masonería, leg. 742-A-3, 744-A-1. Expedientes de *Carvajal n° 43*, *Wamba n° 18* y *América n° 189*

13 *Ibidem*, leg. 742-A-3, 743-A-25. Exps. de *Carvajal n° 206/43*, *Nerja n° 82* y *Conciencia Libre n° 117*.

14 *Lodge of St. Jhon, Declaration Books, 1885-1918*.

Pero con el nuevo siglo la ciudad de La Línea iba a tomar el relevo a Algeciras como enclave masónico hegemónico. Tras la crisis, que supuso la paralización del fenómeno, la masonería sólo conseguiría echar raíces en un primer momento en esta localidad. Allí se fundaron las primeras logias del siglo XX en la comarca. La pionera iba a ser *Regeneración n° 324* del Grande Oriente Español (GOE), en 1910, formada por un grupo de masones que habían permanecido en sueños. En esta logia militó Guillermo García Fuentes, nacido en Tarifa en 1881 y de profesión carpintero. Como masón tuvo el nombre simbólico de *Constancia*, grado 4° y ocuparía el cargo de secretario adjunto.¹⁵ Posteriormente, tras una crisis interna, iba a ser también uno de los fundadores, junto con otros 7 masones, de otro taller *Resurrección n° 329*, uno de los más importantes del primer tercio del XX en toda Andalucía que llegaría a prolongar su existencia hasta 1936. Durante estos años fue el único núcleo masónico operativo en la comarca, convirtiéndose en la segunda década del siglo en un referente y en la columna vertebral de este movimiento. Por lo que iba a atraer a muchas personas a sus columnas para convertirse en una auténtica cantera de masones que sentaría las bases del desarrollo masónico comarcal posterior. El tarifeño García Fuentes sería además el primer secretario que tuvo esta logia durante los años 1911 y 1912.

Desde entonces vamos a encontrar presencia tarifeña en otros talleres de La Línea. Como la logia *Autonomía n° 16*, creada en 1921 a partir de un sector disidente de *Resurrección*, y auspiciada por la otra federación hegemónica en España, la Gran Logia de España. En este taller estuvo Martín Serrano Guerrero, comerciante, nacido en Tarifa, y residente en La Línea. Se inició el 31 de enero de 1925, adoptando el nombre simbólico de *Rizal*. Fue dado de baja un años después con la correspondiente plancha de quite.¹⁶

Pero será en otro de los talleres emblemáticos de La Línea, *Floridablanca n° 14*, del GOE, donde encontremos mayor presencia tarifeña. Esta logia, como *Autonomía*, tendría su origen en la histórica *Resurrección*, donde un amplio sector disidente forzó su salida. La obediencia para evitar la fuga de masones al otro Oriente, no dudó en reconocer a la nueva institución. El nacimiento del este taller coincidiría con una época de profundos cambios que desembocaría en una reforma federal para dar paso a organismos autónomos. Así las logias andaluzas pasaron a depender de la *Gran Logia Simbólica Regional del Mediodía n° 5* con sede en Sevilla. En esta nueva obediencia *Floridablanca* tendrá el número 14. Aquí encontramos a uno de sus protagonistas principales, por la gran actividad que desplegó, Gonzalo Meléndez Araujo, nacido en Tarifa en 1894, simb. *Volney*, grado 3°, que se inició en este taller el 26 de noviembre de 1924. Este masón, de profesión ajustador mecánico, llegará a ocupar los cargos de mayor relevancia en la logia a finales de la década de los años veinte y primeros de los treinta. Así en 1935 se situaría a la cabeza del taller al resultar elegido Venerable Maestro y con anterioridad había sido Primer Vigilante, el segundo cargo en importancia orgánica, durante los años 1928, 1929 y 1933. Asimismo había ejercido el cargo de tesorero durante los años 1930, 1931 y 1934. También en *Floridablanca* encontraremos al tarifeño Francisco Díaz Ronda, nacido en 1886, de profesión empleado, iniciado el 1 de julio de 1925, nombre simbólico *Rozandadi*, grado 3° y con una larga trayectoria en esta logia de La Línea.¹⁷

Ya durante los años de la Segunda República encontraremos presencia tarifeña en la logia *González Roncero n° 52* de Los Barrios, en la persona de Ricardo Camacho Romero, nacido en Tarifa en 1903, de profesión albañil. Fue iniciado en este taller el 16 de abril de 1933, y adoptó el nombre simbólico de *Vigor*.¹⁸

15 CDMH, Salamanca, *Masonería*, leg.250-a-9. Documentación de la logia *Resurrección n° 329*.

16 *Ibidem*, leg. 458-A. Expediente de la logia *Autonomía n° 16*.

17 *Ibidem*, leg. 502-A. Expediente de la logia *Floridablanca n° 14*.

18 *Ibidem*, leg. 468-A. Expediente de la logia *González Roncero n° 52*.

Pero la mayor parte de los masones tarifeños durante los años de la Segunda República militarán en la logia *Trafalgar n° 20* de Algeciras. Es el caso, por ejemplo, de Antonio González Solano, iniciado en esta logia en febrero de 1933. Pero también de dos de los hombres que iban a situarse al frente del gobierno municipal la mayor parte de estos años, Amador Mora Rojas y José Chamizo Morando.

La figura de Amador Mora Rojas, maestro nacional, miembro del partido socialista y alcalde de Tarifa entre 1931 y 1933 y en 1936,¹⁹ simboliza como ninguna otra la Segunda República en Tarifa. Mora Rojas se inició en 1932 en la logia de Algeciras, tomando de nombre simbólico *Lenin*. Su militancia masónica estuvo muy condicionada por su actuación política al frente del ayuntamiento. Comprometido con la mejora de las condiciones laborales de los trabajadores de la campiña, su actividad política estuvo orientada a atender a la población más humilde paliando, el paro obrero, por lo que no dudó en impulsar diversas iniciativas e incluso reclamar para el municipio las dehesas usurpadas por la casa de Medinaceli. Esta política le granjeó las simpatías de una parte de la población, pero también el rechazo frontal de las clases más acomodadas. En 1933 sería víctima de un episodio confuso que derivó en una manifestación en su contra que consiguió paralizar la comitiva en la que viajaba el presidente del Consejo de Ministros, Diego Martínez Barrio, a su paso por la localidad. El episodio terminó con la destitución del alcalde y su posterior alejamiento. En esta coyuntura, la masonería llegó a movilizarse por el alcalde tarifeño. En la sesión del 20 de noviembre el Venerable de *Trafalgar* daba cuanta de las gestiones realizadas a su favor ante el propio presidente del Consejo, a su vez también dirigente de la federación masónica.²⁰ Sin embargo estas muestras de apoyo derivaron posteriormente en desencuentros con la logia algecireña. Su situación política y personal suscitaba un debate en el seno del taller donde salía a relucir su falta de asistencia a las sesiones y el hecho de no haber acudido a la logia a dar cuanta de su gestión como, según las dignidades de *Trafalgar*, debía ser “obligación ineludible de toda autoridad profana perteneciente a la Orden”, a la vez que se criticaba “la falta de delicadeza, estando en estos valles, no haberse dignado visitar a ninguno de los hermanos”.²¹ Finalmente, en agosto de 1934 la logia *Trafalgar* acordaba por unanimidad dar de baja a Mora Rojas por falta de pago y asistencia a las tenidas. Sin embargo, años después, comenzada la guerra civil, iba a retomar su actividad masónica lejos de la localidad puesto que participaba en la fundación, con el grado 3º, y el cargo de secretario, del triángulo de guerra *Estrella Roja*, el 12 de enero de 1937 en torno a la ciudad de Úbeda –o según la terminología masónica utilizada “en los valles del Ejército del Pueblo”–, jurisdicción de la 25º Brigada Mixta, según recoge el acta legalizada unos días más tarde por la Gran Logia del Centro de España instalada en Valencia.²²

En tanto que el industrial José Chamizo Morando, teniente de alcalde del ayuntamiento republicano de 1931,²³ se inició en *Trafalgar* en 1933. Simbólico *Juan Araujo*, en la sesión del 4

19 Sobre Mora Rojas: SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao: “Amador Mora Rojas y la II República”, *Aljaranda* 36 y 37 (2003) 16-22 y 12- 24; y MORALES BENÍTEZ, Antonio: “ Amador Mora Rojas, alcalde de Tarifa. Un defensor de los trabajadores frente al Ayuntamiento” (en prensa).

20 CDMH, Salamanca, *Masonería*, leg. 461-A-2. Documentación de la logia *Trafalgar*. Acta de grado 1º. Sesión 20/ 11/ 1933. Se da lectura a los telegramas de contestación de Martínez Barrio a los enviados por *Trafalgar*.

21 *Ibidem*, sesión de 4-12-1933. En esta sesión se produce un amplio debate sobre la situación de los masones tarifeños tras los incidentes. Así el orador apelaba al espíritu de sacrificio de los masones para que los miembros de Tarifa hiciesen llegar a Mora Rojas el mensaje sobre la necesidad de acudir a la logia. Chamizo Morando le disculpa alegando las preocupaciones que le embargaban.

22 DE PAZ SÁNCHEZ, Manuel: *Militares masones de España. Diccionario biográfico del siglo XX*, Centro Francisco Tomás y Valiente, Valencia, UNED Alzira, Valencia, Fundación Instituto de Historia Social, 2004, pp. 291-292.

23 SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao: *Tarifa en la II República. Apuntes para la historia del republicanismo tarifeño*, Tarifa, Editorial Acento 2000, 2001.

de diciembre de 1933 intervino ante la situación creada y que podría derivar en una “división de los masones de Tarifa”,²⁴ sin duda todavía bajo los afectos de los incidentes que se saldaron con la destitución de Mora Rojas. De hecho Chamizo Morando fue la persona encargada de sustituirle al frente del ayuntamiento hasta que sería apartado del cargo unos meses después.

El estallido de la guerra civil significó el fin de la experiencia masónica en la comarca.²⁵ Con ello se cerraba un largo ciclo, que hemos calificado de auténtica edad de oro del masonismo en el Campo de Gibraltar, en la que no iban a faltar representantes de la ciudad de Tarifa que quisieron encontrar en el interior de esta institución nuevos espacios donde cultivar una nueva sociabilidad democrática a la luz de los ideales masónicos de libertad, igualdad y fraternidad.

ANEXO
Relación de masones tarifeños

APELLIDOS Y NOMBRE	SIMB.	GR	LOGIA	CARGOS MASÓNICOS Y/O PÚBLICOS	PROF.	AÑOS
ACACIO SEGURA, Manuel	<i>Prim 3º</i>	2º	<i>Berzelius nº 199º de Tarifa</i>		Militar	1890-92
ALBA FRUZADO, Francisco de Asís			<i>San Juan nº 115 de Gibraltar</i>		Abogado	1903-06
ALVAREZ BLANCO, Luis	<i>Fraternidad</i>	2º	<i>Berzelius</i>		Platero	1888
ARAUJO RODRÍGUEZ, Juan	<i>Constante</i>	18º	<i>Berzelius</i>	Orador (1887)	Industrial, propietario y empleado	1885-91
BARCE MORENO, Ramón	<i>Hércules</i>	8º	<i>Berzelius</i>	M. Cerem. (1887)	Industrial y propietario	1887-1891
BARONA, Benigno	<i>Bilbao</i>	2º	<i>Berzelius</i>		Militar	
BLANCO FIGUEROA, Marcial	<i>Mardoche</i>	5º	<i>Berzelius</i>		Militar	
BOHÓRQUEZ GIL, Bartolomé	<i>Catón</i>	18º	<i>Fiat-Lux nº 111 Ronda, América nº 189 de</i>	V. Maestro (América, 1887), Primer Vig.	Maestro Instrucción Primaria	1889-93...

²⁴ *Ibidem*, decía que no “por estar alejados de estos valles no procuran los hh. de Tarifa cumplir en todo momento con arreglo a nuestros estatutos. El Venerable le contesta que 'dado el cargo que ocupa en la vida profana y las circunstancias políticas que se atraviesa, demuestra espíritu masónico al desplazarse a aquellos valles', en contraste con Mora Rojas que 'sin cusa justificada ha brillado por su ausencia, aunque desde luego tiene en cuenta las preocupaciones que embargarán su ánimo”.

²⁵ En cuanto a los últimos masones de la localidad, Mora Rojas murió en acción de guerra en el año 1937 en el frente de Córdoba, en tanto que Chamizo Morando se exilió a Marruecos, donde murió.

			Ubrique y <i>Bercelius</i> .	(Bercelius, 1893)/ Alcalde de barrio		
CAMACHO ROMERO, Ricardo	<i>Vigor</i>		<i>González Roncero n° 52 de Los Barrios</i>		Albañil	1933...
CAMPOS, Francisco			<i>San Juan de Gibraltar</i>		Comerciante	1838...
CÁRDENAS PADILLA, Antonio	<i>Impasible</i>	4°	<i>Bercelius</i>	Segundo Vigilante (1892), Limosnero	Empleado	1890-92...
CHAMIZO MORANDO, José	<i>Juan Araujo</i>		<i>Trafalgar n° 20 de Algeciras</i>	Tte Alcalde (1931-33 y 1936) y alcalde (1933- 34)	Carnicero	1933...
COLINO NIETO, José	<i>Lincoln</i>	3°	<i>Bercelius</i>		Contratista	
CONDE QUEVEDO, Francisco	<i>Quevedo</i>	18°	Cap. Nerja n° 82 de Algeciras		Teniente Carabineros	1888...
COVEÑAS ORELLANA, Federico	<i>Numancia</i>	3°	<i>Bercelius y América n° 189 de Ubrique</i>	En América: V. Maestro (1894) y Secretario (1904-05)	Fabricante sombrero	1887-90 y en América (1890-1906)
CHICO Y LLANOS, José	<i>Voluntad</i>	4°	<i>Bercelius</i>		Militar	1889-92...
DAZA PILARES, Alonso	<i>Prim</i>	1°			Contratista	
DÍAZ NUTIZ, Francisco	<i>Mirabeau</i>	7°	<i>Bercelius</i>	Orador (1889), M. Cerem. (1893)/ Tte. Alcalde (1881-84), concejal (1894)	Comerciante	1886- 94
DÍAZ RONDA, Francisco	<i>Rozandadi</i>	3°	<i>Floridablanca n° 14 de La Línea</i>		Empleado	1925...
DÍAZ RONDA, Manuel	<i>Voltaire</i>	2°	<i>Bercelius</i>	Secretario	Estudiante	

MASONES TARIFEÑOS (SIGLOS XIX Y XX)

DIETA ESPINOSA, José	<i>Dios</i>	3°	<i>Berzelius</i>		Marino	1887...
FERNÁNDEZ VÁZQUEZ, Francisco	<i>Hernán Cortés</i>	3°	<i>Berzelius</i>		Industrial y comerciante	1885-93
FUENTES, Manuel	<i>Merino</i>	17°	<i>Berzelius</i>			
GARCÍA CORRALES, José	<i>Sócrates</i>	2°	<i>Berzelius</i>		Comerciante	1891
GARCÍA FUENTES, Guillermo.	<i>Constancia</i>	4°	<i>Regeneración n° 324 y Resurrección n° 329 de La Línea.</i>	Secretar. Adj. (Regeneración) y Secretario (Resurrección, 1911-12).	Carpintero	1910- 12...
GÓMEZ GALLARDO, José	<i>Fortaleza</i>	1°	<i>Berzelius</i>		Comerciante	
GÓMEZ MOURE, Pablo	<i>Berzelius</i>	33°	<i>Berzelius</i>	V. Maestro (1885-1892) / Pte Junta Gov. (1868), Alcalde 1868- 69), Síndico (1873), concejal (1890)	Médico, farmacéutico y propietario	1885-95
GÓMEZ PEÑA, Gaspar	<i>Pinzón</i>	2°	<i>Berzelius</i>		Militar	
GONZÁLEZ SOLANO, Antonio			<i>Trafalgar n° 20 de Algeciras</i>			1933...
GURREA MORENO, Antonio	<i>Arquímedes</i>	2°	<i>Berzelius</i>	G. Templo	Carpintero	1891-94
HERNÁNDEZ BERNAL, Juan	<i>Barcelona</i>	5°	<i>Berzelius</i>		Militar	
JIMÉNEZ ROS, Cosme	<i>Zorrilla 2°</i>	1°	<i>Berzelius</i>		Contratista	
LABADO NO, Guillermo	<i>Zorrilla</i>	9°	<i>Berzelius</i>	G. Templo (1887), Expert. (1889)/Conceja l (1869), Tte Alcalde(1873).	Carpintero	1885- 89...

LARA VILLASANTE, Francisco	<i>Strabón</i>	3º	<i>Berzelius</i>		Propietario	
LÓPEZ GUERRA, Antonio	<i>Tarifa</i>	2º	<i>Berzelius</i>	M. Cerem.	Panadero	1877 y 1885...
LÓPEZ MARTÍN, Fabián.	<i>Volta</i>	4º	<i>Berzelius</i>	Secr. adj., Orador (1892)	Pericial de la adm.	1890-92...
LLANOS LEÓN, Ángel	<i>Ataulfo</i>	1º	<i>Berzelius</i>		Tornero	1893...
MANSO ABREU, Manuel	<i>Víctor Hugo</i>	9º	<i>Luz Zodiacal de Cádiz y Berzelius</i>	1º Vocal Junta Gob. (1868), concejal (1884, 1887 y 1890).	Propietario	..1892...
MANZANO CASADO, Manuel	<i>Bilbao 3º</i>	2º	<i>Berzelius</i>		Militar	1891...
MARTÍN MUÑOZ, Teodomiro	<i>Labra</i>	15º	<i>Berzelius</i>	V. Maestr. (1892-94)	A. Obras Públicas	1892-94.
MELÉNDEZ ARAUJO, Gonzalo.	<i>Volney</i>	3º	<i>Floridablanca de La Lín.</i>	1º Vig. (1928-29 y 1933), Tes. (1930-31 y 1934) V. Maestro (1935)	Ajustador mecánico	1924-36
MENA SANTIAEL, José			<i>Conciencia Libre nº 117 de La Línea.</i>		Carpintero	
MENDOZA SÁNCHEZ, Ricardo	<i>Asdrúbal</i>	17º	<i>Berzelius/ Fundó y perteneció a varios talleres de la comarca.</i>	Secr. (1885)	Militar y periodista.	1878-1902
MIERA, Francisco	<i>Lirio</i>	4º	<i>Berzelius</i>	Tes.	Militar	
MORA ROJAS, Amador	<i>Lenin</i>	3º	<i>Trafalgar nº 20 de Algeciras y triángulo Estrella Roja en Úbeda</i>	Alcalde (1931-33 y 1936)	Profesor Instrucción Pública	1932-34 y 1937
MORALES ESCRIBANO, Andrés.	<i>Washington</i>	18º	<i>Berzelius y Carvajal nº 43 de Algeciras</i>	1º Vig. (Berzelius), V. Maestro (Carvajal)	Oficial 2º ayuntamiento/ Procurador.	1884-95

MASONES TARIFEÑOS (SIGLOS XIX Y XX)

MORENO RODRÍGUEZ, Gregorio	<i>Giordano Bruno</i>	3º	<i>Berzelius y Turdetania de Vejer</i>	1º Vig. (Turdetania)	Comerciante	1887-89
MORENO RODRÍGUEZ, Sebastián	<i>Pitágoras</i>	3º	<i>Berzelius</i>		Comerciante	1887...
MUÑOZ IDUEÑAS, Manuel	<i>Pierrat</i>	17º	<i>Berzelius</i>	Tes., 1º Vig., M. Cerem. y Exp.	Industrial, comerciante y propietario	1879 y 1885-94
MUÑOZ MAQUEDA, Francisco	<i>Antequera</i>	1º	<i>Berzelius</i>		Comerciante	1885-89
MUÑOZ SABONA, Francisco de Paula.	<i>Jesús</i>	2º	<i>Berzelius</i>		Empleado	1887...
NÚÑEZ MENA, Joaquín	<i>Libertad</i>	1º	<i>Berzelius</i>		Industrial	...1894
PADILLA MATEO, José	<i>Prim 2º</i>	2º	<i>Berzelius</i>		Militar	1888..
PEREZ GUILLÉN, Justo	<i>Aníbal</i>	3º	<i>Berzelius</i>	Tes.	Propietario	1885-89...
RAMAJOS MONLEÓN, Prudencio	<i>Mahoma</i>		<i>Carvajal nº 43 de Algeciras</i>		Capitán de Carabineros	1886
RAMÍREZ MARTÍN, José	<i>Morón</i>	1º	<i>Berzelius</i>		Comerciante	1887-89...
RAMOS RAMOS, Eulogio	<i>Carrión</i>	3º	<i>Carvajal nº 206 de Algeciras y Berzelius</i>		Militar	...1888
RIVAS CABEZAS, Isidoro	<i>Castelar</i>	10º	<i>Berzelius</i>	Hospitalario, 1º y 2º Vig.	Industrial, herrero y armero	1885-1894
RIVAS LEÓN, Hiscio	<i>Guzmán El Bueno</i>	8º	<i>Berzelius</i>	2º y 1º Vig. (1885 y 1889), Exp. (1887) / Concejal (1873)	Propietario, industrial, armero	1884-89...
RODIL, Julio	<i>Velarde</i>	1º	<i>Berzelius</i>		Militar	

RONDÓN CORRALES, Juan	<i>Peral</i>	2º	<i>Berzelius</i>		Empleado	...1892...
ROSANO TORRES, Andrés	<i>Caridad</i>	3º	<i>Berzelius</i>	Hospitalario (1889)	Comerciante	1887- 89...
RUIZ MATEOS, Antonio	<i>Hernán Cortés 2º</i>	3º	<i>Berzelius</i>		Militar	1887...
RUIZ PARTAL, Pedro	<i>Gravina</i>	1º	<i>Berzelius</i>		Marino	
RUIZ PÉREZ, Cristóbal	<i>Galileo</i>	2º	<i>Berzelius</i>		Comerc.	1886...
SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Jacinto	<i>Humanidad</i>	3º	<i>Berzelius</i>		Panadero	1885...
SERRANO GUERRERO, Martín.	<i>Rizal</i>				Comerciante	1925-26
SORIANO CAZALLA, Sebastián	<i>Invencible</i>	3º	<i>Berzelius</i>	Hosp.(1892)		1890- 92...
SOTILLO MANRIQUE, Ángel	<i>César</i>	17º	<i>Berzelius</i>	Orad., Secr. (1887 y 1889)	Adm. Loterías, profesor y secretario	1885- 89...
SOTO RODRÍGUEZ, Federico	<i>Recaredo</i>	2º	<i>Berzelius</i>		Militar.	
ULIBARREN A ORTIZ, Miguel	<i>Giralda</i>	5º	<i>Berzelius</i>	2º Vig., Tes./ Concejal (1881 y 1884)	Propietario	1885...
VALENCIA RUIZ, Sebastián	<i>Cádiz</i>	3º	<i>Berzelius</i>	G. Templo (1889)/ Tte Alcalde (1873)	Talabartero y guarnicionero	1886- 89...
VÁZQUEZ GÓMEZ, Ramón	<i>Allan Kardec</i>	4º	<i>Berzelius</i>	Secr. (1892).	Farmacéutico.	1890- 92...
VÁZQUEZ GÓMEZ, Rogelio	<i>Moisés</i>	3º	<i>Berzelius</i>	Tes. (1892)	Militar	1891- 92...

FUENTE: CDMH, Salamanca, *Masonería*, Expedientes de logias y triángulos masónicos; *Lodge of St. Jhon n° 115*, *Roll of Members*; Archivo Municipal de Tarifa, *Actas Capitulares*.

Tarifa, testigo y protagonista de incidentes marítimos

Juan Manuel Ballesta Gómez ¹

Resumen

La importancia de Tarifa como provincia marítima se hacía patente en su protagonismo en hechos -como los aquí señalados- en relación al movimiento de barcos, máxime en periodos bélicos y siempre por su posición privilegiada para ser testigo de cuanto acontecía en el Estrecho. La proximidad al muy activo puerto de Gibraltar le supuso compartir no pocos acontecimientos con éste.

La presencia de corsarios franceses en estas aguas -además de la de españoles e ingleses-, la normativa impuesta al paso de buques frente al Fuerte y un glosario de términos náuticos utilizados en el texto, completan este trabajo, que se ha nutrido de documentación conservada del Gibraltar Vice-Admiralty Court y de la Escribanía de Marina de Cádiz.

Tarifa, testigo

España y Francia, unidas por el Tratado de San Ildefonso, declaran la guerra a Inglaterra. En este ambiente y con la reciente victoria naval inglesa en el Cabo San Vicente se suceden los hechos que señalamos de seguido. De la frenética actividad corsaria dan idea los datos que incluimos a continuación tomados del registro correspondiente al Vice-Admiralty Court, tribunal equivalente a los de Marina pero con las peculiaridades del derecho anglosajón. ² De acuerdo con la normativa que regulaba la actividad, si se trataba de un barco neutral podía presentar una protesta y pedir daños y perjuicios.

Fecha	Lugar	Buque apresado	Capitán	País y matrícula	Buque corsario	Capitán	País y matrícula
1797, enero 6	Isla de Tarifa	<i>Queen Ann</i>	Nils Olsen	Noruega Christiana		John Ferret	Inglaterra Gibraltar

Protesta: El 3 de enero partieron de Cádiz con un cargamento de harina, cacao y algodón, con destino a Génova, hasta el día 5 en que, “pasada la Isla de Tarifa”, fueron alcanzados por un corsario con pabellón español. Una vez entregada la documentación a éstos, izaron la bandera inglesa y uno de sus hombres subió a bordo del otro barco -del que tomaron posesión- para conducirlo al puerto de Gibraltar.

¹ Instituto de Estudios Campogibaltareños. Correo electrónico: jmballestag@gmail.com.

² Gibraltar Government Archives, Admiralty Register of protest, 1797-1798, pp. s/n.

Fecha	Lugar	Buque apresado	Capitán	País y matrícula	Buque corsario	Capitán	País y matrícula
1797, febrero 16	Tarifa	<i>Graff Bernstorff</i>	Knuds Hansen	Dinamarca Appenrad	<i>Bulldog Diamond</i>	John Baptista Castellino y Peter Mainero	Inglaterra Gibraltar

Protesta: Camino de Barcelona desde Danzig con cargamento de trigo, al amanecer entraron en el Estrecho y “estando entre Tarifa y la costa de Berbería” se les acercaron dos naves corsarias, que se hicieron con el mando y los condujeron a Gibraltar.

Fecha	Lugar	Buque apresado	Capitán	País y matrícula	Buque corsario	Capitán	País y matrícula
1797, marzo 3	Tarifa	<i>Christina</i>	Laurence Yekenberg	Suecia	<i>La Mahones</i> , fragata de guerra	John Ferres Devonshie	Inglaterra

Protesta: Con fecha 20 febrero dejaron Vigo. Transportaban sardinas para Leghorn cuando “estando a una media milla al sur de Tarifa” les dispararon desde una fragata con falsos colores españoles y obligaron a dirigirse a Gibraltar. Fondeados en dicha bahía, la violencia del viento desatado a la mañana siguiente y la inoperancia del capitán de presa hicieron que encallaran ocasionando averías graves.

Fecha	Lugar	Buque apresado	Capitán	País y matrícula	Buque corsario	Capitán	País y matrícula
1797, marzo 3	Isla de Tarifa	<i>Despatch</i> , bergantín	Philip Brum	E. U. de América Filadelfia	Cuatro botes armados		España

Protesta: En ruta hacia Marsella con mercancía general desde Delaware, “frente a la Isla de Tarifa” dieron con cuatro botes armados españoles, que los cañonearon dos veces. “Estando unas seis o siete millas al sur de la dicha isla”, de manera hostil los obligaron a “echar anclas en Tarifa” a eso del mediodía. Por la tarde los llevaron a Algeciras donde permanecieron detenidos hasta el día 23 sin permitirles denunciar en dicho puerto lo ocurrido por lo que tuvieron que hacerlo en Gibraltar.

Fecha	Lugar	Buque apresado	Capitán	País y matrícula	Buque corsario	Capitán	País y matrícula
1797, marzo 20	Puerto de Tarifa	<i>Mercurios</i> , bergantín	Joachim Nicholaus Hansen	Dinamarca Altona	<i>San José y Ánimas</i>	Francisco Casaga y Domingo Vida	España Tarifa

Protesta: Transportaban mercancías varias embaladas y queso desde Hamburgo a Cartagena y Barcelona. En el Estrecho les dispararon desde un mercante. Subieron a bordo varios hombres armados y “los llevaron a Tarifa” el día 21, pero no los autorizaron a entrar en ese puerto por lo que continuaron hasta Algeciras donde quedaron libres para caer en manos de dos corsarios gibraltareños.

Fecha	Lugar	Buque apresado	Capitán	País y matrícula	Buque corsario	Capitán	País y matrícula
1797, marzo 20 y 26	Cabo Plata y bahía de Gibraltar	<i>Resolution</i>	Reinert Hendricks	Dinamarca Altona	<i>Diamond schooner</i>	Peter Mainero	España Inglaterra Gibraltar

Protesta: Abandonan Bremen el 6 de febrero cargados con 115 balas de lino para Málaga. En un accidentadísimo viaje donde tuvieron que soportar las inspecciones por parte de dos barcos de guerra ingleses y uno español, además de sufrir dos apresamientos. En el primero de ellos los interceptaron, “más allá del Cabo de Plata”, e hicieron fondear frente a Algeciras, para una vez en libertad ser cazados por un corsario inglés que los llevó a Gibraltar.

Fecha	Lugar	Buque apresado	Capitán	País y matrícula	Buque corsario	Capitán	País y matrícula
1797, marzo 29	Tarifa	<i>Hazard</i> , bergantín	John Drummod	E.U. de América George Town			España

Protesta: Partieron de George Town el 25 de enero para transportar madera a Leghorn. Abordados por un corsario español se les condujo “dentro de Tarifa, un puerto español”. Después de examinada la documentación, se les permitió continuar y “salieron navegando de Tarifa el mismo día”. A las 4 p.m. frente a Punta Carnero recibieron un cañonazo de dicho fuerte en la vela juanete. Fondearon y mientras su capitán se dirigía en bote a tierra les dispararon dos veces más alcanzando la proa en el espacio entre cubiertas del lado de estribor. Autorizados a proseguir, dada la cantidad de agua que entraba por el boquete abierto, llegaron de arribada forzosa a Gibraltar el día 31.

Fecha	Lugar	Buque apresado	Capitán	País y matrícula	Buque corsario	Capitán	País y matrícula
1797, abril 2	Puerto de Tarifa	<i>Hawk</i>	Jonathan Hall	E. U. de América	<i>Virgen del Carmen</i>	Francisco Pérez	España

Protesta: A la entrada de Tánger son apresados por un corsario español, que los “lleva a la fuerza a Tarifa” y al día siguiente, a Algeciras donde subastaron el cargamento de queso que transportaban. La tripulación estuvo prisionera dos días en San Roque para luego ser liberada.

Fecha	Lugar	Buque apresado	Capitán	País y matrícula	Buque corsario	Capitán	País y matrícula
1797, junio 22	Puerto de Tarifa	<i>Catharina Elizabeth</i>	Frederick Haesloop	Dinamarca	Dos corsarios		España

Protesta: Destino Málaga desde Bremen cargados de balas de lino. A unas tres leguas de cabo Espartel son abordados por dos corsarios españoles. Cinco hombres con espadas desenvainadas “los gobernaron hasta Tarifa”. Dos horas más tarde serían asaltados por un barco inglés.

Fecha	Lugar	Buque apresado	Capitán	País y matrícula	Buque corsario	Capitán	País y matrícula
1797, julio 6	Tarifa	<i>Urome Maria</i> , bergantín	Martin Jager	Dinamarca Texel	<i>The Three Brothers</i>	Nicholas Moyardo	España Tarifa Inglaterra Gibraltar

Protesta: En la travesía de Amsterdam -donde llenaron las bodegas de mercancías varias- a Leghorn, una vez “a la altura de Tarifa” son abordados por un buque corsario “perteneciente a dicho puerto”. Con tres hombres armados son conducidos a Algeciras y puestos en libertad al tercer día no sin antes presentar la correspondiente denuncia. No lejos de Gibraltar, otro corsario -ahora de este último lugar- aunque con bandera española, tras dispararles los obliga a dirigirse a la plaza inglesa.

Fecha	Lugar	Buque apresado	Capitán	País y matrícula	Buque corsario	Capitán	País y matrícula
1797, julio 28	Tarifa	<i>Archipel Luyk</i>	Andries Engel	Dinamarca	Cuatro españoles y uno francés		España y Francia

Protesta: Fletado para Esmirna con carga general y después de ser capturados por una fragata portuguesa que los lleva a Lisboa, “estando a unas dos *leagues* (1 legua = 3 millas) al oeste de Tarifa” son abordados por cuatro corsarios españoles y uno francés. Prosiguieron viaje con varios miembros de dichas tripulaciones hasta que a la vista de Gibraltar son alcanzados por un corsario inglés, que desaloja a los españoles y franceses y procede hacia la base inglesa.

Tarifa, protagonista

El gobernador de la plaza, Isidro de Peralta y Roxas, escribía (1 enero 1774) a su homólogo en Gibraltar en relación al bergantín inglés *Four Sisters*, naufragado en aquella demarcación, del que echaban de menos un tripulante, lo que preocupaba por razones sanitarias. En la respuesta del teniente gobernador Robert Boyd se aclaraba que era un pasajero desembarcado en la fortaleza con el correspondiente certificado de Sanidad.³

La presencia, cada vez mayor, de corsarios galos en estas aguas representaba una clara competencia para los locales que ejercían esa actividad. Un grave enfrentamiento tuvo lugar entre ambas partes el último día del año 1796 en el paraje conocido por La Caleta donde un

3 Gibraltar Government Archives, Letters to San Roque, 1769-1788, pp. 107 y 108.

grupo de vecinos con el alcalde mayor al frente estuvo a punto de linchar a unos franceses, muestra del odio que profesaban a éstos. El secretario del consulado de Francia en Cádiz, que casualmente giraba visita a Tarifa, se quejó al comandante militar de esta plaza, Pedro Lobo.⁴ Sin embargo, ya hemos leído -en el caso del *Archipel Luyk*- como a veces se unían unos y otros por el bien del negocio. Entre los navegantes extranjeros de dicha nación figuran José Luch, Juan Teodoro, Jaime Oliver, Juan Dunsen, Juan Caudi, José Fabr , Ives Barre, Mr. Chaniel, Estanislao Degr , Juan José Tortell, Benito Valeu, Carlos Roller, Pedro Beltrán y Pedro Pogue.⁵

No hay que olvidar que Tarifa entonces y desde hacía más de un siglo y medio era Provincia Marítima (incluía a San Roque, Algeciras, Vejer y Conil) pero el sitio a Gibraltar vino a cambiar el orden con ventaja para Algeciras.⁶

De la base documental custodiada en el Archivo Histórico Provincial de Cádiz, hemos seleccionado una serie de contratos y otros actos relacionados con el mar y contenidos en los protocolos de la correspondiente Escribanía de Marina. Todos aquellos, relativos a individuos y hechos donde aparece Tarifa en un periodo que va de 1781 a 1883. A lo largo de esos cien años se vivieron por algunos tarifeños acontecimientos aciagos, cual la guerra del corso, y otros, pacíficos como la compra-venta de barcos, el tráfico marítimo o el calado de almadrabas.

1781, enero 23.- El vecino Ambrosio Muñoz, propietario del falucho corsario *San José y Nuestra Señora de la Asunción* vende en Cádiz el apresado bergantín inglés *El Alhaja* por 750 pesos escudos de a 128 cuartos.

1781, abril 14.- Compra por el vecino Eugenio de Torres del jabeque pescador *Santo Cristo de la Guada a*, de 7 bancos de bote, en precio de “150 pesos de a 15 reales de vellón”.

1781, junio 25.- Con igual nombre de barco y por idéntico vendedor materializa la compra el vecino Francisco de Palma. Paga 600 reales de vellón, siendo el falucho palangrero de 5 bancos de buque y 50 quintales de carga.

1783, diciembre 11.- El mismo precio que el anterior paga el natural y vecino Salvador Salvatierra por el falucho *Santo Cristo del Grao*, de 3 bancos de buque y 200 quintales de carga.

1784, mayo 11.- El natural y vecino Francisco Uberto Franco, escribano e intérprete del falucho corsario *Santa Bárbara*, alias *El Venturero*, hace cesión de partes de presa. Para 1796 (20 octubre) pasa a ser propietario del falucho *San José y San Antonio*, de 200 quintales de porte, por el precio de 3.300 reales de vellón.

1785, agosto 9.- Por el apresamiento en aguas del estrecho de Gibraltar con su falucho corso de la urca veneciana *San Spirid n*, el vecino Francisco de Acosta recibe 16.948 reales de vellón. En 28 mayo 1788, Juan Acosta, vecino, como armador corsario del falucho *Santa Bárbara*, extiende recibo y carta de pago del beneficio de presa a la Tesorería del Real Tribunal del Consulado. Por las costas del pleito del dicho apresamiento, Francisco de Acosta entrega recibo y carta de pago a la compa a Yulga y Solier y a Spirid n Capitanache, cónsul de Venecia en Cádiz (30 marzo 1789).

1787, mayo 10.- Mediante manifestación jurada, Andrés de Villalta, vecino, declara que no pertenece a ningún extranjero su falucho *Santa Bárbara*, de 300 quintales de porte, del que él es dueño y patrón.

1787, julio 7.- Firma carta de pago de un paquebote dan s apresado por el falucho corsario *San José y las  nimas* patroneado por Fernando de Arias y cuyo armador es Antonio Muñoz, ambos vecinos.

1787, julio 7.- *Ibídem San José y la Virgen de la Luz*, cuyo armador es Miguel Derqui, siendo el

4 Archivo Histórico Nacional, sec. de Estado, leg. 578, citado por Carlos Posac Mon en “La última década del s. XVIII en el ámbito norgibaltare o”, *Almoraima* 34 (2007), p. 330.

5 OCAÑA TORRES, MARIO L.: *El corso marítimo español en el Estrecho de Gibraltar (1700-1802)*, Instituto de Estudios Campogibaltareños, 1993, pp. 78, 103, 172, 173, 209 y 211.

6 QUERO OLIVÁN, Manuel: “Tarifa de provincia a distrito marítimo (y III)”, *Aljaranda* 64 (2007), pp. 17 y 18.

patrón José Piñero, vecinos los dos.

1789, noviembre 26.- En esta ocasión, los que atraparon al navío *El Sabio Benefactor* -al ser declarado libre- hubieron de devolver lo cobrado. Se trataba de dos faluchos con base en Ceuta y Tarifa.

1796, octubre 20.- Ahora el *San José y las Ánimases* un jabeque de 10 toneladas de carga, 7 bancos y 22 codos de quilla, adquirido en 3.000 reales de vellón por el vecino Juan Vidal Amador.

1811, enero 5.- Está próximo a viajar a este puerto el místico, de 33 toneladas de porte, llamado *El Santo Cristo del Grao*, nombre que ya nos es conocido.

1811, enero 21.- El laúd *San Francisco de Paula*, de 63 palmos de eslora, 54 de quilla, 18 de manga, 10,5 de plan, 5,5 de puntal y 400 quintales de porte, pasa a manos de Antonio Cánova, natural y vecino, en precio de 45.000 reales de vellón.

1872, julio 19.- Se deshace José Martín Punta, vecino, del falucho tarifeño *Nuestra Señora de los Dolores*, de 4 toneladas, por el que recibe 500 pesetas.

1875, mayo 15.- También se desprende de su laúd *Hermosa Lisa*, matriculado en Cartaya (Huelva), por 2.000 pesetas, el vecino Salvador Pérez y Ramos.

1877, noviembre 15.- Se repite *San José y Ánimaspero* aquí se trata de un falucho, de 9,5 toneladas de porte, comprado por José Martínez Punta, vecino, al precio de 275 pesetas.

1878, marzo 30.- El laúd *San Carlos* sufre los efectos del mal tiempo en su travesía desde Málaga a este puerto, cargado con mercancías para el mismo y llevando ladrillos, loza y barro para Cádiz. Su patrón formaliza Protesta de Avería.

1879, abril 2.- A la misma fórmula se acoge y por iguales motivos el del laúd *Pepita* en su periplo desde Santi Petri a este puerto y retorno a San Fernando.

1883, marzo 31.- Obligación y fianza para calar una almadraba de ensayo en la playa de los Lances.⁷

A título de curiosidad se observa que, a excepción de dos, que llevan nombre de mujer, todos los barcos nacionales tienen nombre de cristos, vírgenes, santos o santas. Hacia el patriarca San José y las almas del Purgatorio se ve que había gran predilección entre los mareantes.

El profesor Carlos Posac Mon nos recuerda que, en tiempos de paz, algunos como el citado Fernando de Arias se ganaban la vida transportando ganado vacuno desde Tánger a Tarifa al amparo del Tratado de Comercio firmado con Marruecos en 1776.⁸

Baterías de Tarifa

En otro orden de cosas, las quejas presentadas por distintos embajadores acreditados en Madrid, relativas a la ligereza con que las baterías de Tarifa e Isla Verde hacían fuego contra barcos mercantes que por ignorancia no enarbolaban su bandera, llevó al Ministerio de Asuntos Exteriores a publicar una normativa a seguir por los comandantes de dichos fuertes. Fechada en San Ildefonso el 31 de julio de 1864 y con la firma del ministro del ramo, J. F. Pacheco, se sintetiza así:

I. Todo buque que cruce la línea de esos fuertes dentro del alcance de sus cañones sin mostrar la bandera de la nación a la que pertenece estando izada la de tierra será avisado mediante una carga con sólo pólvora.

II. Si después de diez minutos no se identifica se le disparará un cañonazo de advertencia, con fuego real, por delante de la proa.

III. Si a pesar de las dos señales anteriores y transcurridos diez minutos más rehúsa la orden, se

⁷ SANZ TRELLES, Alberto: *Catálogo de la Escribanía de Marina de Cádiz (1778-1883)*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 2006, pp. 28, 31, 33, 40, 42, 51, 67, 70, 77, 82, 85, 134, 169, 171, 241, 259, 272, 274, 279 y 295.

⁸ POSAC MON, Carlos: prólogo de *El corso marítimo español en el Estrecho de Gibraltar (1700-1802)*, ob. cit.

hará fuego contra el aparejo.⁹

Glosario náutico utilizado en este texto

Armador: persona que se dedica a administrar un barco mercante. Se encarga de la composición de la tripulación y del abastecimiento. Generalmente, también es el propietario.

Bergantín: velero de velas cuadradas con dos palos, trinquete y mayor, bauprés y, algunas veces, una vela cangreja en el palo mayor.

Cangreja: vela de cuchillo de forma trapezoidal.

Corsario: barco mercante armado para capturar buques enemigos. Para esta práctica había de disponer de la correspondiente patente de corso.

Escribanía de Marina: notaría especial para actos y contratos relacionados con la actividad marítima.

Falucho: embarcación costera dotada de un palo muy inclinado hacia proa, un palo de mesana y botalón para largar el foque.

Foque: vela triangular que se larga por la parte de proa del palo.

Jabeque: velero de tres palos, trinquete y mayor con vela latina, y mesana con cangreja. Carece de foques.

Juanete: Vela cuadrada superior del palo mayor.

Laúd: embarcación pequeña, de un palo, parecida al falucho, con vela latina, sin foque ni mesana.

Mesana: cuando hay tres palos, el de popa. Suele albergar la vela cangreja.

Místico: embarcación costanera, con velas latinas (triangulares), propia del Mediterráneo.

Navío: barco grande, con cubiertas, destinado para viajar por alta mar.

Palangrero: barco de pesca con palangre (cordel calado con ramales de anzuelos).

Paquebote: parecido al bergantín, del que se diferencia porque su vela mayor es redonda y lleva mesana en lugar de cangreja.

Patrón: jefe de un barco mercante pequeño o pesquero.

Protesta de Avería: manifestación del capitán para salvaguardar su responsabilidad ante daños causados al buque, a la carga o a la tripulación.

Urca: embarcación grande, muy ancha por el centro, y que sirve para el transporte de granos y otros géneros. Es de formas muy llenas, con proa y popa iguales, una sola cubierta y poca eslora.

⁹ *Gibraltar Chronicle*, nº 8300, lunes 29 agosto 1864, pp. 1 y 3

La comunicación naval tierra-mar. Los semáforos de Tarifa

*Manuel Quero Oliván*¹

De la telegrafía óptica en España, tenemos las primeras noticias cuando se publica en la Gaceta de Madrid² los resultados de las pruebas del telégrafo del abad francés Claude Chappe y, ese mismo año, cuando se da a conocer las pruebas realizadas por el equipo del profesor Salvador Ximénez Colorado³ en las que, además, se corroboraron los excelentes resultados obtenidos con anteojos provistos de lentes acromáticas. Dichas experiencias sentaron un precedente y desde 1805 a 1820 funcionó una red telegráfica óptica concebida por el teniente coronel de ingenieros Francisco Hurtado, consistente en cuatro líneas que unían Cádiz con las ciudades de Sanlúcar de Barrameda, Medina Sidonia, Chiclana de la Frontera y Jerez de la Frontera, con un tramo desde esta última localidad hasta Sevilla que funcionó temporalmente. El *Telégrafo Principal* (así se llamaba) controlaba desde Cádiz las 4 líneas.

A diferencia de los telégrafos ópticos (mecánicos) antes citados, la comunicación marítima con banderas venía haciéndose desde muy antiguo. Las torres de marina, cuyo cometido era parte de la inteligencia naval, tenían que estar unas a la vista de otras y en el lugar estratégico de la costa que hiciese efectivo su cometido, lo cual, dado la tortuosidad de nuestra costa en determinados lugares no era nada sencillo. Por regla general, estas torres eran la reutilización de las torres almenaras, o bien, eran construidas a propósito por la propia marina para tal cometido. Respecto al número de ellas, tipología de construcción, ubicación, momento de ocupación e importancia histórica puntual, dado la brevedad exigida a un artículo, se deja para otra publicación más extensa.

A las torres de marina, algunos investigadores tan solo le otorgan un valor militar, olvidándose casi siempre del valor civil que puede tener cualquier comunicación entre una torre en tierra y una embarcación, ya sea un gran navío o un pequeño pesquero, como sucedía aquí en la zona del Estrecho con los torreros empleados en las almadrabas para avistar el paso de atunes. Además de esto, no hay que olvidar el valor social humanitario a la hora de naufragios y otras calamidades. Tampoco hay que olvidar las señales practicadas en las torres inmediatas al puerto, o lo que es igual, los semáforos de puerto, cuya misión era la de informar, además de lo que les pasaban otros semáforos, aquellos otros asuntos propios de la vida portuaria (entrada a la canal de acceso, identificación del barco, su carga, país de procedencia, condición sanitaria a bordo,

1 Suboficial de la Armada con la especialidad en Vigilancia de Costas y Puertos (en situación de reserva). Correo electrónico: historianaval@telefonica.net.

2 *Gaceta de Madrid*, 14 de octubre de 1794, donde se publican los resultados de las pruebas de Chappe.

3 Astrónomo, profesor del Observatorio Astronómico de Madrid.

etc.).

Para pasar las órdenes urgentes en el distrito, aparte de las que se pasaban “expres” (correo de relevos a caballo), existía una serie de torres vigía repartidas a todo lo largo de la costa que pasaban puntual y rápidamente la información. Desde la torre de Tavira en Cádiz, pasando por la de Chiclana, las de Conil y otras hasta llegar a la de Tarifa en su isla, iban y venían las novedades con los movimientos de buques a todo lo largo de la costa.

Como ejemplo solo pondré dos casos: El día 6 de mayo de 1805, el vigía de Algeciras anota así en su parte diario:

“Amanece el horizonte ahumado el viento al ENE bonancible no habiéndose notado en la plaza novedad particular ni más buques de guerra en ella que los que anochecieron aier acua hora se descubrió una escuadra desde este observatorio que a poco rato después pude contar 13 navíos de guerra y entre ellos tres de tres puentes que se dirigían a embocar el estrecho sin poder advertirse que trajeran comboy por ocultarlo el monte y la calima, a las 9 se fueron aproximando los buques de esta escuadra a la Pta. de Europa y caieron parte de dicha escuadra a sotavento del monte por haberse llamado el viento al ONO, y atendiendo á una novedad de esta importancia tamaño y consecuencia despaché un expreso al Excmo. Sr. Comandante General del departamento por si por algún accidente inopinado hubiese alguna equivocación en las Señales de la Costa que mandé hacer a la torre de San García para que las repitiese la del carnero y las demás sucesivamente; a la 1 ya estaban fondeados en la plaza 3 navíos de 110 uno de 84 y otro de 74 cañones y saludó uno de los primeros a la plaza, tambien entraron entre estos navíos una fragata mercante americana y 2 fragatas inglesas mercantes, entiendo no ser esta escuadra otra que la de Nelson [...]”

Y por último, el parte del día 2 de octubre de 1805 dice lo siguiente:

“A las 9 $\frac{1}{4}$ por la mucha mar que había en punta de Carnero y estar el viento por el E. calmoso venían de retirada las cañoneras de aquel apostadero pero a las 10 $\frac{3}{4}$ estando ya para fondear aquí se volvieron adonde habían salido por haber variado el viento al 4º cuadrante y estarse esperando el convoy que venía de Cádiz por haberlo señalado las Torres y por el propio motivo salió otra división de este apostadero. A la una se vio que venía el citado convoy por fuera de punta de Carnero dirigiéndose a este fondeadero”.

Como puede verse por lo anterior, había una clara y fluida información de todas las torres de marina con sus respectivas cabeceras (Algeciras y Cádiz), lo que fue de gran ayuda los días posteriores a la Batalla de Trafalgar, donde gracias a ellas pudieron facilitarse muchos auxilios y salvarse muchas vidas.

Posteriormente, el turbulento escenario político en que nace y se desarrolla el invento del telégrafo (óptico o eléctrico), que va desde 1833 hasta aproximadamente 1875, hizo que éste, a diferencia del marítimo, se proyectara y utilizara con clara intención de manipulación política, para así, controlar e incluso manipular la información para sus propios intereses. Así pues, acorde con nuestra política interna, el uso del telégrafo óptico estuvo férreamente vinculado al mantenimiento del orden público como instrumento gubernamental; es por eso que la función social y comercial del mismo quedó en la realidad prácticamente descartada. Esto contrasta con el uso civil dado por otras naciones europeas donde el telégrafo corrió paralelo al desarrollo del ferrocarril.

En el decreto de 28 de noviembre de 1868, el ministro de la Gobernación, Práxedes Mateo Sagasta, entre otras cosas decía:

“Desgraciadamente España no ha obtenido hasta hoy de tan prodigioso invento los

beneficios que ha prestado en otros países. Considerado hasta aquí más especialmente como medio de gobierno, se le ha encerrado dentro de estrechos límites, e incomunicado por su precio con las clases más numerosas y más necesitadas de sus servicios. Así, la comparación de los resultados estadísticos, que importa poner a la vista del país, nos presenta compartiendo con la Rusia, y menos justificadamente, la vergüenza de ocupar el último puesto en la escala de los pueblos cultos de Europa.”

Y realmente era así, sobre todo en relación al número de kilómetros de línea por estación o el de habitantes por estación. ⁴ Paradójicamente, no era así en cuanto al número de kilómetros de línea por legua superficial, donde ocupábamos el sexto lugar de los once países europeos contemplados, con 1,3 kilómetros de línea, frente a los 1,7 que tenía Francia.

Respecto a las aplicaciones del telégrafo, el citado Sagasta decía también:

“Otra aplicación, no menos importante quizás, es la que en otros países se hace de las señales marítimas que anticipan al comercio datos y noticias convenientes a sus cálculos, al par que tranquilidad o consuelo a las familias. Todos los Estados de Europa cuentan ya en sus costas un número considerable de estaciones semafóricas, y España no tiene ninguna. Sin embargo, por su situación en los confines occidentales de esta parte del mundo, centinela avanzado sobre ambas Américas, debería haberse adelantado, en bien del comercio universal, a adoptar este progreso científico y material de nuestros tiempos.”

Dicho decreto, en el artículo 5º punto 2º decía: “Se autoriza a la Dirección general de Telégrafos: Para situar estaciones semafóricas en los puntos más oportunos de nuestras costas, principiando por las de Tarifa y cabo de Finisterre o Estaca de Vares”.

Pasaron dos años sin que nada se hiciera respecto a las estaciones semafóricas, hasta que en 1870 la *Gaceta de Madrid* publicó otro decreto donde decía:

“Artículo 1º. Queda aprobado el unido proyecto de Código comercial de señales para uso de los bajeles de todas las naciones que ha examinado el Almirantazgo, de conformidad con lo que previene el art. 43, capítulo 2º, tit. 1º de la ley de 4 de febrero de 1868.

Artículo 2º. Se hace obligatoria para todos los buques españoles, así de guerra como mercantes de altura, desde 1º de Junio próximo, la adquisición del expresado Código y las banderas y demás objetos necesarios para su uso, tanto con los otros buques nacionales y extranjeros, como con las estaciones semafóricas de las costas. Las Autoridades marítimas de los puertos harán constar en los roles de los expresados buques mercantes el uso del Código Internacional de Señales empleado ya en diferentes países”.

Posteriormente, la ratificación del uso del citado Código Internacional de señales (esta vez firmada por el rey Amadeo I), se publicaba en la *Gaceta de Madrid* el 9 de febrero de 1871. Así pues y ya puestos a actuar, a mediados de 1871 se nombró una comisión mixta de funcionarios de Ultramar, Marina y Gobernación para estudiar la mejor organización y ubicación de los semáforos, así como redactar sus reglamentos y atribuciones. Se pensó en unos 20 semáforos, pero la carestía económica del país decía otra cosa, así pues, la comisión juzgó indispensables tan solo los de: Tarifa, Cabo de San Antonio, Cabo Villano, Cabo de Peñas, Barcelona y Cádiz. Aún así, los gastos ascendían a 124.600 pesetas.

El 19 de septiembre de 1872, firmado por el rey Amadeo I, se publicó un decreto del Ministerio de Marina, por el que se aprobaba el Reglamento para la organización del servicio

4 Al decir “estación” nos estamos refiriendo a puesto telegráfico u oficina de telégrafos.

semafórico de 1870, o sea, se aprobaban tan solo dos semáforos.

A la espera de ver qué presupuesto se aprobaba y sabiendo que el primer sitio donde se instalaría sería Tarifa, se ordena al Comandante Militar de Marina de Algeciras que emita un informe respecto al sitio más a propósito para el establecimiento con carácter definitivo de un semáforo; así como el adecuado para instalar el provisional que tenía que funcionar inmediatamente. Ya en Tarifa, acompañado por el T.N. Ayudante Militar de Marina, tras estudiar la situación se emite un informe que, resumiendo, proponía como sitio para instalar el semáforo: cerca del faro, más concretamente a 75 metros al SO del mismo. Y para colocar el semáforo provisional, por ventaja y economía, lo recomienda igualmente en la isla de Tarifa, pero en la azotea del llamado Cuartel Viejo, en ese momento ocupado únicamente como almacén de carbón de particulares. En segundo lugar citaba al cerro de Santa Catalina, entre la población y la isla, pero solo como posible situación, pues decía que carecía de edificio alguno y que habría que construir, si bien, mencionaba que conservaba los restos de una batería ya abandonada. De no hacerse en los anteriores lugares, decía, habría que recurrir a edificios particulares de la población, los cuales, no reunían las condiciones ni respondían al objeto y necesidades del semáforo por la dificultad de reconocimiento de la costa. Esto lo prueba, decía, pues los hoy establecidos se han situado en los únicos edificios convenientes que dan vista a la Marina.

El Comandante de Marina citaba en su informe que había tres semáforos particulares: Primero el de “Fabra”, establecido en la azotea del castillo de Guzmán el Bueno. Segundo, el que es propiedad de Don Joaquín de Campos (comerciante de la ciudad), situado en la plaza de la Constitución nº 2, y en cuyo observatorio, construido hacía ya dos años, se ubica el llamado “Semáforo Universal”. Y en tercer lugar citaba al “Internacional”, situado sobre la punta Camorro, a medio cuarto de legua de la población, cuyos representantes son los señores. Amengual y Comas, comerciantes de Barcelona.

Así pues, como tercer lugar para colocar el semáforo provisional proponía la azotea del castillo de Guzmán, (donde el de Fabra); en cuarto lugar la Casa Vigía “Universal” y, por último y como quinto lugar, el que ocupaba en ese preciso momento el Vigía Internacional (en el cerro del Camorro).

Dado la enorme prisa que le piden en sus gestiones, el Comandante de Marina sondea la opinión sobre si pueden alquilarle o arrendarle algo, lo cual expresa así:

“Por último, con el objeto de reunir todas las noticias que se me previenen y para precaver cualquier error ó equivocación, dirigí oficio al director de los dos últimos semáforos, obteniendo del mismo la comunicación que original acompaña a V.E., expresiva del alquiler o arrendamiento anual de la Casa Vigía “Universal”, único edificio propio de que se puede disponer.”

Tras recibir en Madrid el informe del Comandante de Marina de Algeciras, se nombra una comisión para ver sobre el terreno lo que se pretendía hacer; así pues, el día 22 de mayo de 1873, se presentaron en Tarifa los señores Ravira y Pelayo Alcalá Galiano, ⁵ los cuales informaron que, al llegar a Tarifa encontraron tres semáforos particulares, uno perteneciente a Fabra, colocado en la azotea del castillo de Guzmán el Bueno, servido por dos o tres funcionarios, que empleaban en general señales del Código Internacional de banderas, aunque en algunos casos usaban el sistema de Prida ⁶ e incluso alguno más antiguo. El segundo era propiedad de la casa Plantolid de Barcelona y estaba situado en el cerro del Camorro (citan Chamorro) y era utilizado mayormente

5 Es a partir del Real Decreto de 19 de septiembre de 1872, cuando se empieza realmente a regularizar el servicio semafórico en la Península, el cual se hizo extensivo a las Antillas en 1880 y a Filipinas en 1883. En él se creó el Cuerpo de Vigías de Semáforos, del que sería jefe de negociado Pelayo Alcalá Galiano y López.

6 El semáforo o código Prida, inventado por Pedro de Prida y Palacio, era en realidad el código de señales que la Marina española venía empleando en aquellas fechas.

por las marinas mercantes catalana e italiana. El tercero era propiedad de un tal Campos, pero había dejado de funcionar al haber sido contratado éste como vigía en el semáforo de Plantolid.

En resumen, mientras la administración estatal llevaba años enfrascada en sus líos políticos y divagando sobre cómo organizar dicho servicio semafórico, dos personas industriosas, el avisado comerciante barcelonés Plantolid y el no menos avisado periodista Fabra, ya les habían sacado ventaja haciendo negocio en Tarifa con sus semáforos. El comerciante sabía las ventajas de vigilar el paso de sus buques por el estrecho de Gibraltar, y el periodista sabía que su información podía ser vendida a precio de oro en Madrid y en Francia a través de la agencia Havas. Los telegramas del primero, redactados en su oficina y transmitidos por la oficina de telégrafos de Tarifa, llegaban hasta Barcelona e Italia. En lo concerniente a la agencia del periodista Nilo Fabra, además de emplear el telégrafo utilizaba la llamada “mensajería alada”, con palomas que tenía en un palomar situado también en la azotea del castillo de Guzmán el Bueno.

Tras esto, en primera instancia, decidieron instalar el semáforo en el cuartel de la isla de Tarifa, pero eran tan malas las condiciones del lugar y tan breve el plazo para ponerlo en servicio, que decidieron proponer al Plantolid el arriendo de su semáforo. Plantolid no aceptó la propuesta. El Gobierno pudo haber ejercido el derecho de incautación sobre el semáforo de Plantolid en el Camorro,⁷ pero ya sea por la carestía presupuestaria o por premura de tiempo, el caso es que se instaló en la azotea del Castillo de Guzmán.

Así pues, el 12 de junio de 1873 se abrió en Tarifa, aunque con carácter provisional, el primer Semáforo oficial, lo que se publicó mediante aviso a los navegantes⁸ donde se comunicaba que, a su vez, dejaban de funcionar todos los semáforos particulares que había en Tarifa. Por parte del Ministerio de Marina, firmó el contrato de arrendamiento el teniente de navío de primera clase Pelayo Alcalá Galiano.

Como ya se ha dicho antes, Nilo María Fabra Deas⁹ instaló su semáforo particular en la azotea del castillo de Guzmán el Bueno, si bien, este no era otra cosa que un palo de señales y una pequeña y destartalada caseta de madera. La *Gaceta de Madrid* del día 2 de enero de 1870 publicaba lo siguiente:

“Ayer comenzó el servicio del semáforo que la agencia Fabra ha establecido en Tarifa con objeto de poner en comunicación a todos los buques que pasen por el Estrecho de Gibraltar con sus armadores y consignatarios. Según orden del Ministro de Marina de Francia, los buques de guerra del vecino Imperio han sido inscritos en la indicada Agencia y otros Gobiernos han seguido este ejemplo.”

Las suspicacias del gobernador militar de la plaza, lógicas por lo delicado que era el manejo de la información en esa época y lugar, hizo que a los empleados de Fabra en Tarifa no le pusieran las cosas fáciles¹⁰ y, dado que su servicio de mensajería mediante palomas suscitaba serias dudas no tardaron en presentarse las quejas, lo que motivó que se acelerara la instalación del semáforo oficial.

El Semáforo Oficial de Tarifa siguió prestando servicios a los armadores catalanes hasta

7 Incautación que sí que se realizó años después, en el año 1880.

8 Aviso a los navegantes nº 23. Almirantazgo. Sección de establecimientos científicos. Hidrografía. Estrecho de Gibraltar. Costa S. de España. Semáforo provisional de Tarifa. Madrid 14 de Junio de 1873.

9 Nilo María Fabra y Deas, en 1865 creó una organización periodística llamada “Centro de Corresponsales”, primera agencia de noticias en España que, en 1870, firmaría un acuerdo de cooperación con la agencia francesa Havas; mediante el cual, el centro de Corresponsales se reservaba los derechos de distribución en España de las noticias internacionales de Havas. La agencia Fabra sería posteriormente el embrión de la agencia de noticias EFE al fundirse con ella las agencias Faro y Febus.

10 Pudiendo entrar por un sitio cómodo, les hacían trepar por un derrumbadero de la muralla para acceder a la azotea.

mucho después incluso de haberse establecido las estaciones costeras radiotelegráficas, prueba de ello la tenemos en el diario *La Vanguardia* de Barcelona en 1922, donde se publicaba todos los días un parte procedente del semáforo de Tarifa, donde se incluía, además de los partes meteorológicos y otros datos de interés marítimo, el tránsito de buques catalanes. Además, por poner otro ejemplo, citaré la empresa Amengual y Cía. de Barcelona, la cual, en representación de los intereses comerciales marítimos de dicha ciudad, el 19 de abril de 1877 pide que les remitan aquellos partes del semáforo de Tarifa que a ellos les concierna para su publicación en la prensa diaria.¹¹

Los semáforos marítimos oficiales, ya en territorio nacional peninsular como en las colonias, se proveían del personal adiestrado en la única escuela que existía para ello: Tarifa. Desde aquí partieron los semaforistas que, por ejemplo, había en La Habana (Cuba)¹² y que, bajo sus mismas órdenes y consignas, ejercían su trabajo. Una vez que estos países alcanzaron su independencia, las ordenanzas y operatividad de los mismos siguió por muchísimos años siendo las mismas que tenían en 1880. El servicio de estos centros era prestado por el Cuerpo de Vigías de Semáforos de la Armada, que a su vez, también prestaba servicio telegráfico en cada Capitanía General de cada departamento marítimo (tres departamentos).

En su comienzo, los semáforos oficiales de toda España se dividían, según su importancia y cometido en cuatro clases: permanentes, de servicio limitado, vigías y atalayas. Eran pues, los establecimientos empleados para que los buques (estatales y civiles) pudiesen comunicar, tanto con las autoridades marítimas, como con las casas consignatarias, las comerciales y las particulares, e inversamente. El cometido de los semáforos marítimos era el siguiente: “Atalayamiento del mar y la costa, el servir de comunicación entre los buques y tierra, el servicio meteorológico, el cooperar al salvamento de naufragos y, el cooperar por medio de los avisos oportunos a la represión del contrabando.”

Cuando los semáforos adoptan el telégrafo eléctrico, pasan a denominarse Estaciones Electro-semafóricas, estando unidas directa o indirectamente con la red telegráfica general del Estado. La escuela de telegrafía para los alumnos de la escuela de vigías de semáforos, estaba situada en Tarifa, si bien, previamente hacían un curso en Sevilla. Se creó por Real Orden de 9 de julio de 1880. El jefe de ella era el mismo jefe del servicio de telégrafos de Tarifa, y cobraba por ello una gratificación por Marina de 400 pesetas anuales.

Las relaciones entre el jefe del servicio semafórico y el del servicio telegráfico en Tarifa no siempre fueron las mejores y surgieron roces por ambigüedades entre ambos organismos, a veces por divergencias sobre si había o no que traducir los mensajes que llegaban a uno u otro establecimiento por parte de extranjeros. Tanto es así que ya a finales de 1883 dichos roces se agravan, esta vez por parte de los alumnos de la escuela de semaforistas y los empleados de la oficina de telégrafos de la localidad. Después, se suprimen los servicios de guardias que los alumnos semaforistas venían haciendo en la oficina de Telégrafos y se pide que devuelvan los equipos. El 14 de junio de 1884 quedan separados ambos colectivos telegráficos, si bien, el semáforo seguía abierto a toda clase de correspondencia telegráfica interior e internacional (según Real Orden de 14 de enero de 1882).

El 23 de octubre de 1885 se suprime definitivamente la Escuela de Telegrafía Práctica de Vigías establecida en la oficina de telégrafos de Tarifa, ya que se consideraba que no estaba justificada. Al parecer, la cuestión partía del hecho de realizar prácticas los alumnos de vigías

11 Instancia de Amengual y Cía. al ministro de Marina de fecha 19 de abril de 1877.

12 Su existencia data del 18 de octubre de 1888, creado por Real Orden de dicha fecha, por la cual se disponía que en el castillo del Morro de La Habana debía funcionar un semáforo que en aquel lugar se encontraba colocado en una caseta pintada con franjas negras y blancas, situada al este del faro de O'Donnell y a una distancia de 50 metros del mismo.

conjuntamente con los de telégrafos en Tarifa, eso sí, prácticas añadidas a su anterior instrucción telegráfica que había sido en Sevilla, las cuales, compatibilizaban con las prácticas propias como semaforistas, todo ello, según lo dispuesto en la Real Orden de 20 de junio de 1884, por la cual, al cumplirse el plazo de estudios para los vigías alumnos de la escuela de Sevilla, una vez examinados y aprobados, continuarían haciendo prácticas en el telégrafo de Tarifa durante un plazo de tiempo cuya duración no excedería de tres meses, con objeto de que los vigías adquiriesen la práctica conveniente para su más sólida instrucción.

Ubicación de los semáforos marítimos en Tarifa

-Semáforo en el castillo de los Guzmanes: Cronológicamente, hubo dos semáforos en él, el semáforo de la agencia de noticias Fabra y, posteriormente, el Semáforo Oficial provisional. El Derrotero ¹³ General del Mediterráneo del año 1883, dice sobre éste semáforo:

“El semáforo, que empezó a funcionar en 1883, se halla en una caseta pintada á fajas horizontales, blancas y negras, y de 0,50 metro de ancho, construida en la parte meridional de la torre de los Guzmanes; comunica con las embarcaciones mercantes y con las de guerra extranjeras sólo por medio del Código internacional de señales; funciona en circunstancias normales, desde la salida hasta la puesta del sol; y, en lo referente al servicio está en todo sujeto á lo estipulado en el Convenio teleográfico internacional de París, posteriormente revisado en Roma.”

Como semáforo oficial, dependía conjuntamente de los Ministerios de Gobernación y Marina. Se comunicaba con los buques mercantes y de guerra nacionales o extranjeros mediante el Código Internacional de Señales. En lo referente al servicio radioteleográfico estaba sujeto a lo estipulado en el Convenio Teleográfico Internacional de París y, funcionaba, en circunstancias normales, desde la salida hasta la puesta del Sol.

En la imagen 2, puede verse el “Vigía Internacional”, con su peculiar caseta a rayas y sus dos palos de señales, uno con el asta de la bandera nacional que posicionaba el semáforo y, a continuación, el del palo para izar las señales de inteligencia, palo con verga (que aparece caída a una banda en señal de estar fuera de comunicación). Hacia levante del semáforo, tras la iglesia de Santa María, más concretamente donde está actualmente el Ayuntamiento, podemos observar que aparece también la bandera de posicionamiento semafórico correspondiente al semáforo “Universal” y, curiosamente, otro palo más grueso y bajo que tiene todos los visos de ser el aparato de señales del semáforo, que posiblemente fuera del tipo paletas, dado que, aunque no existían los semáforos oficiales, los particulares estaban regulados por la normativa internacional, ¹⁴ la cual, a su vez, fue adoptada siguiendo los criterios y normas que tenían los semáforos de la costa de Francia.

-Semáforo Universal. Se instaló en la casa que ocupa actualmente el Ayuntamiento de Tarifa y era propiedad de Joaquín de Campos y Muñoz que lo cedió en alquiler al empresario catalán Plantolíd, quien a su vez lo tenía en sociedad con la empresa Llovet y Cía. Disponía de dos palos de señales, uno en la azotea y el otro en la torre de la atalaya, la torre más oriental del Castillo de los Guzmanes, a la cual se accedía por un pequeño pasillo y escalera que daban al terraplén.

El 14 de julio de 1873, el jefe del negociado de Semáforos, Pelayo Alcalá Galiano, en atención a las especiales circunstancias que concurrían en Tarifa por ser el punto desde el cual se

¹³ Derrotero: Libro que contiene una descripción muy detallada de una costa o costas, con frecuentes vistas, así como los vientos, corrientes, enfilaciones, peligros, estaciones de salvamento, señales y semáforos y cuantos datos puedan contribuir a facilitar la navegación.

¹⁴ Aprobado y declarado obligatorio para los buques españoles el Código Internacional de Señales según Real Decreto de 10 de noviembre de 1870. Normativa publicada por los ministerios de Gobernación y de Marina en Decreto de fecha 8 de febrero de 1871.

habían de intercambiar más despachos con los buques (nacionales y extranjeros), propuso crear la Escuela Práctica de Vigías. El 2 de agosto de 1873 es aprobada la propuesta, creándose en Tarifa la Escuela Nacional de Semaforistas. Su cometido: “Que sirva de escuela práctica de vigías, y sea el depósito que surta en adelante de personal hábil y práctico a las otras estaciones semafóricas que se establezcan en la Península y del cual salgan los vigías que han de dirigir y aun dotar los que se planteen en Ultramar.”

El 24 de enero de 1874, por orden del Gobierno y tras oír las alegaciones del Teniente de Navío Ayudante Militar de Marina Rafael Morales y Gutiérrez, se rescindió el contrato de arrendamiento de la casa propiedad de Joaquín de Campos donde estaban ubicadas las oficinas del Semáforo y vivían los dos vigías del mismo y un ordenanza. La oficina y archivo del semáforo pasaron a la casa-despacho del Ayudante de Marina. En cuanto a los vigías, como había aumentado el número y, dado que las condiciones en que vivían no eran las adecuadas, el citado T.N. solicitó, y le fue aprobado, concederle a cada vigía un sobresueldo de 250 pesetas anuales para pago de alquiler de casa y 125 para los ordenanzas.¹⁵

Ante unas desavenencias surgidas entre el jefe de telégrafos de la ciudad y el jefe de los vigías del semáforo el T.N. Rafael Morales (director de la Escuela de Semaforistas), éste último, presentó un proyecto de reglamento para la escuela práctica de telegrafía establecida en Tarifa, en el que se recogía que fuera director de dicha escuela el jefe de la estación de telégrafos de la ciudad y que, además, se pusiera un nuevo ramal telegráfico entre el semáforo y la estación telegráfica para la enseñanza práctica de telegrafía de los vigías. Por todo lo anterior, el día 28 de enero de 1881, el Director General de Correos y Telégrafos mostró su conformidad en que se nombrara director de la escuela práctica de telegrafía al jefe de telégrafos de Tarifa.

El día 20 de junio de 1884, el ministro de Marina autorizaba a los vigías destinados en Tarifa a prestar servicio y poder reemplazar a los telegrafistas que atendían el servicio público para toda clase de correspondencia interior (nacional) e internacional, en la misma forma que las demás estaciones telegráficas del Estado (Orden de la Dirección General de Correos y Telégrafos de 14 de enero de 1882), por todo lo cual, los Vigías de Semáforos debían considerarse verdaderos telegrafistas.

-*Semáforo de la Casa Vigía del Camorro, también Vigía Internacional*. En el periódico *El Globo* de Madrid¹⁶ (imagen 4), se hace referencia al Semáforo del Camorro y al “espíritu emprendedor de la industriosa Cataluña” representada por Llobet y Cía. de Barcelona. Cuenta que:

“A principios de 1868 se creó la empresa del 'Vigía internacional', que estableció su observatorio provisional en el histórico castillo de Guzmán el Bueno, funcionando hasta 1869, en cuyo año fue abandonado para instalar el servicio diurno y nocturno en el nuevo edificio, que no tiene rival por su ventajosa posición y sus especiales condiciones. En el observatorio de los señores Llobet se emplean todos los sistemas telegráficos publicados hasta el presente, y se encuentran los mejores telescopios conocidos, así como cuantos accesorios requiere este adelanto de la civilización moderna.”

En aquellos turbulentos días de la política española, el que un semáforo no estuviese controlado “oficialmente” suscitaba serias dudas. Así se reflejaba en el periódico *La semana telegráfico-postal*¹⁷ donde más o menos veladamente se dice que no se le debía de haber dado la autorización por dos motivos: el primero por ser una empresa particular que podría dedicarse a otros menesteres (contrabando y espionaje) y, en segundo lugar por considerarlo intrusismo profesional, ya que, según palabras textuales del artículo decía: “[...] la autorización dada a una

15 El sueldo anual de un vigía de 1ª eran 1.500 pesetas, el de 2ª vigía cobraba 1.250 y los ordenanzas cobraban 880.

16 Diario nº 665 correspondiente al lunes 6 de agosto de 1877.

17 Número 35, correspondiente al viernes 24 de diciembre de 1869.

empresa particular, es un despojo al Cuerpo facultativo de Comunicaciones, á quien está encomendado de hecho y de derecho este servicio; despojo que, aunque por este solo caso no tiene importancia, de todos modos sienta un precedente del que estamos muy lejos de estar conformes.” Además, como referencia, también decía lo siguiente: “En Cuba, gracias al inminente patricio que rige los destinos de aquella preciosa Antilla, seis semáforos circunvalarán en breve sus envidiadas costas, defendiéndolas de alevosos ataques, servidos por el Cuerpo de Telégrafos de la isla.”

No obstante, Jacinto Llovet Gómez, en 1867, ya solicitó poner su semáforo en la isla de Tarifa, más concretamente en el faro.¹⁸

El 20 de enero de 1898 comienzan las obras para la instalación del aparato semafórico en el cerro del Camorro, presupuestándose la obra en 791 pesetas. A mediados de julio de 1898 le es de suma urgencia al Ministerio de la Guerra el instalar un palomar en la azotea del Castillo de Guzmán donde se encontraba el Semáforo de Marina; tanta era la urgencia, que hasta se contempló poner ambas cosas juntas. Tras diversas gestiones con Marina, que ya tenía casi listo el traslado al cerro del Camorro (solo en espera de recibir cierto material del Arsenal de la Carraca), acelera dicha mudanza y en tan solo seis días finaliza el traslado, inaugurándose el ahora ya sí definitivo semáforo oficial en el Camorro el 25 de julio de 1898. Dicha operación costó la suma de 4.242,54 pesetas.

El Derrotero General del Mediterráneo del año 1918, dice así de él:

“El semáforo que empezó á funcionar en 1873, y fué trasladado al cerro de punta Camorro, se halla en un edificio cuadrado y adosado á él por la parte que mira al mar y de forma ovalada está el observatorio, ambos pintados de blanco: comunica con las embarcaciones mercantes y con las de guerra extranjera [...]”

El Semáforo del Camorro estaba instalado inmediato al acantilado de dicho lugar, a 46 metros de altura sobre el nivel del mar. Su distintivo radiotelegráfico de llamada internacional era: A.H.F.I. Contaba al principio con dos mástiles para señales (imagen 6), colocados uno a cada lado del denominado “observatorio”, manejándose sus drizas desde la balconada que había sobre la sala de observación.

Posteriormente, en la explanada que había a levante del edificio se instaló un palo de señales de 24 metros de altura con verga y pico. En la imagen 5 podemos apreciar dos palos, el más cercano al pueblo corresponde al mástil para la antena de telegrafía sin hilos (con su caseta) y el que aparece tras la casa vigía es el de señales de banderas.

Desde que se creó el Reglamento de Semáforos en 1918 y hasta el año 1950, era obligación del vigía tomar las observaciones meteorológicas y anotarlas en el libro de guardia. Se tomaban a las tres, ocho, once y cuarenta y cinco, doce, quince, dieciséis, veintiuna y veinticuatro horas. Igualmente, en caso de temporal, la observación de las condiciones meteorológicas y sus oportunas anotaciones, se hacían de media en media hora. Los datos meteorológicos, una vez anotados, eran transmitidos íntegramente y por telégrafo a las ocho, quince y veintiuna horas. Tenían dos destinatarios, por una parte iban a los observatorios meteorológicos dependientes del Ministerio de la Gobernación, y por otra al Instituto Hidrográfico de la Marina (por aquel entonces situado en el Real Instituto y Observatorio de Marina en San Fernando). Se tomaban los datos relativos a la dirección del viento y fuerza del mismo (según la escala Beaufort), estado de la mar (según la escala Douglas), estado del cielo, presión atmosférica, temperatura y visibilidad del horizonte.

Como una ayuda más a la navegación, cuando un barco lo pedía, se le facilitaba la información meteorológica que le pudiese ser de utilidad para su navegación, así como aquella

¹⁸ Instancia de Jacinto Llobet solicitando autorización para establecer en el Faro de Tarifa un vigía que observe el paso de buques por el estrecho de Gibraltar. AGM “Álvaro de Bazán”, legajo 5.639.

otra relativa a peligros existentes en la zona o su ruta y otros boletines de ayudas a la navegación donde se consignaban peligros tales como los restos de naufragios que afloraban a la superficie, calamento de almadrabas, zonas de seguridad en los ejercicios de tiro artillero desde la costa, etc.

El estudio de los partes de guardia de los semaforistas puede ser de gran valor, ya que tocan asuntos de muy variada índole, a saber: científica, datos meteorológicos; histórica, hechos ocurridos y después no reflejados en ninguna parte por ser incómodos para determinados historiadores; estadística, cantidad y clase de tráfico marítimo e incluso aéreo en el Estrecho; sucesos curiosos o anecdóticos, un ejemplo de ello lo podemos ver en el parte del día 8 de noviembre de 1935 donde dice: “a las nueve y diez de la mañana, es avistado el dirigible Graf Zeppelin para el Oeste, habiendo rolando el viento al N.W. con fuerza flojo [...]”

-Semáforo de Santa Catalina: El Semáforo del Camorro tenía una serie de inconvenientes, entre ellos la escasa o parcial visión de lugares estratégicos y, además, su edificio presentaba una serie de grietas por mala estabilidad del terreno por su cercanía al acantilado. Por todo ello, el Ministerio de Marina decidió nombrar una comisión para buscar un sitio más idóneo para su emplazamiento. En principio se barajaron dos posibilidades: ponerlo en el cerro de Santa Catalina o en la isla de Tarifa. Oída la comisión antes citada, el Ministerio de Marina decidió instalarlo en el cerro de Santa Catalina. Se iniciaron las obras el 27 de marzo de 1931 y concluyeron en febrero de 1933, siendo entregadas el 2 de abril del mismo año; aún así, no se instaló la vigía por faltarle algunas obras de acondicionamiento para el servicio que iba a prestar, por lo que quedó deshabitado. Constaba el edificio de dos plantas y un pequeño mirador, tanto el techo de la segunda planta como el del torreón mirador estaban almenados.

Sobre su única puerta de entrada había un escudo en piedra artificial de mala calidad, el cual, se fue deteriorando hasta desaparecer; no obstante, dicho escudo lo encontramos en un plano (imagen 7) que tenía la desaparecida Ayudantía Militar de Marina de Tarifa, si bien, solo tiene dibujado dos rayos que cruzan el ancla y carece de corona.¹⁹ Este escudo representaba el logotipo del Servicio Semaforico de la Armada, el cual, también podemos verlo (imagen 8) en el sello que aparece en los partes diarios de dicho semáforo; esta vez con un ancla coronada y tras el ancla tres rayos cruzados formando un aspa.

Terminada la contienda nacional, fue solicitada su cesión por parte del Ministerio del Ejército al de Marina, firmándose el acta de cesión el 25 de mayo de 1940. Cinco años después, en marzo de 1945, se devolvió de nuevo al Ministerio de Marina. Ello no significó que fuese utilizado para los fines previstos como tal Semáforo, por lo que siguió en igual estado de semiabandono. Hasta el año 1972 no se produjo su restauración y habilitación interior, siendo a partir de este año cuando las funciones del Semáforo del Camorro pasan al de Santa Catalina.

Las funciones del Semáforo ya por esas fechas eran casi en su totalidad de carácter militar, y no se recogen aquí por no ser éste el motivo del presente trabajo. No obstante, aunque fueron pocas las funciones “civiles”, no por eso fueron de menor importancia.

El Semáforo de Santa Catalina era (por acuerdo entre el Ministerio de Defensa y el Instituto Español de Meteorología) el Observatorio Meteorológico Zonal, recogándose y registrándose en él todo lo concerniente a meteorología. Además de lo anterior, era una curiosidad visual turística más y un objetivo cultural en sí, siendo visitado habitualmente por grupos de escolares, asociaciones culturales, entidades científicas, ecologistas, observadores de aves o ballenas, etc., interesados en ver el centro meteorológico zonal. Por su idoneidad, en el edificio se instalaron una serie de instrumentos de la empresa que llevaba el estudio de interconexión submarina entre España y Marruecos. Dicha empresa, la Sociedad Española para la Comunicación Fija en el Estrecho de Gibraltar (CESEG S.A.) instaló en junio de 1985 una serie

¹⁹ Hay que tener en cuenta que el semáforo se construyó cuando la República, por lo que la corona no se ponía.

de instrumentos científicos para obtener datos meteorológicos e hidrográficos de la zona atlántica del umbral oeste del Estrecho en previsión de que se decidiera construir un puente.

El semáforo prestó sus servicios como tal estamento militar hasta el año 2000 en que fue cerrado definitivamente y su propiedad pasada al Ayuntamiento de Tarifa.

En cuanto a la actual ubicación militar, el Ministerio de Defensa aprovechó un terreno de su propiedad cercano al pueblo (la parcela que ocupaba el antiguo Cuartel de Guarnición de Infantería de Marina), lugar conocido como “Vista Alegre”, donde ha instalando una moderna vigía denominada: “Estación de Vigilancia del Estrecho”.

Bibliografía

- CORRERO GARCÍA, Manuel: “El Semáforo Internacional”, *Aljaranda* **34** (1999) 20.
- MARTÍNEZ Y TACÓN, Antonio: *Telégrafo marino*, Imprenta de la Marina, San Fernando, 1819.
- OLIVÉ ROIG, Sebastián: *Historia de la telegrafía óptica en España*, Madrid, 1990.
- QUERO OLIVÁN, Manuel: *Manuscrito del Diario de la Estación Electrosemafórica del Camorro en Tarifa*, Archivo particular del autor (inérito).
- ROMEO LÓPEZ, José María: *Historia de las Telecomunicaciones. Exposición Histórica de las telecomunicaciones*, Secretaría General de Comunicaciones, Ministerio de Transportes, Turismo y Comunicaciones, Madrid, 1990.
- SÁNCHEZ RUIZ, Carlos: *La telegrafía óptica en Andalucía [sobre la Línea telegráfica de Andalucía de Mathé]*, Dirección General de Planificación, Consejería de Obras Públicas y Transportes, Sevilla, 2006.

Archivos consultados

- Archivo General de Marina Álvaro Bazán. Sección Puertos: legajo 5.639; Sección Semáforos: Fanal de Tarifa, legajos 4986 y 4994; Sección Depósito Hidrográfico: legajo 4953, Sección Indiferente: legajo 4859.
- Biblioteca del Real Instituto y Observatorio de Marina, San Fernando, Cádiz. Sección de Hidrografía. *Derrotero General del Mediterráneo, año 1918*, sexta edición, tomo primero, página 88, Madrid, 1918.



Imagen 1. Dibujo de Nilo María Fabra.



Imagen 2. El semáforo en el castillo de Guzmán.

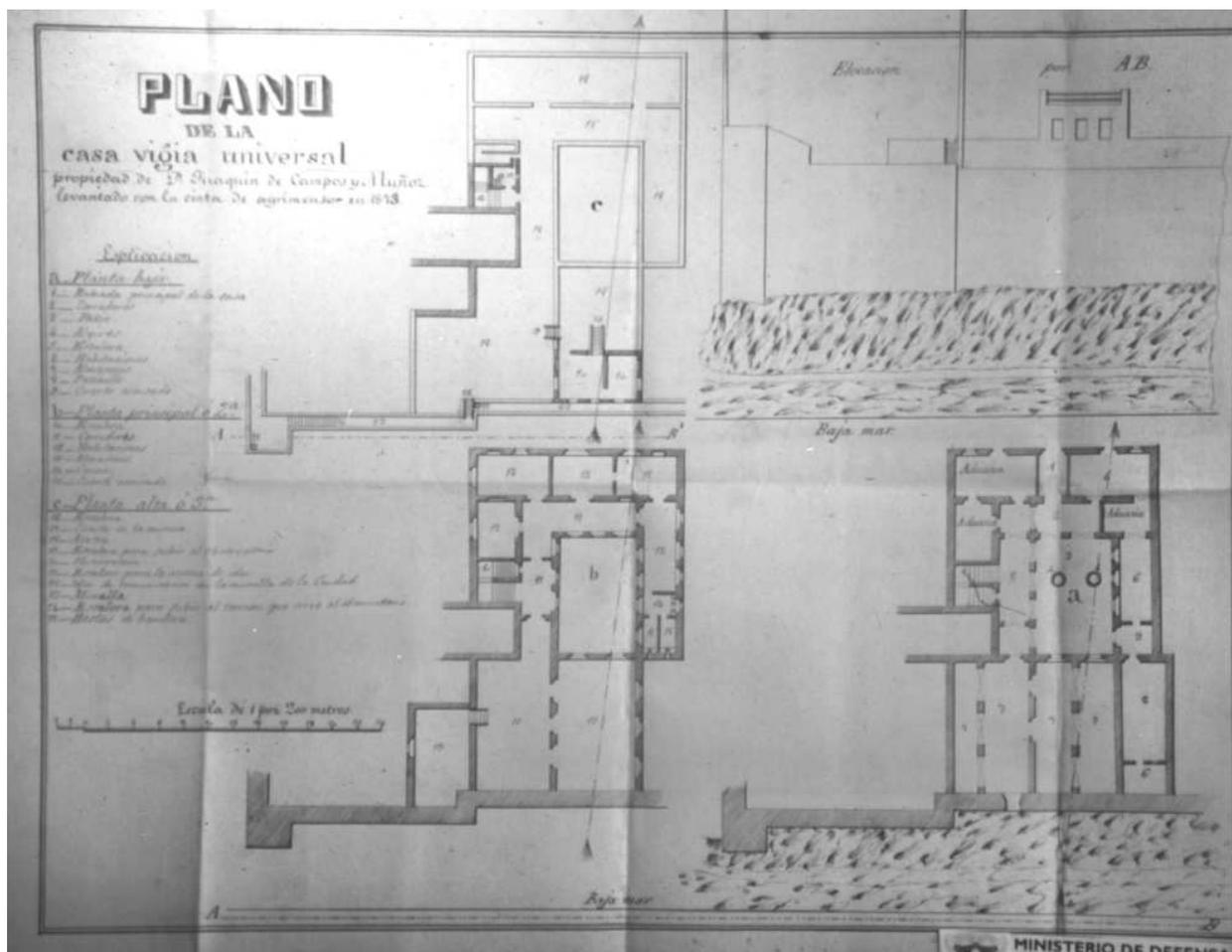


Imagen 3. Plano de la Casa Vigía Universal, año 1873.



Imagen 4. Dibujo aparecido en el periódico *El Globo*, Madrid 1877.



Imagen 5. Barrio de pescadores en la llamada playa de la Marina, al fondo el semáforo del Camorro.

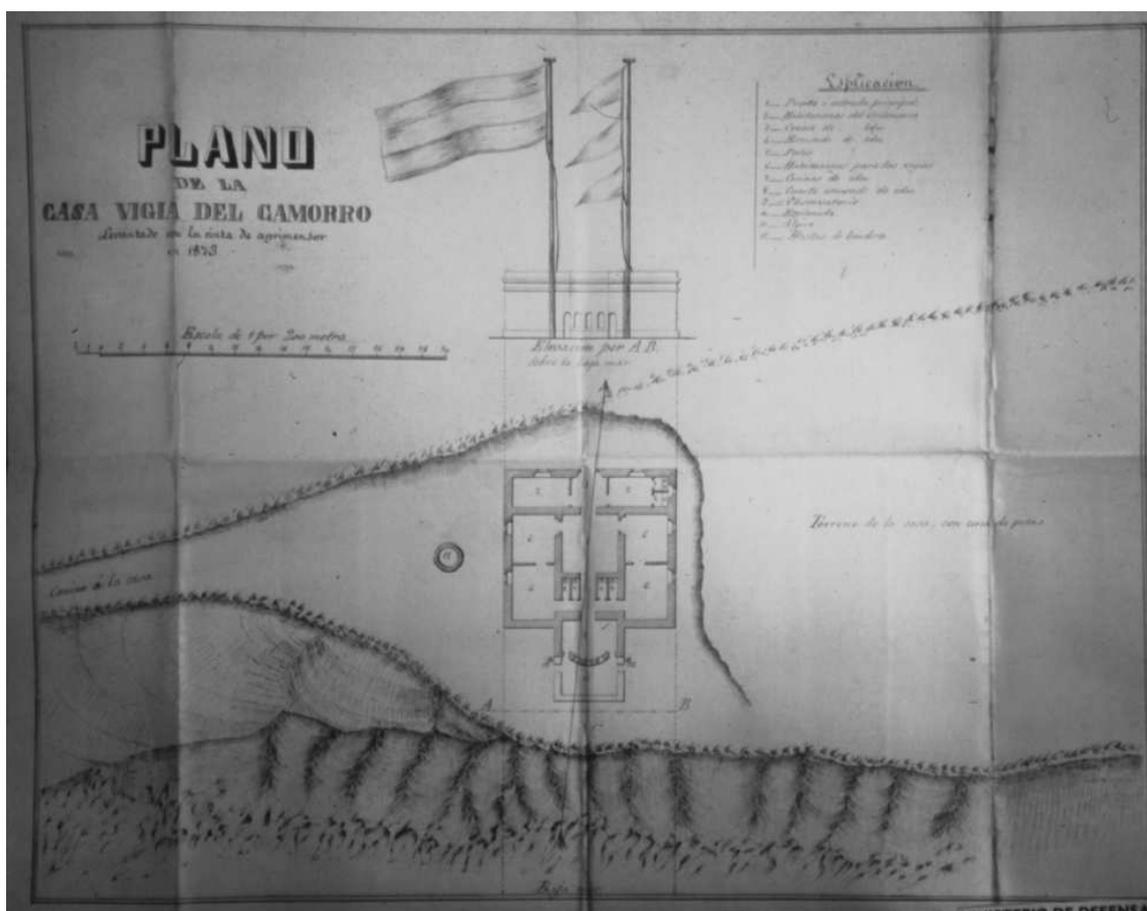


Imagen 6. Vigía del Semáforo del Camorro.

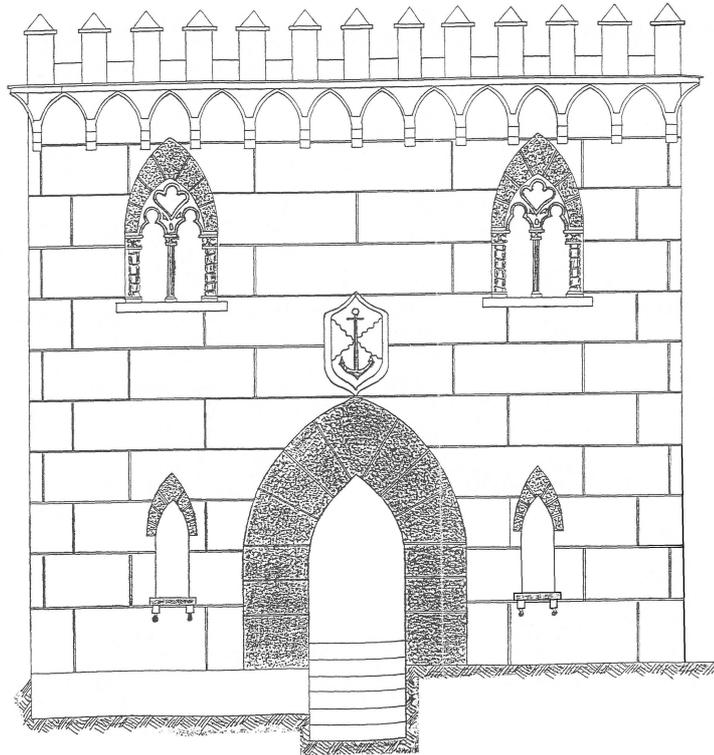


Imagen 7. Fachada principal de Santa Catalina. (Plano de la AMM)

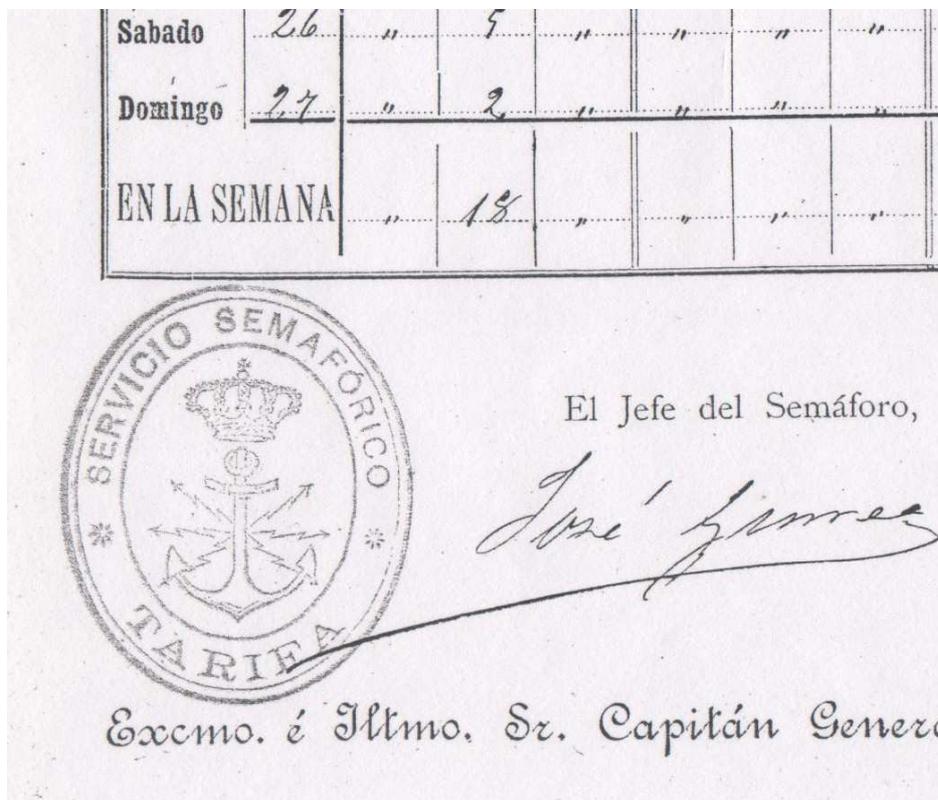


Imagen 8. Sello del Semáforo, parte diario, 1901.

Los ingenieros militares en Tarifa 1939-1945

*César Sánchez de Alcázar García*¹

Antecedentes

Últimamente se viene escribiendo, con distinta fortuna, sobre las fortificaciones que durante la Guerra Civil española y en los años que siguieron se construyeron en el Campo de Gibraltar y son escasísimas y lamentablemente desacertadas las que hacen alusión al trabajo desarrollado por las unidades de Ingenieros del Ejército.

Es de justicia poner en conocimiento de la gente la existencia y el trabajo a que fueron obligados a efectuar un gran número de prisioneros republicanos en el Campo de Gibraltar, pero también es de justicia el dar a conocer la intervención de unidades militares de Ingenieros, que en gran número también, intervinieron en las citadas obras.

Debido a la situación estratégica que Tarifa ocupa, la presencia de ingenieros militares ha sido constante a lo largo de la historia, al objeto de reforzar las defensas de la plaza y su isla.

Por citar algunos de los famosos ingenieros que dedicaron parte de su trabajo en mejorar las defensas de Tarifa nombrar a Bravo de Laguna 1577, Cristóbal de Rojas 1597, Cristóbal Mesía Bocanegra 1618, Lorenzo de Solís 1745, el brigadier de la Armada Tomás Muñoz en 1792, Eugenio Iraurgi 1812, Blas Manuel Teruel de los Escuderos 1846, Andrés López de la Vega 1862, Juan de Quiroga y Espinosa de los Monteros 1863 y otros muchos que no sería posible detallar.

Ya en el siglo XX tenemos a la Comandancia de Ingenieros del Campo de Gibraltar que se hace cargo de las obras a realizar en la zona y llegamos a la Guerra Civil española con importantes obras realizadas por miembros del Batallón de Zapadores Minadores nº 2 de Sevilla como fueron las obras del Camorro Alto así como el refuerzo de puentes en el municipio de Tarifa al objeto de poder pasar por ellos pesos superiores a los que entonces podían soportar

Debido a la gran cantidad de obras a realizar nos encontramos a partir de 1939 a unidades pertenecientes al Regimiento de Fortificación nº 4 de Sevilla expedicionario en el Campo de Gibraltar y a sus homónimas del Regimiento de Fortificación nº 2 de San Sebastián, también expedicionario en la comarca, estas últimas realizando labores de construcción de pistas, artillado y fortificación en la zona de Punta Paloma.

El batallón de zapadores minadores nº 2 de Sevilla

Es sin duda la unidad que mas permanencia tuvo en el Campo de Gibraltar, recién acabada la Guerra Civil española ya existían unidades destacadas en la Comarca como más adelante veremos.

El Batallón de Zapadores-Minadores nº 2 se crea por Orden Circular de 6 de junio de

¹ Comandante de Artillería en situación de reserva y miembro del Coast Defense Study Group. Correo electrónico: calcazargarcia@gmail.com.

1931 quedando de guarnición en Sevilla. Su organización primitiva era la de Plana Mayor del batallón y tres compañías pero durante la contienda civil española este ve aumentado el número de compañías a 24 de zapadores, dos de instrucción y una de puentes, quedando solo en Sevilla en 1939 la Plana Mayor del batallón, dos unidades de instrucción y una compañía de trabajadores, las restantes se encontraban dispersas en las diferentes divisiones donde habían acabado la guerra.

En el caso concreto que nos ocupa, el Campo de Gibraltar, nos encontramos a nada menos que con 13 compañías de zapadores de las cuales en Tarifa quedaban cinco: las 4ª, 5ª, 6ª, 10ª y 11ª. Para hacer más funcional el empleo de estas unidades y tal y como se recogía en la Orden del Batallón de fecha 8 de agosto de 1939 se ordenó la fusión de las compañías que perteneciesen a la misma división, disminuyendo el número de compañías pero aumentando los efectivos de las que quedaron y desplegadas en Tarifa las siguientes:

1ª Compañía al mando del capitán de Ingenieros Vicente de Lemus Bengoechea.

3ª Compañía al mando del capitán de Ingenieros Marciano Sánchez Barrenechea.

5ª Compañía al mando del capitán de Ingenieros José Oliver Sagrera.

6ª Compañía al mando del capitán de Ingenieros Ángel García Jauret.

En el mes de octubre de 1939 el Batallón de Zapadores-Minadores nº 2 de Sevilla se transforma en regimiento, tomando la denominación de “Regimiento Mixto de Ingenieros nº 2” con sede en Sevilla y lógicamente ocupando el mismo acuartelamiento. El coronel de Ingenieros José Sánchez Laulhé fue su primer jefe aunque hay que decir que ya venía mandando el Batallón de Zapadores Minadores nº 2 dada la entidad del mismo. Su composición quedo de la siguiente forma:

Plana Mayor de Mando.

Batallón de Cuerpo de Ejército.

Tres batallones divisionarios (21, 22 y 23).

La Plana Mayor de Mando del Regimiento, el Batallón de Cuerpo de Ejército y el Batallón Divisionario nº 21 quedaron en Sevilla para servicio de la plaza.

Los Batallones Divisionarios 22 y 23 encuadrando a las unidades ya existentes en el Campo de Gibraltar procedentes del Batallón de Zapadores-Minadores nº 2, quedaron como expedicionarios en la comarca, situando las cabeceras de los batallones el 22 en Algeciras (destacando sus compañías en San Roque y La Línea) y el 23 en Tarifa-La Línea, dedicándose a trabajos de fortificación permanente en las zonas asignadas.

La composición de cada uno de los batallones era de Plana Mayor de Batallón, una compañía de zapadores una de transmisiones y una de puentes y parque, aunque todas se dedicaron a fortificación.

En el año 1942 tiene lugar la movilización del reemplazo de 1939 y se estipula que a cada una de las unidades existentes se les denominaría de la serie “0” y que éstas serían la base para un desdoble de unidades, dando cada una lugar a la formación de otra análoga denominada de la serie “100”.

En la revista de diciembre de 1943 el regimiento cambia nuevamente de denominación y pasa a ser el Regimiento de Zapadores nº 2, y fruto de esta nueva reorganización vemos que en La Línea de la Concepción figura el Batallón de Zapadores nº 22 llamado así por estar encuadrado en la 22ª División del Campo de Gibraltar.

¿Qué pasó con el Batallón Divisionario nº 23? Al crearse la 9ª Región Militar con cabecera en Granada, con fecha 5 de noviembre de 1943 se ordena la partida del personal del mismo con destino provisional a la plaza de Almería debiendo tener su sede definitiva en Granada. El batallón tuvo que dejar todas las herramientas de que disponía así como toda su impedimenta en el Campo de Gibraltar a disposición de la Comisión Técnica de Fortificación de la Costa Sur, llevando cada individuo tan solo una manta consigo además de su armamento. La expedición

partió de La Línea de la Concepción y estaba formada por tres Capitanes, uno de ellos ejercía el mando accidental del batallón, dos oficiales subalternos (teniente o alférez), seis suboficiales y 465 individuos de tropa, llegando a Almería el día 7 y quedando alojados en el Campamento Álvarez de Sotomayor (Viator, Almería).

Como se ha dicho anteriormente los batallones existentes dieron origen a unidades desdobladas, así el Batallón 22 se desdobló dando lugar al Batallón 102 quedando ambos en La Línea de la Concepción durante el año 1944 continuando en estas misiones hasta el año 1946.

Regimiento de fortificación nº 4

Como consecuencia del telegrama postal de S.E. del Generalísimo de fecha 25 de diciembre de 1938 se ordena al General Jefe de la 2ª Región Militar la creación del Regimiento de Fortificación nº 4 en la plaza de Sevilla y en el acuartelamiento que ocupaba el Batallón de Zapadores Minadores nº 2 del que dependería administrativamente hasta 1 de abril de 1940. Para el mando de este regimiento se designó al coronel de Ingenieros Andrés Fernández Mulero como jefe del regimiento y como segundo al comandante Alfonso Ortiz Menéndez-Valdés quedando compuesto y desplegado de la siguiente forma:

Plana Mayor en Sevilla.
1º Batallón en Lora del Río.
2º Batallón en Écija.
3º Batallón en Puente Genil.

El 28 de marzo de 1939 el regimiento recibe la orden de trasladarse al Campo de Gibraltar acabando de desplegarse el 3 de abril de la siguiente forma:

: Plana Mayor en Algeciras.
Parque Regimental en Algeciras.
1º Batallón en Algeciras.
2º Batallón en La Línea de la Concepción
3º Batallón en Tarifa.

El 18 de abril de 1940, prácticamente no se han realizado obras y, con motivo de la reorganización de plantillas de los Regimientos de Fortificación estos quedan compuestos de la siguiente manera:

Mando
Plana Mayor de Mando.
Plana Mayor Administrativas.
Plana Mayor Técnica.
Dos Batallones de Fortificación, cada uno:
Compañía de Plana Mayor
4 Compañías de Obreros
Sección de Parque
Compañía de Obreros Especializados.
Compañía de Destinos.

El Regimiento de Fortificación nº 4 queda de la siguiente forma:

Mando en Algeciras
Plana Mayor de Mando en Algeciras
Plana Mayor Técnica en Algeciras
Plana Mayor Administrativa en Algeciras
Compañía de Destinos en Algeciras
1º Batallón en La Línea de la Concepción
2º Batallón en Algeciras
Compañía de Obreros Especializados en Algeciras

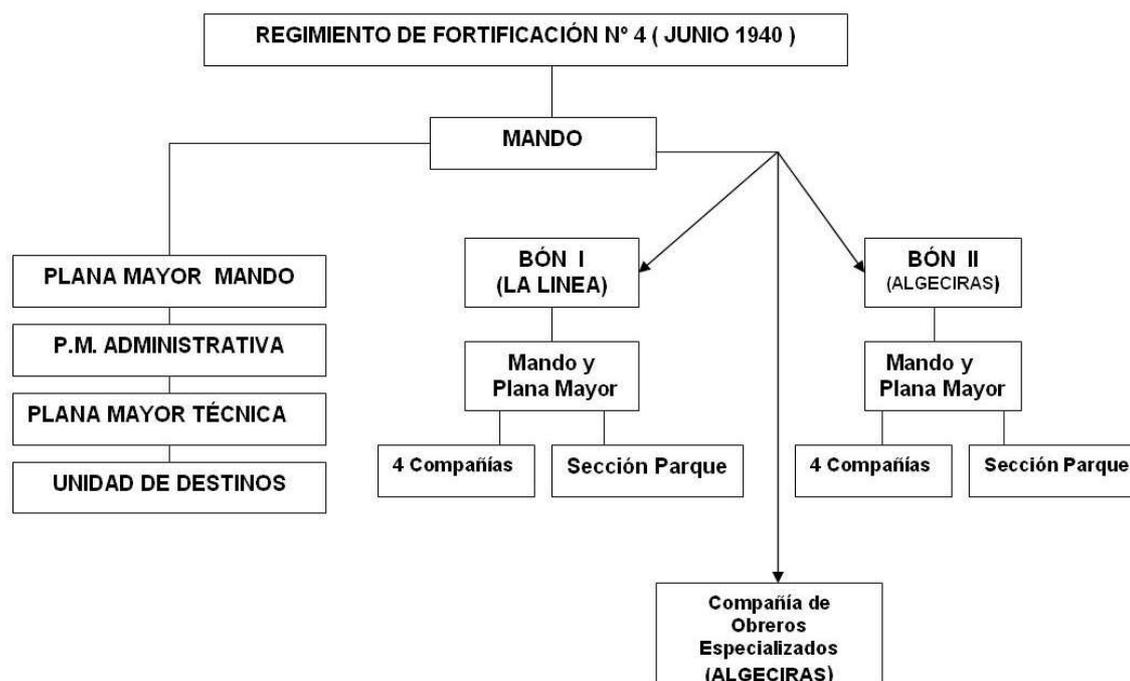


Ilustración 1. Organigrama del Regimiento.

La plantilla del Regimiento era de: 1 coronel o teniente coronel, 7 comandantes, 12 capitanes, 12 oficiales subalternos, 2 tenientes médicos, 1 oficial veterinario, 61 suboficiales, 28 del cuerpo auxiliar de suboficiales especialistas y 2600 de tropa; 113 caballos y mulos y 163 vehículos.

No es hasta el 12 de enero de 1941 cuando el 1º Batallón destacado en La Línea de la Concepción pasa a prestar servicios de trabajos de fortificación, pistas y emplazamientos de material de artillería a Punta Paloma (Tarifa). Como nota curiosa cabe destacar que en octubre de este año la 2ª compañía de fortificación de este batallón se encontraba en la finca denominada la Dehesa de las Viñas, donde se destacó sofocando un gran incendio. El batallón se vio inmerso en una buena cantidad de obras en los Subsectores III y IV incluyendo los términos municipales de Tarifa, Zahara de los Atunes, Barbate y Conil. Así continuaron los efectivos del batallón hasta el día 2 de mayo de 1945 en que se concentra el regimiento en Algeciras y parte por ferrocarril con destino a Pamplona donde llegó el día 6 del mismo mes.

Regimiento de fortificación nº 2

Con fecha 1 de enero de 1939 y debido a la orden del Generalísimo de 25 de diciembre de 1938 se crea en San Sebastián el Regimiento de Fortificación nº 2 dependiendo a efectos administrativos del Batallón de Zapadores Minadores nº 6.

El primer jefe del Regimiento fue el coronel de Ingenieros Andrés Fernández Mulero y como segundo jefe el comandante del mismo arma Ángel Avilés Tiscar haciéndose este último cargo con carácter accidental del mando del regimiento hasta el día 3 de enero en que se hizo cargo efectivo del mismo el teniente coronel José Rivera Juer. El 29 de abril de 1939 el regimiento con sus tres batallones se encontraba concentrado en Barcelona, donde había sido trasladado desde San Sebastián.

En el año de 1940 tiene lugar la reorganización del mismo debido a las nuevas asignaciones de plantillas para los regimientos de fortificación, disolviéndose un batallón y encuadrándose en los dos restantes, quedando el Regimiento compuesto por Plana Mayor de Mando, Plana Mayor Técnica, Plana Mayor Administrativa, Sección de Destinos, dos Batallones de fortificación y Compañía de Obreros especializados.

Primer Batallón

Desde Ripoll y por disposición de la superioridad el día 27 de agosto de 1940 a las 21 horas sale por ferrocarril el Batallón con dirección al Campo de Gibraltar, compuesto por Plana Mayor, Cuatro Compañías y Sección de Parque al mando de su Comandante Jefe, llegando a la estación de Los Barrios (Cádiz) el día 1 de septiembre destacando sus unidades de la siguiente manera:

Plana Mayor y Sección de Parque de Batallón en Los Barrios
1ª y 2ª Compañías en La Línea de la Concepción (Cuartel de Ballesteros)
3ª y 4ª Compañías en San Roque (Cuartel de Diego Salinas)

Las compañías se dedican desde el primer momento a trabajos de fortificación en las zonas que se le marcan en el Campo de Gibraltar.

El día 7 de octubre de 1941 las 1ª y 2ª Compañías se trasladan desde Torrenueva a Punta Paloma para efectuar trabajos de pistas, artillado y fortificación y las 3ª y 4ª compañías desde San Roque a Algeciras.

El 3 de febrero de 1942 se ordena al batallón que se concentre en Algeciras, dedicándose a los preparativos para la marcha del Campo de Gibraltar.

El día 15 de febrero embarca por ferrocarril en Algeciras con destino a la 5ª Región Militar donde se incorpora a Jaca a la Plana Mayor del Regimiento.

Segundo Batallón

Con fecha dos de julio de 1941 y por orden de la superioridad el Batallón se concentra en Jaca para preparar la marcha al Campo de Gibraltar.

El día 16 de julio del mes expresado, el 2º Batallón compuesto por su Plana Mayor, Cuatro Compañías, Sección de Parque y Compañía de Obreros Especializados al mando de su comandante jefe, parten en dos expediciones por ferrocarril con destino a la Segunda Región Militar, desembarcando en la estación de San Roque el día 20 del mismo, siendo trasladados en camiones a La Línea de la Concepción, quedando alojados en el Cuartel de Ballesteros.

El 23 de julio se procede a trasladar a la Compañía de Obreros Especializados y a la 3ª Compañía desde La Línea de la Concepción a los lugares denominados “Carretas” y Punta Paloma, en Tarifa, respectivamente, donde se les habían sido encomendados trabajos de fortificación dependiendo a tales efectos del 11º Sector de Obras de la Comisión Técnica de Fortificación de la Costa Sur.

El día 7 de octubre es trasladada la Compañía de Obreros Especializados desde “Carretas” a Torre Almirante, la 4ª Compañía desde Guadarranque a Torrenueva, la 3ª Compañía es trasladada desde Punta Paloma a Guadarranque

El 3 de febrero de 1942 se ordena al Batallón y Compañía de Obreros Especializados que se concentre en La Línea de la Concepción, dedicándose a los preparativos para la marcha del Campo de Gibraltar.

El 8 de mayo desde la estación de San Roque parten para Cádiz, llegando a su destino el día 9 quedando alojados en los locales conocidos como “Talleres de Torpedos” sitos en Puerta Tierra.

Conclusión

Decir que entre abril de 1939 y junio de 1940 fueron 1.569 los efectivos entre unidades de zapadores y unidades de fortificación que se encontraban en el municipio de Tarifa.

Entre los meses de octubre de 1941 a diciembre de del mismo año la cantidad de efectivos era de 1.627, mientras que en enero de 1942 la cifra se elevó hasta los 2.031 efectivos en la zona de Punta Paloma.

La importancia de Tarifa queda patente si comparamos la presencia de 2.031 efectivos

existentes en algunos meses en la zona frente al total de 5.550 efectivos de ingenieros que se concentraron en el Campo de Gibraltar entre abril de 1939 y marzo de 1942.

No solamente construyeron los conocidos búnkeres como los de la playa de Valdevaqueros, el cerro de las Canteras, el Pozuelo y un muchísimos más sino que también construyeron y repararon carreteras y pistas como la de la ermita de Nuestra Señora de La Luz, reforzaron y tendieron puentes como los de Valdevaqueros, rios de la Jara y de la Vega, también construyeron asentamientos de proyectores, baterías de costa y un sin fin de obras que hicieron que Tarifa, dada su situación estratégica, concentrara una gran número de obras defensivas en la posguerra civil.

Fuentes Documentales

Instituto de Historia y Cultura Militar de Madrid:

- Historial del Regimiento de Fortificación nº 2.
- Historial del Regimiento de Fortificación nº 4.
- Historial del Batallón de Zapadores Minadores nº 2.

Archivo Intermedio de la Región Militar Sur. Sevilla:

- Órdenes del Batallón de Zapadores Minadores nº 2 años 1931-1954.
- Comandancia de Ingenieros de Cádiz. Cajón 18.Plano 57 al 60. Obras de campaña construidas en el Campo de Gibraltar y sectores de Cádiz y Almería.

Archivo General Militar de Ávila:

- Archivo de la Guerra de Liberación. Documentación Nacional. Comandancia General de Ingenieros. Defensa de Costas Fortificación del Estrecho de Gibraltar. Legajo 474. Carpeta nº 24. Armario nº 10.

Archivo fotográfico de César Sánchez de Alcázar García.

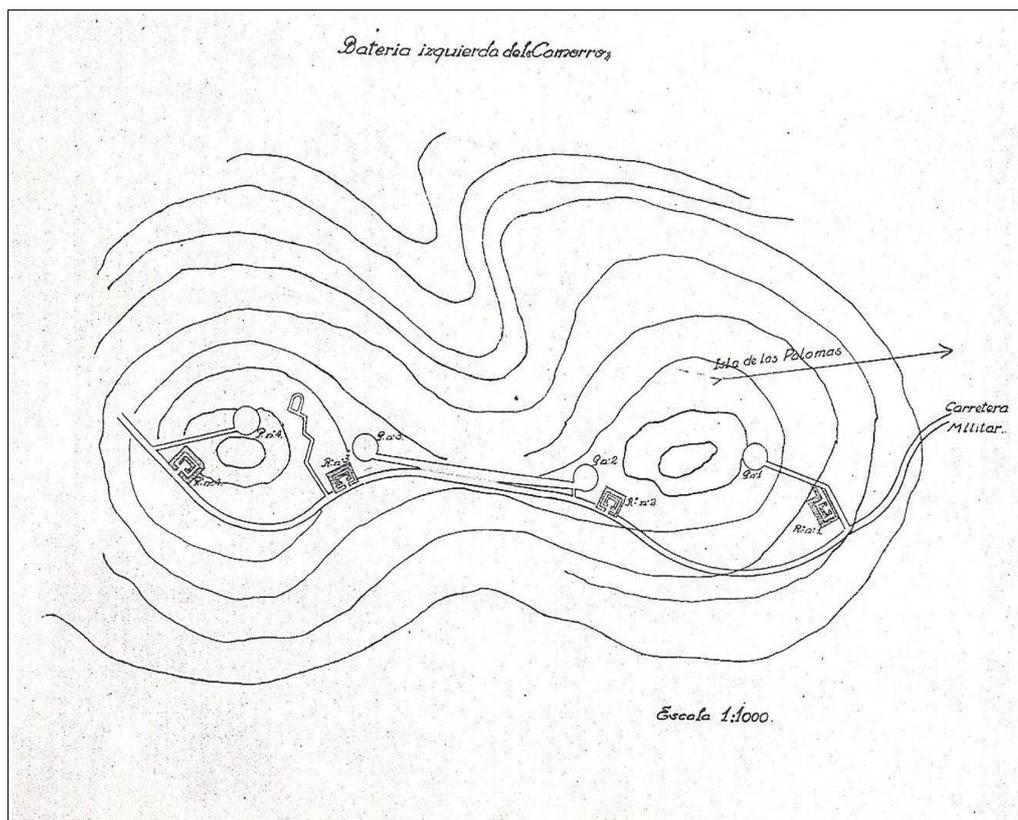


Imagen 1. Plano de la Bateria de Camorro Bajo (Tarifa) efectuado por el Batallón de Zapadores Minadores nº 2 de Sevilla.



Imagen 2. Diferentes obras de fortificación en Tarifa. (Archivo del autor)



Imagen 3. Diversas obras de fortificación en Tarifa. (Archivo del autor)

“Los de la Sierra”, presencia de la guerrilla antifranquista en los montes de Tarifa

Luz M^a Perea Delgado ¹

A partir del relato de Cristóbal Trujillo Serrano, familiar de dos víctimas de la guerrilla, inicio una exhaustiva investigación sobre un tema desconocido para muchos, ya que se asocia exclusivamente con la zona de Levante y el norte peninsular, el de la resistencia antifranquista.

Sin embargo, un grupo de estos guerrilleros, actuó en la zona de Tarifa, el Campo de Gibraltar y las sierras de Cádiz y Ronda entre 1939 y 1950. Aunque su presencia en la zona de Tarifa fue más evidente entre 1944 y 1950

Más allá de los documentos oficiales que se conservan, no existió un mando guerrillero operativo para todo el territorio nacional, y cada agrupación, incluso cada partida, hizo lo que pudo y como pudo, como podrán comprobar a lo largo de esta comunicación. Por lo que no es de extrañar que la gente de a pie los identificara como bandidos, bandoleros, forajidos, es decir, delincuentes.

Unos “delincuentes” que lucharon por la democracia y la libertad, que murieron con la esperanza de ver pronto restaurada su amada República, y que no fueron “indemnizados” hasta el 16 de mayo de 2001, cuando el Congreso de los Diputados aprobó la rehabilitación moral y política de estos combatientes. Tienen en sus manos otro tipo de indemnización, una investigación rigurosa que tiene como objetivo esclarecer, dentro de lo posible, los hechos ocurridos y acercar al ciudadano una parte de nuestra historia olvidada.

Introducción

En primer lugar me gustaría aclarar los términos que he escogido para el título de este artículo. Otros compañeros, historiadores y periodistas, han utilizado la palabra *maquis* en sus publicaciones; sin embargo, he comprobado a lo largo de mi investigación que este término francés es desconocido por muchos, ya que se asocia exclusivamente con los acontecimientos que tuvieron lugar en el Pirineo tras la invasión del Valle de Arán. Mientras que la expresión “los de la sierra” era utilizada por la mayoría de los que convivieron con ellos, ya que muchos desconocían el porqué de sus actuaciones y los identificaban con su modo de vida; otros porque sabían que la palabra guerrillero estaba prohibida por orden de la Dirección General de Seguridad; y, en parte, porque el término francés *maquis* era un concepto extraño para los ciudadanos de a pie.

¹ Licenciada en Historia por la Universidad de Cádiz. Correo electrónico: luzm.perea@gmail.com.

A diferencia de lo que piensan muchos, estos grupos armados comenzaron a actuar en nuestro país mucho antes de que finalizara la Guerra Civil; de hecho, existen autores que afirman que ya durante la contienda el Ministerio de la Guerra de la República aprobó un plan para formar grupos de hombres destinados a actuar en las retaguardias de los frentes de Andalucía, Extremadura, Centro y Cataluña.² A los que se sumarían una vez terminada la contienda, todos aquellos republicanos que se echaron al monte por miedo a la durísima represión que efectuaron las fuerzas nacionales contra éstos. Sin embargo, en la zona que nos ocupa no es un fenómeno que se desarrollará con fuerza hasta la segunda mitad de la década de los 40.

La resistencia armada durante la Guerra Civil

Desde el 18 de julio de 1936, una de las actitudes que caracterizó a los sublevados fue el proyecto de aniquilar a los vencidos; de hecho, las palabras de algunos de los “cabecillas” del alzamiento lo corroboran. El representante máximo del ideario rebelde, el general Emilio Mola, escribía que “la acción debe ser en extremo violenta para reducir lo antes posible al enemigo” mediante la aplicación de “castigos ejemplares a todos los directivos de partidos y sindicatos desafectos al Movimiento”.³ Del mismo modo, Queipo de Llano expuso el 23 de julio de 1936 en *La Unión* su programa para el futuro: “Estamos decididos a aplicar la ley con firmeza inexorable: ¡Morón, Utrera, Puente Genil, Castro del Río, id preparando sepulturas!”.⁴ Por su parte, quien iba a convertirse en el máximo responsable de la sublevación, el general Francisco Franco, dejó claro a un periodista americano que la suya era una guerra de exterminio: “No. No, decididamente, no. Nosotros luchamos por España. Ellos luchan contra España. Estamos resueltos a seguir adelante a cualquier precio”. El periodista le insinuó que para ello tendría que matar a media España, a lo que respondió: “He dicho que al precio que sea”.⁵

Como podemos comprobar, Franco se negó desde un principio a cualquier solución de la guerra que no pasara por la rendición incondicional de los republicanos. Por lo que a los vencidos más destacados se les negaba la posibilidad de incorporarse al nuevo Estado y su horizonte se reducía a la muerte, el exilio o los campos de concentración; en cambio, a los republicanos anónimos les esperaba, en el mejor de los casos, la sumisión y el silencio. Para ello se emplearon dos métodos sistemáticos de represión: los consejos de guerra y los “paseos”. Los consejos de guerra tenían bastante de surrealismo judicial, ya que se juzgaba por el delito de rebelión a quienes permanecieron fieles a la legalidad y sus jueces eran, paradójicamente, los rebeldes. Fue el caso de Bernabé López Calle, jefe de la agrupación guerrillera más importante que actuó en la provincia, este Guardia Civil malagueño fue juzgado y expulsado del cuerpo al terminar la Guerra Civil. Curiosamente en el expediente de expulsión están anotados sus años de servicio en el Cuerpo y la paga a que tenía derecho, sin embargo, nadie le comunicó ese reconocimiento al que sólo podía acceder si lo solicitaba, evidentemente nunca lo hizo.⁶ En el caso de Tarifa, la ciudad cayó sin dificultad en manos del ejército rebelde, sin que se produjeran enfrentamientos importantes. Lo que no quiere decir que, en estos primeros momentos, no se tomaran represalias.⁷ De hecho, entre los meses de julio y septiembre se produce la represión sobre los elementos pertenecientes o cercanos al Frente Popular, el caso más significativo el del

2 VIDAL SALES, JOSÉ ANTONIO: *Maquis. La verdad histórica de la otra guerra*, Espasa, Madrid, 2006, p.29.

3 CIERVA, Ricardo de la: *Historia de la Guerra Civil. Tomo I: perspectivas y antecedentes, 1898-1936*, Madrid, 1969, p. 771.

4 GIBSON, I.: *Queipo de Llano, verano de 1936*, Barcelona, 1986, p. 64.

5 Franco en entrevista al corresponsal americano Jay Alen, *Chicago Daily Tribune*, 28 de julio de 1936, p. 2, cit. en REIG TAPIA, A.: *Ideología e Historia: sobre la represión franquista y la Guerra Civil*, Madrid, 1984, p. 142.

6 TORRES MONTAÑÉS, C.: “Comandante Abril” en www.memorialibertaria.org/spip.php?article541, p. 4.

7 ABELLÁN, J. y OTROS: *Historia de los pueblos de la provincia de Cádiz: Tarifa*, Jaén, Diputación de Cádiz, 1984.

alcalde Amador Mora Rojas y su familia;⁸ a la Unión Republicana; a los socialistas; y a los sindicatos CNT y UGT.⁹ Casi todos fueron detenidos y fusilados más tarde, los nombres de éstos se recogen en el monumento honorífico ubicado en el cementerio tarifeño, uno de los lugares elegidos por los falangistas para cometer estos crímenes atroces, junto a otro en Vicos, una zona cercana a la aldea de Facinas.¹⁰

Esta situación de inseguridad favoreció que un número importante de republicanos decidieran no entregarse e iniciaran espontáneamente un fenómeno típico de la guerra y primera posguerra: el de los huidos. En un primer momento, la mayoría se escondió en sus casas o en las de sus familiares; otros, los menos, se decidieron desde un principio por la sierra. Entre los que se ocultaban predominaban los republicanos vinculados a organizaciones políticas y sindicales de izquierdas, pero también ciudadanos escasamente comprometidos, aunque señalados por sus vecinos porque habían votado al Frente Popular o simpatizado con su programa reformista.

En poco tiempo, una parte de los huidos, ante el acoso de las fuerzas del orden o las promesas de perdón, terminó entregándose;¹¹ un segundo grupo decidió “enterrarse en vida”, en sus propias casas o cerca de sus pueblos de origen, iniciando la tipología de los llamados “topos”;¹² mientras que el tercero consolidó sus posiciones en montes y sierras como la mejor forma de salvar la vida. A estos últimos se fueron agregando hombres que no se presentaban a las llamadas de reclutamiento franquista o que, una vez encuadrados en las diferentes unidades, aprovechaban el primer permiso para desertar; del mismo modo, los evadidos de las cárceles y campos de concentración.

Estos huidos constituyeron desde el principio un motivo de inquietud para las autoridades franquistas, incapaces de hacer frente a un problema de orden público, que cuestionaba su dominio sobre amplios territorios. En un primer momento, se encargaron de su persecución soldados de reemplazo, legionarios y regulares, pero estas unidades entrenadas para la lucha en el campo de batalla no rendían lo suficiente en la sierra. No sería hasta la llegada de las Columnas de Operaciones, compuestas por falangistas, guardias civiles y policías, cuando se produjo una mayor efectividad. Sus métodos eran bastante toscos y violentos, por lo que los huidos respondieron con idénticos métodos, produciéndose una dialéctica represión-contrarrepresión que perdurará hasta que surjan los primeros grupos guerrilleros organizados.

De este período, conocemos la existencia de varios casos de huidos en los campos y sierras tarifeñas, es el caso de Juan Pantoja, cuyo padre se lo llevó a la sierra con sus hermanos; los Villanueva, que se refugiaron en el Cortijo o Rancho del Pino, en la Angostura; Diego Piñero

8 Amador Mora Rojas, natural de Almedenejos (Córdoba), era maestro nacional. Es elegido alcalde de Tarifa en las elecciones de 1931 hasta 1936, cuando tiene que huir junto con otros seguidores hacia Málaga porque teme por su vida tras el golpe nacional. Su hijo, Miguel Mora, también huye, pero hacia Cádiz, donde se hace fuerte junto a otros republicanos hasta el 11 de agosto, cuando es asesinado; se inicia así la terrible tragedia que asola a esta familia: el 14 de septiembre fue fusilada su mujer, Antonia Marín Muñoz, en las cercanías de Facinas; el 12 de marzo de 1937 muere Amador en el frente de Córdoba por un ataque artillero de su propio bando; y por último, su hija mayor, Carmen, fue detenida y fusilada en Cádiz en SEGURA GONZÁLEZ, W.: “Amador Mora Roja y la II República (I)”, *Aljaranda* 36 (2000) 16-22.

9 NAVARRO CORTECEJO, J.: “La Guerra Civil en Tarifa”, *Aljaranda* 48 (2003) 30-31.

10 MORENO LOZANO, C.: “La guerra civil en la provincia de Cádiz: Tarifa 1936-1939”, *Almoraima* 6 (1991) 85-92.

11 En el Archivo Histórico Provincial de Cádiz (AHPC) encontramos un telegrama postal del Gobernador Militar del Campo de Gibraltar al Secretario de Orden Público para que se “publique en la prensa y se le de la mayor publicidad” a lo referente al bando de 19 de julio de 1941, en el que se ampliaba el plazo de presentación de los huidos al 31 de agosto de 1941 (AHPC, legajo 3423, cuartilla ubicada dentro de una de las carpetillas que contienen comunicaciones y notas informativas sobre asuntos generales de la Policía de Orden Público del Campo de Gibraltar desde 1940 a 1953).

12 TORBADO, J. Y LEGUINECHE, M.: *Los topos. El testimonio estremecedor de quienes pasaron su vida escondidos en la España de la posguerra*, Capitán Swing, Madrid, 2010.

hizo lo mismo con toda su familia;¹³ suponemos que no serían los únicos, pero a la hora de reunir testimonios hemos encontrado muchas dificultades, ya que todavía son muchos los que se niegan a hablar por miedo a posibles represalias. Vuelve a hacerse notar el desconocimiento existente sobre el período y la necesidad de trabajos divulgativos serios que acerquen a la sociedad la realidad del momento histórico por el que pasó España, para que no vuelva a repetirse o, al menos, esté en la memoria de todos los españoles para que intenten evitar comportamientos parecidos a los llevados a cabo durante la Guerra Civil y posterior dictadura franquista.

Respecto a la guerrilla, todavía no podemos hablar de actividad en la zona de Tarifa durante estas fechas porque, de hecho, aún no existía. Aunque debemos tener en cuenta al germen de ésta, que fueron las diversas partidas surgidas en la serranía malagueña a principios de 1937. La más antigua fue la del *Tabarrito*, acompañado por el *Rango*, *Montudo*, *Rebollo*, *Peroles*, *Monta*, *Cosque*, *Romero* y los hermanos Diego y Juan Abelló. En el mismo año surge otra partida integrada por *Chaparro*, *Trujillo Ruiz* y el *Cojo de Madrid*. La tercera y última partida que se organiza en 1937 es la conocida por Casares, que llegó a contar con una veintena de huidos, entre los que se recuerdan *Germinal Mateos*, *Razones*, *Vinagre*, *Vinagrillo*, *Gordillo*, *Sastre*, *Blanquito*, *Calero*, *Totoare*, *Contreras*, *Tejerina*, *Pabuceno* y *Lezno*; de los que una gran mayoría se trasladarán a la provincia de Cádiz a lo largo del período del que hablaremos a continuación.¹⁴

Huidos y guerrilleros en la posguerra

El final de la guerra no significó el comienzo de la paz para todos los españoles. Los vencedores crearon toda una estructura judicial que permitiera al Régimen acabar con los restos del republicanismo: el 13 de febrero de 1939 se promulgó la Ley de Responsabilidades Políticas, un texto cuyos efectos retroactivos alcanzaban de manera significativa hasta el año 1934; el 1 de mayo de 1940 se hizo pública la Ley para la Represión de la Masonería y el Comunismo, que tenía por objetivo combatir las dos obsesiones particulares de Franco y a las que responsabilizaba de todos los males de España; la Ley de Seguridad del Estado del 29 de marzo de 1941 reunía las leyes represivas anteriores y completaba el círculo jurídico de la represión.¹⁵

Con este panorama, los resistentes continuaron en las sierras, pero existía un matiz importantísimo con respecto a los huidos en el período de la guerra: ya no podían contar con el apoyo del Gobierno, ni del Ejército republicano. Los de la sierra se encontraron en el peor escenario posible: aislados y a merced de las fuerzas represivas,¹⁶ situación ideal para que este grupo de desterrados políticos evolucionara hacia la delincuencia. No obstante, un episodio aparentemente ajeno a la política española modificó sustancialmente el contexto: el estallido de la Segunda Guerra Mundial. El enfrentamiento entre los países democráticos y los totalitarios alentó la supervivencia de los huidos, sobre todo cuando a finales de 1941 las victorias soviéticas invirtieron el devenir de la guerra. Un ejemplo lo constituyó la creación de la Federación de Guerrillas de León-Galicia, el primer organismo estrictamente guerrillero de la posguerra, pero

13 J. Navarro Cortecejo, ob. cit.

14 AGUDO SÁNCHEZ, F.: *El maquis en España: su historia*, San Martín, Madrid, 1975, pp. 549-551.

15 BIESCAS FERRE, J. A. Y TUÑÓN DE LARA, M.: *España bajo la dictadura franquista (1939-1375)*, Labor, 1987, pp. 169-174.

16 En el caso de la zona que estudiamos, se conserva en el AHPC un telegrama postal, con carácter secreto, del Gobernador Militar al Secretario de Orden Público del Campo de Gibraltar, con fecha de 13 de septiembre de 1941, en el que se pide información sobre las fuerzas que consideran necesarias para mantener la seguridad de la retaguardia, así como la organización (AHPC, legajo 3423, cuartilla ubicada dentro de una de las carpetillas que contienen comunicaciones y notas informativas sobre asuntos generales de la Policía de Orden Público del Campo de Gibraltar desde 1940 a 1953).

estos grupos no consiguieron organizar grupos que pudieran catalogarse de políticos o militares, ni establecer unos objetivos claros, más que la autodefensa mientras esperaban el resultado del conflicto europeo.

Desvinculados de los partidos y sin ayuda externa, los guerrilleros vivían de lo que les proporcionaban sus enlaces y, sobre todo, de los atracos efectuados contra personas afines a la dictadura o con un alto nivel adquisitivo. Mediante estos golpes económicos conseguían un doble objetivo: procurarse los recursos necesarios para sobrevivir y represaliar a los franquistas. Aunque, generalmente, sólo recurrían a ellos en caso de necesidad, ya que conllevaban riesgos personales y políticos importantes: en primer lugar, porque ponían en peligro la vida de los hombres de la guerrilla; y porque esos golpes podrían provocar que la población se pusiera en su contra. Por el contrario, las acciones más numerosas fueron los sabotajes¹⁷ y la detención y asalto de vehículos de línea, acciones que irritaban especialmente a las autoridades por sus efectos entre la población. También ocuparon pueblos, en los que además de explicarles por qué estaban en la sierra, solían llevarse alimentos, dinero y armas, aparte de castigar a los franquistas más significativos.

A partir de 1941, unidades especiales de la Guardia Civil, las llamadas Compañías Móviles, se encargaron de la persecución de los huidos.¹⁸ Los guardias civiles de estas unidades tenían el aliciente de que había recompensas tanto en metálico como en ascensos para quienes causaran bajas significativas a los huidos. Aunque, también tenían que sufrir las amenazas de éstos, por lo que entre 1942 y 1945, cuando existían dudas sobre el futuro del franquismo, se extendió por toda España una especie de pacto no escrito en el que guardias y guerrilleros evitaban los enfrentamientos. Pero esta situación cambiará a partir de 1947, como veremos más adelante.

Durante este período, en la serranía de Ronda,¹⁹ entre Málaga y Cádiz, merodeaban pequeños grupos de huidos, entre los que empezaban a destacar el de Pablo Pérez Hidalgo *Manolo el Rubio*, comunista; y el de Bernabé López Calle, anarquista; que llegaron a ser los personajes de referencia de la guerrilla gaditana. *Manolo el Rubio*, apoyándose en los refuerzos que el partido enviaba desde Argelia y Marruecos, consiguió levantar en 1943 una organización pionera de la resistencia, la Agrupación Stalingrado, que gobernaba básicamente a los guerrilleros de obediencia comunista; aunque más que una guerrilla organizada, era una partida amplia con inquietudes políticas. Otras cuadrillas significativas fueron la de Juan Francisco

17 Un ejemplo de esto es la nota informativa del Comisario Jefe de la ciudad de Algeciras al Gobernador Militar del Campo de Gibraltar, con fecha del 12 de marzo de 1951, en la que se informa de la sustracción de hilo de cobre de las líneas telefónicas militares; aunque no se especifica quienes pudieron ser los autores (AHPC, legajo 3423, cuartilla ubicada dentro de una de las carpetillas que contienen comunicaciones y notas informativas sobre asuntos generales de la Policía de Orden Público del Campo de Gibraltar desde 1940 a 1953).

18 Según telegrama postal del Gobierno Militar del Campo de Gibraltar al Jefe de la Bandera de la Legión en el municipio de Jimena de la Frontera (Cádiz), deberían transmitir diariamente a dicho organismo el resultado de las labores de vigilancia llevadas a cabo en los campos del municipio. Del mismo modo que se especifica que los legionarios deben salir al campo, acompañados de un Guardia Civil Rural, que se hará cargo de los presos y de su posterior entrega a las autoridades mayores. Un ejemplo de estos informes son los remitidos por la 116 Comandancia de la Guardia Civil Rural, 2ª Compañía, puesto de Arriate. Ambos documentos se encuentra en el AHPC, legajo 3423: cuartilla ubicada dentro de una de las carpetillas que contienen comunicaciones y notas informativas sobre asuntos generales de la Policía de Orden Público del Campo de Gibraltar desde 1940 a 1953.

19 Ejemplo de la presencia de estos hombres en la zona es un escrito del Inspector Jefe de la Comisaría de Ronda, con fecha de 4 de junio de 1943, en el que se informa al Gobernador Militar del Campo de Gibraltar del encuentro de efectivos de la Guardia Civil con individuos sospechosos, que no hicieron caso de la orden de alto, ni de los disparos efectuados al aire. Podemos encontrar esta cuartilla en el AHPC, legajo 3423, cuartilla ubicada dentro de una de las carpetillas que contienen comunicaciones y notas informativas sobre asuntos generales de la Policía de Orden Público del Campo de Gibraltar desde 1940 a 1953.

Domínguez Gómez *Pedro el de Alcalá* y la de *Los Morenos de Cortes*, capitaneada por los hermanos Francisco, Diego y Julián Moreno Barragán. Todos ellos llevaron a cabo numerosos golpes económicos y secuestros en el área de actuación de estas partidas, que operaban sobre todo en las localidades de Algar, Jimena de la Frontera, Grazalema, Jerez y Ubrique en Cádiz; y Cortes, Benaolán, Montejaque y Gaucín en Málaga.

Por lo que respecta a la zona de Tarifa, solo se conoce la detención el 3 de junio de 1943 del soldado desertor del Regimiento de Fortificación número cuatro, destacado en Bolonia (Tarifa), Rafael Santurén Cortés. Al que le intervinieron un fusil Mauser y un correaje con municiones,²⁰ las armas características que los desertores se llevaban al escapar de los Regimientos de Fortificaciones y los Batallones Disciplinarios de Trabajadores.

La invasión del valle de Arán

El 19 de octubre de 1944 a las 6 de la mañana la División 204^a, creada para la ocasión, inició la “Operación Reconquista de España”, más conocida como la invasión del valle de Arán. Lamentablemente no llegó a buen puerto, ya que la población no reaccionó como los guerrilleros esperaban; de hecho, la Unión Nacional Española era totalmente desconocida. Sin embargo, este episodio fue decisivo para el posterior desarrollo de la guerrilla, ya que propició la organización de los grupos de huidos dispersos por el territorio español. A partir de este momento, la resistencia armada contra el franquismo tuvo como base organizativa las llamadas agrupaciones que, según el coronel Eulogio Limia Pérez, eran las siguientes:²¹

1^a Agrupación o Agrupación Centro-Extremadura (Cáceres, Toledo, sur de Ávila, suroeste de Madrid y zonas norte de Badajoz y Ciudad Real.

2^a Agrupación (Ciudad Real y zonas limítrofes).

3^a Agrupación (Córdoba, sur de Badajoz y otros límites provinciales).

4^a Agrupación (Galicia).

5^a Agrupación (zona este de Ciudad Real, sur de Cuenca y oeste de Albacete).

6^a Agrupación Guerrillera Granada-Málaga (y límites con Almería).

7^a Agrupación “Fermín Galán” (Sierra de Cádiz, Campo de Gibraltar y Serranía de Ronda), aunque según la información manejada, sabemos que esta agrupación no se formó como tal hasta 1949, hasta entonces actuaron en la zona dos partidas diferenciadas: la de ideología comunista dirigida por *Manolo el Rubio* y la anarquista de Bernabé López Calle.

8^a Agrupación Guerrillera de Levante-Aragón (Teruel, Valencia, Castellón, Cuenca y limítrofes).

9^a Agrupación Guerrillera de Asturias-Santander-León-Palencia.

Para completar esta importante labor organizativa se distribuyó un abundante material que reglamentaba perfectamente la vida de los guerrilleros, como si de un verdadero ejército se tratase.²²

Los años decisivos: 1945-1947

El fracaso de la invasión del valle de Arán no acabó con el ánimo de los guerrilleros, así como de los republicanos en el exilio. Eran tiempos en los que parecía imposible que los aliados, vencedores de los fascismos, no intervinieran en España. Sin embargo, la política mundial entró de inmediato en un tobogán de intereses geoestratégicos que sepultaron los sueños republicanos en el panteón de las causas perdidas.

20 M. Pérez Regordán, ob. cit., p. 150.

21 S. Serrano, ob. cit., p. 146.

22 GÓMEZ PARRA, R.: *La guerrilla antifranquista, 1945-1949*, Revolución, 1983, pp.30-31.

La Guerra Fría, consecuencia lógica del reparto de áreas de influencia y de los sistemas políticos y económicos dominantes, consolidó definitivamente al franquismo, ya que los ingleses lograron convencer a los americanos de que la presencia del dictador al frente de España era conveniente, además de barato, ya que a cambio de poner el país a disposición de los intereses occidentales sólo pedía que no interfirieran en la política interior de España.²³

Ante este panorama político, se produjo un cambio importante en la configuración de la guerrilla en la provincia de Cádiz, se trata de la creación de la Junta Nacional de Guerrilleros Antifascistas del Sector Sur el 17 de agosto de 1945, que fue el primer intento de organizar a los guerrilleros de las diferentes ideologías, incluidos los republicanos, dotándolos de un único mando militar y político. La Junta queda constituida de la siguiente forma:²⁴

Jefe militar: Pedro Pérez Hidalgo, *Manolo el Rubio* (PCE).

Lugarteniente: Juan Vigil de Quiñones, *Juanito*.

Vocales: *Polonio* (PSOE), *Domingo* (UGT), *Benito* (JSU), *Barbero* (UR), *Guillermo* (CNT) y *Miguelite* (IR).

En una posterior reunión en agosto de 1946, los guerrilleros del Sector Sur se unieron a la Alianza Nacional de las Fuerzas Democráticas y confirmaron a Bernabé López Calle *Fernando*, *Fernando Abril* o *Comandante Abril* como jefe de la guerrilla gaditana-malagueña.²⁵

Pero las partidas de López Calle y *Manolo el Rubio* no actuarían como una sola, en realidad se habían repartido el territorio (el primero en el oriente de Cádiz y el segundo entre Cádiz y Málaga) y aceptaron colaborar en caso necesario; aunque, según opiniones de *Manolo el Rubio*, podemos suponer todo lo contrario, “ese hombre [refiriéndose a Bernabé López Calle] era débil pero muy egoísta. Si no le nombraba jefe lo único que iba a poner serían chinitas en el camino”. Sin embargo, otros testimonios de quienes también le conocieron lo ensalzan hasta rozar casi el misticismo y llegan a convertirlo en “uno de los guerrilleros más audaces y carismáticos de Andalucía”. También puede leerse, según cuentan veteranos de su grupo como Vladimiro y su ex-enlace Eugenio, “Bernabé gozaba de un gran carisma entre sus hombres, era muy avisado y con grandes dotes de mando, además de una gran capacidad de comprensión que le sería muy útil para unificar criterios y lograr una buena convivencia entre los miembros izquierdistas y anarquistas de su partida”. Su lema era “el derrocamiento del régimen franquista ha de ser obra de todos los españoles honrados”.²⁶ A pesar de todo, fue la agrupación de Bernabé López Calle la que consiguió vertebrar una amplia red de colaboradores anarquistas en Jerez y contó con el apoyo de la CNT de Sevilla, pero las caídas masivas de abril de 1947 le obligaron a desplazarse hacia la zona de Ronda.²⁷

Como ocurrió en toda Andalucía, las cuadrillas gaditanas del Campo de Gibraltar realizaron secuestros con cierta asiduidad, es el caso de la historia de la familia Trujillo-Serrano: el 19 de octubre de 1945 fue secuestrado uno de los hijos de la familia, José Trujillo Serrano por Andrés Chaves Martínez, *El Chaves*, Fernando Moya Muñoz *Minuto*, Juan Toledo Martínez *Caracoles* y *Palmiro*; y a los dos años, el 23 de mayo de 1947, otra partida de guerrilleros secuestraba a otro de los hermanos, Antonio Trujillo Serrano.

Ambos secuestros se llevaron a cabo de forma similar. La partida se acercó al Molino de Carrizales a última hora de la tarde, ya casi al anochecer (ya que la oscuridad favorecía la huida de los asaltantes), cuando la familia estaba atareada encerrando a los animales. En el primero de

23 S. Serrano, ob. cit., p. 149 y p. 153.

24 R. Gómez Parra, ob. cit., p. 205.

25 M. Pérez Regordán, ob. cit., pp. 18-22.

26 GARCÍA BRAVO, L: “Bernabé López Calle: el Comandante Abril, un guardia civil anarquista, que se mantuvo fiel a sus ideas”, en www.pce.es/foroporlamemoria.

27 S. Secundino, ob. cit., pp. 189-190.

los casos atraparon en un descuido a José Trujillo y se lo llevaron con ellos al monte, allí lo retuvieron durante siete días hasta que su padre pagó el rescate.

Ante la imposibilidad de mantener una entrevista con éste último, ya que falleció hace unos años, le preguntamos a su hermano Cristóbal sobre su experiencia: “Él contaba después que mal no lo trataron, pero claro lo tuvieron retenido, privado de libertad, pero que le daban de comer, de lo que ellos comían, comía él y, en fin, que lo atendían.”

Suponemos que por eso nunca imaginaron que el secuestro de Antonio tuviera tan trágico final. Cristóbal nos cuenta que la primera vez su padre pagó el rescate antes que la Guardia Civil se enterase, por lo que no hubo ningún problema. Sin embargo, la segunda vez, la Guardia Civil actuó rápido e impidió que la familia realizara el pago, para así intentar atrapar a los guerrilleros. Por lo que Cristóbal no cree, como apunta Juan Quero en su libro, que la causa del segundo secuestro fuera el incumplimiento de un trato entre el padre de los secuestrados y los guerrilleros: el pago del rescate de José Trujillo Serrano a plazos. Cristóbal asegura que su padre pagó la totalidad del rescate, que ascendía a un total de 230.000 pesetas (aunque dudamos de esta cifra, ya que casi ninguno de los secuestros obtuvo un rescate tan fructífero ni tenemos otra fuente con la que contrastar esta información; además, tenemos que tener en cuenta que Cristóbal sólo era un niño que escuchaba conversaciones de mayores) y que los guerrilleros volvieron porque sabían que eran una familia “que estaba desahogada económicamente”, en ningún momento, debido a razones ideológicas.

A lo largo de la operación de búsqueda, una contrapartida detuvo en el monte al pastor que trabajaba para la familia Trujillo, éste se declaró culpable de colaborar con los guerrilleros en el segundo secuestro; de hecho, se encargó de indicarle a los guerrilleros cuál era la mejor hora y el mejor sitio por el que acceder a la propiedad. Otro duro golpe para la familia, ya que lo tenían por hombre de confianza. De la misma manera, indicó a la Guardia Civil la zona por la que se podían encontrar los guerrilleros, se trataba de las sierras del municipio de Los Barrios, donde abundan las cuevas y abrigos que le servían de escondite. Por ejemplo, a la entrada de una cueva en la zona de Castellar de la Frontera se puede leer un ¡Viva la República! y ¡Viva el Comunismo! grabados en la roca a la entrada de una de ellas. No es de extrañar, ya que por testimonios de otros guerrilleros de la época se sabe que llegaban a recorrer más de 40 kilómetros al día, siempre de noche y borrando sus huellas; así como sin fumarse un cigarrillo o sin encender fuego, ya que el humo o el olor los podía delatar.

Por la misma época, suponemos que se produjeron los incidentes que Juan Quero enumera en su obra sobre *Facinas*,²⁸ aunque son muy pocos los datos que se ofrecen al respecto y tampoco han podido ser contrastados con otra fuente, como si hemos podido hacer con el testimonio de Cristóbal Trujillo Serrano, que coincide casi a la perfección con lo narrado por Manuel Pérez Regordán en su libro.²⁹ Según él, la primera incursión de la guerrilla en la zona se produjo en Salavieja y se llevaron a Antonio Jaén, por el que su tío tuvo que pagar un fuerte rescate; en otra de sus correrías llegaron hasta El Almarchal en busca de José Barrio Jiménez, era verano y le sorprendieron tomando el fresco nocturno en la puerta de su casa, trató de encerrarse en ella y al cerrar la puerta le hicieron una descarga con armas de fuego, lo hirieron gravemente en el abdomen, a las pocas horas murió en Algeciras, donde lo trasladaron con urgencia; y, en otra ocasión, trataron de asaltar el Cortijo de la Cuesta, pero los habitantes del mismo fueron alertados por los perros, cerraron la puerta y los bandidos no pudieron entrar.

28 QUERO, J.: *Facinas: historia de Facinas y campaña de Tarifa*, Grupo Socialista, Diputación de Cádiz, Agrupación Local de Tarifa (PSOE), 1997, pp. 90-91.

29 M. Pérez Regordán, ob. cit., pp. 203-204.

El “trienio negro” de la resistencia (1947-1949)

Descartada la intervención aliada, el verano de 1947 significó el fin de las agrupaciones guerrilleras. El referéndum del 6 de julio acerca de la Ley de Sucesión en la Jefatura del Estado y, tres meses antes, el decreto-ley para la Represión del Bandidaje y el Terrorismo representaron la victoria para unos y la derrota para otros. Con el primero se introdujo en España la democracia orgánica exigida por los países democráticos para considerar legítimo el régimen de Franco; mientras que el decreto sobre bandidaje aportó los instrumentos jurídicos para declarar una guerra total contra los hombres del monte,³⁰ llevada a cabo por la Guardia Civil con la ayuda del somatén.³¹ De esta manera se solucionaba un problema común hasta el momento, la Guardia Civil evitaba los enfrentamientos con los guerrilleros. Sin embargo, a partir de 1947, las autoridades franquistas forzaron a la Guardia Civil a emplearse con contundencia, ya fuera mediante la expulsión del cuerpo y detención de aquellos que no respondieran a las expectativas de los mandos más duros (llegándose a conocer algunos casos de ejecución, como en Mesas de Ibor);³² ya premiando a los guardias más eficaces en la lucha, tanto en ascensos como en metálico. De hecho, la detención o eliminación de un maquis estaba premiada económicamente, lo que provocó, salvo casos excepcionales, que los guerrilleros fueran ejecutados en lugar de detenidos. Del mismo modo, una parte sustantiva de las ejecuciones de enlaces estaba relacionada con el pequeño negocio que se había montado en torno al maquis: matar a un enlace y adjudicarle la condición de guerrillero suponía cobrar una recompensa, y como nadie estaba dispuesto a investigar, siempre que el muerto fuera un “rojo” se trataba de un negocio seguro.

Estos asesinatos se cometieron amparados en la Ley de Fugas, un tipo de ejecución extrajudicial que consistía en simular la fuga de un detenido, especialmente cuando era conducido de un punto a otro, para poder así suprimir la fuerza que lo custodia y encubrir el asesinato del preso tras el precepto legal hacer fuego sobre un fugitivo que no obedece a la orden de alto de los guardias. Para ello, la guardia custodia se retrasaba en el camino por detrás del detenido hasta que había la relativa distancia como para considerar que el preso se estaba fugando, se disparaba por la espalda para dar más credibilidad a la fuga. Pero, a pesar de ello, el régimen franquista ponía énfasis en que las noticias sobre la guerrilla y su final no traspasaran el ámbito local, tan importante como combatir la guerrilla era que los españoles no supieran de su existencia.

Durante este período, en Andalucía operaban tres focos guerrilleros consolidados, Córdoba, Granada-Málaga y Cádiz-Málaga, pero no tenían contacto orgánico entre ellos, ni siquiera relaciones esporádicas. Tampoco aprovecharon la existencia de partidas aisladas en otras provincias, como es el caso de Jaén, para ampliar el territorio de la guerrilla y desplazar la presión de las fuerzas del orden.

En el caso del grupo guerrillero que operaba entre los límites de Cádiz y Málaga fue siempre una organización secundaria en el contexto de la resistencia andaluza. Lo más sobresaliente del maquis gaditano estaba representado por la convivencia, con las fricciones inevitables, de comunistas y anarquistas en los diversos proyectos guerrilleros que sufrieron un importante retroceso con la desarticulación de la red de enlaces en abril de 1947 (sólo en Jerez fueron arrestados 29 antifranquistas). A partir de esta fecha, los dos grupos que dominaban el panorama armado en la zona se instalaron en una actitud defensiva con el objeto de resistir con

30 S. Secundino, ob. cit., p. 229.

31 Cuerpo de voluntarios civiles movilizados temporalmente para combatir la delincuencia. Afectaba solamente a los pueblos de menos de 10.000 habitantes, aunque según datos consultados, Tarifa en 1940 contaba con 14.815 habitantes; por lo que pensamos que el somatén se creó en el municipio de forma extraordinaria para combatir a la guerrilla que actuaba en la zona.

32 S. Serrano, ob. cit., p. 233.

los menores costes posibles la ola represiva que llevaba a cabo desde Medina-Sidonia el teniente coronel Roger Oliete Navarro, encargado de acabar con la guerrilla en la zona.³³ Pero en febrero de 1949 se produjo un intento de reforzar la organización, que coincidió con la presencia en la zona de un delegado del Comité Regional del PCE de Sevilla, Manuel Abollado *Orejitas*. Las nuevas conversaciones se concretaron en la unión orgánica de las partidas del *Comandante Abril* y *Manolo el Rubio* en la 6ª Agrupación, también llamada Agrupación Guerrillera Fermín Galán (en memoria del Capitán de Infantería de San Fernando, que había protagonizado en la localidad de Jaca la frustrada sublevación republicana de diciembre de 1930),³⁴ fundada en ese mes de febrero en un paraje conocido como la sierra de las Cabras, en el término de Jerez de la Frontera, y de la que formaban parte 27 resistentes. Fue nombrado responsable militar López Calle (el único anarquista que alcanzó la jefatura de una agrupación en la resistencia antifranquista), *Polonio* sería el ayudante, *Manolo el Rubio* recibió el cargo de jefe del Estado Mayor, *Juanito* se encargaría de la propaganda guerrillera y de la administración *Aniversario*. La nueva organización se extendía por el oriente de Cádiz y el occidente de Málaga, básicamente en la Serranía de Ronda, formándose cuatro sectores con su grupo o partida correspondiente:³⁵

Primer Sector: de Cortes de la Frontera hasta la estación férrea de Gaucín, del que Benito (uno de los Morenos de Cortes) era Jefe de grupo.

Segundo Sector: Ubrique, Algar y Jerez de la Frontera con Lobatón al mando.

Tercer Sector: Montejaque, Grazalema y Benaolán controlados por el grupo de *Caracoles*.

Cuarto Sector: Alcalá de los Gazules, Jimena de la Frontera y Los Barrios bajo el mando de *Pedro el de Alcalá*.

La fundación de la Agrupación Fermín Galán puede servirnos como paradigma para entender la falta de coherencia y comunicación de la lucha armada contra Franco. Resultaba absurdo establecer una nueva agrupación cuando desde octubre del año anterior el PCE había cambiado de táctica y pretendía acabar con la fase guerrillera. Como cabía esperar, el sueño gaditano se vino pronto abajo, y *Orejitas* fue detenido en el mes de julio de 1949. Posteriormente, como ocurría casi siempre, fue cayendo la red de apoyos comunistas de Jerez y Cádiz y, luego, la de los anarquistas. *Manolo el Rubio* disolvió la agrupación a finales de 1949, lo que significaba el final de la guerrilla organizada en la zona. El hecho de que predominaran los hombres de obediencia anarquista tampoco favoreció la consolidación de una resistencia significativa.

Durante este trienio, los guerrilleros gaditanos insistieron en los secuestros como medio de financiación, método que se aplicó con una frecuencia desconocida en otras agrupaciones.

El final de la resistencia armada (1949-1952)

Cuando, en la primavera de 1952, los dirigentes comunistas del exilio cancelaron definitivamente la resistencia armada, apenas quedaban ya guerrilleros en los montes españoles: el franquismo se había encargado de eliminar los restos de este movimiento subversivo.³⁶ Sin embargo, si algo caracterizó esta última fase de la resistencia antifranquista fue la traición. Las caídas de guerrilleros a partir de 1947 no se produjeron en el monte, sino a causa de las

33 De hecho, hemos conocido por la obra de otros autores que para realizar sus investigaciones ha sido de vital importancia un informe realizado por Roger Oliete Navarro, en el que daba cuenta a la Dirección General del Cuerpo de todas las actuaciones llevadas a cabo hasta el 25 de marzo de 1952. Pero nos ha sido imposible su consulta ya que suponemos que se encuentra en el Servicio de Estudios Históricos de la Guardia Civil, al que nos ha sido imposible acudir.

34 NÚÑEZ, J.: “Bernabé López, de guardia civil (republicano) a maquis contra el franquismo” en www.historiaymilicia.com.

35 R. Gómez Parra, ob. cit., p. 207 y P. Pérez Regordán, ob. cit., pp. 158 y 171.

36 J. A. Biescas Ferre y M. Tuñón de Lara, ob. cit., p. 249.

denuncias de enlaces y compañeros. Era un síntoma de la lucha por la vida, pero también el reflejo de la cuota de oportunistas que aparecen siempre que se adivina un cambio en las relaciones de poder.

En un trienio dominado por la muerte, también se llevaron a cabo importantes huidas que mitigaron la catástrofe humana de los últimos años de la resistencia antifranquista. Descartado Portugal, los destinos de las escapadas se reducían a la frontera francesa, la más buscada, y el norte de África, sobre todo Tánger y Casablanca, que implicaba la peligrosa travesía del estrecho de Gibraltar. De hecho, en el AHPC encontramos un documento donde la Guardia Civil informa al Gobernador Militar del Campo de Gibraltar de la detención de dos individuos, Rafael Bermúdez Rosado y Antonio Ortiz García, “bandoleros” con un amplio expediente delictivo, cuando desembarcaban del bote en el que pensaban sacar del país a varios compañeros.³⁷

Aunque algunos de ellos, ante la imposibilidad de huir, intentaron sobrevivir camuflándose como jornaleros. Alejados de las sierras, que les hicieron, al mismo tiempo, temidos y vulnerables, buscaron trabajo fuera de los núcleos más vigilados con la esperanza de que no se olvidaran de ellos.

También se produjo otra manifestación destacada, la de los hombres que, sabiéndose condenados a muerte, prefirieron quedarse en el monte a marcharse al extranjero, incluso pudiendo hacerlo. En general, y sin querer elevar el dato a categoría, los que se quedaron eran guerrilleros autóctonos, que se movían por comarcas de las que eran naturales, y que habían adquirido lazos de unión con compañeras en la zona o en el monte, y que no intentaron huir por razones afectivas.

En el caso que nos ocupa, el final de la Agrupación Guerrillera Fermín Galán podría formar parte de un guión cinematográfico. En la noche del 30 de diciembre de 1949 la situación cambió definitiva y funestamente para la Agrupación Guerrillera.³⁸ En estas fechas, Bernabé y sus hombres se encontraban en el campamento de Medina Sidonia, desde donde les resultaba relativamente fácil desplazarse hasta las sierras de Grazalema y Ronda. El encargado de llevar los suministros al campamento era Francisco Fernández Cornejo *Largo Mayo*, un hombre sin ideales claros que se había visto obligado a echarse al monte unos cuatro años antes. Esa noche salió del campamento para traer comida, pero fue directamente al cuartelillo de la Guardia Civil para delatar a sus compañeros, ya que había sabido por su esposa que la Guardia Civil había prometido que saldría impune si delataba al resto de la agrupación.

Inmediatamente se dieron las órdenes oportunas para establecer bajo el mando del teniente José Girado González, Jefe de los Servicios de Represión de Bandoleros, un dispositivo de cerco en la zona del Cerro de la Atalaya y, concretamente, en el paraje de difícil acceso conocido como el Haza del Cabezón, donde se encontraba el campamento, con fuerzas de la Guardia Civil de Medina Sidonia, Benalup-Casas Viejas, Chiclana de la Frontera y Cádiz; siendo el propio *Largo Mayo*, vestido con el uniforme de la Guardia Civil, quien les guió hasta el mismo campamento.

Más de veinte guardias rodearon el campamento y esperaron al amanecer, aunque no se pudieron acercar demasiado, ya que Bernabé y sus hombres solían colocar latas vacías unidas entre sí rodeando todo el campamento, precisamente para evitar ser sorprendidos en la noche.³⁹

37 AHPC, legajo 3424, cuartilla ubicada dentro de una de las carpetillas que contienen comunicaciones y notas informativas sobre asuntos generales de la Policía de Orden Público del Campo de Gibraltar desde 1944 a 1979.

38 El relato sobre el final de la Agrupación ha sido confeccionado a partir de los artículos de Jesús Núñez y Carlos Torres Montañés, que a su vez utilizan las declaraciones tomadas al día siguiente de los acontecimientos a *Largo Mayo* y a uno de los guardias civiles que participaron en la acción, recogidas en el expediente personal de Bernabé López Calle en el Servicio de Estudios Históricos de la Guardia Civil.

39 C. Torres Montañés, ob. cit.

El ataque se inició con el lanzamiento de varias granadas de mano, seguido de abundante fuego de fusilería y subfusil. Los guerrilleros respondieron inmediatamente, aunque aprovechando la confusión surgida alguno de ellos aprovechó para huir. Cuando cesó el tiroteo y los guardias civiles pudieron acercarse al campamento encontraron el cuerpo sin vida de Juan Ruiz Huercano *El Capitán* y el de Bernabé López Calle, cuerpos que fueron trasladados esa misma mañana a Medina Sidonia, en cuyo cementerio fueron enterrados en una fosa anónima.

El resto de la agrupación corrió desigual suerte. José Calvo Pena, Juan Toledo Martínez *Caracoles*, Juan Virgil de Quiñones *Juanito*, Juan Francisco Domínguez Gómez *Pedro el de Alcalá*, Francisco Moreno Barragán *Benito* y Pablo Pérez Hidalgo *Manolo el Rubio* acudían todas las tardes a un caserón de Algotocín, conocido como El Chorrón, donde fueron sorprendidos por la Guardia Civil gracias a la colaboración de Pedro *El Seco*, dueño del caserón.⁴⁰ En la refriega murieron los seis guerrilleros, aunque debido a una jugarreta del destino no fue *Manolo el Rubio* el que bajó esa noche del monte a cenar, sino Antonio Rincón González *Rincón Perejil*; pero como su rostro estaba desfigurado y nadie reclamaba el cadáver, el padre de *Manolo el Rubio* lo identificó como su hijo, no sabemos si para salvarle la vida o simplemente porque lo creyó muerto. *Manolo el Rubio* nunca lo sabría, ya que cuando se enteró de lo ocurrido, decidió buscar a Ana Trujillo Herrera *La Oveja*, una viuda de guerra que vivía en una choza en el municipio de Genalguacil (cerca de Ronda), que, aun viviendo sus padres, acogió al guerrillero en su humilde choza, donde le hizo un cancel con juncos y enredaderas en uno de los ángulos, allí vivió encerrado la friolera de veintisiete años, hasta que se enteró de la proclamación de don Juan Carlos I como Rey de España.

Podemos considerar éste el final de un grupo de hombres, que por sus ideales o por supervivencia, se echaron al monte y dieron los últimos años de su vida a una lucha, perdida desde el principio, contra el franquismo. Soñando despiertos con la vuelta de su amada República, que ninguno de ellos logró ver, ya que ni *Manolo el Rubio*, que logró sobrevivir a la dura represión franquista, pudo hacer nada contra la recién estrenada monarquía parlamentaria que se encontró cuando salió de su particular encierro en 1975.

Conclusión

La presencia de la guerrilla antifranquista en los montes de Tarifa se trató de un fenómeno temporal, bien limitado en el tiempo, que acabó tras la operación llevada a cabo por el Ejército y la Guardia Civil para resolver el secuestro de Antonio Trujillo Serrano, y que castigó duramente al grupo de guerrilleros. Además, los grupos que actuaron en la zona nunca tuvieron un papel importante en el desarrollo de la oposición antifranquista. A lo que habría que sumar los males que afectaron al movimiento en todo el país: tanto el abandono del PCE, como el de las democracias occidentales, así como las fracturas entre los diferentes grupos opositores al franquismo, tanto en el interior como en el exterior; la falta de apoyo del pueblo, cansado de la guerra y de las carencias que vinieron después; y la creciente solidez del Régimen que, después de imponerse por medio de la guerra y de una brutal represión, empezaba a salir del estancamiento económico y ampliaba su base social.

Para terminar, me gustaría señalar que el gobierno indemnizó a los miembros de la guerrilla el 16 de mayo de 2001, aprobando en el Congreso de los Diputados la rehabilitación moral y política de estos combatientes. Aunque no se les designó como soldados de la República, con el reconocimiento moral y jurídico que confiere tal estatuto (en particular, el derecho a cobrar una pensión), los representantes de la Nación les otorgaron la calificación de combatientes por la democracia y la libertad. Sin embargo, en los archivos judiciales y policiales siguen siendo

40 M. Pérez Regordán, ob. cit., pp. 245-256.

considerados como bandoleros y terroristas. También por la gente de a pie, que ignora la existencia de estos grupos y sus razones para echarse al monte, por lo que consideré importante en su día realizar este trabajo de investigación. No trato aquí de justificar las acciones violentas que llevaron a cabo los miembros de estos grupos, pero sí de ofrecerle a todo aquel que esté interesado la posibilidad de saber más de una parcela de nuestra historia reciente, paradójicamente olvidada por muchos, y que cada vez es más difícil de estudiar, porque nos están dejando todos aquellos que guardaban en los resquicios de su memoria episodios importantes de tan convulsos tiempos: la Guerra Civil española y la posguerra.

Bibliografía

- ABELLÁN, J. y otros: *Historia de los pueblos de la provincia de Cádiz: Tarifa*, Diputación de Cádiz, 1984.
- AGUDO SÁNCHEZ, F.: *El maquis en España: su historia*, San Martín, 1975.
- ALGARIBANI, J. M.: “El Plan defensivo del Campo de Gibraltar y los Batallones Disciplinarios de Trabajadores” en www.foroporlamemoria.org.
- ARASA, D.: *Años 40: los maquis y el PCE*, Argos Vergara, 1984.
- BIESCAS FERRE, J. A. y TUÑÓN DE LARA, M.: *España bajo la dictadura franquista (1939-1375)*, Labor, 1987.
- CAÑIL, A. R.: *La mujer del maquis*, Booket, 2010.
- CHAPUT, M., MARTÍNEZ-MALER, O., RODRÍGUEZ F.: *Maquis y guerrillas antifranquistas: historia y representaciones*, Nanterre, Université Paris X, 2004.
- CHUECA INTXUSTA, J. P.: “La guerrilla en Navarra”, en *El Movimiento guerrillero de los años cuarenta*, Fundación de Investigaciones Marxistas, 1990.
- CIERVA, R de la: *Historia de la Guerra Civil. Tomo I: perspectivas y antecedentes, 1898-1936*, 1969.
- DÍAZ B., QUERO, J.: *He tenido la suerte de vivir en esta época: memoria de Juan Quero, labrador, pastor y escritor*, Asociación para la Difusión de la Literatura Oral, 2007.
- DOMINGO, A.: *El canto del búho. La vida en el monte de los guerrilleros antifranquistas*, Oberon, 2006.
- ESLAVA GALÁN, J.: *Una historia de la guerra civil que no va a gustar a nadie*, Booket, 2010.
- ESLAVA GALÁN, J.: *Los años del miedo*, Booket, Barcelona, 2010.
- GARCÍA BRAVO, L.: “Bernabé López Calle: el Comandante Abril, un guardia civil anarquista, que se mantuvo fiel a sus ideas” en www.pce.es/foroporlamemoria.
- GIBSON, I: *Queipo de Llano, verano de 1936*, Grijalbo, 1986.
- GIL BRACERO, R.: *La partida guerrillera de Yatero y el movimiento guerrillero antifranquista en la provincia de Granada*, Universidad de Granada, 2005.
- GÓMEZ PARRA, R.: *La guerrilla antifranquista, 1945-1949*, Revolución, 1983.
- IZQUIERDO, J. M.: “Maquis: Guerrilla antifranquista. Un tema en la literatura de la memoria española”, *XV Skandinaviske romanistkongress, Oslo 12.-17 August 2002* en <http://www.uv.es/cerverab/Izquierdo.pdf>.
- MORENO GÓMEZ, F.: *La resistencia armada contra Franco: tragedia del maquis y de la guerrilla*, Crítica, 2001.
- MORENO LOZANO, C.: “La guerra civil en la provincia de Cádiz: Tarifa 1936-1939”. *Almoraima* 6 (1991) 85-92.
- NAVARRO CORTECEJO, J.: “La Guerra Civil en Tarifa”, *Aljaranda* 48 (2003) 28-32.
- NÚÑEZ, J.: “Bernabé López, de guardia civil (republicano) a maquis contra el franquismo” en www.historiaymilicia.com.
- AREDES, J. (coord.): *Historia contemporánea de España*, Ariel, 1996.
- PÉREZ GONZÁLEZ, B.: *Estraperlo en Cádiz. La estrategia social*, Quorum Editores, 2004.
- PÉREZ REGORDÁN, M.: *El maquis en la provincia de Cádiz*. Edición del autor, Sevilla, 1987.
- PONS PRADES, E.: *Guerrillas españolas*, Planeta, 1977.
- PRESTON, P.: *El holocausto español. Odio y exterminio en la Guerra Civil y después*, Debate, 2011.
- QUERO GONZÁLEZ, J.: *Facinas: historia de Facinas y campiña de Tarifa*, Grupo Socialista, Diputación de Cádiz, Agrupación Local de Tarifa (PSOE), 1997.
- RECIO GARCÍA, A.: “Internet como fuente de estudio de la guerrilla antifranquista”, *Revista Historia y Comunicación Social* 9 (2004) 137-154.
- SEGURA GONZÁLEZ, W.: “Amador Mora Roja y la II República”, *Aljaranda* 36 y 37 (2000) 16-22 y 12-24.
- SEGURA GONZÁLEZ, W.: *Tarifa en la II República. Apuntes para la historia del republicanismo tarifeño*, Acento 2000, 2001.
- SEGURA GONZÁLEZ, W.: “El desembarco de Mora Figueroa”, *Aljaranda* 44 (2002) 31-33.
- SERRANO, S.: *Maquis. Historia de la guerrilla antifranquista*, Editorial Temas de Hoy, 2001.
- SILVA, E.: *Las fosas de Franco. Crónica de un desagravio*, Booket, 2006.

- TORRES MONTAÑÉZ, C.: "Comandante Abril" en www.memorialibertaria.org/spip.php?article541.
- TORBADO, J., LEGUINECHE, M.: *Los topos. El testimonio estremecedor de quienes pasaron su vida escondidos en la España de la posguerra*, Capitán Swing, 2010.
- TRAPELLO, A.: *La noche de los cuatro caminos. Una Historia del maquis. Madrid, 1945*, Aguilar, 2001.
- VILLMITJANA: *Tarifa: 1946*, Madrid, Imprenta de sucesores de Rivadeneyra, 1946.

Filmografía

Documentales:

- Quico Sabaté*, Colectivo Penta (1980).
- Els maquis a Catalunya*, Jaume Serra-Ricard Vargas Golarons (1988).
- La guerrilla de la memoria: recuerdo de los maquis*, Javier Corcuera (2002).
- Las fosas del olvido*, Alfonso Domingo-Itziar Bernaola (2004).
- Las ilusiones perdidas: la historia del maquis en España*, Eugenio Monesma (2005).
- Homenaje a Paco Morcillo*, Club Atalaya (2008).
- Los maquis en España*, Alfonso Domingo (2009).
- Los del monte*, Ana Pastor (2010).

Películas:

- La paz empieza nunca*, León Klimovsky (1969).
- A tiro limpio*, Francisco Pérez-Dolz (1963).
- El espíritu de la colmena*, Víctor Erice (1973).
- Metralleta Stein*, José Antonio de la Loma (1974).
- Los días del pasado*, Mario Camus (1977).
- El Portero*, Gonzalo Suárez (2000).
- Silencio roto*, Montxo Armendáriz (2001).
- Caracremada*, Lluís Galter (2010).
- El corazón del bosque*, Gutiérrez Aragón (1978).

La justicia franquista en Tarifa a través de Diego Lozano Meléndez, Félix Plá Álvarez y José Chamizo Morando

José Manuel Algarbani ¹

La represión

El concepto represión debemos analizarlo como un fenómeno amplio, no sólo caben las víctimas ocasionadas en las acciones bélicas, en los campos de batalla, la represión no tiene una sola dimensión, tiene múltiples aristas, pero constituye sin duda el suceso más doloroso de este proceso histórico llamado Guerra Civil y posguerra. Debemos tener en cuenta que la cantidad de fallecidos por la represión sería muy superior al de las víctimas producidas en los distintos frentes de batalla. ²

La clase dominante tradicional no podía aceptar las reformas republicanas, lo mismo que la Iglesia no podía aceptar la corriente laicista promovida por la República, y parte del ejército los apoyaba. La diferencia esencial entre las represiones entre los “dos bandos” es que la franquista fue desde un principio una represión de Estado, institucional, impulsada desde las esferas superiores, mientras que la represión republicana no fue sino acciones incontroladas por parte de la acción revolucionaria aprovechándose del vacío de poder provocado por la sublevación fascista. Los golpistas empezaron la represión desde los primeros momentos, los primeros fusilamientos fueron ordenados por Franco en la tarde del 17 de julio en las guarniciones africanas, además, las declaraciones y los bandos de los dirigentes sublevados dejan claro el tipo de represión que era necesario para que la sublevación tuviera éxito, aquí tenemos algunos como muestra:

El director de la sublevación militar, el general Mola, líder del alzamiento hasta su muerte en accidente de aviación el 3 de junio de 1937, en sus directivas, revelaban el objetivo prioritario del golpe, que estaba fundamentado en la represión y la aniquilación de las izquierdas, en todas las directivas de Mola ³ observamos una brutal violencia. Una especialmente significativa, fechada antes del golpe de estado, en mayo de 1936, es un buen ejemplo de ello; “Se tendrá en cuenta que la acción ha de ser en extremo violenta para reducir lo antes posible al enemigo [...] serán encarcelados todos los directivos de los partidos políticos, sociedades o sindicatos no afectos al Movimiento, aplicándoles castigos ejemplares a dichos individuos para estrangular los

1 Historiador. Profesor de la Escuela de Estudios Jurídicos y Económicos y de Enseñanza Secundaria. Correo electrónico: algarbani@gmail.com.

2 ALGARBANI, José Manuel: *Y Jimena se vistió de negro*, Diputación de Cádiz, 2011, pp. 91-96.

3 Mola dejó trece directivas o instrucciones, donde quedaron plasmados los objetivos que pretendía con el golpe de estado.

movimientos de rebeldía o huelgas”.

En junio del mismo año precisaba como debía ser la sublevación: “[...] de una gran violencia: las vacilaciones no conducen más que al fracaso”. Ya iniciada la sublevación en julio, expresaba claramente la idea; “Cualquiera que sea abierta o secretamente defensor del Frente Popular, debe ser fusilado [...] Hay que sembrar el terror [...] dejar sensación de dominio eliminando sin escrúpulos ni vacilación a todos los que no piensen como nosotros.” Cádiz, y el Campo de Gibraltar sería un temprano ejemplo de esta represión.

En Andalucía, el máximo jefe del alzamiento, el general Gonzalo Queipo de Llano, que al igual que Mola utilizó con profusión la radio como medio de propaganda, dejaba este mensaje el 23 de julio, pocos días después del golpe de estado:

“[...] Estamos decididos a aplicar la ley con firmeza inexorable: ¡Morón, Utrera, Puente Genil, Castro del Río, id preparando sepulturas! Yo os autorizo a matar como a un perro a cualquiera que se atreva a ejercer coacción ante vosotros; que si lo hicieréis así, quedaréis exentos de toda responsabilidad. Al Arahal fue enviada una columna formada por elementos del Tercio y de Regulares, que han hecho allí una razzia espantosa.”

El 25 del mismo mes dejaba este mensaje: “¿Qué haré? Pues imponer un durísimo castigo para callar a esos idiotas congéneres de Azaña. Por ello faculto a todos los ciudadanos a que, cuando se tropiece a uno de esos sujetos, lo callen de un tiro. O me lo traigan a mí, que yo se lo pegaré.” De la boca de Queipo de Llano saldrían algunos comunicados más que contextualizan con bastante rigor el objetivo represivo de los sublevados:

“Nuestros valientes Legionarios y Regulares han enseñado a los cobardes de los rojos lo que significa ser hombre. Y, de paso, también a las mujeres. Después de todo, estas comunistas y anarquistas se lo merecen ¿no han estado jugando al amor libre? Ahora por lo menos sabrán lo que son hombres de verdad y no milicianos maricas. No se van a librar por mucho que forcejeen y pataleen. Ya conocerán mi sistema: por cada uno de orden que caiga, yo mataré a diez extremistas por lo menos, y a los dirigentes que huyan, no crean que se librarán con ello: les sacaré de debajo de la tierra si hace falta, y si están muertos los volveré a matar.”

Quedaba lejos la tradición golpista española en la época contemporánea, donde se sucedieron gobiernos con golpes de estado más o menos incruentos, pero nunca con el objetivo del golpe de estado del 18 de julio de 1936, aniquilar a cualquier ideología que fuera en contra de sus principios ultraconservadores y católicos.

Un análisis detenido de cualquier pronunciamiento victorioso revela que la actuación militar no es más que la expresión por la fuerza de las aspiraciones de unos grupos sociales con la fuerza suficiente como para imponerse políticamente tras consumarse el pronunciamiento, en el caso que nos ocupa la larga guerra civil. La sublevación franquista debe considerarse en su contexto internacional, y usó el terror como instrumento político como ya habían hecho el Tercer Reich y los fascistas italianos, las llamadas “naciones hermanas”, incluso llegaron a estar asesorados por la Gestapo en los comienzos del régimen.

La República no usó el terror como arma política, la violencia revolucionaria nunca estuvo programada. Tampoco nos hemos de olvidar del tiempo. La represión franquista se prolongó toda la guerra y continuó durante la posguerra. En la zona republicana la mayoría de los crímenes se cometieron en el verano y otoño de 1936, siendo casi controlada en 1937 y fue muy esporádica en 1938. Desde el verano de 1938, la República no aprobó ninguna pena de muerte mientras que en las mismas fechas los sublevados seguían fusilando. Otra diferencia que debemos señalar es que los sublevados seguían una estrategia de represión, usando el fusilamiento masivo, la razzia,

el escarmiento al estilo rifeño, en cuanto ocupaban un pueblo para impedir posibles reacciones sometiendo a la gente por el terror. Este hecho se emparenta con las teorías nazis de la guerra total o con ciertas prácticas de guerra colonial.

La represión es algo más que violencia ciega y gratuita, tenían una clara función social destinada a la consolidación del nuevo régimen franquista a través del miedo y el terror. Hay miedo al castigo, pero también hay desconfianza a hablar con desconocidos por miedo a delaciones y denuncias.

El objetivo de este artículo es demostrar el funcionamiento de esta represión en Tarifa, tomando para ello el ejemplo de tres personajes relevantes de la política republicana en el municipio; uno de ellos líder obrero, Diego Lozano Meléndez, y los otros dos Félix Plá y José Chamizo Morando líderes de partidos que podemos denominar burgueses.

En el caso de Tarifa, la represión comienza desde el mismo momento de su toma por las fuerzas sublevadas. En un primer momento se ceba contra quienes no eran personas con especial significación política, los líderes políticos habían huido del pueblo o antes o cuando comienzan a entrar las tropas franquistas en Tarifa, como es el caso de Chamizo Morando.

Una vez que comienza el proceso represivo, desde el mismo momento de la caída de la población en manos franquistas, se van a suceder las detenciones y los informes sobre huidos, a los que genéricamente se les denominaría “rojos”.

Los argumentos para dar castigos ejemplares son variados, desde tener la más mínima significación política, o mostrarse con titubeos ideológicos ante las nuevas autoridades franquistas.

El estado mayor franquista trazará las líneas maestras de la represión en tres direcciones los juicios sumarísimos en los tribunales militares, la depuración de funcionario y de profesionales liberales y la recuperación de documentos para conseguir listados de “rojos y masones”, denominaciones que usaría el nuevo régimen para definir a todo el que apoyase el régimen republicano. Se van a imputar delitos desde el primero de octubre de 1934. Bajo el concepto de “Justicia al revés”, término que se le atribuye a Serrano Súñer, podemos encuadrar el paradójico proceso que se dio. Fueron juzgados por delito de rebelión militar, adhesión a la rebelión o similares, a los que se opusieron al golpe de estado del 18 de julio. Se trataba de un contexto jurídico “al revés”, donde los acusados y represaliados eran quienes defendían la legalidad del régimen republicano o quienes no secundaron el golpe de estado. Los que juzgaban eran unas autoridades ilegítimas impuestas por la fuerza de las armas tras un golpe de estado. No sólo se juzgaron hechos desde el 18 de julio, sino que se aplicó esta justicia desde la victoria del Frente Popular, en febrero de 1936, o incluso desde la revolución de Asturias de octubre de 1934. Entre los distintos niveles de culpabilidad, que contemplaba el Código de Justicia Militar, se encontraban causas como la rebelión o la adhesión a la rebelión, o el auxilio a la rebelión, considerado menos grave que el anterior.

El inicio de una causa sumarísima podía comenzar de múltiples formas, a través de una denuncia muchas veces anónima, a través de un expediente de depuración, o de una detención. La autoridad judicial militar designaba a un juez para cada procedimiento, normalmente un militar de alta graduación. A partir de ese momento comenzaba la fase de sumario con las declaraciones de los testigos, la recopilación de informes de matiz político de las nuevas autoridades municipales; alcalde, jefe de Falange, cura-párroco, Guardia Civil y algunas personas afines al nuevo régimen. Concluía esta parte de sumario con un auto resumen. A partir de este momento el Consejo de Guerra deliberaría la sentencia, que en una gran mayoría de los casos era emitida por mayoría absoluta.

En lo procedimientos judiciales franquistas los informes de antecedentes políticos y sociales serán pieza fundamental para determinar la sentencia que iba a recaer sobre el inculpado,

estos informes eran realizados por los nuevos poderes locales; comandante de puesto de la Guardia Civil, jefe de Falange y alcalde de Tarifa, además se pedía el testimonio de personas de una contrastada y reconocida solvencia moral, lo que se denominaba “personas de orden”, en sus manos estaba el futuro y la suerte de los detenidos. Estas “personas de orden” eran los representantes del pensamiento de más clara raíz franquista; nacionalcatolicismo, anticomunismo, antiliberalismo, centralismo, tradicionalismo, militarismo, etc.

Los vecinos que colaborarán con la justicia militar estarán, en un primer lugar, vinculados a la Falange, y a la alcaldía (el alcalde y los gestores pertenecían a Falange en la mayoría de los casos).

Otra parte importante de los colaboradores de la justicia militar será los jefes y números de la Guardia Civil, con el jefe de línea de Tarifa a la cabeza.

Analizar las sentencias de los Consejos de Guerra que se dictaron durante y después de la guerra civil permite descubrir que estos procesos carecieron de las más elementales garantías, aunque estuvieran disfrazados de multitud de leyes. En Tarifa esta represión se desarrolló en varias etapas: una primera, que corresponde a la que podemos denominar “etapa caliente”, en la que se practican los llamados “paseos”, fusilamientos sin que se formen causas judiciales y asesinatos al amparo del Bando de Guerra. De esta etapa no existe apenas documentación, aunque se realizaron algunos juicios sumarísimos. Tampoco aparecen en los libros de defunciones del Registro Civil de manera exhaustiva.

Una segunda etapa, a partir de la orden del Ejército del Sur del 3 de marzo de 1937, que obligaba a usar la justicia militar, y se instaba a que fuesen puestos a disposición de la Auditoría de Guerra, de la justicia militar, a todos los individuos sospechosos. Es una etapa que está documentada por la causas sumarísimas de las autoridades militares.

La tercera etapa correspondería al periodo de guerra a partir de mayo de 1937, fecha en que continua el ritmo de los fusilamientos.

La cuarta y última etapa la situamos desde el final de la guerra civil, en la que existe un crecimiento de los fusilamientos, a partir del apresamiento o entrega de los prisioneros del ejército republicano y de la población que no parte hacia el exilio.

Diego Lozano Meléndez ⁴

El caso de Diego Lozano Meléndez es un claro ejemplo del funcionamiento de la justicia franquista en un entorno rural como es el término municipal tarifeño.

La noche del 2 de enero de 1939 la Guardia Civil de Tarifa tuvo conocimiento que el monte llamado “La Ahumada” de Tarifa, se encontraba un individuo de ideas extremistas y peligroso, huido al iniciarse el movimiento nacional, se trataba de Diego Lozano Meléndez, *Diego el de los Canastos*, por lo que se preparó una batida entre los que figuraban el guardia 1^a Francisco Mejías Andrades, el corneta Ángel Ruiz Lugo, el soldado del Batallón 313 del Regimiento Infantería Cádiz 33 encuadrado con las fuerzas de la Guardia Civil José Santos Gutiérrez y Agustín Moya Huertas, así como del jefe de la Guardia Municipal y el empleado a su ordenes, Antonio Aparicio Hidalgo y Ramón Ibáñez Gutiérrez. Todos ellos se encontraban en el citado monte a las 4 de la madrugada del día 3, permaneciendo apostados a las salidas del mismo hasta las 6:30 de la mañana que se ordenó una batida que dio por resultado encontrar en una cueva existente en el sitio denominado “Hoyo de Quinteros” a la persona en cuestión, procediendo a su detención y ocupándole en el interior de la misma, dos colchones, ropa de vestir, unas alpargatas nuevas, enseres de cocina y distintos paquetillos de tabaco de la compañía

⁴ Archivo del Tribunal Militar Territorial Segundo, Sevilla (en lo sucesivo ATMTS). Causa nº 451 de 1939. Consejo nº 86. Procedimiento Sumarísimo de Urgencia contra Diego Lozano Meléndez “Diego el de los Canastos”.

arrendataria de 0,10 pesetas. El interrogado manifestó que se encontraba solo en la sierra desde principios del movimiento y que lo necesario para su sustento le había sido facilitado por los siguientes vecinos de la dehesa: Antonio Gómez Fuentes, Juan Atanasio Cote, Francisco Valencia Lozano, Pedro Serrano Román, Cristóbal Cote Castro, Luis Noria Ruiz, José González, Manuel Román Romero, Miguel Gómez Quiñones, su hermano Alfonso Lozano Meléndez, Cristóbal Martín Ruiz, y un recovero llamado Armenta residente en Algeciras. Todos fueron culpados como encubridores e ingresados en el depósito municipal de esta ciudad a disposición del Comandante Militar de la plaza a excepción del recovero Armenta que por no ser de la demarcación de esta villa no fue detenido, lo sería mas tarde en Algeciras.

Jaime Bardisa Rebas, teniente de la Guardia Civil, jefe de línea de Tarifa será el que inicie las investigaciones, haciendo constar en la documentación; “que habiendo tenido noticias que por el monte Ahumada de este término podía encontrarse algún individuo de ideas extremistas oculto en el mismo, dispuso el oficial que suscribe salir hacia el expresado punto acompañado”. Para ello se organizó una partida con las siguientes personas: guardia 1ª Francisco Megias Andrades, corneta Ángel Ruiz Lugo y soldados de orden público encuadrados con las fuerzas del cuerpo, Agustín Moya Huertas y José Santos Gutiérrez, con el fin de comprobar y detener a los mismos. El monte fue reconocido encontrando en el mismo y en una cueva que existe en el lugar denominado “Hoyo de Quintero” al paisano que una vez interrogado manifestó llamarse Diego Lozano Meléndez.

El detenido que contaba con sesenta años de edad, estaba casado, y era natural y vecino de Tarifa, sin domicilio conocido y de oficio maestro de escuela rural sin título de ninguna clase.

En la cueva se encontraba oculto desde la primera decena del mes de noviembre último, por temor a ser detenido por agentes de la autoridad por haber sido presidente de la Unión General de Trabajadores en la aldea de Facinas cuyo cargo desempeñó desde agosto a noviembre de 1933. Al iniciarse el movimiento nacional se hallaba dando lecciones por el campo y allá por el mes de agosto al enterarse de que era perseguido por las autoridades se marchó a la sierra donde permaneció oculto en varios lugares y cuevas existentes en la misma hasta la fecha que se trasladó a la última cueva indicada, donde fue hallado y detenido sobre las siete horas del día 3 de enero de 1939.

Preguntado que quien o quienes le facilitaba alimento para le sustento durante todo este tiempo, dijo, que los alimentos y tabaco, así como la prensa para entretenerse se las facilitaban los vecinos del monte citado, Antonio Gómez Fuentes,⁵ Juan Atanasio Cote,⁶ Salvador Martín

5 Antonio Gómez Fuentes. De 37 años, soltero, natural y vecino de Tarifa en la dehesa Ahumada. Trabajador del campo, sin instrucción. Afiliado al Sindicato de Trabajadores de Tarifa. Manifiesta que hace dos meses lo vio cruzar por aquel lugar presentándose en su domicilio pidiendo algo de comer y entonces le dio un pedazo de pan aconsejándole que se quitase de en medio, así como también otro día anterior a dicha fecha la madre del que relata le había socorrido dándole pan y que si el que relata no había dado cuenta de lo anteriormente expuesto había sido por temores que el sujeto antes mencionado tomase alguna venganza contra él o sus familiares.

6 Juan Atanasio Cote. 48 años, casado, natural y vecino de la dehesa de la Ahumada. Del campo. Perteneció al Sindicato de Trabajadores del Campo de Tarifa, afecto al partido socialista. Dice que vio a Diego Lozano el 28 de diciembre, y que no lo socorrió. Reconoce que Diego Lozano era de ideas izquierdistas, bastante avanzado, teniendo noticias de que había sido presidente de una sociedad en la aldea de Facinas.

Ruiz,⁷ Francisco Valencia Lozano,⁸ Pedro Serrano Román,⁹ Cristóbal Cote Castro,¹⁰ Luís Noria Ruiz,¹¹ José González Silva, Manuel Román Romero,¹² Miguel Gómez Quiñones¹³ y Alfonso Lozano Meléndez,¹⁴ hermano del detenido. Asimismo le facilitaba el tabaco, alpargatas y le vendía algunas ropas que le encargaba a un recovero de Algeciras, llamado Armenta del que desconoce domicilio en Algeciras.

Preguntado si en su compañía se encontraba algún otro fugitivo o los había encontrado en sus andanzas por la sierra, dice que no, que siempre estuvo solo no viendo a nadie en la sierra que estuviera en las mismas condiciones que él. También manifestó que durante el tiempo que ha estado en los montes no utilizó ninguna clase de armas.

Además del principal inculpado Diego Lozano, la maquinaria represora hará que ingresen en prisión las otras once personas que de una u otra forma tuvieron contacto con Lozano durante los últimos dos meses. Todos ingresarían en el depósito municipal de Tarifa como inculpados por

-
- 7 Salvador Martín Ruiz. 42 años, casado, natural de Algeciras y vecino de la dehesa de la Ahumada. Dice que hace unos 20 ó 25 días vio por primera vez a Diego Lozano por aquellas inmediaciones cerciorándose más tarde que se refugiaba en una cueva próxima a aquel lugar, que decidió el que relata entrevistarse con el guardia al que le dio cuenta para que este lo hiciera a quien correspondiera, que únicamente una vez su esposa y encontrándose él ausente, le facilitó pan por habérselo pedido. Sabe que Diego Lozano es de izquierdas, bastante avanzado, que por oídas sabe también que fue presidente del centro en Facinas y que hacía propaganda extremista entre los trabajadores.
- 8 Francisco Valencia Lozano. 56 años, natural y vecino de Tarifa en la Ahumada. De profesión del campo. Perteneció al Sindicato de Trabajadores, afecto al partido socialista de Tarifa. Dice que vio a Diego Lozano hace aproximadamente un mes y otro día paso por su casa y le pidió un pedazo de pan, que le dio, no habiéndole facilitado ninguna otra cosa, y que no dio cuenta del mismo por miedo a represalias.
- 9 Pedro Serrano Román. 38 años, casado, natural y vecino de la Ahumada. Trabajador del campo. Afiliado al Sindicato de Trabajadores del Campo. Dice que había visto a Diego Lozano unas dos o tres veces, siendo la última hace unos seis días, le facilitó pan en dos ocasiones por habérselo pedido. No lo denunció por temor a represalias hacia su familia. Afirma que Diego Lozano es de izquierda.
- 10 Cristóbal Cote Castro. 55 años, casado, natural y vecino de Tarifa, con domicilio en la dehesa de la Ahumada. De profesión del campo. No ha pertenecido a sindicato y partido, siempre ha trabajado por su cuenta en tierras que tiene arrendadas en la citada dehesa de la Ahumada. Dice que hace unos dos meses la esposa del declarante le dijo al llegar del campo que el citado Diego Lozano había estado allí para pedirle un poco de pan que esta le dio, que en ninguna ocasión le vio y solamente sabía que se encontraba en la zona por oídas y conversaciones de alguno de sus compañeros, no había dado cuenta de la presencia del citado huido por encontrarse enfermo y además por miedo a que tomara venganza en su familia.
- 11 Luis Noria Ruiz. 41 años, soltero, natural y vecino de Tarifa con domicilio en la Senda de este término. De profesión el campo. No ha pertenecido a partido ni sindicato, siempre ha trabajado en terrenos de su madre. Dice que hace unos dos meses lo vio cruzar cerca de su casa y la última hará unos 15 ó 20 días por el mismo sitio. Dice que no le facilitó ningún alimento ni nada, pero sí se cruzaron entre ambos varias palabras en conversación. Que sabe que había sido presidente del Centro en Facinas y que sus ideas eran de izquierdas, desconociendo su actuación. Dice que no lo denunció por temor a represalias.
- 12 Manuel Román Romero. 71 años, casado, natural y vecino de Tarifa con domicilio en el Puntal de Longanilla de este término. Dice que hace unos dos meses se presentó en su casa donde al pedirle comida le dio un pedazo de pan que se comió almorzando en la misma, y al terminar, el declarante le dio un cigarro, y una vez que se lo hubo fumado se marchó diciendo que se iba hacia Las Corzas, que no lo denunció en aquella fecha porque no sabía que era fugitivo. Sabe que fue presidente de una Sociedad en Facinas y que marchó en una comisión de obreros a Cádiz, ignorando con que objeto y cree que es individuo de izquierdas.
- 13 Miguel Gómez Quiñones. 59 años, casado, natural y vecino de Tarifa, en la dehesa de la Ahumada. Dijo que nunca había visto a Diego Lozano por esta zona y sabe que era elemento de izquierdas de la que hacía propaganda antes del movimiento nacional.
- 14 Alfonso Lozano Meléndez. Hermano del inculpado. 78 años, soltero, natural y vecino de Tarifa con domicilio en La Higuera. Dice que su hermano a raíz de iniciarse el movimiento nacional se presentó en su casa pidiéndole pan que el no le dio por no tenerlo y carecer de recursos, que hará como un año volvió a llegar con la misma petición que tampoco satisfizo por que no tenía, no volviendo hasta la fecha. Que no sabe la ideología de su hermano. No firma la declaración por carecer de instrucción.

el delito de rebelión y por auxilio y encubrimiento.

En las declaraciones de estas once personas todas de la zona de la dehesa de la Ahumada, se aprecian elementos comunes como su baja instrucción, su ocupación, ya que todos son trabajadores del campo y su afiliación al Sindicato de Trabajadores de Tarifa afecto al Partido Socialista.

Alguno de ellos también afirman que a los pocos días de estallar el movimiento se presentaron en la dehesa falangistas en número de 20 ó 25, que visitaron casi todas las viviendas, preguntando a sus vecinos si habían visto por allí gentes sospechosas, habiendo desaparecido ya Diego Lozano.

El guarda de montes, Gonzalo Franco Acuña,¹⁵ dijo que según indicios sabía que el citado sujeto se encontraba por la sierra huido desde principios del movimiento sin que supiera en que parte se ocultaba hasta que el día uno al atardecer su convecino Salvador Martín Ruiz le indicó que Diego Lozano estaba oculto en una cueva el sitio Hoyo de Quintero, de la Ahumada, por lo que seguidamente se trasladó a esta ciudad poniendo en conocimiento del jefe de línea de la Guardia Civil el hecho.

El recovero Armenta que residía en Algeciras fue detenido días mas tarde por encubrimiento.

Fueron encontrados en la cueva donde se encontraba las siguientes prendas; dos colchones, dos sacos con ropa usada, varios enseres de cocina, y unas alpargatas que han sido depositadas al guarda antes mencionado.

En los informes de la Guardia Civil se expresa claramente que Diego Lozano era persona de pésimos antecedentes, de ideas izquierdistas, y que huyó de Tarifa al iniciarse el movimiento nacional.

Toda la información pasará de la Guardia Civil de Tarifa al Juez Militar de Diligencias Previas José Roldán Jiménez, teniente de carabineros retirado con residencia en Tarifa, que será nombrado para la tramitación de este procedimiento sumarísimo.

Será asimismo nombrado secretario para la tramitación del mismo, el soldado del Regimiento Infantería Pavía nº 7, auxiliar del cuerpo jurídico militar, Francisco Rodríguez Cuevas.

Por las declaraciones de Diego Lozano Meléndez, *Diego el de los Canastos*, sabemos que contaba con 60 años, estaba casado, hijo de Francisco y Sebastiana, profesión maestro de escuela rural, sin título, se dedicaba a dar lecciones en los caseríos de la zona de la Ahumada. Natural y vecino de Tarifa, sin domicilio conocido. Desde el mes de agosto a noviembre de 1933 fue presidente de la Unión General de Trabajadores, afecta al Partido Socialista del pueblo de Facinas. El 18 de julio se encontraba en la dehesa de la Ahumada del término municipal de Tarifa, residiendo en el cortijo propiedad de Juan Román, y en agosto de 1936, al enterarse de que le buscaban las autoridades nacionales, huyó a la sierra, en donde ha permanecido oculto en varios lugares y cuevas, hasta el día tres de enero que fue detenido por las fuerzas de la Guardia Civil de Tarifa, a cuya población le condujeron, siendo después trasladado a la prisión militar de Escopeteros de Algeciras.

Dice que le facilitaron cuando lo necesitaba, pan, aceite, tocino, sal y lo necesario para hacer de comer, también compró alguna ropa y alpargatas a un recovero de Algeciras. También manifestó que los dos colchones encontrados en la cueva eran de su propiedad y en la oscuridad de la noche, sin que se dieran cuenta los moradores del cortijo Juan Román donde paraba, los llevó a la cueva donde estaba.

Su esposa se encuentra en la “Cañada de Jara”, término de Tarifa, y que se encontraba

15 Gonzalo Franco Acuña. De 37 años, viudo, natural y vecino de Tarifa. Vivía en la calle de la Trinidad, 24.

separada de ella desde 1914.

Una de las ideas que se proponen para condenarlo era en palabras textuales de la Guardia Civil que “aconsejaba mal a los obreros para que se indispusieran con los amos pidiéndoles mas jornal”. O en otro informe donde se manifiesta que; “Respecto a la ideología sabe que era persona de izquierda, peligroso por sus propagandas y además haber sido presidente del Centro de la Unión General de Trabajadores en Facinas, que en la campaña de Tarifa se distinguió grandemente en sus propagandas entre los trabajadores del campo.”

La sentencia determinaría la condena de Diego Lozano Meléndez como autor de un delito de adhesión a la rebelión a la pena de reclusión perpetua y a la inhabilitación absoluta durante el tiempo de la condena y se absolvió a los demás procesados. Sería conducido por fuerza de la Guardia Civil a la prisión del Puerto de Santa María en enero de 1940. En 1943 se le conmutará la pena por la de seis años de prisión, por lo que dejaría extinguida su condena el 6 de enero de 1944. En septiembre de 1945 sería archivada la causa.

José Chamizo Morando

Chamizo Morando,¹⁶ sería juzgado en rebeldía,¹⁷ además se le abriría uno de los expedientes más voluminosos del Juzgado de Responsabilidades Políticas de Tarifa, siéndole incautadas sus propiedades¹⁸ al encontrarse huido al norte de Marruecos. También fue juzgado por su pertenencia a la Masonería.

Empezaron las actuaciones contra él, el 15 de septiembre de 1936, siendo juez instructor el teniente del Regimiento Pavía 7, Vicente Ruiz de Apodaca y secretario, el brigada del Regimiento Pavía 7, Francisco Marín Guerrero.

Líder del republicanismo burgués en la localidad, su significación política fue enorme, desempeñó el cargo de teniente de alcalde del Ayuntamiento del Frente Popular del partido Unión Republicana, huyó de Tarifa desde el 24 de julio de 1936.

Se le acusaba de financiar desde la implantación de la República el movimiento izquierdista. Antonio Quiles Balongo, jefe de Falange le atribuye que contribuyó a la expansión de las ideas republicanas con la creación de un semanario local llamado *Vox Populi* de tendencia bastante izquierdista, en el cual exponía sus opiniones, en él declaraba que las tierras había que repartirse en partes iguales entre los labradores, para que todos trabajasen y comiesen. También en informes de Falange se dice que colaboraba activamente con el presidente del Partido Socialista con el que estaba de acuerdo y financiaban toda la política izquierdista de la ciudad.

Perteneció a Izquierda Republicana, más tarde a Unión Republicana, siendo uno de los elementos mas destacados del Frente Popular, con el que desempeñó el cargo de teniente de alcalde, los informes de la Guardia Civil lo conceptúan de peligroso en sus actuaciones por tener estrecha amistad con Azaña y Martínez Barrios. Dada la buena posición en que se encontraba desplegó una gran actividad en la propaganda corriendo por su cuenta la mayoría de los gastos que en la misma se invertían y al declararse el estado de guerra huyó sin que se le pudiese

16 ATMTS. José Chamizo Morando. Causa nº 976 de 1937. CDMH. Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y el Comunismo. TERMC, 12986 Sumario 391-45 contra José Chamizo Miranda por delito de masonería.

17 Aparece en el BOP nº 256, de 24 de octubre de 1936 en rebeldía.

18 Algunas de las propiedades incautadas son las siguientes: Embarcaciones “Víctor Hugo”, “María Flores”, “Niño de la Huerta”, “Sur nº 1”, “2ª Virgen del Mar”, “San Antonio”. Cuentas en el Banco Español de Crédito. Varias casas: una casa en la calle Legionario Ríos Moya, nº 1, una casa en la antigua calle Capitán Galán, nº 12, una casa en la “Huerta Nueva”, carretera de Cádiz. Existencia de enseres de labranza en el sitio denominado “El Tejar”. Coche de su propiedad, marca Buick. Un buen número de cabezas de ganado en “El Tejar”, “Cañada del Caballo”, Cortijo del “Turrado”, “La Peña”, “La Iruela”, “Saladavieja”, “Matamoros”, “Aragoneses”, “Arroyo Viñas”, “El Puente de la Vega”, “Pozuelos”, “La Zarzuela”, “Monte de la Torre”, “La Angostura”.

detener.

Las personas cercanas a él fueron todas encartadas e interrogadas, como el caso de Manuel Serrano Caballero, que trabajaba como tipógrafo en una imprenta de su propiedad, dice que estuvo un tiempo afiliado a Unión Republicana, partido del que era presidente Chamizo. Durante las elecciones de febrero de 1936 fue escribiente en las oficinas del partido e interventor en un colegio. Según la Guardia Civil demostró simpatías por el Partido Socialista, no habiéndose significado, después de establecido el movimiento nacional había observado buena conducta. Manuel Serrano Caballero, prestaba sus servicios como cajista en la imprenta regentada por José Chamizo.

También fueron procesados en rebeldía Jesús Vallejo Ezquerro y su hijo Tomás Vallejo Las Heras, que estuvieron en Tarifa hasta 1935, se encontraban al iniciarse el movimiento en Navahermosa (Toledo) donde el último ejercía el cargo de maestro nacional, durante su estancia en Tarifa hacían alardes de sus ideas comunistas y libertarias.

Es un intento de desvertebrar los líderes del republicanismo local, se acusaba a Félix Plá de que con motivo de la campaña electoral de 1936, se reunía con elementos locales de extrema izquierda, estos eran; el alcalde Amador Mora, el líder de Unión Republicana José Chamizo Morando, el masón Manuel González, Antonio Barrios que parecía su lugarteniente, Serrano Caballero, el maestro nacional Emilio Piqueras, Marcos Galiana y Silverio García. Todos los capturados pasarán a prisión preventiva.

Félix Plá Álvarez

Félix Plá Álvarez, 33 años, casado, con dos hijos. Natural de Tuy (Pontevedra), oficial de aduanas, con destino desde antes de la iniciación del movimiento en el puerto franco de Ceuta. Se encontraba desde pocos días después del alzamiento en la prisión de García Adarve de Ceuta, pasando a la prisión del partido de Tarifa. El 16 de junio de 1937, el Gobernador Militar del Campo de Gibraltar ordena el traslado de Félix Plá para la cárcel del partido de Algeciras. Desde allí será juzgado, siendo Francisco Martín Bueno, teniente de artillería, juez instructor de la causa en Ceuta y Juan Pro García sería el juez militar de la causa sumarísima.¹⁹

Aparecen en la misma causa judicial supuestos cargos contra José Chamizo Morando, Antonio Barrios Delgado,²⁰ Manuel Serrano Caballero,²¹ Jesús Vallejo Ezquerro, Tomás Vallejo (hijo de Jesús Vallejo), Silverio García Alcolea (funcionario de correos, administrador de la estafeta de Tarifa) y Emilio Piqueras Macías, maestro nacional.

Jesús Vallejo Ezquerro y su hijo Tomás Vallejo se encontraban al iniciarse el movimiento en Navahermosa (Toledo), donde el último ejercía de maestro nacional, durante su residencia en Tarifa hacían alardes de sus ideas comunistas y libertarias.

A Félix Plá Álvarez se le acusa de ser apoderado en las elecciones de febrero de 1936. El nuevo ayuntamiento franquista de Tarifa manifestaba en un informe de él que era “sujeto de malos antecedentes político-sociales, figuró en la primera fila del disuelto partido socialista y parece simpatizaba con la masonería”.

También se le acusaba de reunirse en el castillo de Guzmán el Bueno y en la fábrica Martínez Rodenas con varias personas republicanas durante la República, entre ellos el celador de ingenieros Jesús Vallejo.

Otra de las acusaciones que se le hacen es que es amigo del cabo de Carabineros Gomero,

19 ATMTS. Félix Plá Álvarez. Causa nº 287 de 1937.

20 Antonio Barrios Delgado. Concejal de Unión Republicana en la corporación del Frente Popular.

21 Manuel González Santos. 42 años, natural de Ayamonte, domiciliado en Tarifa. Fusilado el once de septiembre de 1936 a consecuencia de las heridas producidas por arma de fuego penetrada en cráneo y tórax. Masón y administrador de la Chanca.

sujeto de antecedentes comunistas y que era asiduo del café Campanero, “lugar de reunión de gente indeseable”.

En las declaraciones del propio Félix Plá Álvarez, el 18 de junio de 1937, manifiesta “que no se había reunido en ningún local cerrado y que en paseos públicos por la calzada, paseaba, como con otros, con dichos individuos, también en el círculo mercantil de Tarifa jugaba partidas de cartas de 'Tresillo' con alguno de los encartados”.

Las personas designadas por la alcaldía de “reconocida solvencia moral” para testificar en los juicios sumarísimos serán, en el caso de Félix Plá y José Chamizo Morando; José Martín Acuña (célibe, coadjutor de la parroquia de San Mateo), Juan Villoslada Ávila (farmacéutico) y Francisco Terán Fernández (industrial y jefe local de Falange).

Su trayectoria como oficial de Aduanas pasaría por Sagunto, siendo trasladado mas tarde a un pueblo de la frontera con Portugal, Fuentes de Oñoro (Salamanca) y de ese a Tarifa, parece ser que todos los traslados fueron por motivos políticos. Se le acusaba que en el movimiento de 1934 estuvo al frente de los obreros, considerándolo socialista muy peligroso y admirador de Rusia. Fue separado del cuerpo nacional de Aduanas a que pertenecía por el gobierno nacional.²²

Sus amistades eran del partido socialista de Largo Caballero y de el de Martínez Barrios. Fue presidente del Partido Socialista durante su estancia en Sagunto y en las elecciones de 16 de febrero de 1936 fue apoderado de Unión Republicana, en Tarifa.

Al iniciarse el movimiento nacional se encontraba prestando servicios en la aduana de Ceuta, a donde había llegado días antes del principio del movimiento nacional, el 14 de julio. Durante su permanencia en Tarifa Plá estuvo con el presidente del Partido Socialista Amador Rojas en el campo y aldea de Facinas en plan de propagandista de las ideas de su partido.

El 26 de noviembre de 1937 sería condenado, en el Consejo de Guerra Permanente Sumarísimo de Algeciras a seis años y un día de prisión mayor y enviado a la cárcel de Jerez de la Frontera, siendo Presidente del Consejo el comandante Juan Gallo Núñez.

Peleado con su padre por su tendencia política. Su padre era director del periódico de Madrid *El Debate*,²³ uno de los periódicos más influyentes de tendencia conservadora de la España de la época.

Conclusiones

Tras el golpe del 36 miles de personas fueron represaliadas por el nuevo estado franquista, en buena parte, acusadas de “auxilio a la rebelión”, precisamente por los sublevados contra la II República.

La justicia al revés, como la calificó Serrano Suñer. Una operación de exterminio político puesta en marcha desde el Estado, en el que Tomás Domínguez Arévalo, conde de Rodezno, fue responsable de organizarla como primer ministro de Justicia de Franco.

En este breve artículo se plantea con tres ejemplos, dos provenientes del republicanismo burgués y uno del republicanismo obrero, dar a conocer alguna de las pautas que el nuevo estado franquista utilizó para implantar el estado de miedo y represión que imperó en España durante los oscuros años de la dictadura. Diego Lozano, José Chamizo y Félix Plá son, entre otros muchos, personajes indispensables para profundizar en los años de la II República en Tarifa.

²² Aparecería en la *Gaceta de Madrid* (BOE) del sábado 3 de agosto de 1968, en una relación de funcionarios del cuerpo técnico de Aduanas de Ministerio de Hacienda, Con destino en Tarragona-San Carlos de la Rápita.

²³ Durante la Segunda República, *El Debate* es, con *ABC*, el diario católico más importante de la derecha española. El rotativo católico *El Debate* aceptará el nuevo régimen político republicano, intentando mantener unas relaciones cordiales para poder influir desde dentro. Pronto se convertiría en el órgano oficioso de prensa de la CEDA.

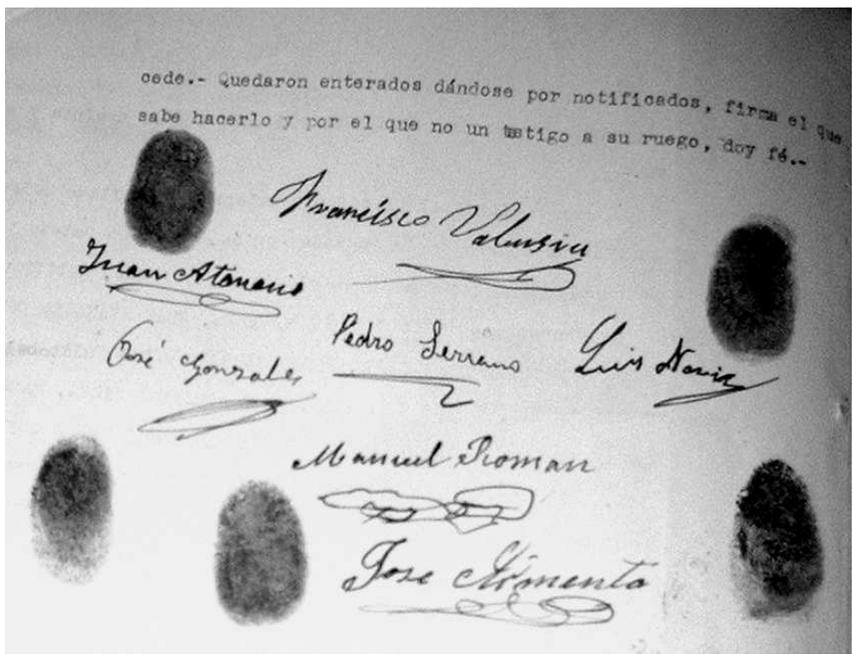


Imagen 1. Inculcados en la causa de Diego Lozano. Obsérvese el bajo nivel de instrucción de estos jornaleros, alguno de los cuales firma con el dedo pulgar.

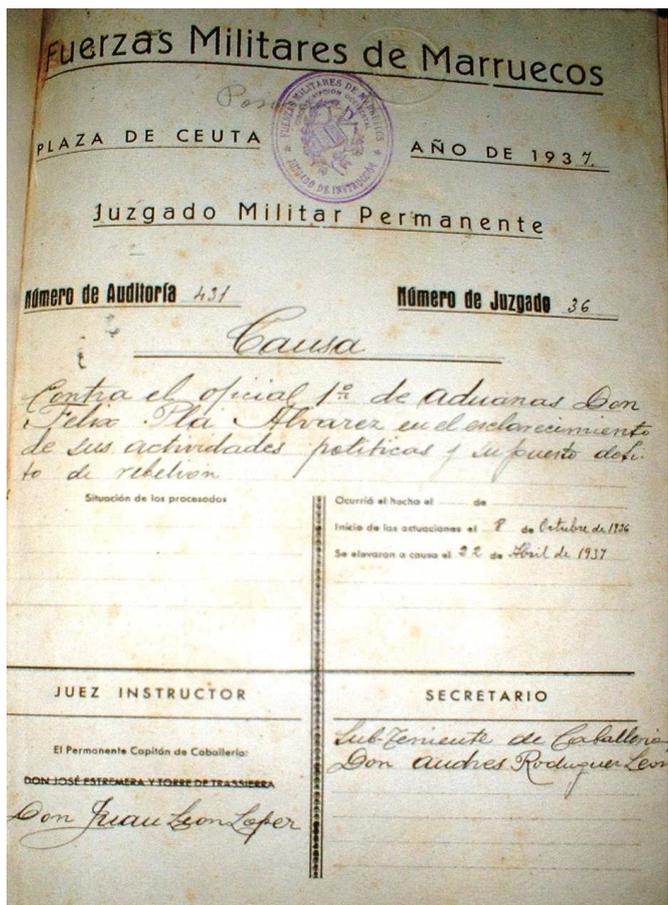


Imagen 2. Portada de la causa contra Félix Plá Álvarez en Ceuta, poco después llegaría al Campo de Gibraltar para ser juzgado en Consejo de Guerra Sumarísimo.

Bibliografía

Bibliografía y fuentes:

- ALGARBANI, José Manuel: *Y Jimena se vistió de negro. II República, Guerra Civil y posguerra en Jimena de la Frontera*, Diputación de Cádiz, 2011
- CARO CANCELA, Diego: *La Segunda República en Cádiz. Elecciones y partidos políticos*, Diputación Provincial de Cádiz, 1987.
- CARRIÓN, Pascual: *Los Latifundios en España*, Ariel, 1975.
- DOMÍNGUEZ PÉREZ, Alicia: *El verano que trajo un largo invierno. La represión político-social durante el primer franquismo en Cádiz (1936-1945)*, Editorial Quorum, 2005.
- ESPINOSA MAESTRE, Francisco: *La justicia de Queipo. Sevilla, Huelva, Cádiz, Córdoba, Málaga y Badajoz. (Violencia selectiva y terror fascista en la II División en 1936)*, Imprenta Gráficas Munda, 2000.
- MALEFAKIS, E.: *Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX*, Ariel, 1976.
- MAURICE, Jacques: *El anarquismo andaluz*, Crítica, 1987.
- VEGA SOMBRÍA, Santiago: *La política del miedo. El papel de la represión en el franquismo*, Crítica, 2011.

Prensa

- Diario de Cádiz.*
- ABC.*
- El Calpense.*

Archivos consultados

- AHMT. Archivo Histórico Municipal de Tarifa.
- AGA. Archivo General de la Administración. Alcalá de Henares.
- AGMA. Archivo General Militar de Ávila.
- AHN. Archivo Histórico Nacional. Madrid.
- ATMTS. Archivo del Tribunal Militar Territorial Segundo, Sevilla.
- AHPC. Archivo Histórico Provincial de Cádiz.
- BOE. Boletín Oficial del Estado.
- BOP. Boletín Oficial de la Provincia.
- CDMH. Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca.

El sacerdote tarifeño Rafael Navarro Acuña y la Catedral de Ceuta

José Luis Gómez Barceló ¹

Los orígenes

El 16 de julio de 1904, venía al mundo, en la ciudad de Tarifa, un niño, el segundo del matrimonio formado por Rafael Navarro González (Tarifa, 1876-1927, Tarifa) compositor y organista de la iglesia de San Isidro Labrador de Los Barrios ² y Carmen Acuña Campoy (Tarifa, 1879-1960, Madrid). Seis años atrás había nacido su hermano Miguel (Tarifa, 1898-1966, Madrid). ³ Él recibió el nombre de Rafael: Rafael Navarro Acuña.

Los Navarro eran una familia asentada en la ciudad de varias generaciones atrás. De corte patriarcal, la autoridad más respetada era la de Miguel Navarro Notario (Tarifa, 1854-1922, Tarifa), abuelo de nuestro biografiado, oficial de la notaría local y alcalde de la ciudad hasta en tres ocasiones, por el partido conservador. ⁴ La memoria familiar recordará siempre haber tenido el honor de recibir al rey Alfonso XIII en su visita a la población en 1909, lo que quedó inmortalizado en la prensa nacional y algunas fotografías y postales. Unos recuerdos que no obviaban el hecho de haber sido designado para sustituir a su antecesor prácticamente con el motivo de la visita, pensando el grupo caciquil de los Núñez que era la persona más indicada para ofrecer una imagen más culta de la población.

Rafael fue un niño vivo, inteligente e inquieto. Que jugó mucho por las calles de su ciudad. En su memoria infantil quedó el bondadoso ejemplo del padre Marchena, cuando fue párroco de San Mateo; las predicaciones del padre Font y el paso por el seminario, antes que su hermano y él mismo, de su primo, José Martínez Acuña.

Muy religiosos –la única hermana de Rafael Navarro González, Consuelo, ⁵ fue religiosa concepcionista, superiora del Hospital de Algeciras y misionera en Fernando Poo durante veintidós años– vieron en el seminario la mejor forma de dar una buena formación a sus hijos. Al

1 Cronista Oficial de Ceuta. Correo electrónico: cronistaceuta@hotmail.com.

2 SÁNCHEZ DE NOGUÉS, Manuel: “Muere en Sevilla el deán Navarro, promotor de la nueva Catedral de Ceuta”, *El Faro de Ceuta*, 15 de agosto de 1995, p. 16.

3 Agradecemos los datos genealógicos de la familia a Antonio Navarro Ferrero, sobrino del deán Navarro Acuña.

4 Según la relación de alcaldes que realizara para el Ayuntamiento de Tarifa su cronista oficial, Francisco Terán Fernández, y que ha tenido la gentileza de proporcionarme el profesor Wenceslao Segura, lo fue por vez primera del 27 de julio de 1901 al 1 de enero de 1902; la segunda del 7 de agosto de 1903 al 26 de abril de 1906 y la tercera y última del 25 de enero de 1908 al 1 de enero de 1910.

5 La reverenda madre Consuelo Navarro, R.M.I.C. falleció en Tarifa el 31 de octubre de 1963 y con su mención comenzaba la relación de fallecidos por los que celebraron solemnes funerales los hermanos de la Pontificia y Real Congregación de María Santísima de la Luz en 1964. Naturalmente, y como devotos feligreses de la parroquia de San Francisco, llevaba el nombre de Consuelo por su crucificado.

cabo, un organista no tenía grandes ingresos y sus hijos presentaban buenas condiciones para estudiar. Así, tanto Miguel como Rafael Navarro Acuña estudiaron en el seminario de San Bartolomé de Cádiz, aunque solamente Rafael llegaría a tomar las órdenes del presbiterado. Ambos, eso sí, fueron buenos organistas y pianistas, y compartieron su dedicación a la docencia.

Formación eclesiástica

Como señalábamos, tras hacer sus primeros estudios en Tarifa, la familia decidió que Rafael Navarro Acuña ingresara en el seminario de San Bartolomé de Cádiz en el curso de 1916-1917. Era costumbre en la institución que los alumnos contasen con un preceptor, un compañero algunos años mayor que él, bajo cuya potestad se le ponía y al que debía obediencia. Al joven Rafael le tocó como tal un joven natural de su misma población, José Chico Vaello (Tarifa, 1901-1994, Algeciras) con quien tuvo una competencia durísima no sólo en el seminario, sino al encontrarse ambos en el cabildo de Ceuta, a partir de 1930. Es posible que en aquella complicada relación hubiese enfrentamientos familiares previos, nada extraños en poblaciones pequeñas.

Según el certificado incluido en los autos de colación ⁶ para la canonjía magistral de Ceuta que extendió José Salinas Anchelerga, como secretario del obispo Marcial López Criado y firmó este último, entre 1916 y 1927, Rafael Navarro:

“cursó y probó en nuestro Seminario Conciliar de S. Bartolomé de Cádiz, desde el año de mil novecientos diez y seis y diez y siete al de mil novecientos veinte y siete y veinte y ocho, cuatro años de Latín y Humanidades, tres de Filosofía y cinco de Sagrada Teología con la censura de *Benemeritus* en las asignaturas de Matemáticas primero y Lengua Griega y la de *Meritissimus* en las demás, habiendo obtenido premio en el primer curso de Sagrada Teología.

Que en los días seis y siete de diciembre de mil novecientos veinte y siete practicó los ejercicios requeridos para obtener el grado de Bachiller en Sagrada Teología, siendo aprobado con la censura *Nemine discrepante*;

Que en diez y siete de referido diciembre le conferimos el Sagrado Orden del Presbiterado.” ⁷

No terminan aquí sus estudios eclesiásticos, pues le quedaba obtener una licenciatura eclesiástica, lo que consiguió el 27 de junio de 1930, en el Seminario Pontificio de Sevilla, consiguiendo el grado de licenciado en Sagrada Teología, con la censura *nemine discrepante*.

Los largos años de seminario llenaban de recuerdos la conversación de don Rafael Navarro. Su entrada, en 1916, cuando todavía era obispo de Cádiz Manuel Rancés y Villanueva; los fríos inviernos en el vetusto seminario; las cortas estancias en Tarifa en verano y Navidad; y los enfrentamientos con su preceptor.

Entre todos ellos, una figura destacaba por encima de todas: la del obispo Marcial López Criado. Canónigo de la catedral de Córdoba, tomó posesión de la diócesis el 18 de mayo de 1918. De familia muy humilde, se preocupó muchísimo por la vida de los seminaristas, desprendiendo tanto cariño entre ellos como entre cualquier persona que llegara hasta él.

Don Marcial –cuyo retrato le acompañó en sus habitaciones a don Rafael hasta el día de su muerte– puso paz muchas veces e, inclusive, junto con el rector del seminario, Francisco

6 Archivo Diocesano de Ceuta (ADCE), Legajo 908. “Provisión de la canonjía magistral. Expediente de D. Rafael Navarro Acuña, posesionado el 30 de julio de 1930”.

7 Archivo Diocesano de Cádiz (ADCA), Expedientes sacerdotales, Caja 1207, “Rafael Navarro Acuña”. Recibió la tonsura el 5 de agosto de 1927; ostiario y lector el 6 de agosto de 1927; exorcista y acólito 7 de agosto de 1927; subdiaconado el 24 de septiembre de 1927, quedando al servicio de la diócesis, para luego ser ordenado de diácono el 1 de noviembre de 1927 y de presbítero, como ya se ha dicho, el 17 de diciembre de 1927. Todas las órdenes las recibió en la capilla de Palacio.

Berriozábal White, tuvieron que atajar una crisis ⁸ que llevó al joven seminarista a pensar en renunciar y aceptar una plaza de organista en Campamento. Hasta allí fue a buscarle el rector, que le amonestó con aquella frase tantas veces pronunciada de: “Sé bueno, estudia mucho y vuelve en septiembre”.

Terminada la carrera, es nombrado coadjutor de la parroquia de Santa María la Coronada de la Ciudad de San Roque, ⁹ con residencia en Campamento, de la que toma posesión el 1 de enero de 1928. Un año más tarde, es trasladado, también como coadjutor, a la parroquia de la Concepción de La Línea de la Concepción, de la que se posesionó el 1 de abril de 1929. ¹⁰

Resultaba difícil la vida del coadjutor en aquellos tiempos de parroquias en propiedad, con titulares de edad y prestigio, pero no siempre tan preparados como los jóvenes sacerdotes fruto de nuevos planes de estudio. Además, en aquellos momentos, Rafael Navarro había perdido a su padre y tenía que hacerse cargo de su madre, tan sólo con sus ingresos.

El 20 de marzo de 1930, el prelado de Cádiz, como administrador apostólico de Ceuta, y de acuerdo con el deán y Cabildo de su Catedral habían convocado oposiciones a la canonjía magistral, que había quedado vacante por la promoción de su anterior propietario, Benito Troitíño y Rey ¹¹ a una canonjía de gracia de la Catedral de León. No parece que la convocatoria tuviera gran éxito, cuando el 10 de junio hubo de prorrogar el plazo de la convocatoria hasta el 30 de junio.

Entre unas fechas y otras se produce un hecho trascendental: el traslado del joven sacerdote a la coadjutoría de la parroquia de San Sebastián, en Puerto Real, el 21 de junio de 1930. ¹² Concurrían así varias circunstancias: Acabar de obtener su licenciatura en la Sagrada Teología, la ambición de obtener una canonjía, y el traslado lejos del Campo de Gibraltar.

Don Rafael se presenta en Palacio, pide audiencia al obispo López Criado y le expone su deseo de presentarse a la canonjía de Ceuta. La opinión del prelado es que aquel era un destino difícil, con un cabildo que había que reconstruir y en lo que ya trabajaba el nuevo deán José Casañas Caraballo, pero para el que no deseaba contar con gente tan joven. Él, siempre rápido en sus respuestas, le contestará con una frase que recordará siempre: “Señor obispo, esa es una enfermedad que se cura con el tiempo”.

El resultado fue la autorización de don Marcial, firmada el 26 de junio de 1930, para que se presentara a la magistral de Ceuta, cosa que hizo y que obtuvo, tras reñidos ejercicios que tuvieron lugar entre el 30 de junio y el 12 de julio, enfrentándose con el doctor Maximino Palomar del Val, presbítero de la diócesis de Sigüenza. El éxito fue para el sacerdote tarifeño, según acuerdo de 16 de julio de 1930, tomando posesión de la prebenda el 30 de julio de ese mismo año. ¹³

Magistral en Ceuta

La creación de la canonjía magistral de Ceuta fue una pesadilla para los prelados ceutíes

⁸ Es necesario decir que, como en otros momentos de su vida, el problema estuvo en su resistencia a someterse una decisión que él consideró caprichosa o injusta, de la que no era ajeno su preceptor.

⁹ En aquel momento era el párroco Antonio Hidalgo Serrano. *Vid.* ARAUJO RUIZ DE CONEJO, Sebastián: *La Parroquia Santa María la Coronada de San Roque*, San Roque, Cádiz, 2003.

¹⁰ Era párroco de la misma el doctor Juan Rodríguez Cantizano, según el *Boletín Oficial del Obispado de Cádiz* (BOOCA), año LXXV, 1 de mayo de 1928, número 10, p. 198

¹¹ Escritor, pensador y polemista, en 1931 saltó a la fama por la publicación del libro *El espiritismo, la teosofía y el rotarismo comparados con el catolicismo*, Astorga, 1931 (*ABC*, 13 de marzo de 1932), aunque desde tiempo atrás ya lo era en los seminarios de toda España por haber escrito un *Manuale theologicæ oppositoris*, editado en Madrid en 1929.

¹² Cesó en ella el 12 de julio del mismo año, al obtener la canonjía magistral.

¹³ ADCE, Legajo 719. “Libro de prebendados de oposición”, fol. 101v-109v.

de varios siglos. Fue el concilio de Trento, en el siglo XVI, el que lo recomendó,¹⁴ intentándolo el obispo Juan de Porras (1681-1683) y de nuevo Martín de Barcia (1743-1755) sin lograrlo.¹⁵

Luego se producirá la reducción del Cabildo a consecuencia del Concordato de 1851, manteniéndose como dignidad la figura del deán, pero desapareciendo las de chantre, arcediano y tesorero históricas, reemplazándose por las de doctoral y magistral.¹⁶

Así, los primeros Estatutos en los que se define serán los debidos al obispo de Cádiz y administrador apostólico de Ceuta, Jaime Catalá y Albosa, de 1883, en su artículo 14:

“El Magistral, a más de las obligaciones comunes a todos los Canónigos, tendrá el cargo especial de predicar gratis los sermones que en el Edicto convocando a oposiciones se le hayan señalado, así como también todos los que en casos extraordinarios tenga a bien el Prelado o el Cabildo encargarle. Si en esta ciudad se pone Seminario algún día, estará obligado a desempeñar la cátedra que le designe el Prelado.”¹⁷

El texto quedó transcrito al pie de la letra en los estatutos de 1924 aprobados por Marcial López Criado.¹⁸

A su llegada, el cabildo de Ceuta estaba francamente mermado, pero en vías de reconstitución en una acción llevada entre el flamante prelado y el no menos recién designado deán, José Casañas Caraballo,¹⁹ que había tomado posesión de su nueva prebenda el 15 de agosto de 1928, aunque no era bisoño ni como canónigo ni como dignidad en el cabildo, pues desde 1 de enero de 1898 había ocupado la canonjía doctoral.

Traslados y fallecimientos facilitaron en que al nombramiento de Casañas, en 1928, se siguieran los de su sucesor en la doctoral, Gregorio Landaluce y Rivacoba en 1 de marzo de 1929, en 1 de junio Doroteo Donlo Irujo lo hacía de una canonjía de oficio, Rafael Navarro Acuña de la magistral en 30 de julio, y aún en ese mismo año, el 1 de diciembre, José Chico Vaello lo hacía de otra de oficio, a las que siguieron dos beneficios en 21 de enero y 1 de marzo de 1931 ocupados por Ricardo Crespo Navarro y Francisco de Paula García Cruzado.²⁰ Es decir, que se habían renovado las tres dignidades –deanato, doctoral y magistral–, y dos de las ocho canonjías de oficio más otros dos de los seis beneficios con que contaba el cabildo.

Ser canónigo, en aquellos tiempos, era uno de los grandes privilegios de la Iglesia y se reservaba para personas con cierta edad y trayectoria. Esa era la dificultad que veía el obispo Marcial López Criado para autorizar a nuestro biografiado a presentarse a la consiguiente

14 ROS CALAF, Salvador: *Historia eclesiástica y civil de la célebre ciudad de Ceuta*, Ceuta, 1912 (inédita), cap. XIX, “Cabildo catedral”.

15 GÓMEZ BARCELÓ, José Luis: “La diócesis de Ceuta” en *Historia de las diócesis españolas*, tomo 10, Sevilla, Huelva, Jerez, Cádiz y Ceuta, Madrid-Córdoba, 2002, pp.725-777 y 791-198.

16 GÓMEZ BARCELÓ, José Luis: “El obispado de Ceuta en los siglos XIX y XX” en *IV Jornadas de historia de Ceuta. Ceuta en los siglos XIX y XX*, Ceuta, 2004, pp.113-202.

17 *Estatutos para régimen de la Santa Iglesia Catedral de Ceuta, formados por su Ilmo. Cabildo y aprobados por el excelentísimo e ilustrísimo señor Dr. D. Jaime Catalá y Albosa, obispo de Cádiz y Algeciras, administrador apostólico de la diócesis*, Barcelona, 1883, pp. 8-9.

18 *Estatutos para régimen de la Santa Iglesia Catedral de Ceuta, formados por su Ilmo. Cabildo y aprobados por el excelentísimo e ilustrísimo Dr. D. Marcial López Criado, obispo de Cádiz y Algeciras, administrador apostólico de la diócesis*, Ceuta, 1924, p. 10.

19 Ambos nombramientos en el llamado *Libro verde* o *Statutos ad igreja, e cabido da Cidade de Cepta feitos pello Illustmo. e Ro. em Christo o Senhor Dom Manuel de Ciebra Bispo da ditto Cidade, com conselho, e parecer de todo o Cabido, para serviço de Deus, e bem de sua Igreja, os quaes mada, que se guardem, e cumpraos porros ter confirmado, como ao diante se vera: forao publicados no ditto Cabido a os vinte diaz do mez de junho anno 1580*, Museo Catedralicio de Ceuta.

20 *Ibidem*. Ricardo Crespo Navarro tenía la carga de sochantre y Francisco García Cruzado la de maestro de ceremonias.

oposición y, abierta la espita, no tuvo más remedio que hacerlo con otros, entre ellos con José Chico, quien al convocarse la vacante ocupada por Doroteo Donlo, figura en el decreto como presbítero pro-canciller del obispo.²¹ La guerra iniciada en el seminario iba a proseguir en el cabildo septense.

Ser sacerdote en la II República

Desde su llegada a Ceuta, Rafael Navarro despliega una enorme actividad. A parte de la asistencia a coro y predicaciones que lleva como carga la magistral, es nombrado capellán de la iglesia de San Ildefonso, en la barriada más humilde de la población donde funda la catequesis y un bazar eucarístico; y, desde noviembre de 1930 a agosto de 1934 es también auxiliar de la parroquia del Sagrario, hoy Nuestra Señora de África. Inclusive, desde marzo de 1931 a fines de 1933 es auxiliar de la curia diocesana y vice canciller.²²

Le interesan los movimientos sociales, naturalmente católicos, y así entre 1930 y 1934 desempeña la dirección espiritual de la Congregación de los Santos Ángeles, establecida en el Colegio de Religiosas Misioneras de la Inmaculada Concepción y, entre 1931 y 1934 es consiliario de la Federación de Estudiantes Católicos de Ceuta y de la Pía Asociación para el fomento de vocaciones eclesiásticas, además de vice director espiritual de la Sección Adoradora Nocturna de Ceuta.²³

Sin embargo, la verdadera vocación de Rafael Navarro es la educación, la docencia. Desde su llegada a Ceuta estará volcado en la formación de los jóvenes, “dedicado a la enseñanza en distintos Centros de la Ciudad, habiendo organizado en 1934 la Academia Cervantes, única con carácter de católica”.²⁴ Este trabajo se verá truncado por la pérdida del reconocimiento de las titulaciones eclesiásticas por las autoridades de la República, que impedirán al clero ejercer la docencia.

Mientras la inmensa mayoría de los sacerdotes de su época se aletargan en los templos, esperando tiempos mejores, Rafael Navarro –naturalmente, vestido de seglar– acude al Instituto Hispano Marroquí de Ceuta y obtiene los títulos de bachiller elemental y superior, para proseguir estudios universitarios de Derecho –de los que aprobará dos cursos– y Filosofía y Letras, cuya licenciatura obtiene el 25 de junio de 1936. Incluso, cambiadas ya las cosas para la Iglesia, el 11 de octubre de 1941 obtuvo el título de Maestro en la Escuela Normal del Magisterio Primario de Ceuta. ¿Fue fácil? No, pero no por el esfuerzo intelectual.

Desde el 14 de abril de 1931 el declive físico del obispo López Criado era evidente. A sus enfermedades se sumaban ahora la presión política, los problemas económicos y la actitud hostil del momento anticlerical por el que pasaba España. El prelado fallece el 15 de febrero de 1932 y el 14 de abril de 1933 es designado como su sucesor Ramón Pérez Rodríguez, quien desde 1929 y hasta la supresión del cuerpo de capellanes del Ejército había sido vicario general Castrense con el título de Patriarca de las Indias Occidentales. El Patriarca, como suele ser recordado, fue el primero que recibió el título de “obispo de la diócesis de Cádiz y Ceuta”, dejando atrás la antigua fórmula de “obispos de Cádiz y Algeciras, administradores apostólicos de Ceuta”.²⁵

Los continuos viajes del magistral a Granada provocaron las quejas de sus compañeros de cabildo y la llamada del Patriarca a Cádiz. El nuevo obispo no comprendía qué era lo que

21 BOOCA, año LXXVII, 15 de noviembre de 1930, número 21, p. 348.

22 “Certificación de vita et moribus extendida por el Dr. D. Emilio García Fuentes a petición de D. Rafael Navarro Acuña el 11 de julio de 1941”. Agradecemos a Antonio Navarro Ferrero la consulta y reproducción de este documento.

23 Estos datos de ocupación proceden de una copia de la “Estadística del Clero” para la Diócesis de Cádiz que él fechaba en 1946 ó 1947 y que conservo dentro de la correspondencia personal que crucé con él durante años.

24 *Ibidem*.

25 José Gómez Barceló, *El obispado de Ceuta...*, ob. cit., pp.138-140.

pretendía el joven canónigo, que le explicaba los nuevos tiempos que corrían y como había que adaptarse a ellos. Quería seguir siendo docente y para ello había de obtener la titulación necesaria. Nada convencido, el Patriarca no estaba por la labor, pudiendo resumir su pensamiento en una frase pronunciada en aquel momento: “Yo no quiero que mis sacerdotes sepan tanto”.

La Guerra Civil, las trabas impuestas desde Cádiz y el cabildo, y las nuevas obligaciones docentes le impidieron terminar la carrera de Derecho.

Esta actitud del obispo, parece más una postura oficial que personal, si profundizamos en su biografía, pues él había estudiado Teología, más tarde Derecho e incluso obtuvo la titulación de Magisterio. Es decir, que cuanto menos, fue extraña a su proceder la reacción expresada al magistral.

La enseñanza

Con sus titulaciones civiles no tenía ya impedimento alguno para dedicarse a la enseñanza. La certificación del doctor García Fuentes ya mencionada nos resume aquellos primeros años:

“[...] Que el 8 de febrero del mismo año (1936) fue nombrado del claustro y de orden de la dirección del Instituto Hispano-Marroquí, ayudante interino de la sección de Letras.

[...] Que el día 1 de octubre de 1936 fue encargado por la dirección del Instituto Hispano-Marroquí de la explicación de las disciplinas correspondientes a la cátedra de Filosofía y Literatura Española de cuarto y quinto cursos; que fue confirmado en dicho cometido por el Rectorado de Sevilla y más tarde por la Comisión de Cultura y Enseñanza de la Junta Técnica del Estado.

[...] Que nuevamente fue nombrado para la cátedra de Filosofía en 1938, 1939 y 1940 y para la de Lengua Latina en el de 1941 por órdenes de la jefatura y de la Dirección General de Enseñanza Superior y Media”.

Rafael Navarro Acuña fue siempre persona competitiva y segura de sí misma, por lo que no dudó en opositar, como lo hizo para la canonjía magistral a plazas de profesores adjuntos de Lengua Latina de Institutos de Enseñanza Media, obteniendo el número 1. Inclusive lo hizo en dos ocasiones a cátedra de instituto,²⁶ aprobando todos los ejercicios de oposición en sendas oportunidades, aunque no lo logró.

La enseñanza fue su vida. A su salida de Ceuta, tras un breve período en Madrid, se reincorpora a sus clases, obteniendo plaza en el Instituto femenino de Córdoba, ciudad en la que fija su residencia y en la que permanece hasta su traslado a Sevilla, en 1967, al obtener una plaza de profesor adjunto numerario –ya entonces agregados– de Lengua Latina para institutos, con destino en el Martínez Montañés.²⁷ Con posterioridad, pasó a dar sus clases al Instituto San Isidoro de Sevilla, en el que se jubiló el año 1974, siendo homenajeado por ello por el director y claustro de profesores del centro, con la presencia del obispo auxiliar de Sevilla Don Rafael Bellido Caro el 8 de junio de 1974.²⁸

26 *Boletín Oficial del Estado (BOE)*, 183, de 2 de julio de 1942, “Disponiendo la publicación de la relación de solicitantes admitidos provisionalmente a la práctica de los ejercicios de oposición a cátedras de los Institutos de Enseñanza Media, convocadas por Orden de 26 de marzo último”, p. 4777; y 155, de 5 de junio de 1944, “Transcribiendo la lista definitiva de aspirantes a las oposiciones a cátedras, turno libre, de Institutos Nacionales de Enseñanza Media, de las asignaturas de la Sección de Letras” p. 4446.

27 *BOE*, 133, de 5 de junio de 1967, “Resolución de la Dirección General de Enseñanza Media en el concurso convocado entre profesores agregados de Latín de Institutos de Enseñanza Media”, convocado por Orden de 22 de diciembre de 1966, p. 7684.

28 *ABC de Sevilla*, 7 de junio de 1974, p. 53.

De la magistral al deanato

La sublevación de 1936 había sorprendido al deán Casañas en la ciudad de Madrid. Ya anciano, al finalizar la guerra civil –y aunque vuelve a la ciudad–²⁹ excusa su residencia en ella –tenía dispensa para ello desde el 4 de julio de 1935–,³⁰ pero tampoco renuncia al deanato, lo que impide el que fuese vuelto a convocar hasta su fallecimiento, lo que ocurre en Madrid el 4 de julio de 1944.

El Patriarca, Ramón Rodríguez Pérez, muere en Cádiz el 29 de enero de 1937. La vacante producida tardaría en cubrirse, lo que tuvo lugar en 1943, por la preconización del hasta entonces obispo de Osma, Tomás Gutiérrez Díez.

El nuevo obispo no se va a dar prisa para convocar este ni otros beneficios del cabildo septense, lo que sucede en la primavera de 1947. A partir de ese momento se abren las posibilidades para ocupar tan importante dignidad, que pasaban por la designación de una terna por el cabildo, su elevación al Jefe del Estado y tras su aprobación, el envío a la Santa Sede para su decisión final. Naturalmente, los diferentes candidatos movían sus hilos y en este caso, a pesar de ser el tercero de los presentados, obtuvo la prebenda Rafael Navarro Acuña. El nombramiento lo firmó en Castelgandolfo S.S. el papa Pío XII el 14 de diciembre de 1947³¹ y del que se posesionó el 5 de julio de 1948.³²

Sin duda, la intención del prelado había sido la elección para el deanato de Emilio F. García Fuentes, vicario general, presidente accidental del cabildo y que había tomado posesión de su canonjía el 18 de marzo de 1927. Ello se confirma porque en las actas sólo aparece petición de informe por el obispo para él, en acta de 24 de marzo de 1947, y al serle requerida la terna, lo hará, sin contratiempos, el 18 de junio, con los otros dos dignidades, el doctoral Gregorio Landaluce y Rivacoba y el magistral, Rafael Navarro Acuña.

¿De dónde le venía la fuerza al magistral para la obtención de su pretensión? Según testimonio de él mismo, de sus entrevistas, durante la coronación canónica de Nuestra Señora de África, que tuvo lugar a comienzos de noviembre de 1946, con el Nuncio de Su Santidad, monseñor Cayetano Cicognani, y el entonces director general de asuntos eclesiásticos, Mariano Puigdollers Oliver, quien tenía la voluntad de mejorar los templos mayores de Ceuta y de Melilla. Esa voluntad, unida a la ilusión que por igual proyecto de restaurar la catedral presentaba el entonces magistral, fueron los detonantes para que la terna se diera la vuelta y que en vez de elegir como deán a un sacerdote anciano y enfermo. La opción, sin duda, fue la más oportuna, a la vista del fallecimiento de don Emilio F. García Fuentes el 31 de octubre de 1948.³³

La catedral de Ceuta

Desde la llegada del magistral a Ceuta, el estado de la catedral le avergonzaba. Se trataba de un templo construido con proyecto de finales del siglo XVIII, debido al maestro mayor Juan de Ochoa, poniéndose su primera piedra por el obispo Antonio Ibáñez de la Riba Herrera el 8 de enero de 1686. Con planta rectangular, tenía tres naves y testero plano, presentando la cabecera dividida en tres espacios o capillas, la central como mayor y las laterales para albergar el sagrario y la capilla de los santos mártires San Daniel Fasanella y sus compañeros, franciscanos martirizados en la ciudad en 1227 y tenidos por patronos de ella.³⁴

29 Lo encontramos presidiendo la entrega del bastón de mando de la Plaza al general de la Circunscripción Enrique Cánovas Lacruz, el 1 de marzo de 1937.

30 ADCE, caja 864, “Actas capitulares”, *Libro XV de Cabildos extraordinarios y de Águila*, 1909-1981.

31 Agradecemos la copia de este documento al sobrino del deán Navarro, Antonio Navarro Ferrero.

32 *Libro verde*, ob. cit., s/p.

33 *El Faro de Ceuta*, 1 de noviembre de 1948.

34 José Luis Gómez Barceló, “La diócesis de Ceuta” ob. cit., p. 755.

Para renovar el templo hacía falta mucho dinero, que se consiguió, en buena parte por la financiación del Estado, pero por otra y no menos importante, por aportaciones de instituciones como el Ayuntamiento de Ceuta; personalidades como los Altos Comisarios José Enrique Varela Iglesias y Rafael García-Valiño y Marcén; empresas como Baeza o Buades y todo el pueblo en general mediante suscripciones realizadas para vidrieras, imágenes y, sobre todo, la pavimentación de mármol.

Todo este dinero venía directamente al Cabildo y lo administraba el deán, sin pasar por Cádiz, que era fama, cobraba derechos de administración. Si la pérdida económica era ya una afrenta para el prelado, no lo era menos que el dinero que iba para Melilla sí pasaba por el obispo de Málaga, lo que de nuevo le ponía en evidencia.

Para la obra, fue esencial la participación entusiasta del arquitecto José Blein Zarazaga, que a pesar de estar ya residiendo en Madrid, dirigió todo el proyecto, con la colaboración de su ayudante, Francisco González Rubio y los aparejadores Raimundo Rivas y Gerardo Ferreiro. Ciertamente, la transformación de la fachada, con la construcción de una nueva torre sin cimientos, mediante el zunchado de la estructura fue del arquitecto segundo del Ayuntamiento, Hermenegildo Bracons Huguet, siendo el municipio quien corría con su financiación.

Mención especial merece Manuel Díaz Muriel, maestro de obras de esta empresa, que dejó en ello su trabajo y su dinero, siendo sin duda colaborador especial y queridísimo del deán, como siempre puso de manifiesto.

La obra decorativa tuvo también grandes artífices como el pintor Miguel Bernardini –autor de los cuadros de la girola–, José Martín Ocaña que hizo los frescos de la cúpula, Cristóbal Moya-Argeler, autor de los bocetos de las vidrieras de los Santos Mártires y Bonifacio López Torvizco, escultor de toda la obra menuda de decoración, pero también de piezas tan interesantes como los cuatro evangelistas de las pechinas de la cúpula.

En la restauración de pinturas y esculturas el pintor internacional Ángel Ruiz Lillo, Federico Delgado Montiel y Francisco López Arenas, y en el dorado Víctor Herrera, Vicente Jorgues, Francisco Mohedano y Manuel Peralta.

Hablar de los resultados es hacerlo de un templo que mantiene su estructura de tres naves, aunque sin el coro a la entrada, que pasó al presbiterio, rodeado por un deambulatorio que le da luz, y con una capilla lateral para el sagrario. Un templo lleno de claridad gracias a sus vidrieras, algunas de la importante empresa La Veneciana de Zaragoza, pero la mayoría de Maumejean Hermanos de Madrid, sin duda las más punteras de su época.

Este proyecto, que estaba en la idea básicamente del deán, el arquitecto Blein Zarazaga, el escultor López Torvizco y el maestro de obras Díaz Muriel contó con innumerables trabas, puestas desde Cádiz como desde Ceuta y, al final, se dio por terminado con un acto de inauguración del templo, el 19 de marzo de 1958, con la principal finalidad de quitar de las manos del deán el poder que le otorgaba la obra.

Quedaban muchas cosas por hacer, especialmente los retablos laterales, la sala capitular, biblioteca y archivo, así como otras dependencias necesarias en un templo de estas características. Los peores vaticinios se cumplieron y las partidas presupuestarias que debían gastarse en la catedral, en los años en los que ya nuestro deán había dejado de serlo, sirvieron para otros cometidos diocesanos, entre ellos, la construcción de otros templos.

Muchos años después, en la década de los 80 del siglo XX, Rafael Navarro Acuña quiso escribir la historia de la transformación del templo, dejando en el tintero satisfacciones personales y sin sabores, con el solo propósito de servir como guía de conservación y de observación del templo. El libro se titula *Memorias de un deán* y fue publicado por el Archivo General de Ceuta en el año 2010. En él se encuentra todo lo que nosotros podríamos decir, pero con más razón y sentido.

Ajustando cuentas

Como ya hemos escrito, el 3 de octubre de 1961 dejaba de ser deán Rafael Navarro Acuña. Incardinado primero en la diócesis de Córdoba y luego en la de Sevilla, fue viendo pasar la vida y los alumnos, sin olvidar su infancia tarifeña ni sus trabajos de Ceuta, de donde de vez en cuando recibía visitas. Su casa del Arrenal primero y de Cristóbal Colón después, estaba siempre abierta para los amigos.

Decía misa en la capilla de San José de los Capuchinos, también en la capilla de las Aguas y en la parroquia de la Catedral de Sevilla. Todas en un recorrido que hacía andando, dejando el paseo en su Seat 600 para ir a comer o para llevar a su prima Carmen Acuña por las calles de la ciudad de la Giralda.

Quiso escribir su verdad y lo hizo. No fue fácil, pues a pesar de la magnífica memoria conservada y de las copias de documentos que mantenía, hubo que recurrir a muchas fuentes, como se ve en el libro.

Obsesionado siempre por la justicia y la equidad, considerando que todo lo que había conseguido en la vida se lo debía a la Iglesia, en los últimos años de su vida retomó una fundación que había hecho en 1949 para dotar una plaza en el seminario de Cádiz, con preferencia para los nacidos en Ceuta y en Tarifa. Allí fueron diez millones de pesetas de 1994, en su memoria y la de su madre.³⁵ Los ahorros de toda su vida.

Don Rafael Navarro Acuña fallecía en Sevilla el 13 de agosto de 1995. La prensa ceutí se hizo eco con la publicación de numerosos artículos, muchos de ellos de alumnos del antiguo Instituto, reconociendo la enorme influencia que había tenido en su formación personal y académica. También el Boletín Oficial de la Diócesis publicó su necrológica, haciendo expresa mención de sus méritos como sacerdote y como docente, y levemente a su gran obra: la catedral de Ceuta.

Ceuta y el deán

Inaugurada la Catedral, pendiente de la salud de su madre, que fallecería meses después en Madrid, Rafael Navarro se sume en una importante depresión, al tiempo que es suspendido como deán. Entonces ya tiene decidido marchar de Ceuta, la ciudad que le había dado sus mejores años intelectualmente hablando, pero también de prestigio y, por qué no decirlo, de poder.

Tras de sí dejaba la admiración de un pueblo por haber sido capaz de hacer de su pobre Catedral un templo digno y capaz; la imagen de alguien que buscaba mil vueltas para conseguir una peseta para mejorar su obra. Sus alumnos reconocían su labor, su particular sentido del humor, y su buen hacer. Sus compañeros se dividían entre quienes le admiraban y quienes le odiaban, pero todos tuvieron que reconocer su admirable administración económica.

El Ayuntamiento le dio su nombre a una vía, pero no a una cualquiera, fue a un puente, el Puente deán Navarro Acuña, en la trasera del Mercado de Abastos, lo que agradeció en un escrito del que se hizo eco la corporación en el acta de la sesión de 2 de abril de 1958

El deán y Tarifa

Durante toda su vida, Rafael Navarro Acuña ejerció de tarifeño en Ceuta y no dejó de visitar su tierra. Como tal, tuvo para él verdadera importancia el ser elegido para predicar el panegírico de la función dedicada a la Virgen de la Luz el 8 de septiembre de 1947 y, como feligrés de la parroquia de San Francisco, el quinario predicado en marzo de 1949 en honor del Santo Cristo del Consuelo y realizar el pregón de la cita de Cristo con su ciudad en el año 1956.

³⁵ NAVARRO FERRERO, ANTONIO: "A la memoria del Deán Navarro Acuña", *El Faro de Ceuta*, 29 de septiembre de 1995, p. 2.

Junto con otros paisanos con apellidos tan de la tierra como Cazalla, Chico, Sandoval, Picazo, Rosano o Trujillo consiguieron que una imagen de su patrona, la Virgen de la Luz, tuviera un retablo en el santuario de la patrona de Ceuta, Nuestra Señora de África, creándose una Hermandad filial, como bien pusiera de manifiesto nuestro querido amigo Jesús Terán Gil.³⁶ Terán responsabiliza precisamente a los sacerdotes José Luis Mainé Vaca y Rafael Navarro Acuña, en los años 50, del auge de los intercambios y romerías entre la hermandad matriz y su filial de Ceuta.

Cuando su amigo, José Armengol Triviño escribió, en 1949, su *Tarifa en la Historia* fue a él a quien eligió para que le hiciera el prólogo y él, siempre amante de los clásicos, parafraseó al poeta Ovidio escribiendo:

“Oh pequeño libro, sin yo acompañarte irás a la Ciudad adonde ¡ay de mí! no pueden ir contigo ni tu autor ni su prologuista... Ve, oh librito, y saluda a aquellos gratos lugares... Si, como sucede en el pueblo, hay alguien allí que se acuerde de nosotros y te pregunta qué hacemos, le dirás que vivimos... ¡que ya el vivir es un don y gracia de Dios...! ... y que El nos conceda morir en nuestra patria, nuestra ciudad natal.”



El magistral Rafael Navarro en la procesión de Corpus en Ceuta.

³⁶ TERÁN GIL, Jesús: *Nuestra Señora de la Luz. La Patrona más meridional de Europa*, Tarifa, 1999, p. 205 y ss.

Fortificación de la ciudad de Tarifa y término municipal y sus consecuencias sociales y económicas

*Pedro Jesús Moya Quero*¹

Antecedentes históricos

El 18 de julio de 1936 se produjo el levantamiento militar contra el Gobierno de la II República, confirmado tras el paso del estrecho de Gibraltar de las primeras tropas de los sublevados procedentes de África que desembarcaron en Cádiz y Algeciras. Consciente de la situación, el Gobierno ordenó a la escuadra republicana el bloqueo del Estrecho. Aún así, días después al primer desembarco, se realizó un segundo desembarco en Tarifa de 200 legionarios. Será entonces cuando se produzcan diferentes bombardeos por parte de la escuadra republicana a la isla de las Palomas, otros al edificio del semáforo del cerro de Santa Catalina, así como al semáforo del cerro del Camorro. Tras los bombardeos de las costas de Tarifa y Algeciras, el bando “nacional” tomó conciencia de la necesidad urgente de establecer fuerzas y artillado en toda la costa para mantener activo el tráfico entre la Península y el norte de África

En lo que respecta al término municipal de Tarifa y la isla de las Palomas, se montaron dos cañones “Vickers” de 152,4 mm en el cerro del Camorro. En los que se refiere a Tarifa, se montaron dos baterías a ambos lados del faro con 4 cañones “Ordoñez” de 150 mm y 2 piezas “Vickers” de 101,6 mm que fueron ampliadas con otras dos piezas del mismo tipo. Todavía se montaría una tercera batería con 4 morteros “Mata” de 21 cm. En total unas 14 piezas de artillería.

Pero será al finalizar la Guerra Civil cuando Tarifa y su término municipal se vean sometidos a un proceso de fortificación. A tal proyecto se le denominó “Plan defensivo del Campo de Gibraltar” y para que este se llevara a cabo se creó la Comisión de Fortificación de la Costa Sur. El 12 de mayo de 1939, Queipo de Llano nombra al general de brigada Pedro Jevenois Labernale presidente de la recién creada Comisión, dándose un gran impulso a todas las obras en proyecto.

Esta fortificación de la frontera sur de la península Ibérica, se realizaría para la posible toma de Gibraltar, coincidiendo dicho proyecto con el inicio de la II Guerra Mundial, que convertiría la zona en un polvorín a punto de estallar. A este proyecto de la toma de Gibraltar elaborado por Franco se le denominaría Plan G. Aunque se pretendía aparentar que las obras eran puramente defensivas no pasaban desapercibidas para las autoridades británicas. Posteriormente en 1940, los alemanes elaborarían el Plan Félix, también con la intención de tomar Gibraltar. El término municipal de Tarifa, así como el resto de la comarca, estuvo en grave peligro hasta que el rumbo de la guerra se decantó a favor del bando aliado.

¹ Licenciado en Historia. Correo electrónico: pedro.moyaquero@gmail.com.

Fortificación del término municipal de Tarifa.

El término municipal de Tarifa se llenaría de obras llamativas como son los búnkeres, nidos de ametralladoras, baterías, fortines, cuarteles, caminos, polvorines, explanadas para baterías de campaña, barracones, almacenes, así como el anteproyecto del puerto de Tarifa para albergar submarinos y lanchas rápidas. Todas estas obras constituyen un singular patrimonio del Campo de Gibraltar, muchas de ellas destruidas o casi destruidas.

Las obras tanto en Tarifa como en Facinas, así como en el resto del término, se realizarían entre 1940 y 1945, aunque el grueso de las construcciones se ejecutaría entre 1941-1943. De los 419 kilómetros cuadrados del término de Tarifa, alrededor de 7.900.000 metros cuadrados pertenecían a la servidumbre del Ejército.

Respecto a las baterías de artillería, las encontramos repartidas por la costa tarifeña desde Bolonia hasta el término entre Tarifa y Algeciras, siendo éstas la batería de Punta Camarinal A4, Paloma Alta A6 y Paloma Baja A5, las baterías de la Isla de las Palomas, el Camorro, la 8ª, la 9ª, la 10ª, Cascabel y entre Tarifa y Algeciras las del Bujeo y Acebuche. Las baterías de Punta Camarinal con 2 piezas Vickers de 152,4 mm. La de Paloma Alta con tres cañones tipo Vickers de 381 mm y la batería de Paloma Baja con 4 cañones Vickers de 152,4 mm. La batería de la isla de las Palomas con 4 piezas Vickers de 101,6 mm, 8 cañones tipo Ordóñez de 150 mm y 4 morteros Mata de 21 cm. Las baterías de Camorro-Cascabel con 2 Vickers de 152,4 mm (dobles), 2 Vickers de 152,4 mm y 4 cañones Vickers de 305 mm (dobles). La de Acebuche (entre Tarifa y Algeciras) con 4 Vickers de 152,4 (dobles) y 4 Vickers de 120 mm. En Guadalmesí (próxima a Tarifa) con 4 Krupp de 305 y 8 cañones Ordoñez de 240, de Bujeo (entre Tarifa y Algeciras) con 4 cañones Skoda de 305. Junto a estos cañones y baterías encontramos una amplia red de galerías con búnkeres y nidos de ametralladoras, así como sus correspondientes polvorines y barracones, además de pistas y caminos que ayuda a la comunicación entre las distintas zonas. Se creó toda una amplia red de construcciones que convertían al término tarifeño en un fortín artillado y con amplia presencia militar que transformaría la economía y la sociedad tarifeña.

A todas estas baterías hay que sumar el campamento de Facinas, del que hablaremos más adelante, así como los campamentos de comunicación y logística de San José del Valle y el Mastral.²

Muchas de las instalaciones militares están hoy en día en ruinas o desaparecidas, y respecto a las baterías también se han abandonado.

Presencia militar en Tarifa y su influencia económica y social

Al referirnos a la ciudad de Tarifa, la presencia militar es más latente, y no podemos evitar acordarnos del amplio complejo militar de la isla de las Palomas, lleno de búnkeres, garitas, baterías, polvorines, barracones, zonas de entrenamiento, el faro, las numerosas galerías, así como su puerto antiguo, sus murallas o su necrópolis.

Ya en 1943 el Regimiento de Infantería de la isla de las Palomas cambiará su nombre por el de Álava nº 22, y los de artillería por D-4 y D-5, aunque estos dos desaparecen en 1958. Ya en la década de los años sesenta, podemos hablar de una Isla totalmente habitada por el Regimiento de Infantería. Sin embargo, en 1967 llegará a la Isla la Compañía de Operaciones Especiales COE nº 21, para lo que hubo que transformar muchas de las instalaciones de la Isla puesto que este grupo necesitaba de zonas de entrenamientos más complejas que las de infantería, tales como el helipuerto, zonas de prácticas de tiro, la pista de defensa personal, la pista de atletismo, etc. Tanto el Regimiento de Infantería como la COE durarían hasta el año 1985, a partir del cual la Isla pasa a ser cuartel de reclutas hasta el 2001.

Respecto al castillo de Guzmán el Bueno, primero albergaría en 1939, al llamado

² Testimonio oral de Pedro Moya, ex-jefe de Mantenimiento de Ayuntamiento de Tarifa.

Regimiento de la Muerte, luego pasaría a albergar la Sala de Banderas, despachos, oficinas, vestuarios y el botiquín.

Volviendo a la Isla, durante dos años albergó unos 3.000 hombres y unos 500 mandos. Eran demasiados hombres y familias de mandos, por ello se construyeron las residencias de suboficiales y oficiales, así como los pabellones militares junto a la calle Batalla del Salado, los que había junto a la Cruz Roja, además de tres chalés para mandos junto al puerto. Posteriormente se construyeron los pabellones militares de la Huerta del Rey. Esto conllevaba a un importante ir y venir de militares desde sus viviendas hasta sus respectivos puestos.

Al castillo y la Isla debemos sumar la presencia de la Marina. A partir de 1954, la Marina tendrá presencia en el puerto de Tarifa. A esto hay que sumar el cuartel del Regimiento de Marina situado en el Retiro, así como la Casa del Comandante.

Toda esta presencia militar se hacía latente en la ciudad de Tarifa ya que había personas que venían de toda la geografía española y no solo trabajaban en nuestra ciudad sino que también hacían vida en ella. Esto ayudó de manera importante a la economía y la sociedad tarifeña, transformando la ciudad de manera notable. Los militares intervenían en las distintas fiestas, tanto locales como nacionales, algunos de ellos escoltaban a las imágenes en la Semana Santa, así como en el Corpus. Acompañaban a la Virgen de la Luz, tomaban las calles de Tarifa el día de las Fuerzas Armadas, así como el día de la Inmaculada Concepción patrona de Infantería o el día de la Virgen del Carmen patrona de la Armada.³

Serían muchos los negocios que surgieron o se vieron favorecidos por los militares, ya fuese por abastecer de provisiones a las distintas instalaciones tanto en Tarifa como en su término municipal, como por la venta de souvenirs, tabaco, medicinas, ropa o por el ocio. Todo tipo de negocio se vio favorecido, ejemplo de esto es Galería Villanueva (con posibilidad de pagos a plazos), la Frutería Vergara, la Pastelería Tarifeña, Confecciones Trujillo y Confecciones Toledo, la imprenta de Teresa, la churrería Rocío (junto al Mercado de Abastos), el quiosco de Juan, la guardería de las hermanas Donda, entre otros negocios. Los establecimientos dedicados al ocio también se veían muy favorecidos, y entre estos podemos nombrar la taberna de Paco, la taberna de Mata, El Sótano, Bar Central, Antiguo Morilla, Bar Rodriguez, Bar los Serranitos, Taberna Camelo, Concha Mayo, así como el Casino o el Teatro Municipal. También tomó gran importancia la Oficina de Correos y Telégrafos con cientos de giros y transferencias, a cientos de lugares diferentes del territorio español. Curioso detalle también es el de los hostales y pensiones que se veían favorecidos por el reemplazo de militares y la jura de bandera, ya que los familiares de los militares venían de toda España y debían de pernoctar en Tarifa.

A partir de la década de los ochenta la economía tarifeña empezó a enfocarse más hacia el turismo, y para muchos fue triste la marcha de los militares de la ciudad. Algunas de sus instalaciones desaparecieron, otras están abandonadas y otras han cambiado su finalidad (como ocurre en la isla de las Palomas).

Facinas y el Campamento

En Facinas, en el periodo de 1939-1943, se vuelve a elegir sus inmediaciones para construir un campamento militar, como ya se hizo con el asedio a Tarifa por los franceses. Su principal función era la instrucción de reclutas y almacenamiento de víveres.

El campamento se empieza a construir tras ser aprobados una serie de presupuestos. En 1941 se aprueba la construcción de once barracones, en ese mismo año se construyen las pistas que unen el cuartel con el Santuario de la Luz así como la pista militar que lo une con la carretera de Jerez-los Barrios.

A dicho campamento se le unen diferentes dependencias, según las necesidades de cada momento. Por ejemplo en 1942, un depósito de víveres y un horno. En estas fechas tenía

³ Testimonio oral de Pedro Moya.

capacidad para dos batallones (cada batallón unos cien hombres). Ya en 1943, se termina con los trabajos, realizándose algunos de retoques, como el acceso al acuartelamiento, obras de abastecimiento de agua, electricidad, etc.

Los primeros residentes del cuartel serían reclutas de la Legión y de los Regulares. Pasado un tiempo, serían asignados los reclutas de los Regimientos de Infantería Álava-22, Extremadura-15 y Pavía -19.

Durante la estancia en Facinas de los distintos cuerpos militares, se produjo una importante inyección económica para el pueblo, ya que eran muchos los alimentos que se necesitaban. También muchos transportistas de Facinas se encargaron de llevar alimentos y suministros al campamento, ya fuese del mismo pueblo o de Barbate y Tarifa. Los bares del pueblo se abarrotaban cuando les daban permiso a los reclutas. Las muchachas eran “correteadas” y piropeadas, además eran habituales las peleas entre reclutas y facinenses. Muchos oficiales y suboficiales vivían de alquiler con sus familias y mantenían buena relación con los facinenses de alto nivel económico. También era habitual un cierto compromiso religioso como ocurría en Tarifa. En las procesiones del Corpus o en la Semana Santa, los pasos iban escoltados por los distintos cuerpos militares y el día de la patrona los Regulares hacían fiestas en el Paseo, donde alguna vez se improvisó una plaza de toros.⁴

Muchos de los facinenses eran invitados a las juras de banderas y la posterior copa que ofrecían, la última fue en 1966. A partir de aquí el campamento empezó a caer en desuso, siendo utilizado para maniobras militares o como apoyo logístico, como ocurrió en 1969 con la Guerra de Sidi-Ifni o el episodio de la isla de Perejil.

Un detalle oscuro

Para la realización de las obras se aportaría una plantilla con destino a los trabajos de fortificación de la costa con unos tres batallones “de soldados trabajadores”, los numerados del 15 al 17. Sin embargo, para que estas obras se realizarán con la mayor rapidez posible el gobierno de Franco utilizó mano de obra que podemos denominar “esclava”. Esta mano de obra provenía de los llamados Batallones Disciplinarios de Trabajadores. Eran 16 batallones, unos 15.000 prisioneros republicanos que trabajaron en las condiciones más duras, picando piedra, cavando, cargando materiales, haciendo caminos, etc. Hay quien dice que en el campamento de Facinas se podían ver los prisioneros republicanos buscando comida en la basura del cuartel. Por ello la importancia histórica de todas las construcciones militares del Estrecho no solo radica en su finalidad y su aportación social y económica, también en su significación histórica y por el hecho de que fueron construidas con mano de obra perteneciente al ejército republicano y tratados como esclavos y en unas condiciones inmorales e inhumanas.

Bibliografía

- IGLESIAS CAMPOS, C.: *FACINAS, un pueblo y su gente*, Tarifa, 2011.
- SÁNCHEZ DE ALCÁZAR, C.: *Trabajos de Fortificación en el Campo de Gibraltar, 1939-194*, Instituto de Estudios Campogibraltares, 2010.
- PATRÓN SANDOVAL, J.A.: *La Isla de Tarifa, una fortaleza en el Parque Natural del Estrecho*, Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, 2005.
- Testimonios orales.

4 Testimonio oral de Manuel Rodríguez, ex-sargento de Infantería del Ejército de Tierra.

Al Qantir

*Monografías y Documentos
sobre la Historia de Tarifa*

TÍTULOS PUBLICADOS

- 1.- *Tarifa y el sitio de Algeciras de 1309*
- 2.- *Manifiesto de las operaciones militares en la plaza de Tarifa en el mes de agosto de 1824*
- 3.- *La batalla del Salado (año 1340)*
- 4.- *Batalla naval de Guadalmesi (año 1342)*
- 5.- *La construcción del Liceo Tarifeño (1870-1875)*
- 6.- *Guzmán el Bueno: ¿leonés o sevillano?*
- 7.- *Guzmán el Bueno en las crónicas de los reyes*
- 8.- *Guzmán el Bueno: colección documental*
- 9.- *El desarrollo de la batalla del Salado. La muerte de Guzmán el Bueno*
- 10.- *Inicio de la invasión árabe a España. Fuentes documentales*
- 11.- *XIII centenario del desembarco de Tarif ibn Mallik (Tarifa, julio de 710)*
- 12.- *Actas. I Jornadas de Historia de Tarifa*
- 13.- *Diario de operaciones del general Copons. Introducción, notas, comentarios y apéndices por Juan A. Patrón Sandoval*

*Pedidos y descargas: **www.alqantir.com***

